AZAILA

Estado de la cuestión en el año 2013

(contiene documentación inédita de Juan Cabré)

MIGUEL BELTRÁN LLORIS

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3375

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Publicaciones de la Cátedra José Galiay

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
D. Miguel Beltrán Lloris

Consejeros
D. Guillermo Fatás Cabeza
D. Manuel A. Martín Bueno
Dña. M.ª Pilar Utrilla

Secretario
D. Carlos Sáenz Preciado

CONSEJO ASESOR

D. José Antonio Abásolo Álvarez
(Universidad de Valladolid)

Dña. Carmen Aranegui Gascó
(Universidad de Valencia)

D. Ignacio Barandiarán Maestu
(Universidad del País Vasco)

Dña. Ángela Donati
(Universidad de Bolonia)

D. Javier Fortea Pérez
(Universidad de Oviedo)

D. Richard J. Harrison
(Universidad de Bristol)

Dña. Pilar León Alonso
(Universidad de Sevilla)

D. Jesús Liz Giral
(Universidad de Salamanca)

D. Attilio Mastino
(Universidad de Sassari)

D. Jean Michel Roddaz
(Universidad de Burdeos)

D. Valentín Villaverde Bonilla
(Universidad de Valencia)

CÆSARAUGUSTA

83

AZAILA

Estado de la cuestión en el año 2013

(contiene documentación inédita de Juan Cabré)

MIGUEL BELTRÁN LLORIS

y la colaboración de

Isidro Aguilera Aragón, José Ignacio Lorenzo Lizalde y Hugo Chautón Pérez

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2013

Publicación núm. 3309
de la
Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2. 50071 Zaragoza
Tels.: [34] 976 288878/79
Fax: [34] 976 288869
ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

Diseño gráfico
Víctor M. Lahuerta

Impresión
Cometa, S.A.
Ctra. Castellón, km 3,400. 50013 Zaragoza

ISSN: 0007-9502
Depósito Legal: Z 35-1958

Impreso en España. Unión Europea

Cubierta:
Composición realizada a partir de fotografía aérea del Cabezo de Alcalá (Fot. Javier Romeo) e imagen de vasos cerámicos encontrados en el túmulo 68 (*Diario fotográfico* de J. Cabré).

FICHA CATALOGRÁFICA

CÆSARAUGUSTA / Institución «Fernando el Católico».– N.º 1 (1951).– .– Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1951.– .– 24 cm.

Anual

ES CONTINUACIÓN DE: PSANA

ISSN 0007-9502

I. INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO», ED. 902

Toda la correspondencia, peticiones de envíos, remisión de publicaciones, etc., deben dirigirse a
Institución «Fernando el Católico»
Palacio Provincial, Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

BASE DE DATOS ISOC

SUMARIO

13 **I. Juan Cabré y Azaila. Documentación inédita**

13 La segunda entrega documental de la familia de D. Juan Cabré
14 1. Diario 1923/1924/1925/1944 (Redac.: Juan Cabré Aguiló)
65 2. Cartas manuscritas (1924-1929) de Lorenzo Pérez Temprado y Luis Pérez Fortea
82 3. Papeles sueltos 1925/1928
93 4. Diario de 1942
115 5. Azaila 1944. Necrópolis céltica que cruza la carretera de Azaila a Vinaceite
161 5.1. Sistematización de las sepulturas
162 Sepulturas en hoyo
166 Sepulturas de cista
168 Sepulturas de empedrado
169 Sepulturas sin definir
172 Sepulturas de inhumación en caja pétrea de losas
172 5.2. Las sepulturas de inhumación
174 Tipología funeraria
174 Dos inhumaciones femeninas en una necrópolis de los C.U.
177 Las inhumaciones en la Primera edad del Hierro
180 5.3. Foso
180 5.4. La sepultura número 13 y su vaso vertedor con cabeza de carnero (Isidro Aguilera Aragón)
180 Los datos
182 Contextualización del vaso vertedor
184 Interpretación

187 A modo de conclusión
187 5.5. Generalidades sobre la necrópolis
188 5.6. La presencia de cerámica a torno en las necrópolis de C. U. del valle del Ebro

223 **II. Arquitectura**

223 1. Pública
223 1.1. Piedras hincadas
225 1.2. Termas
225 *Apodyterium*
228 *Tepidarium*
228 Los mosaicos
229 1.3. Edículo *in antis*
231 Basas
231 Capitel
237 1.4. Mercado
238 2. Privada
238 2.1. Casa
239 2.1.1. Patio (tipo F)
242 Casa D 2
244 Casa D 2, estancias del nivel inferior
246 Casa C 5
249 Casa A/B 8/9 + almacén A 6
250 Casa C 1 y C 3
251 Casa E 1
253 La captación de agua
254 2.1.2. ¿Patio o ámbito centralizador interno?
256 Casa G 6
257 Casa G 4
259 Casa H 3
259 Casa C 2
260 Casa A 5
260 2.1.3. Recintos de espacio único
262 2.1.4. Recintos de cuatro células
262 2.1.5. La casa de patio un nuevo modelo surgido en el ibérico reciente
271 2.2. Estancias de almacenamiento, con poyos revestidos de yeso
277 2.2.1. Conservación privada
278 2.2.2. Conservación pública o comunal
280 2.2.3. Conservación religiosa
281 2.3. Otras estancias de almacenamiento, con suelos de tierra o indeterminadas
283 2.4. Molinos
288 2.5. Ámbitos indeterminados
292 3. Funeraria

292 3.1. Enterramientos infantiles
292 3.2. Sacrificios de animales

295 **III. Cultura material**

295 1. Nuevos materiales
295 1.1. Arquitectura
296 1.2. Cultura material mueble
296 1.2.1. Mobiliario doméstico
297 1.2.2. Bronces
298 1.2.3. Cerámica
303 1.2.4. Piedra
303 1.2.5. Artesanía textil
304 1.2.6. Ponderales
304 1.2.7. Carro
306 1.2.8. Materiales orgánicos
306 1.2.9. Armamento
307 1.2.10. Objetos de culto
310 1.2.11. Ganadería
310 1.2.12. Trabajo vario
311 2. Grafitos latinos

315 **IV. Las excavaciones de los años 2007-2008**
(José Ignacio Lorenzo Lizalde, Hugo Chautón Pérez)

315 1. Introducción
315 2. La excavación. Área de los torreones
318 2.1. La excavación. Nivel I o superior
320 2.2. La excavación. Nivel II
320 Inhumación infantil
324 Cámara de combustión de horno
324 2.3. La excavación. Nivel III
326 Depósito ritual
328 Los torreones
336 2.4. Fase contemporánea
341 3. Área de las termas
347 4. Corolario

349 **V. Azaila en el año 2013**

349 1. Problemas de actualidad. El abandono de la ciudad
352 1.1. La supuesta falta de trazas generalizadas de incendio
354 1.2. Abundante mobiliario abandonado sobre el lugar
354 1.3. ¿Azaila, una ciudad sin defensas?
358 1.4. La presencia de las armas
363 1.5. La rampa de asalto
364 2. Una ciudad anónima
366 3. Materiales no azailenses

367 4. Las estratigrafías de Azaila
371 4. 1. El nivel inferior de la acrópolis
377 5. Un hito cronológico
378 Fechas *post quem*
378 5.1. Arquitectura
378 5.1.1. Las termas
380 Mosaicos
382 *Apodyterium*
383 *Caldarium*
383 Cronología
384 5.1.2. El templito o edículo *in antis*
385 Los mosaicos en *opus signinum tesellatum*
388 Los bronces del edículo *in antis*
391 Pintura mural. El *Primer Estilo*
392 5.2. Cerámicas
392 5.2.1. Ánforas
392 Dressel 1
398 Lamboglia 2
399 Ánforas brindisinas
400 Tripolitana I antigua
401 Ramón T-7.4.3.3
401 Ánfora de Cos
403 Resumen
406 5.2.2. Paredes finas
406 5.2.3. Lucernas
407 5.2.4. Cerámica de barniz negro.
407 ¿Una selección?
409 Los porcentajes de presencia de la CBN en Azaila
412 La cerámica de barniz negro en el conjunto de la cerámica de mesa
414 Modelos en la difusión y distribución de la cerámica de barniz negro
423 ¿Mercados distintos?
424 ¿Sustitución progresiva de la CBN A por la CBN B?
427 Lamboglia 5
431 Lamboglia 1
432 Lamboglia 2
433 Lamboglia 3
434 Lamboglia 10
434 Lamboglia 11
435 La losange
439 – F 2245c 1/L. 8b
440 – F 2243d 1 *similis*
440 Conclusiones cronológicas
441 5.2.5. Vajilla y consumo

443 5.2.6. Presencia minoritaria de la aretina de barniz negro
444 5.2.7. Las imitaciones en cerámica gris del barniz negro (CBN pasta gris)
444 5.2.8. Las imitaciones ibéricas (reductoras y oxidantes) del barniz negro
445 5.2.9. La cerámica común de cocina y mesa
445 Morteros *Empor*. 36, 2
446 Morteros de imitación *Empor*. 36, 2, tipo Azaila
450 *Dolia* de *Ilturatin*
452 Engobe interno rojo. Aguarod 3
452 Platos de borde bífido. Vegas 14 /Aguarod 4
452 Tapadera burriac 38, 100
453 Jarra Sant Jordi 1, 102
453 5.2.10. Otros materiales
453 5.2.11. Tejas (*imbrices*)
454 5.3. Monedas
456 5.3.1. Lote I
458 5.3.2. Lote II
459 5.3.3. Sueltas
460 5.4. Bronces
466 5.5. *Glandes*
468 5.6. Otros materiales
468 La fecha final. Fechas *ante quem*
468 5.7. Pintura
469 5.8. Cerámicas
469 5.8.1. Aretina de barniz negro y Lamb. 7
470 5.8.2. Prearetinas y TSI
470 5.8.3. Lucernas
471 5.8.4. Ánforas
472 5.8.5. Paredes finas
472 5.8.6. Monedas
473 *Kelse*
475 *Iltirta*
477 5.9. Niveles del 75-50 a.E.
478 5.10. Niveles del 70-60 a.E.
479 5.11. Niveles circa 50 a.E.
481 A modo de conclusión cronológica
488 Final

491 **VI. Cronohistoria de las excavaciones arqueológicas y calificaciones legales de Azaila**

491 1. 1868-1872. Pablo Gil y Gil
493 2. 1919-1935
496 3. 1940
496 4. 1942

497 5. 1944
497 6. 1964-1965
497 7. 1974-1975
498 8. 2002
498 9. 2003
498 10. 2005-2006
498 11. 2007-2008

499 **VII. Bibliografía**

A Carmenchu,
lo más importante de mi vida, a pesar de Azaila

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 13-222
ISSN: 0007-9502

I. Juan Cabré y Azaila. Documentación inédita

La segunda entrega documental de la familia de D. Juan Cabré

En el año 1995, dimos a conocer la primera entrega de la familia Cabré, que recibimos a través de Juan Morán Cabré, en su nombre y en el de su madre Encarnación Cabré y afectando a un primer conjunto documental y gráfico de enorme valor científico. Su publicación nos permitió confirmar y modificar, de forma importante, nuestros conocimientos sobre el Cabezo de Alcalá de Azaila. Con ello se cumplimentaban numerosas lagunas y se podía avanzar en la definición de problemas de índole muy variada, sobre todo de carácter ocupacional y de cronología del yacimiento. Recibimos así muy importantes documentos, dados a conocer bajo los epígrafes de *Cuaderno 1*, Álbum Grande y *Papeles sueltos*, que contenían una significativa información, con importantes conclusiones que afectaban a la distribución de hallazgos, agrupaciones de conjuntos y precisiones numismáticas sobre los dos tesoros encontrados[1].

Posteriormente, en el año 2009, la diosa Fortuna vino a aumentar de forma sobresaliente nuestro caudal de conocimientos sobre el Cabezo de Alcalá y su necrópolis, en la nueva entrega de la familia Morán-Cabré que ahora damos a conocer, a partir de Diarios de los años 1923-1944, 1942 y 1944, además de cartas manuscritas de Lorenzo Pérez Temprado y Luis Pérez Fortea, relativas a las actuaciones entre los años 1924 y 1929, que arrojan una significativa información que incorporamos a los conocimientos generales, poniendo especial atención en el carácter inédito de los documentos, cuyas conclusiones nos hacen contemplar, con nuevos ojos, determinados aspectos del yacimiento del Cabezo de Alcalá de Azaila.

1 Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Guiral Pelegrín, C., 1991.

Presentamos así las novedades más destacadas de esta segunda aportación de la familia Morán-Cabré sobre Azaila, yacimiento de enorme significado en el valle del Ebro, que se ha convertido en un lugar emblemático para el conocimiento del periodo *Ibérico Tardío*, momento en el que la sociedad indígena (ibérica), ya ha adquirido importantes hábitos culturales de la mano del helenismo mediterráneo, y comienza a reflejar un proceso de cambios, acelerados en su contacto con Roma[2]. Azaila de nombre desconocido todavía, constituye uno de los más claros ejemplos de la adaptación de la sociedad ibérica al nuevo modelo, como lo evidencia sobre todo la cultura urbana que resulta inexplicable sin la fuerte presencia de Roma y las relaciones intensas entre las élites y los nuevos visitantes[3]. Junto a estos modelos de ciudades indígenas, transformadas bajo las pautas de Roma (Azaila, *Kontrebia Belaiska*), comparten el territorio sedetano, en el mismo horizonte cronológico, otras creadas *ex novo* y al modo itálico, como la Cabañeta del Burgo de Ebro o La Corona de Fuentes de Ebro, para albergar y reasentar poblaciones indígenas o determinadas comunidades con participación itálica[4].

Por otro lado la documentación que ahora sacamos a la luz, permite, no solo corroborar algunos de los asertos ya emitidos sobre Azaila, sino que también introduce notorias novedades para la consideración y mejor conocimiento de la necrópolis de los campos de urnas, cuyas conclusiones más importantes avanzamos ahora, a la espera de un posterior trabajo que ampliará algunas de las líneas de investigación e hipótesis de trabajo que se enuncian en este momento. Queda todavía pendiente de valoración el periodo ibérico anterior a la última ciudad conservada y aparente, sobre el que volveremos con más información más adelante.

Vaya por delante nuestro agradecimiento a la familia de Don Juan Cabré que continúa alimentando generosamente las ilusiones arqueológicas de este lugar, emblemático en la arqueología hispánica.

1. Diario 1923/1924/1925/1944 (Redac.: Juan Cabré Aguiló)

Libreta apaisada, de 23 x 15 cm, con tapas de cartón y lomo en tela negra. Conteniendo 247 páginas, blancas, sin numerar y anotada mediante pluma de tinta negra y lápiz. Se redactó entre los años 1923 (octubre), 1924 (mayo), 1925 (mayo), 1944 (septiembre, octubre) según las indicaciones contenidas en el texto.

2 Sobre esta etapa en *Hispania*, véase Abad Casal, L., 2003, *passim*; Pina, F., 2009, 223 ss.

3 Sobre el valle del Ebro y estas cuestiones se ha insistido en repetidas ocasiones, por Asensio Esteban J. A., 1994, 219; íd. 1995, 403 ss.; íd. 2003, 159 ss.; Beltrán Lloris, M., 1996, 41 ss., a partir de las fundaciones *ex novo* por Roma o las asimilaciones de las normas helenístico-romanas por las poblaciones indígenas; íd. 1997, 13 ss.; íd. 2004, 427 ss.. Sobre estas "ciudades de llano" construidas a partir de plantas reticulares, además de la Caridad de Caminreal, Valdeherrera de Calatayud y *Segeda* II (Burillo, F., 2003 a, 166 ss.).

4 Ferreruela Gonzalvo, A., Mínguez Morales, J. A., 2002, 205 ss.; íd. 2003, 247 ss.; Ferreruela Gonzalvo, A., *et alii*, 2003, 217 ss. Se insiste en el carácter de la Corona como centro destinado a albergar esencialmente indígenas, con un contingente limitado de itálicos; en cuanto a la Cabañeta, a la que se quiere suponer origen campamental, *Castra Aelia* ¿? (*contra*: Pina Polo, F., Pérez Casas, J. A., 1998, 245 ss., al N. del Ebro en la desembocadura del Jalón), y habida cuenta de la epigrafía latina y del material arqueológico (romano en el 98% en la última fase de ocupación) se ha supuesto que su población fue de origen itálico.

Se han numerado las páginas para facilitar las referencias y relaciones del texto e imágenes que contienen en forma de dibujos de materiales arqueológicos y plantas sumarias del Cabezo de Alcalá de Azaila. La transcripción es literal del texto original. Se omiten las páginas en blanco[5].

La relación de grafitos, prácticamente repite los referenciados en el resto de la documentación dada a conocer por Cabré, tanto en el *Corpus* de 1944, como en la restante documentación manuscrita que hemos dado a conocer y que no reiteraremos ahora, salvo en las notas que aporten novedad respecto de lo conocido, que afecta fundamentalmente a la lectura definitiva de los grafitos y a la situación de las cerámicas identificadas a través de dichas marcas[6].

Es significativa la serie de croquis planimétricos, en los que se contienen las medidas utilizadas por Cabré para ajustar el plano general del yacimiento publicado en el año 1944 y en las ediciones anteriores, algunos de los cuales contienen detalles estructurales de interés no desvelados en la planta general del yacimiento. Interesan así mismo determinados materiales arqueológicos inéditos y que ilustran de forma significativa algunos aspectos del yacimiento. Las referencias van encaminadas más a la localización de los objetos durante la excavación que a otros procesos derivados de la misma, como estratigrafías o problemas generales, en los que no se entra dado el carácter del documento. Se reproducen sólo los hallazgos y gráficos inéditos o que introducen novedades sobre las planimetrías conocidas.

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
1	Grafitos del cuello de una anfora romana, de anverso y reverso hallada en la calle frente camara de las tinajas.	Grafito ibérico *belen/os*	Ánf. Dr. 1 B. Calle *E*, delante casa 6. Cabré, J., 1944, 17, 26; Beltrán, M., 1976, 302, n. 174. Untermann, J., 1990, E.1.318
2	En el anverso y reverso del cuello de otra anfora descubierta en el mismo sitio. De la cámara inmediata a la de las tres pilas	Grafito ibérico *ekosona* y dibujo ánfora (Apulia) con grafito en el cuello *Ta.r*	Ánf. Dr. 1 B. Calle *E*, delante casa 6. Cabré, J., 1944, fig. 16, b; Beltrán, M., 1976, 293, n. 43. Íd. 1995, fig. 32, 2; Untermann, J., 1990, E.1.322 (Álbum Grande, 37). Ánf. apula: calle *E*, 6 A y B
3 (fig.1)	Empedrado. Torre. Departamento de las tres pilas. Tapaderas de yeso de 33 diametro	Croquis plano habitaciones con medidas y dibujo de *dolium*	Cabré, 1944, fig. 1, Calle *E*, 4 y 6 A y B
4	En la calle en el mismo sitio	Grafito ibérico *an*, y dibujo cuello ánfora	Ánf. Dr. 1. Calle *E*, delante casa 6. Cabré, J., 1944, fig. 17, 6; Beltrán, M., 1976, 290, 12; Untermann, J., 1990, E.1.310; Beltrán, M., 1995, fig. 33, 5

5 Tampoco se reproducen las páginas con esquemas, gráficos o anotaciones que no sean relevantes.

6 Muchas de las transcripciones ahora presentadas por Cabré, fueron corregidas posteriormente y completada su lectura definitiva, como *ekosona* por *ekosonar* (la definitiva), etc.

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
5 (fig. 2)	Al final del pasillo inmediato a la cámara de las tinajas. Apareció ademas una anfora romana rota y fragmentos de vasos	Dibujo punta de lanza de hierro	Callejón de la calle *E*, junto a casa 6
6		2 pesas (tipos 6.2 y 3.1)[7] con grafitos ibéricos, *al*, *ku*	Cabré, J., 1944, fig. 18, 15; Beltrán, M., 1976, 11, 290 (IG. 54); 310, 274; íd. 1995, fig. 19, 2.3
7	Tapadera de barro rojo	Plato con grafito *kutui*	Ibérica, forma 4.4 Cabré, J., 1944, fig. 20, 236; Beltrán, M., 1976, 311, 285 (IG. 849); Untermann, J., 1990, E.1.13
8		Pesa (tipo 2.1) con grafitos ibéricos *ka*	Cabré, J., 1944, fig. 20, 201; Beltrán, M., 1976, 309, 250; Untermann, J., 1990, E.1.385
9		2 pesas (tipo 2.1.) con grafitos ibéricos, *a, kan*	Cabré, J., 1944, fig. 20, 208; Beltrán, M., 1976, 288, 1; 309, 254 (sobre CBN B. Lamb. 11)
10	Lado	1 pesa (tipo 2.1) con tres rasgos verticales	
11		La misma pesa con grafito ibérico *a* en cabecera y frente	Beltrán, M., 1976, 1
12		1 pesa (tipo 2.1.) con grafito ibérico *boka*	Cabré, J., 1944, fig. 20, 198; Beltrán, M., 1976, 306, 205 (IG. 372); Untermann, J., 1990, E.1.379
13		3 pesas (f. 3.1, 3.2, 1.1) con grafitos ibéricos, *be, l, s*	Cabré, J., 1944, fig. 19, 166, 121; Beltrán, M., 1976, 171, 86, 123
14		2 pesas (f. 2.1.), una con grafitos ibéricos *aba*	Cabré, J., 1944, fig. fig. 18, 21; Beltrán, M., 1976, 16: Untermann, J., 1990, E.1.352
15 (fig. 3)		1 pesa con grafito ibérico *bo.e,*	Beltrán, M., 1976, 306, 205 (IG. 372); también *boe* en jarra ibérica (Cabré, J., 1944, 20, 196; Beltrán, M., 1976, 200; Untermann, J., 1990, E.1.306)
16		1 pesa (f. 2.1) con grafito latino *ta* ¿?	Cabré, J., *Gran Álbum*, p. 27; Beltrán, M., 1995, fig. 28, 1
17		1 pesa (f. 2.1) con grafito ibérico *a* en cabecera y frontal	Beltrán, M., 1976, 1
18		1 pesa (f. 2.1) con grafito ibérico *a* en frontal	Beltrán, M., 1976, 1
19		1 pesa (f. 2.1) con grafito ibérico *a* en cabecera y frontal	Beltrán, M., 1976, 1

7 La tipología de las pesas de telar en Beltrán Lloris, M., 1995, p. 297, fig. 93.

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
20		4 cabeceras de pesas con grafitos no alfabéticos	Beltrán, M., 1995, fig. 19, 14-15 (Álbum grande)
21	Otro igual	1 pesa (f. 2.1) con grafito ibérico *ls*	Cabré, J., 1944, fig. 19, 96; Beltrán, M., 1976, 297, 95; Untermann, J., 1990, E.1.420; Beltrán, M., 1995, 20, 2.4
22	En el arranque del cuello de otra ánfora descubierta en las inmediaciones de la siguiente.	Grafito ibérico *kun*, sobre *ss* ánfora apula y sello latino *APOLONI*	Ánf. Dr. 1 Cabré, J., 1944, fig. 17, 31, fig. 19, 111; Beltrán, M., 1976, 311, 283; íd. 1995, fig. 33, 3, 2. Ánf. Apulia
23	En el cuello de una anfora romana hallada en la calle de la 2 casa transversal. Barro rojizo. Barro oscuro	Ánfora Dr. 1B: Grafito *tasbariskibas*, Ibérica: *aboki*, Fusayola: *ta*	Cruce calles *C, D, E*. Cabré, J., 1944, fig. 17, 34; íd. fig. 18, 32; Beltrán, M., 1976, 307, 218; 291, 21; 306, 207; 1995, fig. 31, fig. 34, 1; fig. 34, 1.2; Untermann, J., 1990, E.1.337, E.1.20
24	Fondo plato plano. Radio 105 cm. Barro indígena rojizo. Fondo de un plato plano. Entre las otras dos torres	2 fondos con grafitos ibéricos *kus, … tai*	Calle *G*, Casa 2, entre torres. Cabré, J., 1944, fig. 20, 231; Beltrán, M., 1976, 311, 280; 306, 210; Untermann, J., 1990, E.1.277
26		Croquis calle con medidas	Calles *C, D, E*
27	Torre	Croquis casas	Detalle casas al Sur de la torre Oeste, Calle *E*, Casa *2 A* y *B* y casa 4, seg. plano general Cabré, J., 1944, fig. 1
29		Croquis cruce de calles y casas con medidas	Cruce calles *C, D, E*. Calle *D*, Casa 2; casa al Oeste Calle *E*
31	Fondo de otro gran plato de la gran casa excavada por D.P. Gil	Fondo con grafito ibérico *ati*	Posiblemente Casa *G2*/torres Cabré, J., 1944, fig. 18, 26; Beltrán, M., 1976, 30 (G. 56); Untermann, J., 1990, E.1.56
32	En esta camara se encontró ademas parte de una copita y de ceramica pintada…	Fondo de plato de CBN L.5 con grafito ibérico, ilegible	
33	Grafitos de ceramica campaniense. Camara Oeste torre-cabaña	Grafito sobre CBN B L. 1	Cabré, J., 1944, fig. 21, 282
34	En el lugar de las excavaciones Gil. Fondo gran plato plano	CBN B (L. 5) y grafito ibérico *isku*, CBN (L. 3), grafito *i*	Posiblemente Casa *2 E*/torres Cabré, J., 1944, fig. 18, 65; Beltrán, M., 1976, 53, (IG. 122); íd. n. 46
35 (fig. 4)	Oeste torre cabaña	CBN B (L.5) y grafito ibérico *kabe*	Cabré, J., 1944, fig. 20, 210; Beltrán, M. 1976, 257, leído como *kaku* (IG.37)
36 (fig. 5)	De la gran casa excavada por D. P. Gil al sur de la torre. Fondo de plato plano	3 CBN B (L. 5), grafito *u*, grafito *ka*, *n* (s/f) y (L. 3).	Posiblemente Casa *2 E*/torres. Cabré, J., 1944, fig. 20, 208 (*ka.n*); Untermann, J., 1990, E.1.141

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
37		CBN B (L. 5) con grafito ibérico *ban*	Cabré, J., 1944, 19, 149; Beltrán, M. 1976, 301, 146 (IG. 51); Untermann, J., 1990, E.1.70
38 (fig. 6)	Fondo de otro gran plato plano	CBN B (L. 5) con grafito ibérico *u s*	Es inédito sobre CBN, se conocía sobre pesa de telar (Cabré, J., 1944, fig. 18, 82; Untermann, J., 1990, E.1.415)
39	Id de otro grande de la misma forma	CBN B (L.5) con grafito ibérico *la*	Cabré, J., 1944, 19, 90; Beltrán, M. 1976, 297, 87; Untermann, J., 1990, E.1.166
40 (fig. 7)	En la calle transversal casi enfrente habitación excavada el 1 año. Junto con dos vasos pintados con estilizaciones de caballos y varias anforas romanas. En la misma calle. En el fondo de un plato cuyo diámetro del fondo mide 105 cm. Plato Plano	2 dibujos de fusayolas una con grafito *ka.m,* plato CBN B (L. 5) con grafito *bo.ka*, y CBN L.1, con grafito *kato*	Calle *D* Cabré, J., 1944, fig. 18, 197; Beltrán, M. 1976, 292, 36; Untermann, J., 1990, E.1.118; Beltrán, M., 1976, 306, 205 (IG. 13); 1995, fig. 29, 1.12 y 17
41 (fig. 8)	Fondo de plato plano. Casa esquina calle transversal 2ª. En el fondo de otro pequeño plato plano de 7 cms de diámetro. En los piques superiores de las camaras inmediatas al sur. Fondo de dos platos planos.	3 dibujos de vasos y grafitos ibéricos y latinos, (L.5 ¿) *ls,* (L. 1) *abon/aboki ¿?,* fusayola *si,* (L. 5, 2 ejs.) *DE,* (L.5) *DA*	Casa *2 D* (nivel superior). Cabré, J., 1944, figs. 18, 32; 19, 96, 119; 20, 245, 255, 256
42		4 dibujos de cerámicas con grafitos ibéricos, *ku bai (¿ban?)* (jarrito gris), *ku* (CBN L. 10),	Jarrito pasta gris: Beltrán, M., 1976, fig. 53, 1016 (*ban*)[8]; Barniz negro L. 10, IG. 88, Beltrán, M., 1976, fig. 51
43	En el arranque del cuello de una anfora romana en el centro de la 2ª calle transversal	Grafitos y cuello de ánfora (Dr. 1B), *tikaYi, bie* (Dr. 1)	Calle *D*, en el centro. Cabré, J., 1944, fig. 17, 21; Beltrán M., 1976, 308, 235; Untermann, J., 1990, E.1.342; Beltrán, M., 1976, 303, 187; Cabré, J., *Gran Álbum,* p. 40; Beltrán, M., 1995, fig. 33, 3.1
44	En el arranque de otra anfora romana	Grafito ibérico, (forma indet.) *irsal* (el último signo dudoso: *¿u?*)	Beltrán, M., 1976, 294, 51. Cabré, J., *Gran Álbum,* p. 42; Beltrán, M., 1995, fig. 33, 3; Untermann, J., 1990, E.1.326.
45	En otra también en el cuello. En un fragmento de otra. En otra en el arranque del cuello y al lado del asa	Ánforas indet.: Grafitos ibéricos y latinos, *y, A, y o*	Beltrán, M., 1995, fig. 32, 10, 11
46	En el de otra	Ánfora Dr. 1: Grafito ibérico *sku*	Beltrán, M., 1976, 299, 128. También sobre CBN (Cabré, J., 1944, 19, 114; Untermann, J., 1990, E.1.277

8 El dibujo de Cabré, sería *ku.ba.i.* En el calco de 1976, transcribimos *ba.n.*

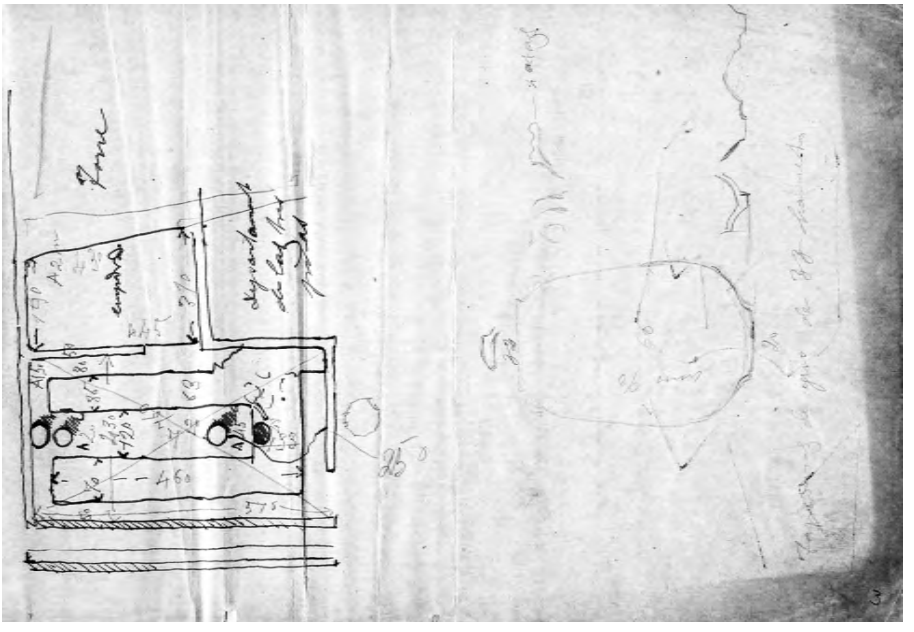


FIG. 1. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 3.**

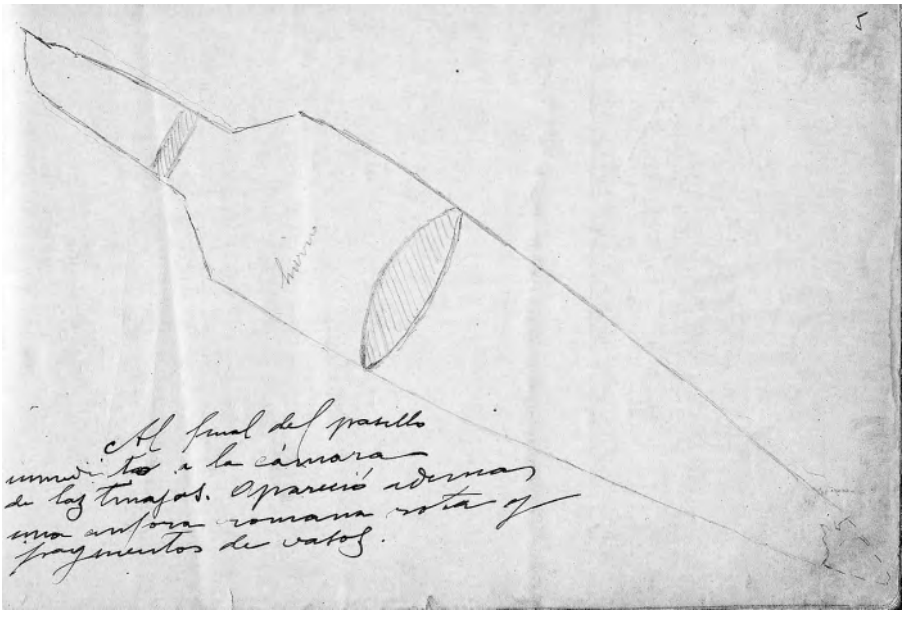


FIG. 2. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 5.**

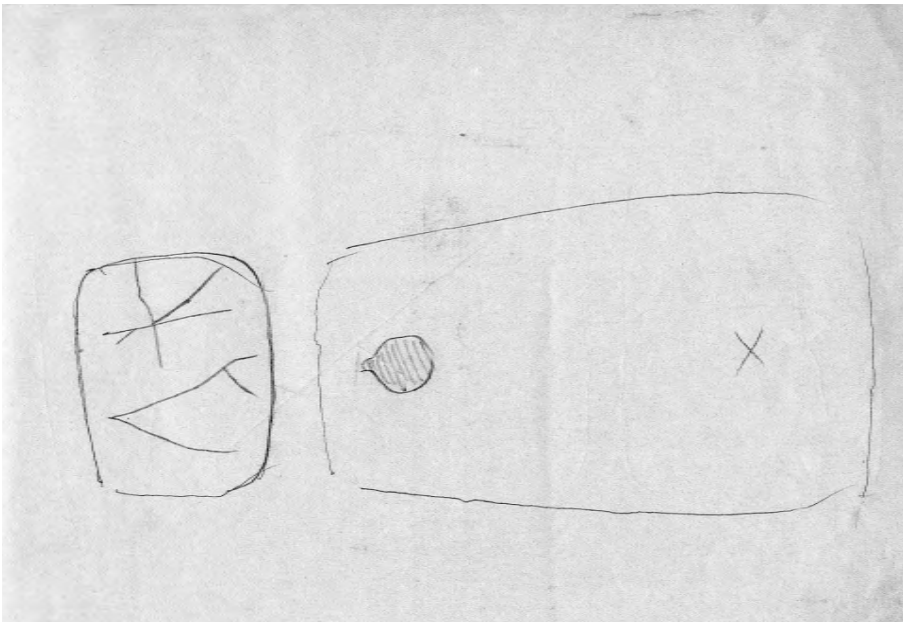


FIG. 3. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 15.**

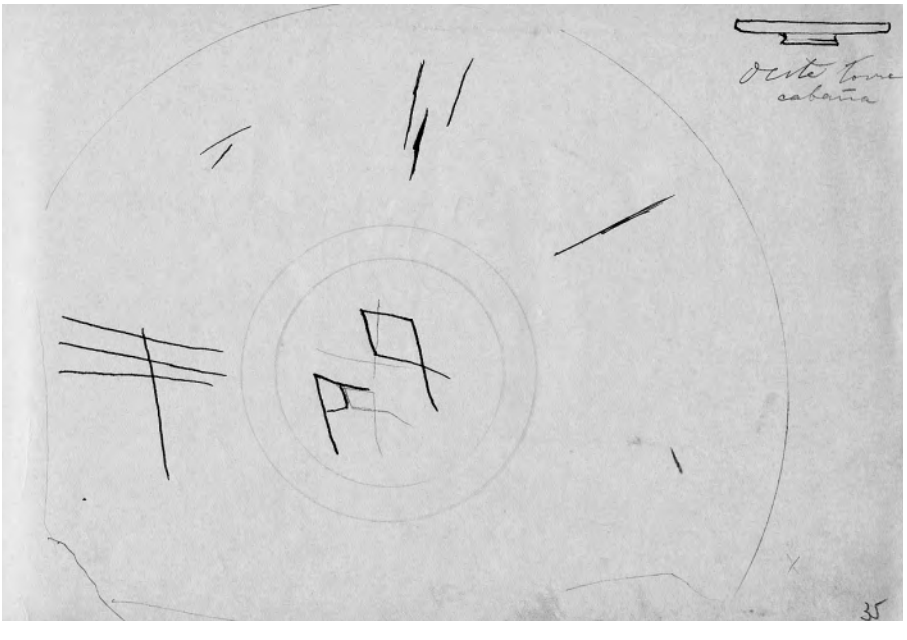


FIG. 4. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 35.**

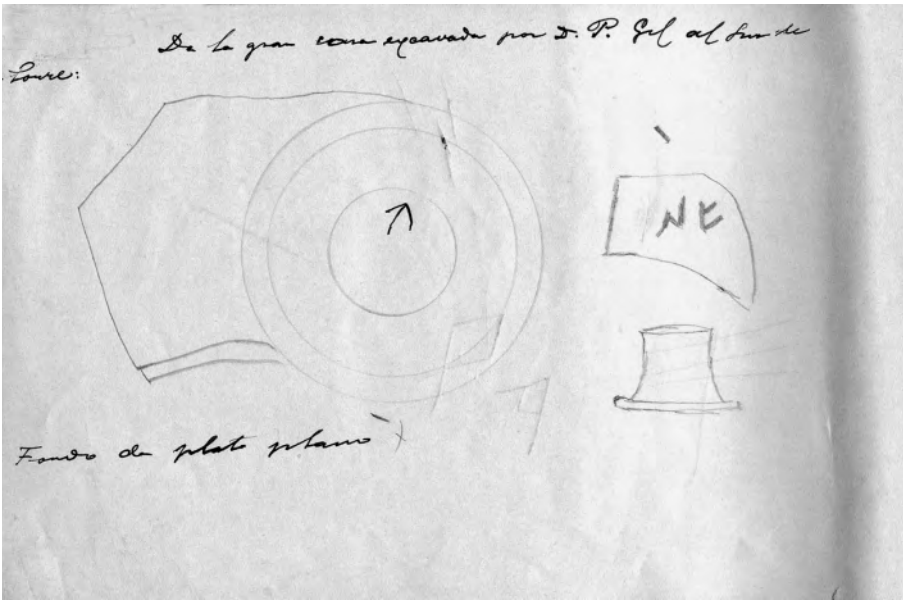


FIG. 5. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 36.**

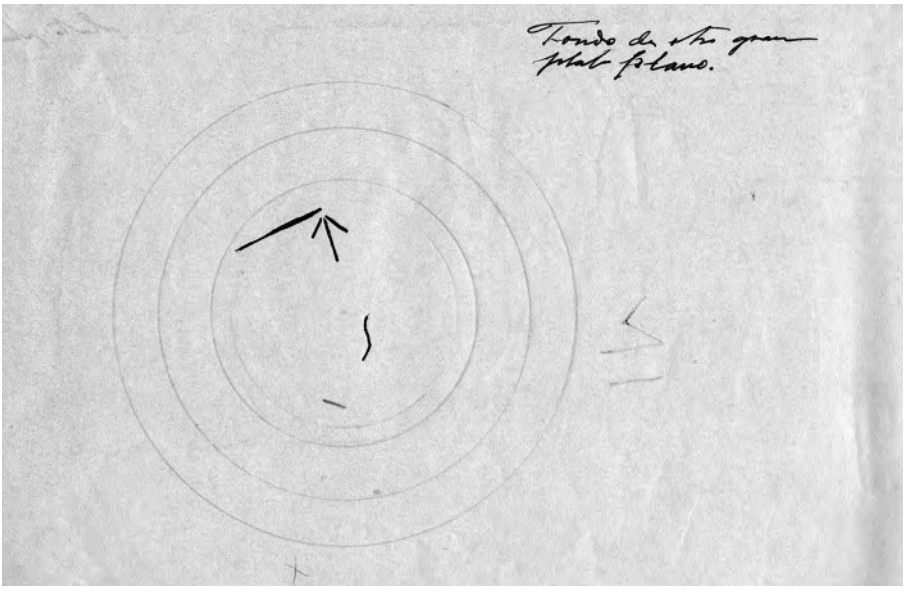


FIG. 6. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 38.**

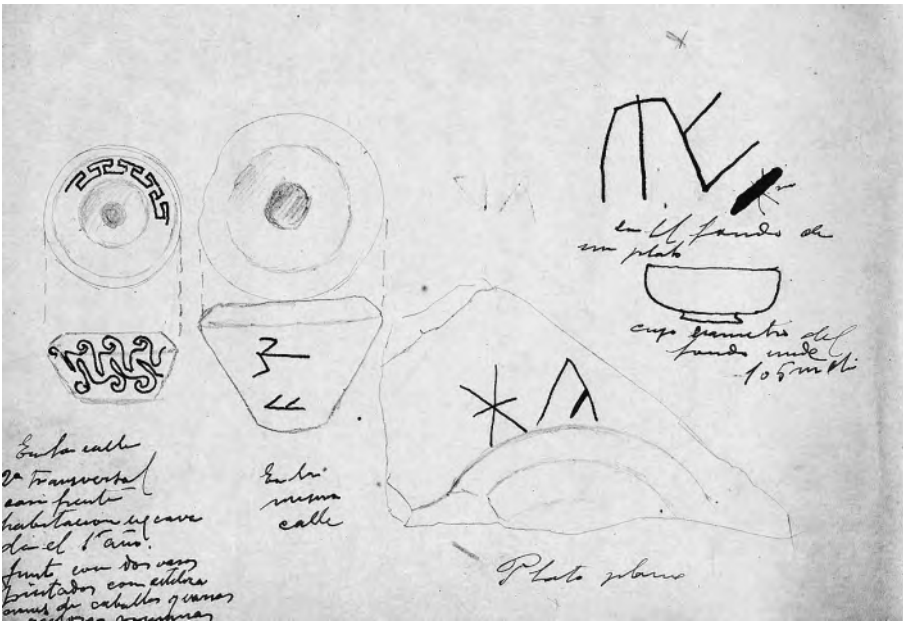


FIG. 7. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 40.**

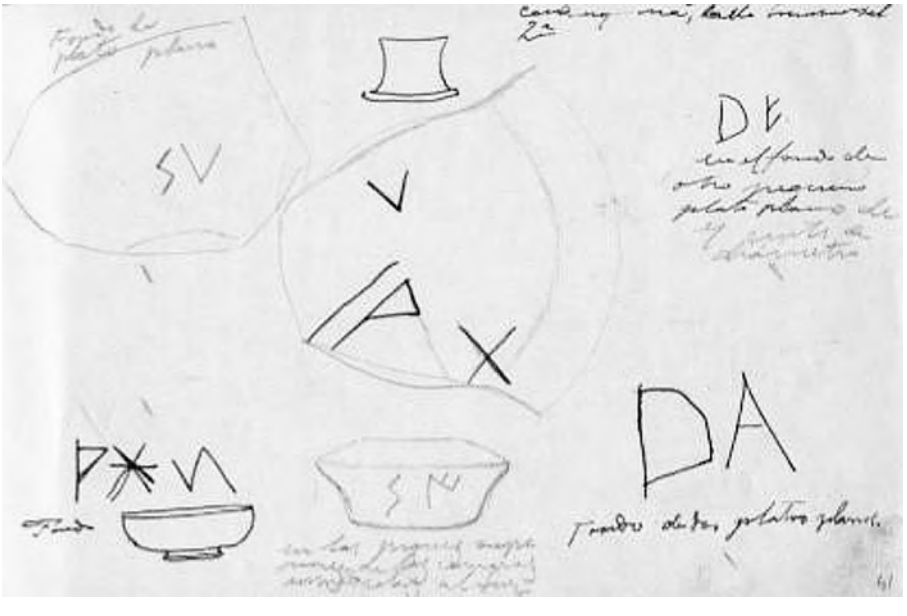


FIG. 8. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 41.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
47 (fig. 9)	Todo en el cuello y a un lado de una anfora	Ánfora indet.: Grafitos ibéricos, *ur* (*ua* ¿?), *baY* (Vide infra)	- Beltrán, M., 1976, 296, 74, *ur*; 1995, fig. 35, 1; también en pesa de telar (Cabré, J., 1944, 18, 81; Untermann, J., 1990, E.1.414
48	2º departamento final derecha Oeste calle 2 transversal	*Pondus:* Grafitos ibéricos, *bilosbalkarkais, ti*	Calle *D*, casa 14 Cabré, J., 1944, fig. 3; Beltrán, M., 1976, 304, 193; Untermann, J., 1990, E.1.372, *bilosbalkar*
52 (fig. 10)	Camara II N. extremo de la transversal 2ª. Se hallo en el extremo un lote de hierros muy destrozados y corroidos, entre los que se distinguieron fragmentos de .. de carro de este corte (dibujo); tiras y clavos informes; residuos de hierro; punta de hoja de puñal (dibujo) una hoja completa de puñal con el arranque del mango y sin cruz	Dibujos, hoja de puñal	Calle *D*, casa 2 *-la transversal 2 es la calle D, la cámara II al N extremo puede ser alguna estancia de la Casa 2 en la zona N. de la Casa-*
53 (fig. 11)	Hierro. Bronce	2 dibujos de cencerros de hierro y bronce, inéditos	Calle *D*, casa 2
(figs. 12, 13) 54/55	Longitud total 0,35	Dibujo de punta de lanza	¿?
57 (fig. 14)	Esquina Oeste calle transversal II. Hierro (dibujos) y otras mas pequeñas también sin muelle	2 dibujos de puñal y tijeras	Calle *D* con *C*, delante de la Casa 2
58 (fig. 15)		3 dibujos, oenochoe (¿bronce?) y cazo bronce	¿Calle *D* con *C*, delante de la Casa 2? Beltrán, M., 1976, fig. 42, 1034
59 (fig. 16)	Hierro	1 dibujo chapa cerradura	
60 (fig. 17)	Departamento oinochoe de bronce	Dibujo de *thymaterion* con decoración de bandas -inédito-	Cabré, J., 1944, fig. 87, 1; Beltrán, M., 1976, fig. 62, 1 (var. A)
61 (fig. 18)	Lucerna negro	Dibujo caldero hemiesférico, con anilla -inédito-	Estancia *C 9* en donde apareció, seg. Cabré la lucerna con cabeza de negro (Cabré, J., 1925, 7)
63	Camara pondus elefante. De barro cuatro ejemplares	3 dibujos pesas (f. 3.1) con grafitos ibéricos, *la, kuV, n*	Almacén 14, Calle *D* (Cabré, J., 1929, p. 24, atribuido al nivel superior, Cabré, J., 1944, fig. 3, 1)
64		3 pesas (f. 1.1.) con grafitos, *ue, ss*	¿ *D14* ? - Cabré, J., 1944, 18, 79; Beltrán, M., 1976, 75; Untermann, J., 1990, E.1.411; Beltrán, M., 1995, fig. 27, 2,3; 28, 2, 4

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
65		3 pesas con grafitos, *a, ati, to*	¿ *D14* ? - *a*: Beltrán, M., 1976, 1; *-ati*: Cabré, J., 1944, 18, 26; Beltrán, M., 1976, 30; Untermann, J., 1990, E.1.359, 360; - *to*: Beltrán, M., 19761, 241; Beltrán, M., 1995, fig. 19, 2, 1; fig. 23, 3, 7
66		1 pesa (f. 1.1) con grafito *un*	¿ *D14* ? Beltrán, M., 1976, 77; Untermann, J., 1990, E.1.413; Beltrán, M., 1995, fig. 25, 2, 1
67		6 pesas con grafitos, *V, ay, a, tike*	¿ *D14* ? *a:* Beltrán, M., 1976, 1; *tike*: Beltrán, M., 1976, 236; Beltrán, M., 1995, fig. 18, 2, 1, 4; fig. 19, 1
68		5 pesas con grafitos, *babe, a*	¿ *D14* ? *babe*: Cabré, J., 1944, 19, 153; Beltrán, M., 1976, 158; Untermann, K., 1990, E.1.361; *a*: Beltrán, M., 1976, 1; Beltrán, M., 1995, fig. 18, 2, 7, 9; fig. 19, 2,1
69	En el reverso lo mismo y raya en la parte inferior	3 pesas con grafitos, *a, n*	¿ *D14* ? Beltrán, M., 1976, 1, 101; Beltrán, M., 1995, fig. 24, 2,4;
70		1 pesa con grafito *l*	¿ *D14* ? Beltrán, M., 1995, fig. 23, 1,
71	En el reverso otra cruz. 5 mas de este tamaño solo con una cruz y otro de tamaño muy pequeño de 61/2 x 5 ½	1 pesa con grafito *ta*	¿ *D14* ? Beltrán, M., 1976, 207; Beltrán, M., 1995, fig. 23, 3, 1
72	Ademas sin grabar unos 90; solo tres o cuatro tenian en su parte inferior una X		¿ *D14*?
73	Habitación Oeste de la 2 torre donde se hallaron las 600 y pico monedas	Croquis plano torre y estancias	Cabré, 1944, fig. 1, Calle *G*, 2 F y *G*; *4 A, B, F* Estancia monedas = *4 B*
75	Ademas de este otros 5 sin grabados y muy ennegrecidos + 1. En el peldaño nivel del sitio que se hallaron las monedas y debajo de las piedras que lo constituian	1 pesa con grafito *akoes*	Estancia B, junto a torre W. Beltrán, M., 1976, 291, 28 (IG. 461); Untermann, J., 1990, E.1.355; Beltrán, M., 1995, fig. 22, 2, 5. Nivel superior
76		2 pesas con grafitos *ko*	Beltrán, M., 1976, 310, 269.
77		3 pesas con grafitos, *ta, ko,*	Cabré, J., 1944, 20, 221; Beltrán, M., 1976, 306, 207; 310, 269; Untermann, J., 1990, E.1.435; Beltrán, M., 1995, fig. 25, 3; íd. fig. 27, 1

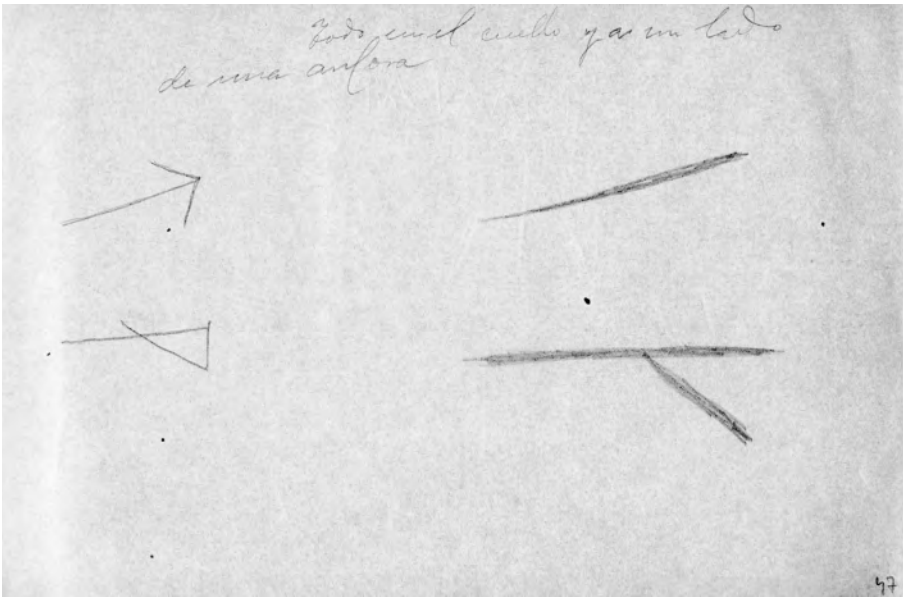


FIG. 9. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 47.**

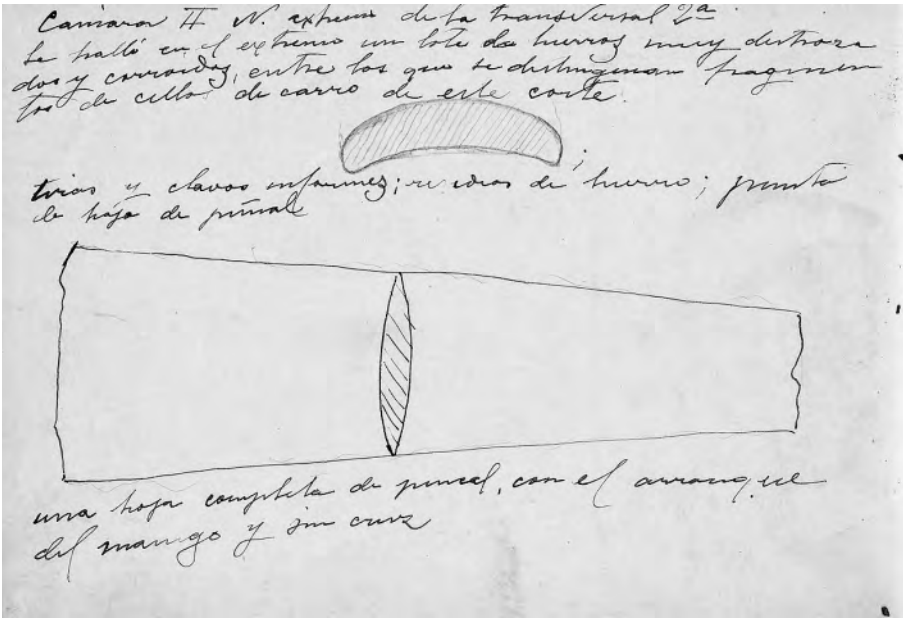


FIG. 10. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 52.**

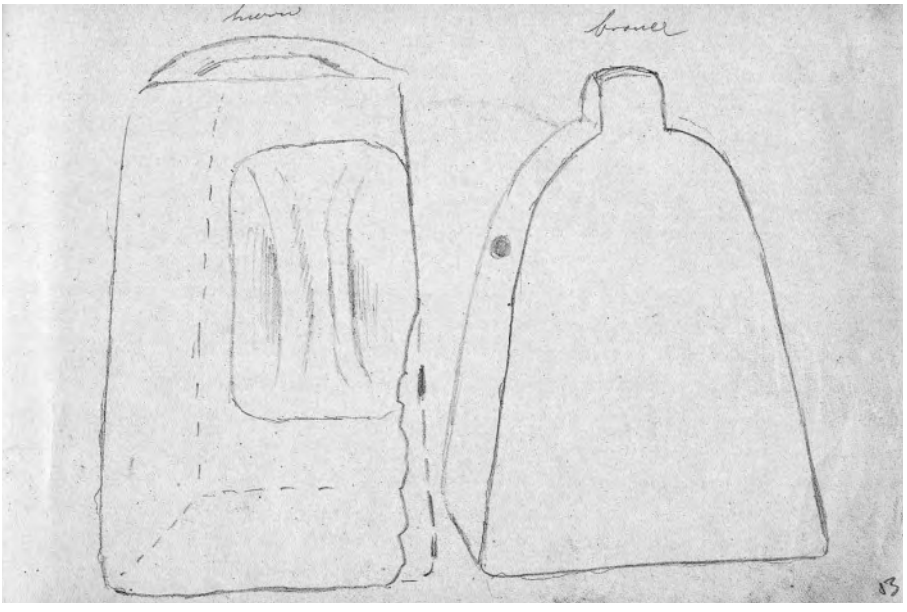


FIG. 11. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 53.**

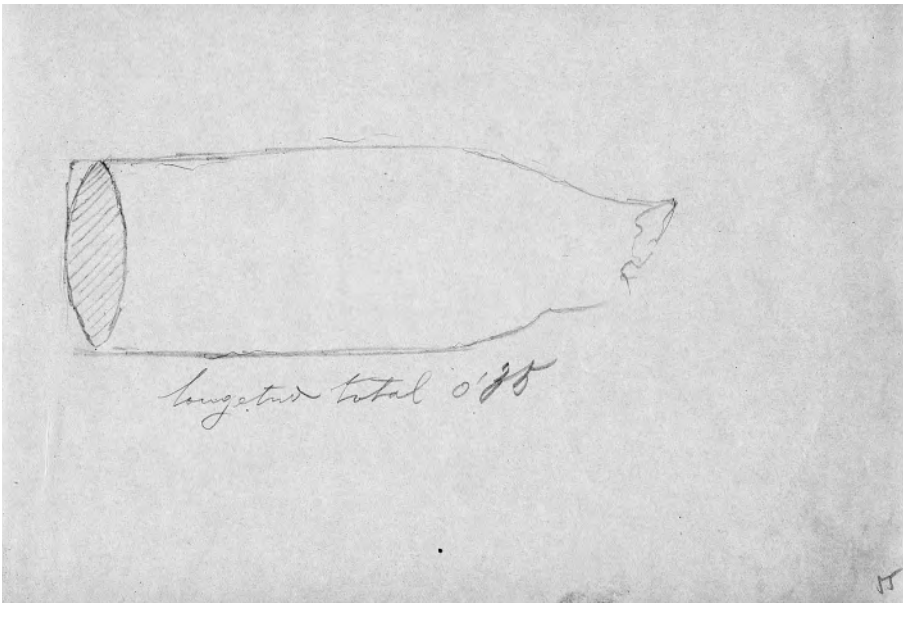


FIG. 12. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 54.**

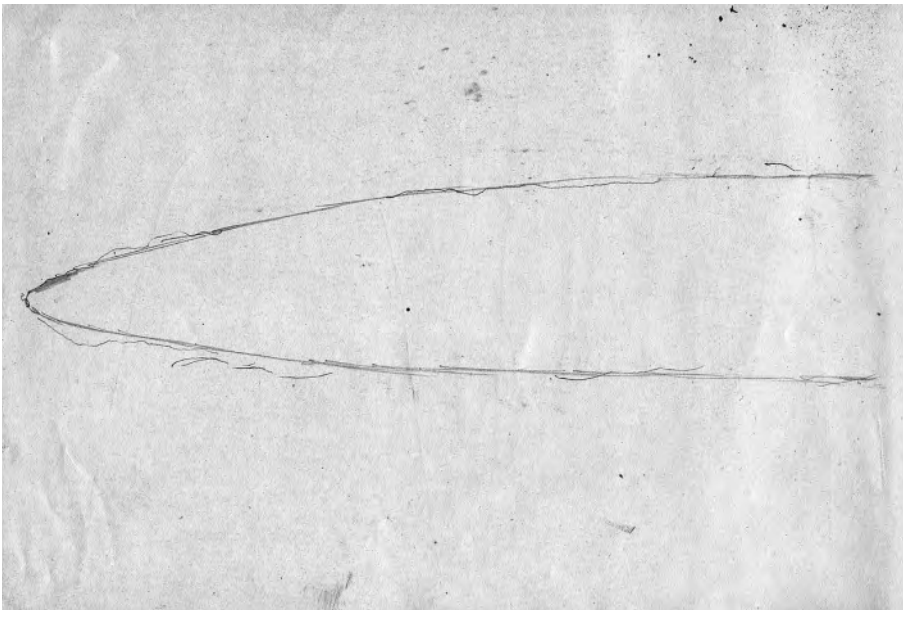


FIG. 13. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 55.**

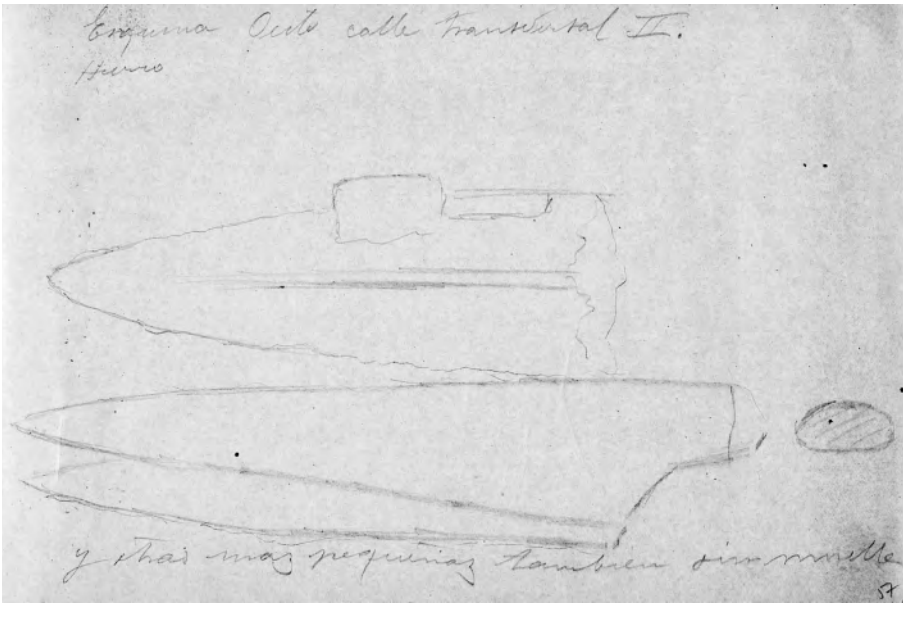


FIG. 14. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 57.**

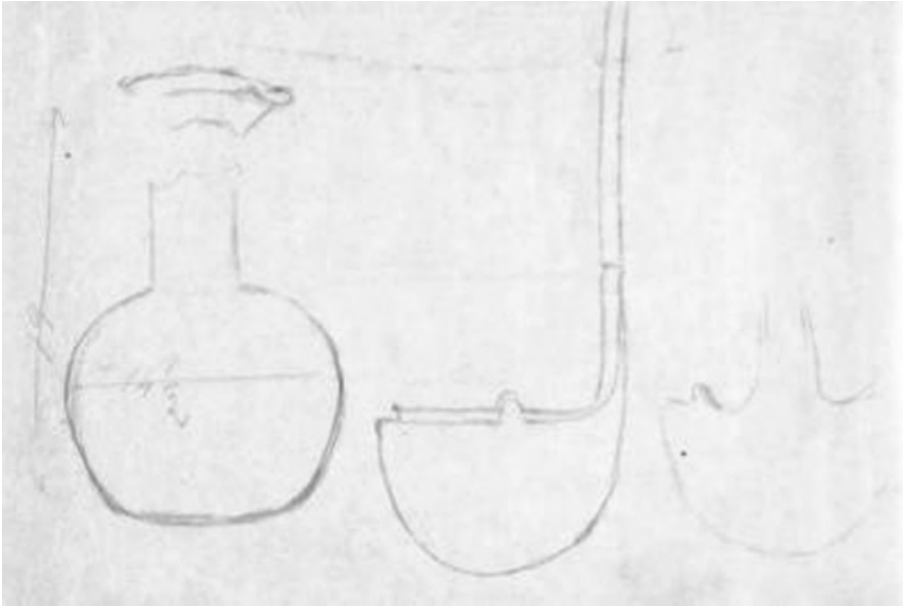


FIG. 15. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 58.**

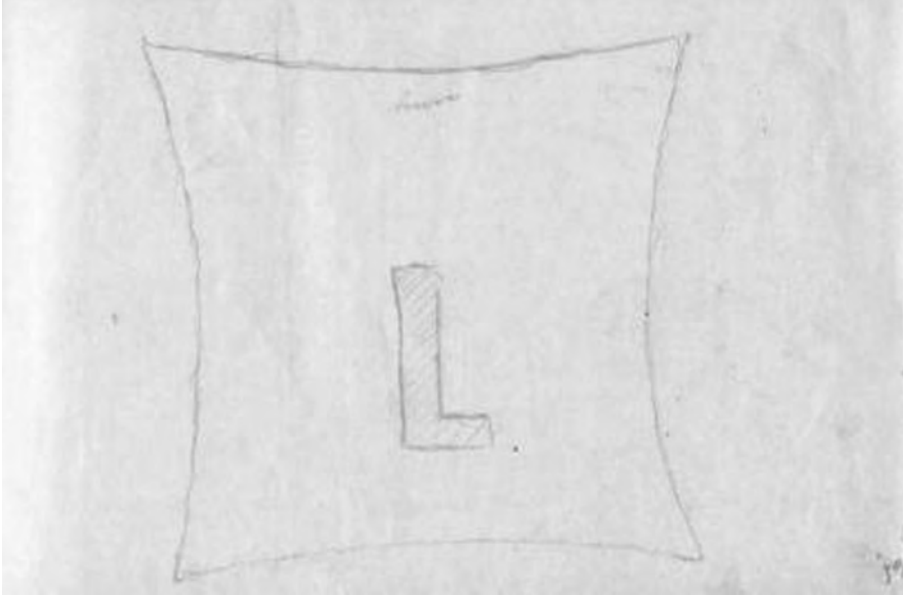


FIG. 16. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 59.**

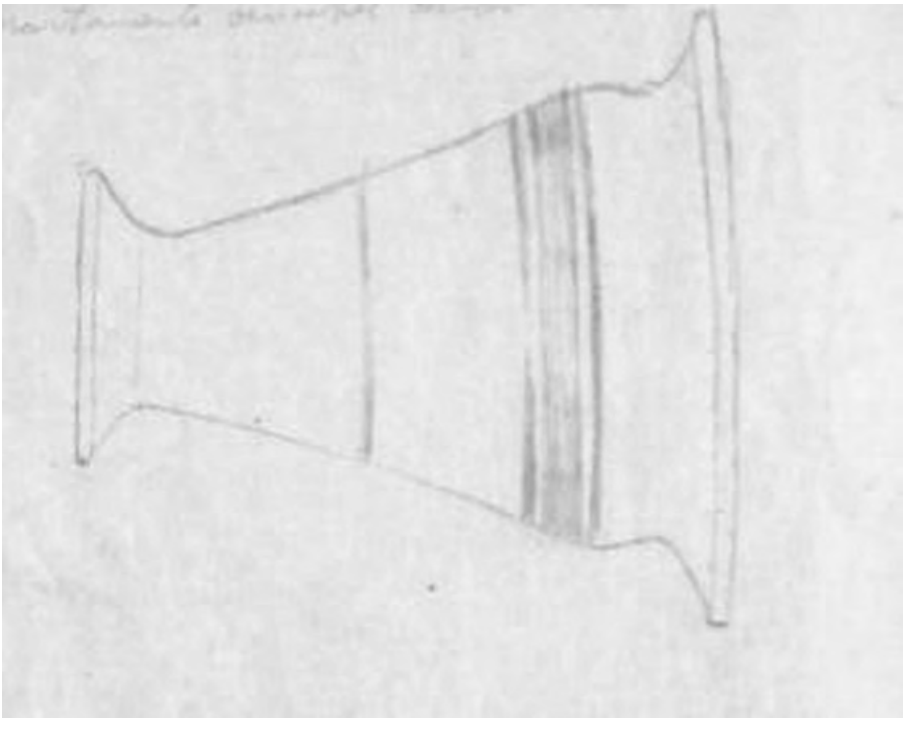


FIG. 17. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 60.**

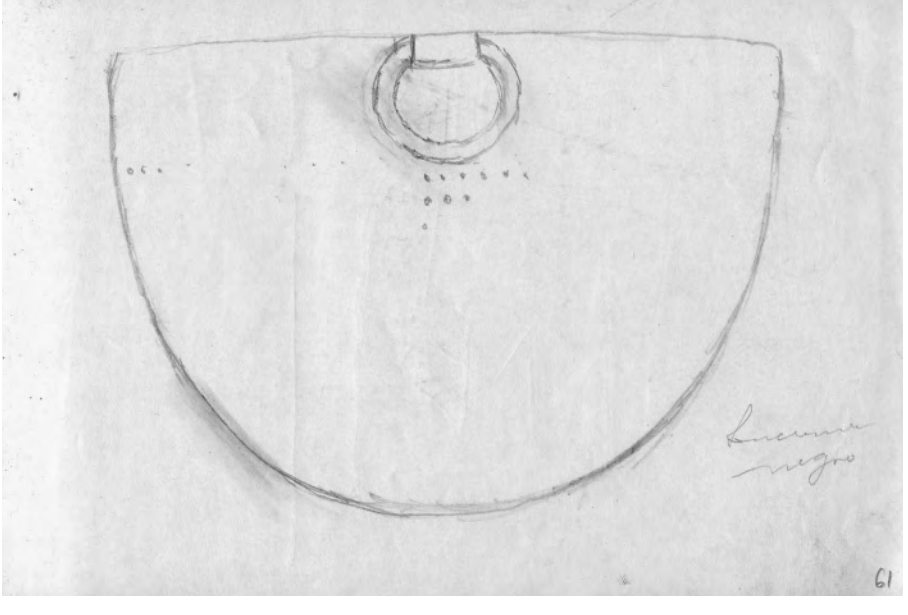


FIG. 18. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 61.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
78		3 pesas con grafitos, *ko, ta*	Beltrán, M., 1976, 310, 269; Untermann, J., 1990, E.1.435. La misma combinación que en p. 77
79		2 pesas con grafitos, *ko*	Beltrán, M., 1976, 310, 269; Beltrán, M., 1995, fig. 24, 3, 2
80		2 pesas con grafitos, *ko ta*	Beltrán, M., 1976, 310, 269; Beltrán, M., 1995, fig. 24, 3, 6-8
81		3 pesas con grafitos, *ber, ta*	Cabré, J., 1944, 20, 173; Beltrán, M., 1976, 303, 175; Untermann, J., 1990, E.1. 371; Beltrán, M., 1995, fig. 24, 3, 3-4
82	Ademas sin marca y todos tambien muy ennegrecidos otros 15	2 pesas con grafitos, *s, i, tu, a*	Beltrán, M., 1995, fig. 19, 1, 1-2
83 (fig. 19)	De ceramica un gran plato campaniano plano y muy fragmentado; una anfora romana sin cuello puesta de pie en un rincón; fragmentos de un cacharro de esta forma al lado de la gran anfora	3 dibujos de vasijas y alisador de piedra. El ánfora de tipo apulo (muy sumario el dibujo)	¿Estancia? *-se trata de la manzana de las dos torres-*
84 (fig. 20)	De hierro junto a una de las dos pilas de alabastro un gran lote informe del que se adivinaban cadenas, armas, argollas, clavos, bocados de caballo de camas rectas, etc. dentro de la pila	1 dibujo de pala ¿?	¿Estancia? *-se trata de la manzana de las dos torres-*
85	De bronce se encontro aplastado un gran colador con aplicaciones de hierro retorcido. En la pequeña camara inmediata al Norte cerámica hallstattiana; entre ella casi entero un cuenco de esta forma; fragmentos de un vaso y de otro. No debe olvidarse que por esta zona se han descubierto varios percutores y en la campaña anterior un hacha de piedra pulimentada	3 dibujos de vasijas	¿Estancia? *-se trata de la manzana de las dos torres-*
86		1 croquis plano calle y estancias	Estancias *C*, 11
87		1 croquis plano calle y estancias	Estancias *C*, 11
89		1 croquis plano casas	Calle *F 2*
91 (fig. 21)		2 dibujos muelas de 38 y 40 cm de diámetro	

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
92	Pondus hallados in situ entre las dos torres	1 dibujo pesa (f. 1.1) con grafito, *baka*	Calle *F*, 2. Cabré, J., 1944, 19, 151; Beltrán, M., 1976, 302, 162 (IG.447); Untermann, J., 1990, E.1. 363; Beltrán, M., 1995, fig. 22, 12, 5
93	Tres	1 dibujo pesa con grafito *boka*	Calle *F*, 2. Cabré, J., 1944, 20, 197; Beltrán, M., 1976, 306, 205; Untermann, J., 1990, E.1.379; Beltrán, M., 1995, fig. 22, 1
94		2 pesas con grafitos, *y, i, ir, tuti*	Calle *F*, 2. Beltrán, M., 1976, 46, 49; Cabré, J., 1944, 18, 27; Untermann, J., 1990, E.1. 408; Beltrán, M., 1995, fig. 20, 1
95	Camara X. En dos rincones a un lado y otro de una especie de grada se hallaron varios pondus. Dos de barro con su correspondiente Apolo en la cabecera y los segundos con grafitos	1 dibujo pesa con grafito, *likor*	"Calle tiendas", 10. Beltrán, M., 1976, 297, 91.; Untermann, J., 1990, E. 1. 396; Beltrán, M., 1995, fig. 22, 2, 13
96		1 dibujo pesa con grafito *un*	Cabré, J., 1944, 19, 89; Beltrán, M., 1976, 296, 77; Untermann, J., 1990, E.1.413; Beltrán, M., 1995, fig. 25, 2, 3
97		1 dibujo pesa con grafito, *¿tu, a ?*	Beltrán, M., 1995, fig. 27, 2, 1
98		1 dibujo pesa con grafito, *a*	Beltrán, M., 1976, 1
99 (fig. 22)	En la camara inmediata Norte por donde iban las carretillas en la II camara E se encontro una bala de catapulta de 40 cms de circunferencia. (dibujo) de Hallstatt de diámetro 16 cm x 7; una vaso (dibujo) en fragmentos; fragmentos de otro con estilizaciones de caballo; restos de platos campanienses, platos pintados, una tapadera negra, etc.	1 dibujo de pesa (f. 1.1) con grafitos *bi, tu* y 3 de vasijas	"Calle tiendas", 2. Cabré, J., 1944, 20, 182; Beltrán, M., 1976, 185; Untermann, J., 1990, E. 1. 435; Cabré, *Gran Álbum 1*, p. 26 (Beltrán, M., 1995, fig. 27, 2, 1)

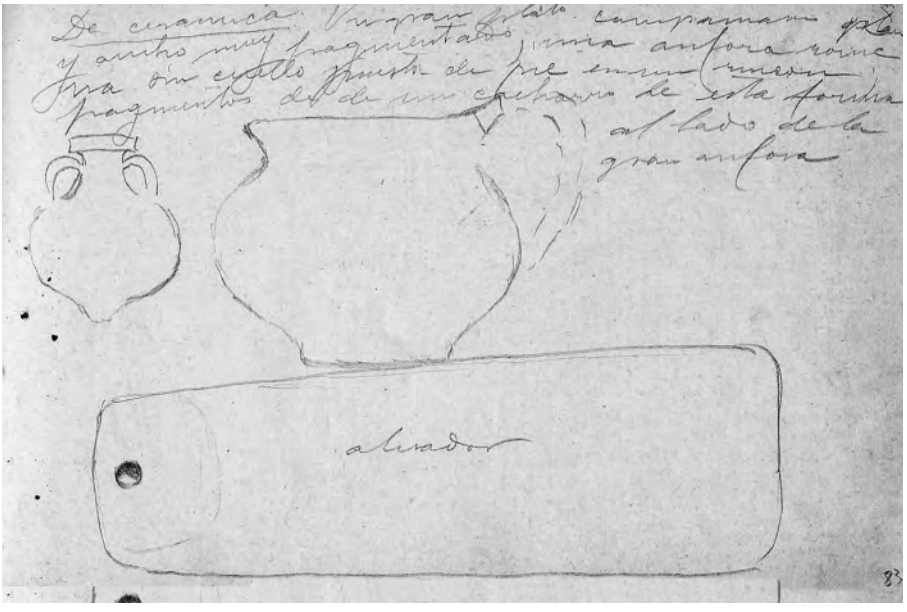


FIG. 19. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 83.**

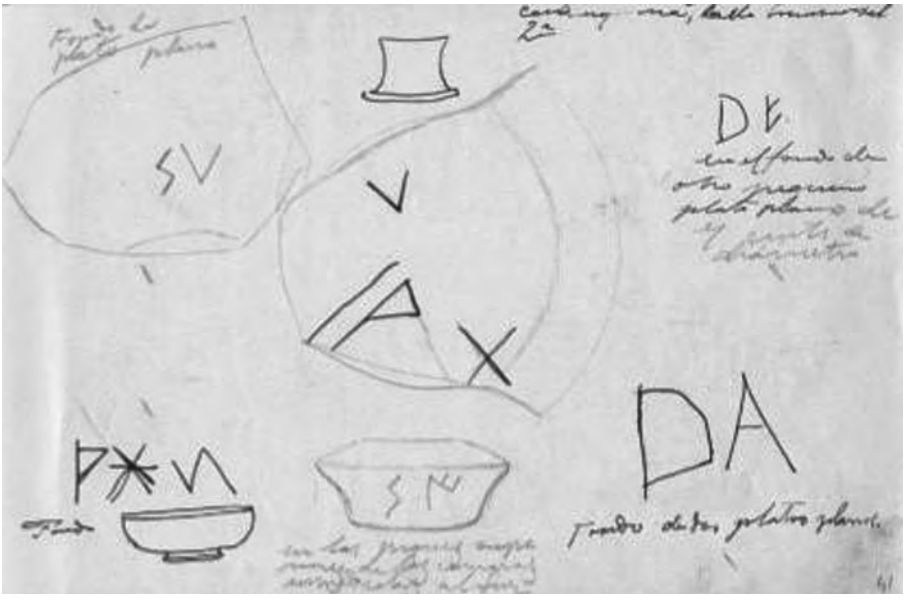


FIG. 20. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 84.**

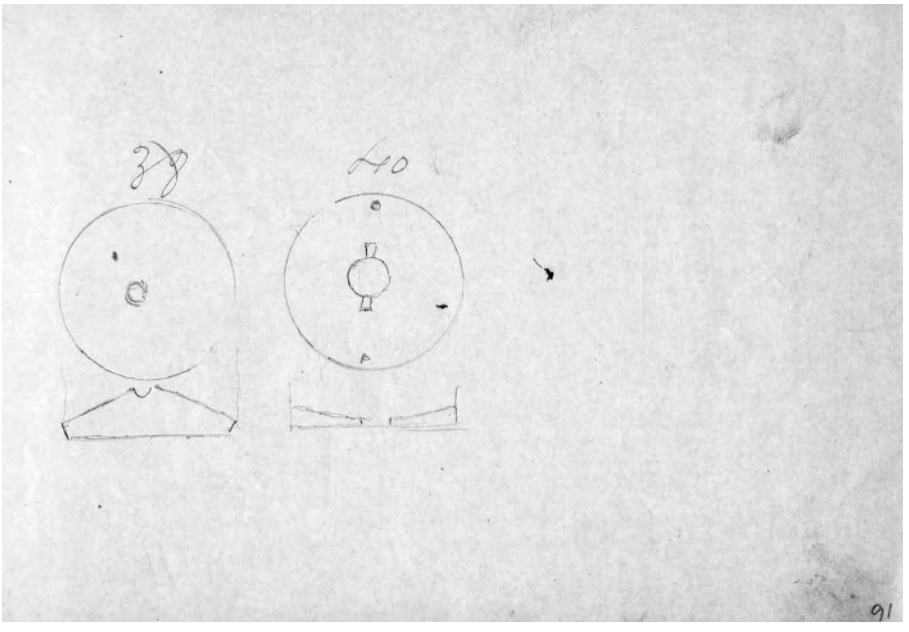


FIG. 21. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 91.**

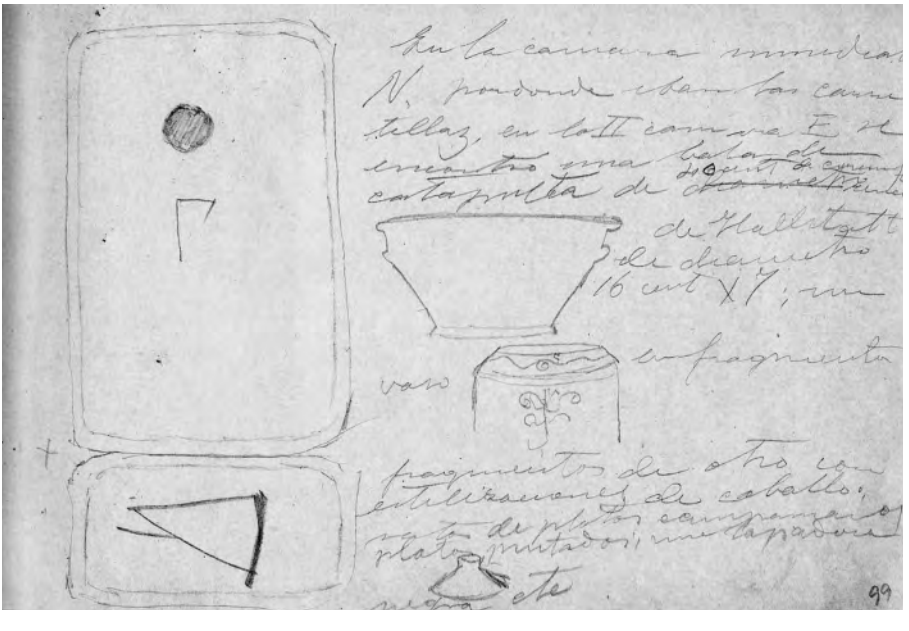


FIG. 22. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 99.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
101 (fig. 23)	Camara A: tinajas a un lado y otro de la habitación con las medias lunas del mismo tamaño debajo de algunas de ellas; restos de ceramicas campaniense, entre estos: varias fusayolas	Croquis de planta de casas con medidas y dibujos de CBN B con grafito *on* –inédito, vide *infra*- y 3 fusayolas con grafitos *ba ka i, to.i,ka, ati*	Calle *C*, estancia 9, CBN B L. 2: *o,* base externa; CBN B L. 5: *on,* ligadas[9]; Fusayola 1: *ba ka i* (base interna): Cabré, J., 1944, 19, 151; Beltrán, M., 1976, 162; *to.i* ¿? (lat.) Fusayola 2: *ka* (pared) Beltrán, M., 1976, 250; Fusayola 3: *ati*: Cabré, J., 1944, 18, 26; Beltrán, M., 1976, 30;Untermann, J., 1990, E.1.440; Untermann, J., 1990, E. 1.363;Beltrán, M., 1995, fig. 29, 1
102	En bronce dos monedas		
104	Camara C. En hierro tres cencerros: dos miden 11 x 8 x 6 y el otro 15 x 7 x 7; una hoja de espada cuya longitud es de 48, faltandole la punta y empuñadura, restos de una falcata, id de la Tene; mide		Calle *C*, estancia 7; Cabré, J., *Gran Álbum*, p. 25; Beltrán, M., 1995, fig. 27, 1
105	Pondus: Sin grabar de varios tamaños, generalmente pequeño tamaño y de ceramica; 81 y de los grabados hay 21 con dos. Otro en sentido longitudinal	3 pesas con grafitos, *ba, o, on*	Calle *C*, estancia 7: Beltrán, M., 1976, 135, 60, 65; Untermann, J., 1990, 430, 432; 400; Beltrán, M., 1995, fig. 20, 2, 3
106		3 cabeceras de pesas con grafitos, *y , s, ku*	Beltrán, M., 1976, 298, 123; 310, 274; Beltrán, M., 1995, fig. 19, 1
107		Croquis plano de estancias con medidas	Calle, 7, 9, 11
109	Camara penultima Oeste izquierda calle II transversal	2 fusayolas con grafitos *os, s*	Calle *D*, estancia 14. Beltrán, M., 1976, 295, 68 (IG. 684); 298, 123 (IG. 716); Untermann, J., 1990, E.1.447; Beltrán, M., 1995, fig. 29, 1, 4
110/ 111	Camara de la pila redonda[10]. Habitación pila redonda, dentro de una tinaja; cerca se encontro un simpulum y un vasito de bronce junto con un arco de fibula. Estaba roto y estaba con un bramante (*el cazo*).	Dibujos mango y cazo simpulo	F-4. *Simpulum* Beltrán, M., 1976, fig. 44, IG 1044; fig. 42, 1035
112 (fig. 24)	Un colador (dibujo) muy fino con una especie de estrella en el fondo de puntos muy estrechos	Dibujos colador -inédito- y detalle	*F 4*

9 Otra fusayola análoga, pero con *on.ba* (Cabré, J., 1944, 18, 76; Beltrán, M., 1976, 63; Untermann, J., 1990, E.1.*400)*.

10 No resulta clara la identificación de este espacio. En todo el poblado la única cámara aislada y con una pila redonda, según la planta dibujada por Cabré en 1929, es la figurada en la cámara *F 4*, junto a la torre W., en la que se observa una única pila claramente circular.

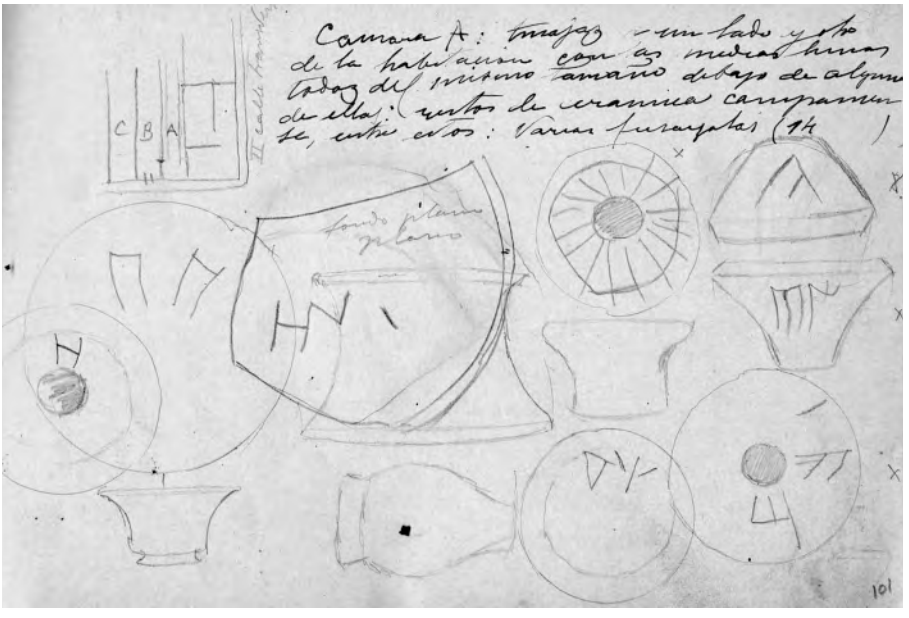


FIG. 23. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, 101.**

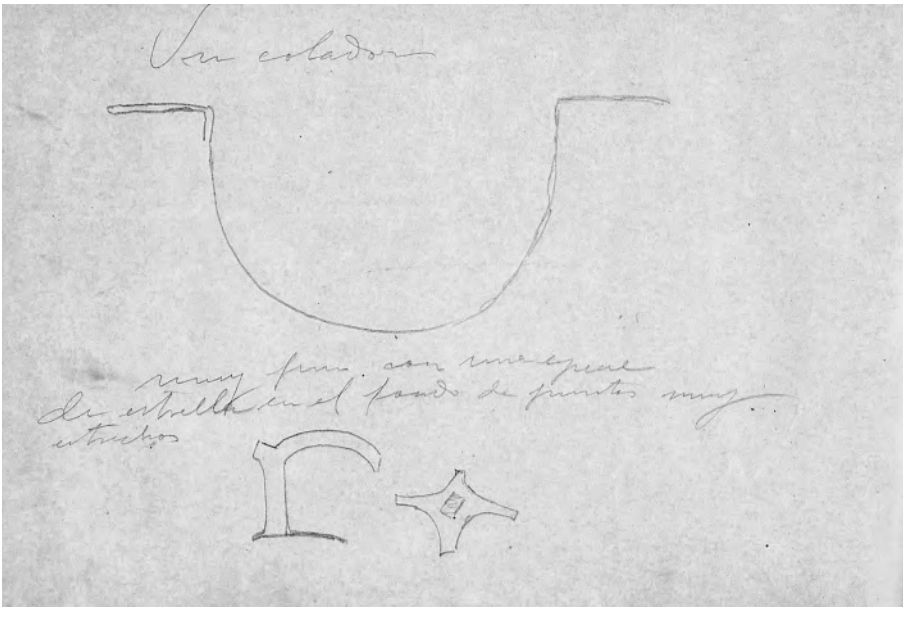


FIG. 24. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 112.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
113 (fig. 25)	0,45	Dibujos colador y detalle	
115		Croquis plano casa	Esquema irreconocible, quizá Calle C, estancia 6 ¿?
117	Calle donde se quedo el tajo	Fondo de plato (CBN L. 5) con grafito *ku*…	¿ Calle *C* ?
119 (fig. 26)		Dibujo de sierra inédito-	
121 (fig. 27)	Junto a la torre se encontro un cilindrico pintado que salio bajo calle central; Camara tinajas ceramica pintada; en esquina transversal pondus, medias lunas y tapaderas de yeso y en la camara de … anforas, etc. etc.	Dibujo de sierra -inédito-	Calle *C*, estancia 9
122		Secciones del templo in antis, con medidas sillares	
123	1923. 9 octubre	Planta edículo *in antis* con medidas sillares	
124		Croquis arquitectura con medidas	
125	Ancho de 260 linea de 8 cms; blanco sobre rojo	Esquema dibujo mosaico *opus signinum* edículo *in antis*	
126 (fig. 28)	1944. 19 de octubre. Camara A de la hoja siguiente. Nivel iberico antiguo. Muy rota y incompleta	Dibujo de ánfora del Estrecho. Inédita	Calle *C*, casa *5 D*
127	Fusayola, tres bolas de barro y un disco de alabastro. Un pondus rectangular de barro liso con agujeros de 0,09 x 0,05. Dos platos planos campaniense. Uno de ellos de 24 cms de diámetro, incompleto con una Y muy grabada 34 … de longitud y en el lado opuesto una X y fragmentos de otro que tenia mayor tamaño. Asi mismo un mortero…	5 dibujos de vasijas, 2 con grafitos: cuenco ibérico *tai*, y CBN B L. 1 *kue*	Calle *C*, casa 5; *tai*: Cabré, J., 1944, 20, 239; Beltrán, M., 1976, 210; *kue*:Beltrán M., 1976, 310, n. 275; dibujo muy sumario de *kue,* tal vez el grafito Cabré, J., 1944, , fig. 20, 228; Untermann, J., 1990, E.1.152
128	Restaurada, con almendras (dibujo dolium). Salio en el centro de curva en medio de … tabique de adobes. Bronce, 20 sep 1944. Sitio X	Croquis y dibujo	Calle *C*, Casa 5

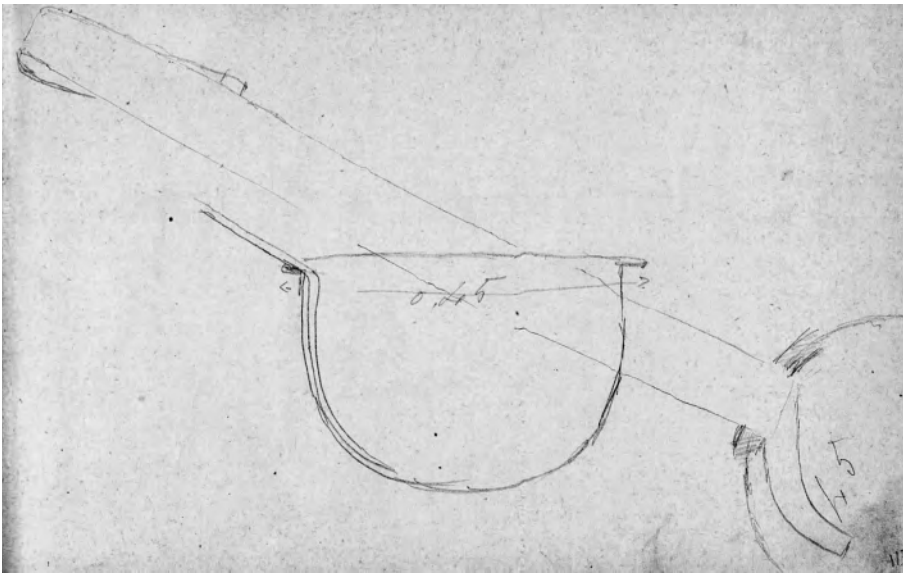


FIG. 25. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 113.**

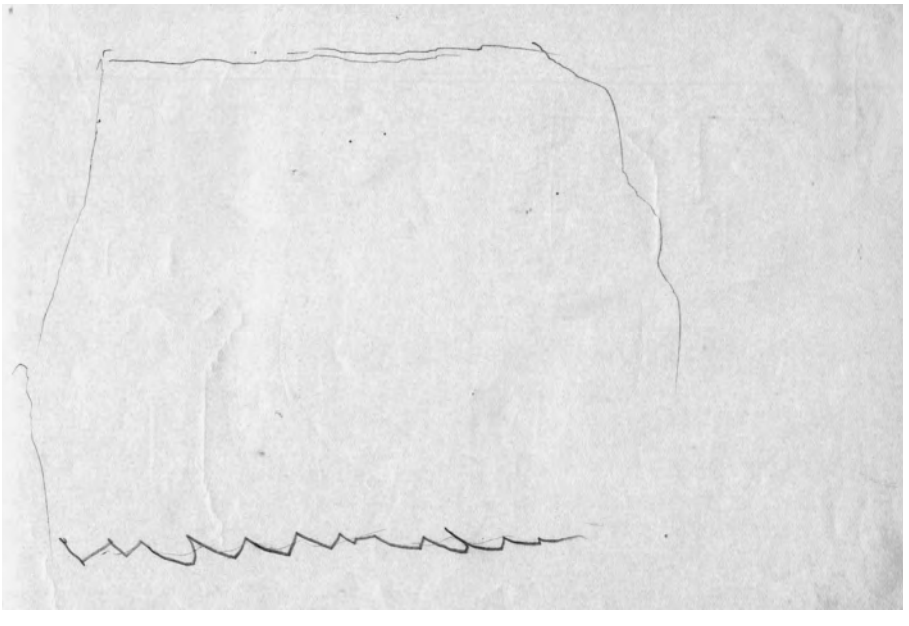


FIG. 26. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 119.**

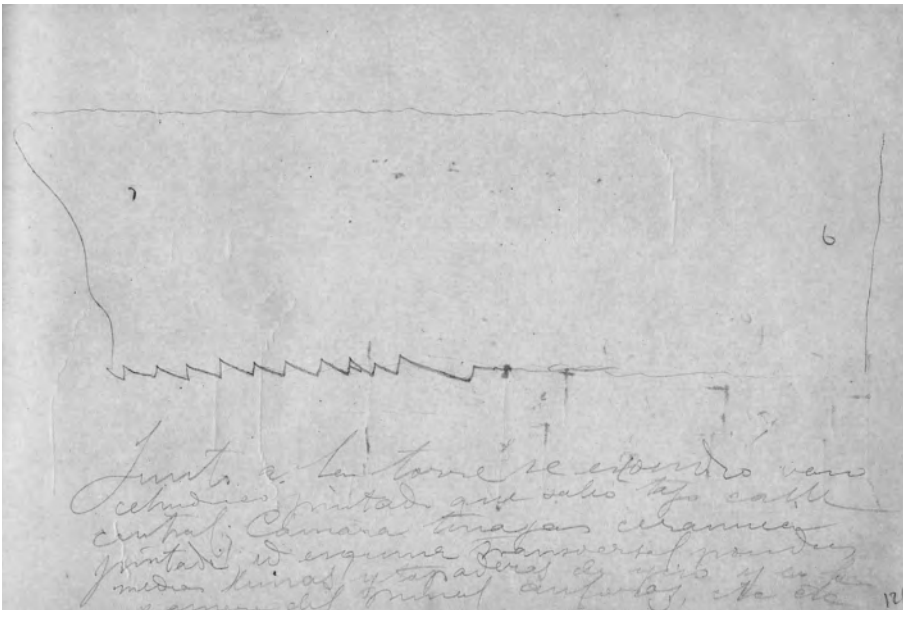


FIG. 27. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 121.**

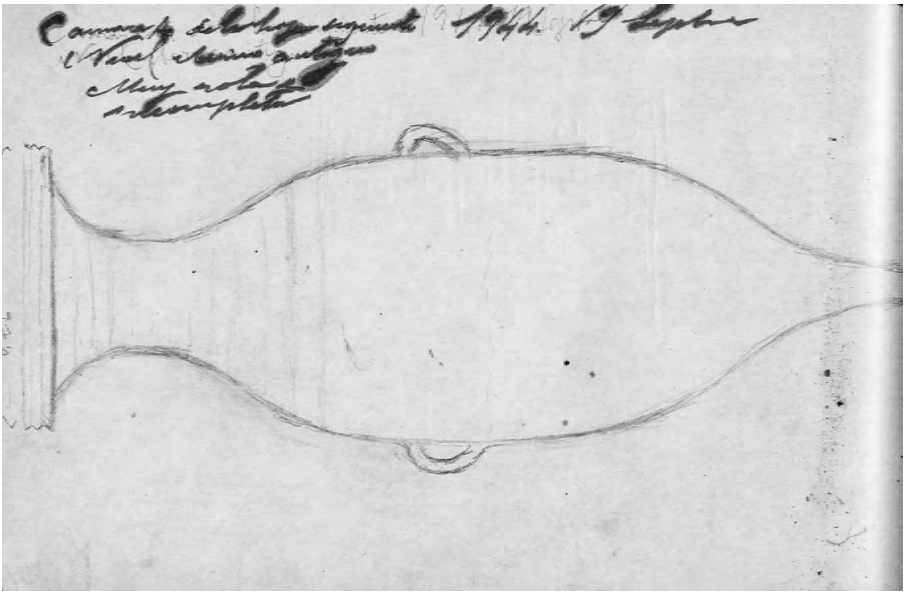


FIG. 28. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 126.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
129	Camara Dep. D. En el centro de la c. habia un simpulum de bronce boca abajo (dibujos) fuera en la base pos grafito 12 de diámetro; un (dibujo) tambien con (dibujo) en la base; un (dibujo) de 24 diametro con los grafitos en el fondo inferior; (dibujo) barro negruzco basto de 9 c. diam; (dibujo) rojizo sin pintura 16 cmt. Diam.; otro (dibujo) con grafito borrado de 22 diametro; (dibujo) sin pintar; dos pintados de rojo y (dibujos) con pintura de 18 cmt…. y otros dos o tres sin pintar cuyas formas no se puede copiar	Croquis plano casas, bronces y vasijas	Calle *C*, casa 5/F - *Simpulum*: Beltrán, M., 1976, fig. 42, 1035. - CBN B. L. 2 (grafito: *o)*, L. 3 (grafito: *o)*, L. 5. - Crátera pie atrof. 4.21 (Beltrán, M., 1976, fig. 55, 911); - Vaso tronc. con asa 4.23 (Beltrán, M., 1976, 224)
130 (fig. 29)	Tres pesas de plomo. Parte de una hoja de hierro, espada de antenas. En la habitación inmediata otro caldero y el vaso de los pajaros dos tapaderas y	Dibujos pesas	Calle *C*, casa 5/F *C 5¿?*
131 (fig. 30)	Ceramica campaniana hallada suelta con grafitos	1 dibujo plato campaniense con grafitos *]nka, ti* -inéditos-	CBN B L. 5 (*Vide Infra* III.1.2.3)
132 (fig. 31)		1 dibujo CBN B L. 5 con grafito *tetu* -inédito-	CBN B L. 5 (*Vide infra* III.1.2.3)
133 (fig. 32)	Calle junto al templo (dibujo) y junto al borde exterior A. Un 36 diametro y en la base	3 dibujos vasos con grafitos: CBN B L.2 *si* + A, y *ka.V* (inédito); fusayola, *i* (inédito)	Calle *A*, frente templo CBNB L. 2 *si* + A: (Beltrán, M., 1976, fig. 48, 2, 131)
134	Templo barro tosco oscuro y en su borde inferior. Barro rojizo sin barniz negro. Calle frente al templo … y en la base tambien	Dibujos vasos con grafitos *tai, aboki* (CBN B L.3), *OEM* (retro) (ánfora Brindisi), *la* (CBN B L.1),	Calle *A*, frente templo -Ibér. Fuente plana (Cabré, J., 1944, 20, 139; Beltrán, M., 1976, fig. 64, IG. 843; Untermann, J., 1990, E.1.302) -CBN B. L. 3 (Cabré, J., 1944, 18, 32; Beltrán, M., 1976, 291, 21; Untermann, J., 1990, E.1.21) -CBN B. L. 1 (Beltrán, M., 1987, 87 (IG. 14; Untermann, J., 1990, E.1.165. Ánfora: Cabré, J., 1944, fig. 15, 9
135		Croquis plano casas	Calle *C*, casas 1, 3
136		1 CBN B L. 5 con grafito *bil*	Calle *C*, casas 1, 3 - CBN B L. 5; Cabré, J., fig. 20, 186; Beltrán, M., 1979, 257; Untermann, J., 1990, E.1.107

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
137 (fig. 33)	Calle templo Negro el que nos quitaron (sic)	4 dibujos fondos de CBN con grafitos *A, si, tols* (vide Infra)	Calle *A/C* CBN B. L. 5, 3, 5. Cabré, J., fig. 19, 110; Beltrán, M., 1976, 298, n. 113
138	Barro claro	3 dibujos vasijas y grafitos *as (¿kas?), la*	- ibérica - CBN B. L. 2; Cabré, J., 1944, fig. 19, 91 a
139 (fig. 34)	En la misma camara se hallaron fragmentos de una tapadera de piedra de yeso con restos de inscripción de la que solo de conserva … en el interior e invertidas. Barro rojo con particulas de mica. Hecho a torno, en el exterior…. Borde externo de otra cubeta de barro rojo negruzco por fuera, mas tosca. Camara de las tapaderas con pajaros.	2 dibujos de vasijas y fragmentos con grafitos: *bateba; s, as , ti, tar*	Cámara tapaderas con pájaros - *bateba,* cerámica ibérica: (Casa *C 5*) (Cabré. J., 1944, 19, 161; Beltrán, M., 1976, 302, 165; Untermann, J., 1990, E.1.85; Beltrán, M., 1995, figs. 30, 31); - *s,* tapadera de yeso (inédito); - *as, ti,* plato engobe rojo (al interior y exterior; la *ti* de grafía especial, falto del travesaño intermedio; Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 30, 1); - *tar,* plato de imitación de engobe rojo (inédito)
140 (fig. 35)	Camara de la jarra con los bordes decorados con pajaros. En el exterior *A. ku.* En fragmento de dos vasijas iguales de color rojizo y con lineas circulares en rojo *bar*	Dibujos de vasijas con grafitos, CBN B L.5: *u, o,* 2 vasijas ibéricas decoradas con bandas: *bar,* vasija ibérica: A (¿?), *ku*	¿ Cámara ? -CBN B. L. 5: *u, o* -Ibér.: *ku* (Beltrán, M., 1995, fig. 29, 2) -Ibér.: *bar*: Beltrán, M., 1995, fig. 29, 2, 1; fig. 31, 1, 6
141 (fig. 36)	En el exterior de un gran plato o tapadera de barro rojizo, sin pintar	Plato ibérico …*sku,* fondo de CBN indet.: *ti*	Inéditos
142 (fig. 37)	Estancia casa esquina a la calle junto al templo. En un lado *r* y en el otro *be* en el interior se halla otra anilla de bronce. Hallada por Pérez desconozco la procedencia.	3 vasijas con grafitos, *a, be* – inédita, vide infra-, *ar*	A/B-B. CBN B L. 10: *a, be* ¿Hallazgo? CBN B. L. 2: *ar* (Cabré, J., 1944, 18, 22; Beltrán, M., 1979, 220; Untermann, J., 1990, E. 1. 51)
143	Camp 1922. Calle empalme transversal centro	2 pesas con grafitos *ss, tiu*	Calle *C,* inicio Cabré, J., 1944, 19, 111; Beltrán, M., 1976, 118 (IG 470); Untermann, J., 1990 , E.1.425; Cabré, J., 1944, 19, 136; Beltrán, M., 1976, 231; Untermann, J., 1990, E.1.405
144	Arranque calle este calle templo frente casa balanzas, en la base *al* diámetro 10 cmt. Plato plano *n, sl,*	2 dibujos vasijas CBN con grafitos *al* (L.2), *n, sl* (CBN B L.5),	Calle *B* CBN B L.2: Cabré, J., 1944, fig. 18, 15; Untermann, J., 1990, E.1.48; CBN L.5: Beltrán, 1976, 113
145		Croquis planta arquitectura casas	

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
146	En otro plato plano de diámetro 21 cmts habia en parte inferior *tal* En otro plato íd. De 19 tienen en la base *ako* y la parte inferior del vuelo *si* En un plato (dibujo) tiene en la base (*cruz de David)*	Platos campanienses con grafitos	- CBN B. L. 5: *tal* (Cabré, J., 1944, 20, 241;Beltrán, M., 1976. 307, 214; Untermann, J., 1990, E.1.205); - Íd. L. 5: *ako–si* (Cabré, J., 1944, 18, 24; Untermann, J., 1990, E.1.39); - Íd. L.1: estrella (Beltrán, M., 1976, 312, 288)
147	Estancia detrás del templo lado nordeste. Varias anforas de dos tipos predominando las panzudas una de las cuales junto a la entrada estaba tumbada en sentido transversal y media. Y dos romanas una en dos pedazos y con las siguiente inscripción *beIIIlIII* Otra estaba boca abajo y solo en el medio del gollete tenia el siguiente signo *be*	Grafitos ibéricos (¿numeral?)	Calle *B 1* -ánfora Lamb. 2 (Beltrán, M., 1976, 302, 172)
148	En la misma estancia se hallaron varios pondus de alabastro de los que copio los siguientes.Otro tambien en la cabecera *i*	2 pesas con grafitos *bakuba, s, i,*	Calle *B*, 1 B Beltrán, M., 1976, 302, 166 (IG.342, 418); 294, 46
149 (fig. 38)	Calle frente al mercado	Jarra metálica, -inédita-	"Calle tiendas"
150 (fig. 39)	Mercado. Las balanzas de bronce. Este cacharrito. Bronce. Serpentina. Una moneda de cobre. De este tipo varios rotos y de mayor tamaño. Bronce, hierro. Dos tapaderas rotas pintadas; un sombrerete pintado con asas y muchas fusayolas y pondus pequeños de alabastro, todo ello en el rincón primero contiguo a la cabecera del templo; ademas un pulidor redondo y dos conchas pequeñas rotas e hierros informes.	5 dibujos de: una pesa de bronce ¿?, una pieza de serpentina, una plaquita - inéditos-	Mercado *A 2* Almacén: *B 1* Tapaderas, fusayolas, etc.
151	Pondus	5 dibujos de cabecera de pesas de telar con los grafitos *ker, i, kati, ka*	*ker*: Cabré, J., 1944, 20, 213; Beltrán, M., 1976, 310, 265; Untermann, J., 1990, 390-392; *i*: Beltrán Lloris, M., 1976, 294, 46; *kati*: Cabré, J., 12944, 20, 203; Beltrán, M., 1976, 309, 258; Untermann, J., 1990, E.1.387, 388; *ka*: Beltrán, M., 1976, 309, 250 (IG. 237)

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
152	Casa frente templo y antes de llegar a él	1 dibujo pesa (f. 1.1) con grafito *ban*	Calle *C*, 2 Cabré, J., 1944, 19, 149; Beltrán, M., 1976, 301, 146; Untermann, J., 1990, E.1.69-71
153		Croquis planta arquitectura casas con medidas	No identificables
155	Casas oriente antes de llegar al templo. Plato plano	CBN B L. 5 con grafito *binen*	Calle *C*, 2-4 - CBN B. L. 5 (Cabré, J., 1944, 20, 194; Beltrán, M., 1976, 306, 195; Untermann, J., 1990, E.1.108-109)
156	Casas antes de llegar al templo. Plato plano	CBN B L. 5 con grafito *bar*…(grafito dudoso)	Calle *C*, 2-4 -CBN B. L. 5 (Cabré, J., 1944, fig. 21, 283; Beltrán, 1976, 147; Untermann, J., 1990, E.1.73)
157 (fig. 40)	Procedentes excavaciones Pérez ¿calle? Barro rojizo sin pintar	1 ibérica con *esker* 3 campanienses con grafito *bateba, boka, tiko, atata*	- CBN B. L. 2 (Beltrán, M., 1976, 302, 165, *bateba; vide supra*) - CBN. B L. 2 (Cabré, J., 1944, 20, 197; Beltrán, M., 1976, 306, 205; Untermann, J., 1990, E.1.121, *boka*) - CBN. B L. 1 (Beltrán, M., 1976, 308, 238, *tiko*) - CBN.B L.10 (*atata*) (Cabré, J., 1944, fig. 18, 35)
158		Croquis planta arquitectura; casas con medidas	Calle *A*, 2 y por detrás *B*, 5
159		Croquis planta arquitectura; casas con medidas	Calle *B*, 2-10
160	Camara contigua Oeste templo. Ceramica campaniana. En la base *la*. No está completa *re*. En la base de un plato *tau*. *La* plato plano. En otro plato plano en el vuelo inferior *ss*. En otros tres también en el vuelo inferior la misma inscripción y un cuarto dentro del circulo de la base *la*. Como también casi en el borde pero en el interior.	6 dibujos de CBN con grafitos *la, re, tau, ss*	Calle *B*, 3 - CBN B. L. 3: *la* (Cabré, J. 1944, 19, 90; Beltrán, M., 1976, 297, 87; Untermann, J., 1990, E.1.166); - CBN B. L. 2: *re* (Cabré, j., 1944, 19, 106; Beltrán, M., 1976, 298, 107; Untermann, J., 1990, E.1.188); - CBN B. L., 1: *tau* (Cabré, J., 1944, 19, 240 ; Beltrán, M., 1976, 307, 212 ; Untermann, J., 1990, E.1.220) ; - CBN B. L. 5: *ss* (Cabré, J., 1944, 19, 111;Beltrán, M., 1976, 298, 118; Untermann, J., 1990, E.1.278)

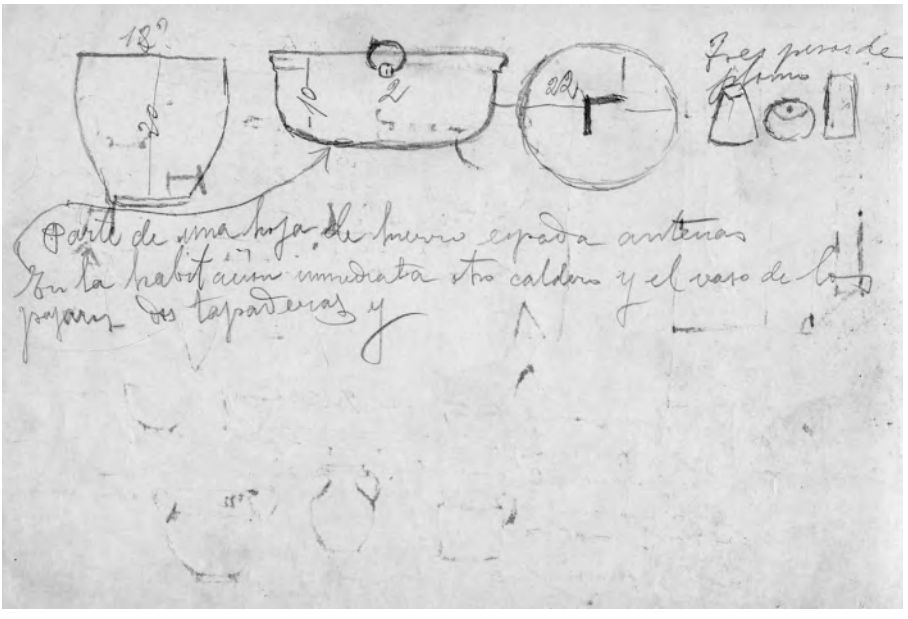


FIG. 29. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 130.**

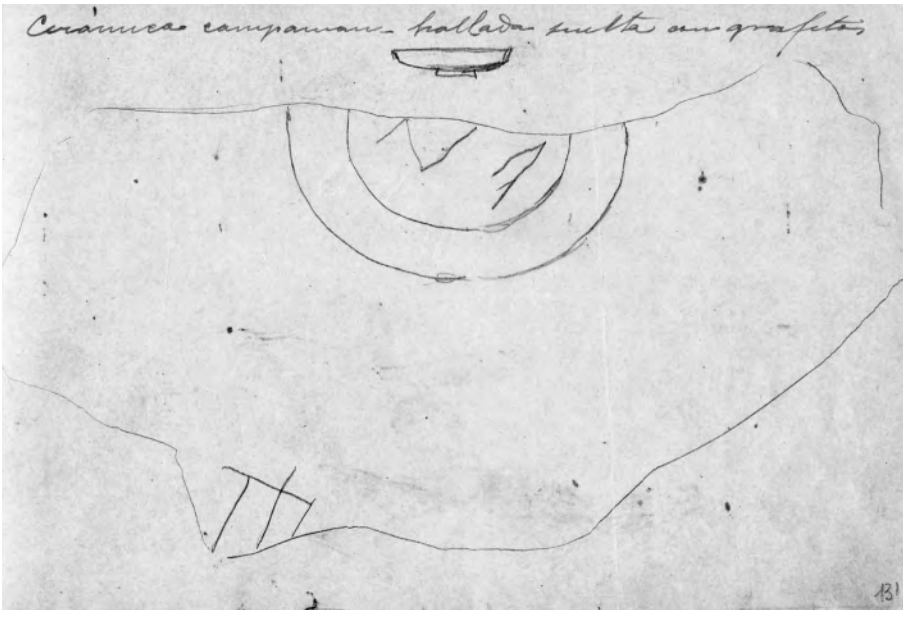


FIG. 30. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, 131.**

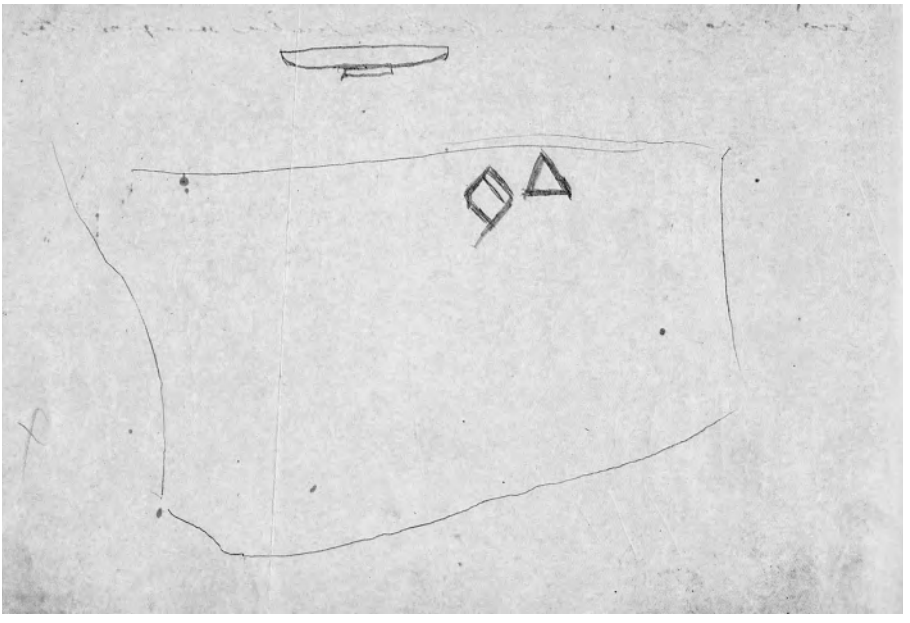


FIG. 31. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 132**

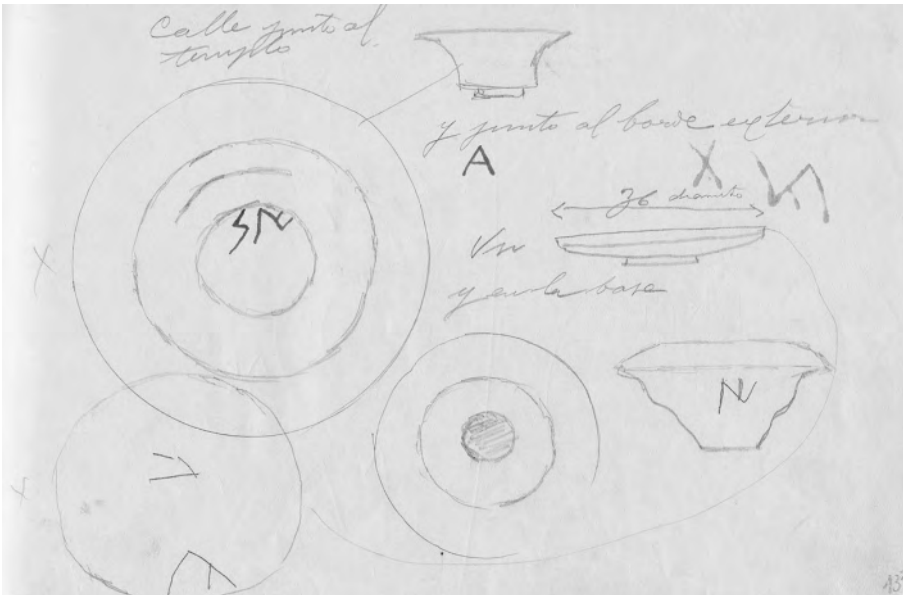


FIG. 32. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 133**

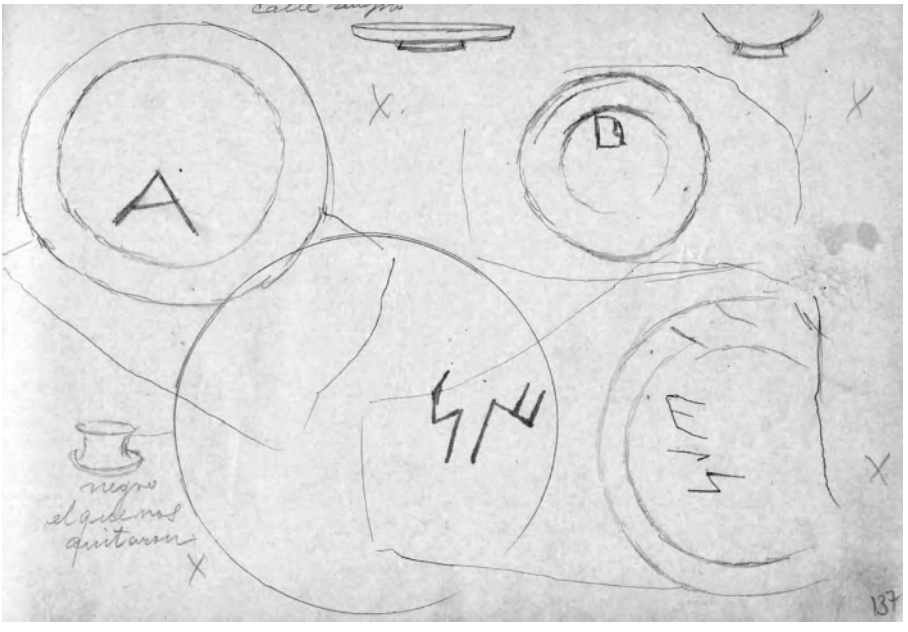


FIG. 33. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 137**

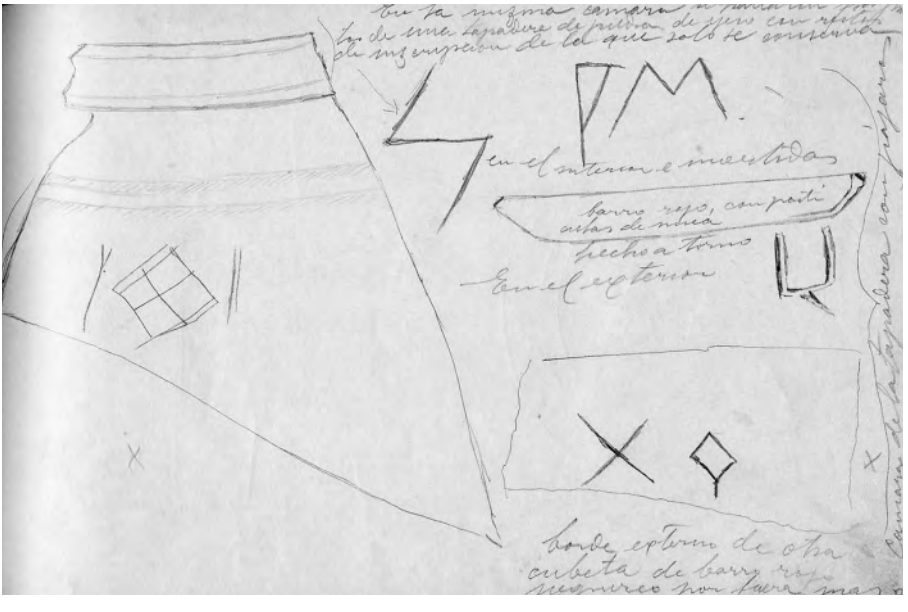


FIG. 34. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 139.**

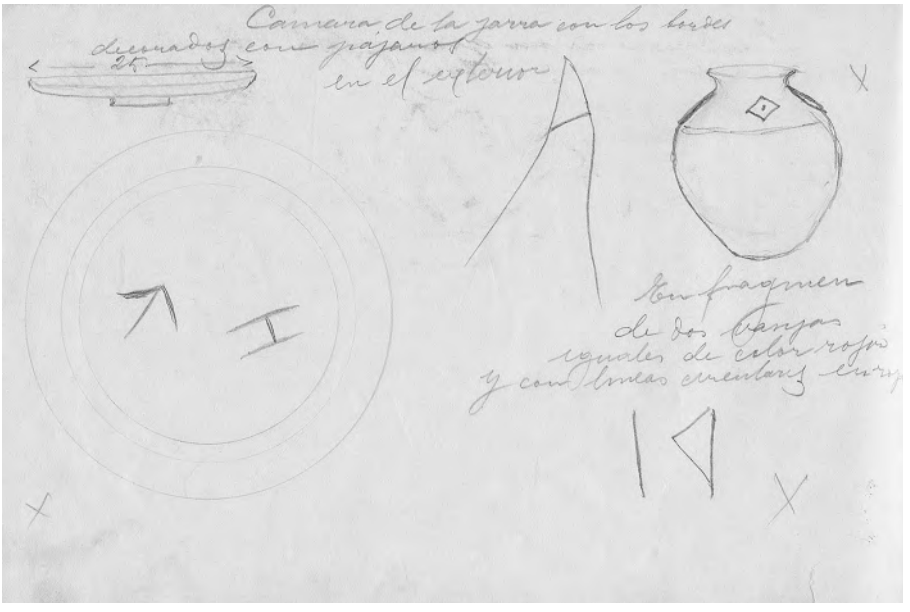


FIG. 35. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 140.**

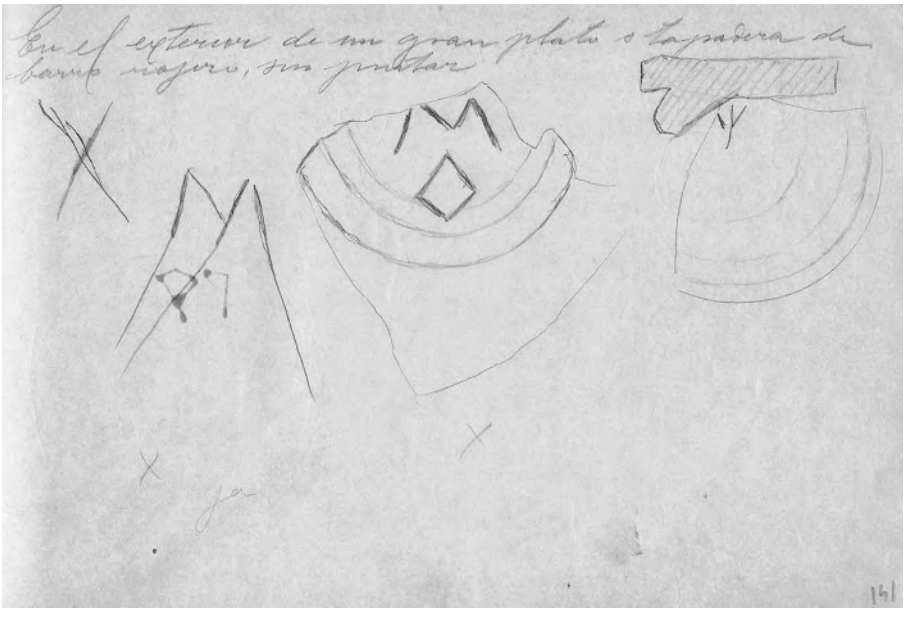


FIG. 36. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 141.**

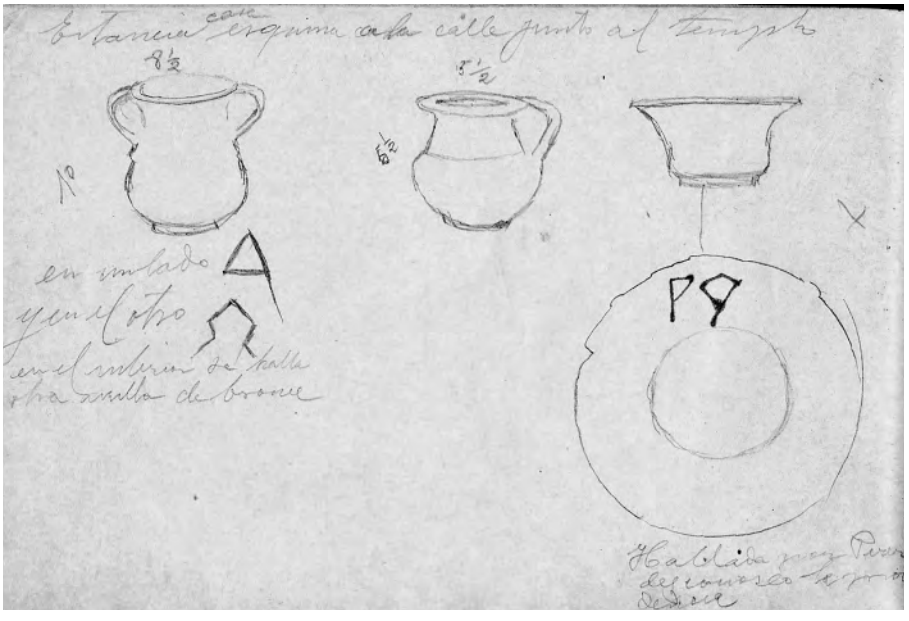


FIG. 37. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 142.**

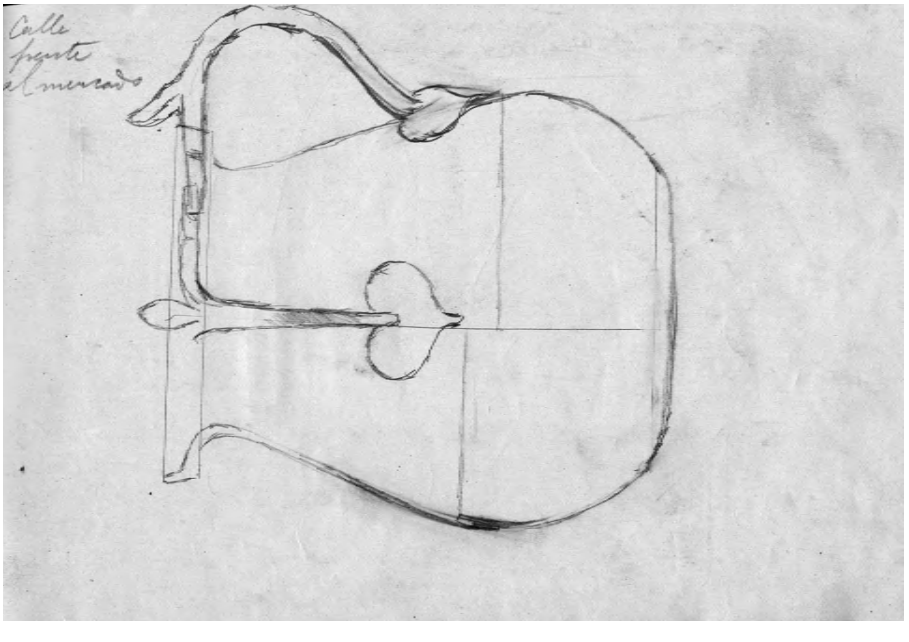


FIG. 38. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 149.**

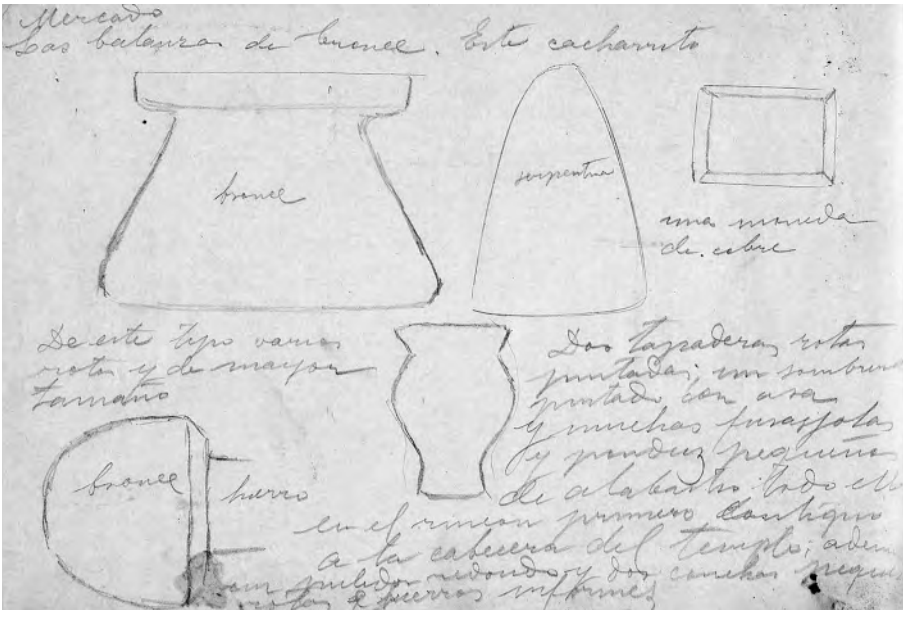


FIG. 39. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 150.**

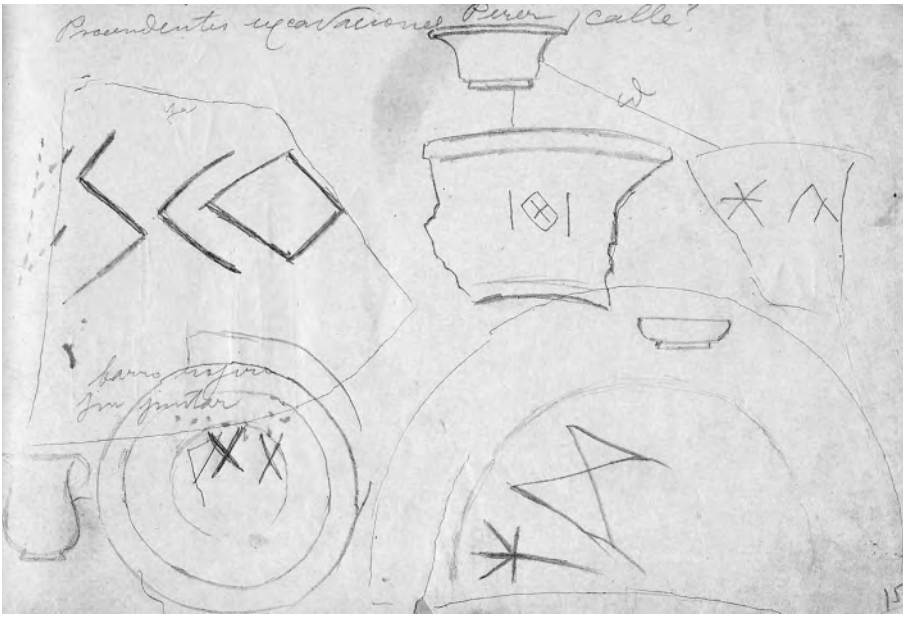


FIG. 40. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, 157.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
161 (fig. 41)	La urna romana que pequeña que se manda a Madrid; la palmatoria de cinco lados; un vaso con pajaros y animales; otros dos pintados; varias tinajas grandes sin pintar con tapaderas de yeso y muchos pondus pequeños de barro en el silo. 33 x 33; 45 x 52	2 vasijas inéditas sin identificar	Calle *B*, 3 ¿vasija de plomo?
162		Croquis planta arquitectura; casas con medidas	Calle *B*, 12-14
163		Croquis planta arquitectura; casas con medidas,	Calle *A*, 2-4 -Parte inferior de molino
164 (fig. 42)	Plato plano *katu* y la de enfrente en la calle hay una piedra. *DA* plato plano	Croquis planta arquitectura casas y 3 dibujos cerámica con medidas, muela de molino y moldura de piedra	Calle *C*, 2-12 Calle *C*, 8: CBN B. L. 5 : *katu*, -inédito- - CBN B. L. 5 ¿? *DA* –inédito-
165 (fig. 43)	Junto al borde exterior tiene *na* (¿?). De este tipo habia varios. Y otro pondus de alabastro de gran tamaño tenia en una de las caras laterales *un*. Una fusayola en la parte superior *oa*. Camara debajo de la muralla de entrada lado izquierdo. Base plato y un vaso pintado tipo sombrero copa	9 vasijas y grafitos *na, un, oa*	¿Calle *C* 2-12? - 3 jarritas bitronconónicas - CBN B L. 2: *na* (Beltrán, M., 1976, 102) - CBN B. L. 12 - *pondus*, *Un* (Beltrán, M., 1976, 77 –IG 477, 501-; Untermann, J., 1990, E.1.413) - una crátera ib. Asas Cabré, J., 1944, fig. 18, 69 - fusayola: *oa* (inédito *Infra* III.1.2.3)
166	Camara espolon sobre muralla (dibujos) la parte superior de una copa campaninse (dibujos) hierro y un simpulum muy roto	2 vasijas y una hoz de hierro o podón (falx faenaría)	¿Calle *B*? - CBN B. L. 1: *ti* (Beltrán, M., 1976, 307, 230; podón: fig. 45, 3078)
167	Final de la calle derecha Sur. En el centro había varias anforas romanas; una de ellas tienen en el gollete la siguiente marca: DA. Otra en el espacio inmediato al arranque del asa derecha *bati* habia otra que en la parte alta de la panza se lee circunbalando todo y el asa *belenos*. Dichos caracteres estan grabados profundamente a doble bisel y mide de altura 5 ½ cmts. En la camara del extremo derecho final de la misma calle (dibujo) de unos 8 cmts de altura	2 dibujos de ánforas y grafitos *DA*, *belenos*	Calle *B* - ánf. Dr. 1: DA (Cabré, J., 1944, fig. 17, 4) - ánf. Dr. 1 B: *belenos* (Cabré, j., 1944, 17, 26; Beltrán, M., 1976, 303, 174; Untermann, J., 1990, 318, 319)

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
169	Camara detrás del templo	Pixys campaniense y grafito *si so ne s*	Calle *B*, 3 CBN B. L. 3 (Cabré, J., 1944, fig. 21, 278; Beltrán, M., 1976, 298, 114; Untermann, J., 1990, E.1.185)
170		Dos CBN B con grafito, estrella y *la*	Calle *B*, 3 CBN B. L. 2, *estrella David* (Cabré, J., 1944, fig. 20, 258; Beltrán, M., 1976, 312, 288) - CBN B. L. 3: *la* (Cabré, J., 1944, 19, 90; Beltrán, M., 1976, 297, 87; Untermann, J., 1990, E.1.166)
171		2 grafitos sobre fondos platos *boka, balakertar*	Calle *B*, 3 - CBN *B*. L. 5 : Beltrán, M., 1976, 306, 205; Cabré, J., 1944, fig. 21, 275; Beltrán, M., 1976, 300, 143
173	Plato plano diámetro 22	Grafito *bokau, teti, bas*	Calle *B*, 3 - CBN B. L. 5, -Cabré, J., 1944, fig. 21, 270; Untermann, J., 1990, E.1.116
175	Camara penultima espolon frente al templo izquierda. Anfora romana. En el cuello y a la altura del arranque inferior de las asas se lee LS	*LS*, letras latinas	¿Calle *A*, 2? Cabré, J., 1944, fig. 17, 5
176		Croquis planta arquitectura casas con medidas	Calle *B*, 1-3
178		Croquis planta arquitectura; casas con medidas; dibujo de molino de *A 5* F	Calle *A* 1-7
181	Pondus con grafitos hallados en la calle en su mayor parte y por Perez	5 dibujos pesas con grafitos *ker, ss, sss, uti,*	Calle *A* *ker*: Cabré, J., 1944, 20, 213; Beltrán, M., 1976, 310, 265, Untermann, J., 1990, E.1.390-392; *ss*: Cabré, J., 1944, 19, 111; Beltrán, M., 1976, 118 (IG. 153, 221, 263, 424; Untermann, J., 1990, E.1.425); *sss*: Cabré, J., 1944, 19, 117; Beltrán, M., 1976, 120; Untermann, J., 1990, E.1.424; *uti*: Cabré, J., 1944, 18, 85; Beltrán, M., 1976, 84: Untermann, J., 1990, E.1.416; Beltrán, M., 1995, fig. 21, 2, 3, 4

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
182		6 dibujos pesas con grafitos *uti, la, a, ss, ka, tir*	Calle *A* *uti*: vide supra *la*: Beltrán, M., 1976, 87; Untermann, J., 1990, E.1.394, 395; *a*: Beltrán, M., 1976, 1; *ss*: vidre supra *ka*: Beltrán, M., 1976, 250 (NIG. 182, 204, 237, 243); *tir*: Beltrán, M., 1976, 234; Beltrán, M., 1995, fig. 19, 2, 1-2
183		6 dibujos pesas con grafitos, *us, kau, o, a, tu, ti*	Calle *A* Beltrán, M., 1976, núms. 80, 258, 60, 1, 230; Beltrán, M., 1995, fig. 182, 3, 9
184	De barro cocido tres hallados en la camara inferior del lugar de asamblea con estampillados. Uno con tres apolos; otro con un caballo galopando y el tercero con una roseta		¿estancia?
185	Anforas romanas. Un fragmento de cuello con las iniciales *tar* otro con una *ta* pertenecientes a ejemplos distintos	*Ta*…	
186	Pequeño. En la panza tiene el siguiente grafito *Boka* Campaña Perez	1 vaso ibérico con grafito *boka* – inédito-	Vide infra Beltrán, M.,1995, fig. 31, 1, 7
187 (fig. 44)		1 base árula alabastro	Calle *a* Cabré, J., 1925, fig. 7
188 (fig. 45)		Parte superior árula	Calle *a*
189 (fig. 46)	Camara tapadera decorada con pajaros. Borde de boca urna … dos *bar*… ceramica campaniana *si,* fuera y junto al borde A. Plato plano que tiene junto al culo … Plato de ceramica tosca que tiene junto al borde interno *tai* …	Grafitos y vasos de BN B e ibéricos	CBN B. L. 2: grafitos *si,* A Ibérica *boe* (Cabré, J., 1944, fig. 20, 196; Beltrán, M., 1976, 200; Untermann, J., 1990, E.1.306)
190	Campaña 1925-5 Mayo. Habitación frente al templo esquina entrada principal	Grafito *baku*	Calle *a*, 2 CBN B L 5 (Cabré, J., 1944, fig. 10, 157)
191 (fig. 47)	En la anterior habitación se hallaron otras urnas del mismo tipo que las que se llevo a Madrid una de las cuales tenia en el cuello una X. Pondus grandes tinajas	Dibujo árula	Calle *a*, 2 ¿?

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
192		2 dibujos CBN e ibérica, grafito *abaio*	Calle *a*, 2 - Tinaja: Cabré, J., 1944, 15, c,. 2; Beltrán, M., 1976, 290, 17; Untermann, J., 1990, E.1.3 - CBN B. L. 2
193 (fig. 48)	En otro de la misma habitación, A frente al templo de en uno de los fragmentos *te*. Plato plano. Radio 15,50. D. 35,00, *la*	Árula del "templo indígena" y plato con grafito *la*	Calle *a*, 2 - CBN B L. 5 (Beltrán, M., 1976, 297, 87); árula del "templo indígena" (Cabré, J., 1925, fig. 6)
194	8 Mayo 1925. Calle frente templo debajo del muro este de la primera casa. 4 Mayo 1925, junto al culo. Barro rojo amarillento. Rampa del templo	vasijas, grafitos *ei* ¿?, *au* y estampilla EHIL	Calle *A*, 1 - CBN B. L. 1, - Cuenco ibér. Cabré, J., 1944, fig. 21, 277; *Au* (Cabré, J., 1944, 18, 20; Beltrán, M., 1976, 289, 9 –IG. 3865- ; Untermann, J., 1990, E.1.297) Calle rampa al templo - Estampilla asa ánf. apula, *EHIL*, Beltrán, M., 1976, 201
195	8 de mayo 1925. Barro rojizo	vasija	
196	Camara frente al templo. Ademas dos pequeños con una X pequeña en el frente; tres íd. de barro con dos taladros; 4 id con uno liso; y 8 grandes de alabastro lisos	5 pesas, grafitos *uti, ss, o, l, ue*	Calle *a*, 2 -Cabré, J., 1944, 18, 85; Beltrán, M., 1976, 286, 84; Untermann, J., 1990, E.1.417; -Cabré, J., 1944, 19, 111; Beltrán, M., 1976, 298, 118; Untermann, J., 1990, E.1.425; Beltrán, M., 1976, 295, 60; 297, 86; 296, 75; Beltrán, M., 1995, fig. 21, 1 y 2
197	En la cabecera de uno de barro crudo con dos agujeros hay pintado (dibujo) de color oscuro de izquierda a derecha empezando con trazos finos y muy … y fusionados al fin		Calle *a*, 2
198	Camara 2ª frente al templo X. *A* La letra casi siempre al lado izquierdo. Achaflanadas o redondeadas las esquinas. En XX restos de anfora romana con inscripción iberica	5 pesas grafitos *a, r, o* y croquis casas	Calle *C*, 2, croquis XX= estancias A-B Beltrán, M., 1995, fig. 18, 1, 6 y 2, 3; fig. 19, 1, 9
199	16 iguales. De barro con dos agujeros. 2 de barro. Ademas seis de barro cocido con tres improntas de gema grabada con un Apolo, 10 de alabastro lisos y 2 de barro	4 pesas, grafito *uti*	Calle *C*, 2 Cabré, J., 1944, 18, 85; Beltrán, M., 1995, fig. 31, 3; Untermann, J., 1990, E.1.416
200	Barro sin cocer con un solo taladro en un lado	1 pesa	Calle *C*, 2

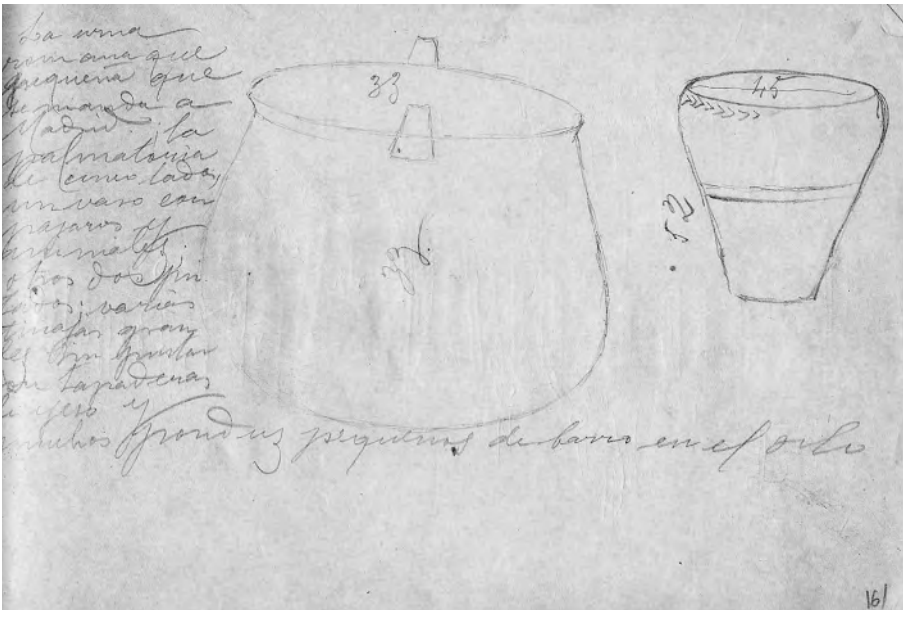


FIG. 41. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 161.**

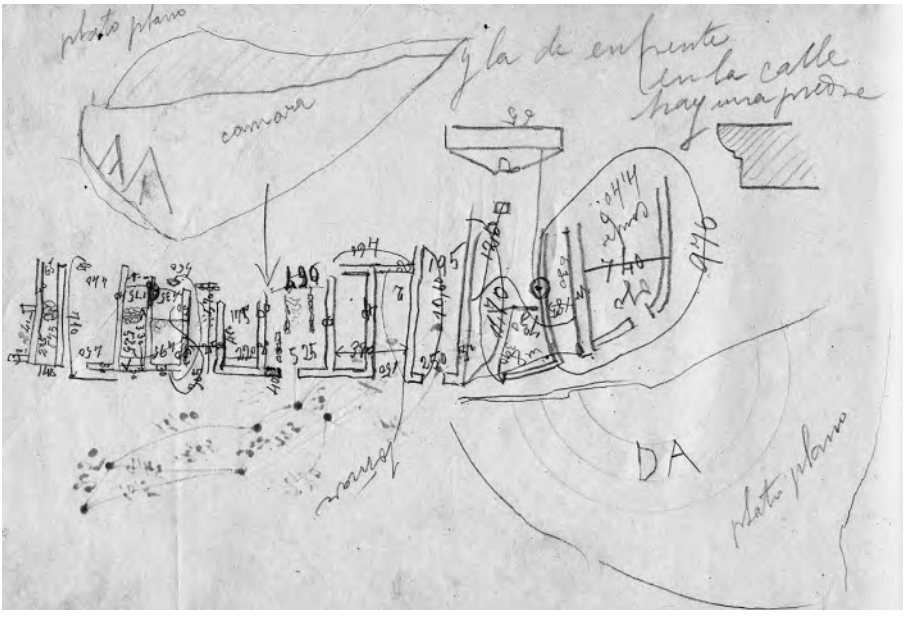


FIG. 42. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 164.**

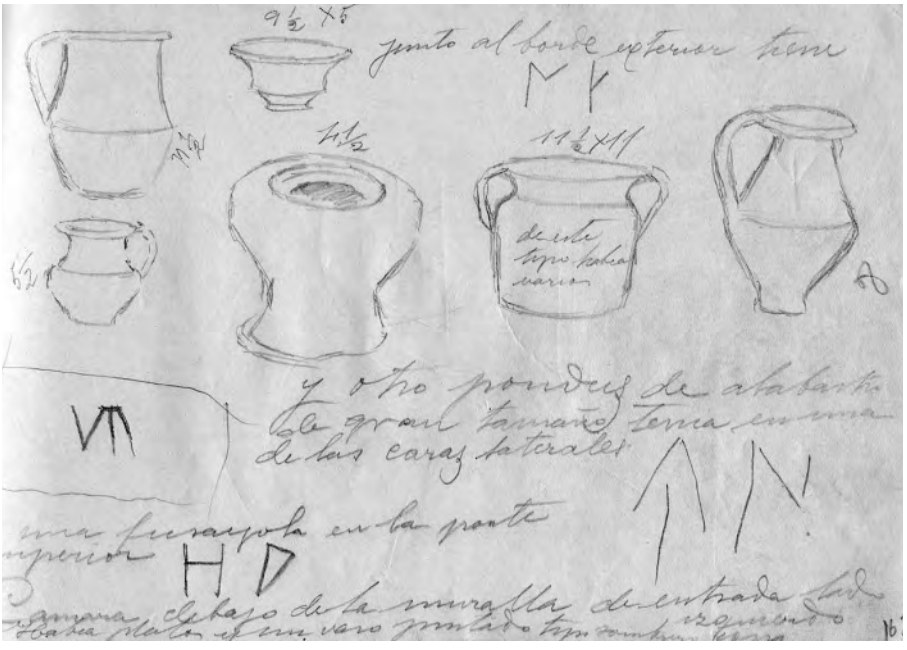


FIG. 43. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 165.**

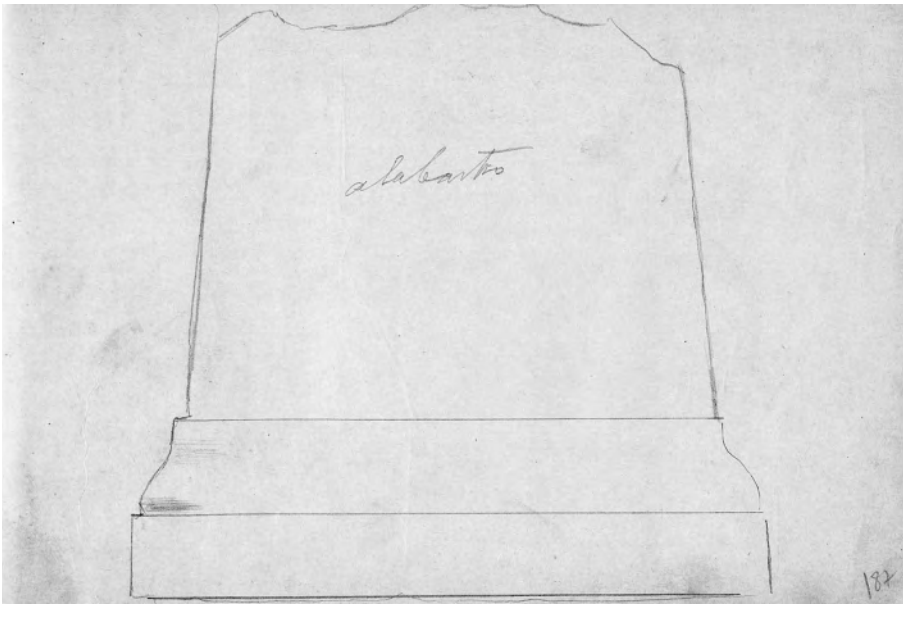


FIG. 44. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 187.**

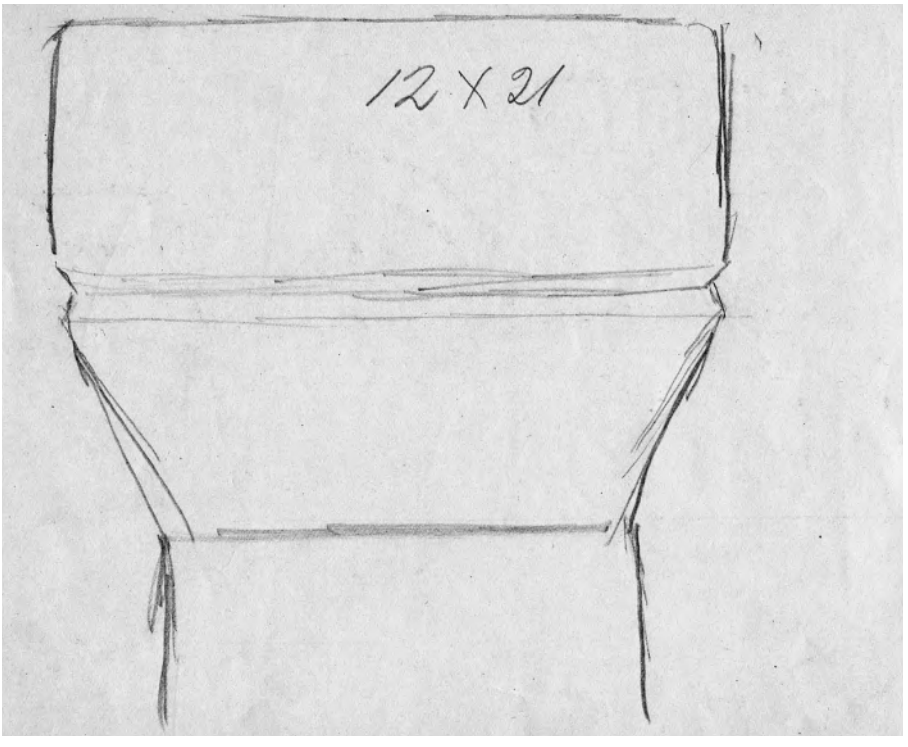


FIG. 45. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 188.**

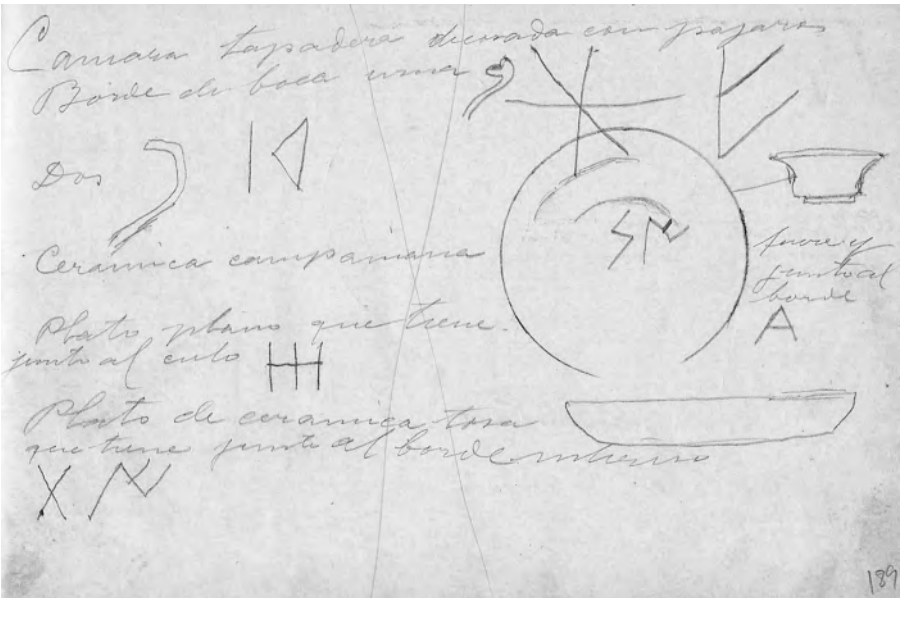


FIG. 46. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 189.**

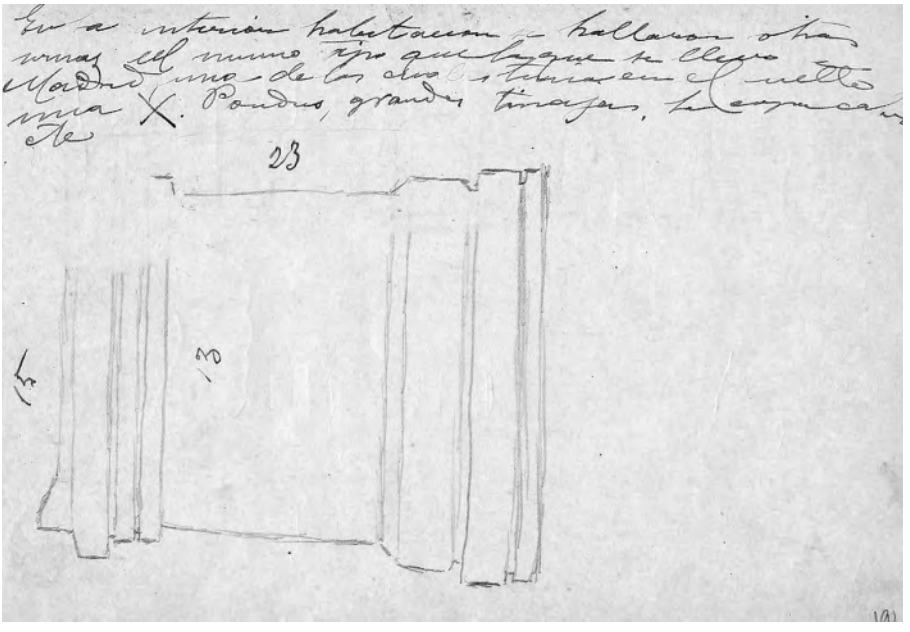


FIG. 47. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 191.**

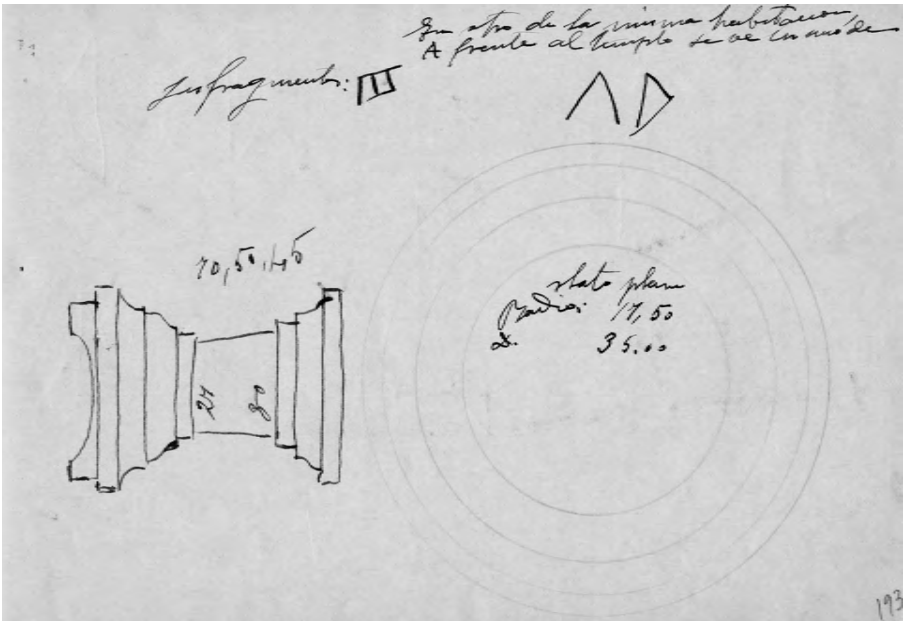


FIG. 48. **J. Cabré, *Diario 1923-1944*, 193.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
201	Debajo del asa y antes de el asa izquierda derecha	1 ánfora con grafitos *iko* y *ka*	Calle *C*, 2 B - anf. Dr. 1 B (Cabré, J., 1944, fig. 17, 12; Untermann, J., 1990, E.1.325)
202 (fig. 49)		1 plato con grafitos *tausil*	Vide infra ¿Calle *C*, 2? - CBN B. L. 5, base (Beltrán, M., 1976, 307, 213, *tausi*). Se lee claro *tausil* y no *tausi* como en Cabré, J., 1944, fig. 21, 269
203 (fig. 50)	En la camara de las balanzas departamento Sur, … salio … la inscripción altura en el asa, anforas romanas, en uno de cuyos fragmentos se lee al mirarse el cuello los siguientes caracteres …*ni*	Grafitos ibéricos:]*ni*	*A 2* Cámara balanzas - ánf. Dr. 1
205 (fig. 51)	Espolon Sur. Varios platos y vasos campanianos sin marcar y bastante ceramica pintada y sin pintar rota. Estaba casi todo excavado por Gil	2 vasijas, grafitos *si, kue*	Vide Infra Calle *A*, Casa 8-10 - cer. ibér. *Si* –¿inédito?- (Cabré, J., 1944, fig. 19, 109; Beltrán, M., 1976, 298, 113) - CBN B. L. 2: *kue*
206		2 pesas grafitos *bis, ti*	¿Calle *A*, Casa 8-10? - Beltrán, M., 1976, 306, 196; 1995, fig. 23, 1, 4
207		1 plato CBN con grafito *be*	¿Calle *A*, Casa 8-10? - CBNB. L. 5 (Beltrán, M., 1976, 302, 170; Untermann, J., 1990, E.1.284)
208	De la casa inmediata al templo romano camara larga Sur	1 vaso campaniense grafito *au*, 1 ánfora con sellos ABVA, ISELI	Calle *A*, casa 4 A - CBNB. L. 3, *au* Beltrán, M., 1976, 289, 9 - ánf. apula, Beltrán, M., 1976, 201
209	SCOPA En el asa de una anfora del mismo tipo que la anterior, al pie de la muralla Sur entre otros restos de mosaicos romanos, de fustes procedentes del espolon Sur. … al pie escalera Oeste un gran vaso de sombrero de copa con animales	Sello SCOPA	Al pie muralla Sur - ánf. apula, Beltrán, M., 1976, 202
211	Sabado 23. Poco mas o menos al iniciarse las escalerillas a las murallas ceramica iberica pintada, una copa, anforas. Plato plano, falta copiar la del centro	2 vasos barniz negro con grafitos *si, ban*	¿Hallazgo? - CBNB. L. 1, *si* Beltrán, M., 1976, 298, 113 (Cabré, J., 1944, fig. 19, 109; Untermann, J., 1990, E.1.193) - CBNB. L. 5, Beltrán, M., 1976, 301, 146 (Cabré, J., 1944, fig. 19, 149; Untermann, J., 1990, E.1.169)

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
212 (fig. 52)		3 vasos barniz negro con grafitos, *Vku*, *kul*	¿Hallazgo? - CBNB. L. 1, *Vku*, -inédito- (vide Infra) - CBNB. L. 1, *kul*, Cabré, J., 1944, 20, 259; Beltrán, M., 310, 276; Untermann, J., 1990, E.1.154-155
213		1 vaso con grafito ilegible	- CBNB. L. 1
214 (fig. 53)		1 vaso con grafito, *ko ¿?*	- CBNB L. 3, *ko*, (¿puede ser A?)
215		4 vasos con grafitos, *ir, tube, ar*	- CBNB. L. 5 ¿?, *ir* , Beltrán, M., 1976, 294, 49; Untermann, J., 1990, E.1.136 - CBNB. L. 2, *tube,* Cabré, J., 1944, 20, 253; Beltrán, M., 1976, 309, 249; Untermann, J., 1990, E.1.232 - CBN B ¿?, Untermann, J., 1990, E.1.50
217 (fig. 54)	Espolon Norte fuera murallas	1 fragmento cerámica con grafito *talte*	Espolón Norte, fuera de murallas - ánfora. Dr. 1?, Cabré, J., 1944, fig. 17, 33; Beltrán, M., 1976, 307, 215 (mal leída *danl.*.)
219 (fig. 55)	Fuera de murallas. Espolon N	1 CBN B con grafito *ar* -letras fragmentadas-	Espolón Norte, fuera de murallas CBNB L. 10 Beltrán, M., 1979, fig. 15, 162; Untermann, J., 1990, E.1.50
222		Croquis arquitectura casas con medidas	Calle tiendas, 12
224		Croquis arquitectura casas con medidas	Calle tiendas, 12
225 (fig. 56)	Cabecera espolon Sur. Cabecera. Barro cocido al Sol. Templo iberico	2 pesas, *bas, lsV*	Se escribe al revés. Este era comienzo de libreta por el otro lado. Espolón Sur - *lsV*: Beltrán, M., 1976, 297, 95 –la *V* es inédita- Templo ibérico - *bas*: Cabré, J., 1944, fig. 19, 148; Beltrán, M., 1976, 301, 153; Untermann, J., 1990, E.1.368. Se trata de una estampilla impresa.
226	Alabastro, lado derecho, fuera murallas… oeste	2 pesas, *un, a*	Beltrán, M., 1976, 296, 77 (IG.477); 288, 1 (IG. 497); Untermann, J., 1990, E.1.413
227		2 pesas, *l, un*	Cabré. J., 1944, 19, 89; Beltrán, M., 1976, 297, 86; 296, 77 (IG. 501); Untermann, J., 1990, E.1.412
228		1 vaso CBN, *tin*	- CBNB. L. 3, Beltrán, M., 1976, 307, 203 (IG.136)
229		1 vaso con grafito, *la*	Beltrán, M., 1976, 297, 87; Untermann, J., 1990, E.1. 166

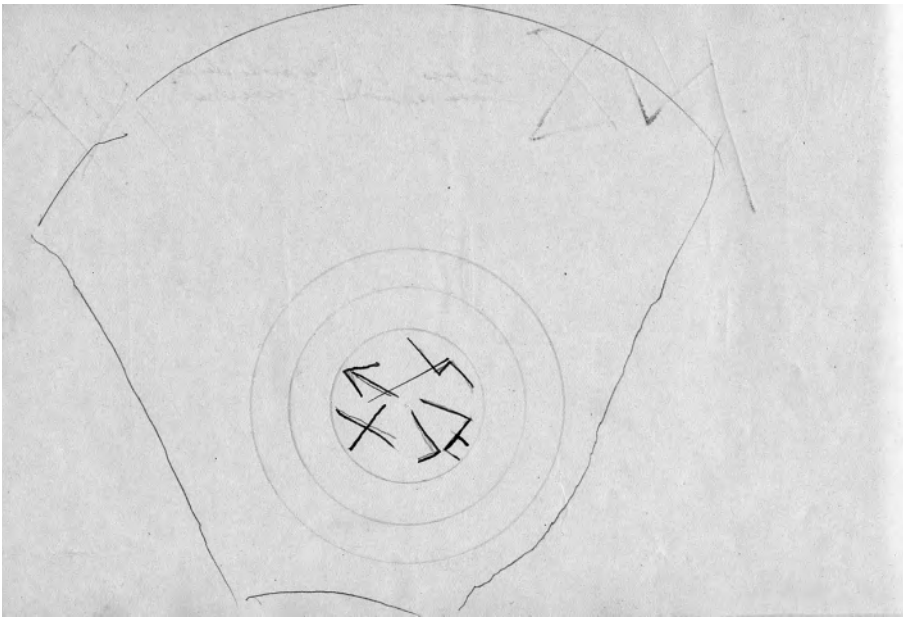


FIG. 49. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 202.**

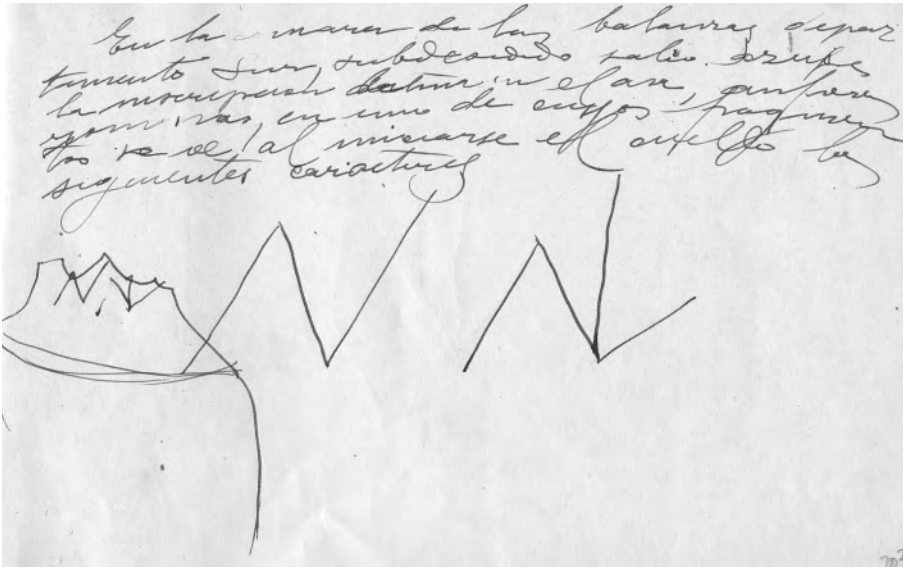


FIG. 50. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 203.**

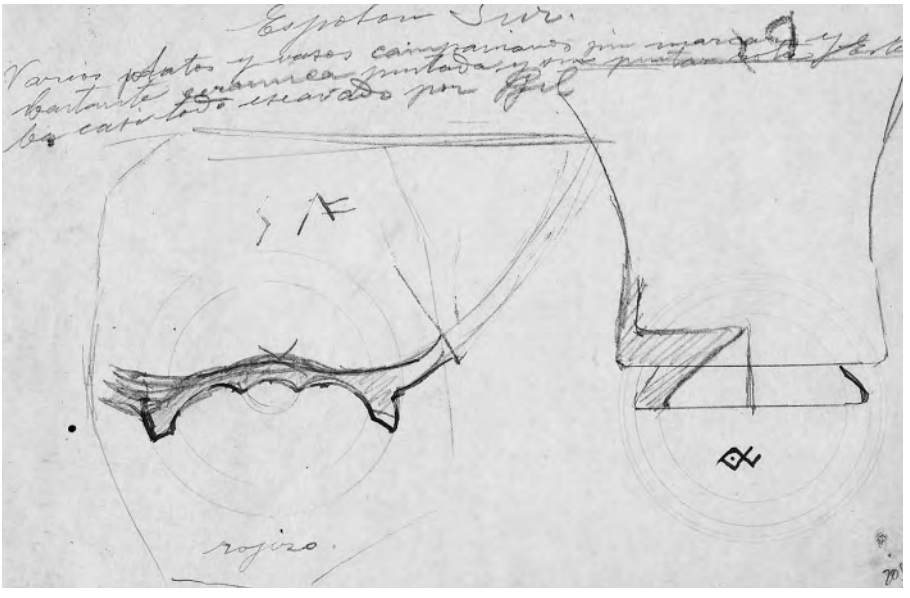


FIG. 51. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 205.**

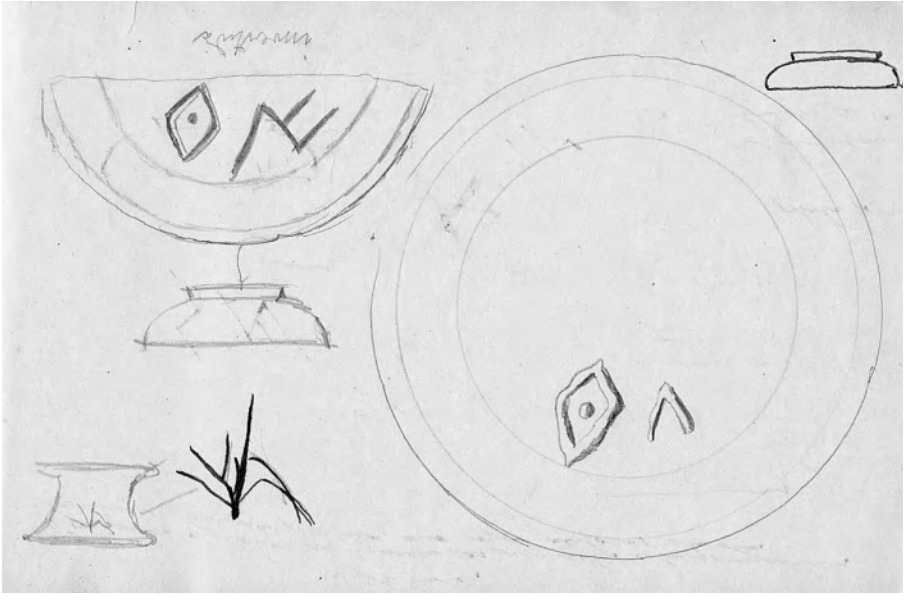


FIG. 52. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 212.**

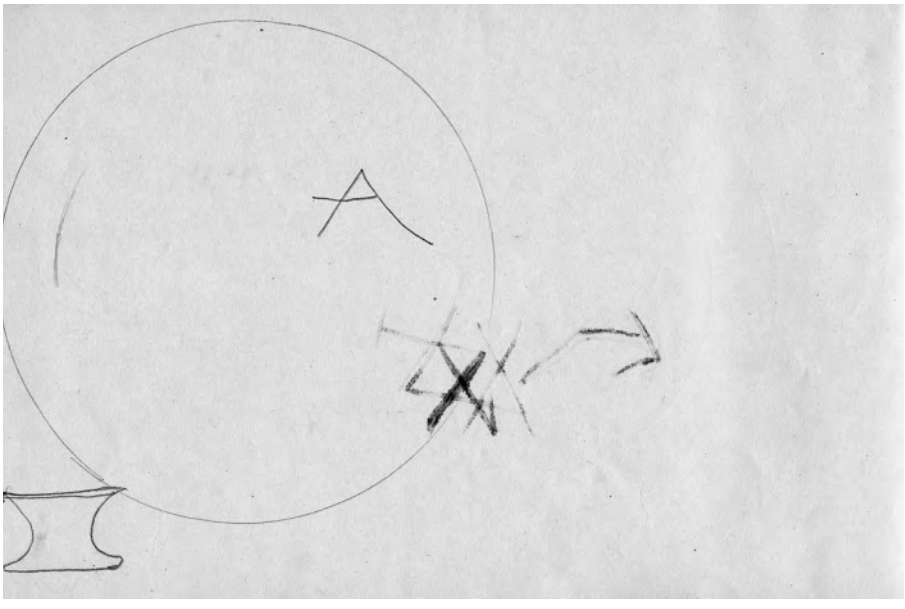


FIG. 53. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 214.**

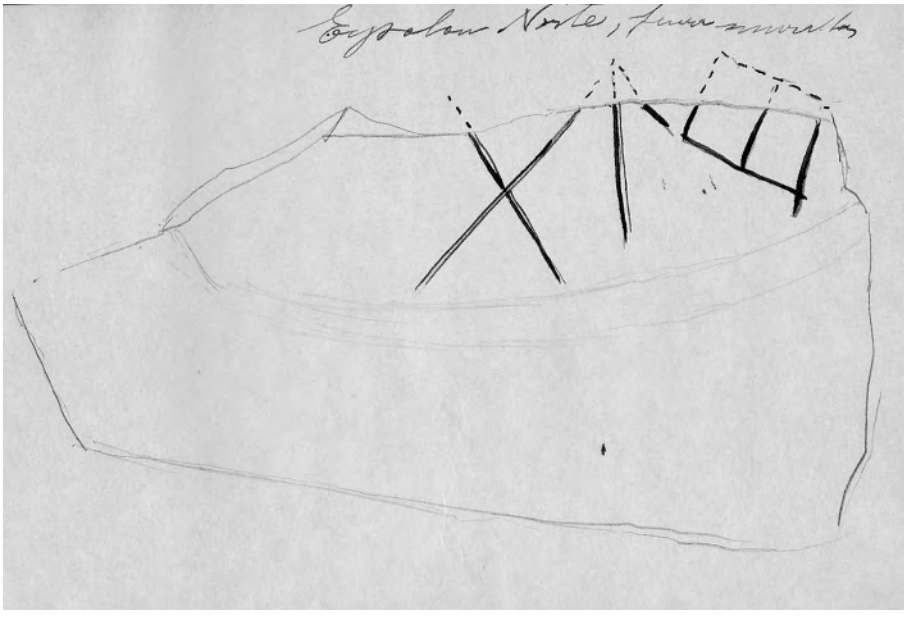


FIG. 54. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 217.**

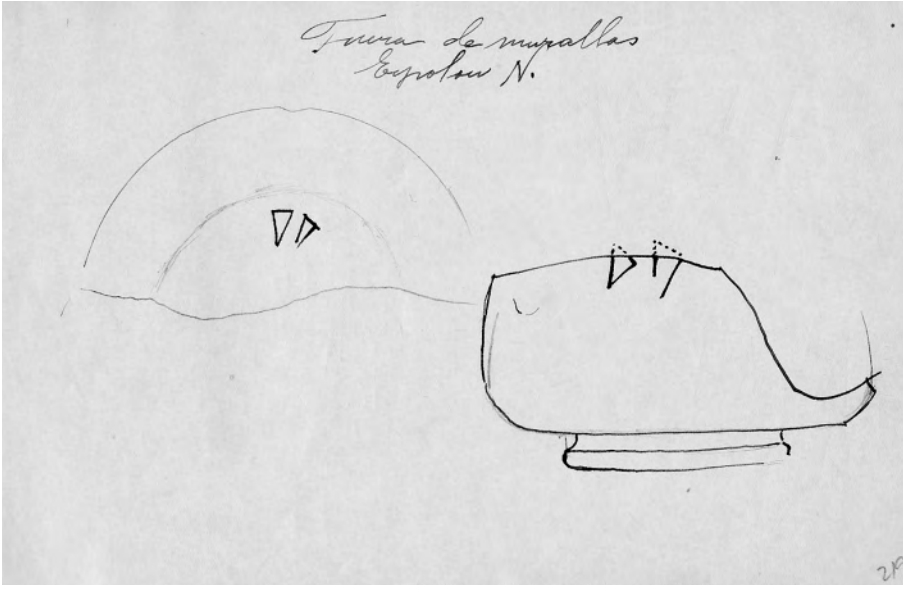


FIG. 55. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, 219.**

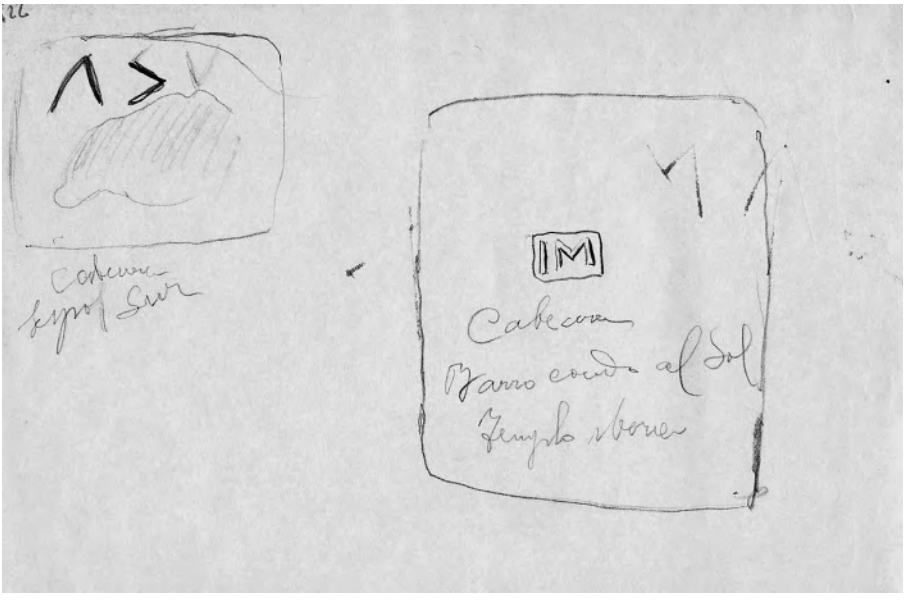


FIG. 56. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 225.**

Página	Texto literal	Dibujos, gráficos…	Observaciones/identificación
230		3 vasos CBN con grafito, *as, au, la*	- CBNB. Indet..: *as* Cabré, J., 1944, 18, 17; Beltrán, M., 1976, 290, 15 (IG. 105), Untermann, J., 1990, E.1.53; - CBNB. L. 2: *au,* Cabré, J., 1944, 18, 20; Beltrán, M., 1976, 289, 9 (IG. 103) Untermann, J., 1990, E.1.59; - CBNB. L. 3: *la,* Beltrán, M., 1976, 297, 87; Untermann, J., 1990, E.1.165
231	Plato plano	vaso CBN con grafito *ka, boka*	CBNB. L. 5? *Ka* Cabré, J., 1944, 20, 198; Beltrán, M., 1976, 309, 250 , IG. 104; Untermann, J., 1990, E.1.117. CBNB. L. 3, *boka,* Beltrán, M., 1976, 306, 205 (IG. 13)
232		2 vasos CBN con grafito *dabate*	CBNB. L. 5, Beltrán, M., 1976, 307, 220 (IG. 127)
233 (fig. 57)		1 vaso CBN con grafito A	CBNB. L. 1, *A* latina, -inédito-
234 (fig. 58)	Espolon Norte fuera murallas	2 vasos CBN con grafito *ika, as, ako*	Espolón N. fuera murallas CBNB. L. 4, *ika,* (Cabre. J., 1944, 18, 61; Beltrán, M., 1976, 294, 56; Untermann, J., 1990, E. 1.126) (ahora identificada la forma) CBNB. L. 3, *as*, -Cabré, J., 1944, fig. 18, 17; Beltrán, M., 1976, 15; Untermann, J., 1990, E.1.53). CBNB. L. 3, *ako,* -(Untermann, J., 1990, E.1.41)
235	Espolon Norte fuera de murallas. Anfora romana debajo de un asa	1 fragmento ánfora con grafito *oti*	Espolón N. fuera murallas Ánf. Dr. 1, (Cabré, J., 1944, 18, 75; Beltrán, M., 1976, 295, 69; Untermann, J., 1990, E.1.331)
236 (fig. 59)	Fuera de murallas. Espolon N lado Almochuel. Con mucha ceramica pintada en su mayor parte y con romana. Subida B escalerillas. Escalerilla subida B	3 vasos con grafitos, *Vbar …, tan ¿?, bin,*	Espolón N. fuera murallas. Escalera. - indet. *Vbaku …* -(*Vide Infra*, III. 1.2.3. Grafitos) - CBNB. L. 2 *tan,* ¿? (Cabré, J., 1944, 20, 244; Untermann, J., 1990, E.1.207) - CBNB. L. 5, *bin,* (Cabré, J., 1944, 20, 188; Beltrán, M., 1976, 305, 194; Untermann, J., 1990, E.1.111)
237	Subida B en las escaleras de acceso a las dos murallas. 10-5-25	1 plato con grafito *is*	Escalera Espolón Norte - CBNB. L. 5, (Cabré, J., 1944, 18, 65; Beltrán, M., 1976, 294, 55; Untermann, J., 1990, E.1.138). También en ánfora (Cabré, J., 1944, 17, 20; Beltrán, M., 1976, 54)
238	Fuera murallas espolon frente Almochuel calle de la vuelta de los carros. 12-5-24. Salieron tres iguales. Alabastro. Tambien en el espolon N fuera de muralla	pesa con grafito *ban*	Fuera muralla (Cabré, J., 1944, 19, 149; Beltrán, M., 1976, 301, 146) (IG. 409, 410, 530). Frecuente en CBN B (Cabré, J., 1944, 19, 140-150). No documentado en pesas de telar (Untermnann, J., 1990, E.1.68-72)

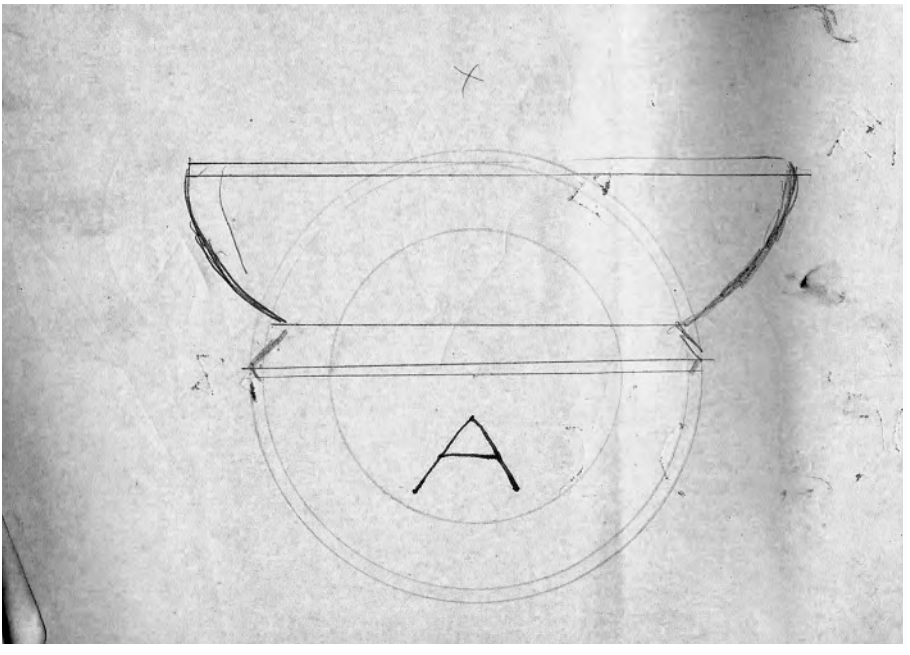


FIG. 57. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 233.**

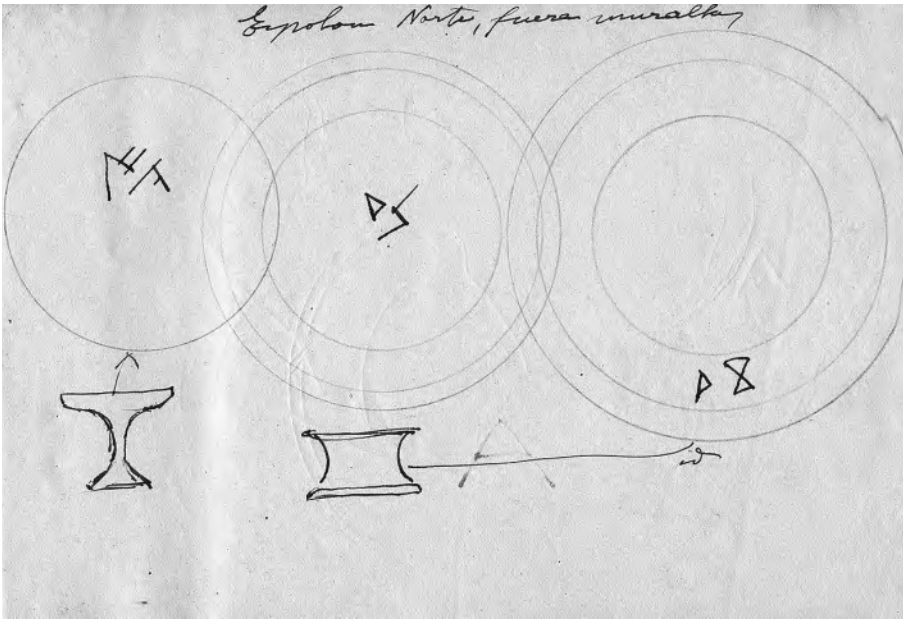


FIG. 58. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 234.**

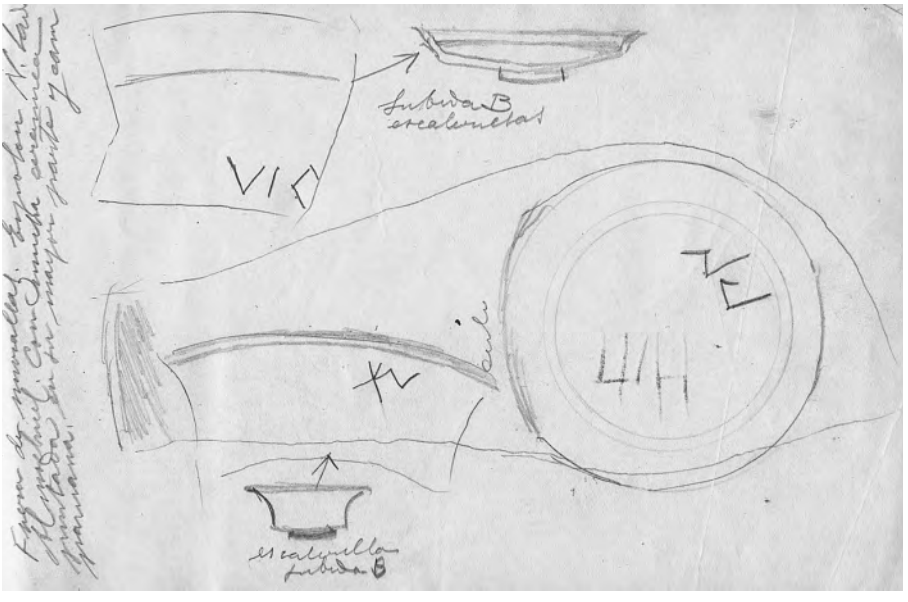


FIG. 59. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 236.**

2. Cartas manuscritas (1924-1929) de Lorenzo Pérez Temprado y Luis Pérez Fortea

Se trata de un interesante conjunto de cartas manuscritas, redactadas sobre todo por Luis Pérez Fortea (hijo de Lorenzo Pérez Temprado y restaurador del Museo Arqueológico Nacional, 24 cartas) y en menor medida por Javier Pérez (hijo del anterior, 1 carta) y Lorenzo Pérez Temprado (1 carta). Luis Pérez controló los trabajos desarrollados en el Cabezo de Alcalá, de forma especial entre los años 1927 y 1929, según la documentación manuscrita que transcribimos a continuación. Estas líneas son interesantes para conocer el devenir cotidiano de la excavación y el sistema de trabajo utilizado en una buena parte del yacimiento; abundan las referencias generales a los hallazgos materiales, ponderando el carácter de algunos (cerámicas decoradas, inscripciones, monedas…), pero sin especificar su ubicación, así como las notas de tipo económico relativas a los jornales y peonadas y el sistema de vaciado del foso.

1

De Azaila

(en carta de Lorenzo Pérez Temprado[11] a Juan Cabré, de 7 de febrero de 1924

Sin dormir la noche del 16 espero desde las 11 el tren en la estación de Chiprana hasta las 4, llegando a Azaila a las 6, estando hasta el 17./ Me enteré de aquello y no quedan mas que viejos y mozalbetes; todos han marchado en busca de trabajo, pues ni agua tienen, yendo al Ebro para … que mola tambien./Con todo esto auguro mala campaña, porque los trabajos en el cerro son remover mucha tierra en los terraplenes y el cierzo que no nos deja a diario, unica cosecha abundante que tenemos, ha de …; luego la falta de agua que escasa y mala nos costara dinero y lo peor el personal.

Por mi parte tambien estoy sujeto como el perro a la cadena, lleno de quehacer, con el alcalde disfrutando de mi ….

En el cerro ha habido grandisimo abandono y se han ensañado los cafres azailanos derribando pared del templo, haciendo saltar las molduras de piedra en sus bordes y arrasando el mosaico[12]*…*

Lorenzo Pérez, Fabara 7 Sepbre 1924

2

Querido padre: he recibido su carta y le contesto a vuelta de correo para que este enterado como marcha el trabajo que por cierto estoy satisfecho pues esto mas que un poblado iberico es una ciudad misteriosa.

Por el croquis que le mando se dara una idea de lo que sale todo el frente espolon norte o sea el de los adobes es una hermosa casa y frente a la puerta de entrada hay un enlosado que tendra de largo unos 5 metros por unos 3 de ancho todavía no ha quedado todo descubierto[13]*.*

Otra novedad la segunda muralla que V. decia a salido y tengo ya descubierta hasta la cueba que hay en los yesones mirando al pueblo[14] *pero continua hacia delante todo el frente espolon o sea toda la cara que le indico en el croquis esta ya hasta los cimientos.*

Ceramica no he recogido mas que una espuerta de pintada interesante.

Campaniense con grafitos y 6 monedas nada mas por hoy 5 de las monedas se han encontrado fuera de la segunda muralla mirando al pueblo y la otra en el espolon mirando al rio.

11 Sobre la figura de Lorenzo Pérez Temprado, véase Vallespí Pérez, E., 2010, 341 ss.

12 Estas notas son particularmente interesantes, por cuanto se ha solido atribuir la destrucción, casi sistemática (que lo fue), de los restos del templo, al nido de ametralladoras que se instaló en el mismo durante la guerra civil.

13 Se trata de la Casa *D 2*.

14 Esta cavidad entre yesos, fue la utilizada por Cabré durante los trabajos, según comentaron a A. Beltrán (en 1964) algunos de los peones mayores que habían excavado con Cabré. M. Beltrán, 1976, fig. 2, área 1 de muralla.

La ceramica como todo lo que salga lo pongo a parte todo rotulado para que no se confunda, el dinero me lo mande o se lo puede V. traer el domingo y de paso vera como marcha esto celebro las noticias y digale a don Juan que mande mucho dinero que lo que sobra gente y buena para trabajar y hay que hacer mas que el se piensa para dar el golpe final.

Los croquis en el reverso de la carta los firma J. Pérez[15], junio **1925**

3

Sr. D. Juan Cabre

Querido y respetable amigo: Supongo recibiria mi carta fecha 11 del actual en la que le daba cuenta del estado en que se encontraban las excavaciones.

La rinconada de la galarchera ba resultando interesante pero hay mucho trabajo por tener que sacar mucha tierra la subida quedara muy bien y la demas tierra se echa por frente a las escaleras al foso.

El resultado es el siguiente de los 6 dias de la semana he trabajado 3 dias a cada lado de la rinconada[16] *para poder darle a V. mas detalles y salen camaras ambos lados donde las dos piedras areniscas junto a la subida del templo estan a mayor altura que en las escaleras sitio donde hemos dejado el trabajo y donde continuaremos el lunes.*

De hallazgos encontrados 1 moneda, 1 pieza de cobre al parecer una brida de un caballo, una campanilla de cobre.

Ceramica. Una anfora romana completa sin faltarle nada con dos inscripciones (sigue) una sobre otra de 8 letras cada una es una pieza hermosa pues tube mucha alegria al encontrarla.

Ceramica campaniense hay 5 platos de diferentes tamaños casi completos y otros diferentes tamaños casi completos y otros 5 objetos pequeños, 4 forma de tintero ancho y el otro en forma de copa plana de arriba este ultimo completo y los demas casi completos.

Ceramica pintada se bajaron dos cestos llenos, pero trozos preciosos con estilizaciones de pájaros y otros dibujos bonitos y no vistos hasta la fecha entre dichos trozos hay un sombrero de copa de los grandes (vaso) y una tapadera colosal de esas que hacen sensación al verlas y esta casi completa pues solo le faltan dos trocitos pequeños.

Para el lunes he avisado a 2 peones mas por considerarlos necesarios para completar el equipo o brigada.

Los gastos generales de esta semana incluidos todos los gastos importan la cantidad de 411,60 pts.

Sin mas de particular mi respetuoso saludo para su señora hijos y familia y un fuerte abrazo para Enriquito.

15 Este J. Pérez, parece el hijo de Luis Pérez Fortea, hijo a su vez de Lorenzo Pérez Temprado y acompañante de Cabré en las excavaciones, como restaurador del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El hijo de Pérez Temprado fue colaborador asiduo de Cabré en Azaila, al igual que lo fue de su hija Encarnación, que se sumó a las tareas de dicho yacimiento desde el año 1930, haciéndose ambos cargo de los trabajos sobre todo en los periodos de enfermedad de Juan Cabré.

16 Calle *a,* acceso al templo.

Y V. mande y disponga de este su amigo que le quiere.

Luis

*Azaila 18 sepbre **1927***

4

Sr. D. Juan Cabre

Querido y distinguido amigo: unas líneas para saludarle y darle cuenta de la forma que siguen los trabajos.

Continuamos trabajando en la rinconada y aun quedara trabajo para dos semanas mas para terminarla de excavar, debido a la mucha tierra que hay.

Al lado de las escaleras hay cuatro camaras ya excavadas y puestas a nivel, la camara frente a las escaleras es muy grande cuadrada con dos bancos de yeso en el centro y alrededor de la camara tambien tiene banco de yeso.

Los hallazgos poco de particular 2 monedas y pieza de cobre redonda forma de tapadera y unos trozos sin importancia en ceramica nada ni buena ni mala así es que esta semana mala suerte.

Respeto a personal no aumentare mas, pero el que hay esta debidamente atendido pues ya sabe V. que no soy de los que no les gusta cumplir sino todo lo contrario la prueba es que en todos los trabajos que yo estoy al frente llama la atención a todo el mundo lo que con poco personal se hace.

Los gastos generales de la 2ª semana importan 468,35 pts.

Sin mas de particular mi respetuoso saludo para su señora e hijos y demas familia y un fuerte abrazo para Enriquito.

Y V. mande y disponga de este su amigo que le quiere.

Luis Pérez

*Azaila 25 sepbre **1927***

5

Sr. D. Juan Cabre

Madrid

Querido y buen amigo: celebrare que al recibir estas líneas se encuentre completamente restablecido de su salud. La rinconada de la galarchera quedo terminada el miércoles; a quedado ahora una entrada monumental; todas las tierras se han metido en la rampa de subida pues cuando Vd. benga la encontrara desconocida.

En el lado de la subida al templo romano se encontraron tres trozos de columna, como tambien unos trozos de cuerda requemada y trozos de tejidos pegados en pez como si fueran de estera, palma o anea pero se nota bien el enlace de cuadros que tienen. En la calle del Espolón Norte, llevamos trabajando desde el jueves en ella se han sacado dos camaras mas ya

puestas a nivel el mismo tipo que las que habia descubiertas anteriormente pero a diferente nivel ceramica pintada sale poca mas sin pintar.

De cobre se han encontrado 3 monedas.

Poco nos favorece la suerte, creame que tengo un disgusto cada bez que le escribo y no puedo darle buenas noticias yo quisiera poder darle a V. sorpresas de hallazgos interesantes pero no es asi.

Celebro venga V. pronto por esta para que bea la marcha de los trabajos como ba.

El tío Salchicha se conoce que no para de revolver cuanto puede hace muy bien en dejarlo al olvido y no se preocupe de ese tio vivo que no es mas que un sinverguenza.

La nomina de esta semana importa 467,25 pts.

Sin mas de particular mis afectuosos recuerdos para su señora y familia y un abrazo para mi querido amigo Enriquillo.

Y V. mande y disponga de este su amigo que le quiere.

Luis Pérez

Azaila 9 Octubre ***1927***

6

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y distinguido amigo: Recibi todas sus cartas pero la primera de ellas que me indicaba cubriera de tierra las camaras de la calle del "Espolon Norte" o mejor dicho los suelos y pozos hasta la camara nº 8 inclusibe me la entregaron el lunes pasado por eso mi carta del domingo anterior no le decia nada.

Me encuentro en Zaragoza, bine el sabado por la noche en el correo y me marchare Azaila mañana lunes por la tarde para continuar y terminar los trabajos por esta campaña; el motivo de no trabajar el lunes es por que mi señora ha dado a luz una niña y tengo que inscribirla en el registro Civil así que el martes volvere a empezar los trabajos.

El frente de la pendiente de la calle "espolon Norte" el Martes lo dejare ya terminado desde donde terminan las camaras o almacenes hasta la rinconada de la galarchera que es donde principia la calle pues estaba toda la pendiente llena de viviendas como lo demuestran los restos de muros y paredes que todavía quedan asi que podra V. perfectamente levantar el plano de dicho trozo que resultara muy interesante y estrategico.

De hallazgos poco de particular media tapadera muy bonita tamaño monumental, algunos pondus con letras y bases de platos campanienses tambien con letras varias fusayolas una bala de plomo y un trozo de tubo de plomo; siento tenerle que dar estas noticias pero no hay mas quiza para otra campaña tengamos mas sorpresas Dios lo quiera.

Trabajo que me queda por hacer, martes terminar la pendiente, miércoles empezare a cubrir de tierra los suelos bancos y poyos de las camaras del nº 1 al 8 dejando las restantes al descubierto para que tome V. las medidas, hacer las acequias de desague en la explanada de los baños limpiar de extremo a extremo la calle "Espolon Norte" y hacer el corte de talus en los terraplenes de tierra y recoger la piedra que hay estendida en la pendiente debajo de la calle, pues hace escandaloso ver tanta piedra estendida.

Así que V. dispondra lo que crea mas conveniente sobre el particular de dicho asunto yo creo que podre dejar todo terminado para el sabado sino hay ningun contratiempo, el proximo domingo pienso embalar todo y el lunes facturar y marchar ese es mi proyecto si V. no dispone otra cosa.

Mi padre estubo un momento llego Azaila de Zaragoza el viernes en el correo, disfrutamos de un tiempo muy bueno no quiere llover.

La nomina de esta semana importa 383,73 pts. Quedan en mi poder 267,80 pts. Le agradecere me escriba lo antes posible para saber a que atenerme pues como vera necesito dinero para la semana que bamos a empezar.

En espera de sus ordenes se despide de V. este su buen amigo que le quiere.

Luis Perez

Zaragoza, 6 Nobre ***1927.***

P.D.

Al marchar el sabado de Azaila dejé todo recogido en las excavaciones, la ceramica pintada que no tiene gran interes la escondi en nidos como acostumbramos hacer siempre así que este tranquilo todo sigue su marcha normal por ahora.

Vale

7

Sr. D. Juan Cabre. Fitero

Querido y distinguido amigo: supongo recibiría mi carta fecha 27 en la que le daba cuenta de gastos de la semana y otros datos.

Todo sigue sin novedad en esta semana se terminara de excavar el sino o aljibe nos quedan unos 5 dias de trabajo tiene de profundidad de 9 a 10 metros, por medio de calicatas se ha encontrado el suelo de dicho deposito que es cantera de yeso; de hallazgos nada hasta la fecha haber si en lo que queda nos da alguna sorpresa que podria caber Dios lo quiera.

Hoy estoy pasando el dia con mi familia en Fabara esta tarde mismo regresare a Azaila en correo.

Sin mas particular mande y disponga de este suyo affmo. S.S.

Luis Pérez

Fabara 30 Sepbre ***1928***

8

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Muy Sr. Mio y distinguido amigo: tan pronto llegue Azaila visite las excavaciones encontrado todo en perfecto orden y sin deterioros de ninguna clase.

Las calles muy limpias si bien hay mucha hierba a lo cual se procedera a limpieza del poblado seguidamente, galarcheras no hay por haber llovido muy poco la choza nuestra se han undido los cañizos así los quitare y dicho departamento quedara en condiciones.

El personal esta ya avisado 8 hombres de los mejores peones de la brigada de otros años.

Digame si se encarga al carpintero la mesa y bancos para la tienda de campaña, mandeme V. las medidas si se recuerda pues a mi se me olvido tomarlas en Cardeñosa, como tambien las medidas de la tienda de campaña para montarla cuando lo V. a este.

Para el aljibe se podra solucionar en esta con uno de los albañiles del pueblo.

Se esta trabajando ya en las obras del Pantano que se esta construyendo en el rio Aguas proximo Almochuel los peones los pagan a 6 pts. Yo les he puesto como el año pasado a 5,50 pts. Creo no faltaran, han tenido buena cosecha todavía hay mucha paja en las heras sin retirar asi que tienen muchos humos y pretensiones.

En espera de sus ordenes mande cuanto quiera a este suyo affmo. S.S.

Luis Pérez

Azaila 16 Sepbre ***1928***

9

Desde la esquina del collado hasta el muro del espolon esta todo unido pero es todo muro interior.

Por la parte de atrás me parece que nos ba a costar encontrar la muralla pero hare todos los posibles por encontrarla.

La tienda de campaña no he querido montarla pues no vale la pena para media hora que puede uno estar durante el dia y expuesto a que sufra deterioros.

Sin mas particular mande y disponga de este suyo affmo. S. S.

Luis Pérez

Azaila 21 octubre ***1928***

P.D.

Me entere bien de su carta y le entendi bien lo que me decia pero yo creo que una bez echa en la zanja que atraviesa el foso de lado a lado una calicata para ver si se puede encontrar muro interior de rampa aunque sea a mucha profundidad interesa buscarlos y caso de que no se encuentre a buscar las murallas por la parte de la necrópolis ese es mi plan este V. bien tranquilo que todo se resolvera con el tiempo.

Pérez

10

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Muy sr. mio y respetado Jefe: recibi su carta certificada, y le contesto para darle cuenta de gastos de semana y excavaciones.

Los gastos generales de la semana importan 442,90 pts. quedan en caja 1674,35 pts.

Los hallazgos en el … o aljibe nada hasta la fecha mucha tierra, se extrae ya la tierra con carrucha por ahora no hay ningun peligro si bien se trabaja con todas las precauciones por si acaso pudiese ocurrir algo.

Mi padre estubo en este el viernes por la noche y marcho el sabado por la mañana subio al cabezo para ver como marchaba el trabajo y si ofrecia peligro.

Sin otro particular y en espera de sus ordenes se despide de V. este suyo affmo. S.S.

Luis Perez

Azaila 23 sepbre 1928

11

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y respetable amigo: después de saludarle a V. afectuosamente le dare cuenta de la marcha de los trabajos en las excavaciones y gastos de la semana.

Recibi la tienda de campaña la cual llego sin novedad, los portes que he pagado de la tienda importan 17,55 pts.

En las excavaciones todo marcha bien pues se presenta un trabajo grande, la muralla que se saco en el foso es mas profunda de lo que se creia pues por la parte del foso hasta los yesones que dijo V . que se llegara tenemos una calicata de 5 metros de profundidad y todavía no hemos llegado al suelo, luego desde los yesones, pero a bastante profundidad sobresale la muralla que continua hasta el muro de desague que hay junto a la rampa de subida de la entrada principal.

Mañana lunes continuaremos por la parte del foso hasta encontrar el nivel del suelo que creo que se encontrara ya pronto, y despues miraremos haber si podemos hacer el empalme por la parte de atrás pero caso de encontrase tienen que ser a bastante profundidad ya llegamos hasta donde V. creia que habia un horno de cal y hasta alli nos sale cantera de yeso pero procurare hacer los posibles por encontrarla donde este;

Los gastos generales de la semana importan 333,55 pts. Quedan en caja 1305,05 pts. El sabado dia 13 no se trabaja.

Sin mas de particular y espera de sus ordenes se despide de V. este suyo affmo. S.S.

Luis Perez Fortea

Fabara 14 Octubre ***1928***

(*esquema de la muralla*)

Muralla parte del foso

5 metros alto excavados medidos con el metro (continuación de la muralla que sobresale en el pozo saliente 1 m. 80 centimetros). Muralla que sobresale en dirección a la rampa de subida por el foso.

P.D.

Se han encontrado 2 balas de catapulta de piedra y cuatro balas de plomo de dos puntas y un trozo de punta de lanza en el trabajo del foso y hay que esperar.

12

Sr. D. Juan Cabre

Muy Sr. mio y respetable amigo: recibi su carta y le contesto para darle cuenta de la marcha de los trabajos en las excavaciones.

Los gastos generales de la semana importan 418,00 pts. Incluido el jornal de los que trabajaron en Almochuel.

El trabajo no se complica y sigue todo sin novedad, por la parte del foso se ha hecho el empalme del muro que sobresale desde los yesones hasta el muro de desague asi es que cierra toda la parte del foso hasta el muro de la rampa de subida, es todo muro interior. (sigue).

De hallazgos unas balas de plomo de dos puntas y una de piedra.

En la zanja echa por la parte del foso de 3 x 40 largo por 1 x 60 de ancho se ha encontrado la ultima hilada de pared de la muralla tienen de alto 5 m. 75 cmts.

Por la parte del collado se ha rebajado 4 x 20 sin conseguir ninguna hilada que continue hasta ahora por la parte de la necrópolis pues tal como bajando queda cortado el muro y se be claramente que remontaba por encima de la cantera de yeso que sale por donde V. creia que hera un horno de cal.

Por el foso voy a ver si se pueda encontrar rebajando una de las zanjas que hice en el foso muro exterior de rampa de subida, pero no hay ninguna duda que la subida hera por la casa de baños o casa romana de todas formas mientras no se quiten las tierras sobrantes y se excave el foso en total no se aclarara bien la verdadera subida a la Acrópoli.

El rebajar toda la zanja tanto por la parte del foso como por la parte del collado hasta la ultima hilada de piedra de la muralla se trata ya de un trabajo costoso por el motivo que hay que sacar de las zanjas la tierra con las espuertas no se puede palear a esas profundidades y eso una bez ya se sabe la altura de la muralla hasta la ultima hilada lo que interesa es buscar la muralla por la parte de la necrópolis.

Las tierras parte se han echado en lo alto del muro y las demas al otro lado del foso pero de cada dia se presenta mas trabajo.

13

Azaila 23 abril 1927

Sr. D. Juan Cabre. Madrid.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: adjunto le remito la nomina de los jornales y relacion de gastos generales durante la 3ª semana.

Los trabajos continuan bien y sin incidentes con el personal, la calle que ba por debajo de la casa romana[17] *llega hasta el campo pero debe continuar por el mismo como lo indica el enlosado; donde dejo V. el tajo o sea en la bajada de la casa Romana pero en la calle ancha salieron 2 cruces de calle con unos metros de enlosado pero continua destrozado dicho enlosado no cabe ninguna duda que terminaba en el llano de la casa Romana hemos sacado*

17 Se trata del edificio termal situado en la ladera Oriental del Cabezo.

un muro en la misma llano que casi lo cruza al lado de la casa Romana (sigue) por donde decia vd. que subia la calle aparecieron paredes de casa.

La muralla que dijo que se sacara piedra y no tiene importancia pues los yesones son cantera de yeso sale algo de pared y nada mas.

El sabado por la tarde aun trabajamos un rato rebajando murallas por el sitio que V. indico y con ese trabajo seguiremos hasta que disponga otra cosa.

Encontramos el trozo aquel que se perdió que era un trozo de boca de tinaja con inscripción y por el cual tenia V. mucho interes pues yo me alegre al encontrarlo.

El Sr. Gomez Moreno copio todas las inscripciones que tenemos.

Perdone no le escribiera el domingo no pude hacerlo viniendo de Zaragoza mi tio y familia y tubimos que acompañarlos.

Para el dia de San Pedro vigilaremos bien el poblado para que nada ocurra ni haya ningun destrozo.

En espera de sus ordenes se despide de V. este suyo affmo. Amigo S.S.

Luis Pérez

14

Azaila 5 de mayo 1927

Sr. Don Juan Cabre. Madrid

Querido y distinguido amigo: He recibido su carta certificada y cheque, mañana 6 viernes ire a la Puebla para cobrarlo.

Supongo obrara en su poder mi carta fecha 4 en la que le daba cuenta detallada de la forma que siguen los trabajos.

Como le dije a V. ahora trabajamos en la calle desmochando las casas, la segunda esta ya excavada ya del todo pero a salido sobre medio metro el suelo de la habitación mas baja que la primera toda relabada de yeso con su banco alrededor y deposito en un lado y en el centro otro banco pero no ha salido nada de ceramica ni ningun objeto cosa extraña en una abitacion tan lujosa.

La entrada de la Acropoli no cabe ninguna duda es por la rampa destrozada que sube al Templo Romano, las zanjas que se hicieron a la altura de un hombre tenian de anchas mas de 2 metros; yo creo que no abra mas remedio que acometer de lleno este asunto que tanto interesa para el plano.

Hoy a llovido mucho por esta casi se ha llenado el pozo de la Posada, asi que ya me puedo preparar para luchar con estos cabileños pues se les subiran mucho los humos y nos dejaran pronto solos pero todo se resolvera y saldremos adelante como los buenos.

Tengo muchos desos de que benga V. por Azaila haber que noticia me trae de Madrid, agradeciendole mucho cuanto haga por mi yo sabre corresponder.

Jose esta bien pensando si ha llovido por Calaceite.

Sin mas de particular mande cuanto quiera a este su amigo que le quiere.

Luis Pérez

Figura habitación (planta habitación). El banco del centro esta en la misma forma que se los pongo.

15

Sr. Don Juan Cabre. Madrid

Querido y respetado amigo: He llegado Azaila sin novedad, he visitado detenidamente todo el perímetro de las excavaciones y estoy satisfecho por que he visto que cada dia lo respetan mas he encontrado todo tal como lo dejé al terminar el trabajo en esta en noviembre pasado.

Estube el domingo por la tarde con el encargado del Sr. Valenzuela en espinosa de Henares viendo el material de vagonetas cambios y carriles tienen gran cantidad de dichos materiales.

Dicho material esta en muy buenas condiciones casi nuevo poco usado lo han empleado poco, ya le recomende al encargado del Sr. Valenzuela que facturar no falte nada al ser posible y me dijo que si acaso algun tornillo que las grapas y bridas no faltaria ninguna de los tornillos me traje uno de muestra pues cuando sepa los tornillos que me faltan los encargare seguidamente a Zaragoza.

Por aquí sigue sin llover la cosecha perdida totalmente, en la Posada tienen el pozo o aljibe del corral seco completamente asi que tendran que traer agua del Ebro para beber pero es muy mala (sigue) el personal ya esta avisado 9 hombres elegidos, buena gente para el trabajo, el personal hemos quedado en 5 pesetas; en el rio debajo del pueblo construyen un azud de cemento y el contratista les paga a 6 pts. pero las 10 horas.

Empezaremos el trabajo el miércoles mañana martes no quieren trabajar guardan fiesta por San Pedro Martir pero el miércoles sin falta acometeremos el trabajo según su plan que me entregó V. en croquis que me hizo.

Las vagonetas y demas material sera probable facturen en esta semana si pueden quiza facturen el jueves.

Mi respetuoso saludo para su señora hijos y familia.

Mande y disponga d este suyo affmo. S.S.

Luis Perez Fortea

Azaila 28 abril 1929.

Direccion de mi casa en Madrid. Cartagena nº 126 entresuelo interior 5.A. Telefono 52758 (Portería)

16

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y respetable amigo: Recibi su carta acompañada de talon f. c., q. v. de un paquete de 8 traviesas, dicha mercancía esta retirada de la estación.

El trabajo bien todo sin novedad, ayer dia de S. Pedro no querian trabajar; esta gente son el colmo de la vagancia y eso que no hay cosecha.

Mi padre estuvo en esta bino delicado de salud y aquí se puso nuevamente enfermo tubo que regresar a Fabara tan pronto le fue posible.

Creo que daremos fin con las tierras movidas esta semana pero se necesitaran dos o tres dias mas para limpiar las zanjas, retirar la piedra, y quitar el trozo de terraplen que cruza la calle que ba por debajo de la casa romana.

Espero como decía en su carta vendra pronto para darme instrucciones sobre el trabajo que hay que hacer para mas adelante.

Mi respetuoso saludo para su señora hijos y demas familia.

Mande y disponga de este su buen amigo.

Luis Pérez Fortea.

Azaila 30 junio 1929

(al reverso nómina de jornales)

17

Sr. Don Juan Cabre. Madrid

Respetable amigo: Llebamos dos dias trabajando en las excavaciones, se empezo a trabajar como le decia en carta fecha 29 del pasado el dia 1 de mayo.

Siguiendo su plan de trabajo se hizo lo primero el desvio de la aguera de la subida del templo, segundo se trabaja en la zanja proxima al desague unos, y otros colocando tierras encima de la muralla al otro lado del foso donde V. me indica en su croquis.

En la zanja que se trabaja proxima al desague hemos llegado en la calicata que se hizo junto a la muralla hasta su cimentación encontrando el terreno firme, y encima del firme el empedrado del foso que se compone de bloques pequeños de yeso y piedras a una profundidad de 6 m. 40 centros[18]*. Ahora estamos desmontando el escalonado de tierras para buscar el ancho de dicho empedrado y sacar la anchura exacta en dicho sitio del foso.*

El domingo cuando le escriba le dare detalles sobre dicho asunto, entre el viernes y el sabado creo dejare la zanja excavada hasta su nivel o sea en empedrado de lado a lado.

Mande V. cuanto quiera a este suyo affmo S.S. y buen amigo

Luis Pérez Fortea

Azaila 2 mayo 1929

18 No se conservan buenas descripciones del tipo de empedrado que tuvo el foso (Cabré, J., 1929, 3; Beltrán, M., 1976, 132), habiéndose perdido en el momento presente cualquier rastro de dicha disposición.

18

Sr. Don Juan Cabre. Madrid

Querido y respetable amigo: Supongo recibiria mi carta fecha 2 del corriente en la cual le daba cuenta de la marcha de los trabajos.

Seguimos los trabajos con buen éxito, en la zanja del foso próxima al desague ya hemos encontrado el muro de contencion del otro lado del foso baja ataludado la piedra muy mal colocada no esta tan bien hecho como la parte de la muralla, el martes terminaremos ya dicha zanja toda rebajada de lado a lado en la zanja trabaja 3 hombres y los otros 6 hombres colocando tierras encima de la muralla al otros lado del foso ya se han colocado gran cantidad de tierras, y creo que en esta semana quedara limpio el foso de tierras desde el desagüe hasta el estrecho de la necropoli.

De las vagonetas no se nada asi que convendria llamara por telefono a Dn Jorge Derhen y le preguntara el por que no han facturado seguramente sera por no tener vagones dispuestos para el material.

Sin mas de particular mande y disponga de este suyo affmo S.S.

Luis Perez Fortea

Azaila 5 Mayo 1929

(al reverso nómina de jornales)

19

Sr. Don Juan Cabre. Madrid

Querido y distinguido amigo: Retierado materiales vagonetas y carriles y cambios via de la estacion de Azaila, se lo comunico a V. para que solucione cuanto antes con Don Jorge Dehrendt el asunto siguiente.

El material vino en dos vagones uno bien declarado y otro mas declarado, como vera en el recibo y yo he visto la hoja de cargo esta facturado como 1 vagon carriles viejos y 300 kgs. Y claro al benir declarado como vagon el Jefe de estacion cobro por 6000 kgs como minimo de carga de vagon.

…

Respecto al trabajo todo marcha bien y se hace cuanto se puede llebo buen personal.

Las vagonetas y demas material las retire de la estacion el martes por la tarde, hayer miércoles y hoy jueves hasta medio dia hemos estado montando la via y terraplenando ya tenemos montadas la via hasta la calle que pasa por debajo de la casa romana la via pasa junto a la sequera o desague que hay en el empedrado ya en la misma boca del barranco por donde se han de echar todas las tierras[19].

Mañana viernes terminaremos de montar toda la via.

19 Se trata del barranco situado en la zona inmediata adyacente inferior, debajo de las termas, donde se apreciaban importantes aportes de tierras.

Bien pronto terminaremos de montar la via, subiremos otra bez al foso para ver si se aclara la rampa de subida a la Acropoli haciendo el trabajo tal como V. me ordena su ultima carta.

Yo creo que debian entrar por el extremo del foso por la parte del camino viejo de Almochuel biniendo del pueblo de Azaila.

El muro de contencion del otro lado del foso que baja ataludado y piedra mal colocada no lo pudo V. ver el año pasado pues dista de las piedras que V. vio mas de un metro.

No tengo ninguna duda sobre el trabajo, se muy bien lo que V. quiere y no pase ningun cuidado que todo ser andara hay que contar que son 9 hombres y es mucho el trabajo que hay que hacer.

Del material recibido faltan 3 bridas y 8 traviesas, de todas formas esta tarde se repasara todo bien para decirle exacto los que falta tornillo faltan bastantes.

Mi carta certificada no la pude certificar el domingo por la tarde pero si el lunes por la mañana antes de ir al trabajo, y por lo tanto debia V. haberla recibido el martes por la mañana guardo el recibo del certificado.

El asunto de las tierras esta resuelto con las vagonetas pues tengo ganas de poderme meter de lleno con las tierras del foso para hacerlas desaparecer cuanto antes pueda.

Dinero que me queda en caja 275,70 pesetas asi que lo que me falta esta semana se lo pedire al Sr. Francisco.

Caso de que por algun asunto no pudiese V. venir pronto le agradecere me gire mas dinero para pagar.

Este V. tranquilo referente al trabajo y repito que haremos todo cuanto podamos por aclarar rampa de subida y complacerle.

Sin mas de particular mande cuanto quiera a este suyo affmo S.S.

Luis Pérez Fortea

Azaila 9 Mayo 1929

20

Sr. Don Juan Cabre. Madrid

Querido y respetable amigo: Como vera V. por el croquis que le mando se ha rebajado la muralla de la rampa de los yesones, y se ha continuado la muralla desde la zanja del empedrado asta el desague donde esta el muro que le indico que sobresale de la muralla es seguro que dicho muro se baja asta el firme de la muralla.

El espolon de la rampa ha quedado limpio de sisallos y ataludadas las tierras, el desague tambien ha quedado limpio y las tierras ataludadas tal como V. me ordeno cuando estuvo en esta.

Ayer sabado ya se trabajo subiendo tierras al otro lado de la muralla del foso haciendo terraplen; una bez tengamos ya colocadas las tierras que quedan desde la zanja actual asta el estrecho de la necrópolis empezaremos a trabajar de lleno con las vagonetas para quitar todas las tierras que hay en el foso.

Mande y disponga de este suyo affmo,. S.S.

Luis Perez Fortea

Azaila 19 Mayo 1929

(al reverso nómina de jornales)

21

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y respetado amigo:

Recibi su carta y le contestos a V. lo antes posible para darle cuenta de los trabajos de la semana. El sabado se empezo a trabajar ya con las vagonetas se sacaron del terraplen del (foso) empezando a cargar desde las escaleras de la casa Romana 61 vagonetas bien llenas.

La parte del (foso) desde la necrópolis (estrecho) asta el desague a quedado limpio y terraplenado de tierras la muralla, la acropoli tambien esta limpia como nunca se ha limpiado todo el recinto de murallas de sisallos y escombros desde el desague asta el espolon Norte asi que ahora esta todo en condiciones de recibir visitas. (La limpieza de atrás mirando a Almochuel).

Como vera en la nomina se trabajo con una caballería para subir las vagonetas como le dije a V. al precio de 5,00 pts. diarias de jornal.

Celebrare de que Encarnita tenga un éxito y apruebe en el examen con buena nota cuando se examine, yo confio en que así sera pues es muy lista y tiene talento para todo.

Sin nada mas de particular mande y disponga de este su mejor amigo.

Luis Pérez Fortea.

Azaila 26 mayo 1929

(al dorso nóminas de la semana)

22

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Distinguido y respetable amigo: He recibido su carta certificada y cheque de dos mil (2.000,00) pesetas para hacerlo efectivo el cobro en la Puebla de Hijar.

El trabajo sigue su marcha normal sin ocurrir ninguna novedad, haciendose de tal como V. me ordena; hoy dia del Corpus hemos trabajos media dia para abanzar la via a la boca del barranco ahora ya no abra que tocarla en bastantes dias.

El promedio que bajaremos de vagonetas cargadas al barranco diariamente del foso sera de 50 a 60 vagonetas.

Dia 25. 61 – dia 27. 62 – dia 28.50

Dia 29. 57 – dia 30. 10 para formar terraplen en la base del barranco.

Respecto lo que V. me dice sobre la cuenta esta bien con su nota de comprobación hay unas pesetas de diferencia en la suma a mi me salen 186,55 pts. que unidas a las 2.000,00 pts. que me manda V. seran 3086,55 pts. las que tengo en mi poder en el dia de la fecha.

Sabra el retraso de recibir las cartas certificadas con retraso no se aque atribuirlo quizá sea causa de la estafeta de su distrito pues lo mismo ocurre a mi mujer.

Celebrare que Encarnita tenga buena suerte (sigue) en los examenes y saque buena nota. Si tarda un poco en benir por Azaila encontrara el foso cambiado de cada dia estoy mas encantado con las vagonetas, y al personal le saco todo el rendimiento que puedo.

El proximo domingo le escribire nuevamente y le mandare la nomina de gastos de la semana.

Mande y disponga de su buen amigo.

Luis Perez Fortea

Azaila 30 Mayo 1929

Dinero en caja dia 30 de mayo de 1929 la cantidad de tres mil ochenta y seis cincuenta y cinco pesetas.

Equivocado. Solo es 2.186,55. Dos mil ciento ochenta y seis pesetas cincuentaycinco ctms.

23

Dr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y buen amigo: supongo recibiria mis cartas fecha 30 y 31 del pasado mes de mayo.

El trabajo sigue su marcha con gran actividad pues ya tenemos casi todo el muro descubierto desde la Casa Romana, el lunes ya nos pondremos a trabajar donde esta toda la fuerza de la tierra proximos a la galarchera antigua por donde estaba la subida a la Acropoli.

Hoy domingo en el tren de las 1,30 minutos ire a la Puebla de Hijar para cobrar el cheque de 2000,00 pts que V. me mando el corresponsal del Banco es intimo amigo mio desde la infancia.

Le deseo tenga mucha suerte Encarnita y saque buena nota Dios los quiera bien se lo merece después de tantos sacrificios que hace con los estudios.

No se que contarle lo unico que le puedo decir es que sacamos mucha tierra.

Sin otro particular mande y disponga de este suyo affmo. S. S.

Luis Perez Fortea

Azaila 2 junio 1929

(al dorso nómina de la semana)

24

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Recibi su carta desde Sigüenza: debo decirle a V. que no he recibido todavía las traviesas y bridas que me dice mandaria el Sr. Aleman.

El trabajo sigue su curso normal no ocurriendo ninguna novedad por ahora y trabajando con gran actividad haciendo todo cuanto se puede.

Cantidad de tierras sacadas del foso y bajadas al barranco desde las escaleras de la Casa Romana 642 metros cubicos, ya estamos cargando las vagonetas frente a la escaleras que hay encima del foso donde se terminaba el muro precisamente en este sitio esta la mayor cantidad de las tierras que es por donde se echo toda la tierra del aljibe pero en fin todas se sacaran.

El cheque de 2000,00 pts. lo cobre el viernes por la noche, baje a la Puebla en el chispa que sdale de Azaila a las 8,30 tarde y regrese al dia siguiente en el auto de Hijar a las 7 de la mañana, el domingo pasado no lo pude cobrar porque estaba el representante del Banco en Alcorisa.

Ya me dira si Encarna se ha examinado y aprobado pues mi padre me pregunta en sus cartas por ella que tenga buena suerte.

Mande y disponga de este buen amigo.

Luis Pérez Fortea

Azaila 9 Junio 1929

(al dorso nómina de la 6ª semana)

25

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y respetable amigo: El trabajo en las excavaciones sigue su curso normal no ocurriendo ninguna novedad por ahora.

Esta semana pasada hemos tenido grandes temporales de agua como nunca han conocido en Azaila el lunes solo se trabajo 2 horas y ½ por la tarde pero les debia 1 hora y ½ de trabajo y por eso les abono en dia medio jormal.

El martes y miércoles no se trabajo y si se trabajo el jueves viernes y sabado, el martes fui yo a Zaragoza para comprar lo que necesitaba para las vagonetas pues no son cosas para darlas de encargo.

El agua ha hecho bastantes galarcheras por los terraplenes, en las zanjas aun todavía hay agua en la zanja grande que cruza el foso tendra aun mas de un metro de agua y gracias que se hizo el desvio de la aguaera por la galarchera antigua sino se hubiera llenado todo hasta arriba.

En el sitio del barranco donde descargamos la tierra se llevo el agua vagones de tierras, hubo necesidad de separar y terraplenar de nuevo el terraplen para poder trabajar nuevamente.

Las tierras lleban buen paso ya estamos quitandole la tripa al monton mas grande pero aun tenemos tierras para dos semanas por lo menos.

Tengo en mi poder una pulsera de cobre terminada en la parte del broche con dos cabecitas de pajaros, dos monedas, una anilla de cobre unas balas de plomo y una pieza de cobre lisa.

La pulsera la encontre yo tirando terreros ayer sabado por la tarde.

En la posada estan muy contentos por que se les ha llenado el pozo de agua pues hay mas agua ahora en este pueblo que en el mar.

Sin otra cosa de particular mande cuanto quiera a este su mejor amigo.

Luis Pérez Fortea

Azaila 16 junio 1929

(al dorso nómina de la 7ª semana)

26

Sr. D. Juan Cabre. Madrid

Querido y respetado amigo: Recibi su carta alegrandome mucho por el triunfo de Encarnita en los examenes.

El trabajo todo sigue sin novedad por ahora, continuamos sacando tierras sobrantes del foso todavía queda trabajo para unos dias de 12 a 14 dias para dejar el Foso en condiciones limpio total de tierras y limpio de nuevo de las zanjas inundadas por los ultimos temporales de agua.

Desde donde termina el muro que sube desde las escaleras de la casa de los mosaicos Casa Romana tal como bamos abanzando dejamos atalusadas las tierras de arriba abajo siguiendo la direccion de la cuneta que V. mando hacer en la rampa de suvida quedara colosal ya hace otro efecto pues desde el pueblo se nota la gran cantidad de tierra que hemos sacado.

Le agradecere mucho me diga si una bez limpio el foso de tierras y demas levantaremos el campo en esta para ir a Cardeñosa pues le soy franco tengo ya ganas de ver a mi mujer y a mis hijos después de dos meses de ausencia, caso de que se continuara el trabajo por mas tiempo aprovecharia los dos dias de fiesta que bienen a fin de mes para ir a ver a mi familia.

Suyo affo, S.S. y buen amigo

Luis Pérez Fortea

[1929]

(al dorso nómina de la 8ª semana)

3. Papeles sueltos 1925/1928 (Redac.: Juan Cabré)

Se trata de anotaciones en papeles sueltos, blancos, de dimensiones variables (normalmente medias cuartillas) que han debido servir a modo de apuntes para la elaboración de documentos más elaborados que no conocemos. Se trata sobre todo de listas de materiales y su localización, que no siempre ha sido posible reducir a las estancias identificadas en el plano del cabezo.

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
1 (fig. 60)	- Pilares de mamposteria. - Hueco de un madero entre pared de adobes a 1,65 de la pared del fondo. - Banco piedra - Escaleras	Plano con leyendas	Estancias 6-10 sobre la subida *b*
2 (fig. 61)	Se hallaron en ella varios trozos de fustes de columna, rotos de 23 cms de radio de arenisca y blanqueados; conservan el hueco para el espigon que los une entre si; ademas yesones con cal al nivel de la calle por lo que se suponía proceden del templo romano.	Plano con leyendas	Estancias 1, 2, 3, junto al aljibe
3	18 de abril de 1927 Se excavo la calle que hay en medio de la pendiente Este sobre las escaleras de la escalera del frente de la casa romana a partir de la galarchera que en los terrenos ha hecho la entrada de la acropoli contiguo a la vivienda del primer tesoro de monedas. En lo que resta de empedrado de la calle hallase relleno de guijarros reunidos tal vez como proyectiles de mano en la defensa de la acropoli. Con ellos se hallo tres balas de catapulta de diferente tamaño; una anfora romana rota con el siguiente grafito en el arranque del cuello *andu;* varios pondus de barro cocido y de yeso, uno de ellos incompleto y muy quemado y con los caracteres *ss* y otro con el signo *i;* dos fusayolas; una bola, el asa de bronce de un jarrillo; otro tenia en la cara inferior el mismo signo *i*, el cual es de alabastro y grande; otros tambien grande en la cara superior y otro nada; dos espadas incompletas de la Tene; otras grandes ánforas romanas muy rotas, viendose en el cuello de una una A, otras una *ko*, otra este signo *u*, un gran …..; una piedra de moler de este corte (dibujo) cuyo diámetro es de 60 cmts.		Final subida *b* e inicio de la Calle *G Andu*, Cabré, J., 1944, fig. 17, 7; *ss*, Cabré, J., 1944, fig. 19, 111
4	<u>Azaila. Campaña otoño</u> 1927 Rinconada de la entrada principal en la camara de la derecha de lado de las escaleras donde se hallo la anfora con dos inscripciones. <u>Ceramica campaniense</u> Platos planos: uno de 20 7/2 cmts de diámetro con el siguiente signo grabado en el vuelo inferior *kuku.* Otro íd. con tres trazos paralelos en el borde de la base: *III*, el cual mide 211/2 cmts; otro mas pequeño con tres desportillados, de 141/2 cmts. De diámetro y en su interior el estampillado: (*losange)*. Otro íd. como los dos primeros, de 0,20 cmts de diámetro, con el siguiente trazo en el interior de la base: *Y* y en el desarrollo del vuelo en tres grupos los signos *du, ati, so,* … según el dibujo que sigue.		Losange: CBN B L. 8b, IG 24, Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 50, 24
5	Casa calle superior derecha antes de la revuelta. Habia en esta estancia cuatro anforas puntiagudas, dos de ellas de forma esbelta contramarcadas con la marquilla CILIX una X grabada fuertemente en el arranque de una de las asas. En esta estancia se halla un vaso incompleto de forma de pajaro y dos pondus.	Pequeño esquema casa	

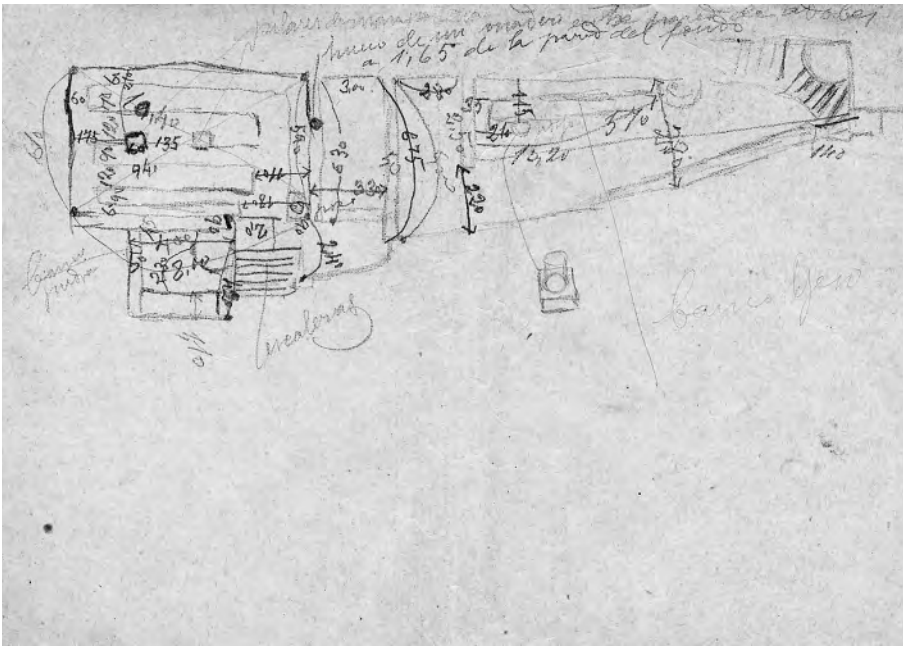


FIG. 60. **J. Cabré, *Papeles sueltos 1925/1928*, 1.**

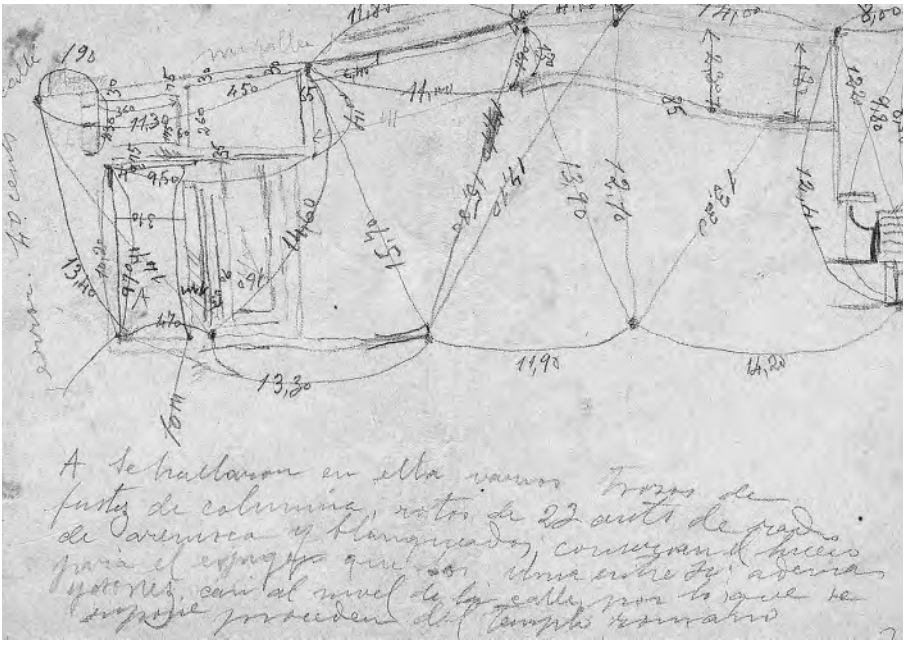


FIG. 61. **J. Cabré, *Papeles sueltos 1925/1928*, 2.**

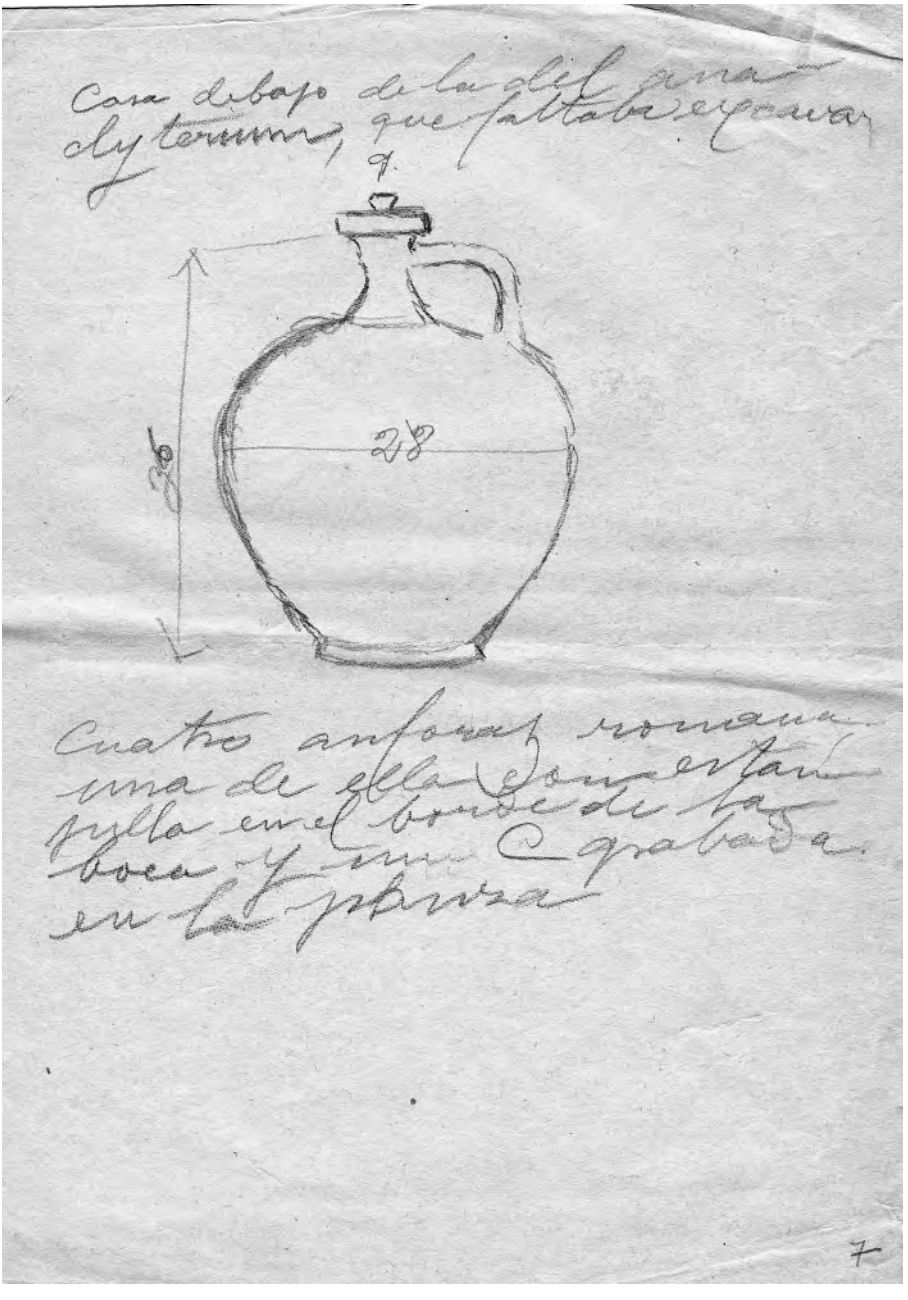


FIG. 62. **J. Cabré**, ***Papeles sueltos 1925/1928*****, 7.**

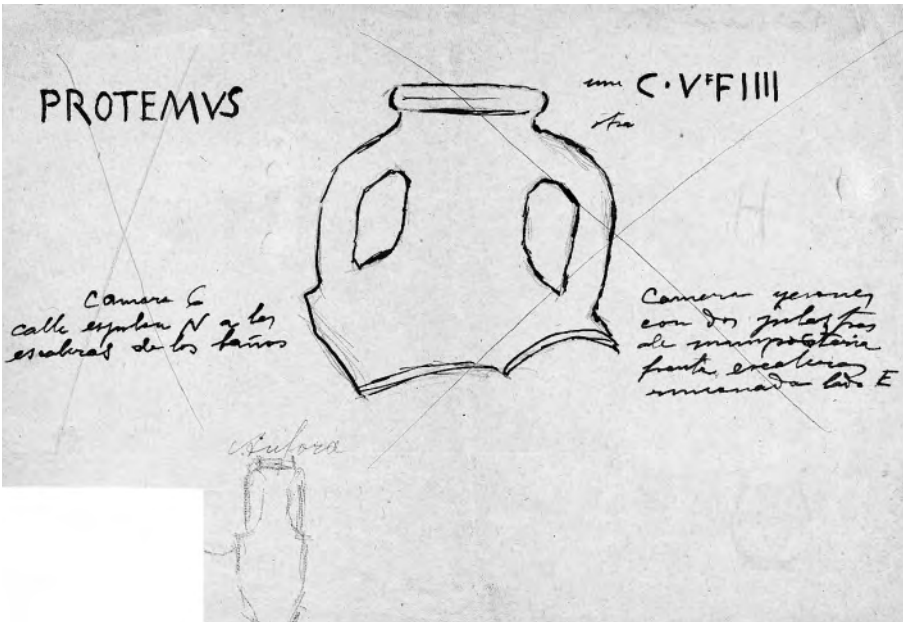


FIG. 63. **J. Cabré,** ***Papeles sueltos 1925/1928,*** **11.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
6	*Plano con cuatro estancias, leyendas*: Nivel sobre camara inferior Tinaja de yeso Cacharro con huesos de niño quemados Antepared de adobes Pared con lajas estrechas	Plano con medidas	Calle de "las tiendas", cámaras, 3, 4, 5, 6
7 (fig. 62)	Casa debajo de la del anaclyterium que faltaba excavar (dibujo jarra). Cuatro anforas romanas una de ellas con estampilla en el borde de la boca y una C grabada en la panza.	Jarra	Cabré, J., 1944, lám. 61, 3
8	1927 Yeso, con solo un taladro. Tienda urna cineraria.	Peso	
9	1927 Barro con tres taladros. Tienda urna cineraria	Peso	
10	1927. Tienda X espolon Norte *Balta* en el interior de la boca de un vaso de forma cilíndrica, con pequeño gollete y dos asas aplanadas y decorado con cayados, lineas onduladas o tallos serpenteantes, etc.		
11 (fig. 63)	PROTEMVS – dibujo – C.V.FIIII Camara 6. Calle espolon N a las escaleras de los baños. Camara yesones con dos pilastras de mampostería frente escaleras rinconada lado E	Ánforas	Calle *H 6*. Ánfora Brindisi con *Protemus* y *C. Vehilii*, Cabré, J., *Gran Álbum, 1*, p. 51

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
12 (fig. 64)	Camara 6 del espolon N. (dibujo) *binen*	CBN grafitos *binen, sa*	Calle *H 6*. CBN B, L.1, *binen,* Cabré, J., 1944, fig. 20, 194 (Beltrán, M., 1976, n. 195); Untermann, J., 1990, E.1.108
13	Rinconada frente escalera … y dos pilastras. Con restos de una lucerna; cantaro o vasija panzuda y contramarca estampillada en una de sus asas: C.VEIIII, astas de carnero o cabra asesinada. *Grafito ai.* Otro plato plano con tres trazos paralelos en el bando de la base; incompleto y pondus alabastro.	*Ai*	Se refiere a la estampilla supra, *C. Vehili. Ai*, Cabré, J., 1944, fig. 18, 12; Beltrán, M., 1979, 193; Untermann, J., 1990, E.1.28
14	1925 Fuera de murallas Cabecera de pondus de alabastro. Otro igual hallo Perez en 1922 en la calle.	*Pondus, ss*	Cabré, J., 1944, 19, 111; Beltrán, M., 1976, 118 (IG. 153, 221, 263, 424; Untermann, J., 1990, E.1.425)
15		Croquis habitaciones con medidas	Calle tiendas, 8, 9
16		Dibujo fuste y basa	¿Del templo?
17	Plato en forma de casquete campaniense. Fragmento base de un plato. Base de una copa	Grafito *aka, ka*	*aka,* CBN L. ¿?, Cabré, J., fig. 18, 23; Beltrán, M., 1976, 22; Untermann, J., 1990, E.1.35; *ka*, CBN L. 4 (Beltrán, M., 1976, 250)
18	Base tarrito como el anterior con tres trazos, Casi completo. Barro amarillo, casi entero sin grafitos. Fabricación indígena imitación campaniense. Base tarrito como los anteriores	*Latina: L.S*	*L.S.*: CBN B. L. 3, Cabré, J., 1944, fig. 21, 276. *Vide infra*, grafitos latinos
19		*Dibujo CBN*	
20 (fig. 65)		*Dibujo jarrito gris*	Jarrito bitroncocónico, Beltrán Lloris, M., 1976, 213.
21	En el exterior de la base de otro gran plato plano del que solo se tiene un trozo con el signo. Otro plato roto por la mitad de 33 cmts. de diámetro. Solo queda la base	*so, tu, bati*	*so, tu, bati:* Cabré, J., 1944, fig. 21, 279; Beltrán, M., 1976, 71; Untermann, J., 1990, E.1.89;
22	1 Subida b. íd. *i* en la base; 2 id; 3º alabastro base; 4º otro también en la base; 5º Un quinto el mismo signo en la cabecera; 6º íd. id; 7º id id; 8º íd. id; 9º íd. id., como el 4º; 10º íd. id. en la base; 11º íd. id. en la base y cabecera; 12º id roto y en la cabecera.	*Pondus, 1*	

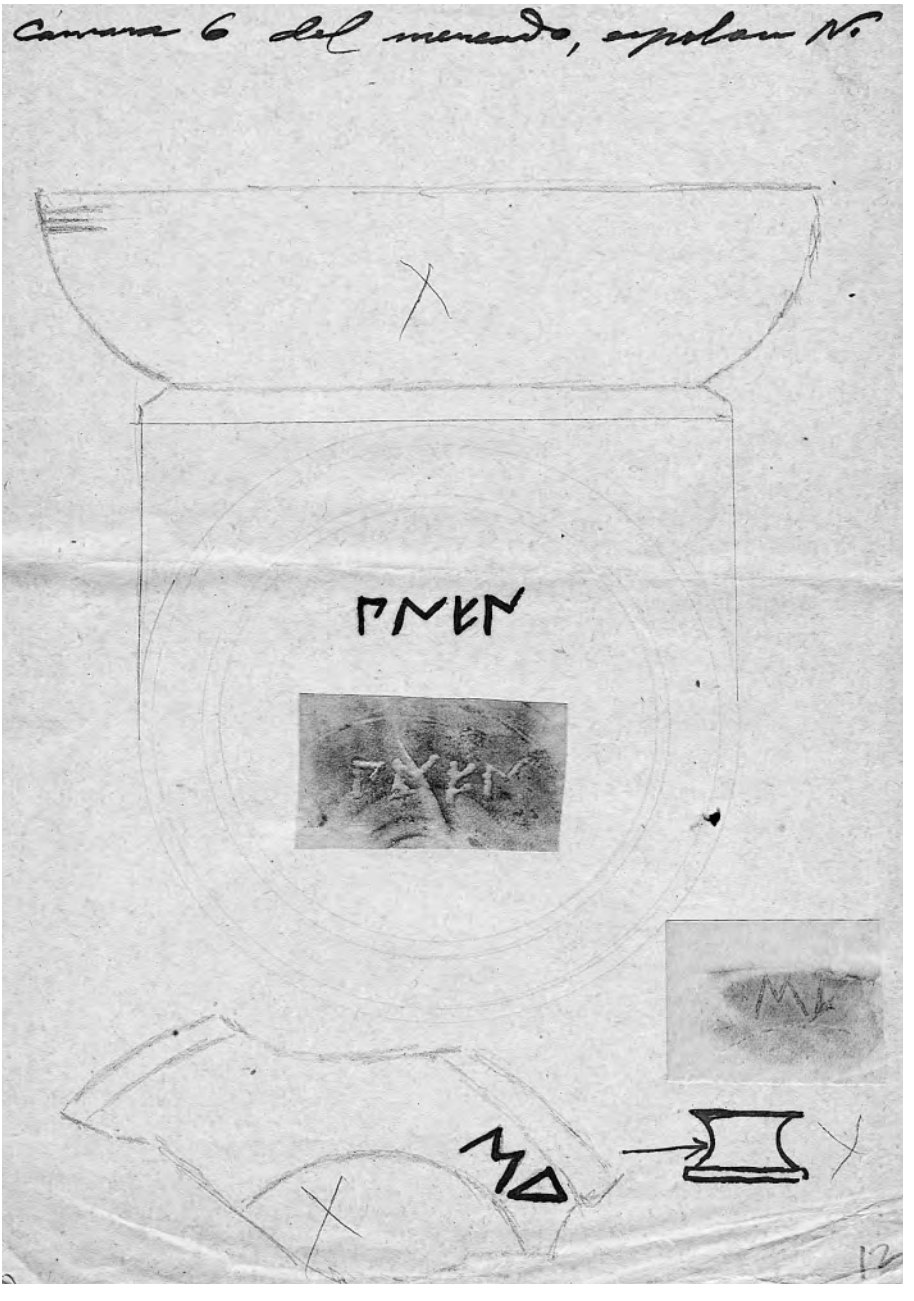


FIG. 64. **J. Cabré,** ***Papeles sueltos 1925/1928,*** **12.**

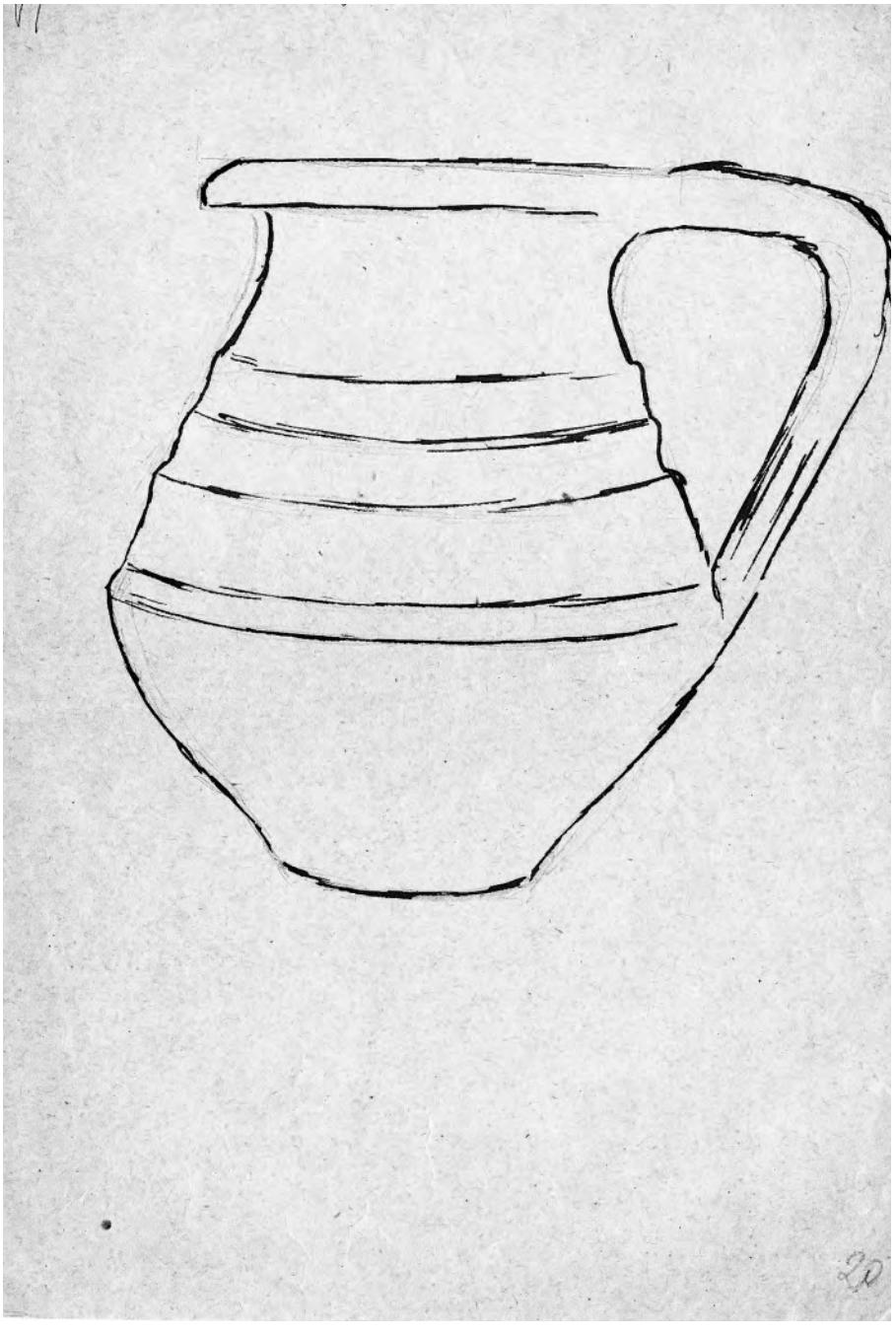


FIG. 65. **J. Cabré,** ***Papeles sueltos 1925/1928,*** **20.**

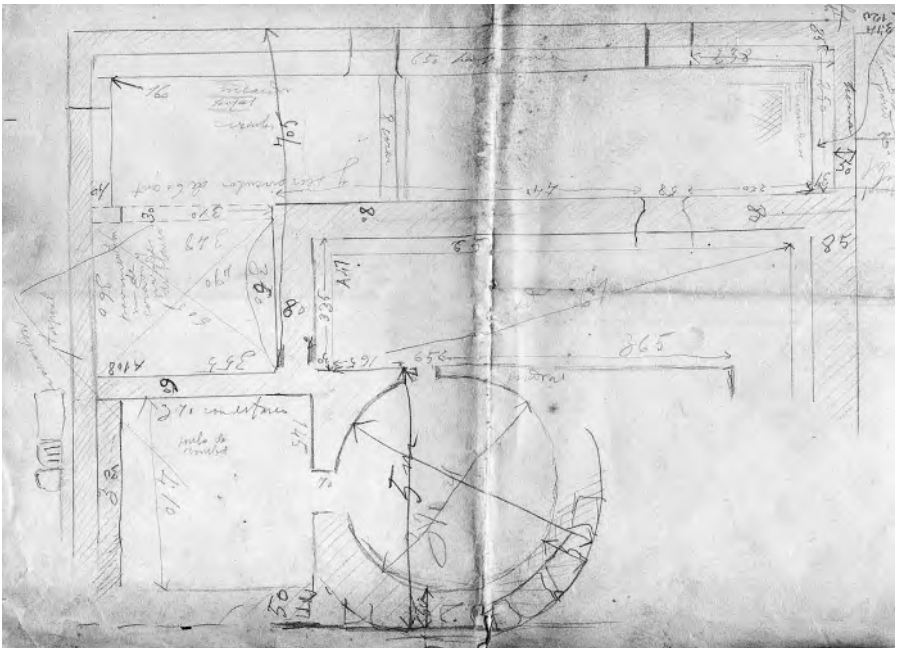


FIG. 66. **J. Cabré,** ***Papeles sueltos 1925/1928,*** **26 a.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
23	1928 (d). Anfora romana	Grafitos *a, tau*	Cabré, J., 1944, 17, 8; Beltrán, M., 1976, 27, Untermann, J., 1990, E.1.340, 341. Tratándose de un dibujo preparatorio o de una nota previa, es posible que se omitiese la *r*, de la lectura completa, como se publica después: *ar, tau*
24	1928. En la base del cuello. Anfora romana	Grafitos *beiko, bateba*	Cabré, J., 1944, fig. 19, 161; Beltrán, M., 1976, 165; Untermann, J., 1990, E.1.317
25	1928. Tienda junto a callejón empedrado	CBN B Grafitos *aka, il*	*aka,* CBNB L. 5 (Cabré, J., 1944, fig. 18, 23; Beltrán, M., 1976, 22); *il,* Cabré, J., 1944, fig. 18, 60; Untermann, J., 1990, E.1.131, como inédita
26 a (fig. 66)	Planta de las termas		

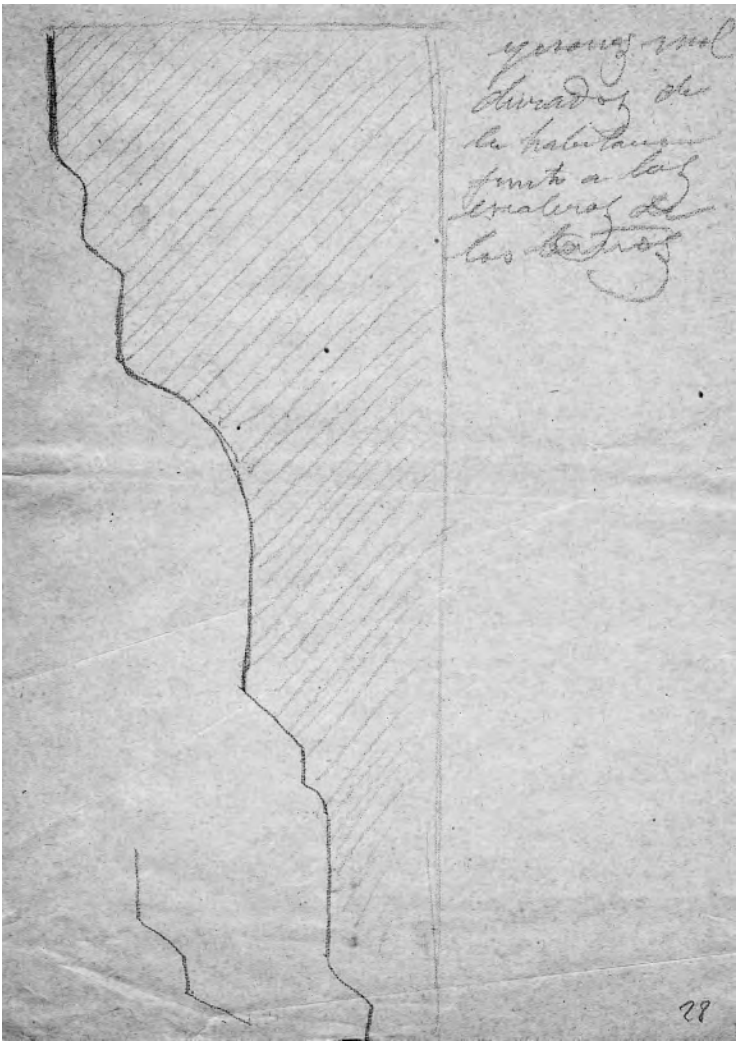


FIG. 67. **J. Cabré, *Papeles sueltos 1925/1928*, 7.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
27	1928 b. Anforas romanas	Grafitos *l, ar*	
28 (fig. 67)	Yesones moldurados de la habitación junto a las escaleras de los baños	Sección moldurada	
29	1928. Camara 4	6 pesas con grafitos monoliteros	Grafitos: Cabré, J., 1944, fig. 18, 40, 41, 43
30	1928. Camara 4	5 pesas	Grafitos: Cabré, J., 1944, fig. 18, 46
31 (fig. 68)		Umbo de escudo	

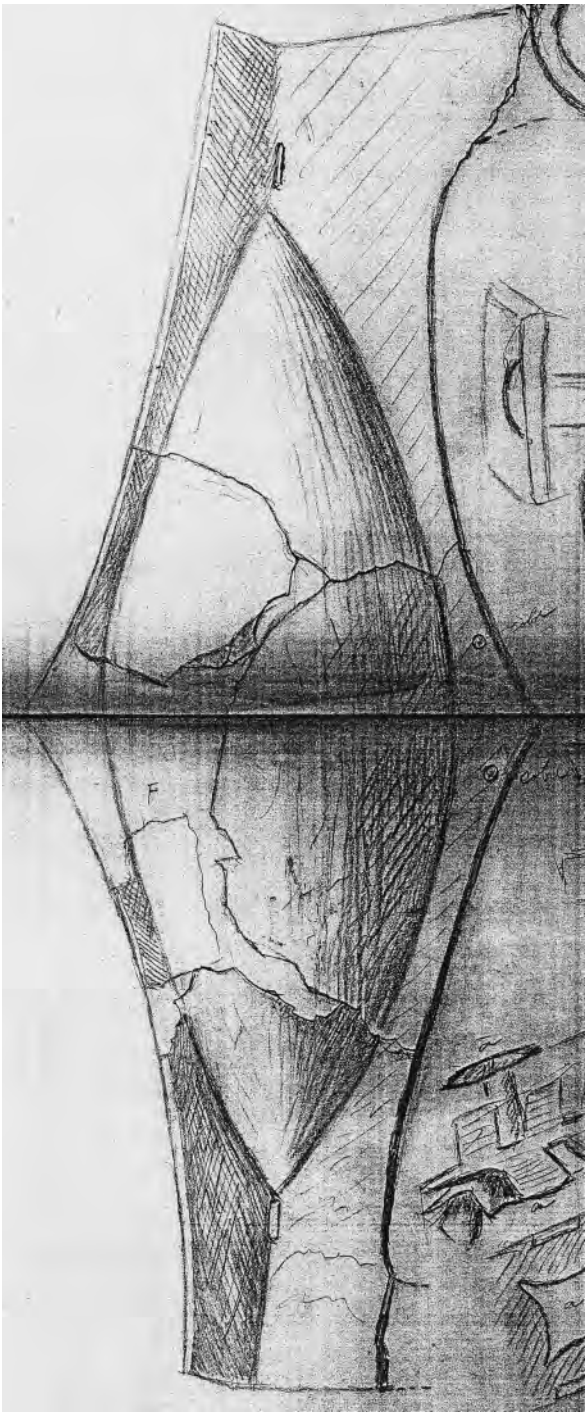


FIG. 68. **J. Cabré, *Papeles sueltos 1925/1928*, 31.**

4. Diario 1942 (Redac.: Juan Cabré –JC– y anónimo –A–)

Libreta de espiral, con tapas verdes de cartulina, hojas blancas y formato de 21 x 15 cm. Se ha escrito en forma apaisada, utilizando el lápiz (1-28) y la pluma de tinta negra, en escasas páginas (21, 29, 59, 61) y en determinados detalles de croquis y transcripción de grafitos ibéricos. Se distinguen dos escrituras distintas, una de letra redonda, menuda y particular, no muy inclinada y siempre utilizando el lápiz (3-28, 31-33). Otra, más estirada e inclinada, usando la tinta o el lápiz (18, 29, 34-71), con la que se han hecho anotaciones ocasionales breves en algunas páginas, con la primera letra. Se da la circunstancia de la indicación exacta de las estancias investigadas hasta la p. 38 (con referencias al Plano de 1942), del primer redactor (letra menuda), mientras que dejan de consignarse con dicha exactitud posteriormente, sustituyendo dichas ubicaciones por nombres generales, de difícil reconocimiento, como "estancia de las ánforas", etc. No lleva la libreta ningún título general ni se mencionan nombres y entre las fechas los meses de octubre y noviembre del año 1942, que afectan a las primeras páginas del diario (1-18) y la referencia aislada a los días 25 y 26 de Noviembre del mismo año (38).

No se hace un trabajo sistemático de la excavación practicada. Hasta la página 45 se describen determinados sondeos y posteriormente se hace un resumen de hallazgos de CBN (pp. 47-53), otro de las estampillas sobre ánfora descubiertas hasta la fecha (pp. 58-59) y finalmente una selección de cerámicas ibéricas decoradas (pp. 62-71).

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
1	1942 Dia 15 Octubre Dia 16		
2	Dia 17 Tumulo A	Croquis medidas	
3 (A) (fig. 69)	Tumulo B Piedra. Adobes. Tierra arcillosa. Adobes. Piedra. Corte a las distancia de 11,80	Croquis, sección estratigráfica	Sin localizar
4	Del tumulo B parte muy yesosa con dirección al tumulo D		
5 (A) (fig. 70)	Dia 20-X-42 Sepultura 1. Dos urnas juntas de barro oscuro, hechas a torno casi a flor de tierra y tocando terreno firme. Huesos en su interior	Dibujo urnas	Necrópolis, sepultura 1

20 Se hicieron trabajos en Almochuel, en el año 1928 (Cartas 1928, 12; la carta no tiene fecha pero se entiende por la continuidad narrada en la excavación del foso) y posteriormente en el 1942, cuando se documentan las estructuras funerarias. No hay hasta la fecha ninguna alusión al yacimiento de Plana Alta, en Almochuel, ni se ha registrado nada semejante en las recientes prospecciones llevadas a cabo (Diaz Ariño, B., et alii, 2005, 273 ss.; sobre los asentamientos iberorromanos de esta área, puede verse Franco Calvo, J. G., *et alii, 2007, 221 ss*), *en cuyo término se señalan determinados hallazgos de época indeterminada, moderna (s. XVIII)*, sin referencias anteriores, en el Camino de Albalate I, II, III. Tampoco se conocen restos del castillo que se toma como referencia en la situación de los hallazgos que se describen a propósito de la denominada Cámara tumular n. 2.

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
7 (A) (fig. 71)	Excavaciones de Almochuel en la Plana de la Cueva[20] Camara tumba nº 2. 26-X-42. Corte n. 1. La bóveda presenta yesones en forma de … con sus correspondientes celdillas. Bóveda de yeso/tierra/tierra revuelta/" revuelta con yeso/ suelo de yeso. Vorte n. 2. Tierra de relleno con cantos	Planta y secciones	No se refieren materiales muebles; puede tratarse de la parrilla de un horno de naturaleza incierta
8 (A) (fig. 72)	Camara tumular nº 2 Paredes de tapial con rebozo de yeso con cantos menudos, muy frágil, aparecen yesones caidos y cantos rodados a los lados de las paredes, la puerta tapada con cantos rodados. Distancia al castillo desde pared a pared 66 m.	Planta y sección	No se ha identificado la construcción a la que se alude como castillo, cerca de la carretera que se apunta en el croquis
9 (A)		Planta y croquis	
10 (A) (fig. 73)	Azaila 2-XI-42. Tumulo C Corte. Piedras. Losetas. … tierra… tierra roja firme	Planta	
11 (A y JC) (fig. 74)	3-XI-42. Zanja central de exploración. Un anfora o tinaja tipo "Ilduro", fig. 16 del folleto, rota por el centro, entre los fragmentos aparece parte de la boca, muchos de ellos dentro. Diámetro 0,58 cm. Del nivel inferior o celta, piedra de moler	Dibujo molino de vaivén	
12 (A)	4-XI-42. Tozalico[21] Tumulo D.- Ceramica celta junto a la carretera. La carretera forma angulo con … al norte de 58º, la zanja de 4 con … *Leyenda:* tierra vegetal, cenizas, manto de adobde, capa de yeso, manto de adobes, cenizas, carbones con ceramica celta. *Leyenda:* anfora romana a 0,33 de profundidad sobre el primer nivel. Agujero calao hondo, el firme con restos de madera. Cantera natural. La primera capa de cenizas con piedras no se presenta uniforme sino en terrones dentro de la tierra vegetal, en la tierra vegetal aparecio un ánfora romana, lo que hace suponer que la parte superior corresponde a la cultura del cabezo, debajo del manto de yeso aparece una capa de cenizas y carbones con ceramica correspondiente a cultura celtica, de dos tipos. 1º cocida al fuego al aire libre y decoración digital y 2º del tipo del Roquizal del Rullo con surcos en zig-zag, especialmente aparecio un agujero que seguramente lo produciria el poste central de una cabaña	Planta y sección estratigráfica	

21 En la zona conocida como el Tozalico, en donde documentamos construcciones de la última fase de ocupación (BELTRÁN, M., 1976, 120, fig. 35.), se llevó a cabo un sondeo estratigráfico y diversos hallazgos en el año 1942, dados a conocer por Cabré como un "fondo de cabaña" (CABRÉ, J., 1943, 54 y fig. 3.), documentando dos niveles de ocupación, un nivel superior ibero-romano, cubierto por capa de cenizas (hallazgo de un ánfora indeterminada), y otro inferior que Cabré denominó celta.

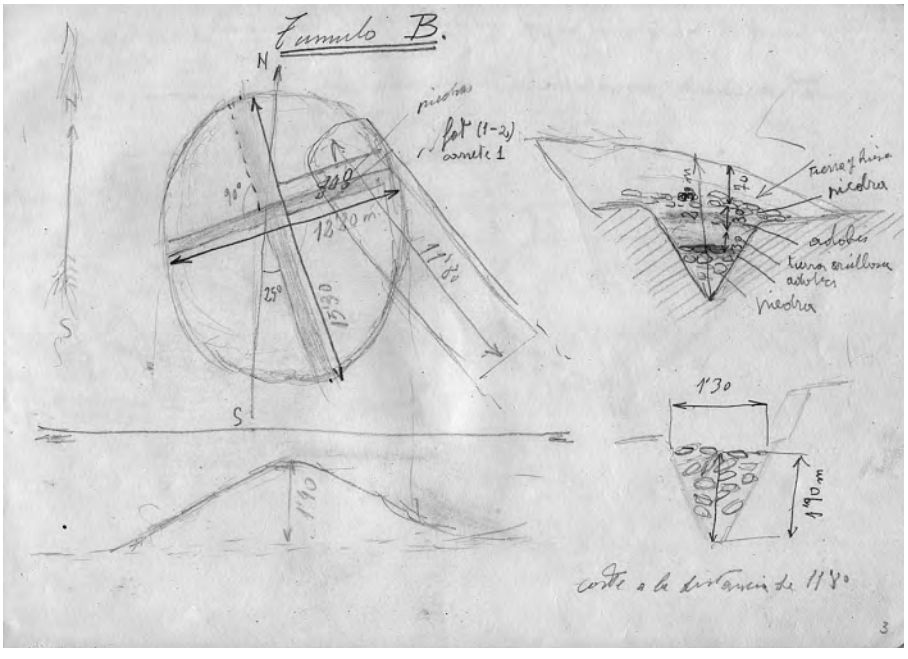


FIG. 69. **Anónimo, *Diario 1942*, 3.**

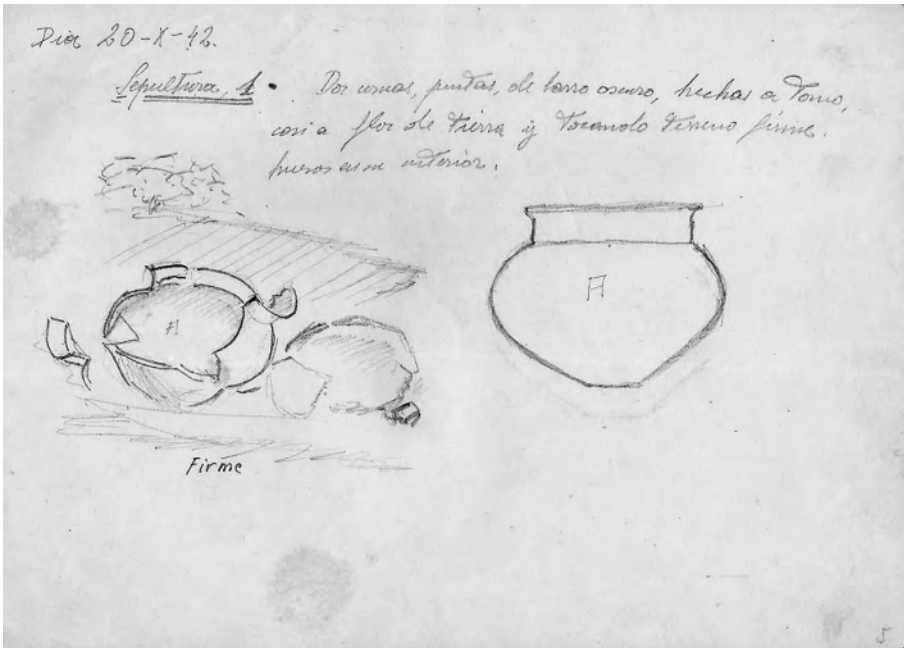
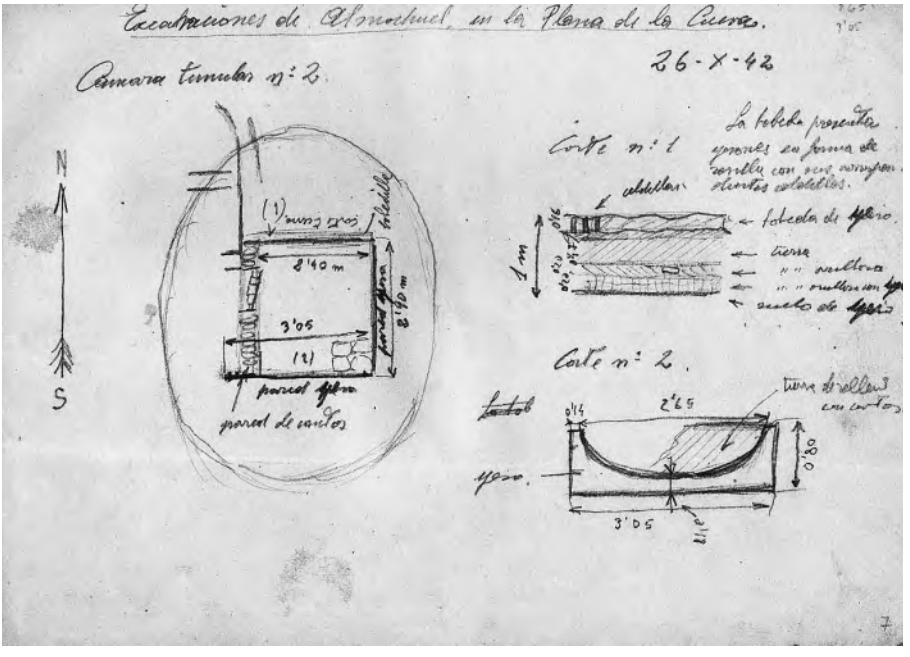


FIG. 70. **Anónimo, *Diario 1942*, 5.**



G. 71. **Anónimo,** ***Diario 1942,*** **7.**

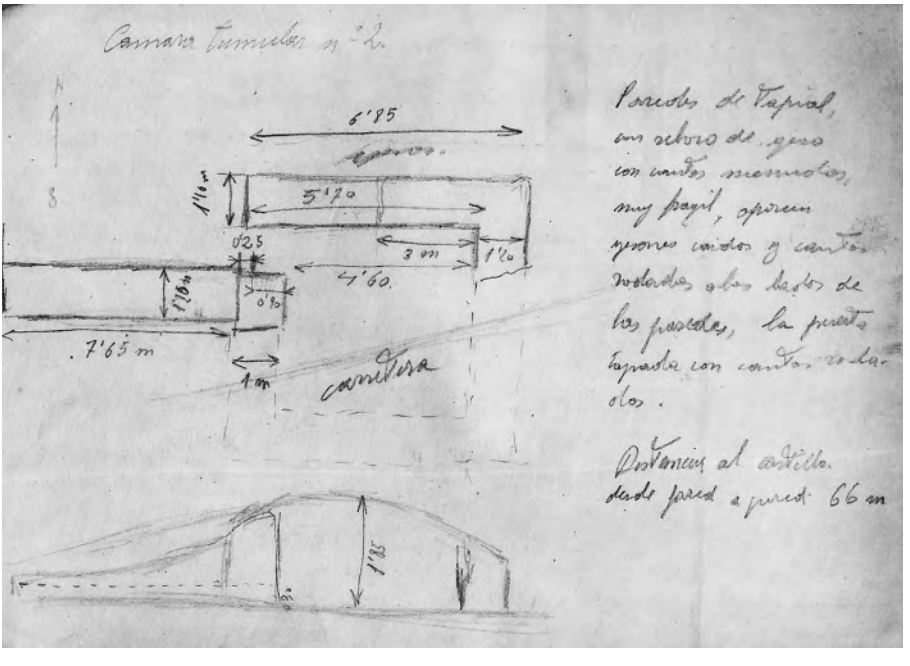


FIG. 72. **Anónimo,** ***Diario 1942,*** **8.**

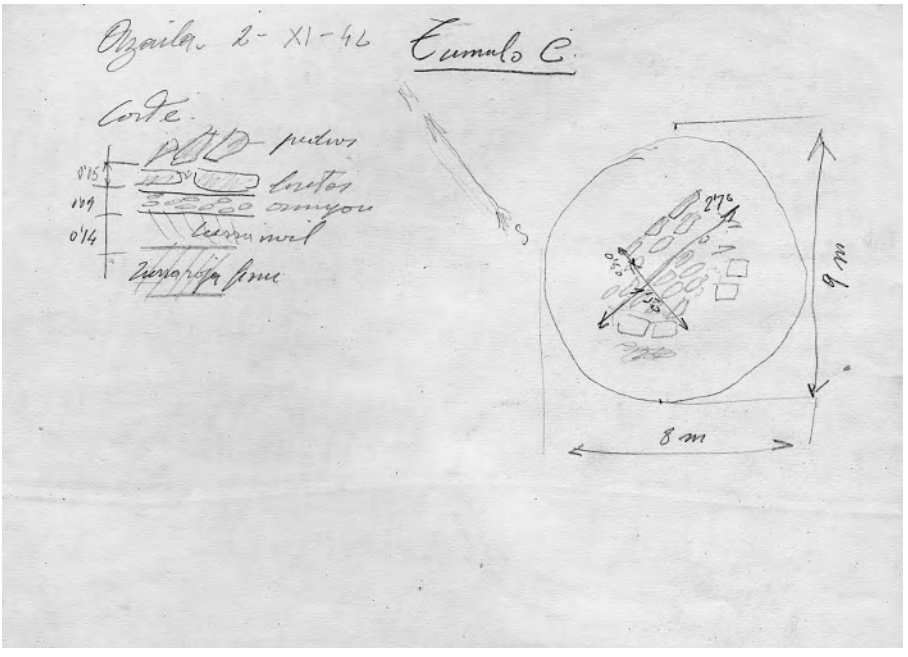


FIG. 73. **Anónimo, *Diario 1942*, 10.**

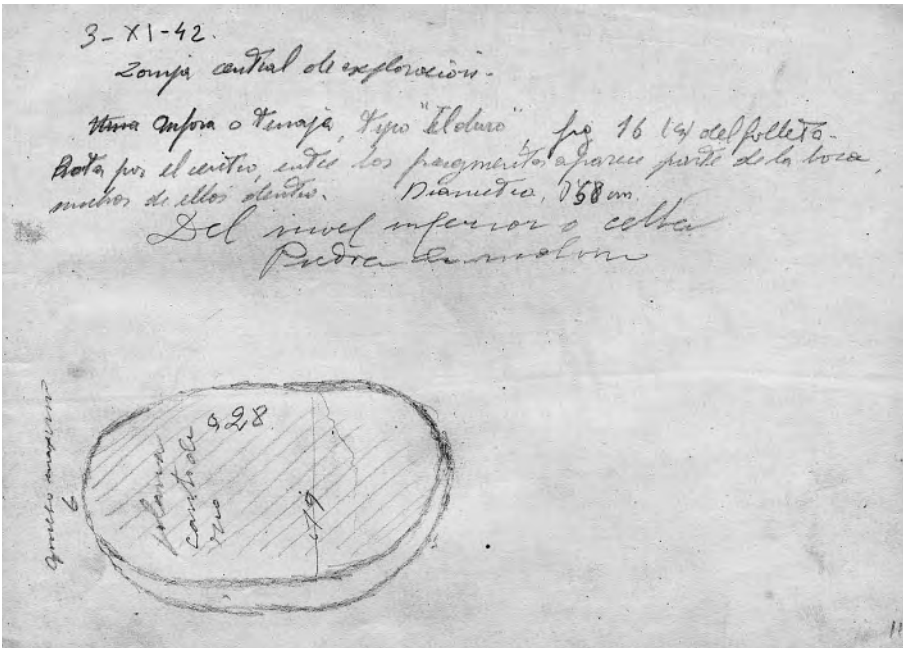
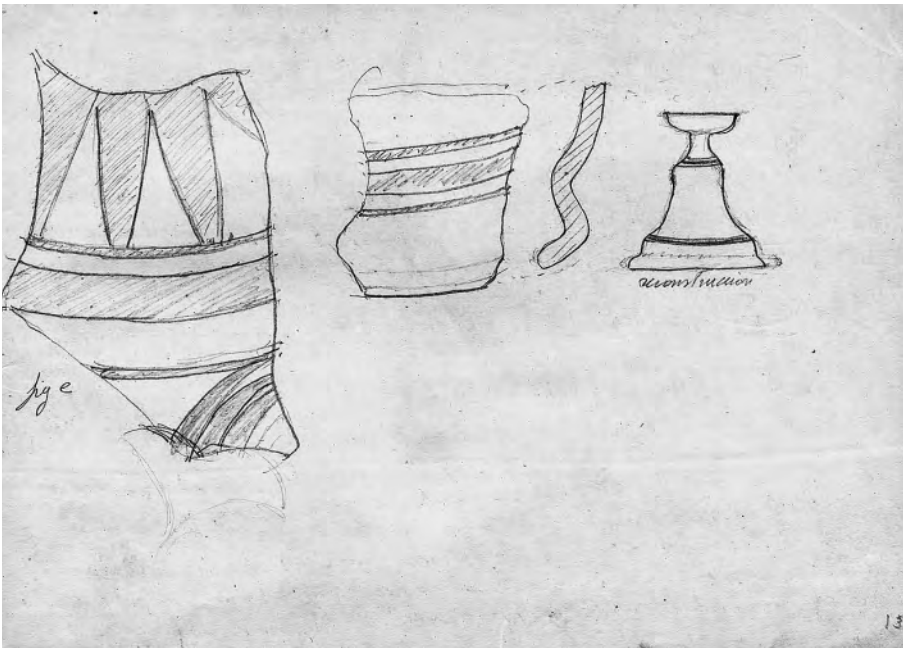


FIG. 74. **J. Cabré, Anónimo, *Diario 1942*, 11.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
13 (A)	6-XI-42. Exploración en las casas excavadas de la acrópolis. Casa calle D, nº 2, sala C Aparece bajo el nivel dado anteriormente por firme un suelo de adobes y tierra roja, después un subsuelo de mezcla de cenizas tierra roja y fragmentos de yeso, siendo ambas zonas de 0,15 y 0,40 cms. Por fin aparece el firme definitivo. Entre las cenizas aparecieron trozos de cerámica, algunos pintados, trozos de cobre y hierro y algunas piedras grandes, en uno de los rincones, reseñado en el plano, apareció un monton de hierros quemados que al parecer era una catapulta (fotografia). Piezas de la catapulta	Dibujo piezas de la catapulta	Nivel inferior
14 (A)	Calle D. Casa nº 4. Estancia A Se saca el nivel de cenizas debajo de una capa de terreno rojo de 0,35 m. en el ángulo del fondo, lado derecho, hay una gran piedra de arenisca tumbada, sirviendo de apoyo y debajo de ella un pequeño pozo que contenia un puchero de barro tosco negro, roto e incompleto (fig. a) y una bola de alabastro. En el resto de la estancia un estilete de hueso y un mango de objeto indeterminado moldurado a torno (fig. b). Entre los trozos de ceramica, varios campanienses, entre ellos de un plato o tazon (fig. c) y en una base externa restos de una inscripción iberica con dos caracteres *ar*. Entre la iberica pintada, trozos de una tapadera (fig. e). Existen ademas en medio de la habitación dos pequeños pocillos mas, de forma naviforme. Debajo de la pared divisoria con la estancia siguiente, una ilada de otra pared mas antigua, desplazada de la anterior 0,30 cms. Algo mas estrecha sirviendo de sillar la basa irregular de otra construccion mas antigua	Dibujo, con grafito en pared eterna	Nivel inferior - CBNB. L. 1, *ar* (Beltrán, M., 1976, p. 299, n. 3)
15 (A) (fig. 75)		Dibujos frags. *thymiateria*	
16 (A)	Calle D. Casa 6. Estancia A En la anterior excavación no se llego a excavar el nivel inferior, ha aparecido en el centro de la habitación una losa circular de piedra de silleria que sirve de soporte al molino de diámetro de 1,10 m y altura 0,49 m. a la izquierda y boca abajo aparecio caida una piedra de molino, muela inferior, de bordes destrozados de 0,65 m. de diámetro, y debajo de la misma dos piletas de alabastro (fig. a) y entre ellas fragmentos de ceramica pertenecientes a un vaso de tipo "sombrero de copa con gollete" decorandolo con lineas circulares. Una jarra tipo Elche sin decorar. Otras tantas del tipo del 1º mas pequeños. Un fragmento de un trozo del mismo tipo recordando al restaurado por Mergelina con un tallo serpenteante. Una tapadera plana con un muñon en el centro. Varios pondus de alabastro, de la siguiente forma (fig. f) de sección circular y el agujero sin taladrar. Varias piedras de afilar. Fragmentos de vasos esfericos tipo "andaluz" decorados solo con lineas circulares. Una anfora de tipo romano para aceite con la base según (fig. c) analoga a la encontrada el primer	Dibujos piletas con medidas: - 0,30 x 0,15, por 0,24 de altura y 0,05 de grosor; - 0,23 m de diametro por 0,10 de altura	- Un vaso de forma Az. 4.23 - Ánf. Brindisi - Iber. Az. 4.32

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
17 (A)		Dibujo *pondus*	
18 **(A, JC)** (fig. 76)	año de las Excavaciones. Calle D, 10, la 3 despues del molino. Gran tapadera de yeso de 50 cms. de diámetro. Muchas anforas tipo ildurocense. Plato rojo liso imitación campaniense del mismo tamaño que los grandes. En la inmediata, gran cuchillo, de hierro, restos de un soliferreum		- tapadera yeso - ¿ánforas ildurocenses? - ¿plato de barniz rojo? - *soliferreum*
19 (A) (fig. 77)	*bateba* Cabecera pondus alabastro	Piletas (¿de alabastro?) con medidas: Circular: 52 x 29; Cuadrada: 43 x 30 x 24 pondus	*Bateba* Beltrán, M., 1976, 302, n. 165
20 (A) (fig. 78)	Corte transversal casa gefe (sic). *Leyenda:* 2º nivel, 1º nivel	Planta y sección estratigráfica	Casa *2 D*, hab. C, detalle
21 (JC) (fig. 79)	Vivienda principal Camara de los aljibes y del armazon de catapulta. Nivel inferior. Dentro del aljibe mayor. Cerámica pintada. Un gran plato del tipo de la lamina. Una gran tapadera	Tapadera ibérica	Nivel inferior Casa *2 D*, hab. C
22, 23 (A) (fig. 80)		Cerámicas ibéricas decoradas	Temas dec. ibérica: 33, 37, 53, 56, 96 a, 126
24 (A)	*Leyenda del croquis estratigráfico:* 2 nivel iberico. Deposito monedas. Calle. Acera 1 nivel iberico Nivel celta	Estratigrafía junto a torre W, croquis	Nivel inferior (primer nivel ibérico) El corte dado a conocer por Cabré en 1943, fig. 4
25 (A)	*Leyenda del croquis estratigráfico:* Escalera. Torre. 2º nivel superior. Empedrado doble. Calle. 1º nivel iberico Nivel celta. Tierra roja. Tierra yesosa con restos de cenizas y carbones. Tierra arcillosa y piedras. Tierra arcillosa con cenizas y carbones. Tierra de yeso con cenizas. Sepultura o cista del perro	Estratigrafía junto a torre W, detalle	Nivel inferior (primer nivel ibérico)



G. 75. **Anónimo,** ***Diario 1942,*** **15.**

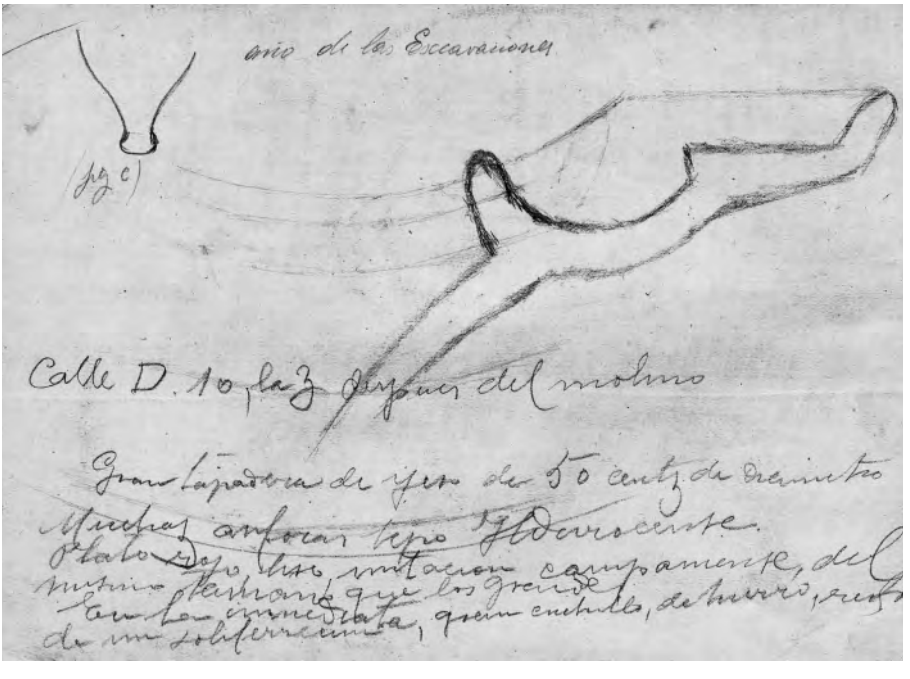


FIG. 76. **J. Cabré, Anónimo,** ***Diario 1942,*** **18.**

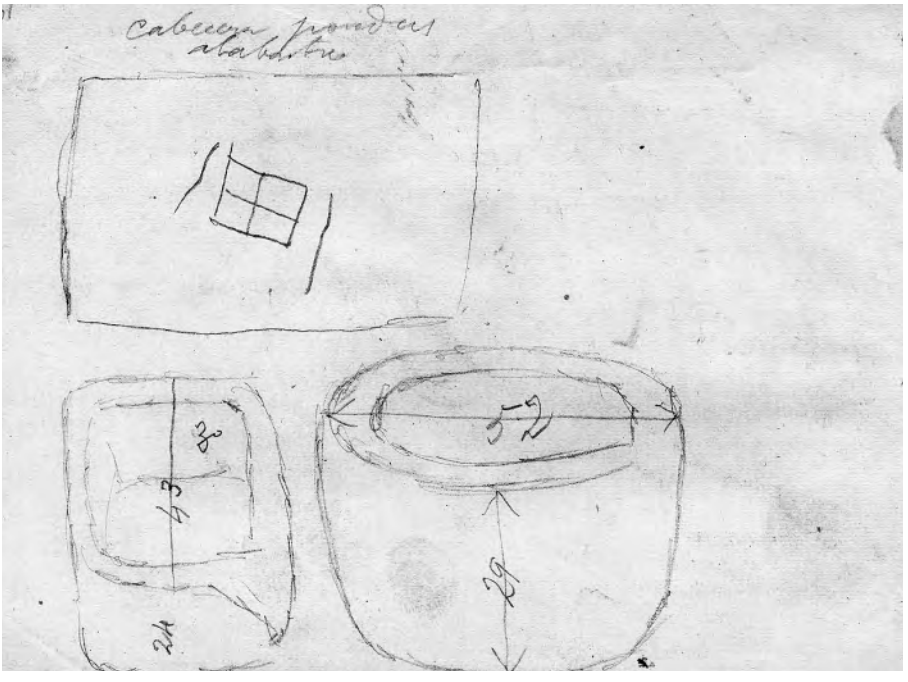


FIG. 77. **Anónimo, *Diario 1942*, 19.**

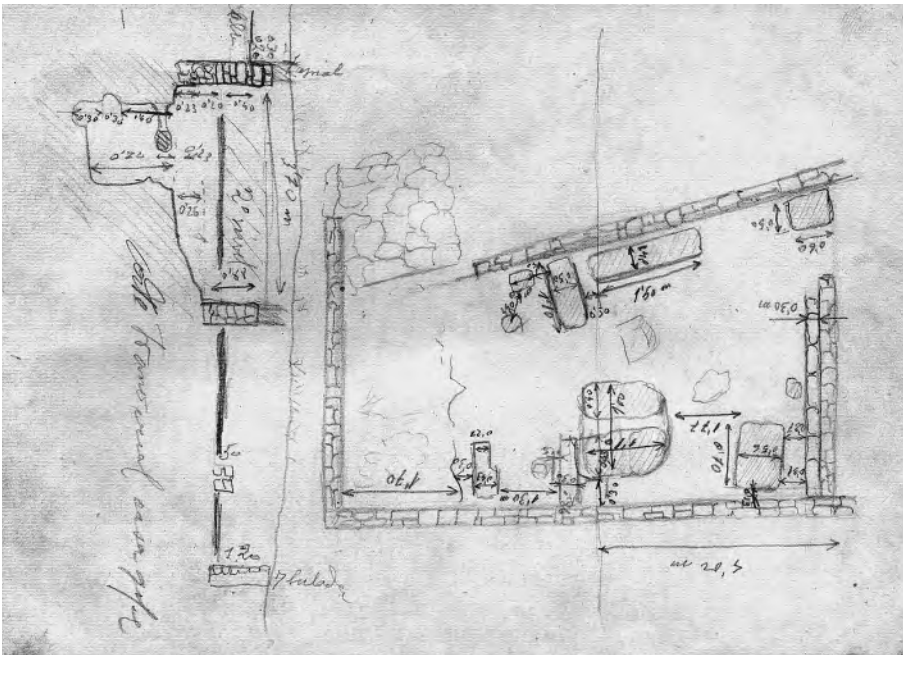


FIG. 78. **Anónimo, *Diario 1942*, 20.**

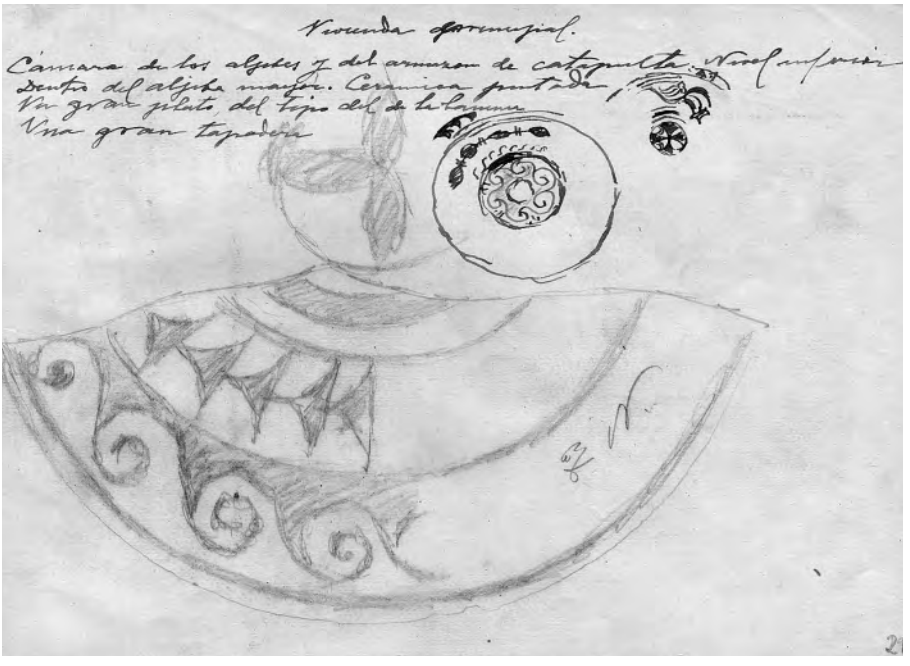


FIG. 79. **J. Cabré, Anónimo,** ***Diario 1942,*** **21.**

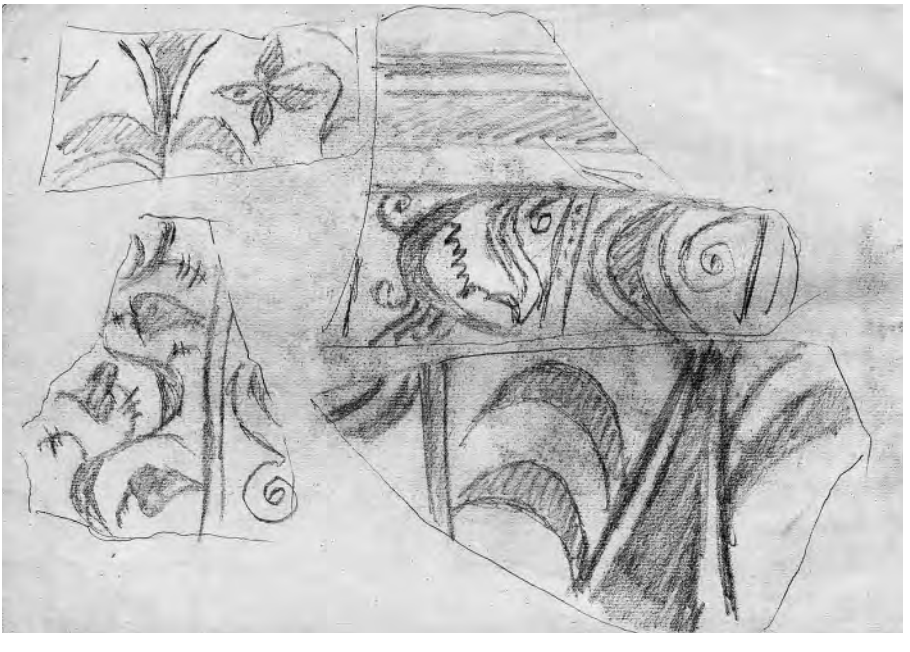


FIG. 80. **Anónimo,** ***Diario 1942,*** **22-23.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
26 (A)	Debajo del primer nivel iberico aparecio un adoquinado de pequeñas piedras entre las que habia una pila de alabastro rota y boca abajo; y las dos piedras de un molino, una en sentido vertical y otra horizontal las cuales median de diámetro 0,60, la muela inferior y 0,52 la superior. Entre ellas muchos yesones y arcilla colorada y ceramica iberica solamente pintada con lineas circulares. La sepultura de perro aunque esta en la parte superior del nivel celta debe pertenecer al anterior iberico. En el estrato inferior, en el celta, cambia por completo el tipo de las piedras de moler y todas ellas son de pequeño tamaño naviformes y ligeramente … en sentido cóncavo, como las actuales para el chocolate, 0,38 x 0,20. Entre los restos de cerámica hay medio morillo, según fig. 1 de barro negro, fragmentos de cacharros de barro negro espatulado por dentro y fuera, perteneciente a una escudilla (fig. 2) y un fragmento de puchero de pasta granulada de la cerámica de la cultura de las cuevas que se dibuja (fig. 3), ademas un trozo de plato a torno de barro obscuro que se dibuja también (fig. 4). Esta cerámica se diferencia de la del nivel anterior de color obscuro o negro porque aquella tienen muchas partículas de cuarzo en su interior y es mas tosca		
27 (A)	Fig. 1	Morillo	Beltrán, M., 1976, fig. 11, IG. 609
28 (A) (fig. 81)		Cuencos asa aplicada y ruedecilla	
29 (JC)	Estratigrafía del tumulo o fondo de cabaña al otro lado de la carretera. Nivel superior. Cerámica iberica pintada y parte de una gran anfora romana sin las asas y boca. Nivel inferior separado por un suelo de tierra blanca. Entre los restos de un hogar, una gran tinaja de cerámica de la cultura de las cuevas con decoracion digital con fajas horizontales y verticales entre las dos superiores. Cerámica tipo de los palafitos Suiza o de decoración acanalada y espatulada del Roquizal del Rullo y de las cuevas tarraconenses excavadas por Vilaseca. Formas troncoconicas de varios tamaños. Otros con surcos horizontales paralelos y otros dos con asa vertical que parte del borde de la boca. Un ejemplar muy pequeño entero con asa del ultimo tipo y decoración de zig-zags. Piedras de molino pequeñas naviformes	3 Vasijas Hierro I y molino barquiforme	Cabré, J., 1943, 54 ss.; Beltrán, M., 1976, fig. 11, IG. 3006; fig. 9, IG. 555
30.1 (A)		Estratigrafía junto a torre W, esquema	

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
30.2 (JC)		Planta arq.	Casa *D 6* (panadería). La estancia A empedrada; la estancia E enlucido de yeso
30.3 (A)		Planta arq.	Nivel inferior
31 (A) (fig. 82)	Casa mayor o sea del jefe. Estancia M. Se vacio todo el relleno que tenia y aparecio primero una capa de arcilla roja con adobes. En el rincon del angulo superior izquierdo, aparecio debajo de una losa, los restos al parecer de un ave y un cacharrito de pasta negra tosca (fig. 1) y dentro de el el cascaron de huevo. Debajo de esta capa, otra de cenizas con huesos de animales, ceramica pintada con lineas circulares y una tapadera que estaba entera y se rompio	Urnita común, tapadera ibérica decorada	Nivel inferior Calle D, Casa 2, M Tapadera con decoración de estrella de puntas
32 (JC)	Esta tapadera seguramente pertenece al nivel mas antiguo iberico. En el angulo inferior izquierdo hay un pocillo triangular hecho de adobes, que llega hasta el nivel inferior. Se excava ademas el testero por el exterior de las casas 6 a 12 de la calle D, llegando las paredes a cerca de 2 metros de profundidad, dicha pared forma con el testero de la casa nº 4 un angulo recto y en el fondo o base de estos paredes, se hallaron dos fragmentos de ceramica celtica, uno perteneciente a un vaso de boca estrecha de barro negro y espatulado que se dibuja (fig II) y el otro a un pucherito de seccion esferoidal con una pequeña asita en el gollete y de barro de tonalidad negra y roja. Cerca de ella se encontro otra sepultura de perro (fig. III). Se olvidaba decir que en el pocillo triangular de la anterior estancia con el pucherito y huevos de gallina, se hallo un vaso de barro negro y huesecitos de un niño recien nacido		Nivel inferior Calle Casa *2 M* Calle *D 6-12* – cerámica ibérica: tapadera – urnita Edad H. I (mano) – vaso cuello cilíndrico E.H. I(mano) – pucherito asa anular E.H. (mano) – sepultura de perro – vaso barro negro – enterram. infantil
33 (JC) (fig. 83)		2 vasijas Hierro I	
34 (A)	Calle C. Se rebaja la carga sobre el nivel inferior de las estancias A y B. La A se hallo empedrada. Ceramica de … grandes, boca corta 3 de la hoja siguiente, parte de anfora romana. La B tiene el nivel del suelo mas bajo, con una pared a 150 del interior muro calle. Ceramica analoga de la estancia A. Un gran plato campaniense con marca X. Calle E, 11 D. Se rebajo. Empedrada. Pila de alabastro. Puchero negro. Pequeño rojizo amarillento		Calle *C*, estancias A y B (¿qué casa?). Empedrada solo consta en plano posterior (1942) la 14 A. Calle *E*, casa *11 D –por la descripción, una habitación empedrada, solo puede ser la siguiente casa D13, ambas sin numerar en el plano-*

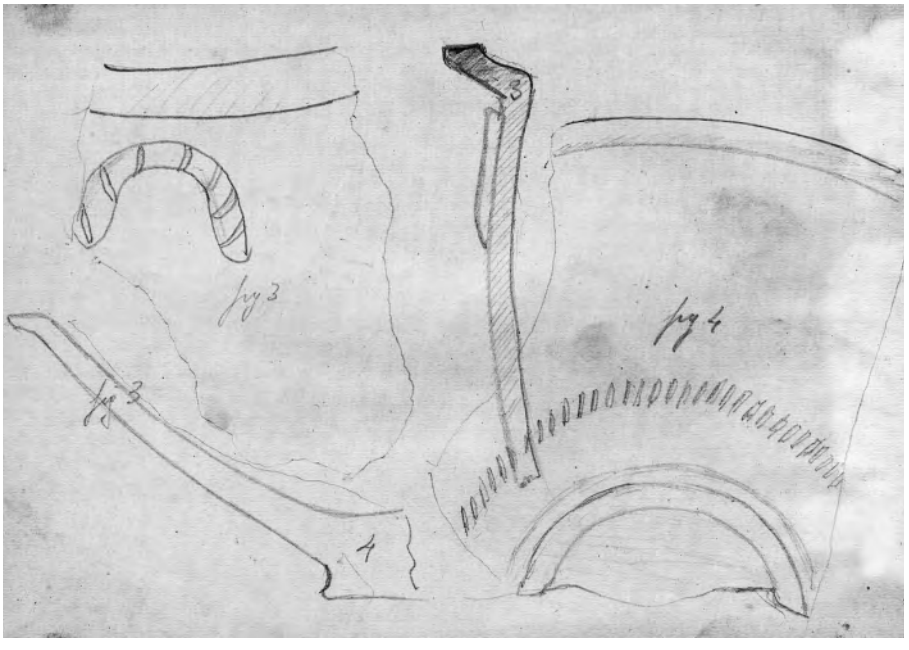


FIG. 81. **Anónimo, *Diario 1942*, 28.**

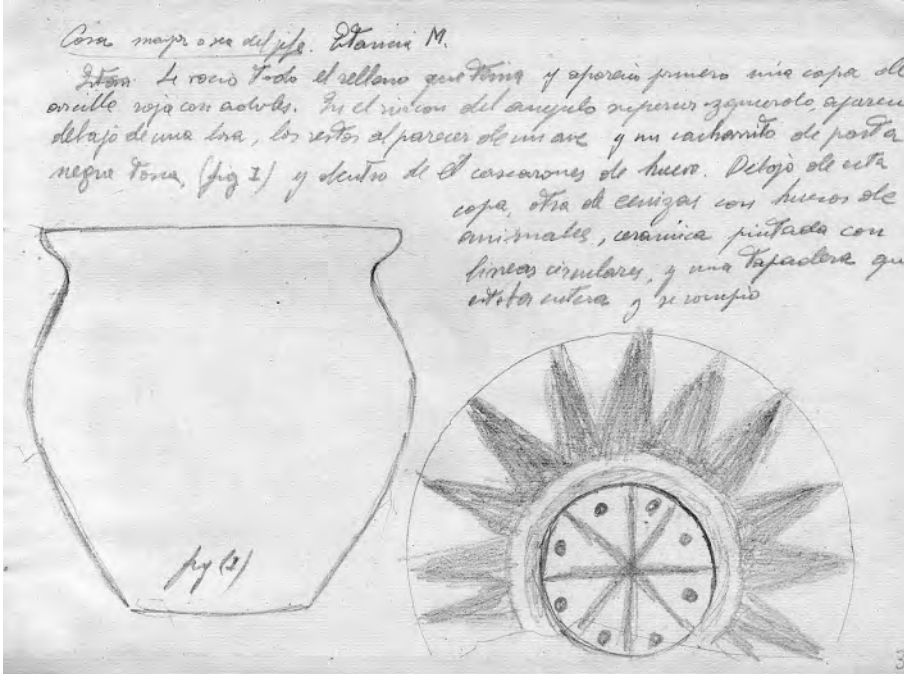


FIG. 82. **Anónimo, *Diario 1942*, 31.**

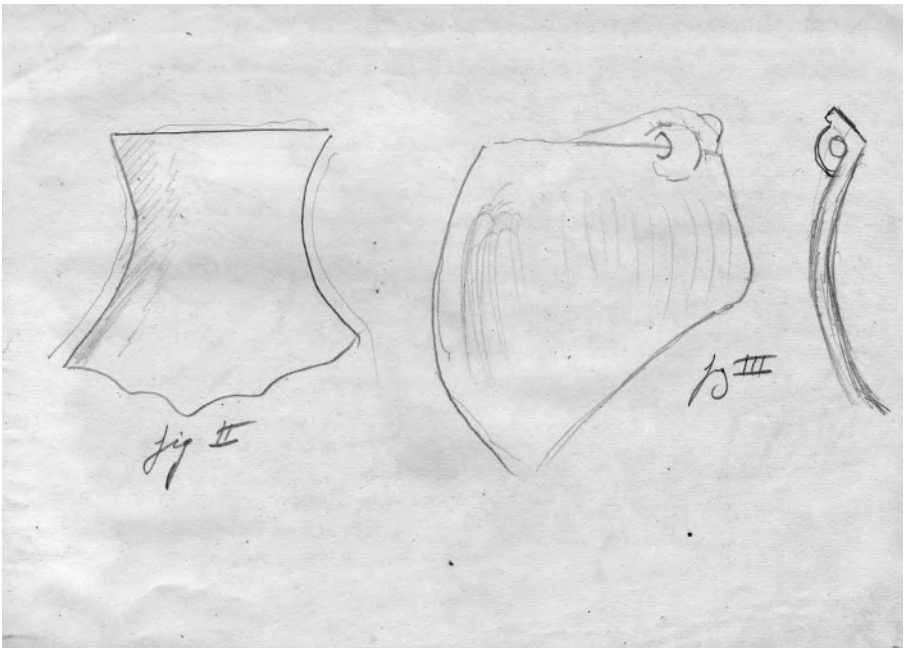


FIG. 83. **J. Cabré, *Diario 1942*, 33.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
35 (A) (fig. 84)	Calle B, 12. Nivel inferior. Dos vasijas ovoides, rojas mas circulares. Tipos del Sur Gran plato campaniense como el de Madrid circulos en el interior. Trozos de vasos sombrero de copa con tallos serpenteantes y hojas de yedra con cuatro y cinco vástagos. Id. de grandes fuentes decoración interior. Jarrita lisa. Puchero, barro negro con particulas de cuarzo y vasitos que nos llevamos a Madrid. Ceramica rojiza, sin decorar	CBN, Ibéricas, a mano	Nivel inferior Casa *B 12* – ibérica forma 4.32 (35,5) – ibérica forma 4.32 (35, 4) – ovoide labio vuelto pico de pato (35, 3) – ovoide labio vuelto pico de pato (35, 2) – borde de tinaja (35, 1) – Gran plato CBN (L.5) – *Kalathos* tallos yedra
36 (A) (fig. 85)	Calle B-14	Cerámica ibérica decorada	Casa *B 14* La reconstrucción corresponde a un *pithos* de doble reborde (f. 4.32) con dec. tema 22
37 (A) (fig. 86)		Planta arquitec. Cerámica ibér. decorada	Calle *B*, Casas 12 – 14 Calle *B*, estancia 5

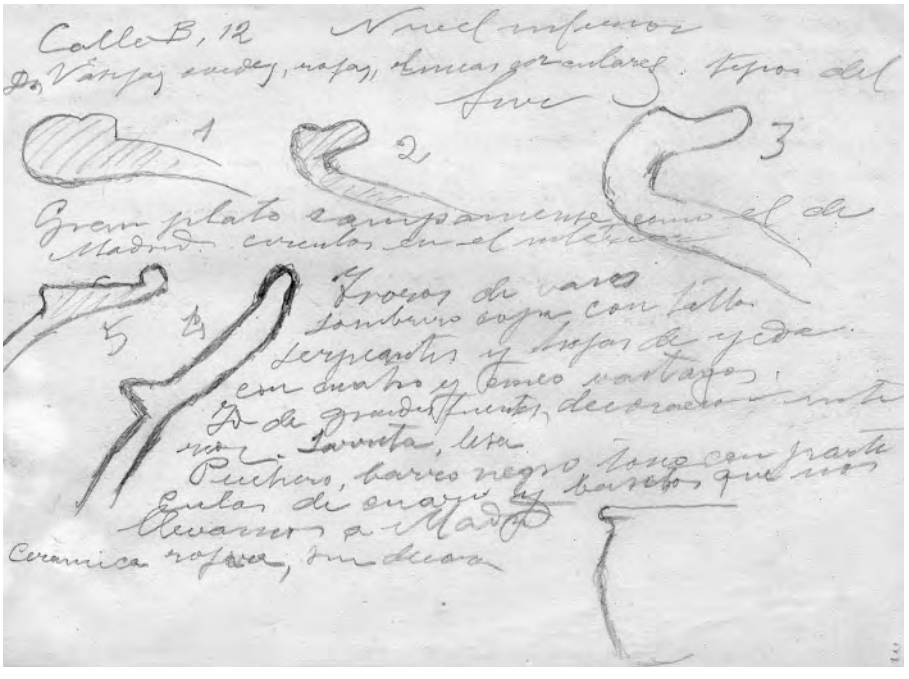


FIG. 84. **Anónimo, *Diario 1942*, 35.**

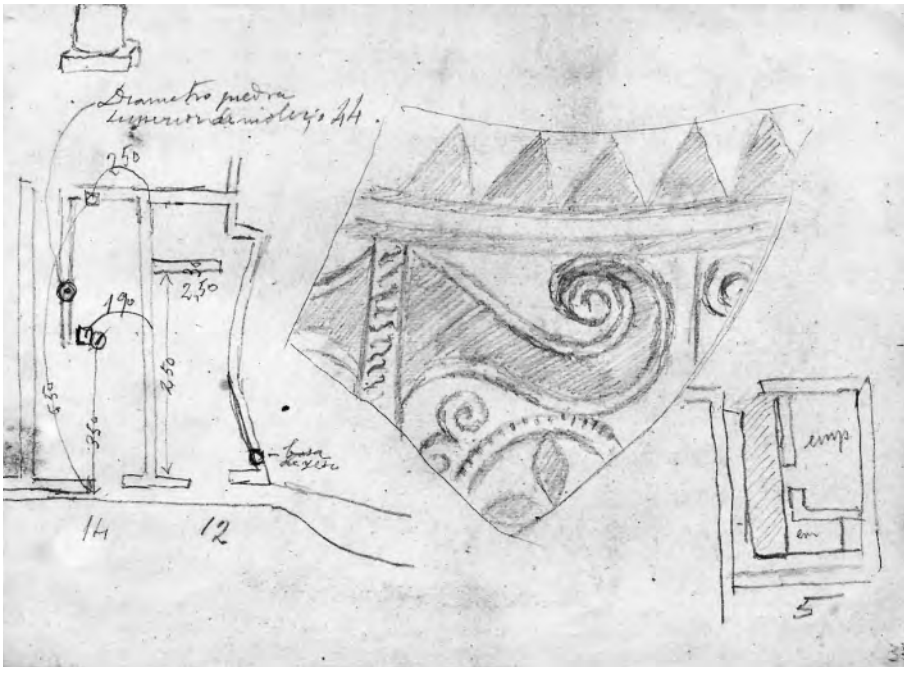


FIG. 85. **Anónimo, *Diario 1942*, 36.**

FIG. 86. **Anónimo, J. Cabré, *Diario 1942*, 37.**

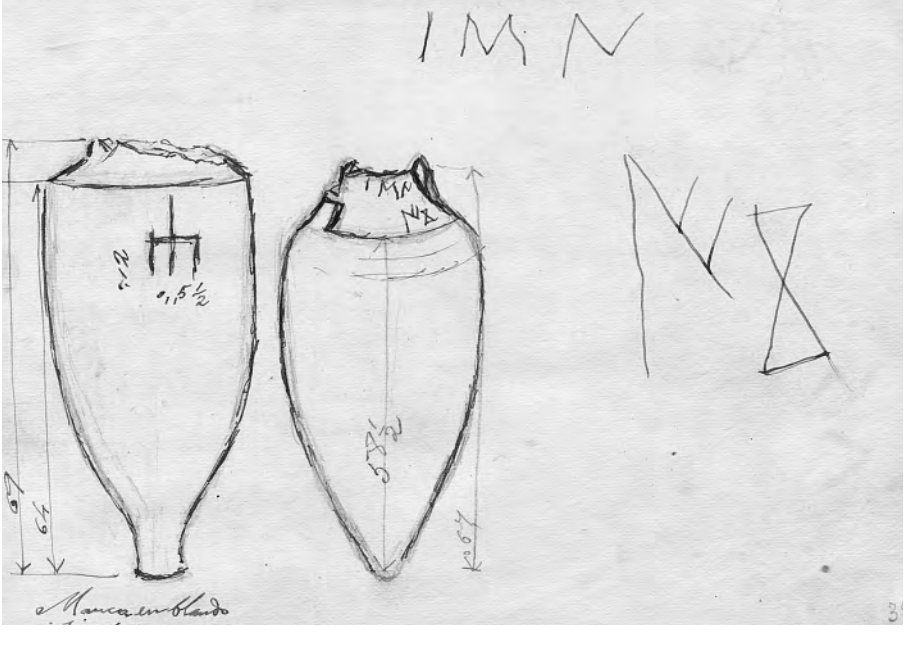


FIG. 87. **J. Cabré, *Diario 1942*, 39.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
38(JC)	*ls ls* Martes y Miércoles 25 y 26 de noviembre 1942. Alto 76. Alt. 77. Del mismo tipo dos ejemplares, uno de ellos en fragmentos y con … inscripción. 1942. Las cuatro juntas espolon sur. Plato plano campaniense. M. Arq. *Ls*	2 ánforas apulas con inscripción *ls*	Nivel superior Calle *A*, 10. Espolón Sur - ánforas Apulia, *ls,* Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c, IG. 3817, 3824
39 (JC) (fig. 87)	*basn* *ti* *iko* Marca en blando incusa.	2 ánforas sin cuello Dr, 1 B y C	Calle *A*, 10. Espolón Sur - ánfora Dr. 1 B, grafito *ti* (*ante cocturam*): Cabré, J., 1944, fig. 20, 248. - ánfora Dr. 1 C, grafitos *basn…, iko,* Cabré, J., 1944, fig. 17, 12; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a, 3814
40 (JC)	Pondus de alabastro de la misma estancia que las anforas romanas. *ls* Total con esta marca en la cabecera..... 56 Id. en el anverso..... 4 60 Con las mismas letras en el anverso IIII	Pesa de telar	Calle *A*, 10. *ls,* Cabré, J., 1944, fig. 19, 96; Beltrán, M., 1976, p. 297, n. 95 (ánforas Apulia (1 ej.), CBN B L. 5 (1 ej.), Pesas de telar (7 ejs.). Localizamos 7 pesas con el mismo grafito; Untermann, J., 1990, E.1.16 se refiere a recipìentes de cerámica con esta inscripción. Añade además: E.1.263 (CBN s/f), E.1.264 (CBN s/f), E.1.348 (ánfora), E.1.420 (pesa).

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
41 (JC)	Sin marca IIII *ss* *ker* Cabeceras IIII La misma marca en el anverso IIIIIII *tir* *ska*	Cabeceras de 4 pesas	Calle *A*, 10 *ss*, Cabré, J., 1944, fig. 19, 111; Beltrán, M., 1976, 298, n. 118 (4 ejs.); Untermann, J., 1990, E.1.425; *ker*, Cabré, J., 1944, fig. 20, 213; Beltrán, M., 1976, 310, n. 265 (IG. 373); Untermann, J., 1990, E.1.445; *tir*, Cabré, J., 1944, fig. 19, 135; Beltrán, M., 1976, 307, n. 234 (IG. 405); *ska*, Cabré, J., 1944, fig. 19, 113; Beltrán, M., 1976, 298, n. 121; Untermann, J., 1990, E.1.401
42 (JC)	Inventario de los pondus de esta camara Con los signos *ls* en la cabecera … 56 Id en el anverso …… 4 Con *ss* en la cabecera ……4 ------ 3 Con id en el anverso …… 4 Con *ker* en la cabecera …… 3 ------ 1 Con diagonales en id …… 2 ------ 1 Con solo en el anverso *a* …… 1 Con *o* en la cabecera ……1 Con diagonales en la cabecera Con estos signos *ska* …… 1 En uno de los costados *o* …… 1 Sin marcas visibles …… 19 Con en la cabecera *tir* …… 1 Total 96 5 5 101		Calle *A*, 10 Vide p. anterior
43 (JC)	En la misma estancia tres proyectiles de catapulta, dos de ellos de 17 cms de diametro. También un vaso de dos asas de esta forma, sin decorar con los dos signos de la mayoría de los pondus, esto es *ls,* pero este salio en el departamento segundo a la izquierda de la camara de las anforas. En la estancia de las anforas que el suelo del nivel inferior esta a (*espacio en blanco*) del suelo de la casa con patio central, se encontro ademas: dos piedras de molino del tipo del actual … de chocolate, piedra arenisca dura	Ibér. crátera con asas, 2 molinos barquiformes	Calle *A*, 10 - Vaso asas 4.23 - 2 molinos barquif. Nivel inferior - 2 molinos de vaivén
44 (JC)	Encontrada en el subsuelo de la habitacion de las anforas hay otra sin los bordes de la boca de esta forma, sin pintar. *Dimensiones: alt.:* 1,00; *anch.:* 60; *boca:* 38	*Dolium* Esquema estancia	- *Dolium* sin identificar Casa *A 10*, (*según las proporciones del croquis y la anchura de la estancia principal 4,90 m*)

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
45 (JC)	Alabastron punico	Balsamario	Bals. *sim*. Camilli 21.1.3
46 (JC)	Un gran plato, barro rojizo base plana. Escudilla amarillenta sin pintar. Dos abrazaderas de hierro.	Ibérica, cuenco Fuente común	Sin ubicación Fuente plana, Beltrán, M., 1976, forma 4.41, p. 242
47 (JC)	Ceramica campaniense. Sin pintar. 31,00; 35,00; 29, 26, 0,24, 0,21; 0,17,50 Diámetros: 0,34; 032,5; 025; 023;022,5; 0,18,8, negro intenso fino; 0,17; 016, 0,12; 0,14. Alto: 0,41 impronta cruz	2 CBN	Sin ubicación - CBNB. L. 5 Numerosas medidas seguidas de platos de CBN B, sin posibilidad de identificación. - CBNB. L. 8b Se identifica por las medidas y la alusión a la losange ("cruz") (Beltrán, M., 1976, fig. 50, n. 24)
48 (JC)	D. 35 *se* D. 39 *l/ ka* D. 25 *u o* fuera base Uno de 23 inscripcion borrada *ko* Uno de 12 *ban* fina Uno de 21 DA *la* *kor* **Uno *bas* reverso *V***	Grafitos sobre CBN	*se*, Cabré, J., 1944, 19, 108; Beltrán, M., 1976, n. 110; Untermann, J., 1990, E.1.190; *ban*, Cabré, J., 1944, 19, 149; Beltrán, M., 1976, n. 146; Untermann, J., 1990, E.1.69-71; DA, Cabré, J., 1944, fig. 19, 255; *la*, Cabré, J., 1944, 19, 20; Beltrán, M., 1976, n. 87; Untermann, J., 1990, E.1.166; *kor*, Beltrán, M., 1976, n. 271; *bas* / *V*, Beltrán, M., 1976, n. 153
49 (JC)	D. 144 A 47 Cuatro 127 – 44 120 – 41	CBN B	L. 1
51 (JC)	122 x 58 *ban* en la base D. 107 alt. 66 102 x 45 sin grafitos 97 x 47 *to* En la base *estrella de David*	CBN B	*ban*: CBN L. 1, Cabré, J., 1944, 19, 149; Beltrán, M., 1976, 146; Untermann, J., 1990, E.1.72; *to* o cifra: Untermann, J., 1990, E.1.65; Estrella, Beltrán, M., 1976, n. 288, sobre otra forma

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
53 (JC)	Diametro boca Íd. base Alto Cms cms cms 112 55 90	2 CBN B	L. 3
56 (JC) (fig. 88)		*Kalathos*	Inédito, parece una reconstrucción de un vaso no identificado entre los fondos del MAN
58 (JC)	Improntas estampilla *HIPPIA*, retro	Sello de ánfora	*HIPPIA*
59 (JC)	Marcas de Alfareros, en latin, tipo de anforas romanas para aceite, de Azaila (en las asas) *PROTEMVS* *APOLONI* *ABVA – ISELI* *SCOPA* En íd. para vino, tipo *C.V.FIIII HIPPIA (retro) MEAND* *MEO (retro) EHIL*		Cabré, J., 1944, fig. 15, b
61 (JC)	Ceramica de Azaila Inscripciones grafitadas o pintadas Nº Signos Genero de ceramica 1 A Campaniense formas I, II, III, IV 2 *ar* " I, III 3 *ai – ai* " I, II VIII pondus 4		
62 (JC)	Lam 4 – 2 Dientes de lobo en el borde plano de la boca y una inscripcion en ella. Barro rojo fuerte por el interior. *basku* Diametro maximo 032		Beltrán M., 1976, p. 239, fig. 59, 847; *basku*,Cabré, J., 1942, 19, 159; Beltrán, M., 1976, 301, n. 155; Untermann, J., 1990. E.1.7
63 (JC) (fig. 89)	Lam 4 – 2 Barro rojo. Barro rojo. Diametro 0,26. Alto 0,075	3 vasijas ibéricas	- Ibér. *pithos* de doble reborde 4.32, -inédita- - Ibér., *pithos* de doble reborde, f. 4.32, -inédita- - tapadera, f. 4.45 –inédita-
64 (JC) (fig. 90)	Lam 7-1 Otro vaso del mismo tipo y decoracion pero sin hojas de yedra ni circulo con identica solucion en el arranque y finas añadiendo solo un … en la parte superior. Diametro maximo Barro rojo amarillento Lam 4 7-4	2 vasijas ibéricas	- vaso bitroncónico (f. 4.26), descrito sin ilustración por Cabré, J., 1944, p. 47
66 (JC) (fig. 91)	Alto 29	*Kalathos*	Inédito

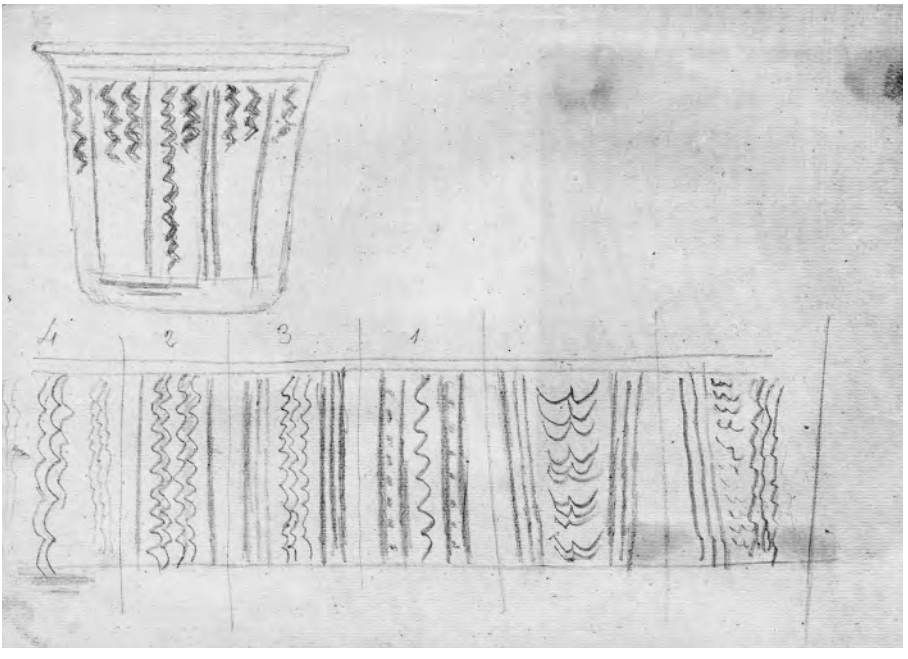


FIG. 88. **J. Cabré, *Diario 1942*, 56.**

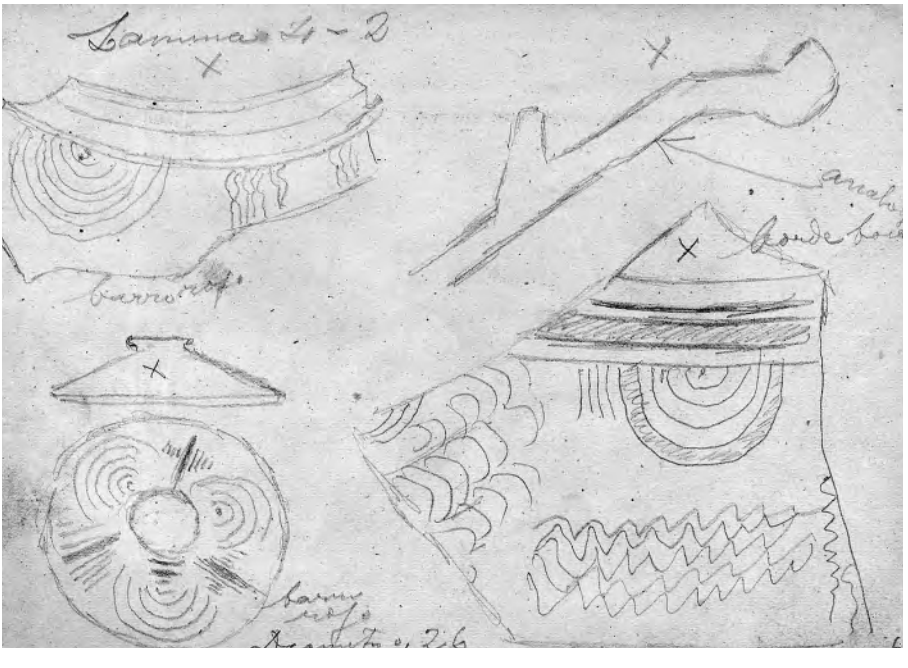


FIG. 89. **J. Cabré, *Diario 1942*, 63.**

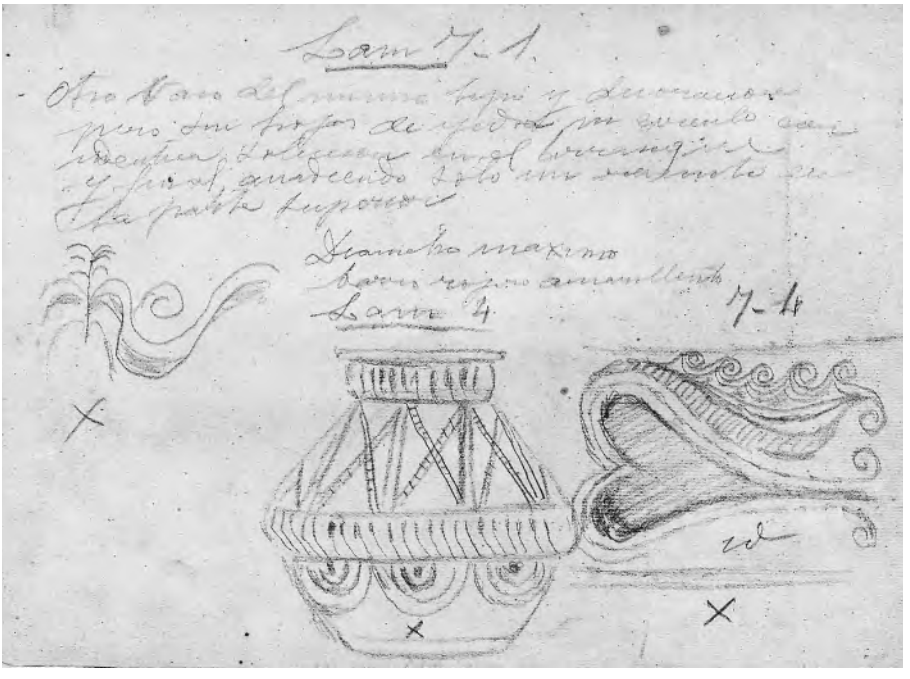


FIG. 90. **J. Cabré, *Diario 1942*, 64.**

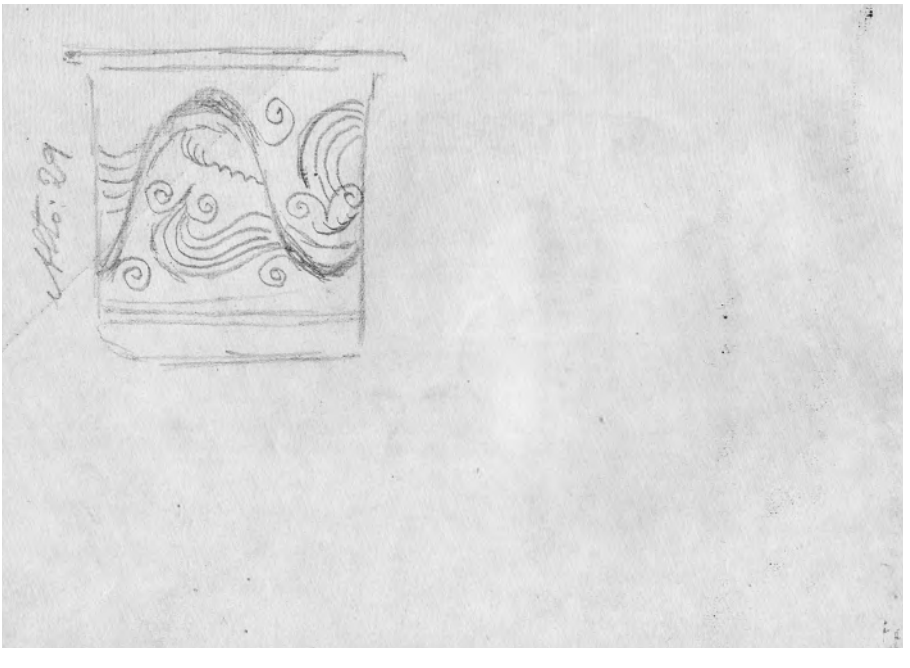


FIG. 91. **J. Cabré, *Diario 1942*, 66.**

Página	Texto	Dibujo	Observac., identif.
65 (JC)	Lam 4 6 N.1 Vaso *barta* Alto 225 D. 0,28 Id. inscripcion pintada A. 205 B. D. 0,215 C. Vease dibujo del ejemplar con… Ojo confrontar con fragmento	2 frgs. de ibérica decorada	*Barta*, Beltrán, M., 1976, 301, n. 151; Untermann, J., 1990, E.1.6; - Dec. tema 54, tallo serpenteante
67 (JC)	Lam 47 N. 3 N. 1, N. 3, N. 4 Tres vasos con los mismos motivos de tres tamaños distintos	4 vasos cilíndricos	f. 4.28 N. 1, Beltrán, M., 1976, fig. 60, 860. N. 3, Cabré, J., 1944, fig. 69 N. 4, similis Beltrán, M., 1976, fig. 60, 992
68 (JC)	Lam 28 crateras 1.Vease la dibujada		Fragmento con tem. dec. 148 (Beltrán, M., 1976, fig. 74)
69 (JC)	Arranque asa prensada		Con restos de tallo serpenteante
70 (JC)	Cráteras		Friso decor. con temas 71, 27

5. Azaila 1944. Necrópolis céltica que cruza la carretera de Azaila a Vinaceite (Redac.: Juan Cabré)

Libreta apaisada con espiral lateral de 21 x 15,4 cm, con cubiertas de cartón de color verdoso y hojas en blanco, parcialmente numeradas originalmente en los ángulos superiores, del 1 al 78, en seriación que hemos continuado, a lápiz, hasta la página 94. Contiene anotaciones de las excavaciones de la necrópolis, tanto a lápiz como a tinta, combinando ambas para anotaciones secundarias o utilizando el lápiz negro exclusivamente para los croquis topográficos y otras medidas. Fue redactada en el año 1944 y sabemos que se practicaron las excavaciones en los meses de octubre (desde el día 18) y noviembre (hasta el día 14) según las referencias contenidas en el diario. El texto principal se escribió con tinta negra, a veces superpuesta sobre textos análogos a lápiz negro, que se repiten o completan. Sobre los dibujos de las urnas, se consignan, con lápiz rojo o azul, anotaciones referidas a los tratamientos de restauración acometidos (*R*) o las medidas de las vasijas (indicadas tanto a tinta como a lápiz negro). Se dibujaron prácticamente todas las urnas y mobiliario completo. Se omiten las páginas en blanco. Nuestras observaciones en el texto se expresan en texto normal. Todo el texto original es de una sola mano y redactado con la misma tinta, se transcribe en cursiva.

p. 1

Croquis topográfico con medidas y distancias correspondientes a las sepulturas 1, 8, 10, 11, 12, 13 y 85[22].

p. 2

Esquema sumario de las sepulturas 10,11, 12, 13, 14 y 15.

p. 3

Esquema sumario, muy semejante al de la p. 1, de las sepulturas 4, 6, 10,11, 12, 13, 14 y 15.

p. 5 (fig. 92)

Necrópolis celtica del Cabezo de Azaila. 1944. Zona II, izquierda carretera Azaila Vinaceite. Sep. 1. En una especie de fosa con pequeñas losetas de canto y escuadradas encima y a su alrededor. Arcilla vegetal.

Resquebrajada y ladeada. Barro carbonoso. Encima unos sisallos. Foto en 20 de octubre. Ojo (a lápiz). Medidas urna: alt.: *0,145;* anch.: *0,19;* boca: *0,155; labio: 0,025. Restaurada.*

p. 6 (fig. 93)

Sep. 2. 3 Nobre 1944.

Muy aplastada junto a un cuadrilátero. Pique tercero. Barro rojo. Medidas urna: alt.: *0,13;* anch.*: 0,17;* boca*: 0,16. Restaurada*

p. 7.

Sepultura 3. La integran tres urnas a distintos niveles, incompletas y muy deterioradas por el arado. Las tres mismo tipo, con el cuello de poca altura. No se guardan. … altura. Se tiran (a lápiz).

Sepultura 4. Fue la primera que se descubrió y con ello por toda la necrópolis céltica … … de que … se vió a flor de tierra fragmentos de una urna incinerados de barro carbonoso de carácter celtico, con restos… en la dehesa los royos. Entre los restos… había dos fragmentos de lanza de hierro. La forma de la urna no se pudo determinar.

Debajo del nivel de la urna aparecieron en 6 de noviembre de 944 varias losetas.

Sepultura 5. En el borde de la cuneta de la carretera. Fragmentos de una sola urna, rota al hacer la zanja de la carretera. Forma imprecisa. Al margen*: Restaurada.*

p. 8 (fig. 94)

Sepultura 4 bis. Nivel inferior y en sentido vertical de la que en 1942 se fotografió a flor de tierra y con restos de lanza y regatón de hierro

Las … como loseta. La fotografía a contraluz el 10 de noviembre de 1944. Medidas urna: alt.: *0,135;* anch.*: 0,220;* boca: *0,19;* banda cuello*: 0,035.*

p. 9 (fig. 95)

Sep. 4-6. Zona H. 18 de octubre 1944

22 No se han podido identificar con claridad las tumbas de estos croquis iniciales con el levantamiento moderno que hicimos de la necrópolis.

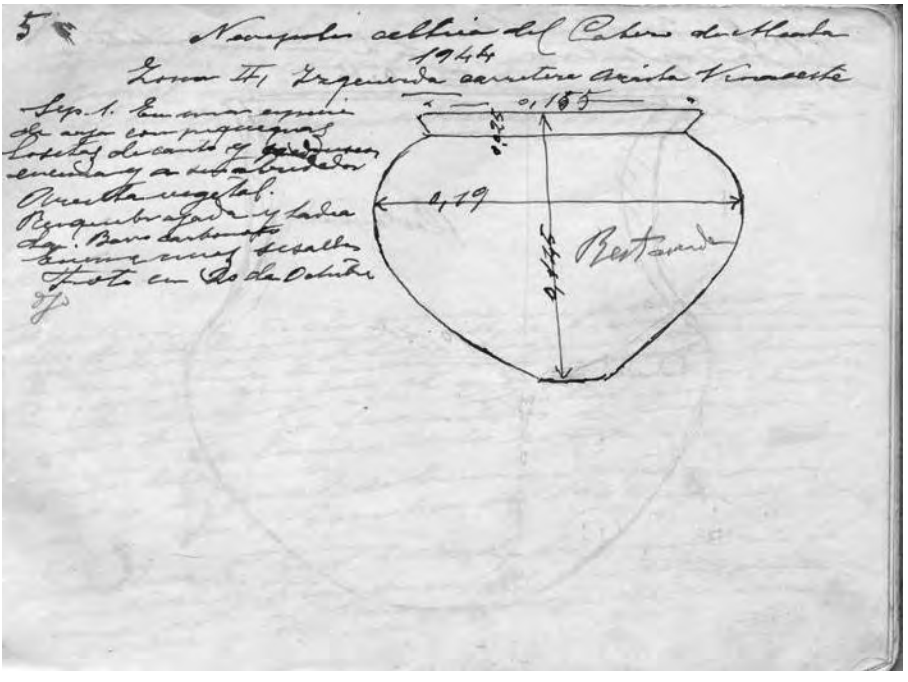


FIG. 92. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **5. Sepultura 1.**

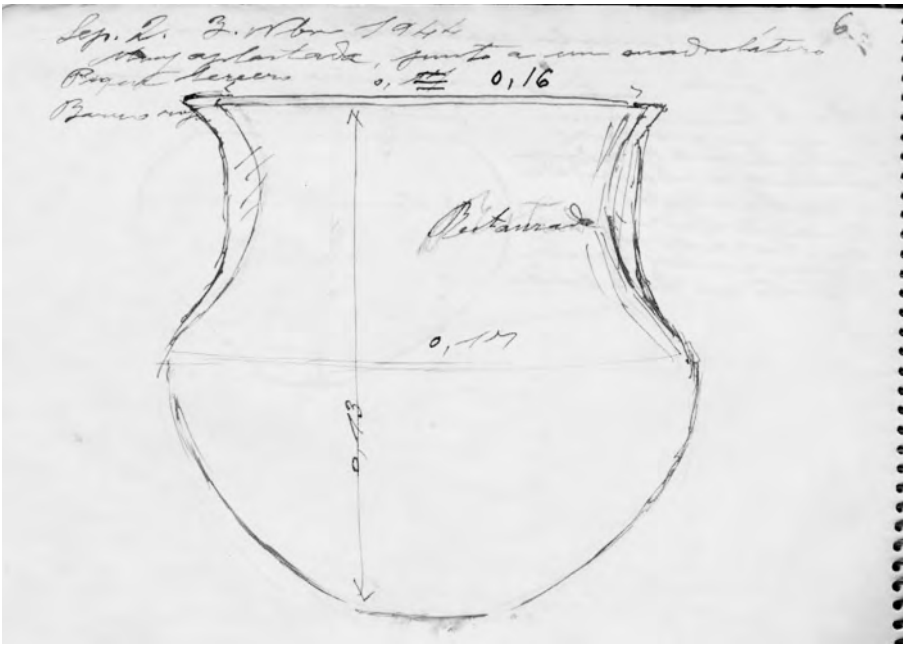


FIG. 93. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **6. Sepultura 2.**

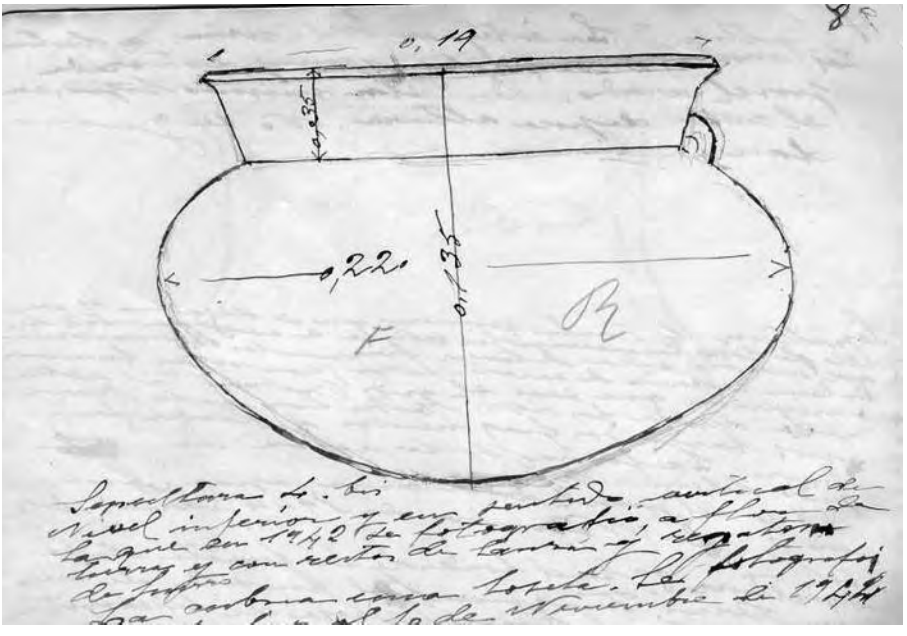


FIG. 94. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **8. Sepultura 4.**

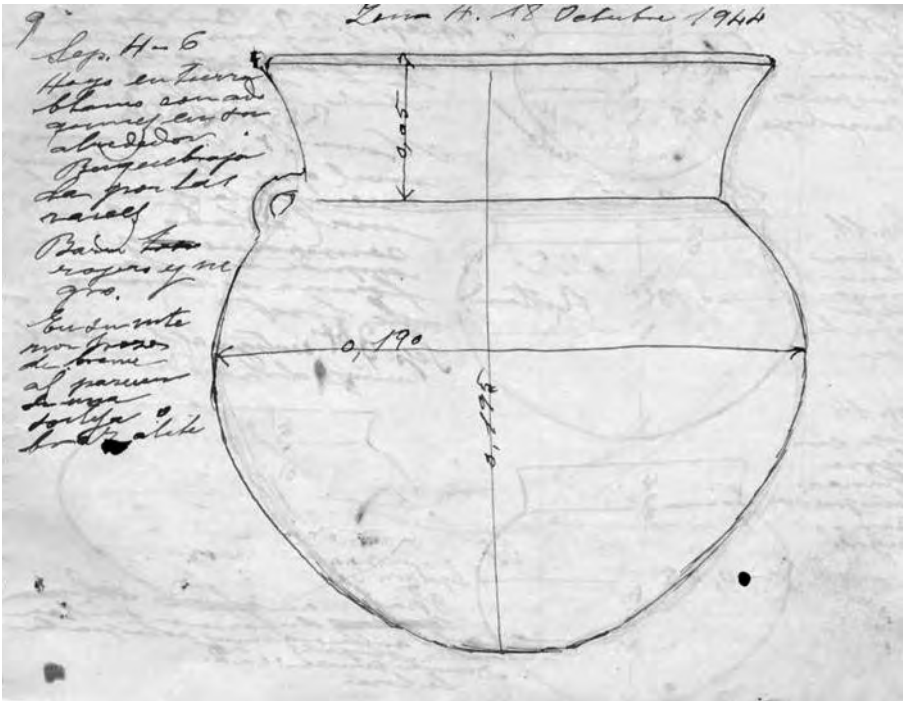


FIG. 95. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **9. Sepultura 4 y 6.**

Hoyo en tierra blanco con adoquines en su alrededor. Resquebrajada por la raíces. Borde rojizo y negro. En su interior trozos de bronce al parecer de una sortija o brazalete. Medidas urna*:* alt.: *0,195;* anch.: *0,190;* cuello*: 0,05*.

p. 10 (fig. 96)

N. 7. En tierra blanca. Sin piedras. Resquebrajada. Medidas urna: alt.: *0,23;* anch.: *0,195;* cuello*: 0,022*.

Sep. 9. Con superficie en tierra roja, muy quebrada, del mismo tipo que la del número 8. Ancho del cuello 030. Restaurada.

Núm. 10. Al mismo nivel que la 11 muy incompleta y en mal estado de conservación, que impide ver a forma y tamaño.

Sep. 11. En tierra blanca con una loseta sobre la boca. Medidas urna: alt.: *0,12*; anch.: *0,18*; boca: *0,155*; cuello:*. 0,030*

Sep. 34 contiguo al tumulo IV muy destrozada. Medidas urna: anch.: *0,21;* cuello: *0,035*.

Sep. 14. Hoyo en tierra blanca sin piedras. Barro negro. Medidas urna: alt.: *0,18;* anch.: *0,023;* cuello: *0,04*.

Sep. 53. Otra urna de forma similar a la anterior, muy rota por las raíces. Diametro panza: 0,22. Se tira.

p. 11 (fig. 97)

18 octubre 1944. Zona II sep. 8.

En un hoyo sin piedras, nivel de tierra blanca. En su interior esquirlas de bronce muy fragmentadas. Sin tapadera. Completa pero resquebrajada de antiguo. Barro pardo, gris carbonoso. Medidas urna: alt.: *0,155;* anch.*: 0,200;* boca*: 0,150. Restaurada.*

p. 12 (fig. 98)

Sep. 13. Hoyo en tierra roja casi superficial. En su interior el vaso con otro pequeño superpuesto y dos cabecitas de carnero en la panza del inferior. Medidas urna: cuello*: 0,04. No se restaura* (lápiz azul).

Medidas vaso decorado: alt.: *0,125;* anch.: *0,125. Restaurada. De la 13 en su interior* (lápiz azul).

Sepultura 12. Casi a flor de tierra, forma analoga a la del número 13 también con asa, muy rota se tira.

p. 13 (fig. 99)

Sepultura 15. Zona II. 18 de octubre 1944. Nivel inferior calzada cinco pequeñas piedras a la altura de la boca, debajo y junto a otra sepultura urna casi a flor de tierra, rodeada con losetas, en cuyo centro había una alb… Medidas urna: alt.: *0,16;* anch.: *0,21;* boca*: 0,19;* cuello: *0,056. Restaurada. Barro carbonoso.*

p. 14 (fig. 100)

Zona II – 16. 18 octubre 1944. Al mismo nivel que la 15 rodeada de pequeñas piedras. En el interior y exterior de la siguiente urna desde su tercio superior. Medidas urna: alt.: *0,70;* anch.: *0,091;* boca: *0,74;* cuello: *8,23*.

Sep. 17. Incompleta, nivel de tierra blanca. Junto a la urna el pitorro de un biberón? No se restaura (lápiz azul). Medidas urna: alt.: *0,110;* cuello:*0,018.*

p. 15 (fig. 101)

Urna en la que se hallo el vasito anterior, muy incompleta de paredes finas y barro carbonoso y en mal estado de conservación.

Con el vasito primero de la página 14, que aparece dentro esta urna. Medidas urna: alt.: *0,195;* anch.: *0,24;* cuello: *0,045.*

p. 16 (fig. 102)

II-18. 18 de octubre 1944. En una bolsa de tierra roja. Entera. Barro rojizo negruzco. Medidas urna: alt.: *0,195;* anch.: *0,245;* boca: *0,21;* cuello: *0,070.*

p. 17 (fig. 103)

Hoyo en tierra blanca enlosado con pequeñas piedras a su alrededor. Llena de tierra roja. Resquebrajada por raices. Barro fino negro, espatulado. Medidas urna: alt.: *0,15;* anch.: *0,245;* boca: *0,190;* cuello: *2 cmts.*

p. 18 (fig. 104)

Zona II. Sep. 20. 19 – octubre 1944. Bolsa de tierra roja quemada sin piedras. Resquebrajada. Medidas urna: alt.: *0,12;* anch.: *0,21;* boca: *0,17;* cuello: *0,027. Restaurado.*

p. 19 (fig. 105)

Zona II. Sep. 23. Junto al borde de la carretera en el nivel de tierra blanca rodeada de pequeñas piedras. Resquebrajada. Barro gris … rojizo. Medidas urna: alt.: *0,145;* anch.: *0,200;* boca: *0,195;* cuello: *0,05.*

p. 20 (fig. 106)

23 – octubre – 1944. Sepultura 21. Nivel rojo sobre íd. Blanco. Bordeada de pequeñas piedras. Resquebrajada. Barro gris carbonoso. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,265;* anch.: *0,215;* boca: *20;* cuello: *0,08.*

p. 21 (fig. 107)

II – 22. En … tierra roja y base blanca. Una piedra más alta que la cruza en la parte Oeste. Cremación perfecta. En el interior trozos pequeños y una fíbula de bronce… Barro gris de superficie rojiza amarillenta y carbonosa. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,153;* anch.: *0,210;* boca: *0,180;* cuello: *0,035.*

p. 22 (fig. 108)

Sep. 25. Nivel inferior de tierra blanca, tapada por arriba por una ancha y delgada loseta y entre dos túmulos de planta cuadrilátera. En un estado de descomposición completa por el salitre que es imposible conservarla, a pesar de aparecer completa. Medidas urna: alt.: *0,215;* anch.: *0,24;* boca: *0,21.*

Sep. 24. Urna entre piedras de canto formando una pequeña caja o cista… de la tierra roja en contacto con la blanca que destrozó su salitre la base de ella. Se hacen dos fotografías. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,17;* anch.: *0,21;* boca: *0,175;* cuello: *0,04.*

p. 23 (fig. 109)

Sep. 27. Barro gris carbonoso. Bolsa tierra rojiza entre dos tumulos de planta cuadrada. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,17;* anch.: *0,240;* boca: *0,225;* cuello: *0,04.*

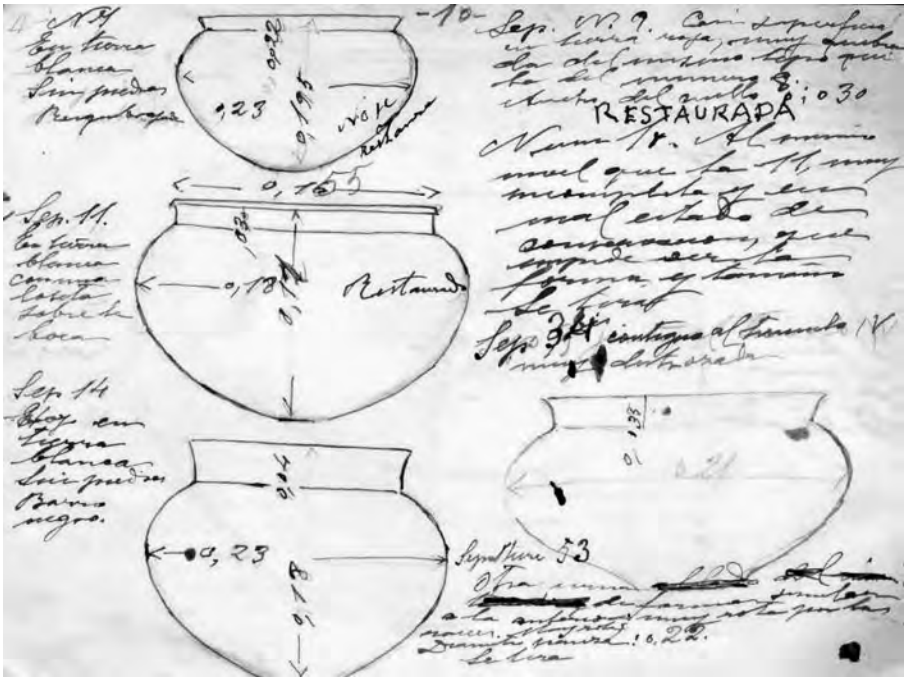


FIG. 96. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **10. Sepultura 7 y ss.**

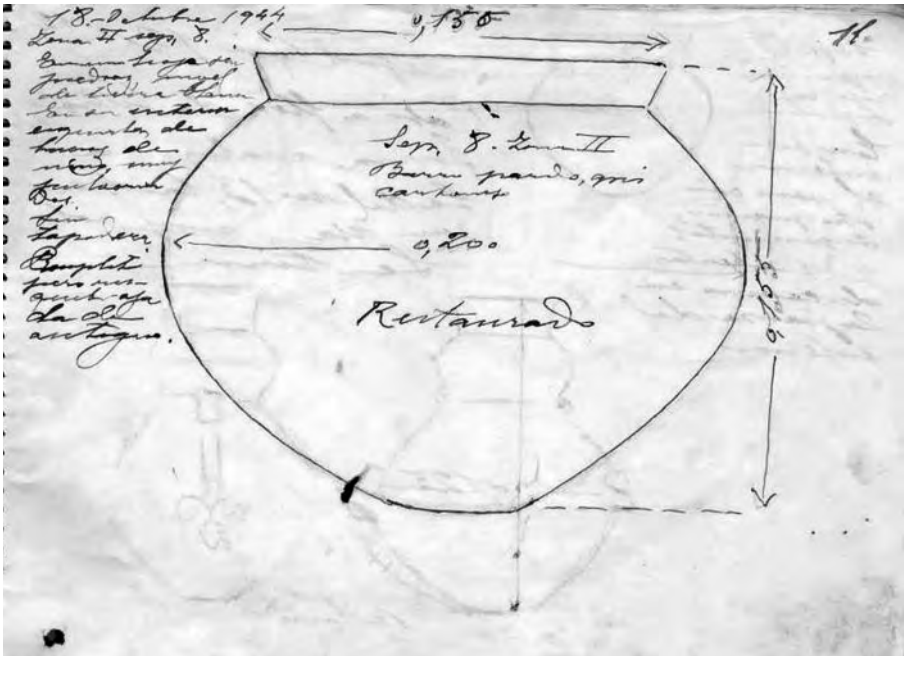


FIG. 97. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **11. Sepultura 8.**

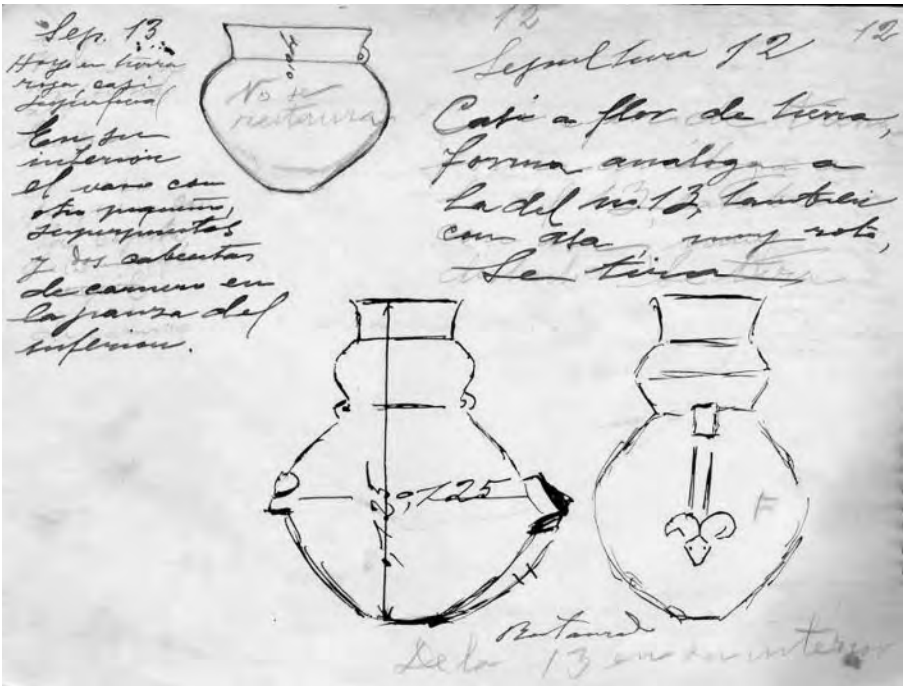


FIG. 98. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 12. Sepulturas 12 y 13.**

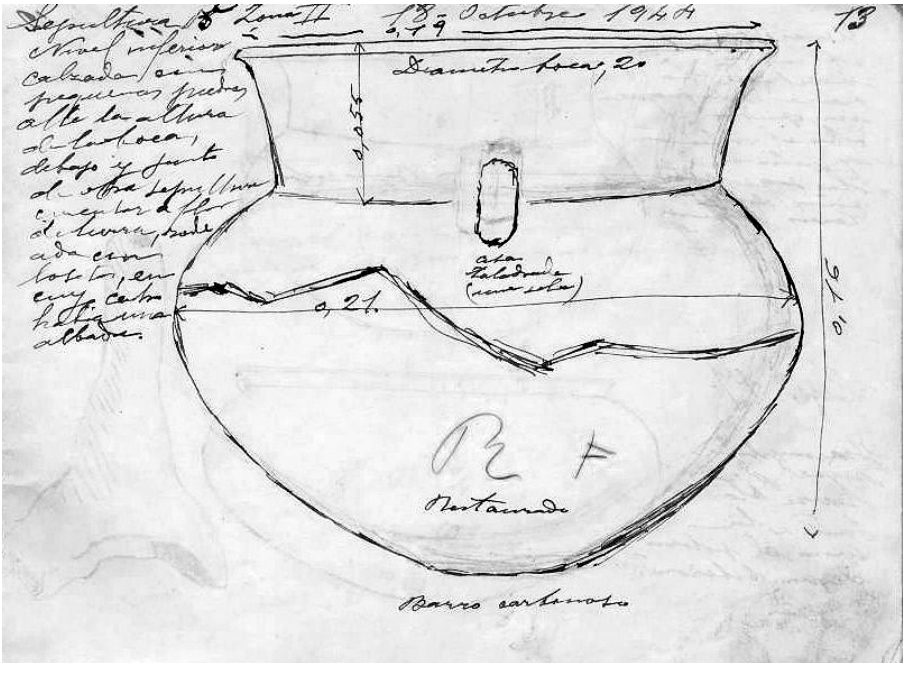


FIG. 99. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 13. Sepultura 15.**

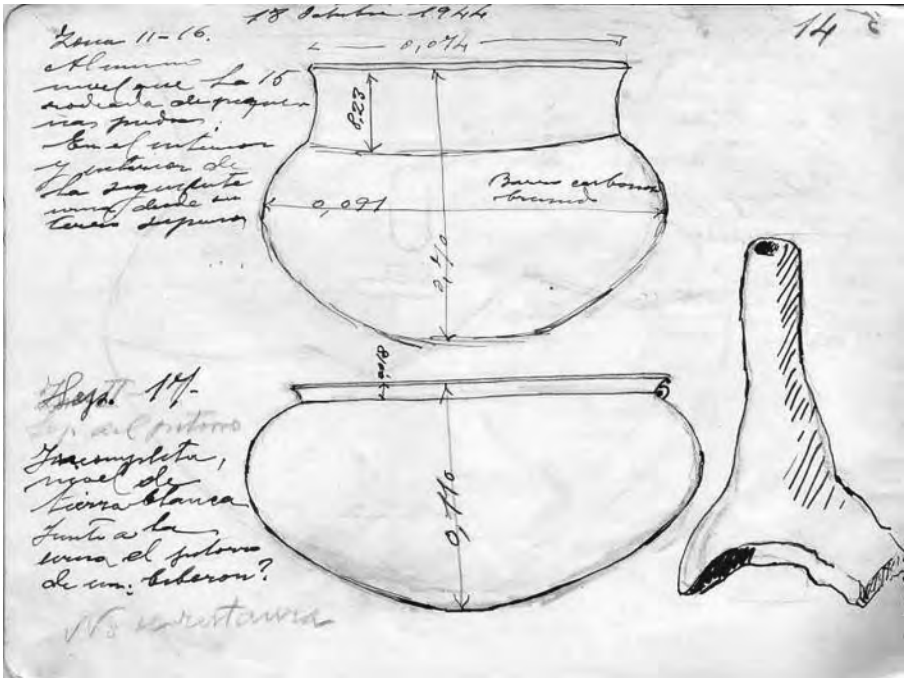


FIG. 100. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 14. Sepultura 17.**

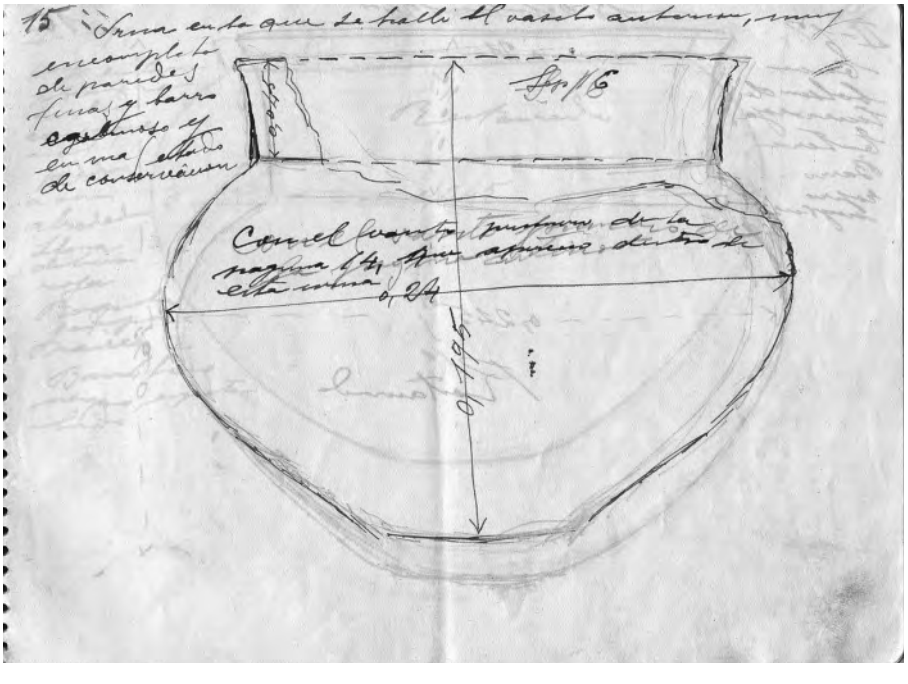


FIG. 101. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 15. Sepultura 16.**

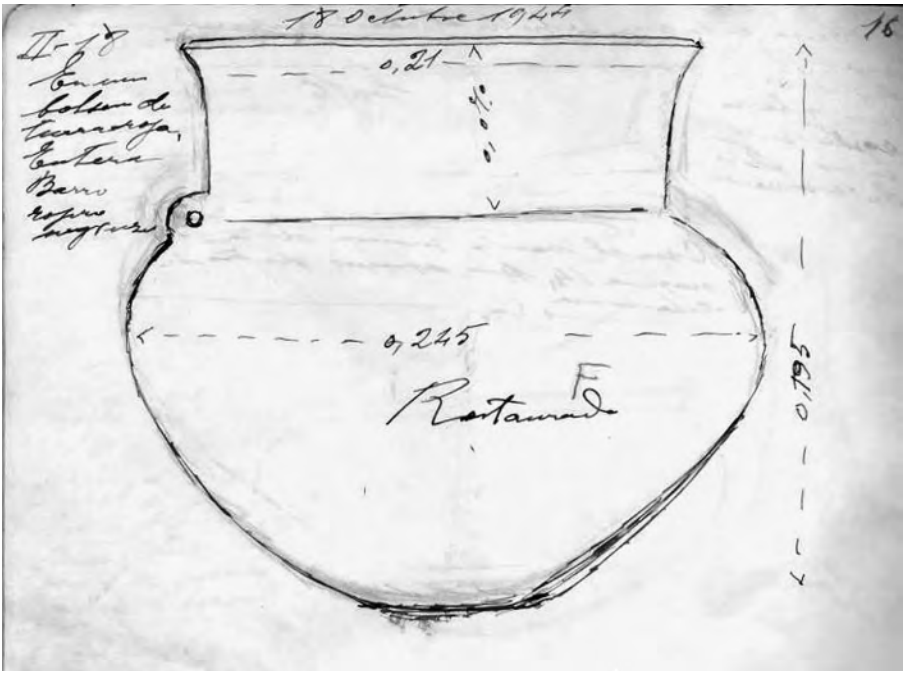


FIG. 102. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 16.**

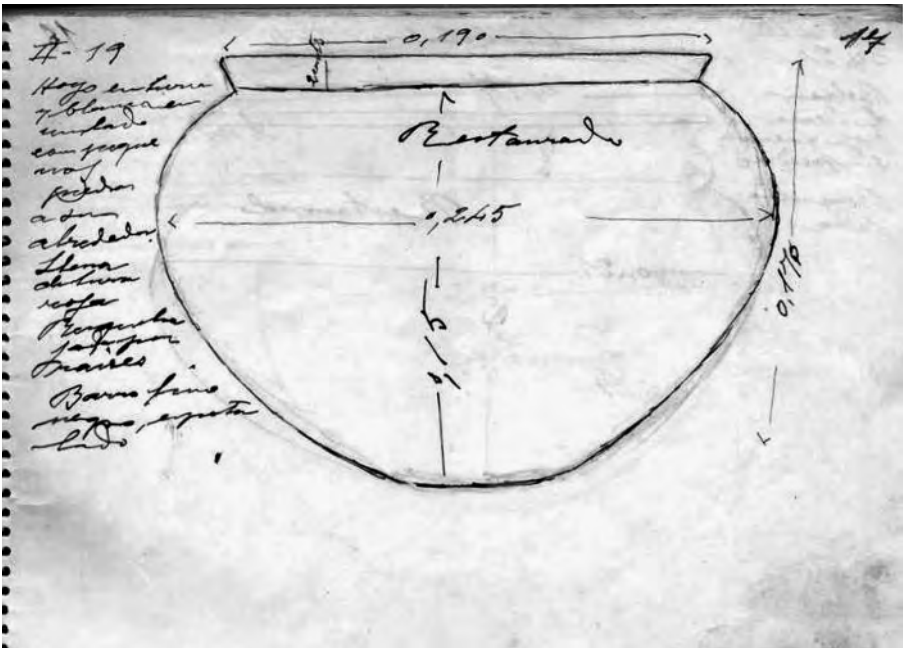


FIG. 103. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 17.**

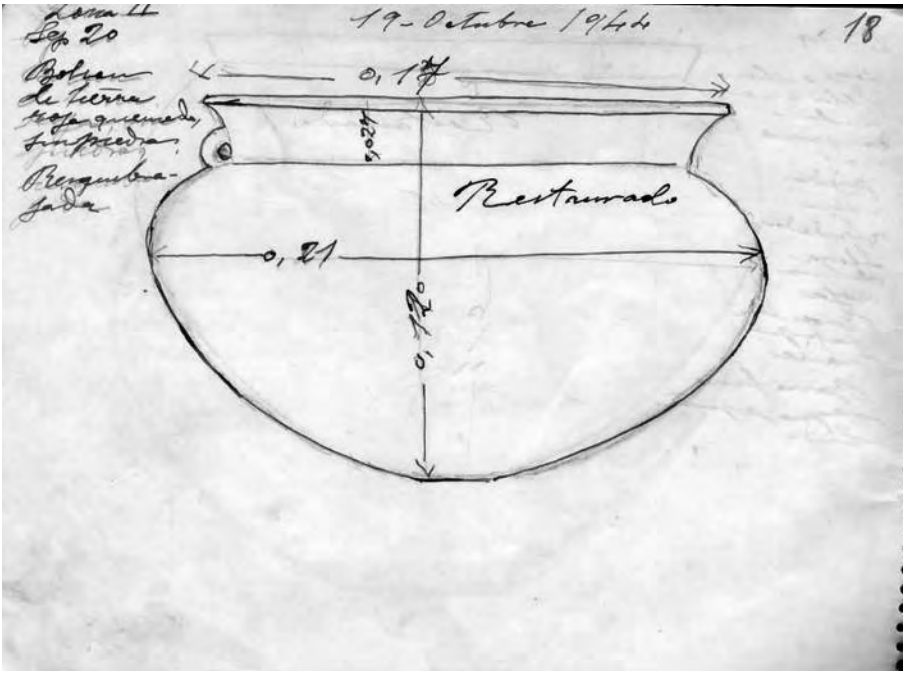


FIG. 104. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 18. Sepultura 20.**

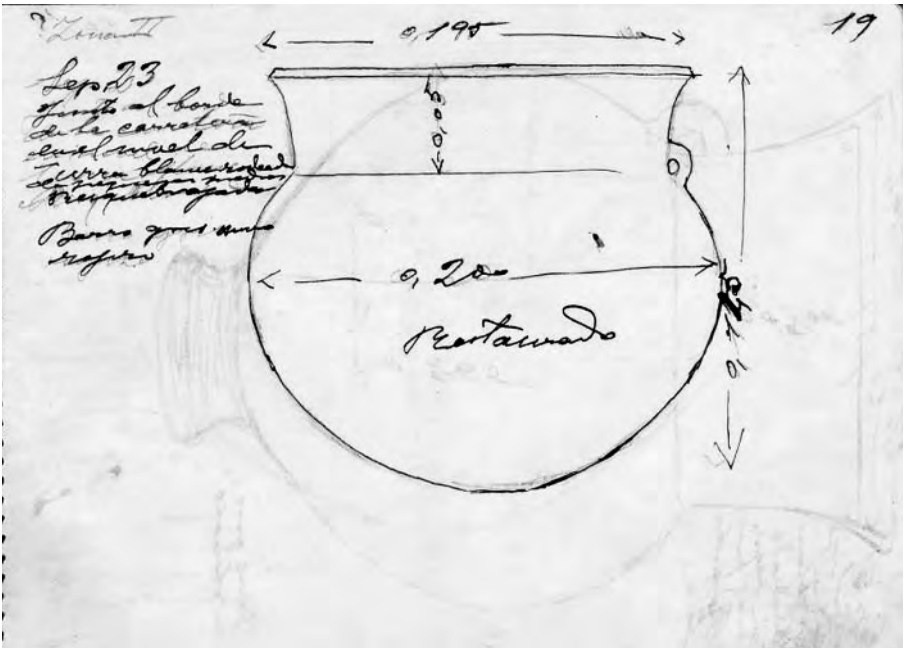


FIG. 105. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 19. Sepultura 23.**

FIG. 106. **J. Cabré**, *Diario necrópolis 1944*, **20.**

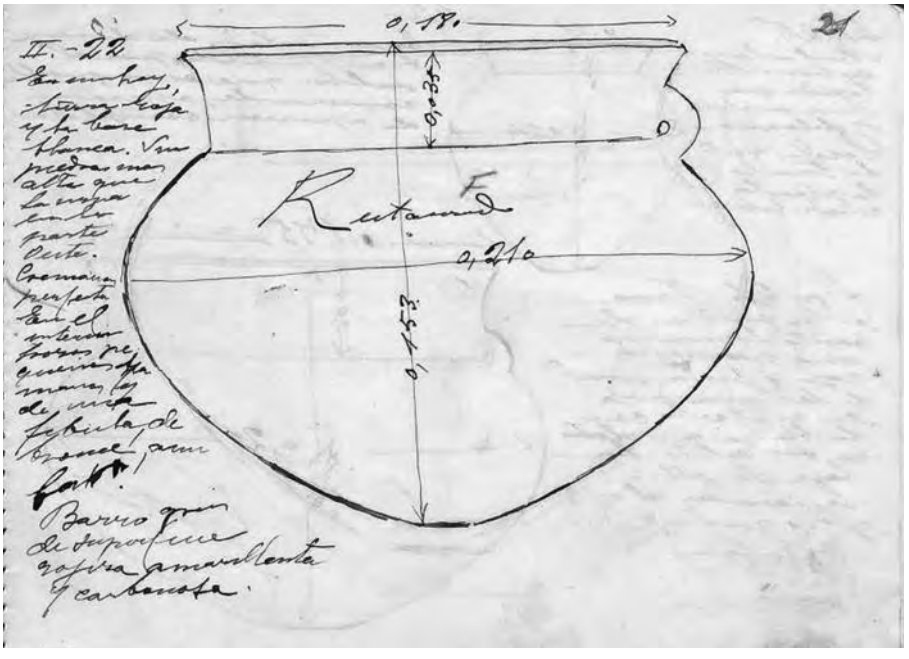


FIG. 107. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 21. Sepultura 22.**

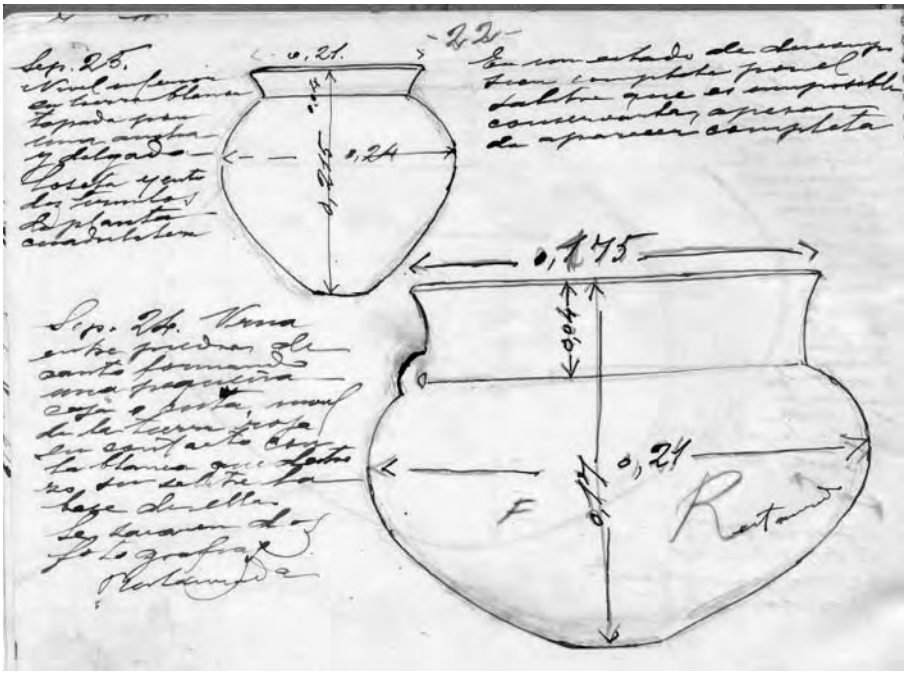


FIG. 108. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 22. Sepulturas 24 y 25.**

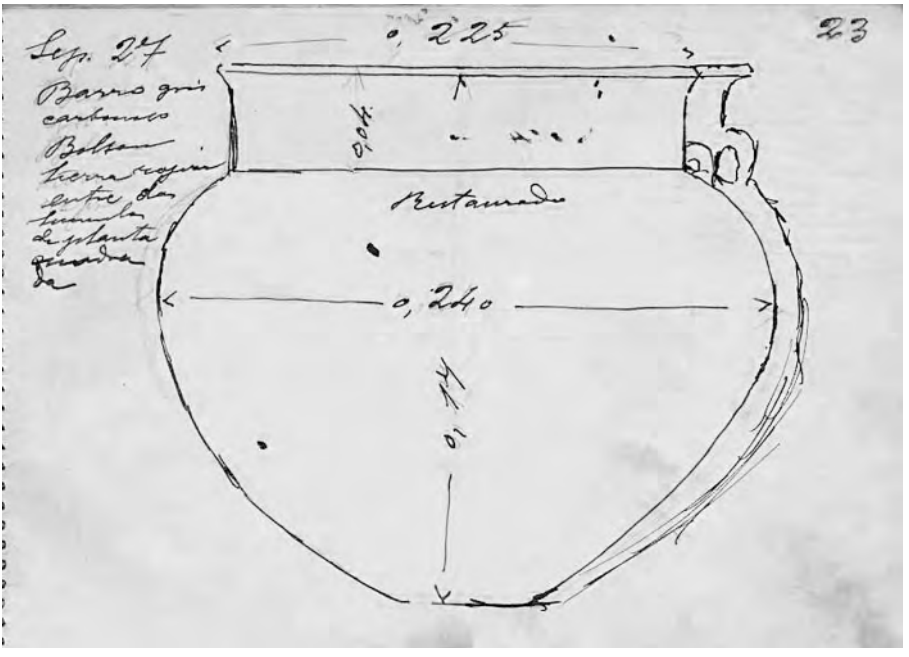


FIG. 109. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944*****, 23. Sepultura 27.**

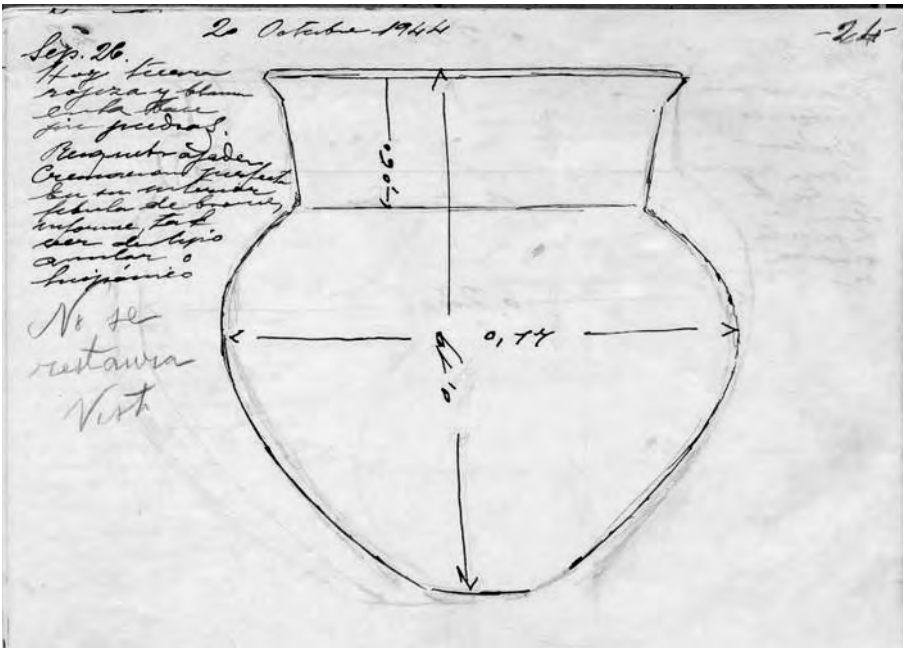


FIG. 110. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944*****, 24. Sepultura 26.**

p. 24 (fig. 110)

20 Octubre 1944. Sep. 26. Hoyo de tierra rojiza y blanca en la base sin piedras. Resquebrajada. Cremación perfecta. En su interior fibula de bronce informe tal vez de tipo anular o hispánico. No se restaura. Visto (lápiz azul). Medidas urna: alt.: *0,19;* anch.: *0,17;* cuello: *0,06.*

p. 25 (fig. 111)

II. sep. 28. 20 Octubre 1944. Casi superficial en tierra vegetal rojiza sin piedras. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,150;* anch.: *0,18;* boca: *0,145;* cuello: *0,045.*

p. 26

Sep. 29. 25 Octubre 1944. Incompleta y en fragmentos, del mismo tipo que la del tumulo 20, también con cista. En el interior de un túmulo. No se restaura.

Sep. 30. El mismo día. Solo mitad inferior, forma indeterminada y en mala conservación. Diametro de la panza 0,24 cmts. Se tira.

p. 27

Sep. 6. Circular con losetas hincadas y buscando hacia el centro. Rest(aurada). Medidas urna: alt.: *0,16;* anch.: *20;* boca: *19.*

p. 28 (fig. 112)

Sep. 32. Hoyo en tierra roja muy resquebrajada por las raices. Encima una piedra. Medidas urna: alt.: *0,22;* anch.: *0,29;* boca: *0,23;* cuello: *0,06.*

Sep. 36. Muy incompleta e informe con un asita. Bolson tierra roja. Se tira.

Sep. 41. También muy rota, en tierra roja. Incompleta. Medidas urna: cuello: *0,05.*

Sep. 31. Hoyo en tierra como la 32 y debajo de una loseta ancha y delgada. Muy aplastada. En su interior trozos de brazaletes de bronce y en el fondo materia organica tal vez de tejidos que conservaban los restos humanos incinerados. Medidas urna: alt.: *0,175;* anch.: *0,24;* cuello: *0,04.*

Sep. 39. Tierra roja, sin piedras. Se tira. Medidas urna: alt.: *0,12;* anch.: *0,23;* cuello*: 03.*

p. 29 (fig. 113)

Tumulos de la zona II. Son de planta cuadrada de una o dos hiladas y de distintas dimensiones.

El I incompleto, le faltaba el lado N.E….

El IV planta casi completa de dos hiladas y relleno con losetas y adoquines, algunos de los cuales los pisaban las piedras que …. los muros que determinaban el cuadrilatero, casi siempre de mayor tamaño que las del interior. En el angulo SN una urna cineraria y el opuesto de la diagonal otra debajo de una piedra de regular tamaño. Se dibujan en las páginas siguientes.

Sep. 42. En tierra roja como la 39 muy rota con asita que tienen un espigon en cada extremo. Se tira. Medidas urna: anch.: *20;* boca: *20;* cuello: *0,035.*

p. 30 (fig. 114)

Urna de barro gris de paredes finas del túmulo O. de la zona II, angulo N. Tamaño natural. Tumulo IV. Restaurada.

En el ángulo opuesto de la diagonal otra vasija de la misma forma y tamaño, con cuello recto y vertical en absoluto rota e incompleta, que impide conocer su tamaño. Se tira en su interior.

p. 31 (fig. 115)

Tumulo XIV. Muy deshecho. Restaurada.

p. 33 (fig. 116)

Sep. 33 de la zona II. 25-10-1944. No tiene asa. Restaurada. Bolson en tierra roja. Encima una piedra por tapadera (lápiz negro). Medidas urna: alt.: *0,23;* anch.: *0,22;* boca: *0,21;* cuello: *0,085. No tiene asa. restaurado*

p. 34 (fig. 117)

Tumulo XII. Dos urnas casi superficiales, juntas, una de ellas un poco mas … que la otra, resquebrajadas y que les falta la mayor parte de las bocas. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,12;* anch.: *0,205 y* alt.: *0,13;* boca: *18.*

p. 35 (fig. 118)

Sep. 35. Zona II. 25-10-1944. En el tercer pique de la tierra roja y al exterior sobre el nivel de la tierra blanca. Una loseta por tapadera. Medidas urna: alt.: *0,155;* anch.: *0,22;* boca: *0,19;* cuello: *0,035.*

De bronce. Sección cuadrada (collar rígido)

Suelta. Sortija de hilos de bronce fundidos como el mismo … de Calaceite.

p. 36 (fig. 119)

Sep. 37. En tierra roja como la 38 y en la base blanca. Muy mal estado de conservación. Se tira. Sin piedras a su alrededor. Barro gris, oscuro como apolillado, descompuesto. Medidas urna: alt.: *0,16;* anch.: *0,24;* boca: *0,17;* cuello: *0,02.*

p. 37 (fig. 120)

Sep 38. 26 Octubre 1944. Nivel de tierra roja sin piedras. Roto solamente el gollete. Junto a ella una flecha de bronce. Restaurada. Mango de sección cuadrilatera. Medidas urna: alt.: *0,145;* anch.: *0,18;* boca: *0,15;* cuello: *0,045.*

p. 38 (fig. 121)

Sep. 46. 3 Nbre 1944. Bolson tierra roja. Restaurado su tercio superior. Sin piedras. Por su alrededor trozos de brazaletes informes de bronce. Medidas urna: alt.: *0,19;* anch.: *0,22;* boca: *0,21;* cuello: *0,06.*

p. 39 (fig. 122)

27 de Octubre 1944. Tumulo II. Fot. Restaurada. En el angulo S.E de un pequeño tumulo de planta cuadrada debajo de la loseta de la pared que formaba escuadra. Medidas urna: alt.: *0,11;* anch.: *0,18;* boca: *0,15;* cuello: *0,01. Restaurada.*

p. 40 (fig. 123)

3 Nbr 1944. Fot. El 12-11-44. Repetido y el mismo de la p. 43. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,18;* anch.: *0,22;* boca: *0,22;* cuello: *0,05.*

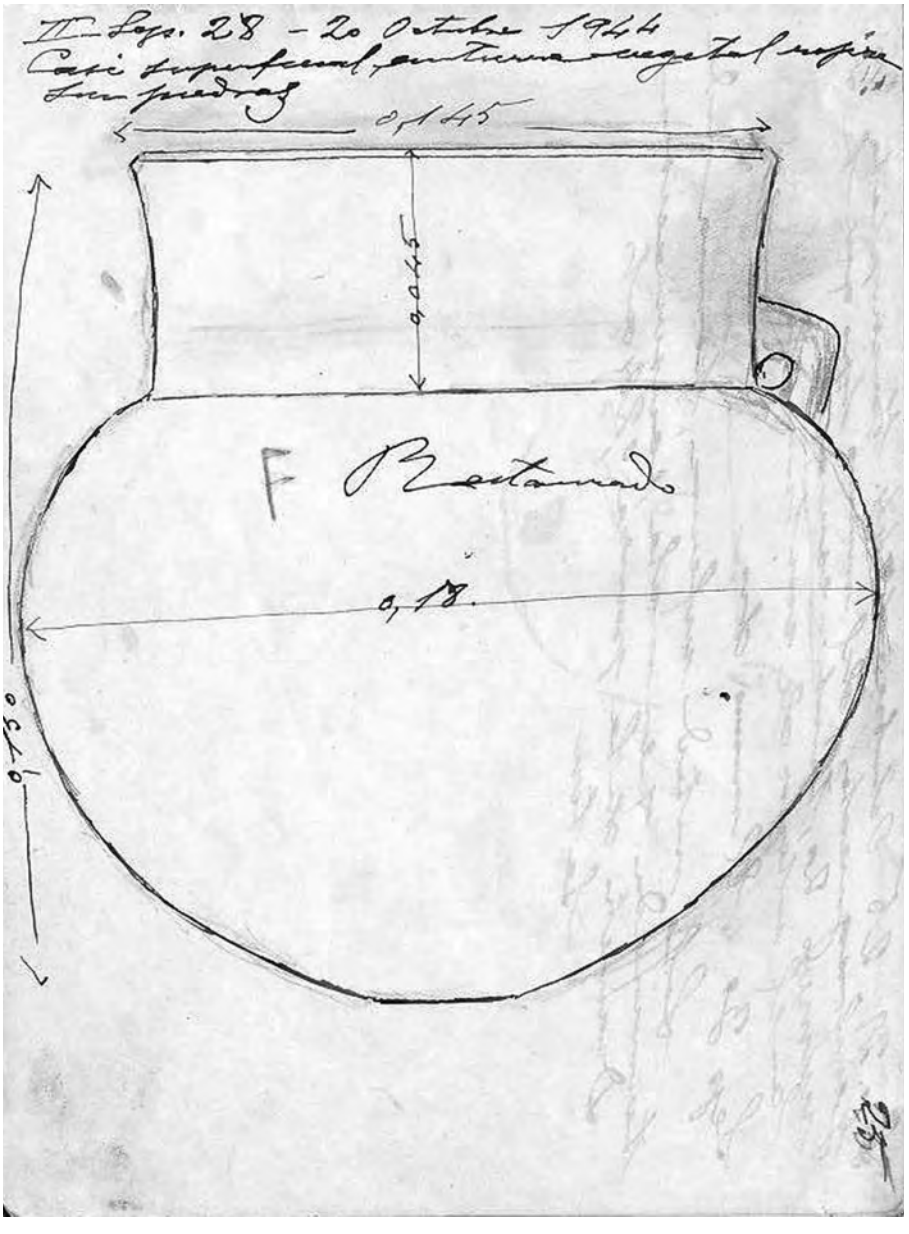


FIG. 111. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 25. Sepultura 28.**

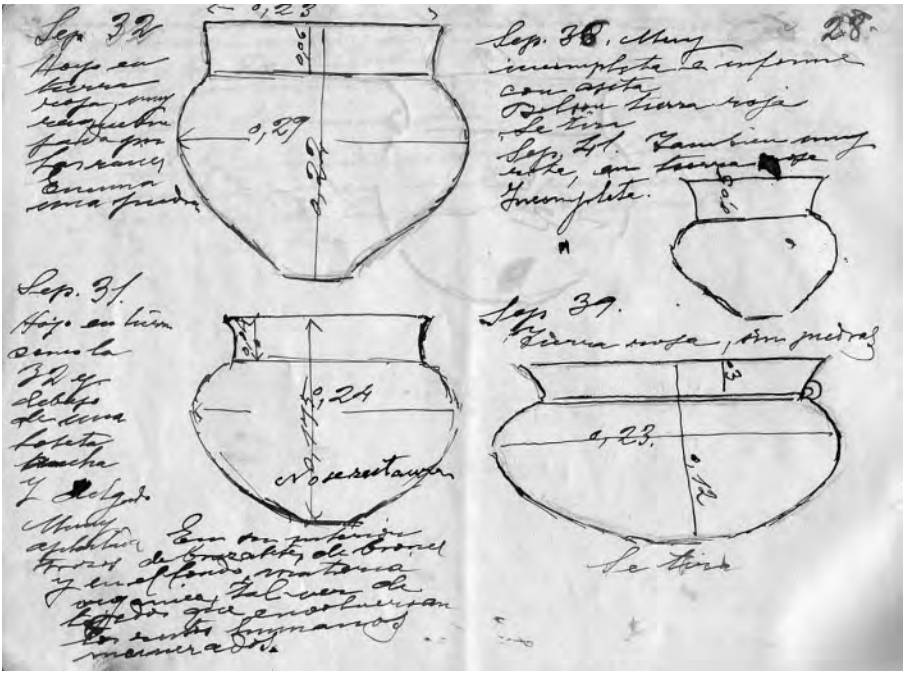


FIG. 112. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **28. Sepulturas 32, 33...**

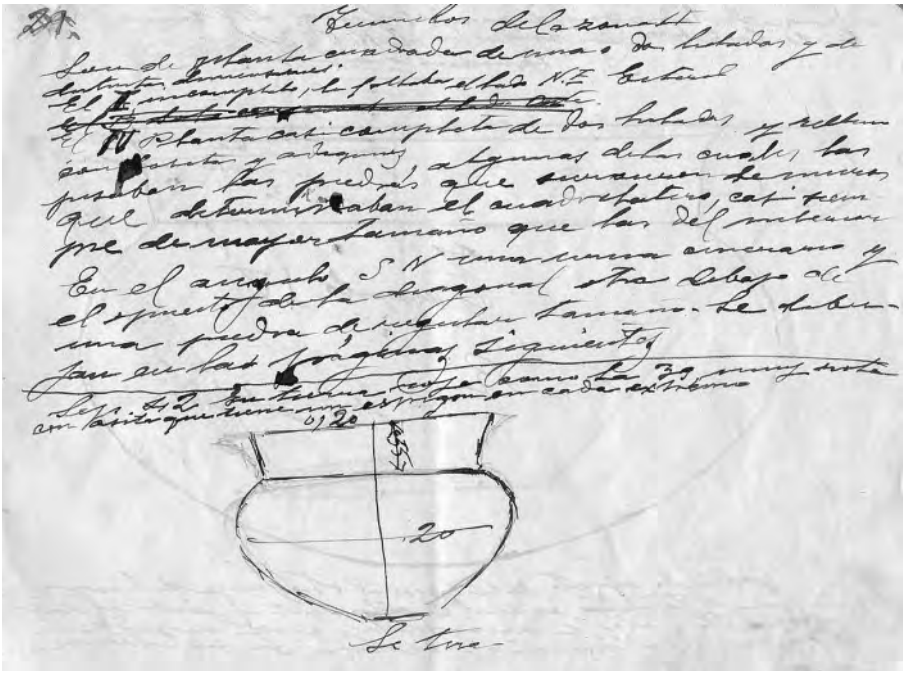


FIG. 113. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **29. Sepultura 42.**

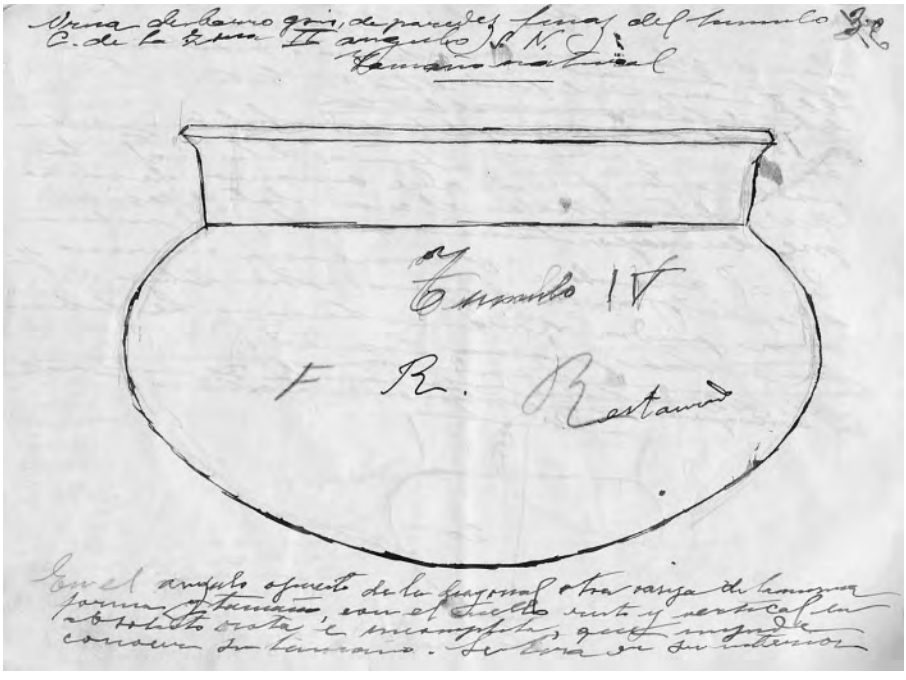


FIG. 114. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **30.**

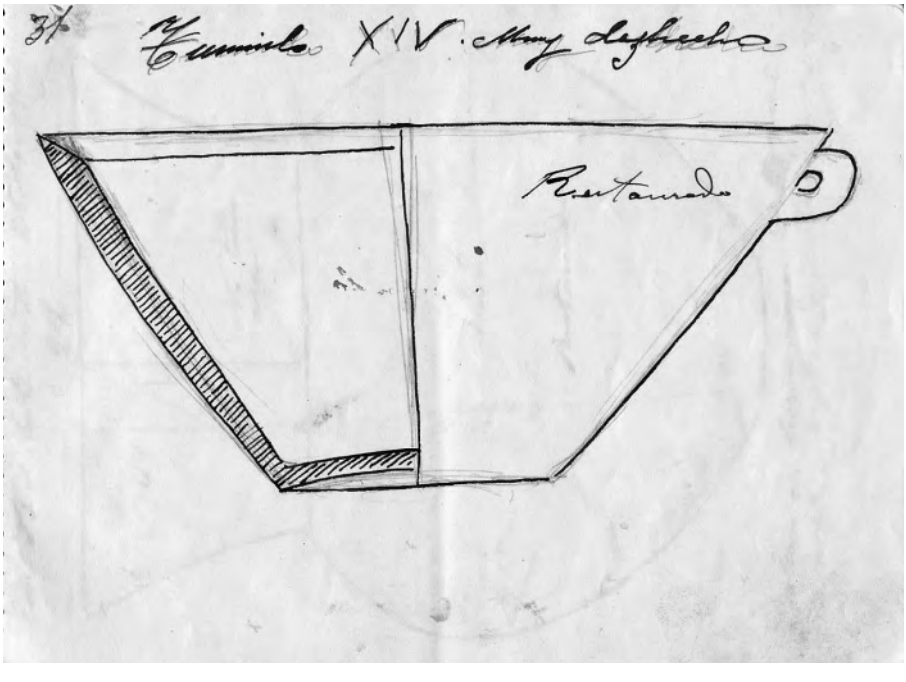


FIG. 115. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **31.**

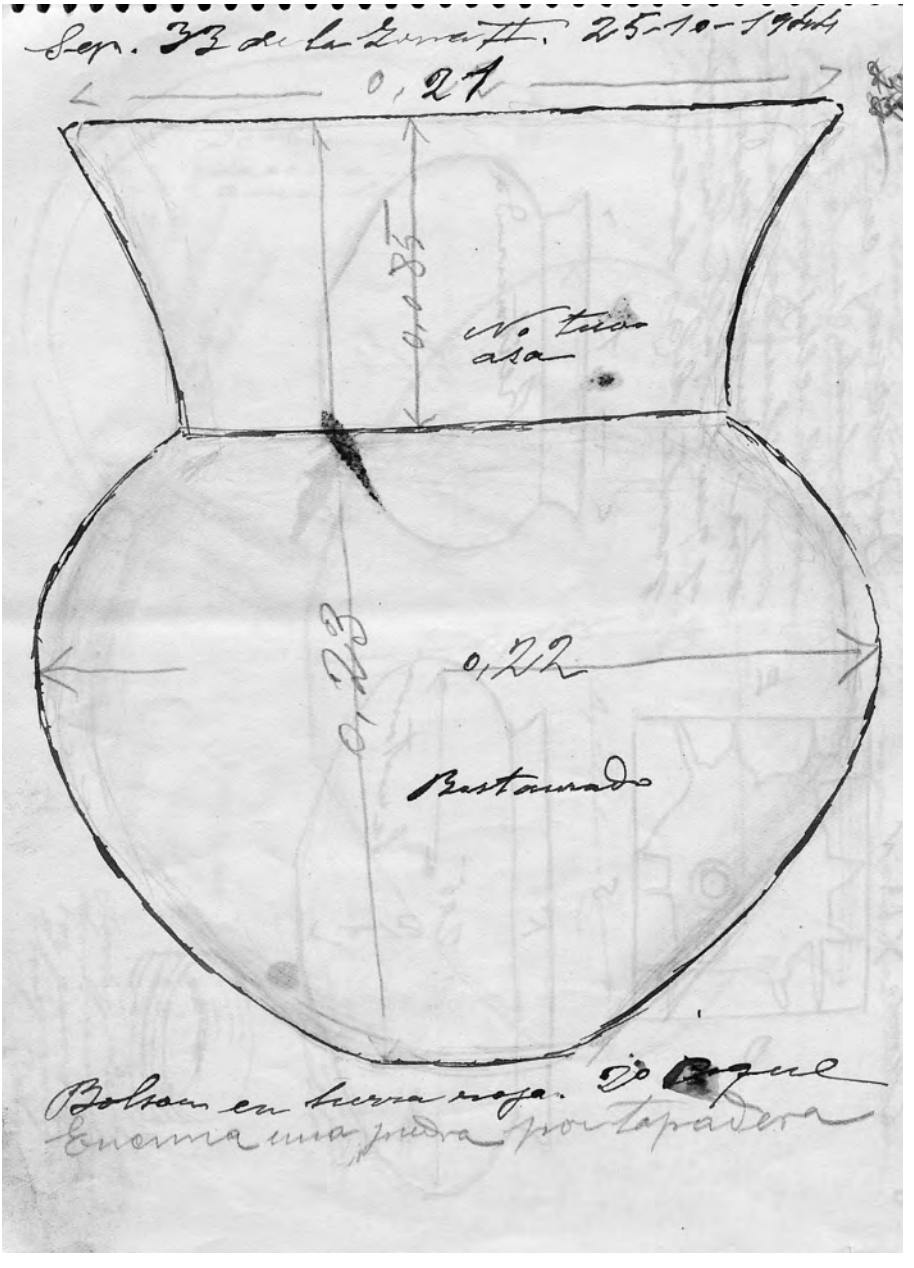


FIG. 116. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 33.**

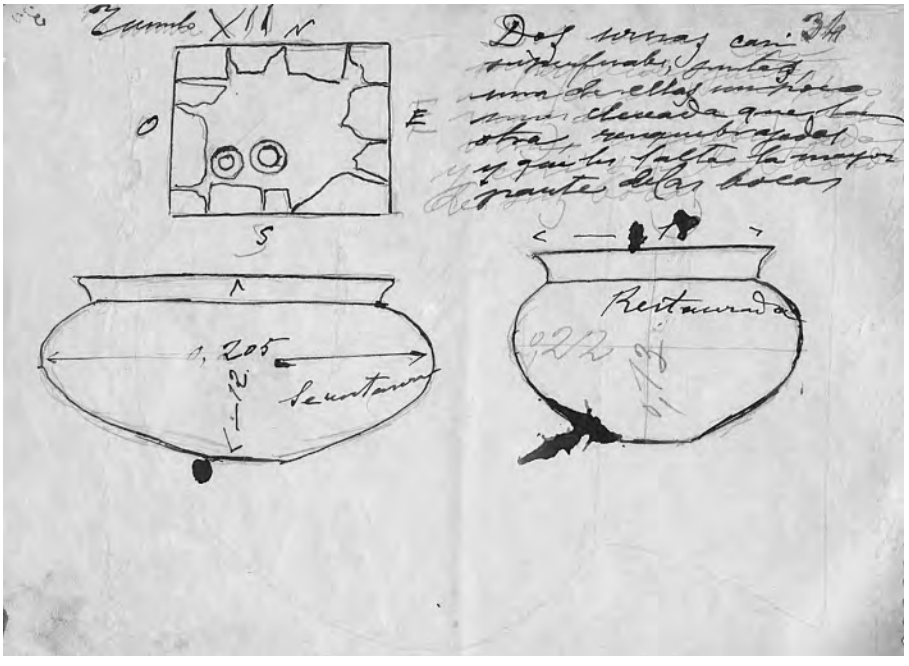


FIG. 117. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 34.**

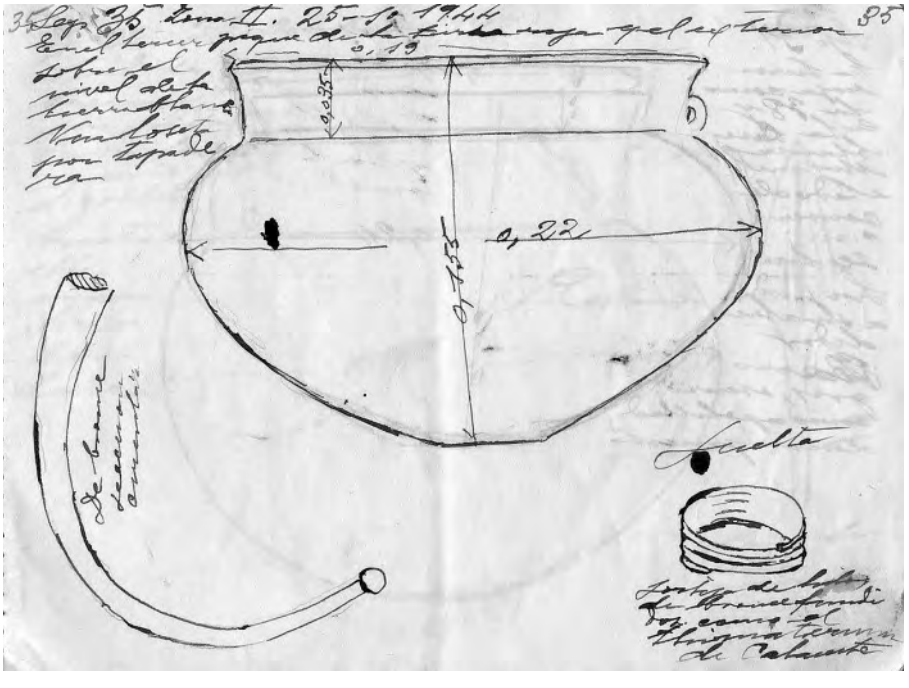


FIG. 118. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 35.**

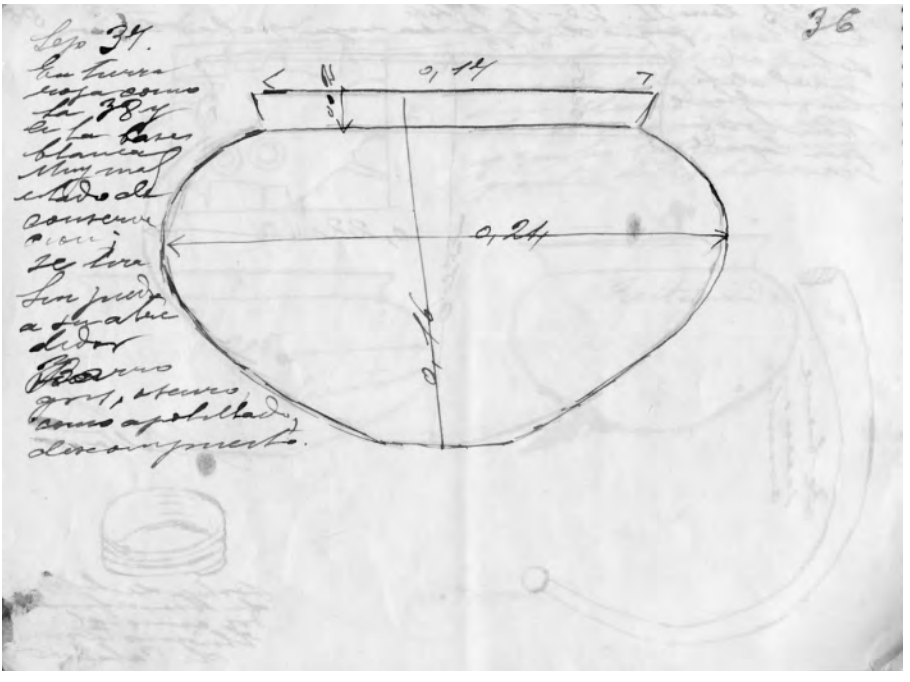


FIG. 119. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 36.**

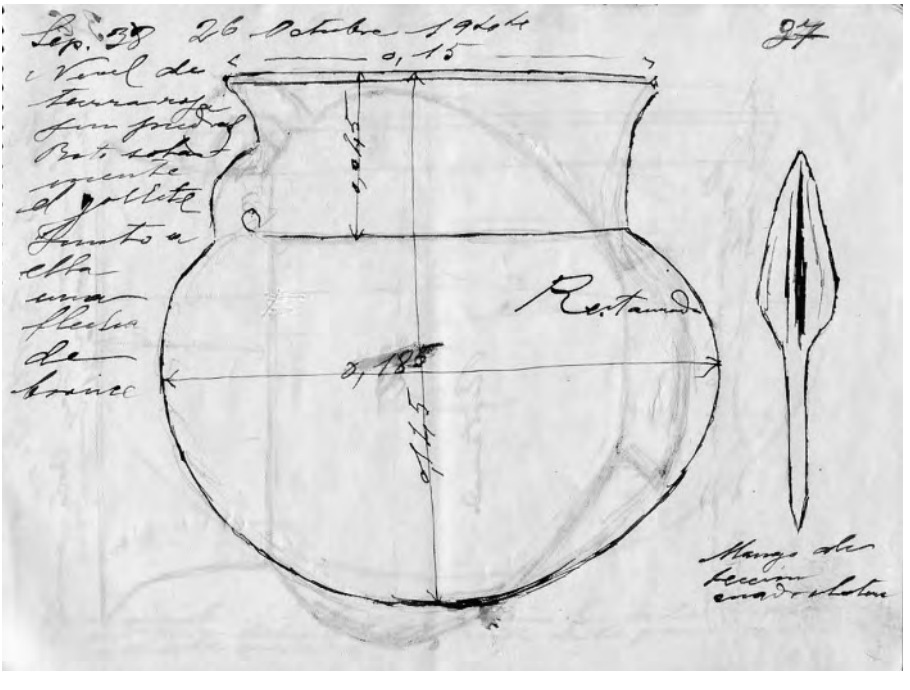


FIG. 120. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 37.**

FIG. 121. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 38.**

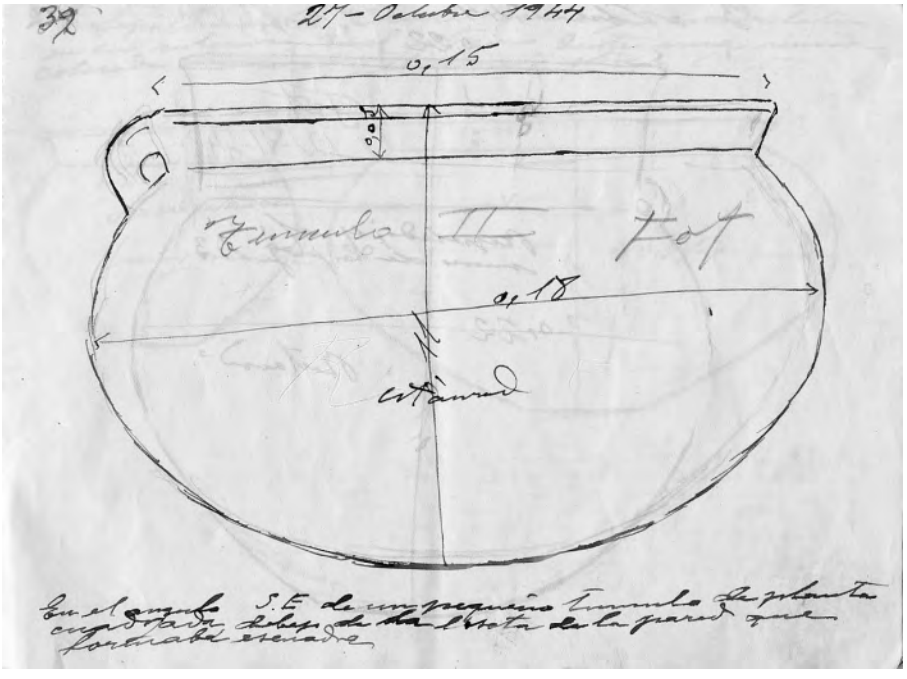


FIG. 122. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 39.**

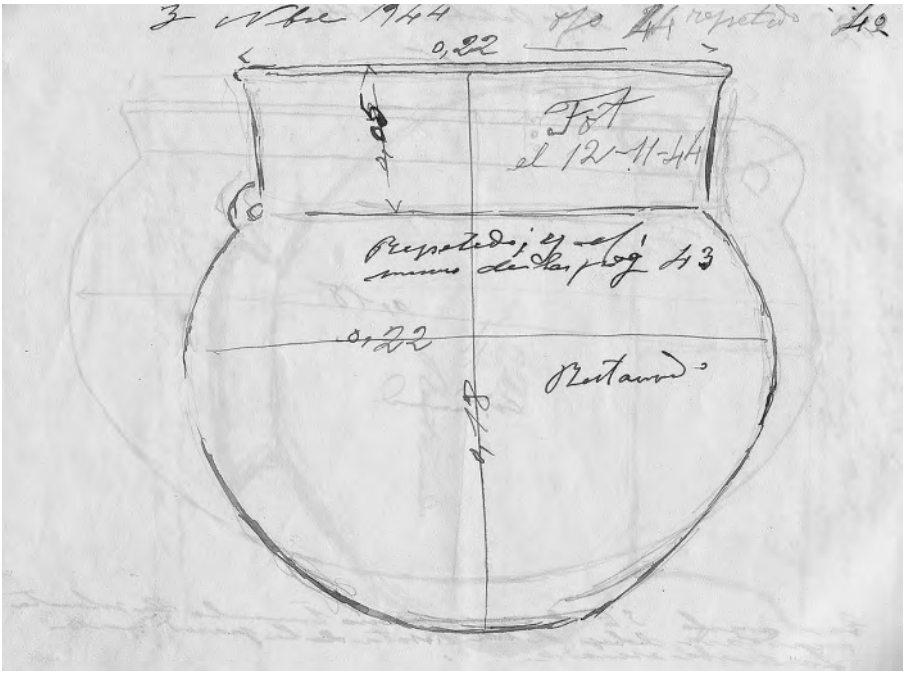


FIG. 123. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 40.**

p. 41 (fig. 124)

3 Noviembre 1944. Sepultura 47. Circular con caja cuadrilátera en su interior. En el extremo corto una urna colocada tumbada, y el opuesto otra. No se restaura. Muy incompleta. Medidas urna: *alt.*: 0,13; anch.: 0,22; *cuello*: 0,035.

p. 42 (fig. 125)

Sep. 57. Excavada en el nivel de tierra roja, blanca y gredosa.

En el fondo un esqueleto de varon acostado de lado, con la cabeza al occidente. Las piernas dobladas, el brazo derecho extendido y el izquierdo doblado hacia el vientre. La cabeza levantada.

Tres lajas verticales a cada lado y otra en los extremos. Cubierta con dos hiladas de lajas planas, una de las superiores rebasando la longitud de la cabecera.

Sep. 56. Caja excavada en el nivel de tierra blanca. Caja rectangular con cuatro losetas y otra en los pies tapada por otra loseta. Esteril. Debajo de ella losa con el esqueleto de una joven con la misma posibilidad que … … Llevaba pulsera de cobre en una muñeca y … de collar de rodajas de cobre que tiñeron de oxido todo el cráneo. Se consignan las medidas de las distintas losetas que componen la tumba, la longitud máxima: 157, y la altura: 104; las losas laterales miden: 63 x 34; 51 x 50; 54 x 50. Las losetas de la cubierta, tienen una anchura máxima de 0,85.

p. 43 (fig. 126)

Sep. 44. Noviembre 1944. Bolson de tierra roja, sin piedras ni tapadera. Contiguo tierra negra que la envolvia. Fot. 12-11-44. Restaurada. En la base una loseta circular indicio tal vez de que tuvo un soporte. Medidas urna: alt.: *0,18;* anch.: *0,235;* boca: *0,22;* cuello: *0,05.*

p. 44 (fig. 127)

Sepultura 48. 3 Nbre 1944. En tierra roja, sin piedras. Pique 3º. Barro negro muy rota. Se restaura. Medidas urna: alt.: *0,135;* anch.: *0,195;* boca: *0,165;* cuello: *0,022.*

Sepultura 49. Circular con una cajita de losas cuadrilatera en su interior. Dentro de la urna una piedra. Se restaura. Medidas urna: alt.: *0,13;* anch.: *0,22;* boca: *0,17;* cuello: *0,02. Se restaura.*

Sepultura 50. 3 Nbre 1944. Tumulo redondo muy deshecho. Medidas urna: alt.: *0,13;* anch.: *0,19;* boca: *0,18;* cuello: *0,04. Restaurado.*

p. 45 (fig. 128)

2 Noviembre 1944. Sep. 6. Circular con una …. En su centro. Losetas alrededor inclinadas hacia el centro. Se fotografio varias veces. Restaurada. Fot. En su tumulo y después de restaurada. Medidas urna: alt.: *0,14;* anch.: *0,18;* boca: *0,17;* cuello: *0,045.*

p. 46 (fig. 129)

Sep. 51. 3 Nbre 1944. Bolson tierra roja. Pique 3º. Sin piedras. Urna a torno. Barro rojo amarillento, como el de la ceramica posthallstatica del centro. A su alrededor framentos de brazaletes de bronce del tipo de los Lorca y Guadalajara y fibulas tipo … Prat. Bronce. Hierro. Medidas urna: alt.: *0,23;* anch.: *0,225;* boca: *0,16.*

p. 47 (fig. 130)

3 de Noviembre 1944. Sep. 52. Bolson tierra roja. Sin piedras. Pique 3º. Rota. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,13;* anch.: *0,21;* boca: *0,17;* cuello: *0,04.*

p. 48 (fig. 131)

sep. 45. 3 Nbre 1944. Fot. 12-11-44, con la 44. Bolson de tierra roja sin piedras. Medidas urna: alt.: *0,1145;* anch.: *0,24;* boca: *0,23;* cuello: *0,025.*

p. 49 (fig. 132)

Sep. 54. 3 Nbre 1944. Bolson en tierra roja. 3º pique. Sin piedras. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,17;* anch.: *0,23;* boca: *0,22;* cuello: *0,05.*

p. 50 (fig. 133)

Sep. 55. 3 Nbre 1944. Bolson terra roja. Pique 3º, Sin piedras. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,13;* anch.: *18;* boca: *0,14.*

Sep. 61. Casi a flor de tierra incompleta por el Brabante en tiempos de los rojos (a lápiz).

Sep. 61. Casi a flor de tierra. Incompleta por haberla roto el brabante al roturar los rojos la Dehesa de los Pedriñales. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,17;* anch.: *0,22;* boca: *o,19.*

p. 51 (fig. 134)

3 Noviembre 1944. Sep. 59. Pique 3. Tierra roja, debajo de una loseta. Urna de factura buena, quebrada de antiguo. A su alrededor muchos fragmentos de brazaletes del tipo de los descubiertos por el Marques de Cerralbo en unas necrópolis de las provincias de Soria y Guadalajara, con trozo de placa de 3 garfios como otras dos halladas sueltas y trozo de un canto con circulos concentricos de relieve como los de la Caraza de Calaceite y discos de Aguilar de Anguita. Vease mi articulo "El thimateryon de Calaceite". Medidas urna: alt.: *0,17;* boca: *0,119. Restaurada.*

p. 52 (fig. 135)

Sep. 43. Entre dos piedras, tierra roja casi superficial. A sus cercanias brazaletes tipo Marques Cerralbo, de una lanza de hierro y cabeza grande de un torques de bronce. En su interior… Bronce. Medidas urna: alt.: *0,22;* anch.: *0,24;* cuello: *0,45.*

Sep. 62. Casi superficial entre varias piedras. Medidas urna: alt.: *0,15;* anch.: *18;* boca: *0,17;* cuello: *0,45 (sic).*

Sep. 40, del mismo tipo que las dos anteriores. Diametro de la panza: 0,21. Casi superficial. No se restaura.

Sep. 58. Casi superficial. Tierra roja.

p. 53

Se principia a sacar las urnas de la Zona I, derecha de la carretera el dia 8 de noviembre de 1944. Durante el dia anterior y el de hoy, dos brigadas de hombres excavaron varios tozalicos entre la necrópolis y la gran tumba iberica inmediata al foso. En todos se hallaron fondos de cabañas pero ya del periodo iberico, según la ceramica del nivel de carbones y piedras en monton sin orden alguno. Se volvio a recubrir el terreno por no causar daño a los ganados.

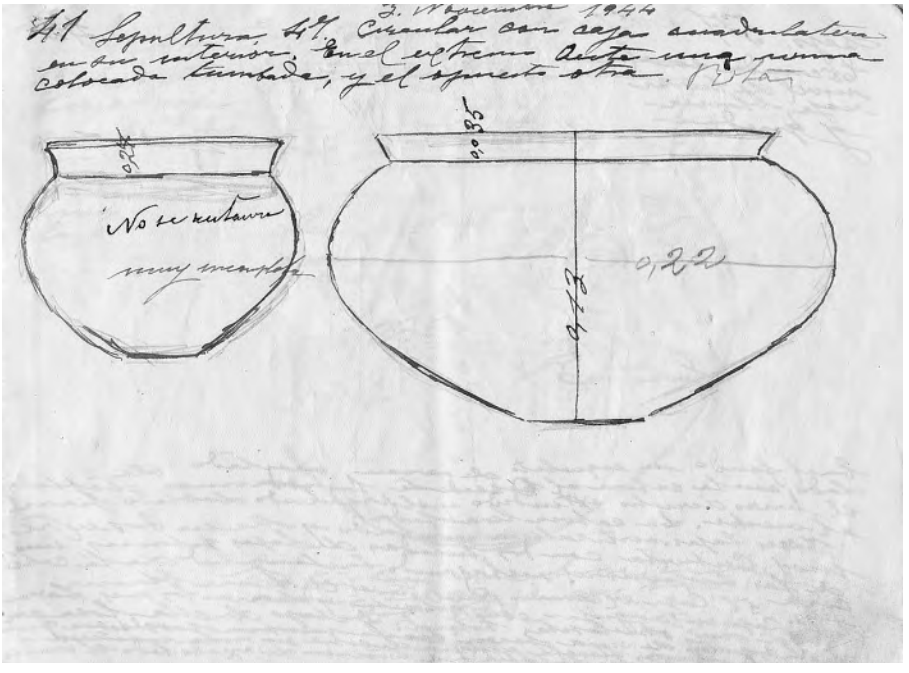


FIG. 124. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 41.**

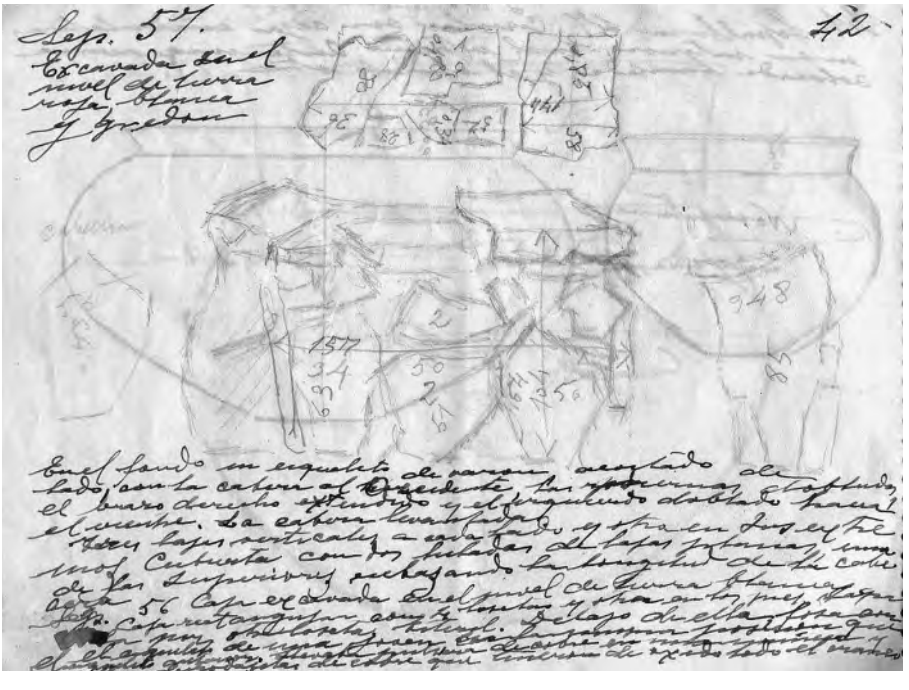


FIG. 125. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 42.**

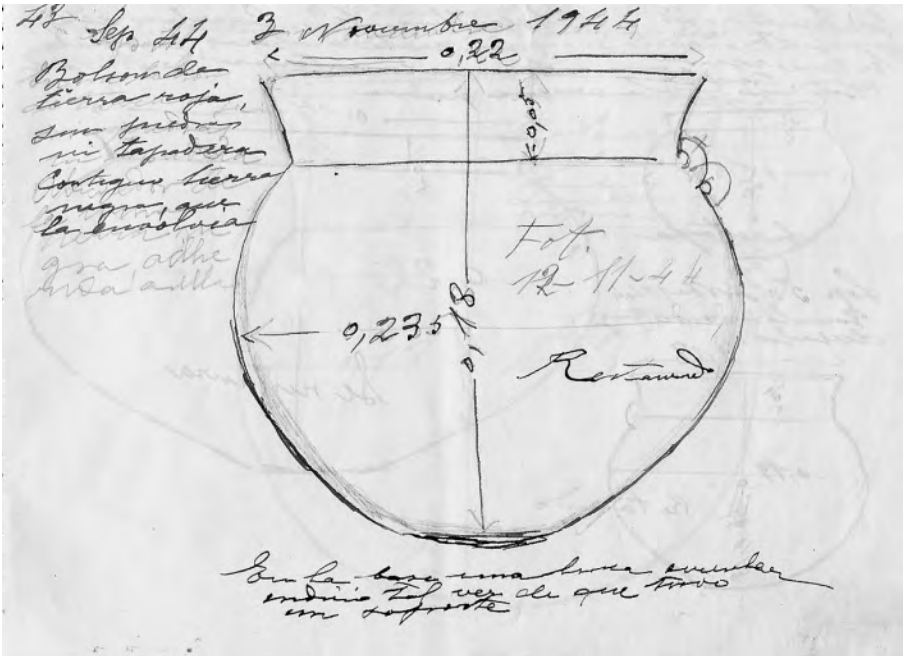


FIG. 126. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 43.**

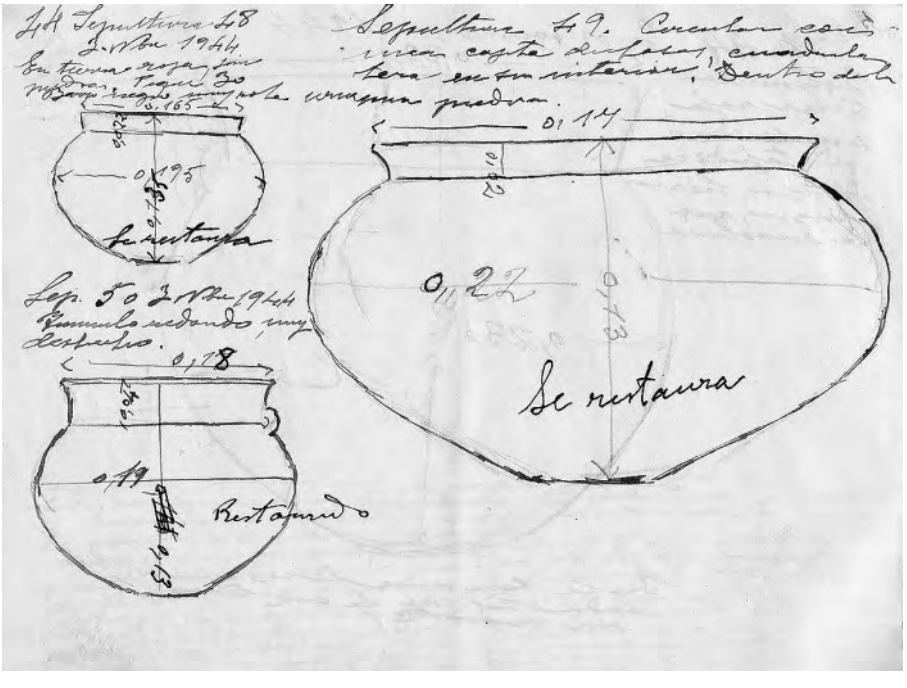


FIG. 127. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 44.**

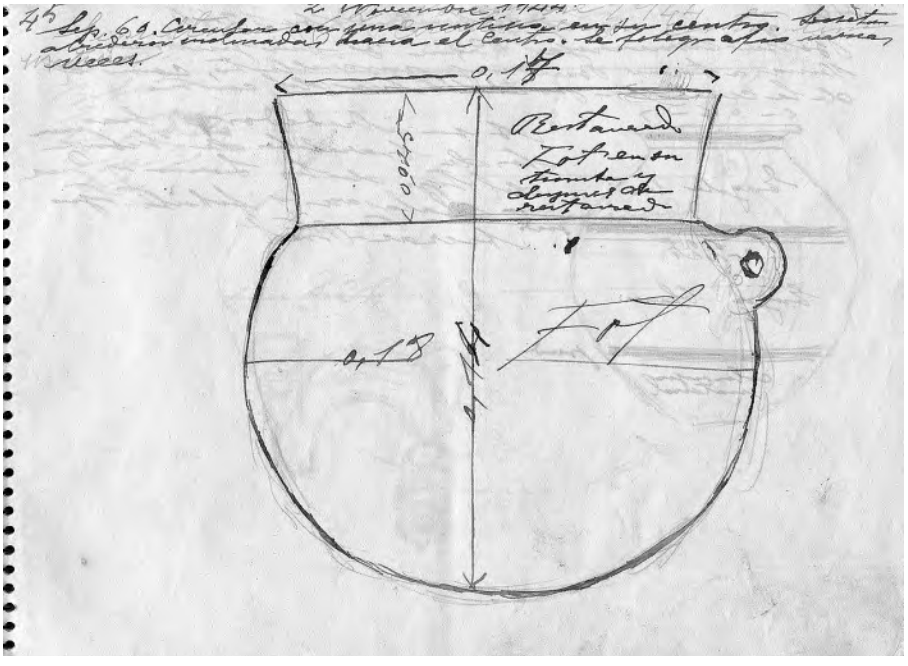


FIG. 128. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 45.**

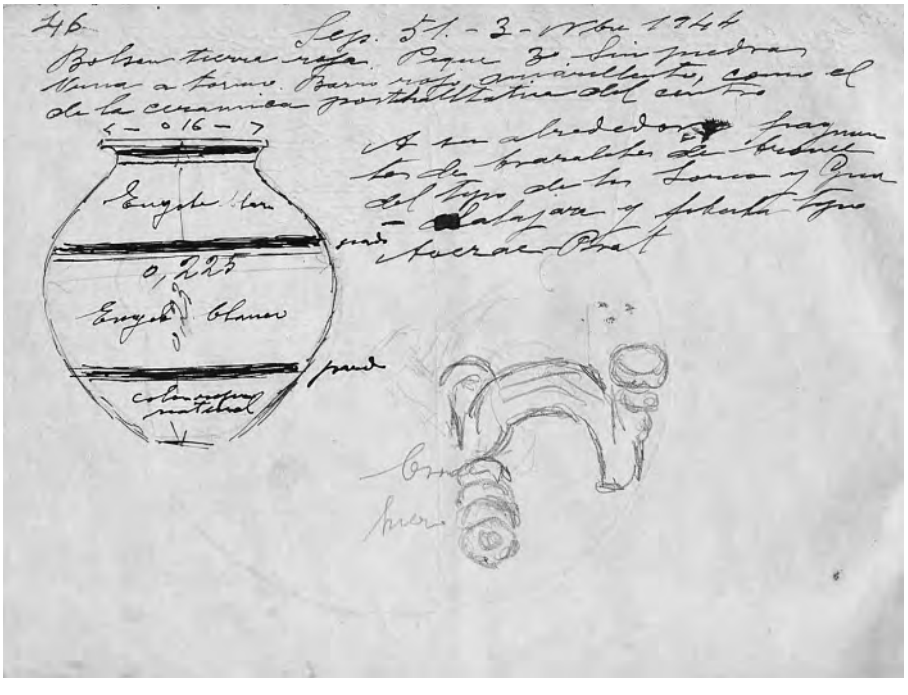


FIG. 129. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 46.**

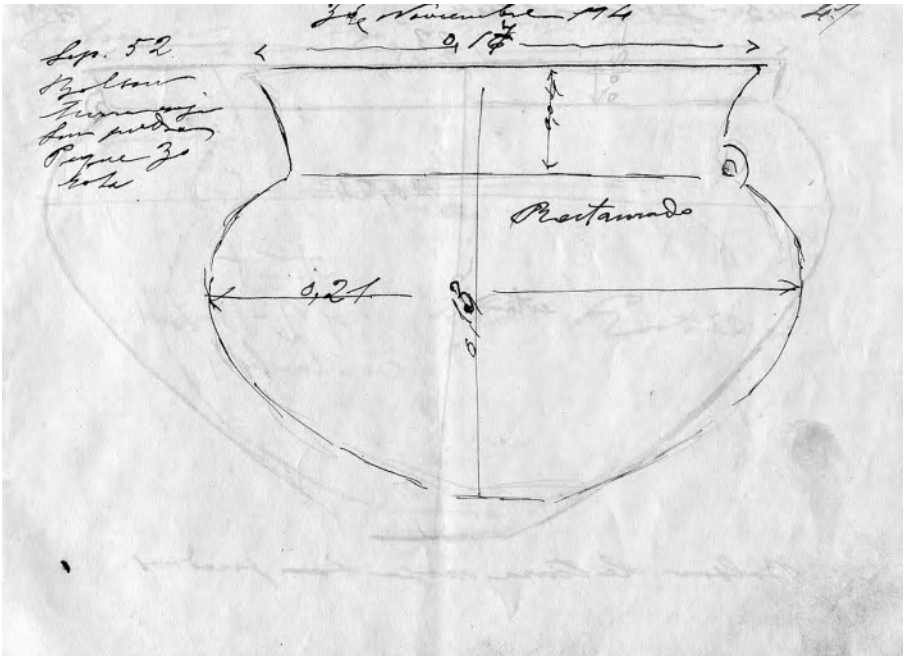


FIG. 130. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 47.**

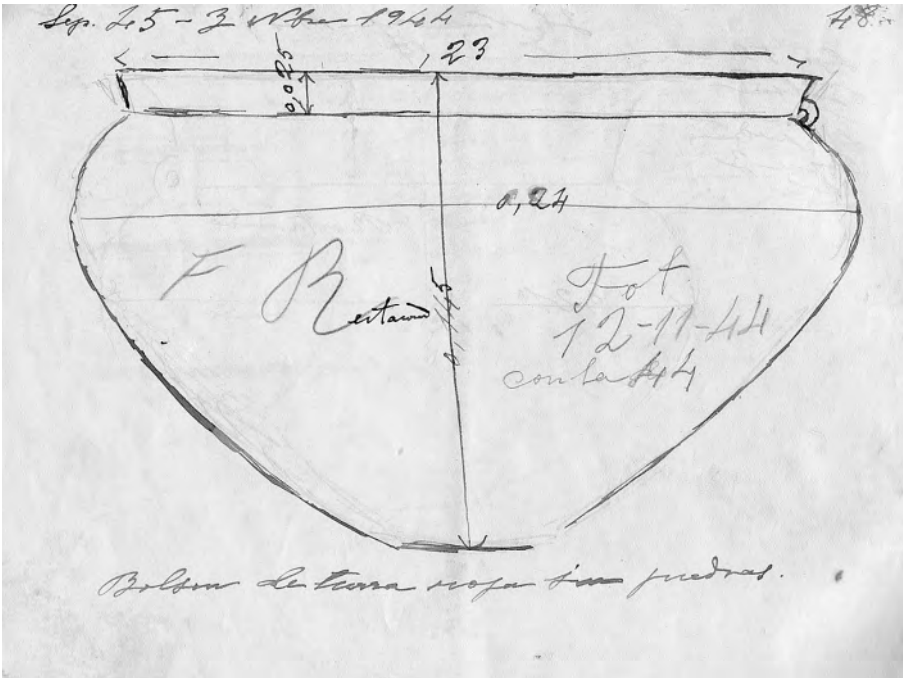


FIG. 131. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 48**

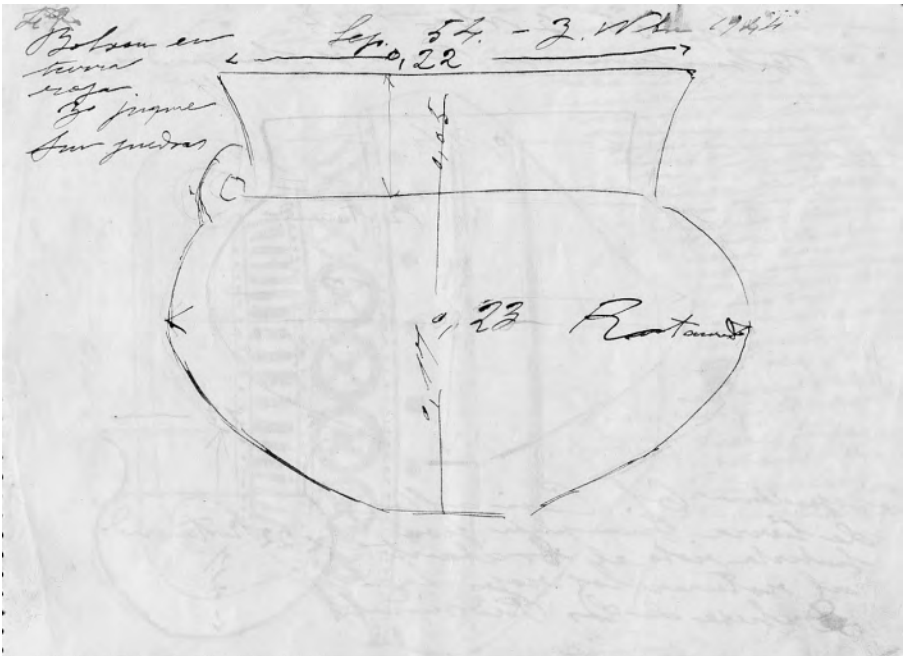


FIG. 132. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944*****, 49.**

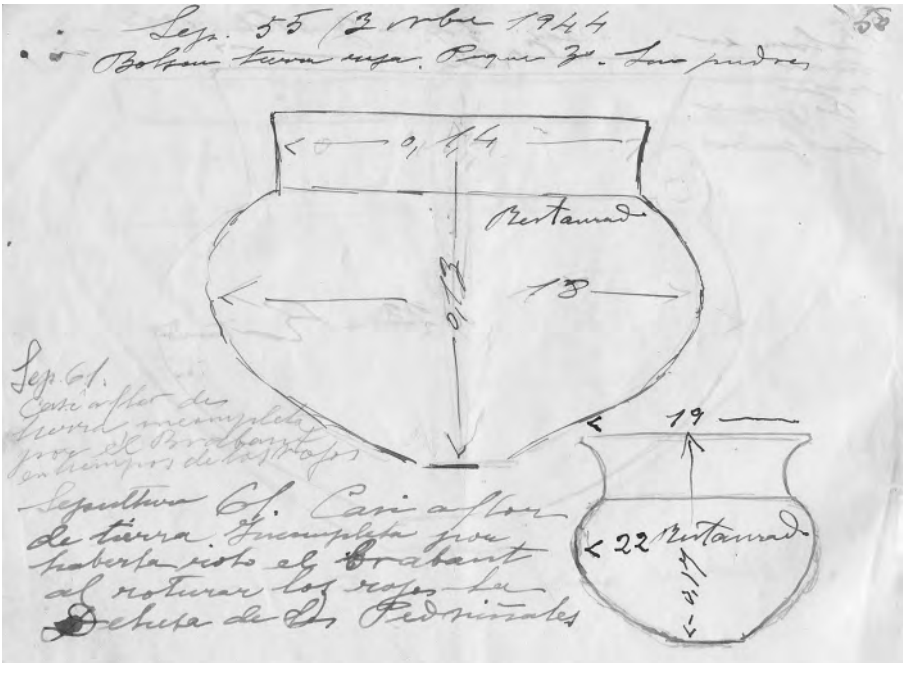


FIG. 133. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944*****, 50.**

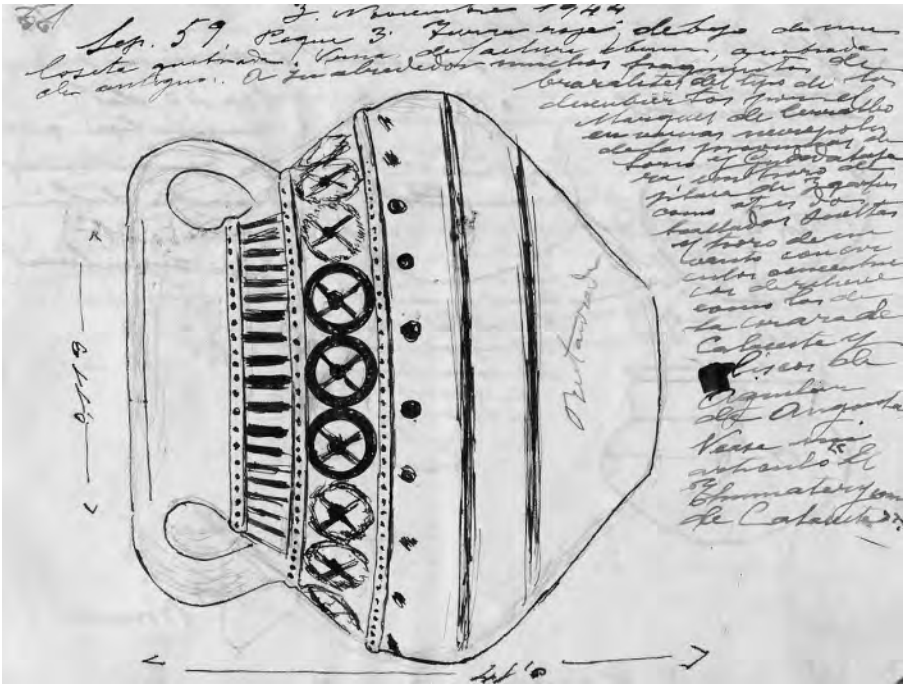


FIG. 134. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 51.**

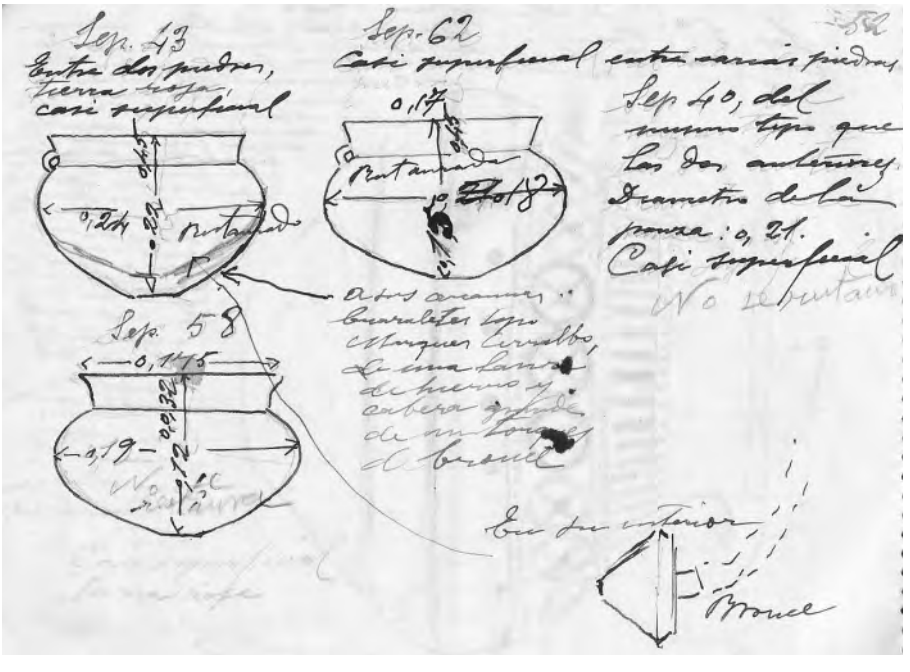


FIG. 135. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 52.**

p. 54 (fig. 136)

8 Noviembre 1944

Tumulo de planta cuadrada N. XV. De tres hiladas. La urna casi en el centro del empedrado. Resquebrajada por las raices. Le falta parte de la boca que debio colocarse ya rota en el acto de efectuar el entierro. En su interior una lanza de hierro y brazalete de bronce tipo Aguilar de Anguita (Esta frase tachada con lápiz). Se fotografiara. Fot. 12-11,44. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,17;* anch.: *0,225;* boca: *0,19.*

p. 55 (fig. 137)

Sep. 92. Casi superficial en tierra roja, sin piedras. Restaurada. Medidas urna: *alt.*: 0,19; anch.: 0,21; *boca*: 0,22; *cuello*: 0,04.

p. 56 (fig. 138)

Sep. 87. Superficial. Tierra blanca. 9 Noviembre 1944. No se restaura ahora. Medidas urna: alt.: *0,14;* anch.: *0,225;* boca: *0,17;* cuello: *0,025.*

Sep. 84. Pique 3º. En tierra blanca. Restaurada. Fot con la del tumulo XV. Medidas urna: alt.: *0,130;* anch.: *0,255;* boca: *0,225;* cuello: *4.*

Sep. 100. Muy deformada y rota, en tierra blanca a su lado un afilador. Medidas urna: alt.: *0,24;* anch.: *0,25;* cuello: *0,3.*

Sep. 82. Tierra roja muy deformada casi sin boca. Tierra roja. Se tira por estar rota en … … de escamas a incompleta. Medidas urna: anch.: *0,17.*

p. 57 (fig. 139)

Sep. 85. Completamente aplastada en tierra roja. Se tira. Medidas urna: anch.: *0,20;* cuello: *3.*

Sep. 76, en el interior de un tumulo circular rodeado de losetas inclinadas hacia adentro. Fragmentada. Se fotografio el tumulo con la urna 10-11-44. Medidas urna: alt.: *0,14;* anch.: *0,205;* boca: *0,18;* cuello: *3.*

Sepultura 81. Junto a la carretera, hoyo tierra blanca: dos copas superpuestas, una de ellas con asa en la panza muy mal conservada. Restaurada. Medidas urna: alt.: *0,15;* anch.: *13 ;* boca: *0,12.*

p. 58

Sep. 83. Incompleta e informe. Casi superficial. Se tira.

Sep. 86. Casi superficial, muy rota e informe. Se tira.

Sep. 88. Debajo de la tierra roja. Rota por el arado de la que solo se hallaron algunos framentos in situ.

Sep. 91. Incompleta e informe. Se tira.

Sep. 90. Al fondo del nivel de tierra roja y sobre el de tierra blanca. Mitad inferior de poca … … y muy ancha. Se tira.

Sep. 93. Sobre tierra blanca, muy rota. Mitad inferior, con asa. Se tira.

Sep. 94. Se tira. Medidas urna: alt.: *0,16;* anch.: *23;* boca: *;* cuello: *0,025.*

p. 59

Sep. 97. Sin boca y muy informe. Se tira.

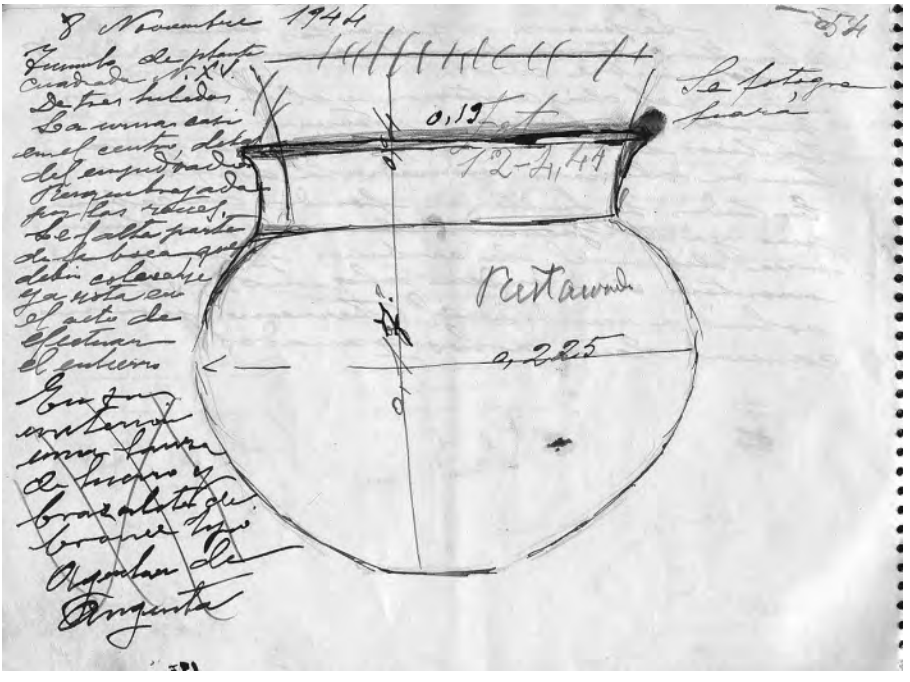


FIG. 136. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 54.**

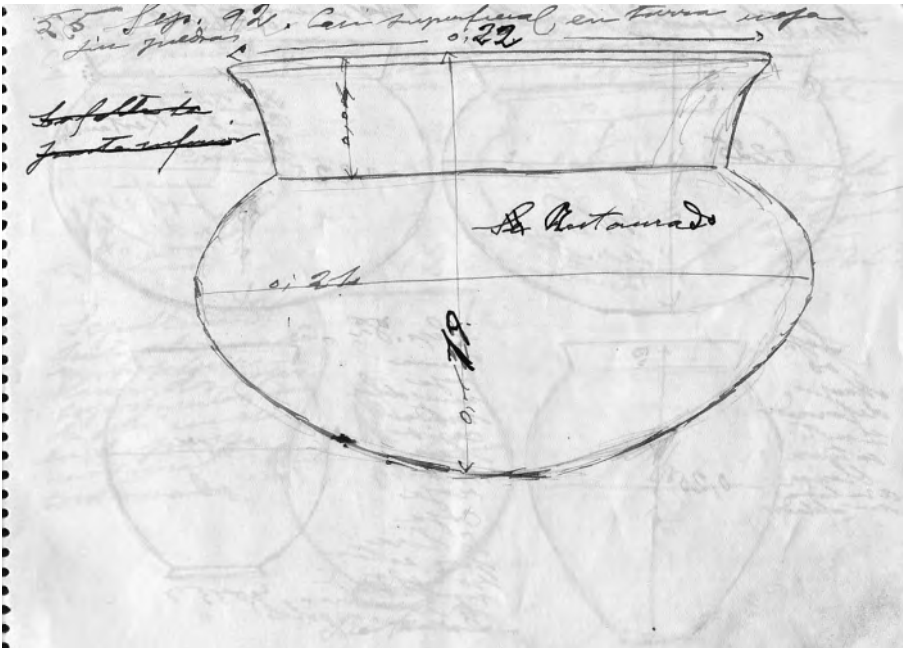


FIG. 137. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 55.**

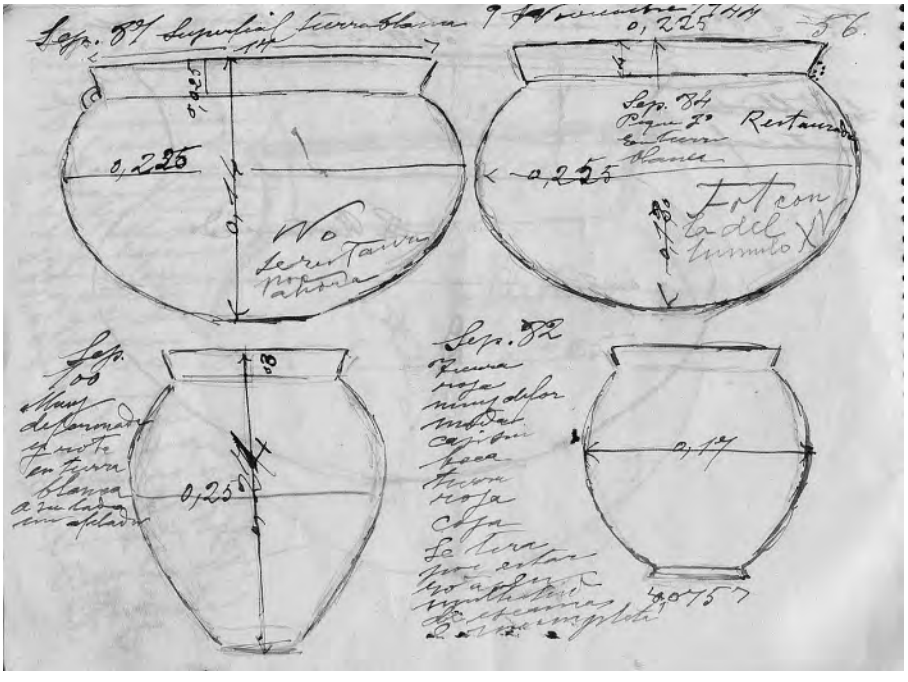


FIG. 138. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 56.**

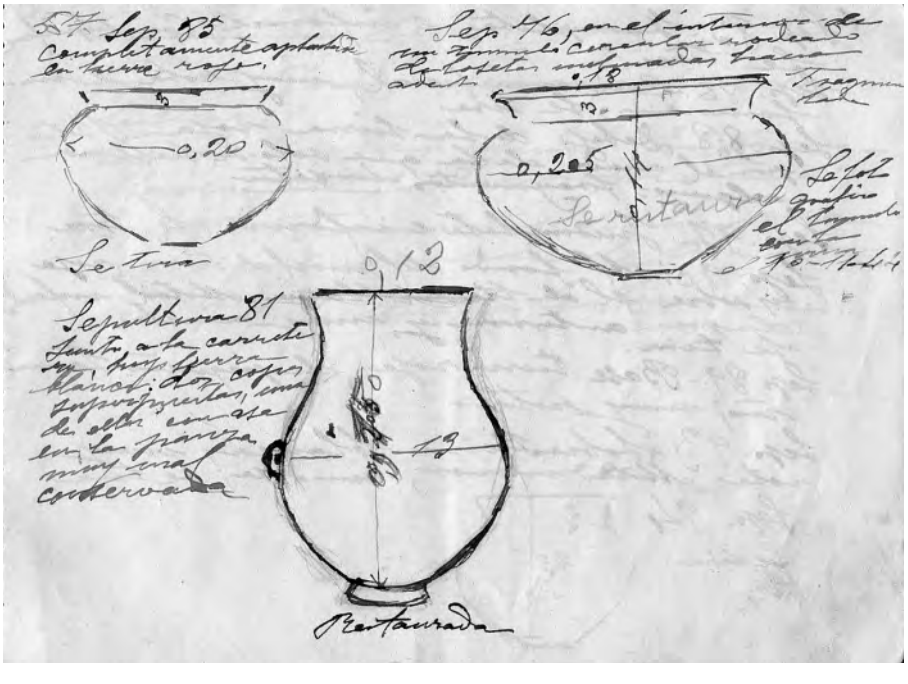


FIG. 139. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 57.**

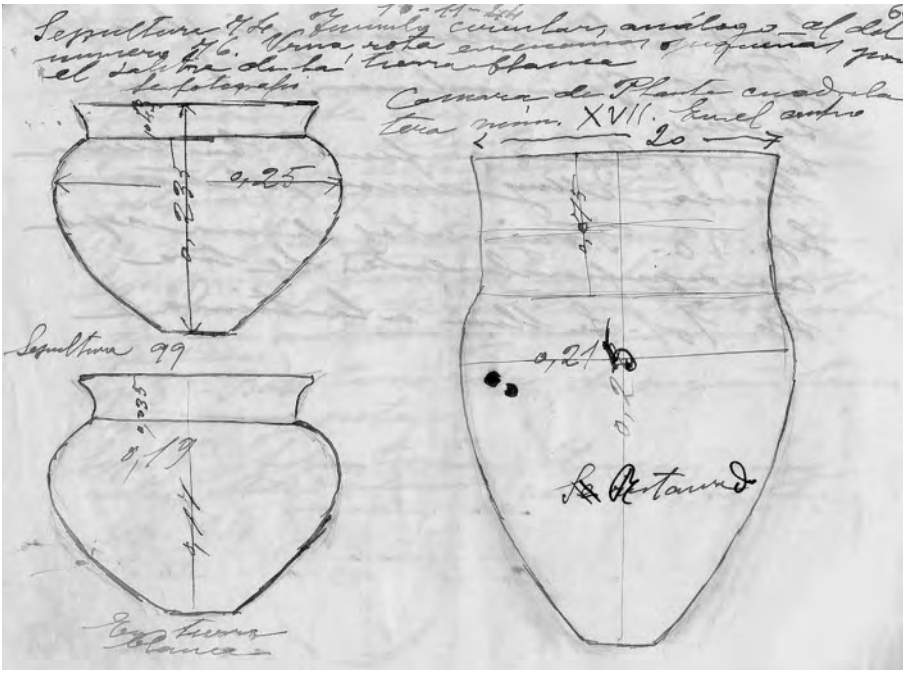


FIG. 140. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 60.**

Sep. 96. Tercio inferior, informe. Se tira.

Sep. 99. Casi superficial. En tierra blanca. Muy incompleta. No se restaura.

Sep. 98. Fragmentos de una copa casi superficialmente. Se tira.

Sep. 101. Se lleva a la tienda.

p. 60 (fig. 140)

10-11-44. Sepultura 74. Tumulo circular análogo al del numero 76. Urna rota en escamas pequeñas por el salitre de la tierra blanca. Medidas urna: alt.: *0,235;* anch.: *0,25;* cuello: *0,4. Se fotografia. Camara de planta cuadrilatera núm. XVII. En el centro.* Medidas urna: alt.: *0,25;* anch.: *0,21;* boca: *20;* cuello: *0,075.*

Sepultura 99. En tierra blanca. Medidas urna: alt.: *0,17;* anch.: *0,19;* cuello: *0,035.*

p. 61 (fig. 141)

Izda. N. 3. Se tira. En el interior una pulsera circular de bronce. Medidas urna: alt.: *0,053;* boca: *0,165.*

A la derecha angulo NE. Se restaura por G. C…. Medidas urna: alt.: *0,14;* anch.: *0,26;* boca: *0,21;* cuello: *0,025.*

Centro. N. 21. Tamaño intermedio entre 1 y 3. Se tira.

Tumulo de cajita n.70. Descubierto en 1942 y excavado en 11-11-44. En el tumulo inmediato, ya profundo trozos de la urna y ocho bolas de piedra redonda.

p. 62 (fig. 142)

Tumulo de cajita N. 69. Barro oscuro muy resquebrajado por las raices. No se restaura. Medidas urna: alt.: *0,165;* anch.: *0,225;* boca: *0,18;* cuello: *3.*

p. 63 (fig. 143)

Tumulo circular con cajita cuadrada. Num. 72. Se hallo tumbada. Se fotografia en su lugar. Restaurada. Asa muy desarrollada. Se saco 14 de Nbre 1944. Medidas urna: alt.: *0,24;* anch.: *020;* boca: *0,18;* cuello: *0,070.*

p. 64 (fig. 144)

Sep. 101. Hoy en tierra blanca. fot. el ultimo dia. Medidas urna: alt.: *0,165;* anch.: *0,265;* boca: *0,185;* cuello: *0,025.*

p. 65

Sep. 75. Circular. En el interior tierra blanca y parte inferior urna rota por el arado. Se tira.

Sep. 77. Circular. En su centro, pequeña urna incompleta con asa muy rota. Se tira.

Sep. 118. Entre la 94 y 95. Hoyo en tierra blanca calzada con piedras pequeñas.

Sep. 95. Hoyo en tierra roja. Se dibuja aparte. Se restaura.

Sep. 79. Fragmentos de urna. Se tira.

Sep. 80. Urna pequeña y a su lado fragmento de pulsera de cobre. Se tira.

Sepultura 81. Circular. Urna de barro negro incompleta.

p. 66 (fig. 145)

15 Noviembre 1944. Sep. 103. En tierra blanca, incompleta por el brabante. Forma indeterminada. Se tira.

Sep. 102. Fragmentos de forma indeterminada. Se tiran.

Sep. 104. Junto a la pared de otro rectangulo del que se conserva solo el muro. Este fragmento de otra urna de forma indeterminada. Se tira.

Sep. 105. Hoyo en tierra blanca. Urna muy rota. No se restaura.

Medidas urna: alt.: *0,15;* anch.: *0,18;* cuello: *0,023.*

p. 67 (fig. 146)

Sepultura entre las 95, 94 y 79. Hoyo entre la tierra blanca y mas profunda que las anteriores. Sep. 117. Medidas urna: alt.: *0,15;* anch.: *0,19;* boca: *0,15;* cuello: *4.*

p. 68

sep. 112. En tierra blanca casi superficial. Urna muy rota por el Brabante indeterminada a su lado trozo de bronce entre ellos una placa de cinturón de tres garfios y de la misma con circulos concentricos con repujados. Se tira.

Sep. 109 a 111. A flor de tierra roja forma indeterminada. Se tiran.

Sep. 113. Solo fragmentos deformados indeterminados a 60 cmts. profundidad dentro de una cajita y esta tal vez dentro de una cuadrangular. Se tira.

p. 69 (fig. 147)

Sep. 95. Hoyo en tierra roja. 14-Nbre 1944. Se restaura. Medidas urna: alt.: *0,11;* anch.: *0,25;* boca: *0,155;* cuello: *0,033.*

p. 70

Sep. 117. Cajita casi a flor de tierra entre trozos de dos urnas incompletas. Se guardan. Vease p. 7.

Sep. 116. En tierra blanca casi superficial. Muy incompleta y pequeña. Se tira. Debajo trozos de brazaletes.

Sep. 125. En tierra blanca junto a unas piedras hincadas tal vez de una caja.

Sep. 114. En tierra blanca. Solo la base debajo de ella 22 bolas.

Medidas urna: alt.: *0,14;* anch.: *0,16;* boca: *0,15;* cuello: *4.*

p. 71

Sep. 115. En una caja incompleta tierra blanca. Casi a flor de tierra. Se restaura.

Sep. 126. Tierra blanca casi a flor de tierra. Solo la base. Se tira.

Sep. 119. En un rincon de la otra cajita incompleta. Tierra blanca quebrada por … toda la ceramica y que a pesar de que se hallo completa no se podra conservar. Se tira. Biconica. Con el interior de la urna 119. La unica hallada dentro. Medidas urna: alt.: *0,185;* anch.: *0,21;* boca: *18;* cuello: *3.*

Sep. 120. Cajita de tres losas en tierra blanca, … … mas bajo al pique ultimo de … de la urna solo se hallo la solera por estar profanada.

Sep. 121. Cajita similar a la anterior. Una urna muy deformada y mal conservada por el salitre. Se tira.

p. 72 (fig. 148)

16-11-44. Sep. 122. Cajita similar a las dos anteriores, al mismo nivel y en tierra blanca. Dos urnas a distinto nivel mas elevada la de la cabecera, mal conservada. La otra mas formada a base de las lajas, completamente destruida y de mayor tamaño. Se tira. Medidas urna: alt.: *0,16;* anch.: *0,22;* boca: *0,19;* cuello: *4.* Medidas urna: alt.: *0,12;* anch.: *0,155;* boca: *12;* cuello: *4.*

Sep. 123. Urna entre tres piedras determinando una imperfecta cajita al mismo nivel que las tres anteriores y tierra blanca. De barro negro rajada por las raices.

Sep. 124. Cajita similar y al mismo nivel denlas 4 anteriores. Tierra blanca que ha carcomido todo el barro que impide su buena conservacion. Se tira.

p. 73 (fig. 149)

Sep. 123. Restaurado. Medidas urna: alt.: *0,18;* anch.: *0,220;* boca: *19;* cuello: *0,045.*

Sep. 124. Medidas urna: alt.: *0,14;* anch.: *223;* boca: *21;* cuello: *4.*

p. 75 (fig. 150)

Sep. 106. A flor de tierra como la 107, 108. Estaba profanada y se encontraron fragmentos de dos urnas de diferentes tamaños. La Mayor de ellas con una escocia en el gollete el cual tiene de altura 2 y medio cmts. Se tiran.

Sep. 107. Tambien profanada. La urna de barro como el de la cultura de las cuevas con el gollete sogueado y pezones.

… de placa macho de cinturón de tres garfios, de bronce.

p. 76

107 bis. Tambien profunda. Mitad inferior de la urna de my mala conservación. Diametro de lapanza: 0,20. Se tira.

107 Ter. Nada.

108. Nada.

Por la mañana del mismo dia aparecio debajo de unas losetas planas sin orden, y entre los numeros 80 y 103 otra tumba de organización arquitectonica, analoga a la del numero 57 de la otra zona. Se halla orientada de Oeste a este.

El lunes de la ultima semana se hicieron exploraciones al Oeste del cabezo en los Planos Altos en las fincas propiedad de Agustin Gea y la de Felix Bielsa Calvo, en las que al labrar tropezaban las rejas con piedras. En la segunda de ellas se hallo una hilera de lajas de canto, yuxtapuestas. Su longitud se ignora porque se mete en una parcela de nivel mas elevado. En la otra finca se descubrio otra zanja rellena de yesones especie de … y piedra de calizas. Esta zanja es del mismo tipo y … …

p. 77 (fig. 151)

esqueleto de mujer joven hayado en posición natural. Longitud del esqueleto: 1,42. Cerca del hombro. Sobre el esqueleto huesecitos. Mandíbula de roedor.

p. 78 (fig. 152)

Sep. 105. En tierra blanca. Fibula grande de hierro, anilla de la mano, cadenillas, bola gra… de barro.

p. 79 (fig. 153)

Dentro de la urna 105. Trozos de cadenillas de cobre. Barro. Hierro.

p. 83

Cajon no. 1. Selecto. N. 4 bis, 24; tumulo II, 44; 218; 221 y 72; 38; 28; 117; 15.

p. 84

Cajon N. 2. 81 y 123; T. VII y sep. 6; 69 y 105; 47 bis; 35 y 74; 44; 46; 55; 27; 33 y 9; 11; 91; 31; suelto de la 7; 26; 61; 8; tumulo XII; 51, 95; 43; 29; 20; 21; 17; 13; 81 bis; 40; 41; tumulo XII; 76; 16; 54; 99; y 2

Cajon N. 3. 44; 87. Tumulo XVII; tul. XV; sep. 124 y 125; 32; 49; 38; 84; 101; 115; 21; 48; 19; 1; 23 y 52.

Cajon N. 4. 54; 45. Caja 56 (Calavera); 62; 117; 14; Anfora romana y ceramica del nivel iberico de las casas excavadas la primera semana.

Fot. *de la sep. 63. Al dorso: 28-11-1943. En la sepultura 63 urna muy rota con el fondo de yeso y restos de aretes dobles de bronce. En la 2 cuatro vasos reproducidos en el artículo La cer. celta de Azaila.*

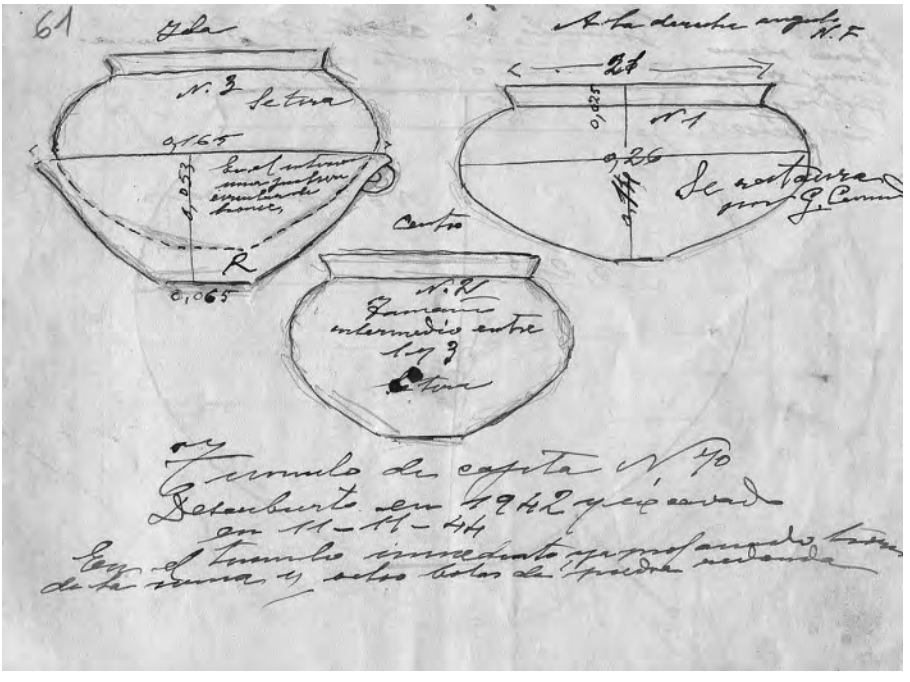


FIG. 141. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 61.**

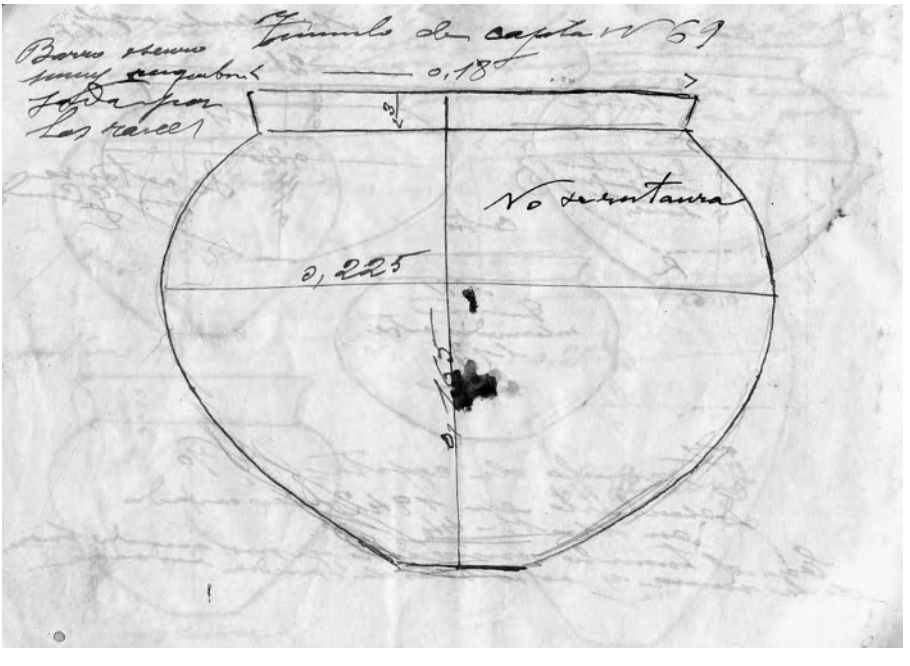


FIG. 142. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 62.**

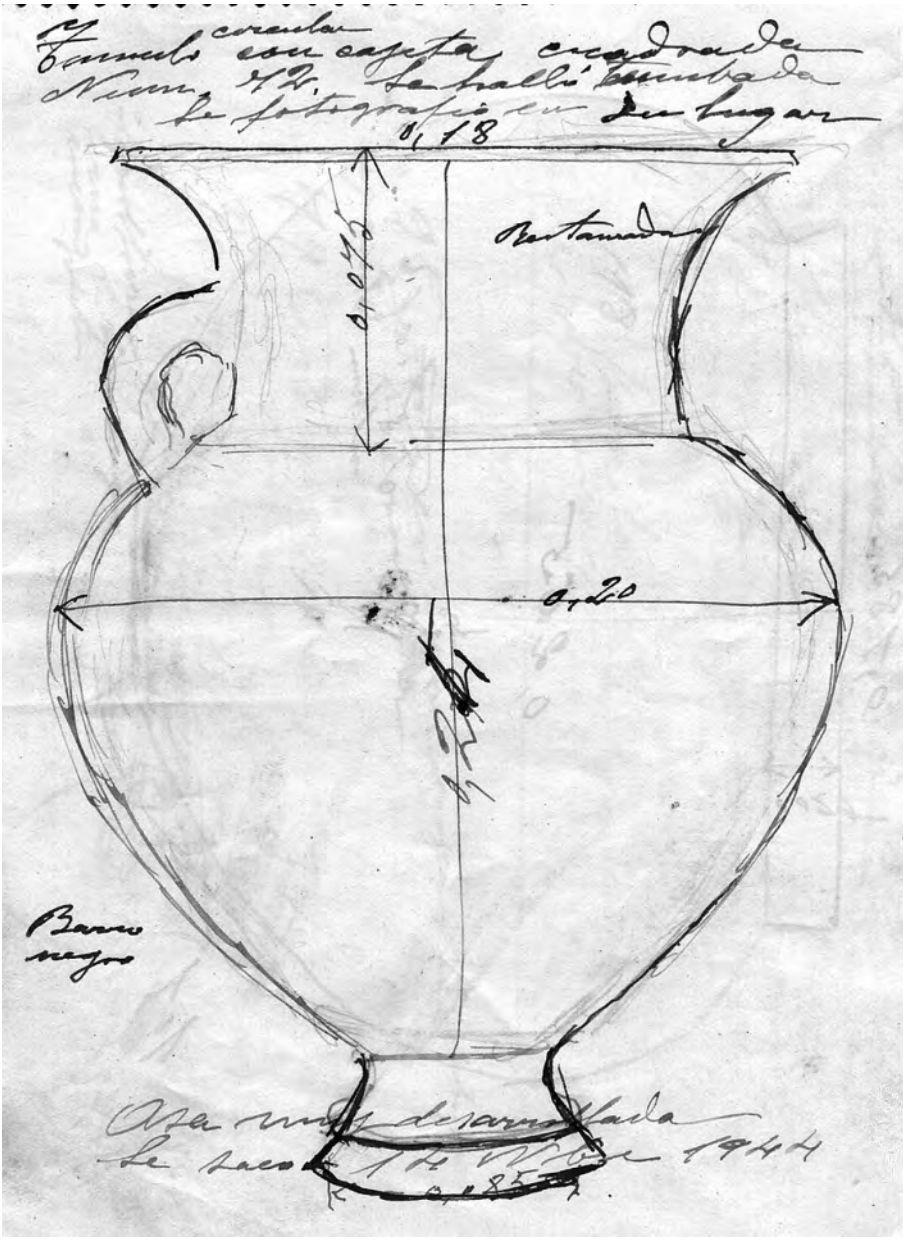


FIG. 143. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 63.**

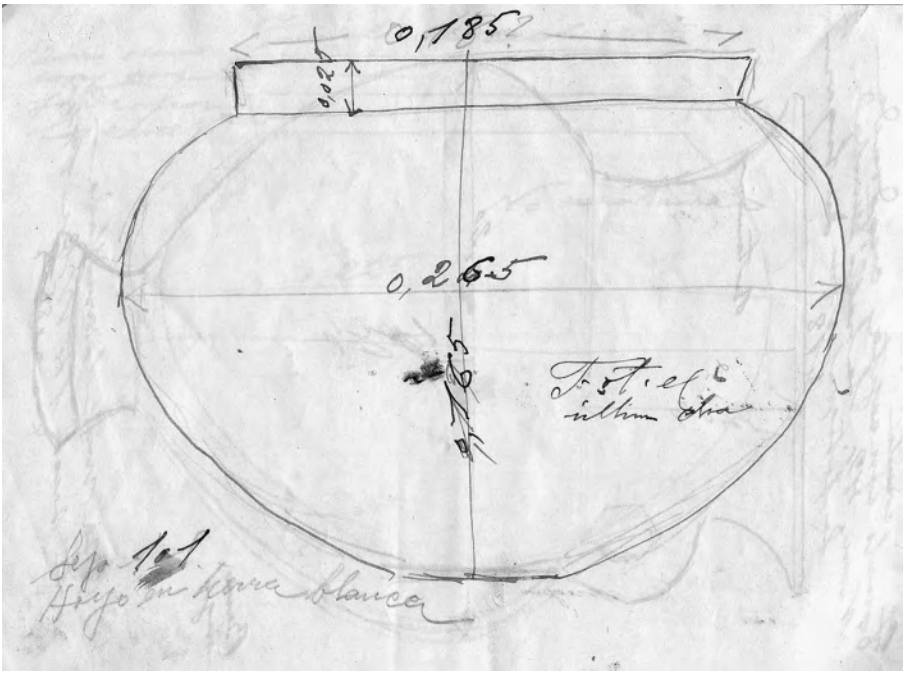


FIG. 144. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 64.**

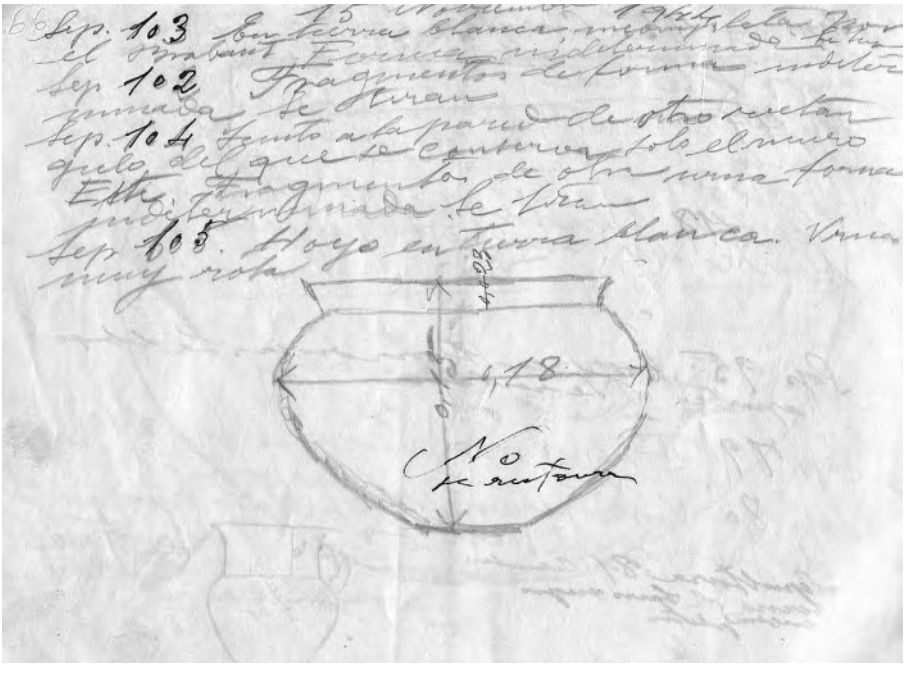


FIG. 145. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 66.**

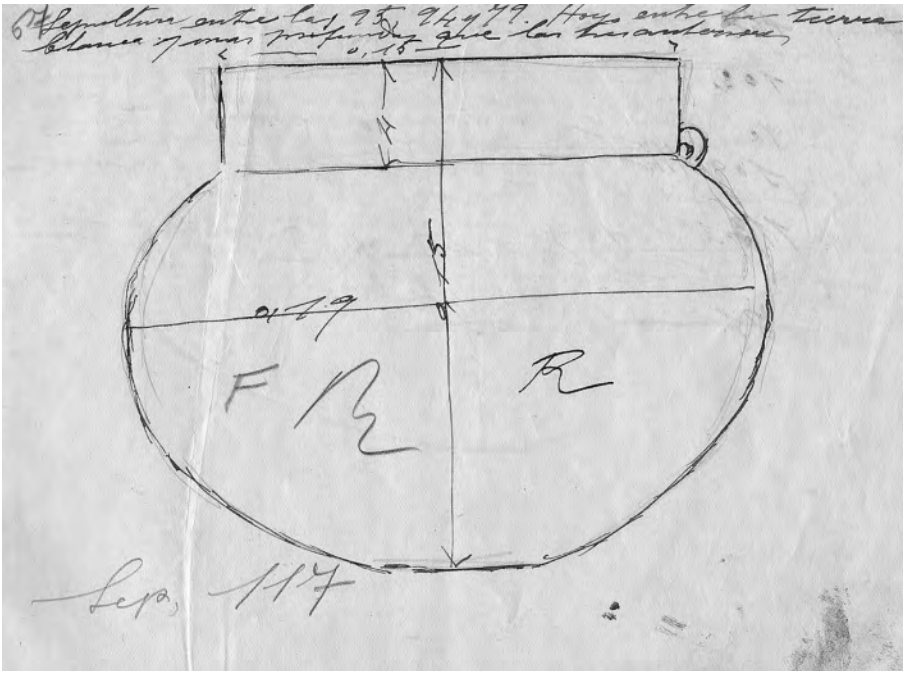


FIG. 146. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **67.**

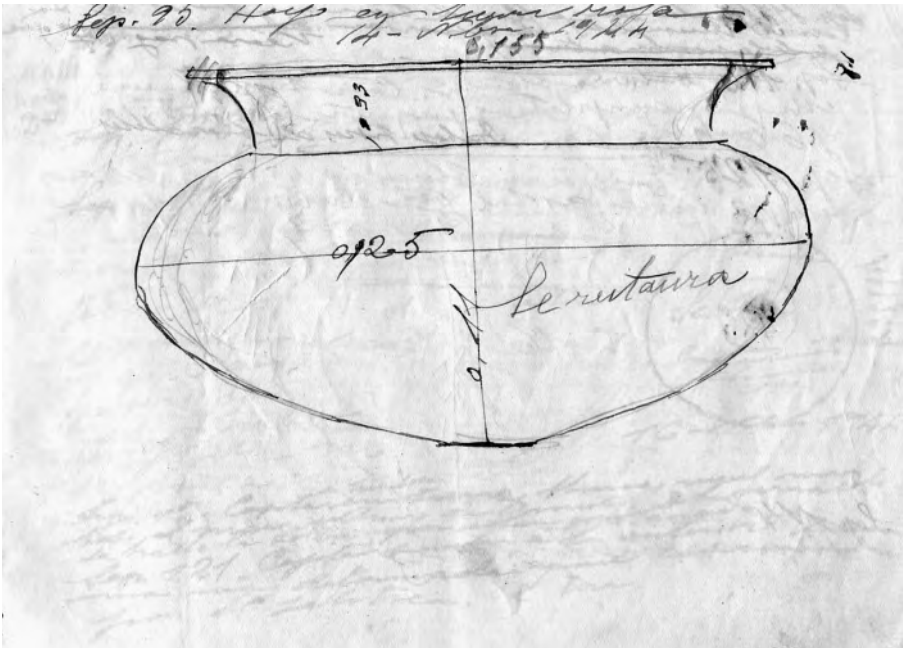


FIG. 147. **J. Cabré,** ***Diario necrópolis 1944,*** **69.**

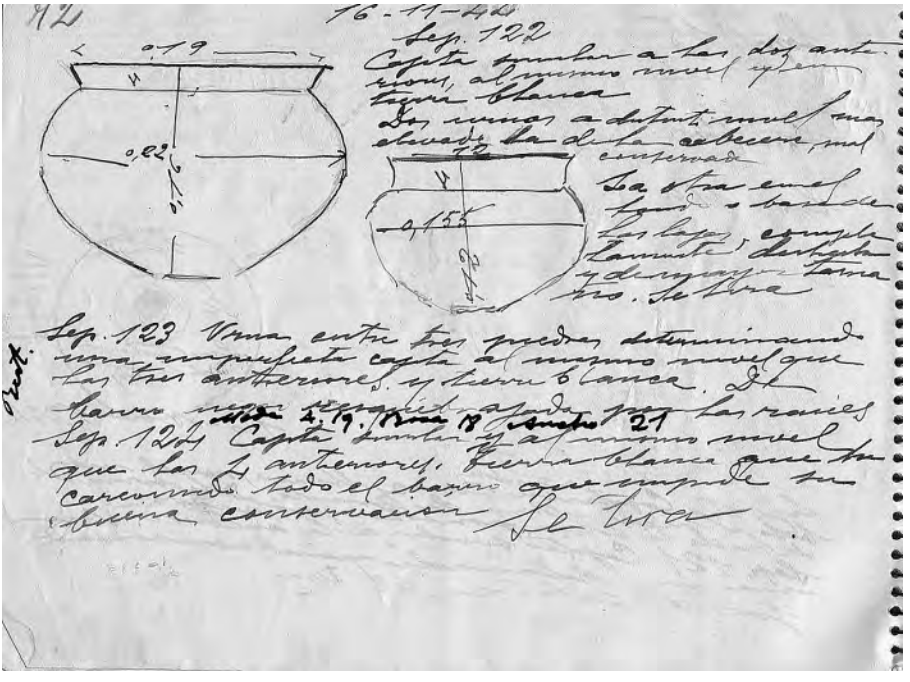


FIG. 148. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 72.**

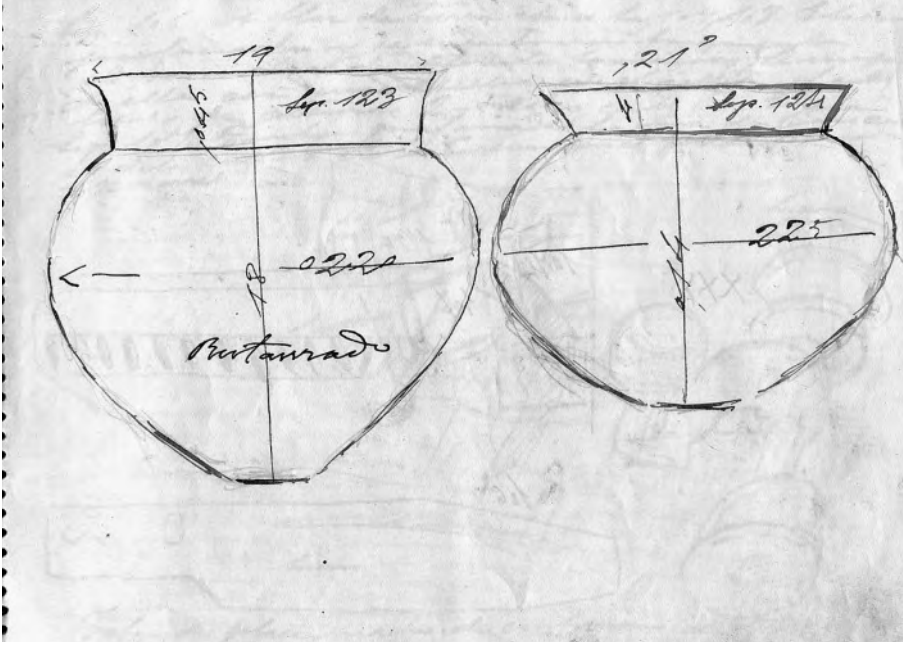


FIG. 149. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944*, 73.**

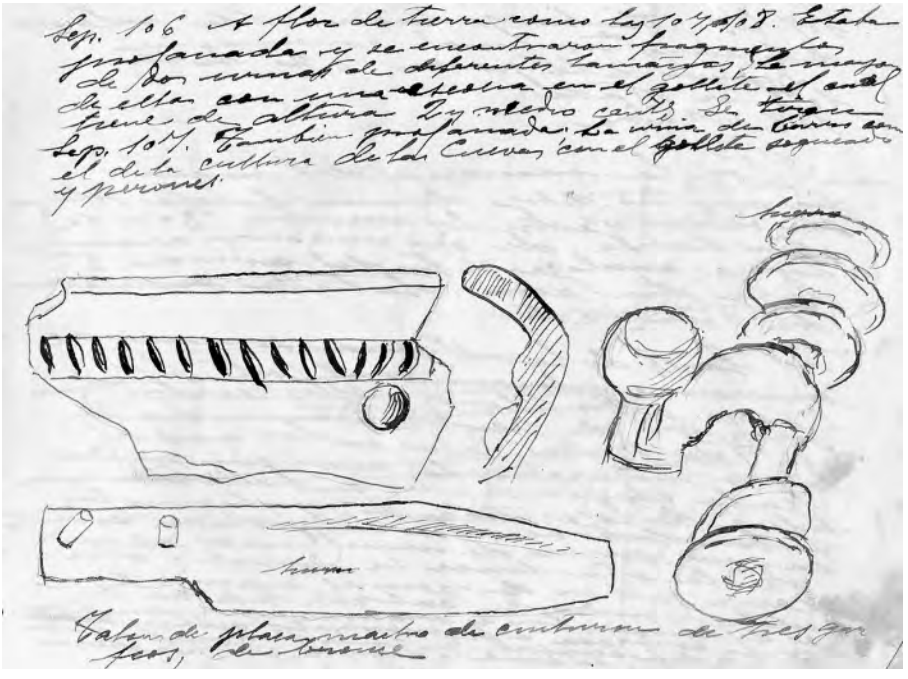


FIG. 150. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944, 75*.**

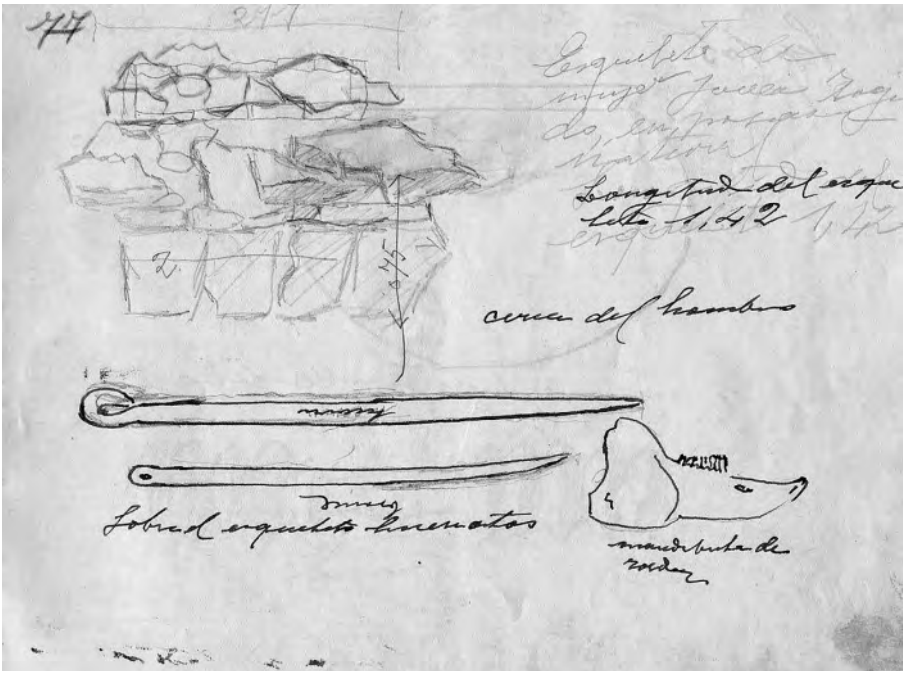


FIG. 151. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944, 77*.**

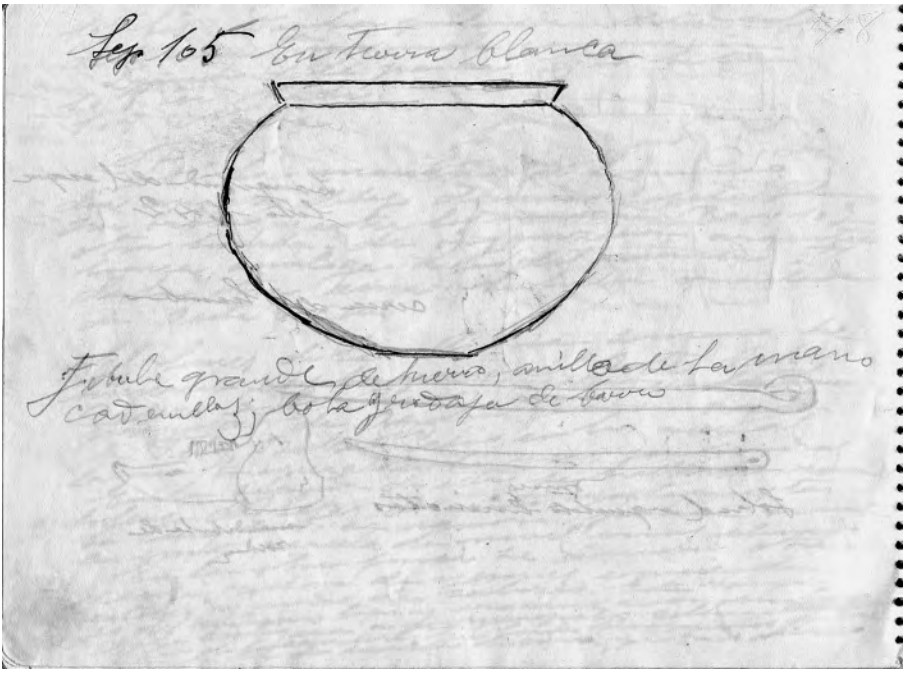


FIG. 152. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944, 78*.**

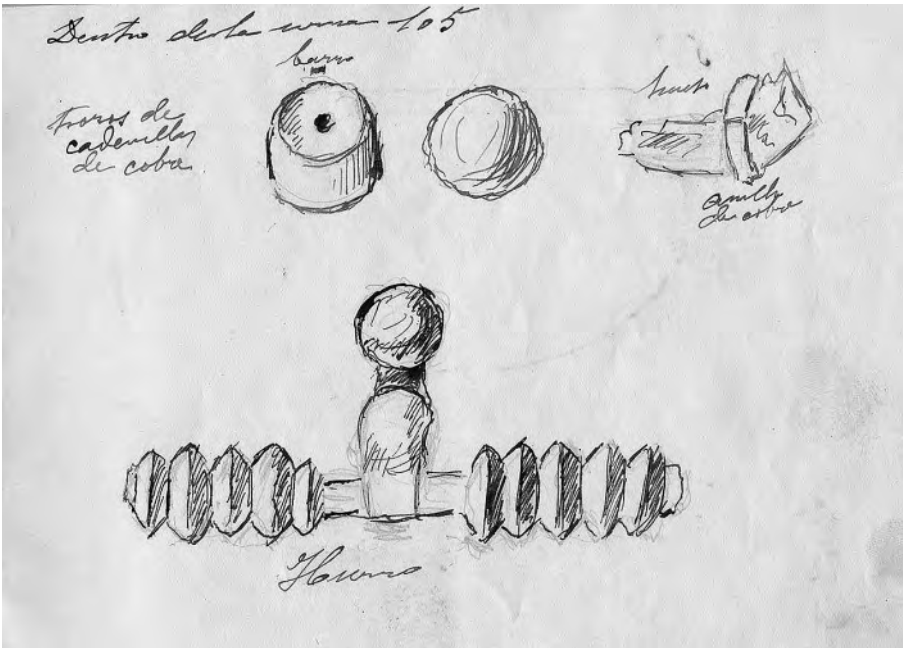


FIG. 153. **J. Cabré, *Diario necrópolis 1944, 79*.**

Fot. *De las sep. 65-66. Necrópolis celta de Azaila, 1944. Entre la 65 y 66 otra cajita tapada con losetas y una urna de lado muy rota. Se tira.*

Fot. *De las fíbulas 51, 105 y 107.* (fig. 202)

Al dorso: Sep. 51. Urna en hoyo sin piedras, a torno, barro amarillento, engobada de blanco, con fajas circulares de color marrón. Brazaletes de bronce de sección rectangular yuxtapuestos y fíbula de hierro con discos y boton de bronce.

Sep. 105. Hoyo en tierra blanca; urna , fusayola, bola de piedra gris con un espigón de hierro; anillo de cobre, liso, cadenillas adheridas a una anilla de cobre y fíbula de hierro, con el puente arco alto y … y tres discos de cobre que alternan con dos de hierro en cada lado del muelle.

Sep. 107. Urna a mano, barro negro. Fíbula de hierro con cuatro discos de cobre y navaja de hierro y fragmentos de placas de cinturón, de tres garfios, de bronce.

Las sepulturas 105 y 107, en forma de pequeñas cistas estaban profanadas.

5.1. *Sistematización* de las sepulturas

Cabré publicó las primeras referencias sobre la necrópolis en el año 1943[23], señalando su descubrimiento a finales de la campaña del año 1942, circunstancias que se constatan en el Cuaderno diario de 1942 donde se refiere la excavación de la sepultura 1, con el hallazgo de dos urnas casi a flor de tierra (fig. 92)[24]. Esta fue una numeración provisional, que luego no se contempló en la primera planta conocida del inicio de la necrópolis, en donde la sepultura 1 está dotada de una cista[25]. Tampoco se ha podido identificar el denominado túmulo C, descubierto el 2-XI-1942[26], del que no se especifican otros detalles. No repetiremos ahora las generalidades ya abordadas en trabajos anteriores[27], limitándonos a los aspectos originales o novedosos desde el punto de vista del conocimiento.

El esquema de trabajo sobre el que articulamos las sepulturas descritas por Cabré, es el siguiente:

23 Cabré, J., 1943, p. 56, ss.

24 *Diario 1942*, p. 5.

25 Cabré, J., 1943, fig. 6.

26 *Diario 1942*, p. 10.

27 Beltrán Lloris, M., 1976, p. 32 ss.

Fases Azaila seg. propuesta inicial de M.Beltrán	Cronología seg. Ruiz Zapatero[28]	Enterramientos	Urnas y otros mats.
I Tozalico 650-600 a.E.	750-700 a. E.		
II Niv. Inf. acrop. (niv. IX)[29] Niv. c. necrópolis Fin s. VI Inic s. V a. E.	700-600 a. E.	99, 100, 101 - Tumbas circulares con cista aparente (centrales y excéntricas) - enterramientos en hoyo - primeras tumbas empedrado circular	- Formas IV-V - Forma III (final fase)
III Nivel VIII acrópolis, niv. b' necrópolis 500-350 a. E.	600-500 a.E.	- Tumbas cista central: 87, 26, 94, 95… - Tumbas empedrado regular cuadrangulares (urnas I-II)[30] las más modernas - Inhumaciones en sarcófagos rectangulares de lajas	- Forma III (Inic.. fase) - Formas I y II - Torno y mano - Cers. gran. gruesa a torno lento - Fíbulas nav/aquitanas - Cers. pintadas a torno

Tipos de sepultura:

Desde un punto de vista práctico nos parece oportuno ofrecer el siguiente cuadro sinóptico, a partir de las modalidades detectadas de sepulturas en el Diario de Cabré, haciendo constar también las correspondencias oportunas. Hemos adjudicado las sepulturas, según las superposiciones constatadas, a las fases II y III. Se distribuyen los distintos enterramientos, de acuerdo con la tipología ya divulgada[31]: 1) en hoyo, 2) de cista aparente, 3) de empedrado (rectangular, cuadrado, circular, oblongo), además de las sepulturas indefinidas 4) y las, nuevas, 5) inhumaciones en sarcófagos de losetas rectangulares.

Sepulturas en hoyo

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE II (fig. 199, 36)	101/hoyo	p. 59. Se lleva a la tienda; p. 64, dibujo (fig. 144)			IG. 579 (forma IVc, fig. 24)	
FASE II	16/hoyo con piedras	p. 14, dibujo (fig. 100)	Urnita dentro de otra de la pág. 15		Forma III	

28 Ruiz Zapatero, G., 1985, pp. 415-416.

29 Beltrán, M., 1976, 95.

30 Beltrán Lloris, M., 1976, p. 96.

31 Beltrán Lloris, M., 1976, p. 68 ss.

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE II	17/hoyo	p. 14, dibujo, (fig. 100)	Junto a ella "pitorro biberón"			
FASE II	16/hoyo	p. 15, dibujo (fig.101)				
FASE II	18/hoyo	p. 16, dibujo (fig. 102)			Forma IV Sin identificar	
FASE II	21/hoyo con piedras	p. 20, dibujo (fig. 106)			IG. 617 (forma Va, fig. 25), 610 (forma I)	n. 21 (Beltrán, M., 1987, fig. 21) urnas: 581+610
FASE II	23/hoyo con piedras	p. 19, dibujo (fig. 105)			Forma IV Sin identificar	
FASE II	24/hoyo	p. 22, dibujo (fig. 108)		(figs. 161, 162, 195)	IG. 591 (forma IV a)	
FASE II	33/hoyo	p. 33, dibujo (fig 116)			IG. 616 (forma IVd, fig. 24)	
FASE II	44/hoyo	p. 40, dibujo; p. 43 (figs 123, 126)			IG. 594 (forma IV a, fig. 24)	
FASE II	45/hoyo	p. 48, dibujo (fig. 131)			IG. 574 (forma IV e, fig. 25)	
FASE II	6/hoyo	p. 9, dibujo (fig. 95) y p. 27, dibujo	Sortija/ brazalete de bronce		IG. 592 (forma IVa,, fig. 24)	
FASE II	92	p. 55, dibujo (fig. 137)			IG. 615 (forma IVa,, fig. 23)	
FASE II	B.97/hoyo					
FASE II	22/hoyo en tierra roja y blanca	p. 21, dibujo (fig. 107)	Frags. fíbula bronce	(fig. 195, 199.29)	IG. 599 (forma IVa) (fig. II d), fig. 24	95
FASE II/ III	117/hoyo	p. 67, dibujo; p. 70		(fig. 194)	IG. 562 (forma IIIb, fig. 23)	
FASE II/ III 47, 2 47, 4	32/hoyo	p. 28, dibujo (fig. 93)			Forma III Sin identificar	
FASE II/ III	38/hoyo	p. 37, dibujo (fig. 101)	Flecha bron. Con espiga sec. rectangular		IG. 570 (forma III, fig. 23), IG. 3034, fig. 28	
FASE II/ III	61/hoyo	p. 50, dibujo (fig. 114)			IG. 603 (forma IIIa, fig. 23)	
FASE III	11/Hoyo	p. 10, dibujo sin asa (fig. 96)			IG. 597 (forma II d), fig. 23	11
FASE III	13/hoyo	p. 12, dibujo (fig. 98)		(fig. 196)	Forma II Sin identificar	

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE III	14/hoyo	p. 10, dibujo (fig. 96)			Forma I Sin identificar	
FASE III	19/hoyo "sep. 19"	p. 17, dibujo (fig. 103)		(fig. 175)	Forma II I.G. 593, fig. 22	
FASE III	2/hoyo "sepultura n. 2"	p. 6, dibujo sin asa (fig. 93)		(fig. 180.28)	IG. 638, fig. 21 (forma I)	n. 26 (Beltrán, M., 1987, fig. 21)
FASE III 54, 40	20/hoyo	p. 18, dibujo (fig. 104)			Forma II Sin identificar	
FASE III	27/hoyo "sep. 27, hoyo de tierra rojiza sin piedras"	p. 23, dibujo (fig.109)			IG. 587 (forma II), fig. 22	
FASE III	28/hoyo	p. 25, dibujo (fig. 111)		(fig. 176, 180.26)	IG. 586 (forma II d) (Beltrán, M., 1976, fig. 23), 618 (forma IVa; fig. 24)	
FASE III	31/hoyo	p. 28, dibujo, no se restaura (fig. 112)	Frags. bronce brazalete + mat. Orgánica ¿?		Forma II	
FASE III	39/hoyo	p. 28, dibujo. Se tira (fig. 11)			Forma II No se conserva	
FASE III	4 nivel inf./ hoyo			(figs. 140, 141, 180.30)	IG. 595 (forma IIb) (Beltrán, M., 1976, fig. 22)	23
FASE III	48/hoyo	p. 44, dibujo, sin asa (fig. 108)			IG. 601 Forma III	fot
FASE III	5/hoyo calzado	p. 13, dibujo (fig. 99)			Forma II Sin identificar	
FASE III	54/hoyo	p. 49, dibujo (fig. 132)			IG. 580 (forma II c)	
FASE III	62/hoyo	p. 52, dibujo (fig. 135)			IG. 596 (forma II d, fig. 23)	
FASE III	7/hoyo	p. 10, dibujo (fig. 96)			IG. 581, fig. 21 (forma I)	n. 21
FASE III	8/hoyo	p. 11, dibujo (fig. 97)		(fig. 199,34)	Forma I Sin identificar	
FASE III	84/hoyo, tierra blanca	p. 56, dibujo (fig. 138)			IG. 577 (forma II c)	
FASE III	II/hoyo	p. 39, dibujo (fig. 122, 194)			IG. , fig. 21 (forma I)	18
FASE III	105/hoyo	p. 66, dibujo urna; p. 78, dibujo (fig. 145)	Fíbula discos IG. 3019, 2 fusayolas	(fig. 201)		

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE III.1	51/hoyo	p. 46, dibujo (fig. 129)	Fíbula discos, p. 46		Vaso de tipo paleoibérico IG 875 (Beltrán, M., 1976, fig. 62); IG. 3018 (fib. Beltrán, M., 1976, fig. 28)	
FASE III.1	59/hoyo ¿	p. 51, dibujo (fig. 134)	Brazaletes Placa 3 garfios		Vaso de trad. "fenicia" IG. 1025 (Beltrán, M., 1976, fig. 62) IG. 3029	
FASE III.1	26/hoyo	p. 24, dibujo, no se restaura (fig. 110)	¿fib. anular o hispánico? Sin identificar		IG. 582 (fig. 21), 583 (fig. 21) (torno) (forma I)	n. 26 (Beltrán, M., 1987, fig. 21) urnas 582+583+638
FASE III.1	95/hoyo	p. 65; p. 69, dibujo (fig. 147)			IG. 556, fig. 21 (torno) (forma I)	n. 95 (Beltrán, M., 1987, fig. 21)
FASE INCIERTA	81/hoyo	p. 57. Dibujo (fig. 139)				
	100/hoyo	p. 56, dibujo				
	103/hoyo	p. 66. Se tira				
	104/hoyo ¿?	p. 66. Se tira				
	118/hoyo	p. 65				
	12/hoyo	p. 12. Se tira				
	126/hoyo?	p. 71. Se tira				
	25/hoyo	p. 22, dibujo. No se conserva (fig. 108)				
	36/hoyo	p. 28. Se tira (fig. 112)				
	37/hoyo	p. 36. Dibujo, se tira (fig. 119)				
	42/hoyo	p. 29, dibujo. Se tira (fig. 113)				
	53/hoyo	p. 10. Se tira (fig. 86)		(fig. 165)	No conservada	
	55/hoyo	p. 50, dibujo, restaurada (fig. 133)				
	85/hoyo	p. 57. Dibujo, se tira (fig. 139)				
	88/hoyo	p. 58				
	93/hoyo	p. 58. Se tira				

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
	99/hoyo	p. 59; p. 60, dibujo				
	52/hoyo	p. 47, dibujo (fig. 133)				

Sepulturas de cista

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE II	72/túmulo circular cista	p. 63, dibujo (fig. 143)		(figs. 184-186, 189)	IG. 602, (forma IIb), 622 (forma V, fig. 25)	32
FASE II	123/cista	p. 72; p. 73, dibujo (fig. 148)			IG. 563 (forma IIIc, fig. 24)	
FASE II	B. 98/cista circular niv. c				IG. 558 (forma IVa, fig. 24)	
FASE II	B. 99/cista central					
FASE III	B. 89/cista central					
FASE III	B. 90/cista central					
FASE III	1/Cista "sepultura 1. Losetas de canto en forma de caja"	p. 5, dibujo (fig. 92)		(fig. 199, 35	IG. 566, fig. 21 (Forma I), p. 64	
FASE III	46/cista ¿"sep. 49"?	p. 38, dibujo (fig. 121)	Trozos de brazaletes		IG. 567 (forma II d, fig. 23), 589 (forma Vb, fig. 25)	¿49?
FASE III	115/cista "sep. 115, tierra blanca"	p. 71			IG. 565 (Forma IIb) Beltrán, M., 1976, fig. 22	
FASE III.1	B. 94/cista central				IG. 624 (torno) (forma I) (fig. 21)	n. 94 (Beltrán, M., 1987, fig. 21)
	119/cista	p. 71, dibujo				
	120/cista	p. 71				
	121/cista	p. 71. Se tira				
	122/cista	p. 72. Dos urnas, dibujo (fig. 148)				

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
	124/cista	p. 72. Se tira; p. 73, dibujo				
	125/cista?	p. 70, dibujo				
	47/cista circular	p. 41, dos urnas, dibujo, una no se restaura (fig. 124)		(fig. 163)		12
	63/cista circular	p. 88. N. 1 de 1942		(figs. 173-175)		27
	64/cista circular	p. 88. N. 3 de 1942		(figs.174, 175, 179)		28
	71/cista circular			(figs.181, 183)		23
	73/cista circular			(figs. 184-186, 189)		31
	B. **100**/cista circular					
	B. **101**/cista circular			(figs. 199, 36)		
	49/cista circular	p. 44, dibujo, sin asa (fig. 127)		(fig. 164)		15
	68/cista circular	*Vasos del túmulo 68 (1943)*		(figs. 174, 176, 179, 198)		26
	B. 95/cista central				IG. 599	FASE III
	B. 87/cista central					
	65/cista cuadrada sola	p. 88. Restos de urna		(fig. 175, 179, 201)	IG. 568 (forma IVa, fig. 24)	21
	69/túmulo de cajita	p. 62, dibujo (fig. 142)		(fig. 157, 158, 162, 164)		25
	70/túmulo de cajita	p. 61, 3 urnas. Una se tira (fig. 141)	Pulsera br. dentro de urna	(figs. 176, 177, 181-183)	IG. 626, 605 (forma VI, fig. 25), 623 (forma VI, fig. 25)	24
	82/Caja	p. 56. Dibujo. Se tira (fig. 138)				

Sepulturas de empedrado

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE II	50/túm. Circular			(fig. 188.27)	IG. 561 (forma IIIc, fig. 24), 564 (forma IVa, fig. 24)	
FASE II	60/túmulo circular	p. 45, dibujo (fig. 128)		(figs. 156-158, 172)	IG. 600 (forma IIIc, fig. 24)	13
FASE II	XVII/túm. cuadrado	p. 60, dibujo (fig. 140); p. 91: urna centro			IG. 621 (forma IVb, fig. 24)	30 fot
FASE II/ III	XV/tum. cuadrado	p. 54, dibujo (fig. 136)		(figs. 179, 195)	IG. 575 (forma IIIa, fig. 23)	30 fot
FASE III	B.96/túmulo rectangular					
FASE III	IV, túmulo Empedrado cuadrangular	p. 30, dibujo, sin asa; (fig. 114)		(figs. 156-158, 194)	Forma II Sin identificar	7 fot
FASE III	43/ empedrado irr.	p. 52, dibujo (fig. 135)	Botón de torques br., p. 62		IG. 573 (forma II c) (Beltrán, M., 1976, fig.23)	
FASE III	B. 95/ empedrado irregular				IG. 599 Forma II d	
	107 bis/ tumul. cuadrado profanada	p. 75, croquis tumbas; p. 76. Se tira				66
	107 ter/tum. cuadrado	p. 75, croquis tumbas; p. 76. Nada				62
	74/tum. circular	p. 60 (fig. 140)		(figs. 187-189)		35
	75/tum. circular	p. 65. Se tira		(figs. 190, 193)		41
	77/tum. circular	p. 65. Se tira		(figs. 177, 187)		
	B. 88/túmulo rectangular					
	B. 76/tumulo oblongo…					FASE II
	XI, túmulo cuadrangular	p. 91, fragmentos		(fig. 157)		10 fot
	XIX, túmulo cuadrado			(figs. 187, 189)		34
	XVIII, túmulo cuadrado			(figs. 187, 189)		33

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
	XX, túmulo cuadrado			(figs. 181, 190)		36
	XXI, túmulo cuadrado	p. 92. Nada		(figs. 181, 190)		38
	XXII, túmulo cuadrado	p. 92. Nada		(figs. 181, 190, 193)		39
	XXVIII, túmulo cuadrado	p. 92. Fragmentos urna. Se tira				
	XXX, túmulo cuadrado	p. 75, croquis tumbas				71
	76/circular	p. 57. Dibujo (fig. 139)		(figs. 190, 191, 193, 199.31)		
	XIII/tum. rectangular	p. 34, dibujos, 2 urnas sin asa (fig. 117)			IG. 598, fig. 21 (forma I)	
	II/túmulo cuadrangular	p. 39, dibujo (fig. 122)		(figs. 156, 194)	Forma IIa Sin identificar	18
	XVI/túmulo cuadrado	p. 91. Urna en el ángulo E.	1943	(figs. 183, 197)		29

Sepulturas sin definir

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE II	15	p. 13, dibujo (fig. 99)		(fig. 195)	IG. 625 (forma IVc, fig. 24)	
FASE II	65	p. 88. Restos de urna		(fig. 175)	IG. 568 (forma IVa, fig. 24)	21
FASE III	B. 91					
FASE III	B. 92					
FASE III	B. 93					
FASE III	16/	p. 15 (fig. 101)			Forma II	
FASE III	4 bis	p. 8, dibujo (fig. 94)			Forma II c Sin identificar	
FASE III	9/superf.	superficial		(fig. 199.32)	IG. 590 (forma IIB) (Beltrán, M., 1976, fig.22)	
FASE III	XII/túmulo	p. 34, dibujos, 2 urnas sin asa (fig. 117)		(fig. 199, 33)	IG. 572 (forma II b) (Beltrán, M., 1976, fig.22)	5

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE III	XIII/ túmulo	p. 34, dibujos, 2 urnas sin asa (fig. 117)			IG. 598, fig. 21 (forma I)	8
FASE III	107/ profanada	p. 75, croquis tumbas (fig.150)	Cuchillo de hierro, fíbula discos		IG. 3017, 3023 (cuchillo)	64
FASE III	108/¿?	p. 76. Nada	Fíbula discos 3017	(fig. 201)		
	10/superf.	p. 10 (fig. 96)				
	102	p. 66. Frags. se tiran				
	106/superf.	p. 75. Se tiran. Frags. dos urnas. Croquis tumbas (fig. 131)			4 frags. de cadenas, IG. 2650-2653	57
	109/superf.	p. 68. Se tira				
	110/superf.	p. 68. Se tira				
	112	p. 68. Se tira				
	113	p. 68. Se tira				
	114/superf.	p. 70				
	116/superf.	p. 70. Se tira				
	122 bis	p. 72. Se tira				
	127					
	128					
	17	p. 14, dibujo (fig. 100)	Pitorro de biberón			
	3	p. 61, dibujo. Se tira (fig. 122)				
	30	p. 26. Se tira				
	34/destruida	p. 10, dibujo (fig. 96)				
	35	p. 35, dibujo (fig. 118)	½ torques sortija hilos			
	40	p. 52, dibujo. No se restaura (fig, 135)				
	41	p. 28, dibujo				
	58	p. 52, dibujo No restaurada (fig. 135)				
	67	p. 88. Restos de una urna				

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
	78					
	79	p. 56. Se tira (fig. 138)				
	80	p. 65. Dibujo, se tira				
	83/superf.	p. 58. Se tira				
	86	p. 58. Se tira				
	87/superf.	p. 56, dibujo. No se restaura (fig. 138)				
	89					
	90	p. 58. Se tira				
	91	p. 58. Se tira				
	94	p. 58. Se tira				
	96	p. 59. Se tira				
	97	p. 59. Se tira				
	98	p. 59. Se tira				
	111/superf.	p. 68. Se tira		(fig. 194)		
	129					
	No se cita sep.					
	66	p. 88. Dos urnas N. 7 de 1942				
	I, túmulo	p. 91. Nada				16
	III, túmulo	p. 91.				
	V, túmulo	p. 91. Nada		(figs. 156. 157)		9
	VI, túmulo	p. 91. Nada		(figs. 157, 158)		8
	VII, túmulo	p. 91. Nada		(fig. 157)		11
	VIII, túmulo	p. 91. Nada				
	IX, túmulo	p. 91. Nada				
	X, túmulo	p. 91. Nada				
	XII/túmulo	p. 34, dibujos, 2 urnas sin asa (fig. 117)		(fig. 199, 33, 37)	IG. 572 (forma II b) (fig.22) Forma I (sin identif.)	
	XIV, túmulo	p. 3, dibujo. Muy deshecha. P. 91: Plato con asita, se tira				

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necróp. M. Beltrán 1976, fig. 13
	XXIII, túmulo	p. 92. Nada				
	XXIV, túmulo	p. 92. Nada				
	XXV, túmulo	p. 92. Nada				
	XXVI, túmulo	p. 92. Nada		(fig. 192)		
	XXVII, túmulo	p. 92. Nada				
	XXIX, túmulo					
	29/ túmulo	p. 26, No dibujo, no se restaura				

Sepulturas de inhumación en caja pétrea de losas

Fase	Sepultura/ Túmulo seg. diario 1944	Diario 1944	Restos, Ajuares	Fot. 1944, seg. Cabré	M. Beltrán 1976	Núm. Plano general necrop. M. Beltrán 1976, fig. 13
FASE III	56, Caja **inhumación**	p. 42; p. 77 dibujo tumba (fig. 151)	Esqueleto mujer joven punzón, aguja, mandíb. Roedor			48
FASE III	57, Caja **inhumación**	p. 42 (fig. 125)	Esqueleto de mujer joven (¿?),	(figs. 167-171)		17

5.2. *Sepulturas de inhumación*

Se han señalado dos ejemplos de inhumación muy claros:

Sepultura 56 (fig. 151)[32]. Caja excavada en el nivel de tierra blanca. Caja rectangular con cuatro losetas y otra en los pies tapada por otra loseta. Debajo de ella losa con el esqueleto de una joven (1,42 m de longitud), en posición decúbito supino que, según Cabré llevaba pulsera de cobre en una muñeca y un collar de rodajas, también de cobre, que tiñeron de oxido todo el cráneo. Esta sepultura en forma de caja rectangular, de grandes dimensiones (2,17 de longitud, por 0,75 m de altura) (fig. 151) fue fotografiada con menos detalle que la anterior (fig. 166), pero anotó el excavador, cerca del hombro, los hallazgos del interior tales como un par de agujas de cabeza perforada en hierro y bronce, así como la presencia de huesecitos (¿?) sobre el esqueleto, además de la mandíbula inferior de un roedor, también dibujada.

32 En función de las medidas y forma de la tumba se ha identificado la sepultura 56 de Cabré con el número 48 de la planimetría que levantamos en 1975 (Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 13, 48).

Tipológicamente, la aguja de cabeza enrrollada (de hierro) se asocia a los elementos de adorno ligados con el vestido, mientras que el ejemplar de bronce, de ojo, alude claramente a las prácticas del cosido. Las dos formas tienen claros antecedentes desde el siglo VI a. E.[33], en perduraciones que no podemos fijar y parecen de acuerdo con un ajuar femenino, complementado por el "collar de rodajas" y una pulsera, sin que quepa añadir otros comentarios por la asociación de una cabeza de roedor, cuya taxonomía no podemos precisar, ni tampoco su carácter de asociación fortuita (¿?) al hallazgo.

Sepultura 57. Se excavó en el nivel de tierra roja arcillosa. La caja se compuso a base de losetas verticales entre 0,51 y 0,64 m de altura (cuatro por lado y una para la cabecera y pies) con una hilada de mampuestos horizontales para regularizar el sarcófago y losetas planas de cerca de 0,80 m de ancho como cubierta (tres losetas planas), de las que se conservaba una íntegra y las otras dos partidas por la mitad. La cámara así formada medía 1,57 por 0,85 m de ancho (fig. 125) y 1,74 las losetas de la cubierta que rebasaban los límites de la caja funeraria. Señaló Cabré el hallazgo en el fondo de un esqueleto de varón (¿?) acostado de lado, con la cabeza al occidente. Las piernas dobladas, el brazo derecho extendido y el izquierdo doblado hacia el vientre. La cabeza levantada. A los pies de la inhumación quedaba un espacio vacío en el que no se señalaron hallazgos (fig. 171).

Llama la atención, en todo caso, la conservación, "momificada", de los restos que se han conservado en un ambiente ciertamente estanco, en el interior del sarcófago y que evidencian una preparación de los mismos antes de su sepultura. No hay, en consecuencia otra información que permita suponer la presencia de un sudario adaptado a la extraña posición del difunto, ni tampoco resulta posible entrar en detalles de su anatomía o edad, fuera de la apreciación que llevó a cabo Cabré, de *visu*, calificando los restos de masculinos (¿?), extremo éste que no puede dilucidarse. En todo caso el cuerpo no ocupaba toda la longitud de la sepultura, 1,57 m y los detalles óseos que deberían definirse a través de la fotografía están tamizados, (especialmente en el brazo aparente) y diluidos como si el cuerpo hubiera recibido una túnica o sudario envolviéndolo. No se referencia ningún elemento de ajuar funerario.

En todo caso, si juzgamos la clasificación del individuo de la sepultura 57 como masculino, como supuso Cabré, no dejan de llamarnos la atención las exiguas dimensiones de la misma, 1,57, que debieron ser las de la estatura del difunto, muy inferiores a las de los varones adultos (1,68 m), según las constataciones que se han realizado en diversas necrópolis. Por el contrario, las dimensiones del enterramiento de la tumba femenina 56, 1,42 m se ajustan a la talla en torno a 1,55, de donde parece obtenerse una sensación análoga, la de encontrarnos, en los dos casos, ante individuos juveniles femeninos[34], sobre los cuales no resulta posible llegar más

33 Ruiz Zapatero, G., 1980, 944 ss. El excesivo esquematismo de los dibujos, impide entrar en clasificaciones ajustadas; el ejemplar en bronce parece estar dotado de una perforación ligeramente, alargada, no estrictamente circular, aunque puede ser una apreciación del dibujo. En todo caso estos ejemplares, tienen una cronología ciertamente amplia, por ejemplo en Mailhac, desde el s. V a. de E. (Chazelles, Cl., A, de, 2000, fig. 11, 1-4).

34 Alapon, L., 2002, 319.

lejos en ausencia de los restos, pero sobresaliendo la singularidad de tratarse de dos mujeres.

Tipología funeraria

Ambas tumbas reproducen pues la misma tipología: una caja rectangular formada por losetas verticales y otras piezas de las mismas dimensiones como cubierta, ligeramente volada sobre la caja funeraria. No se especifica el tipo de fondo con el que se dotaron los sarcófagos de lajas, pero debió tratarse del nivel natural del suelo alisado convenientemente. Tampoco se observa ningún tratamiento del interior de la caja funeraria. Ambas tumbas fueron "recompuestas" posteriormente por Cabré, lo que ha facilitado su conservación, no habiéndose conservado en toda la necrópolis excavada otras estructuras semejantes, salvo las mencionadas arriba 74 y 47[35], ni tampoco mención de otros hallazgos de inhumaciones. También se ignora si se conservaron todos los restos óseos, pues en las referencias a los embalajes de los hallazgos, en el cajón n. 4[36], solo se hace referencia a la "caja 56" (calavera), es decir al cráneo de la joven de la citada sepultura. El estado de conservación del cadáver 57, según el testimonio fotográfico, no parece excesivamente bueno.

Dos inhumaciones (femeninas) en una necrópolis de los campos de urnas

La posición estratigráfica de estas dos tumbas, al mismo nivel que el resto de sepulturas localizadas y conviviendo topográficamente con ellas, no permite mayores conclusiones cronológicas, salvo su inclusión en la "cultura" de los campos de urnas tardíos tal vez en la etapa final de dicha necrópolis (¿?).

Estamos evidentemente ante un sector de la población que adopta (¿parece que en un mínimo de cuatro ejemplos?), en un contexto claramente incinerador, el rito de la inhumación. Se contempla la inhumación, como un rasgo cultural, y que articula sin duda un proceso complejo e innovador en el que se ha escogido un ritual completamente distinto, que en según qué ambientes es propio de poblaciones púnicas, griegas o itálicas (que la transfieren desde los territorio etruscos o de la Magna Grecia). No se escapa el alto valor social y representativo que asume esta nueva forma funeraria en la sociedad indígena del siglo VI a. E., máxime ligada a individuos femeninos[37].

Falta un estudio sistemático de las inhumaciones en el territorio hispánico, en el que no hemos de perder de vista el comportamiento que se percibe en las necrópolis ampuritanas, en donde la raigambre griega de tradición jonia mantiene el rito de inhumación a través de los pobladores focenses, en un contexto literalmente incinerador[38] y como uno de los rasgos definidores de su esencia cultural[39]. Las inhumaciones están presentes desde el inicio de la colonización, como demuestra

35 Beltrán Lloris, M., 1975, fig. 13, 74.

36 Cabré, J., *Diario 1944*, p. 84.

37 Véase Graells i Fabregat, R., 2010, 228 ss.

38 Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J., 2012, 86 ss.

39 Almagro Basch, M., 1953, 22.; Gailledrat, E., 1995, 31 ss.

la necrópolis del Portitxol/Les Coves (s. VI a. E.)[40]. Se anota también la presencia de la inhumación, conviviendo con incineraciones, mayoritarias, en la necrópolis de la muralla N.E., en ambiente de mediados del s. VI a. E., con al menos dos tumbas de inhumación[41], correspondientes a individuos infantiles[42].

La necrópolis Bonjoan, ocupada desde el s. VI a. E., presenta diversas modalidades de enterramientos por inhumación que ilustran bien el fenómeno[43]. En la necrópolis Martí, documentada a partir del s. V a. E., y abandonada a partir del III a. E., interesa, entre otras, la inhumación 24 (¿ss. IV-III a. E.?), construida con mampuestos pétreos y con el interior estucado mediante una fina capa de cemento, modelo que se documenta junto a las inhumaciones en fosa excavadas en la roca, con cubiertas pétreas indeterminadas[44]. Finalmente, la necrópolis Mateu-Granada, documentada desde el siglo VI a. E.[45], presenta las inhumaciones muy mal conservadas, habiéndose perdido la protección en la mayoría de ellas (modalidades a, b y d).

En presencia del rito de la inhumación, la otra vertiente nos lleva al ambiente púnico, y hay que referirse forzosamente al grupo funerario de Carmona, en donde conviven ritos incineradores con las inhumaciones, acompañados de material orientalizante, lo que no deja de ser significativo y correspondientes a un horizonte cultural que se ha querido llevar desde el siglo VII hasta el V a. E. a partir de las identificaciones de Bonsor en Carmona y en Acebuchal[46].

En todo caso, llama la atención en la necrópolis de Azaila, en el horizonte de los campos de urnas tardíos, la introducción, en medio del ambiente incinerador, del rito de la inhumación, asociado además a una tipología nueva en el monumento funerario, como el sarcófago pétreo a base de lajas de caliza en una tradición técnica que, evidentemente entronca con la de los monumentos tumulares conocidos, pero de los que se distancia, de forma sobresaliente, por la tipología adoptada.

También, en la sepultura 57, resulta atípica la posición del difunto, que se aleja de las practicadas habitualmente en las inhumaciones conocidas, en las que predomina la posición decúbito supino. El cuerpo aparece en posición de decúbito lateral, con un brazo extendido y el otro doblado sobre el cuerpo, además de las piernas flexionadas, es decir en una postura alejada de los convencionalismos con los que se dispone el difunto en la tumba; esta postura se incrementa con la que adopta la cabeza, levantada, como si estuviera reposando en algún elemento, en forma de almo-

40 Almagro Basch, M., 1953, 17-22.

41 Almagro Basch, M., 1955, 398-399; Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J., 2012, 87.

42 Las otras dos tumbas pueden pertenecer a un horizonte cronológico más avanzado, como sucede en la necrópolis Martí .

43 a) deposiciones simples descansando sobre la roca y cubiertas de tierra; b) en cavidades de la roca; c) sobre superficies acondicionadas con un lecho de piedras; d) abiertas en la propia roca; e) con mampuestos de regular tamaño y tapada con otras como cubierta, limitada a veces solo a la cabeza (Almagro Basch, M., 1953, p. 134.).

44 Almagro Basch, M., 1953, p. 32, lám. I, 4, pp. 40, 59 y fig. 24.

45 Almagro Basch, M., 1953, 221.

46 Bonsor, G., 1899, 20 ss. figs. 3, 12, etc. En Acebuchal se señalaron 11 túmulos de inhumación (G, L, M, R), se señalan las motillas de Alcaudete, en las canteras de Carmona (2 túmulos de inhumación), en la Huerta Nueva (1 túmulo con fosa de inhumación) (Bonsor, G., 1899, pp. 50 ss.), además de la Cañada de las Cabras, Mazagoso, Manta, etc.

hada, que no se ha conservado. Esta posición, que llamó la atención de Cabré, en la descripción que hace, nos parece directamente relacionada con la del momento de su muerte y en esa circunstancia debería explicarse la aparente anomalía. Nos parece claro que el difunto de la tumba 57, falleció mientras dormía, en una posición clara y el estado de *rigor mortis* que debió tomar el cuerpo, impidió que sus miembros pudieran ser ajustados en una posición más canónica, siendo enterrado de la misma forma en la que falleció, dormido y en un lapso de tiempo evidentemente corto.

Esta circunstancia, que podía parecer extraordinaria, se comprueba igualmente, en diversos ejemplos, mucho más tardíos, de la necrópolis de *Valentia* (final del s. II a. E.), en la que se registraron al menos seis cuerpos enterrados en posiciones semejantes, asociadas al sueño[47]. Sí que queda claro el ambiente funerario en el que se inscriben, el rito de la inhumación y la deposición en un sarcófago de lajas, que, a pesar de su carácter, evidencia un trabajo cuidado, como queda patente en la sepultura 57, fuera de comprobar el carácter modesto del mismo, sensación que el tipo de sepultura no parece abonar.

Atendiendo a las dimensiones de las tumbas, solo hemos podido localizar la tumba 57, en lo conservado actualmente en la necrópolis, que se correspondería con la reproducida ahora con el número general 17. En cuanto a las dimensiones de la sepultura 56, no coinciden exactamente con la planta "conservada" de otras dos sepulturas, la 47 y la 48 (57 de Cabré), que resultan de mayor tamaño. Cabe la posibilidad de que corresponda con alguna de ellas, según las proporciones, lo cual no resulta comprobable. A estas sepulturas habría que añadir la 74[48], de la que no tenemos ninguna información.

En todo caso parece evidente que este tipo de inhumaciones, si aplicamos la misma consecuencia a las plantas conservadas debió ser más abundante y parece evidenciarse, de su distribución topográfica, un reparto extenso en la necrópolis; la 74 en el extremo N.O. de la misma, la 48 y 47 en la zona central, y la 17 (56 de Cabré) en la agrupación meridional. Por lo demás, no se ha registrado entre todos los hallazgos de Azaila ninguna referencia a esqueletos humanos. Así, llama la atención el, significativo, porcentaje de tumbas en las que pudo practicarse la inhumación, como signo de identidad de una población extraña al resto incinerador, e indígena, de la necrópolis de Azaila, en el s. VI a. E.

En esta línea de pensamiento no deben permanecer ajenas las "influencias culturales" que evidencia la cultura material de las importaciones exteriores, como las del mundo fenicio (ss. VII-VI a. E.), recientemente enfatizadas por Fatás, Graells y

47 Alapon, LL., 2002, 318. Tipológicamente estas formas de enterramiento, documentadas en *Valentia*, remiten en la primera fase (último tercio del s. II a. E.), a tumbas de fosa simple, fosa con cubierta de adobes y tumbas de cámara o hipogeos (García Prosper, E., Guerin, P., 2002, 205 ss.) para inhumaciones, sin orientación definida y modesto ajuar de componente itálico, comprobándose en determinadas deposiciones de los cadáveres, posiciones anómalas, como esqueletos sentados, en posición fetal o en decúbito prono, al no haberse corregido la rigidez del *rigor mortis* (transcurridas pues más de 24 horas del fallecimiento). La posición de decúbito prono puede responder a una práctica ritual en la que debía mantenerse la postura adoptada por el difunto sin violentarla (¿?). Además, estos enterramientos por inhumación, con estrígiles y asociaciones con ánforas Dr. 1 nos llevan a referencias con la palestra helénica y el banquete ritual, además de la asociación con el cerdo (*Porca Praesentanea*: sacrificio de una cerda para legalizar la sepultura).

48 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 13.

Sardá, que tienen su límite, por ahora, en el valle del Guadalope, a través de distintos agentes distribuidores, siendo las importaciones griegas y etruscas, del mismo momento, mucho más limitadas[49]. A estos materiales que ponemos de relieve ahora, cabría añadir, ¿para el siglo V a. E.?, los restos de al menos dos braseros de manos, "ibero-púnicos", de tipo 2 a, propios del Hierro I[50], sobre los que insistimos en su momento, y que ahora toman especial relevancia a la vista de los nuevos aspectos dados a conocer sobre Azaila. A estos ejemplares, procedentes del ámbito ciudadano de la acrópolis[51] podría cuadrar su relación religiosa en un ritual propio de nuestras poblaciones, aunque la falta de detalle sobre su contexto en el yacimiento[52], elimine ciertas posibilidades sobre estos recipientes vinculados tradicionalmente con las sociedades paleoibéricas del sur peninsular.

La reforma de los signos identitarios de determinadas sociedades, al hilo de los enunciados de la cultura material, en un terreno que afecta a los hábitos cotidianos, no solo de consumo e imagen personal, podría ahora llegar más allá, atendiendo a este nuevo fenómeno de las inhumaciones, que parece encontrar su eco en las "aportaciones" del mundo fenicio.

Las inhumaciones en la Primera Edad del Hierro

En el territorio del Ebro, se han señalado posibles e indeterminadas inhumaciones en la necrópolis de Fuente de Oro (Calaceite)[53], siendo este fenómeno ciertamente esporádico en los C. U del valle del Ebro[54]. Otros paralelos más cercanos del rito de la inhumación, en esta Primera Edad del Hierro, se localizan en el N.E. peninsular, en las necrópolis de Mas d'en Boixos-1 (Pacs de Penedès) (E447, E449, E450 inhumaciones individuales, E448 inhumación doble) y del Turó de la Font de la Canya (Avinyonert del Penedès) (SJ111 inhumación individual femenina, s. VII a. E.). Se trata de inhumaciones en silo, individuales y dobles y en un caso asociada a restos de équido, que se han interpretado como perduraciones de la Edad del Bronce en un ambiente de evidente complejidad social durante el momento de la "iberización"[55]. No se han localizado restos de ajuares asociados en Mas d'en Boixos pero en la tumba SJ-111, del Turó de la Font de la Canya, perteneciente a un indi-

49 Fatás, L., Graells, R., Sardá, S., 2012, 76.

50 Cabré, J., 1929, 16; íd., 1944, cuadro II. A ellos se refirió Cabré sin consignar su procedencia y comentando su mala conservación por haber estado en terrenos con muchos nitratos. Cuadrado, E., 1956, 1966, pp. 7, 33-34, fig. 9, lám. XI, 2 y 3; Beltrán Lloris, M., 1976, 173. Los ejemplares de Azaila corresponden a los modelos más evolucionados (ss. V-IV a. E.) (tipo 2 a), con las asas insertadas en los laterales del vaso y sin borde horizontal. Jiménez Ávila, J., 2002, pp. 108 ss., Tipo 2: p. 129 ss.; íd. 2013, fig. 1, tipo 2 a, p. 56 ss.

51 En la primera noticia, el descubridor, Cabré, J., 1929, p. 16, da sucinta relación, "calderos con manos en el arranque de las asas", junto con el resto de bronces aparecidos en el yacimiento, sin especificar el lugar de hallazgo, que tampoco se menciona en la documentación posterior; Cabré, J., 1940, 68.

52 Pensamos que la falta de información sobre su hallazgo y el hecho de haber aparecido en la acrópolis llevaron a Cuadrado (1966, p. 70) a fechar el hallazgo en los siglos III-II a. E. La pieza puede proceder de los niveles de la Primera Edad del Hierro que se han localizado en diversos puntos del yacimiento.

53 Bosch Gimpera, P., 1913-1914, 823 (Un túmulo circular de doble cista con un esqueleto deshecho y un anillo de oro); Almagro Gorbea, M., 1974, 107.

54 Royo Guillén, J. I., 1990, 125.

55 Pedro, M., Esteve, X., *et alii,* 2012, 436 ss.

viduo juvenil femenino (14 años ± 2 meses) sí se localizó un vaso acompañado de una cabeza de équido, sin que puedan asociarse claramente los restos de un ánfora fenicia, tipo Ramón T.10.1.2.1 (final del s. VII a.E.)[56], perteneciente probablemente al relleno estratigráfico.

Mayor interés tiene la posición del cadáver en decúbito lateral, con la cabeza girada a la derecha, rotación de la pelvis, pierna derecha flexionada, la izquierda estirada, brazo derecho flexionado en ángulo de 60º, y el izquierdo también flexionado en ángulo de 45º[57]. Esta posición anómala del difunto parece relacionarse con la que adopta el cadáver de la sepultura 57 de Azaila, sin que por el momento podamos llegar más lejos en nuestras conclusiones.

A estos ejemplos se suman el silo con inhumación masculina en decúbito lateral, asociado a restos de cérvido, del Bronce Final, de la Codina (Pinell del Solsonès), y las tres inhumaciones primarias (en decúbito prono y sin conexión anatómica) en fosas de tipo silo, sin ajuares, de la Primera Edad del Hierro de Can Roqueta-Torre Romeu (Sabadell, Vallès), interpretados como individuos excluidos de la comunidad (¿?). También se conoce otro silo con inhumación masculina en Can Roqueta-Can Revella (Sabadell, Barberá del Vallès), del mismo horizonte cronológico[58], que también se ha querido relacionar con la dualidad incineración/inhumación que ya puso de relieve J.I. Royo en la necrópolis de Les Castellets de Mequinenza[59] para un momento anterior al que nos afecta, pero que podría reflejar un fenómeno paralelo al que comentamos, de la adopción de un nuevo ritual como importante y significativa modificación social.

Esta práctica de la inhumación en unas fechas altas, cuando se constata el predominio de la cremación en ambientes de la península itálica e ibéricos, se ha interpretado también como una perduración de tradiciones púnicas[60], y se constatan las inhumaciones desde el s. IV a. E., en territorio itálico[61], obedeciendo a determinados influjos, en fenómeno que no se ha documentado todavía en *Hispania* en dicho momento, fuera de otros ejemplos de inhumaciones más tardíos que ahora no interesan[62]. En el Levante, hemos de nombrar la necrópolis del Molar (San Fulgencio,

56 En el relleno del silo E 447, también aparecieron restos de cerámica a torno fenicia (s. VI a.E.). Pedro, M., Esteve, X., *et alii,* 2012, 435.

57 Pedro, M., Esteve, X., *et alii,* 2012, fig. 5, 3.

58 Pedro, M., Esteve, X., *et alii,* 2012, 441-442.

59 Royo Guillén, J. I., 1992-1993, 89 ss.

60 Vaquerizo, D., 2002, pp. 143-200; Bendala, J. M., 1995, 282.

61 El fenómeno de la inhumación está bien documentado en el territorio itálico, en las necrópolis etruscas y de la región de Piceno, Locres en Basilicata, Metaponto y Lilibeo en Sicilia, desde el s. IV a. E.; así en Tarquinia o Blera (Viterbo) (inhumaciones en fosa de los ss. IV-III a. E. y en tumbas hipogeas de los siglos III y II a. E.) (Barbieri, G., 2004, 89 ss.), Roma (inhumaciones en tumbas de cámara, fines s. IV-1ª ½ s. III a. E.) (Pagliardi, M.N., Gracia, M., 2004, 257 ss), con prolongaciones en el tiempo hasta el s. I a. E. en Viterbo o Portone en Volterra (ss. II-I a. E.), además de Gubbio (Peruggia) con 11 inhumaciones republicanas (ss. III-inicios s. I a.E.) (Cipollone, M., 2002), etc.

62 Como en la necrópolis de la Constancia (46 cremaciones; 3 inhumaciones), en donde sin embargo el ajuar de la inhumación 3 proporcionó "piezas de tradición indígena y algunos fragmentos de campaniense" (Ruiz Nieto, E., 1995, 131 ss.; Vaquerizo, D., 2002, 158; no se reflejan estos materiales, sin embargo en Vargas Cantos, S., 2002, 297 ss., que sitúa el momento de inicio de la necrópolis en época de Tiberio-Claudio y tampoco hace referencia a las inhumaciones). En nuestro territorio más cercano están eliminados, por interpretarse como muertes accidentales, los hallazgos de *Kontrebia*

Alicante), en donde se ha señalado una inhumación de adulto con un escarabeo como ajuar, de fecha imprecisa[63].

Por último hay que señalar el carácter femenino de las sepulturas 56 y 57, que no podemos dejar de comparar con la singularidad que representa este fenómeno en determinados ambientes en los que se ha constatado esta circunstancia, como en las tumbas de inhumación de la Primera Edad del Hierro que puso de relieve Mazière[64], al documentar el fenómeno de "tumbas aisladas"[65], en tres ejemplos del Sur de Francia. Se trata de los hallazgos de La Gravette, Campagnan y Chateau-Rousillon, que afectaban a tres mujeres ricamente aderezadas que debían responder a individuos de alto rango, al igual que ocurre con las homólogas masculinas (de incineración) que corresponden sobre todo a líderes militares. Lamentablemente no se conservan restos de los tipos de estructura que observaban las sepulturas, solo en le Chateau-Rousillon (s. VI a. E.) la inhumación se localizó bajo un amontonamiento de piedras (con 107 colgantes de tipo noritálico); la mujer de Campagnan (s. VII a. E.) llevaba un torques de bronce con cuentas de ámbar, un botón y un brazalete. La difunta de la Gravette se acompañaba de dos brazaletes de lignito y cobre. El "modesto" y perdido ajuar de la sepultura azailense, un collar de cuentas de cobre, dos agujas y un brazalete, puede ir en la misma línea diferencial, sin que podamos precisar más allá. Lo que parece evidente es su pertenencia a una mujer, joven, cuya muerte quiso distinguirse por medio de un ritual funerario aportado, como forma de prestigio e innovación.

Que los anónimos personajes femeninos enterrados en las sepulturas 56 y 57 puedan relacionarse con el problema, ampliamente debatido de la circulación de personas durante la época arcaica (¿transmisión de conocimientos técnicos?, ¿alianzas matrimoniales?, ¿relaciones de inmigrantes que aportan sus ritos propios a las comunidades de acogida?...), como se documenta ampliamente en nuestra historiografía antigua[66], abre una ventana de posibilidades ciertamente enriquecedoras para el conocimiento de la sociedad del s. VI a. E.

Belaiska (Beltrán Martínez, A., *et alii,* 1987, 95 ss., un cadáver de un individuo de 5 a 7 años encontrado entre balas de catapulta y muerto en consecuencia en el transcurso de un ataque violento al poblado) y del Tossal del Moro de Pinyeres (Arteaga, O., *et alii,* 1990, p. 64.) y descartadas las inhumaciones infantiles del área ibérica (Son especialmente densas las inhumaciones infantiles en el ámbito ibérico, el Alto Chacón (Atrián, P., *et alii*, 1980, 220); Palomar de Oliete (Vicente, J., *et alii*, 1990), Beltrán Lloris, M., 1976-1978, 307 ss.; Barrial y Jové, O., 198. Un túmulo circular de doble cista con un esqueleto deshecho y un anillo de oro 9, 9 ss., etc.), que corresponden a un fenómeno distinto de muertes naturales, ajustadas a rituales propios del ámbito mediterráneo de vinculación indoeuropea; así solo restan algunos ejemplos dudosos, sobre los que no hay documentación fehaciente, de modo que no se constata otra tradición o presencia del fenómeno inhumador en nuestro territorio durante estas centurias, siendo el ejemplo de Azaila el último conocido en el tiempo, asociado a la cultura de los campos de urnas tardíos.

63 Abad Casal, L., Sala, F., 1992, 149. La inhumación se hizo en caja conformada por seis piedras, como recogió Lafuente, J., 1929, p. 621. Se hizo eco de ella también más tarde Nordström, S., (1973, 13), pero aludiendo a dos inhumaciones, la segunda con una especie de cámara funeraria y un corredor.

64 Mazière, F., 2005, 905 ss.

65 Como ha puesto de relieve últimamente Graells, R., 2010, 147-148.

66 Graells, R., 2010, 175-176.

5.3. *Foso*

Señaló Cabré[67] la presencia "a modo de cerca y para aislarla de las construcciones urbanas del suburbio un foso del que excavó 49,50 metros y que fue rellenado por los iberos al desaparecer los celtas de Azaila".

5.4. *La sepultura número 13 y su vaso vertedor con cabeza de carnero*

Aguilera Aragón, Isidro

El objetivo de este breve estudio es glosar la tumba nº 13 de la necrópolis de Azaila y en especial un vaso que contuvo y que proporciona una información excepcional si atendemos a la combinación de cuatro circunstancias: su singular morfología, su funcionalidad, sus detalles decorativos y el contexto funerario en el que se halló. Hay que precisar que todavía no hemos podido examinar la pieza directamente, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (NIG. 1943/69/69). Así pues, hemos de ceñirnos a las características reflejadas en las fotografías, dibujos y descripción realizados por Juan Cabré que consideramos suficientes para esta primera aproximación.

Los datos (Figs. 98, 196, 204)

La sepultura nº 13 es una deposición en hoyo, sin que aparezca mención alguna a la existencia de un túmulo, estela u otra característica diferenciadora externa Por esta razón es por lo que se la coloca entre las tumbas que conforman la fase más antigua de la necrópolis, fase que fue datada en el siglo VII a. E[68]. En la oquedad se colocó una urna cerámica hecha a mano, con un perfil "clásico" para este momento y esta cultura material, cuya particularidad consiste en que contenía otro recipiente muy especial en su interior. Esta segunda vasija la describe Cabré como *"vaso con otro pequeño superpuesto y dos cabecitas de carnero en la panza del inferior".* Proporciona unas medidas de 12,5 cm de alto y 12,5 cm de ancho, diámetro de la boca 4,5 cm. Su superficie aparece bien alisada y de un color oscuro. Parece que fue restaurada, lo que se aprecia en las fotografías por el cambio de tonalidad en la parte superior del recipiente.

Nos encontramos ante un vaso de pequeñas dimensiones construido mediante la yuxtaposición de dos. La parte inferior está formada por el cuerpo de una urna de perfil panzudo y redondeado que, a partir de lo que hubiera sido el teórico arranque del cuello, desarrolla como parte superior un típico vasito globular de cuello cilíndrico que corona la pieza. La transición entre ambas partes se soluciona mediante la aplicación simétrica de dos pequeñas asas de orejetas perforadas. A partir de estas asas se desarrollan, de arriba abajo, sendos cordones lisos que terminan a la altura de la inflexión del perfil, donde la vasija alcanza su máxima anchura. Uno de los cordones finaliza en un vertedor en forma de pitorro cilíndrico con dos apéndices en la parte superior y que sobresale notoriamente del cuerpo principal del vaso. El cordón opuesto acaba también en la zona ancha, rematado esta vez con un aplique

67 Cabré, J., 1943, 56-57.

68 Ruiz Zapatero, G. 1985; pp. 415-416.

en forma de una cabeza de carnero de frente, con su definitoria cornamenta espiral bien modelada.

Como puede leerse y verse, entre las anotaciones de Cabré y nuestra descripción hay una sensible diferencia: mientras Cabré menciona dos cabecitas de carnero, nosotros solo vemos una. Es posible que el investigador aragonés pensara que el vertedor con los dos apéndices superiores, que más bien recuerdan a las orejas de un lepórido, pudiera ser otra testa de óvido, lo que a la vista de las imágenes disponibles hay que descartar.

La necrópolis pertenece al episodio final de la Primera Edad del Hierro, en el momento en que se empiezan a apreciar los primeros cambios en la cultura material, como es la presencia en dos tumbas de urnas de cerámica a torno de tipo paleoibérico que establecen el hito terminal del cementerio. No es la necrópolis que pudiera asociarse al momento más antiguo del hábitat ni tampoco a la fase final del mismo, y se puede asimilar *grosso modo* a los niveles VIII, VII y VI de la acrópolis[69]. A grandes rasgos se puede fechar el general de los enterramientos a lo largo del siglo VI a. E., con una prolongación hasta mediados del V, representada por las tumbas con cerámica a torno.

La sepultura número 13

Desde un punto de vista social, en el cementerio de Azaila no parece haber entre las sepulturas grandes diferencias que se puedan vislumbrar a través de los ajuares no cerámicos, siempre escasos y de carácter utilitario. Solo si atribuimos un rango de valor social a las coberturas tumulares se pueden establecer ciertas categorizaciones, pero dadas las circunstancias de la excavación no podemos asegurar que no hubieran sido ignoradas estructuras más endebles como los túmulos de adobe, o que hubiera habido estelas señalizadoras que se perdieran a lo largo de los siglos. En conclusión, la tumba nº 13 pertenece al grupo más simple y por lo tanto más "humilde" que consiste en un hoyo sin túmulo, con una urna cineraria estereotipada y nulo ajuar de acompañamiento, a excepción del recipiente que nos ocupa.

La complejidad de los ritos realizados en los cementerios del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro supera con mucho la simple deposición de las cenizas del difunto en una tumba[70]. La diversidad es tal, incluso dentro de un mismo yacimiento, que es posible plantear alternativas. Ya hemos señalado que esta tumba nº 13 es un simple hoyo y su contenido tiene una composición anómala, no hay nada de ajuar excepto la extraordinaria vasija objeto de estas líneas que apareció dentro de otra no mucho mayor considerada como urna. Esta situación nos plantea algunas dudas sobre su propia identidad: ¿Es este hoyo un verdadero enterramiento? ¿La urna contuvo las cenizas de un difunto? o ¿Se trata de un *loculus* asociado a otra tumba, en el cual se depositaron los utensilios empleados en el ritual? En necrópolis contemporáneas recientemente excavadas y no muy alejadas de Azaila, como Sant Joaquim de la Menarella (Castellón),[71] se ha detectado con claridad el fenómeno

69 Beltrán Lloris, M. 1976; p. 79.

70 López Cachero, F.J. 2008; pp. 148-155.

71 Vizcaino, D. 2010; pp. 147-149. Tabla 5.2.

de los *loculi* asociados a túmulos circulares. En el caso de Azaila la ausencia de referencias topográficas de este hallazgo nº 13 nos impide saber si se podía poner en relación con alguno de los túmulos.

En cuanto a la posición cronológica nosotros pensamos que, a tenor de los perfiles de la urna y del vasito que remata el recipiente en cuestión, habría que avanzar una centuria la datación de la tumba/depósito, respecto al momento de inicio del cementerio, y llevarla a un genérico siglo VI a. E.

Contextualización del vaso vertedor

En primer lugar hay que hacer un repaso rápido por la presencia de la figura del carnero en la plástica de la Edad del Hierro del norte de la Península Ibérica, en especial en la coroplastia y en los contextos de los hallazgos.

Sin ánimo de ser exhaustivos hay que establecer dos categorías[72]: las figuras metálicas de carneros (bronce) que a su vez se pueden subdividir entre colgantes, fíbulas o piezas exentas; y las figuras de carneros modeladas en arcilla (hasta ahora sólo cabezas) que forman parte de vasos, tapaderas y morillos. Todos estos hallazgos a su vez se pueden reordenar según su ámbito arqueológico, ya sea cementerial o habitacional, y matizar según su cronología.

Para los colgantes con carneros de bronce existen trabajos de puesta al día para el nordeste de la Península Ibérica, donde se inscribe geográficamente Azaila. En estas contribuciones[73] se citan los ejemplares hallados en las necrópolis de Cales Coves (Menorca), El Bovalar (Castellón), Milmanda (Tarragona), Mianes (Tarragona), Can Canys (Barcelona), El Calamó (Castellón); los hábitats de Les Ombríes (Teruel), Torre Cremada (Teruel), Puig de la Nao (Castellón) y los hallazgos descontextualizados de Torre Monfort (Castellón), La Picossa (Castellón) y Ampurias (Gerona). Al occidente de esta zona hay que añadir, en cuanto a carneros metálicos, las figuritas exentas de la necrópolis de El Castillo en Castejón de Navarra[74] y la del poblado de El Morredón en Fréscano (Zaragoza)[75]. Para terminar, es preciso mencionar el hallazgo suelto de la fíbula criomorfa en Urriés, al norte de la provincia de Zaragoza[76].

Otro grupo es el formado por los hallazgos de imágenes de óvidos modeladas en arcilla, o mejor sus cabezas, siempre como partes de un utensilio, por ahora nunca como animales exentos, para los cuales disponemos de una primera aproximación hecha por Hernández[77] hace unos veinte años. Y en concreto para los morillos zoomorfos hay una reciente recogida de datos y el correspondiente análisis[78]. Estos son

72 Creemos que la escultura responde a otras premisas que no incumben directamente a este trabajo.

73 Graells, R. y Sardá, S. 2005a; pp. 5-28. Graells, R. y Sardá, S. 2007; pp. 265-267.

74 Faro, J.A.; Cañada, F. y Unzu, M. 2002-2003; p. 72. Faro, J.A. y Unzu, M. 2006; fig. 20

75 Todavía inédito, se trata de una pequeña figurita de bronce que semeja una miniaturización de un morillo con un extremo terminado en una cabeza de carnero.

76 Royo, J.I. 1997; p. 266, fig. 5.

77 Hernández Hernández, F. 1992; pp. 375-377.

78 Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. 2011; pp-92-93

ejemplos de representaciones de carneros en hábitats: con un contexto cronológico a caballo entre los siglos VIII y VII a.E. tenemos la cabecita suelta aparecida en Peña Negra de Crevillente (Alicante)[79]; los poblados gerundenses de Illa d´en Reixach y Puig de Saint Andreu (ambos en Ullastret) han proporcionado morillos con cabeza de carnero[80]; más al sur se localizan los tres tapes con asideros en forma de doble cabeza de carnero del Castellet de Bañolas de Tivissa (Tarragona)[81]; la tapadera y el morillo de Reillo II (Cuenca)[82], donde se mezclan las cerámicas a mano con las ibéricas a torno y vasos áticos de finales del siglo V y mediados del IV a.E; hay un morillo rematado en carnero en el Alto de la Cruz de Cortes (Navarra) en un ambiente de la Primera Edad del Hierro del Ebro[83]; si remontamos este río encontramos, con una cronología similar, el morillo del poblado del Castillo de Henayo (Álava)[84]. Sin contexto hay que citar el fragmento de vaso a mano con decoración incisa y aplique en forma cabeza de carnero de Valdelosmiros, en Molinos (Teruel)[85]. Por último, acaba de ser publicada en el número 23 de *la Revista d´Arqueología del Ponent* una somera noticia con imágenes de una vasija cuya tapadera ostenta en su borde una cabeza de carnero modelada con gran detalle; procede de los niveles de la Primera Edad del Hierro del poblado del Coll del Moro en Gandesa (Tarragona).

Hay que distinguir la presencia, siempre escasa, de cabezas de carnero en objetos de funcionalidad completamente distinta: por un lado los morillos y por otro las vasijas. Los primeros, tienen una ubicación variada, sin embargo en los recipientes hay cierta tendencia a agruparse en el valle bajo del Ebro, y dentro de este conjunto el ejemplar de Azaila representa el caso más occidental hasta la fecha.

A la vista de la distribución de los hallazgos llama la atención la ausencia de representaciones de carneros en los ambientes célticos de la Meseta, mientras que los ovicápridos tienen una muy importante presencia en los conjuntos arqueofaunísticos asociados a las necrópolis, tanto en las tumbas como junto a ellas e incluso dentro de las mismas urnas mezclados con los huesos humanos[86].

El segundo aspecto a señalar es la función vertedora del contenedor, con un diseño de tendencia cerrada y de cierta capacidad. No hay paralelos similares a esta pieza que tengan picos o caños derramadores, en lo que se refiere a estas coordenadas territoriales y temporales, aunque queda la duda de si el fragmento de Valdelosmiros pudiera haber pertenecido a una vasija similar. Sin embargo hay que señalar que en la sepultura nº 17 (de tipo indeterminado) de esta misma necrópolis existe un trozo de cerámica con un cilindro hueco, estrecho y alargado cuyo hallazgo Cabré describe así: "*junto a la urna un pitorro de un biberón*". Es decir, un fragmento que perteneció a otro vaso con función vertedora. Lo cierto es que este tipo de recipientes no parece que pueda vincularse a las modificaciones en los diseños vasculares

79 González Prats, A. 1983; p. 76 y 120.

80 Pujol, A. 1989; pp. 273, lám. 84 y p. 273, fig. 117.

81 Vilaseca *et alii*, 1949; lám XI.

82 Maderuelo, M. y Pastor, J.M. 1981; figs. 2 y 5.

83 Maluquer, J. 1963; lámina I.A.

84 Llanos *et alii*, 1975; p. 149, fig. XCXI.

85 VV. AA. 1989; p. 125.

86 Cerdeño, M. L. y García Huerta, M. R. 2012; pp.40-41.

que se producen como consecuencia de los ecos llegados desde el Mediterráneo oriental en los siglos VII y VI a. E[87]. Aunque raros, los vasos con caño vertedor tampoco están ausentes de ambientes más ajenos a los influjos mediterráneos, como el ejemplar encontrado en una tumba de inhumación de la Primera Edad del Hierro de la necrópolis de Antran, en el centro-oeste de Francia.[88]

Interpretación

Es una tentación muy fuerte, por la que demasiadas veces nos dejamos arrastrar, la de explicar situaciones regionales a partir de datos, ejemplos y paralelismos tomados de culturas arqueológicas que están estudiadas a fondo y por lo tanto son bien conocidas. Es preciso ser muy cautos en este sentido. La presencia de paralelos formales en marcos geográficos distintos y distantes no significa forzosamente la transmisión de su significado simbólico (ni siquiera de su función) de una cultura a otra.

La existencia en Azaila de este ejemplar cerámico abre las puertas para múltiples y sugerentes hipótesis interpretativas que forzosamente pasan por encuadrar la pieza en el ámbito del ritual conectado con la práctica y el pensamiento religiosos[89]. En primer lugar analizaremos la presencia de una cabeza de carnero en ella y su posible simbología. Partimos de la premisa de que, por el desarrollo de sus clavijas, se trata de un carnero, el macho de la especie *Ovis aries*. Pero no hay que perder de vista que en las razas más arcaicas las ovejas también portan cuerna, aunque sea menos desarrollada. Por lo tanto, tal vez estas representaciones estén haciendo alusión no solo a los machos sino a la especie en general.

En las religiones antiguas (y actuales) cada especie animal tiene un significado y un código que cambian también según el género, la edad y el color del individuo a sacrificar. Un ejemplo conspicuo de estos códigos son las reglas de la liturgia púnica a partir de las llamadas tarifas sacrificiales de Cartago y Marsella. En ellas se especifican los animales que deben ser abatidos según su especie y edad. Así, se mencionan cuatro clases de víctimas: los bóvidos adultos, los terneros y ciervos, los ovinos adultos y los ovinos jóvenes, además de las aves.[90] Muchos más datos y detalles se conocen del mundo grecorromano[91]. De modo que la selección de la especie a ritualizar no es banal, sino que está cargada de significado.

Lo cierto es que los ovicápridos, debido a sus cualidades de rusticidad, adaptación a los más diversos medios naturales, su productividad y su polivalencia como fuente de recursos (carne, grasa, cuero, fibras, leche-queso-mantequilla) son las especies domésticas más abundantes desde el Neolítico, en especial en los climas semiáridos como los que afectan a la mayoría de la cuenca mediterránea. Por lo tanto, su presencia en la cabaña ganadera es habitual, predominante y apreciada, lo que

87 Graells, R. y Sardá, S. 2005b.

88 Pautreau, J. P. 1991, p. 217, fig. 11.

89 Para una visión global de los sacrificios en la Segunda Edad del Hierro contamos con la Tesis Doctoral de Cabrera, A. 2010; para el ámbito ibérico y para el celtibérico y vacceo con la síntesis de Alfayé, S. 2010; pp. 219-239. Una reflexión sobre las diferentes esferas de la acción cultual y sus consecuencias arqueológicas puede verse en Renfrew, C. 2007; pp. 109-122.

90 Lipinsky, 1992; pp. 439-440.

91 Blázquez, J.M.; Martínez-Pinna, J. y Montero, S.1993. Verneant, P. 1991.

explica que su asistencia a los ritos sacrificiales sea una constante. Con un patrón de cría de ovicápridos adaptado al modelo de los productos secundarios, la provisión de corderos y carneros para ser desviados a la liturgia y al consumo ceremonial era fácil y constituía una eficaz salida al excedente de machos. De ahí buena parte del éxito y la polisemia de esta especie en los diversos contextos ideológicos y rituales, así como su perduración en el tiempo. Una vez escogida la especie era necesario seleccionar a la víctima concreta a sacrificar que debía tener unas características determinadas en lo que se refiere a la edad, salud, morfología, color, etc., signos de perfección que lo hacían digno de ser inmolado a la divinidad.[92]

En el caso del carnero las interpretaciones son variadas y oscilantes, desde una visión céltica ya planteada por Dechelette[93], vinculada con el culto al hogar familiar y que fue seguida, con matizaciones, por Maluquer para los morillos[94], a otra como la expuesta por Rafel[95] quien se decanta, en el caso de los bronces, por una inspiración centro-mediterránea a través de intermediarios fenicios. Otras explicaciones ven al carnero como testimonio del ideario homérico y, por lo tanto, indicio también de un horizonte colonial[96]. Posiblemente son tradiciones distintas que convergen en un mismo animal.

Una exposición muy completa de este complejo asunto ha sido recientemente dada a la luz por Almagro-Gorbea y Lorrio[97], y condensada en una explicación ecléctica del tema construida a través de la mitología comparada en el análisis de la figura del "guerrero sacrificando un carnero" de Puerta de Segura (Jaén). La conclusión es que el carnero y su sacrificio han de ponerse en relación con el culto a los antepasados y al Héroe-Fundador: "*un ritual de ancestral indoeuropeo que, en el mundo ibérico, debe de proceder de la tradición de los Campos de Urnas, pero sin excluir posibles influjos griegos llegados a través de los focenses* (...)"[98].

Por otro lado, la propia forma del recipiente nos está dando la clave de su uso como contenedor y vertedor de fluidos, en una acción intermedia entre la obtención del producto y su destino final. El líquido tiene que estar relacionado con los óvidos; si establecemos que se trata de machos, solo cabría pensar en sangre, pero si contemplamos la posibilidad de añadir a las hembras hay que tener en cuenta también la leche. Por lo tanto nuestra hipótesis es que nos encontramos ante un vaso para libaciones, tal vez precedente de los *askoi* posteriores, donde la figuración del cuerpo animal acapara completamente la morfología de la vasija. O tal vez de los *rhyta* donde la cabeza de la bestia adquiere todo el protagonismo. Si bien debemos ser cautelosos, pues hay un incómodo vacío entre las formas indígenas hechas a mano, los primeros ecos mediterráneos y los vasos plásticos que se implantan en la cerámica autóctona a partir del siglo IV a. E.[99].

92 Segarra, D. 1997, pp. 276 y ss.

93 Dechelette, J. 1898; pp. 63 y 245.

94 Maluquer, J. 1963; p. 31.

95 Rafel, N. 1997; pp. 112 y 113.

96 Graells, R. y Sardá, S. 2005; p.18.

97 Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. 2011; pp. 43-47.

98 Almagro-Gorbea, M. 2009; pp. 227-250.

99 Olmos, R. y Rouillard, P. 2004; pp. 32-47.

La otra coordenada es el contexto funerario en el que apareció el recipiente, que *a priori* puede hacernos pensar que se trata de libaciones hechas durante la liturgia fúnebre. Muy sugerente en este punto es la tentación de citar las noticias que nos proporciona Pausanias sobre la libación de la sangre o *haimakoría* para alimentar y aplacar al antepasado, en cuyo honor se derramaba la sangre en un agujero en el suelo o *bothros*, tal vez su propia tumba[100].

La hipótesis funeraria es la más probable si tenemos en cuenta que, al fin y al cabo, estamos en una necrópolis y que la asociación de corderos jóvenes relacionados con el banquete funerario está documentada en un sitio tan próximo como es el túmulo 1 de la necrópolis V del Cascarujo, en Alcañiz.[101] Sin embargo, no podemos obviar que esta idea choca con un problema llamativo como es la ausencia de ejemplares similares hallados en las ya muchas necrópolis de esta cronología excavadas en el valle del Ebro y zonas aledañas. Esta circunstancia se podría explicar por el uso en las libaciones de vasos elaborados en materiales perecederos, o por el empleo de vasos menos "explícitos". Cabe también la posibilidad de que nos encontremos ante el utensilio de un nuevo rito introducido y que tuvo escasa implantación y difusión, aunque sí que se desarrolló en otra ceremonia de esta misma necrópolis, la que afectó a la sepultura nº 17.

Por otro lado, tampoco hay que descartar que este vaso no tenga una relación directa con actos de liturgia fúnebre, sino que se trate de una pertenencia personal y definitoria del difunto ligada a su papel distintivo en la vida terrenal y que se le quiso asociar en su viaje de ultratumba, hurtándolo así del alcance de los vivos. Los actos sacrificiales en Azaila a los que nos remite la pieza no se realizaron solo en la necrópolis. Como ha quedado documentado en recientes excavaciones, se sacrificaron ejemplares de ovicápridos jóvenes en la acrópolis en un momento cronológico coincidente con el uso del cementerio[102], un rito que siguió vigente en la etapa final de la ciudad ibérica según los trabajos de Cabré.[103] También han quedado comprobados en la propia muralla que rodea la acrópolis azailense, donde se ha registrado una acumulación de huesos de ovicápridos (entre otros animales) que ha sido publicada como un sacrificio fundacional de la fortificación.[104]

Pero de nuevo chocamos con un (siempre peligroso) dato negativo, pues en ninguno de los espacios urbanos de las zonas aledañas, en los que se ha querido ver cierta carga ritual a través de su contenido material, se han encontrado recipientes netamente similares.[105]

100 Pausanias V, 13, 2; X, 4, 10; tomado de Almagro-Gorbea, 2009; p. 237.

101 Balsera, R. *et alii*, 2013; p. 84. En este gran túmulo se ha hallado en la cista funeraria propiamente dicha los restos de una urna y de huesos humanos calcinados mezclados con otros de ovicáprido joven, mientras que en una cista secundaria más pequeña, insertada en el anillo exterior del monumento, donde no había resto alguno de cremación, se encontró parte de un recipiente cerámico singular, en concreto un fondo plano con tres orificios hechos previamente a la cochura, p. 82, fig. 8, nº 9.

102 Véase en esta misma obra *supra* cap. IV. Apdo. 2.3.

103 Beltrán Lloris, M. 1976; pp. 427-428.

104 Franco, J. y Hernández, A. 2003-2004; p. 273.

105 Graells, R. y Sardá, S.: 2011, pp. 151-188. Tal en vez el conjunto del la Habitación I del Tossal Redó (Calaceite, Teruel) con su famoso vaso teromorfo, podríamos encontrar un voluntarioso símil, pero ni el vaso tiene un carnero ni por su morfología resulta ser un vertedor, Lucas, R.: 1989. pp. 175-182.

A modo de conclusión

El vaso vertedor con aplique de cabeza de carnero de la necrópolis de Azaila es un *unicum*. Aparece en una supuesta tumba modesta desde el punto de vista de su ajuar y su notoriedad exterior, por lo que si nos guiamos por los patrones habituales de los estudios de la estratificación social de las sepulturas, no pertenecería a un personaje ni rico ni prestigioso. Si consideramos la posibilidad de que no se trate de una tumba propiamente dicha, sino de un *loculus*, se explicaría mejor la situación de un vaso tan singular que no hay ningún otro conocido, en un contexto aparentemente "pobre".

La funcionalidad del recipiente fue la de verter líquidos relacionados con los óvidos. Su contexto funerario nos está indicando que se trata de libaciones, tal vez de la sangre del animal recogida tras un *criobolio* previo al banquete funerario, como una parte más de las exequias. Pero nada impide valorar que se pudiera haber usado también en ritos no relacionados con el ceremonial fúnebre, como el suceso contemporáneo registrado en la acrópolis.

El ambiente de la cultura material es totalmente local, tanto en la necrópolis como en las fases correspondientes del poblado y en los hallazgos arqueológicos de las inmediaciones, por lo que habría que deducir que nos encontramos ante un ritual indígena. Pero hay que abundar en la evidencia de la excepcionalidad de la pieza, ya que a pesar de que es un producto local y que su fabricación no reviste ninguna dificultad técnica, no hay réplicas. Este vaso podría ser el reflejo de incipientes novedades ideológicas en la mitad oriental del Ebro, donde se agrupan las escasas vasijas con esta decoración, con lo que también toma cuerpo la teoría de que nos hallásemos ante una liturgia regional, testimonio de unas tendencias espirituales que no llegaron a imponerse. No parece que el comienzo de la complejidad social y cambio asociados a importaciones e imitaciones fenicias, griegas y etruscas que se detecta en los siglos VII y VI a.E. desde la desembocadura del Ebro hasta el Guadalope,[106] lleguen con claridad en esos momentos hasta Azaila, lo que coloca este complejo arqueológico en un territorio de frontera entre el *hinterland* colonial y las culturas indígenas de la Primera Edad del Hierro del sector central del valle del Ebro. Por lo tanto hay que concluir que el ritual representado por este vaso responde a una tradición local.

Tal vez la principal conclusión sea que la particular pieza que presentamos y su contexto plantean más incógnitas que respuestas, esperemos que no sean permanentes.

5.5. *Generalidades sobre la necrópolis del Cabezo de Alcalá de Azaila*

El origen de los campos de urnas del Bajo Aragón, se ha supuesto hacia el 850 a. E.[107] hasta los primeros contactos con la cultura ibérica como se documenta ahora en Azaila, y que cabría llevar, en las últimas apreciaciones al s. V a. E. Los materiales metálicos procedentes de la necrópolis de C. U., son los siguientes:

106 Fatás, L.; Graells, R. y Sardá, S. 2012; pp. 71-86

107 Royo Guillén, J. I., 1990, 129.

Material	Sepultura	Refs. Cabré	Otras referencias
Cuchillo afalcatado	107/empedrado cuadrangular	Diario, p. 75 + urna sogueada + fíbula discos	Beltrán, M., 1976, IG. 3023; Cabezo Ballesteros: Pérez Casas, J. A., 1990a, fig. 8, 56.
Punta de flecha con pedúnculo	38/hoyo		Beltrán, M., 1976, IG. 3034, fig. 28; Royo Guillén, J. I., 1990, 132, ss. VI-V a.C.
Fíbulas navarro-aquitanas de discos	51/hoyo Bolsón de tierra roja sin piedras	Diario, p. 46 + urna ibérica + frags. brazaletes + fíbula (figs. 129, 202)	Urna de tipo "paleoibérico", Beltrán, M., 1976, IG. 875; IG. 3018; Ruiz Zapatero, G., 1985, 960 (550-450 a. E.).
	105/hoyo en tierra blanca	Diario, p. 66, dibujo urna; p. 78, dibujo (fig. 202)	Beltrán, M., 1976, IG. 3019.
	107/empedrado cuadrangular	p. 74, croquis tumbas urna (fig. 202) sogueada + cuchillo afalcatado	Beltrán, M., 1975, IG. 3017.
	108/empedrado cuadrangular	p. 74, croquis tumbas	
Torques	43/empedrado irregular	p. 52, extremo bicónico solo (fig. 135)	Beltrán, M., 1976, IG. 543.
	35/¿hoyo?	p. 35 + brazalete de sec. Circular (fig. 118)	

5.6. *Presencia de cerámica a torno en las necrópolis C. U. del valle del Ebro*

Se trata de la fase III de la necrópolis de Azaila, cuyo marco cronológico general puede definirse entre el 600-500 a. E. Parece claro que la cerámica a torno, decorada con pintura, marca el final de la fase de campos de urnas en Azaila, como sugirió Ruiz Zapatero[108]. Es un hecho que se produce en un momento avanzado de dicho periodo, como sucede en la necrópolis del Barranco de la Peña (Bajo Jalón), fechada entre los siglos VII y mediados del IV a. de E. [109]. Aparece en la última fase de ocupación del Cabezo de la Cruz[110], cuyos inicios se sitúan en torno al 520 a. E. (seg. C 14), mezclada con material propio de la Primera Edad del Hierro. Incluso en la necrópolis de Martínez Velasco, Huesca[111], que perdura hasta la época ibérica, en los siglos III-II a. E. hay superposiciones de un túmulo cuadrado sobre otro circular, que puede estar indicando el mismo fenómeno de cambio, como se corrobora en las superposiciones de túmulos de planta cuadrada (algunos en adobe) sobre otros de planta circular, en la necrópolis de Cabezo de Ballesteros (Épila)[112]. Finalmente, las primeras aportaciones de la cultura ibérica en los C. U. del Segre se sitúa entre el 500-450 a. E., como en la Pedrera de Vallfogona de Balaguer[113].

108 Ruiz Zapatero, G., 1985, p. 413.

109 Pérez Casas, J. Á., 1987.

110 Picazo, J., Rodanés, J. M., 2009, p. 383.

111 Juste, N., Palacín, E., 1987.

112 Pérez Casas, J. A., 1987, p. 82.

113 Ruiz Zapatero, G., 1985, pp. 309-311.

Se constatan en Azaila urnas (¿locales?) fabricadas a torno, reproduciendo la forma I, en las incineraciones en hoyo 1 y 26 (urna 583)[114], así como en las estructuras de empedrado o cista, muy destruidas, números 94 (urna 624) y 95 (urna 556)[115], pertenecientes a la fase III, 1. Estas debieron ser coetáneas (¿?), según hemos supuesto, de las dos urnas fabricadas a torno, decoradas con bandas, de las incineraciones 51 (urna 875) y 59 (urna 1025)[116]; interesa la asociación de la urna 875, (¿de procedencia regional indeterminada?) con una fíbula de discos biconvexos o navarro-aquitana, cuya cronología se plantea en los mismos términos que las aquitanas, aproximadamente entre el 550-450 a. E.[117], que nos da un momento preciso para la introducción de la cerámica a torno con decoración pintada en el territorio azailense. Estas formas cerámicas Azaila 4.38 (IG. 875) y 4.39 (IG. 984, 985 y 1025[118]), no producidas en Azaila, tendrían pues su mejor horizonte cronológico, en los siglos VI-V a. E. y se sitúan en la misma línea de aportaciones externas e innovaciones que manifiestan las inhumaciones femeninas comentadas más arriba.

En cuanto a la anómala forma y decoración que manifiesta la urna 1025, nos parece, como hipótesis de trabajo y a la espera de ulteriores comprobaciones, que enlaza con el *pithos* II.2.B.b.2 de Belen-Pereira[119], caracterizado por su cuerpo bicónico, de boca ancha, con dos asas, que observan sus prototipos inmediatos en cerámicas fenicias y palestinas, con fechas de referencia en Andalucía en el s. VIII e imitaciones a partir del s. VI, llegando en su difusión hasta el N.E. peninsular. Ni la decoración ni la forma tienen paralelos en la cerámica posterior de Azaila[120], siendo originales los temas de trazos verticales paralelos y el sistema combinado de círculos secantes con punto central y cuatro radios formados por las intercesiones de los propios círculos, que ocupan la parte superior del vaso, seguida de una fila de puntos en la carena y bandas en la porción inferior del recipiente. La separación de las bandas decorativas se hace por medio de abultados baquetones o molduras[121], decorados por puntos y la base ligeramente resaltada, reproduce una forma deprimida. A resaltar también la decoración dorsal de las asas, por medio de tracitos de pintura, paralelos, como en la forma II.2.B.b.1 de Belen-Pereira, en la que observamos además, las series de puntos decorando la carena de la vasija o las bandas con decoración reticulada, así como la presencia de molduras, aisladas, en la parte superior del cuello, que caracterizarían a las formas arcaicas, boconas; estos criterios, junto a la monocromía pictórica y el cuerpo bicónico, incluirían el ejemplar de Azaila entre las formas evolucionadas posiblemente del s. VI a. E.[122].

114 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 21, p. 64.

115 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 21, pp. 47 y 64.

116 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 62, p. 237.

117 Ruiz Zapatero, G., 1980, 961.

118 No deja de llamar la atención la singularidad de la urna 1025, respecto de su tipología y decoración bien reproducida por Cabré (fig. 115; Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 62; también en Beltrán Lloris, M., 1996, lám. 168).

119 Belén, M., Pereira, 1985, fig. 9, p. 323 ss. y mapa de dispersión 5.

120 Como hicimos notar en su día, Beltrán Lloris, M., 1976, p. 239.

121 Como en ejemplar de la Cova del Caval de Liria, solo con un baquetón, Belén, M., Pereira, 1985, fig. 9,5. La tendencia a la decoración de bandas con temas geométricos o repetición de motivos, en los vasos de Frigiliana y Toya (Belén, M., Pereira, 1985, fig. 9, 3 y 11).

122 Belén, M., Pereira, 1985, fig. 7; propone Graells, R., 2010, 36, una evolución para estos tipos hasta el segundo cuarto del s. VI a. E.

Estas importaciones de *pithoi*, de filiación fenicia, con decoración de bandas, han sido documentadas en contextos funerarios de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer, o en los yacimientos del Ebro de San Jaume Mas d'en Serra y en el Barranc de Gafols (ss. VII-VI a. E.)[123], que constituyen los paralelos más cercanos, geográficamente, de los ejemplos azailenses.

La posición cronológica para las inhumaciones que hemos atribuido a la fase III de la necrópolis, corresponde a un horizonte, inédito hasta el momento, que evidencia la presencia de rasgos culturales innovadores en el mundo funerario y que por el momento constituyen un *unicum* en el valle del Ebro; a estos rasgos hay que añadir los materiales cerámicos ahora comentados que amplían de forma significativa el abanico de influencias "orientalizantes" que pudo afectar a nuestro territorio, sin olvidar los descontextualizados y urbanos calderos de manos que ayudan a recomponer el horizonte material de este momento.

123 Graells, R., 2010, p. 35, fig. 5.

FIG. 154. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Gran túmulo y rampa.**

FIG. 155. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Gran túmulo y rampa.**

FIG. 156. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 60, túmulos II, IV, V.**

FIG. 157. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 60, túmulos IV, VI, VII, V, XI.**

FIG. 158. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 60, túmulos IV, II, VI.**

FIG. 159. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 4.**

FIG. 160. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 4.**

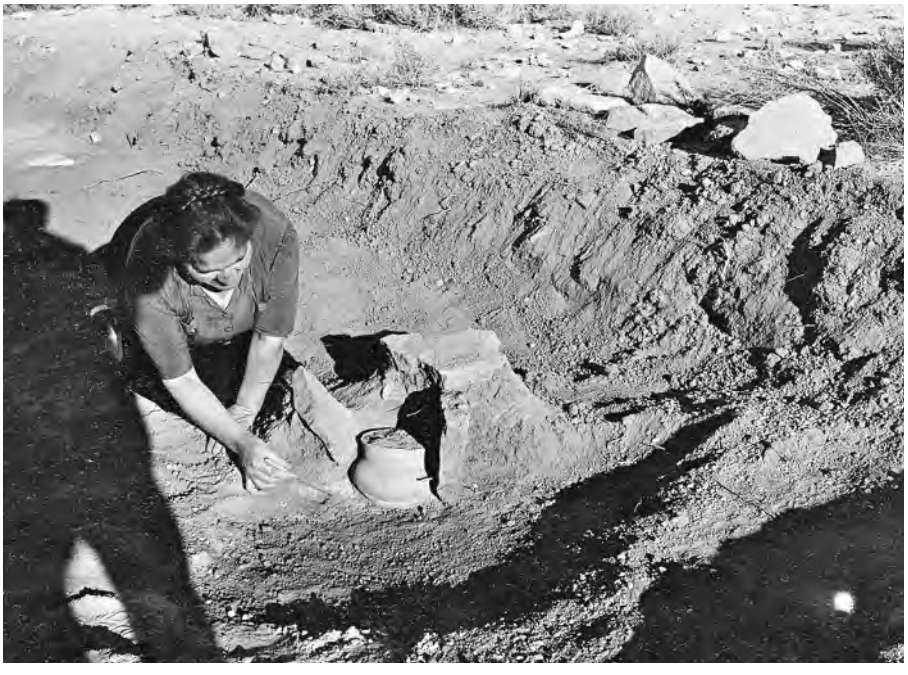


FIG. 161. **J. Cabré,** ***Diario fotográfico*****. Sepultura 24.**

FIG. 162. **J. Cabré,** ***Diario fotográfico.*** **Sepultura 24.**

FIG. 163. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 47.**

FIG. 164. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 49.**

FIG. 165. **J. Cabré,** ***Diario fotográfico.*** **Sepultura 53.**

FIG. 166. **J. Cabré,** ***Diario fotográfico.*** **Sepultura 50.** ***Joven con collar y anillo***

FIG. 167. **J. Cabré,** ***Diario fotográfico.*** **Sepultura 57.**

FIG. 168. **J. Cabré,** ***Diario fotográfico.*** **Sepultura 57.**

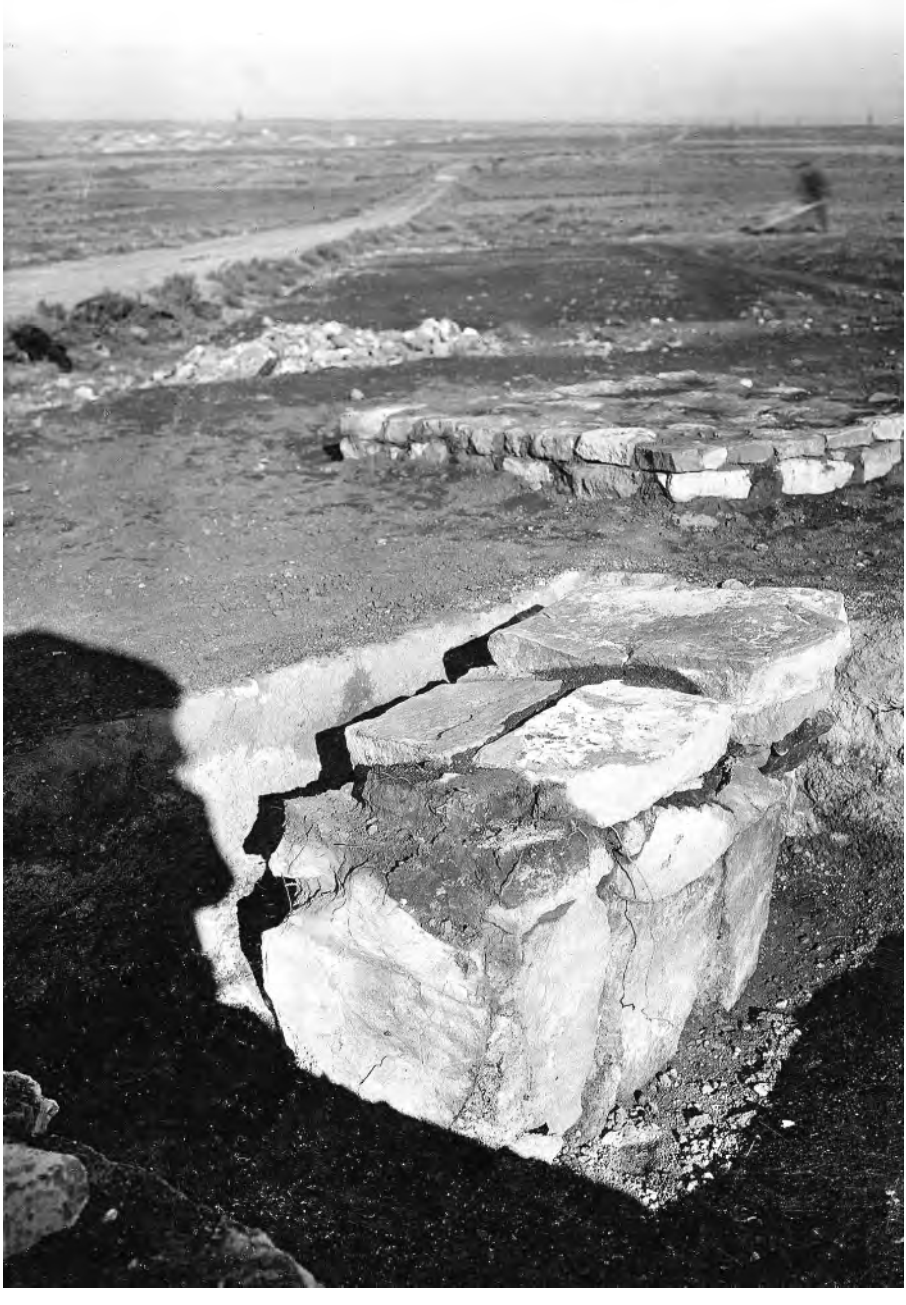


FIG. 169. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 57.**

FIG. 170. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 57.**

FIG. 171. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 57.**

FIG. 172. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 60.**

FIG. 173. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 63.**

FIG. 174. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 63.**

FIG. 175. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 63, XV, 67, 65, 64.**

FIG. 176. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 63, XVI, 68, 69, 70.**

FIG. 177. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas XVI, 69, 70, 77, 67.**

FIG. 178. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas XVI y 69.**

FIG. 179. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 68 al inicio de su descubrimiento.**

FIG. 180. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 67, XV, 64, 65, 68.**

FIG. 181. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 69, 70, 71, XVII, XXI, XX.**

FIG. 182. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 70.**

FIG. 183. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 71, XVI, 70, 69.**

FIG. 184. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas, 72, 73.**

FIG. 185. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas, 72, 73.**

FIG. 186. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 64.**

FIG. 187. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 72, 73, XVIII, XI, 77, XXIII.**

FIG. 188. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 74.**

FIG. 189. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 74, XIX, XVIII, 72, 73.**

FIG. 190. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 76, XXI, XXII, 75, XX, 74.**

FIG. 191. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 76.**

FIG. 192. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Túmulo XXVI.**

FIG. 193. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 76, 75, XXII, 20.**

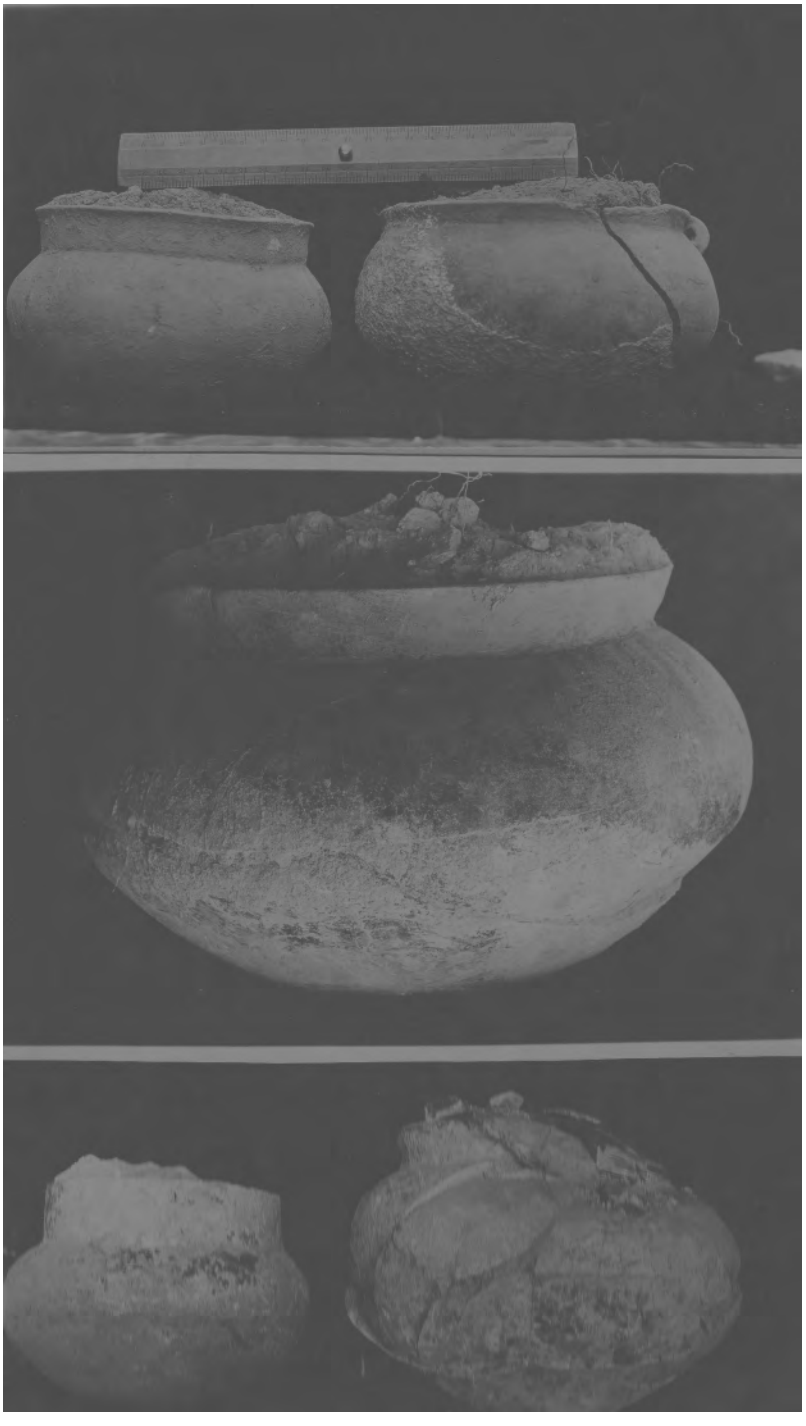


FIG. 194. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas II, IV, 19, 117, 111.**

FIG. 195. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 24, 15, 22, 28, XV, 84.**

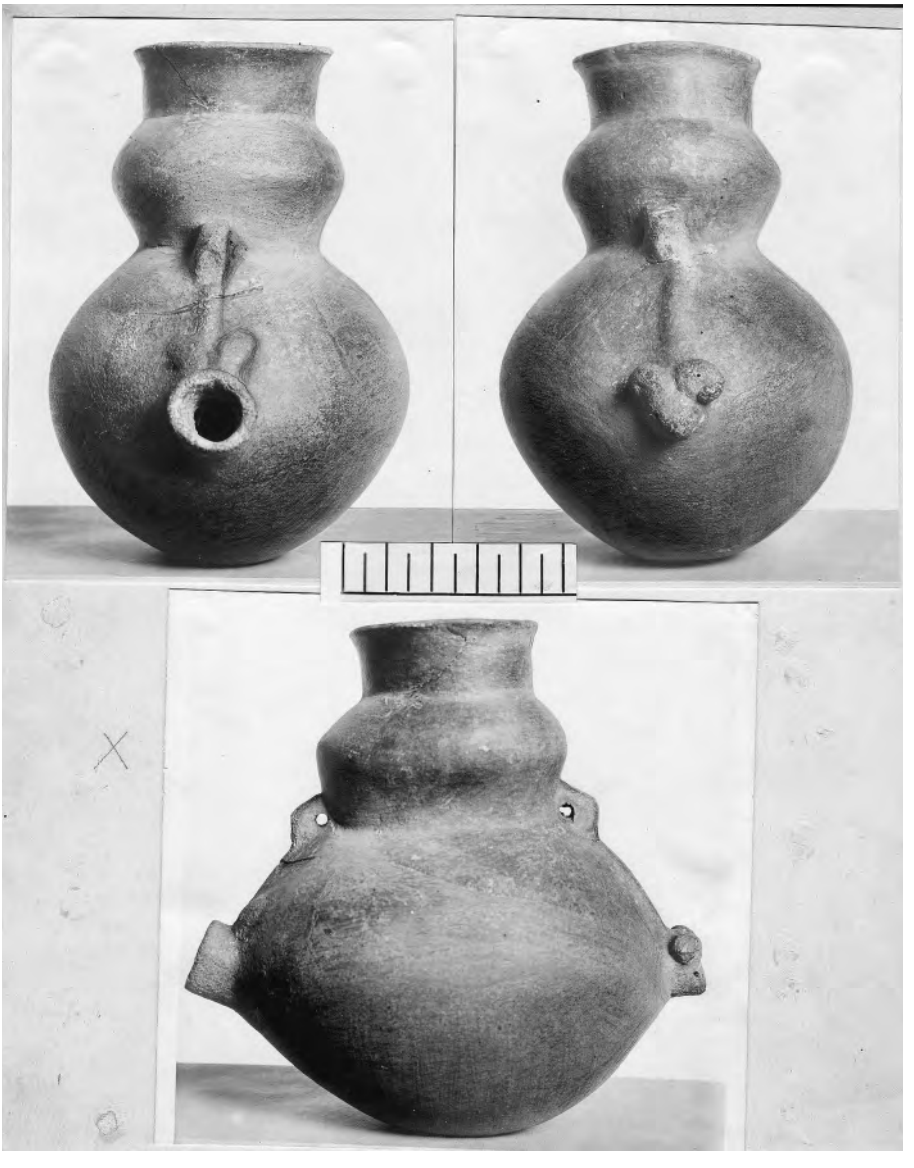


FIG. 196. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepultura 13.**

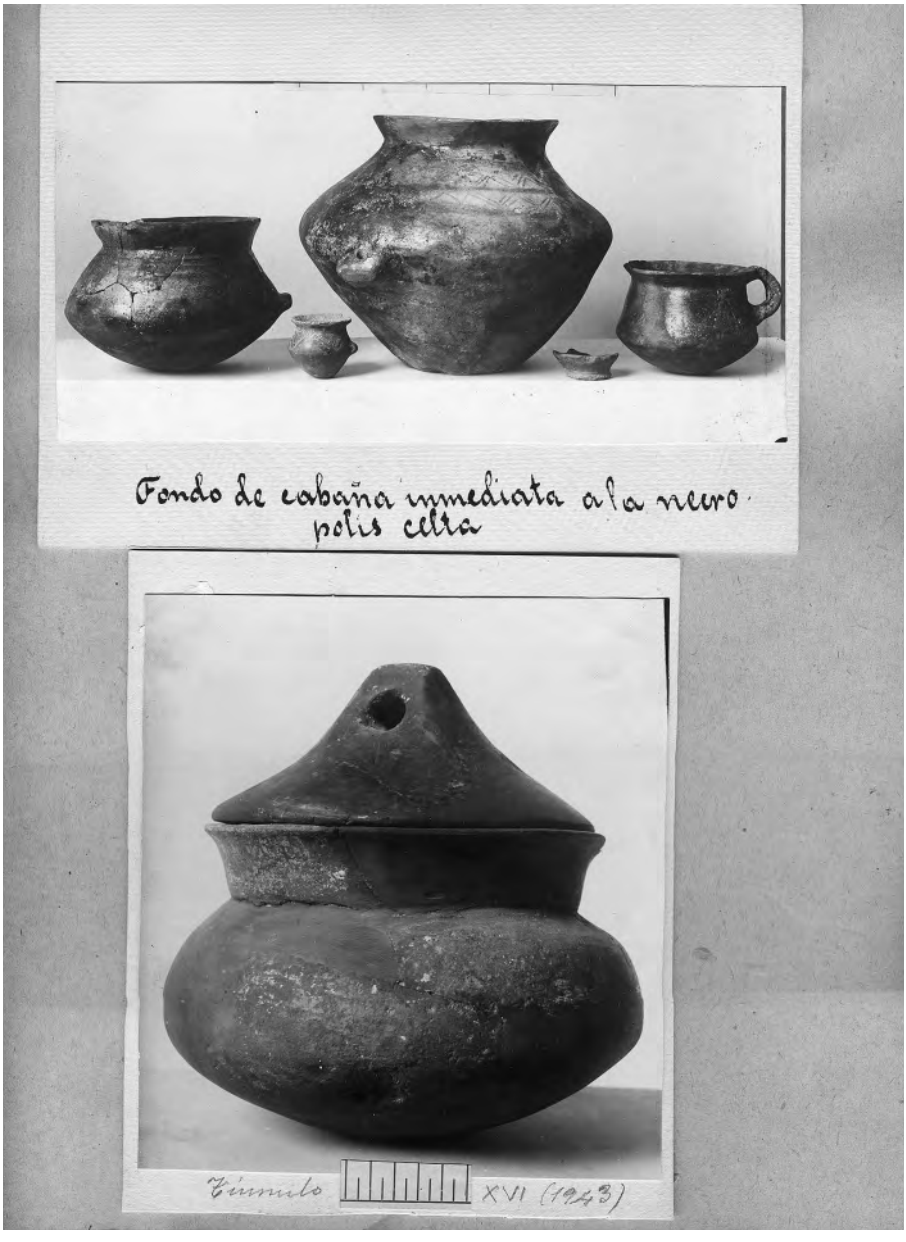


FIG. 197. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Fondo de cabaña y túmulo XVI.**

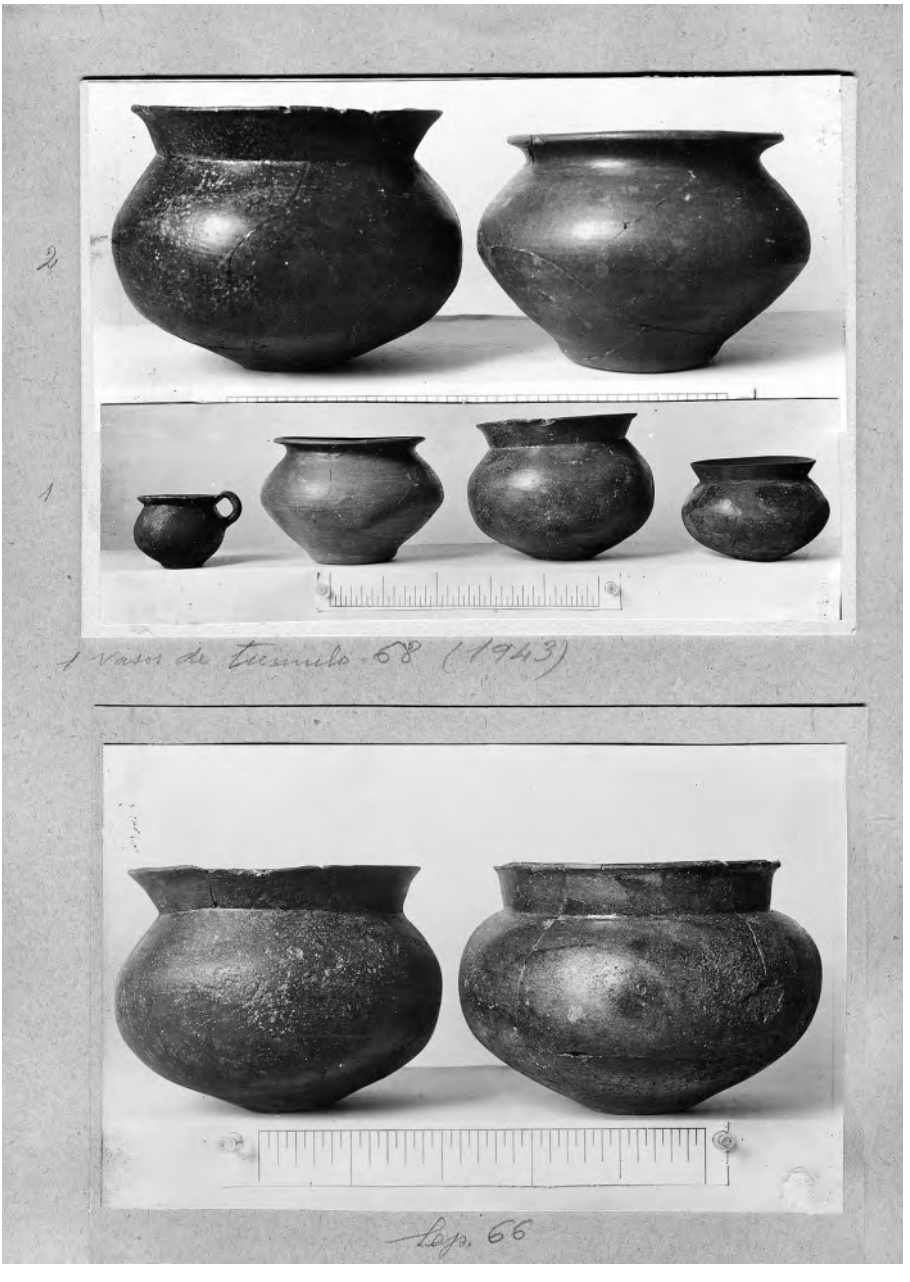


FIG. 198. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Vasos túmulo 68, sepulturas 66.**

FIG. 199. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 28, 50, 2, 22, 4, 76, 101, XII.**

FIG. 200. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Urnas varias.**

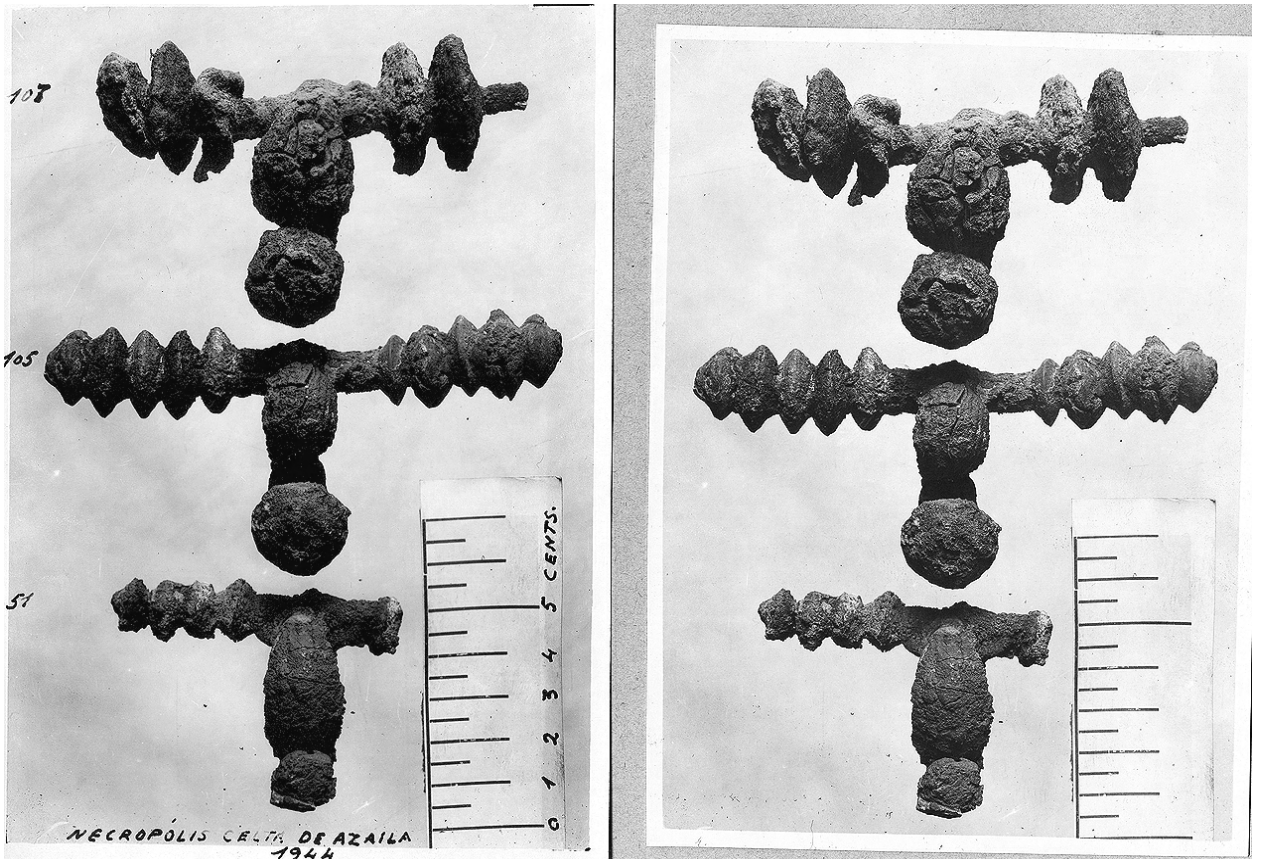


FIG. 201. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 108, 105, 65.**

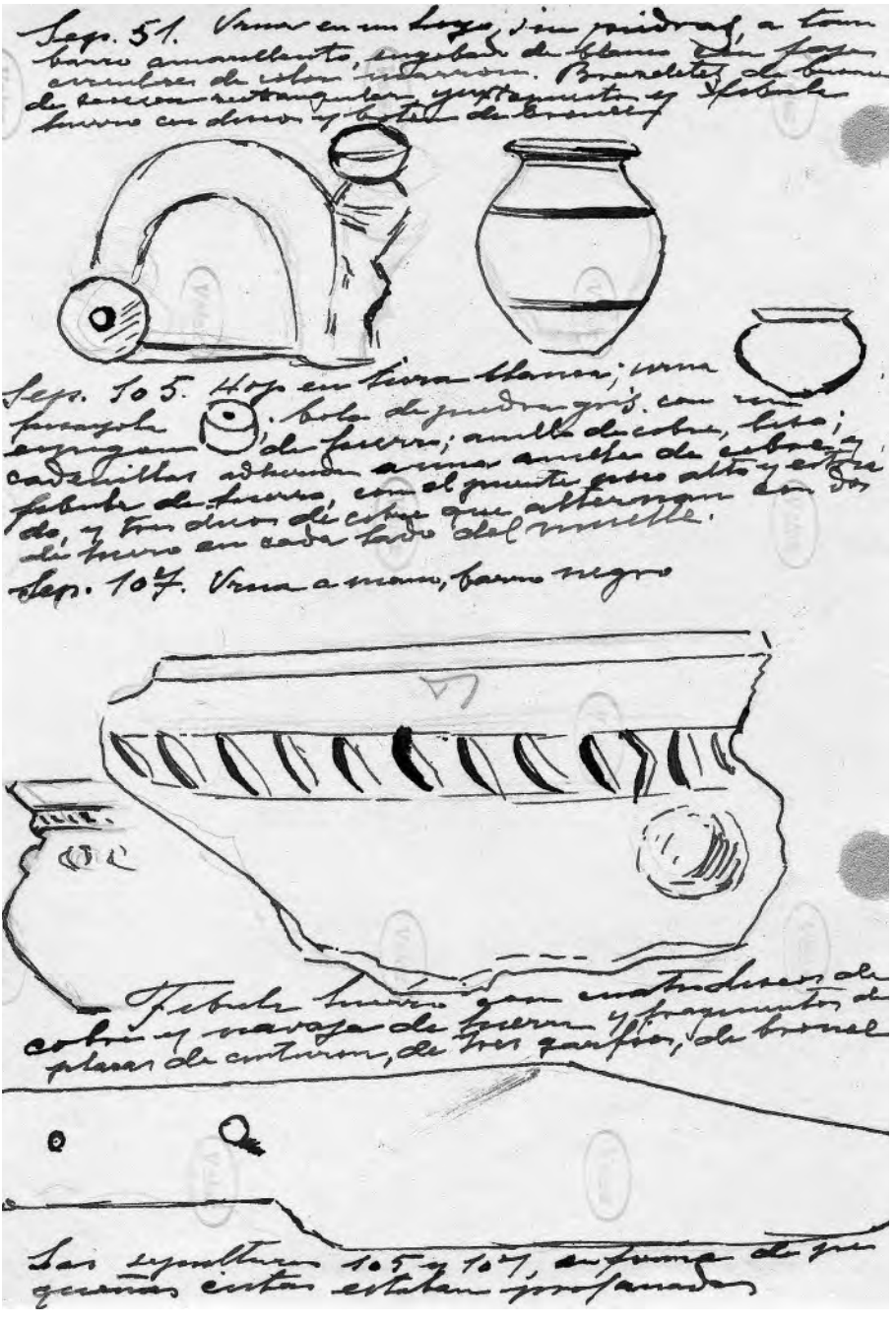


FIG. 202. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Sepulturas 51, 105, 107.**

FIG. 203. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Urnas varias.**

FIG. 204. **J. Cabré, *Diario fotográfico*. Urnas varias.**

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 223-294
ISSN: 0007-9502

II. Arquitectura

Se incluyen, sin mayores aditamentos, los materiales que introducen alguna novedad respecto del panorama ya conocido y descrito de Azaila, a partir de las novedades detectadas en los documentos inéditos que se han dado a conocer.

1. Pública

1.1. *Piedras hincadas*

Se aporta ahora exclusivamente el dibujo de detalle en papel milimetrado de la situación del túmulo ibérico, junto a la calzada antigua y la zona ocupada por las piedras hincadas (fig. 205) documentación que amplía la conocida hasta la fecha.

Croquis del túmulo (fig. 206)

1. Zona de arcilla entre el enlosado la construcción.

2. Grandes piedras que forman una plataforma de 40 cms.

3. En vez de dos piedras solo hay una.

4. Nivel de cenizas que en este lado se eleva mucho.

5. La construcción formando falsa cúpula con piedras muy grandes empieza a unos 50 cm del nivel exterior. La altura del suelo empedrado por este sitio central es de 2,50 metros, respecto al nivel exterior.

6. Sitio al parecer de la puerta con una gran piedra revestida de yeso.

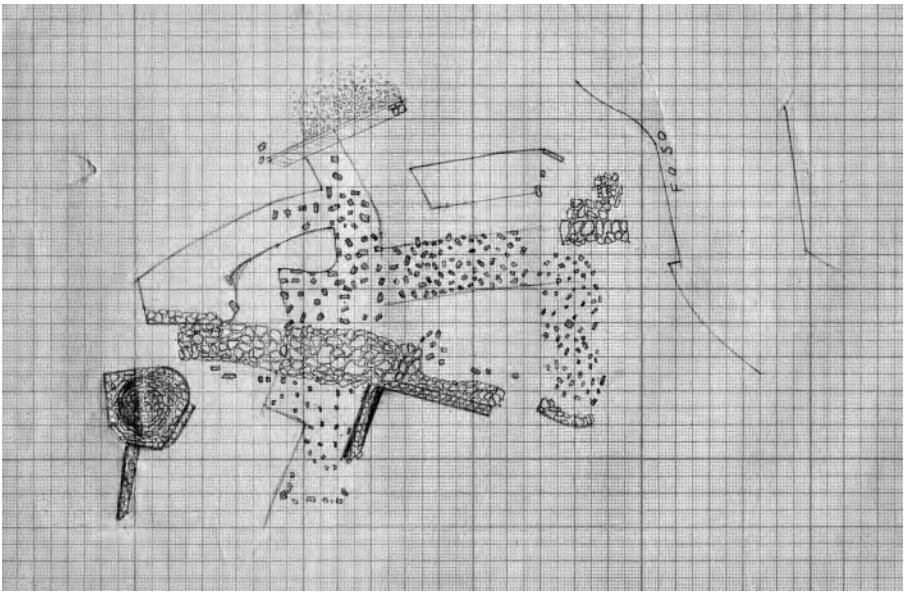


FIG. 205. **El túmulo ibérico y el detalle de las piedras hincadas (Anónimo).**

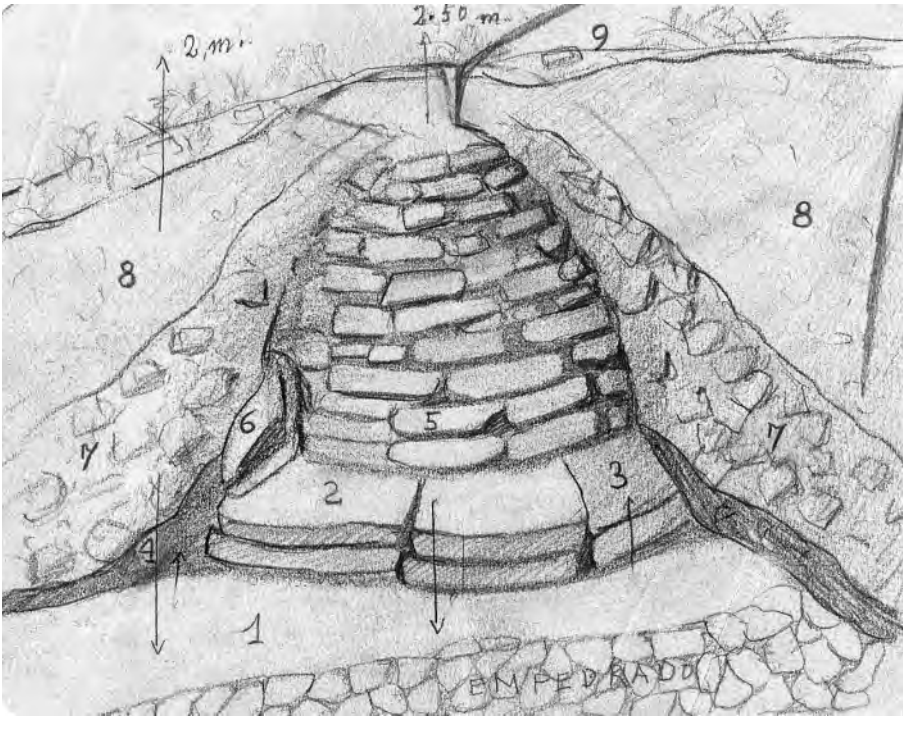


FIG. 206. **Croquis del túmulo ibérico (E. Cabré).**

7. Zona de arcilla, adobes, cantos de río y piedra caliza muy suelta que cubría inmediatamente la cúpula.

8. Zona de argamasa muy compacta.

9. Nivel exterior, el número está en el sitio en que había aquella hondonada que debieron producir haciendo yeso.

10. Las rayas encarnadas son otro plan de excavación en que dejando descubierto solo un poquito más de la mitad del túmulo continuaríamos la zanja en dirección del fin de la cordillera y eso haremos hasta recibir ordenes tuyas.

11. Lo encantador sería que pudieses venir tu pronto

1.2. *Termas*[124]

Se conservan, entre los papeles sueltos, diversas plantas esquemáticas de las termas con algunas anotaciones de interés que corroboran lo ya sabido del monumento y añaden algunas novedades. Sobre el *apodyterium* (fig. 286, 2) señala el croquis la presencia de meandros en la periferia de la estancia y un dibujo reticulado en el interior. En la parte Oeste señala el mismo dibujo la presencia de meandros en la periferia compuestos por hojas acorazonadas y decoración interior de seis círculos de 60 cm, en croquis que se reproduce también y que permite conocer la naturaleza de los círculos secantes entre sí y formados por rosetas hexapétalas (fig. 207). En el *caldarium* (fig. 286, 6) se señala presencia de suelo de rombos y en la estancia que hemos identificado como *frigidarium* (¿?) (fig. 286, 3), se hace notar en la nota manuscrita del plano el "pavimento decorado y paredes de blanco". El croquis permite igualmente completar la planta de la *concamera sudatio*, de muro circular (fig. 286, 5), en la que el muro de cierre de la misma se prolonga notablemente sobre lo que se ha conservado en el momento presente.

Se conserva, del 18 de abril de 1927 un croquis sumario de las termas con medidas de las estancias y sin otras anotaciones y un segundo esquema parcial con grosores de muros y la indicación de molinos junto a dicho espacio, al Oeste del mismo.

Todas estas anotaciones tienen su refrendo en la planta detallada del edificio que dibujó Cabré con toda la minucia de la que hace gala el investigador en sus ilustraciones (fig. 208).

Apodyterium (figs. 272-277)

Así en el *apodyterium* (estancia 2) podemos contemplar el pavimento en *opus signinum* completamente desarrollado en toda su extensión y que se divide en dos grandes paños rectangulares centrando y dando paso al *tepidarium* y *frigidarium* que se abrían, ambos al Norte de esta estancia. El primer paño (4,20 x 9,00) está delimitado por una hilera de teselas blancas de pico que enmarca a su vez una orla de meandros de esvásticas de tres líneas paralelas que encierran el tapiz central cubierto por una retícula de rombos en número de once con dos medios rombos en los extremos, delimitados y cortados así por la cenefa de esvásticas.

124 Infra, Cap. IV.3. Área de las termas.

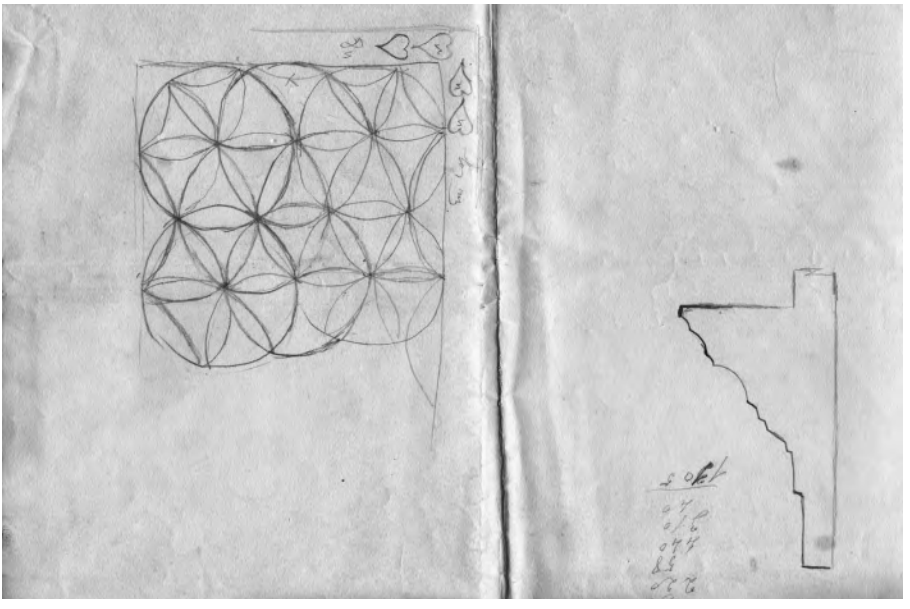


FIG. 207. **Termas. Esquemas del *apodyterium* (J. Cabré).**

Este pavimento tiene su paralelo más estrecho en el procedente de Cervera del Río Alhama[125], en un fragmento de 2,02 de ancho por 1,00 m que reproduce con ligerísimas variantes el cartón compositivo comentado: líneas generales de enmarque (dos), meandros de esvásticas de doble línea, y relleno interno de retícula de rombos, también en número de once en el lado estrecho. Un reticulado semejante se ha documentado en el *apoditerium* de las termas de la Cabañeta del Burgo de Ebro, de contexto final sertoriano[126].

El segundo paño del pavimento, junto al *frigidarium,* mantiene el mismo esquema externo, una hilera de teselas blancas de pico que enmarca una orla de meandros de esvásticas, esta vez de doble línea, que encierra el tapiz central compuesto ahora de círculos que contienen rosetas sexifolias inscritas con segmentos secantes que hacen comunes las hojas y que componen un panel de tres círculos en el lado ancho, por diecisiete en el lado largo.

Estas rosetas sexifolias como emblema central, aislado y enmarcado a su vez con distintos motivos decorativos, se encuentra en el Arcedianato de Pamplona de cronología imprecisa[127].

Ambos paños generales se encuentran separados en su centro geométrico por un tallo serpenteante de hojas de yedra.

125 Taracena Aguirre, B., 1942, 26, referencia genérica al hallazgo de dos pavimentos de *opus signinum* sin otros detalles; Fernández Galiano, D., 1987, n. 216, p. 142, lám. LXXVIII, 3.

126 Ferreruela, A., Mínguez Morales, J. A., 2012, p. 262, fig. 3.

127 Mezquíriz, M. A., 1978, 18; Lasheras, J. A., 1984, 177.

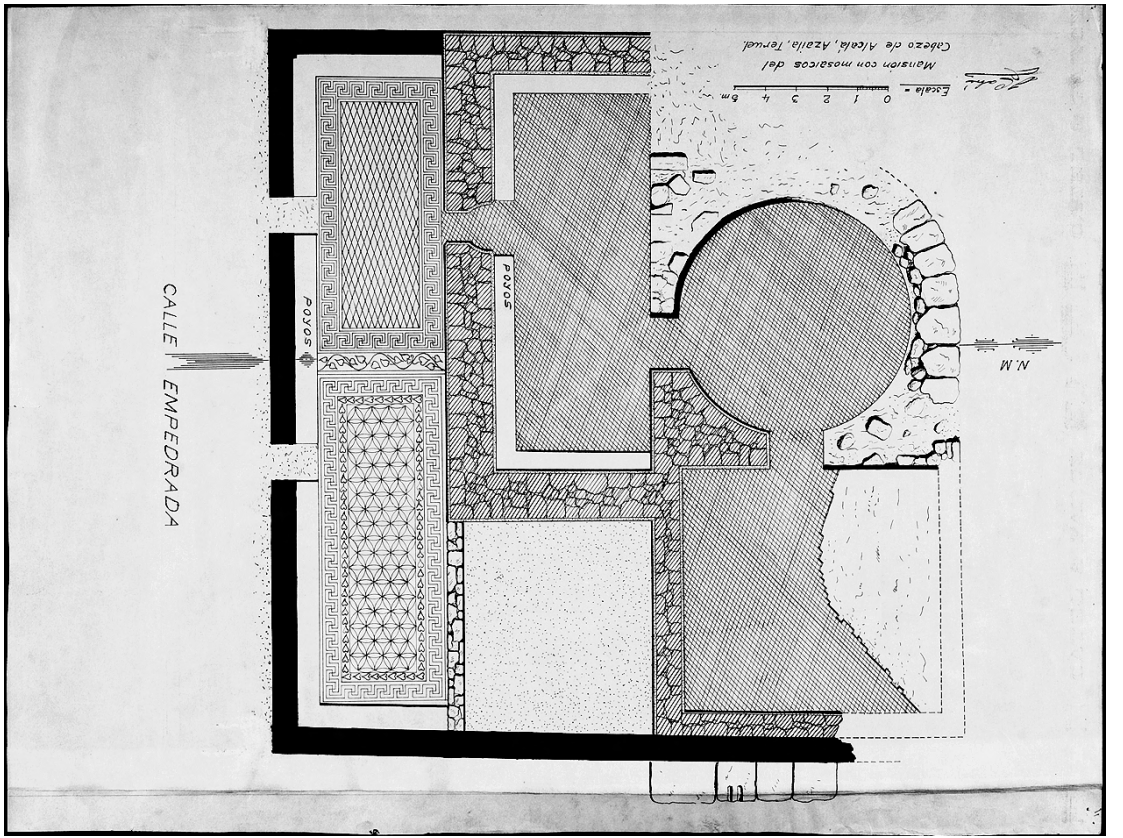


FIG. 208. **Dibujo de detalle de las termas y sus pavimentos musivos:** ***Mansión con mosaicos del cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel. Juan Cabré.***

Todos los motivos que conforman este pavimento resultan ciertamente frecuentes, en combinaciones análogas, en el resto de los pavimentos hispánicos conocidos: tanto los meandros de esvásticas, como los reticulados de rombos o los círculos con flores hexapétalas inscritas.

Interesa así el pavimento triclinar de *Sekaisa*[128] cuyo esquema está en la base analizada en el *apodyterium* de las termas azailenses, ya que la orla repite el consabido motivo de meandros de esvásticas, en este caso de triple línea, como en Azaila, encerrando a su vez una segunda orla compuesta por un tallo de hojas dobles de yedra, rodeando el tema central, de retícula de rombos que encierra, finalmente, el emblema que centraliza el espacio, también de rombos. El triclinio de *Sekaisa*, asocia a este pavimento la decoración parietal del *Primer Estilo*, simulando sillares, como en el edículo de Azaila, lo que constituye un precioso punto de referencia cronológica.

Tepidarium

Hasta el momento la cronología más antigua viene siendo la atribuida a los pavimentos de Azaila, nacida sobre todo de su asociación en el edículo *in antis* (temas de escamas imbricadas y meandro de esvásticas y cuadrados) con la decoración parietal del *Primer Estilo*, cuyo estuco reproduce el aparejo isodómico de sillares almohadillados, como en *Sekaisa*. Una asociación semejante se documenta en la villa de Can Martí, en la que conviven meandros continuos de esvásticas y cuadrados con pinturas del *Primer Estilo*[129].

Estos motivos decorativos tienen antecedentes bien fijados cronológicamente en la Villa di Grota Rossa (Via Flaminia, Roma), orla de meandros de esvásticas de triple línea, de finales del s. II a. E.[130], o en la villa republicana de Anzio, hacia mediados del s. II a. E., encerrando igualmente un tapiz de retícula de rombos, aunque combinando las teselas negras con las blancas en las líneas de delimitación externas. Esta combinación de teselas blancas con negras se ha documentado igualmente en los restos aislados (fragmentos) localizados en Azaila, correspondientes a estructuras domésticas indeterminadas, estando decorados todos los fragmentos (57) con meandros de esvásticas y retículas de rombos y en un único caso, combinando también las teselas negras[131]. Estos meandros continuos, constituyen quizá la decoración más común en forma de una sucesión de esvásticas ligadas entre sí a base de líneas dobles o triples.

El reticulado es tan frecuente como los meandros de esvásticas y en Azaila adopta su desarrollo canónico invadiendo todo el campo decorativo en la primera parte del *apodyterium* (figs. 274, 277), siendo los ejemplos de su empleo ciertamente numerosos en la musivaria itálica[132].

128 Beltrán Lloris, M., 1992, fig. 234.

129 Aquilué, X., Pardo, J., 1990, pp. 94 ss., figs. 7-9 ss.

130 Morricone Matini, M. L., 1971, p. 8, fig. 2. El emblema de retícula de rombos, como en *Sekaisa*.

131 Lasheras Corruchaga, J. A., 1984, 171.

132 Morricone Matini, M. L., 1971, p. 24.

Los mosaicos

En cuanto al mosaico con meandros de esvásticas continuas, más cuadraditos con punto concéntrico, conviene recordar que el pavimento del edículo combina tras el primer paño en el vestíbulo de escamas imbricadas, el tema del meandro de esvásticas alternando con cuadraditos con punto concéntrico y todo confeccionado, como señala Cabré, con teselas blancas y negras[133]. Todo este paño se enmarca por dos líneas de teselas.

Como en el ejemplo de Grota Rossa (s. II a. E.) o en los restos bajo el Tabulario de Roma, de la segunda mitad o finales del s. II a. E.[134], además de otros ejemplos de cronología análoga. Evolutiva y cronológicamente, estas formas decorativas, meandro continuo de esvásticas más cuadraditos con punto y meandros continuos de esvásticas (fig. 275) se sitúan en las formas más simples de este procedimiento decorativo, previo a las formas más complejas de meandros de esvásticas en forma de doble T que hacen acto de presencia en la *Colonia Celsa*[135] o en *Cartago Noua*[136] en un momento posterior a finales del s. I. a. E.

Este motivo de meandros más cuadraditos es muy abundante en la *Hispania Citerior*, repitiéndose en numerosos ejemplos: Samalus (Barcelona)[137], en *Pompaelo* en el Arcedianato (orla)[138], los Ruices del Algar (Cartagena) (orla)[139], en la casa de la Calle del Duque (Cartagena) (habitación 2)[140]. Este motivo se asocia al *Primer Estilo* en Pompeya.

En lo que hace al tema de escamas imbricadas, presentes en el pavimento del vestíbulo del edículo *in antis*, los escasos ejemplos itálicos nos ofrecen un paralelo en Roma, en la ya nombrada Villa de Grota Rossa (s. II a. E.) en el tablino, en campo limitado por esvástica de meandros más cuadraditos con punto central[141] y en Pompeya, asociado al *Primer Estilo*, en el vestíbulo de la Casa IX, 6, 4-7 (finales del s. II a. E.)[142] en dos paños separados por una banda de meandro de esvásticas con cuadraditos de punto central, siendo significativa la asociación en la misma situación topográfica, vestibular, del tapiz de escamas y la separación mediante un meandro como el motivo central explayado en el interior del edículo de Azaila.

133 No sabemos cómo se distribuían estas teselas, pues el mosaico sufrió su completa destrucción durante la guerra civil, al instalarse en el templo un nido de ametralladoras. Cabré Aguiló, J., 1929, p. 16; Beltrán Lloris, M., 1976, p. 151; Lasheras Corruchaga, J. A., 1984, 173; Fernández Galiano, D., 1987, 100.

134 Morricone Matini, M. L., 1971, p. 24, fig. 4 a; íd. p. 8, lám. VIII, 4.

135 Casa de los Delfines: Lasheras Corruchaga, J. A., 1989, p. 92, fig. 6. Época de César.

136 Ramallo Asensio, S., 2001, 176; Martín Camino, M., Ortiz Martínez, D., *et alii*, 2001, p. 48. De finales del s. I a. E.

137 Barral, X., 1978, 69, 98.

138 Mezquíriz, M. A., 1978, 96, fig. 45, lám. XIV. Se asentaba sobre nivel estéril y recubierto, en su abandono por nivel del s. I d. E.

139 Ramallo Asensio, S., 1979-1980, 294, fig. 2.

140 Ramallo Asensio, S., 2001, 175.

141 Morricone Matini, M. L., 1971, p. 8, fig. 3b y 4a.

142 AA. VV., 1999, p. 749-750.

FIG. 209. **Vista general de la excavación del edículo (J. Cabré).**

Dentro de la rareza de este motivo, se conoce en Chalamera[143] y Sagunto, asociado a un reticulado de rombos[144] y en Ampurias[145].

1.3. *Edículo in antis*

Se conoce una interesantísima fotografía del edículo con el anta izquierda revestida de estuco y los sillares moldurados al fondo sobre el *podium* (fig. 209).

Se adjuntan igualmente diversos elementos arquitectónicos del mismo espacio:

—4) Dibujo. Perfil del "frente del podium del templo con los bronces de caballo y dos humanos" (*Papeles sueltos* 1925-1934, 37) (fig. 210).

Parte de estos hallazgos debieron hacerse en los años 20, según la información manuscrita[146]. En las excavaciones de los años 1924-1929, se encontraron tres trozos de columna en la calle de subida al templo, sin duda procedentes del mismo[147] junto a los cuales aparecieron también trozos de cuerda requemada y trozos de tejidos pegados con pez como si fueran de una estera. Debe tratarse de los fragmentos

143 Lasheras, J. A., 1984, 178, un fragmento correspondiente al extremo de un campo de escamas imbricadas.

144 Ramallo, S., 2001, 175.

145 Otras cronologías asociadas a los pavimentos de *opus signinum*, aunque a motivos y temas diferentes de los de Azaila, vienen dados por los hallazgos del Molinete de Cartagena (Ramallo, S., 1986, 187) del primer tercio del s. I a. E., Cascante (Mezquíriz, N. A., 1971, 290-291) (exágonos secantes), entre el 70-50 a. E., etc.

146 *Papeles sueltos* 1925-1928, 2.

147 *Cartas* 1924-1929, p. 5.

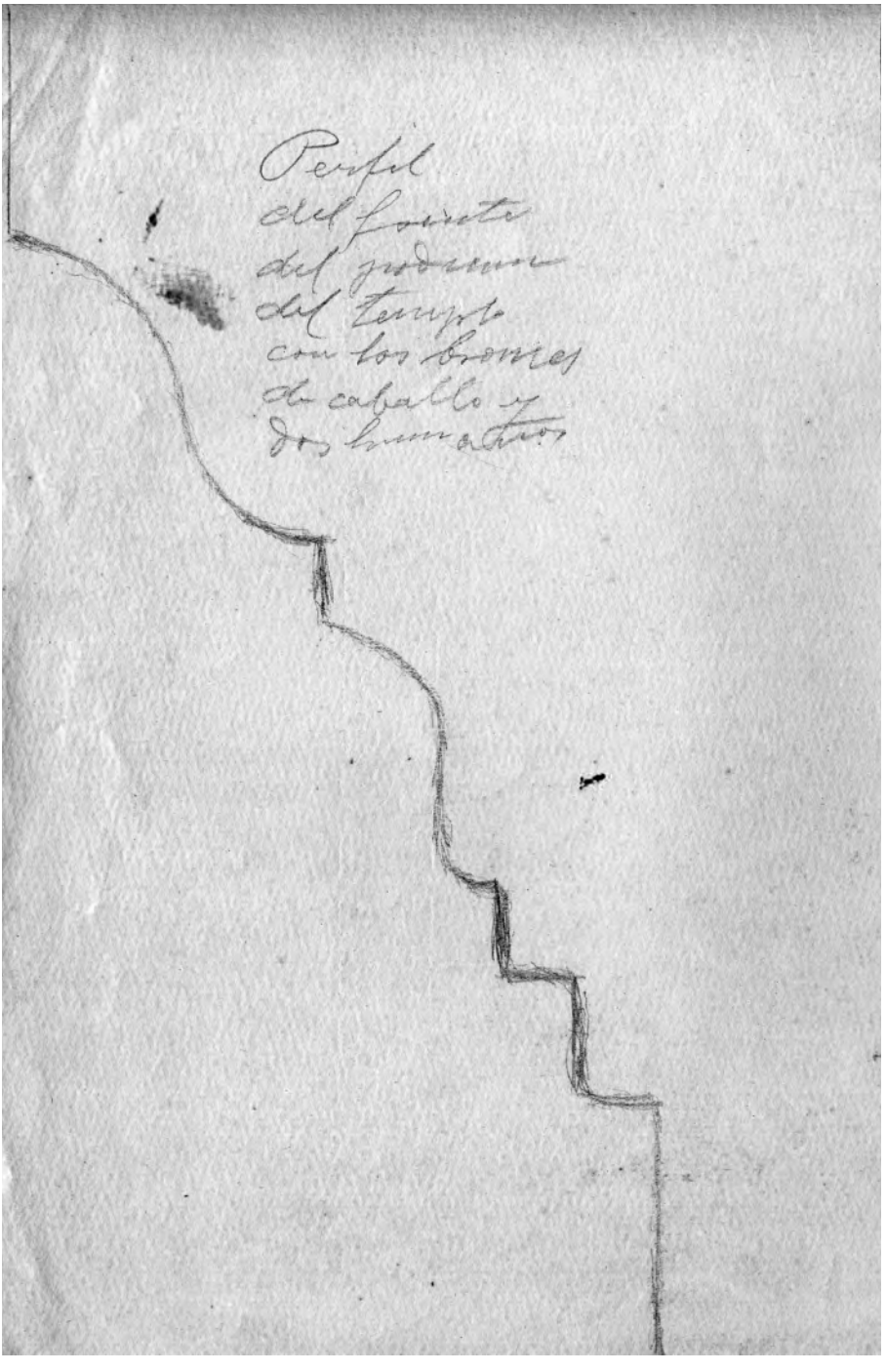


FIG. 210. ***Papeles sueltos. Perfil del frente del pódium del templo con los bronces de caballo y dos bronces mas* (J. Cabré).**

reproducidos en la fotografía inédita (fig. 213). Los elementos columnados deben pertenecer a la distribución *in antis* de la fachada del edículo en la que comentó Cabré el hallazgo de columnas con capiteles enfoscados en yeso con umbral de madera, encontrados parcialmente en el foso inmediato.

Se detalla en los *Papeles Sueltos 1925-1928*, en las estancias 1, 2, 3, junto al aljibe, el citado hallazgo de diversos trozos de fustes de columna de arenisca (0,23 cm radio), blanqueados de yeso y con espigones para encajar entre si los distintos tambores (fig. 61), y también consignó Cabré una sección del perfil del *podium* del edículo (fig. 211).

Basas

1. Sección de una basa de plinto circular o cuadrangular. Imoscapo, 1,5 cm alt; cuarto bocel inverso 3,8 cm alt; plinto 8,5 cm alt. y 6,5 cm de profundidad, más sobresaliente que el bocel. Altura total del conjunto: 13 cm. No se menciona el material (fig. 212). Correspondería al Grupo 1, tipo 2 de Madrid Balanza[148], los modelos *a bacile* de Polacco[149], aunque llama la atención en el dibujo el desarrollo del cuarto de bocel inverso. Este modelo parece corresponder a modelos del siglo II a. E., como la pieza MOL-1 de Cartagena o los ejemplares del *Capitolium* de *Minturna* (191 a. E.)[150], además de los modelos del Campo de Tarragona, de finales del s. II o comienzos del I a. E.[151].
2. Basa ática (arenisca)[152], carente de plinto, dotada de dos toros de diámetro idéntico (grosor inferior: 7 cm; superior 5,5 cm), con escocia bien diferenciada, con dos finos listeles, profunda, e imoscapo arrancando del mismo bloque. Altura máxima: 29 cm ¿?; diámetro toros: 15 cm) (figs. 213, 214)[153]. Basas análogas en *Kontrebia Belaiska*[154] y *Valentia* (nivel sertoriano)[155].

Capitel

1. Capitel y arranque de columna. "En el foso, procedente del templo con planta romana, 1934. Arenisca estucada de blanco". Ábaco, cuadrado, reducido a un estrecho listel de 1,5 cm; equino fragmentado de perfil indeterminado mal reconstruido en el dibujo, 10,5 cm alt.; listel semejante al pseudoábaco de 1,5 cm; sumoscapo, 5,5 cm alt.; fuste de 40 cm de diámetro. Muy erosionado el equino. Se trata de un capitel de reducidas dimensiones, pues todo el conjunto tiene 20 cm de altura (fig. 215, izda; fig. 213, en el centro de la imagen). El dibujo no se remató correctamente según la observación, a lápiz que indica "mal", precisamente en el diseño del perfil y sección del equino cuyo aspecto se ha restituido de forma insegura, ignorándose así su detalle, que resulta del todo anómalo en la falsa restitución.

148 Madrid Balanza, M. J., 1997-1998, 155, fig. 5.

149 Polacco, L., 1952.

150 Madrid Balanza, M. J., 1997-1998, 161, fig. 6

151 López, J., Prevosti, M., 2012, 132 ss.

152 Medidas según dibujo en papel cuadriculado.

153 En la fotografía es el fragmento situado en el ángulo superior derecho, al revés.

154 Beltrán Martínez, A., 1991, 189.

155 Escrivá, Mª. I., 2003, fig. 1, 1.

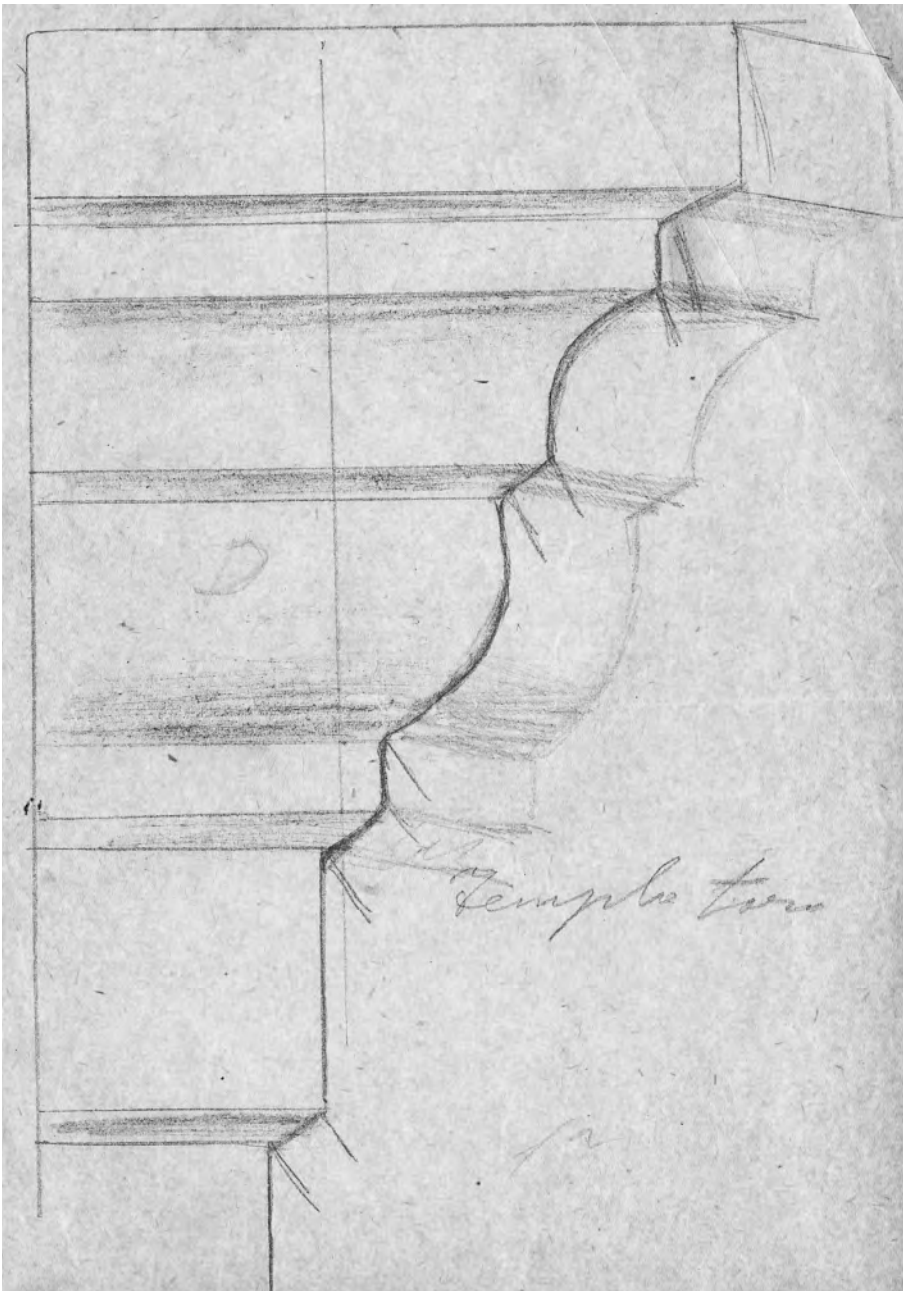


FIG. 211. ***Papeles sueltos.*** **Cornisa del templo (J. Cabré).**

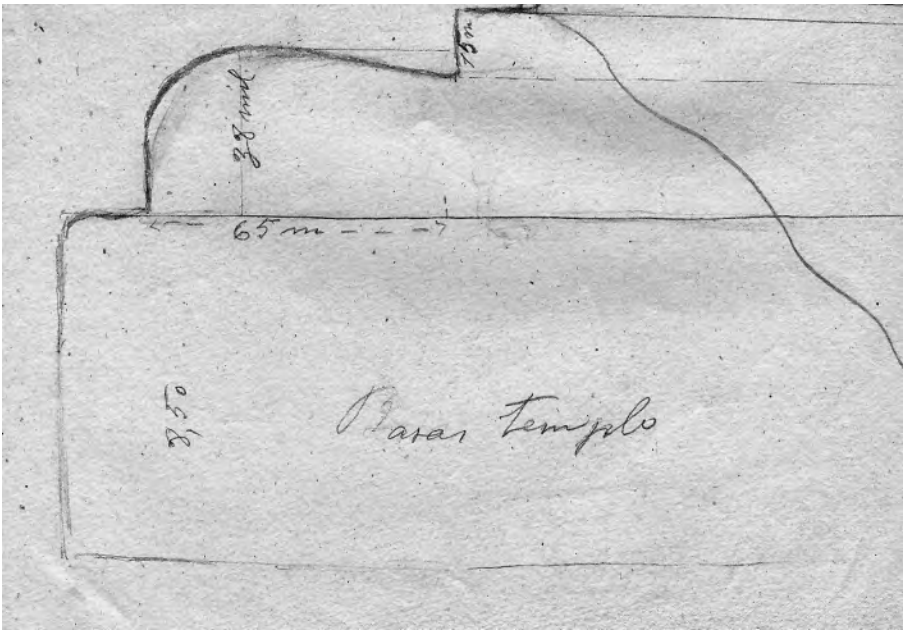


FIG. 212. ***Papeles sueltos. 1925-1934, 36. Basas templo*** **(J. Cabré).**

FIG. 213. ***Papeles sueltos.*** **Diversos materiales pétreos del edículo (J. Cabré).**

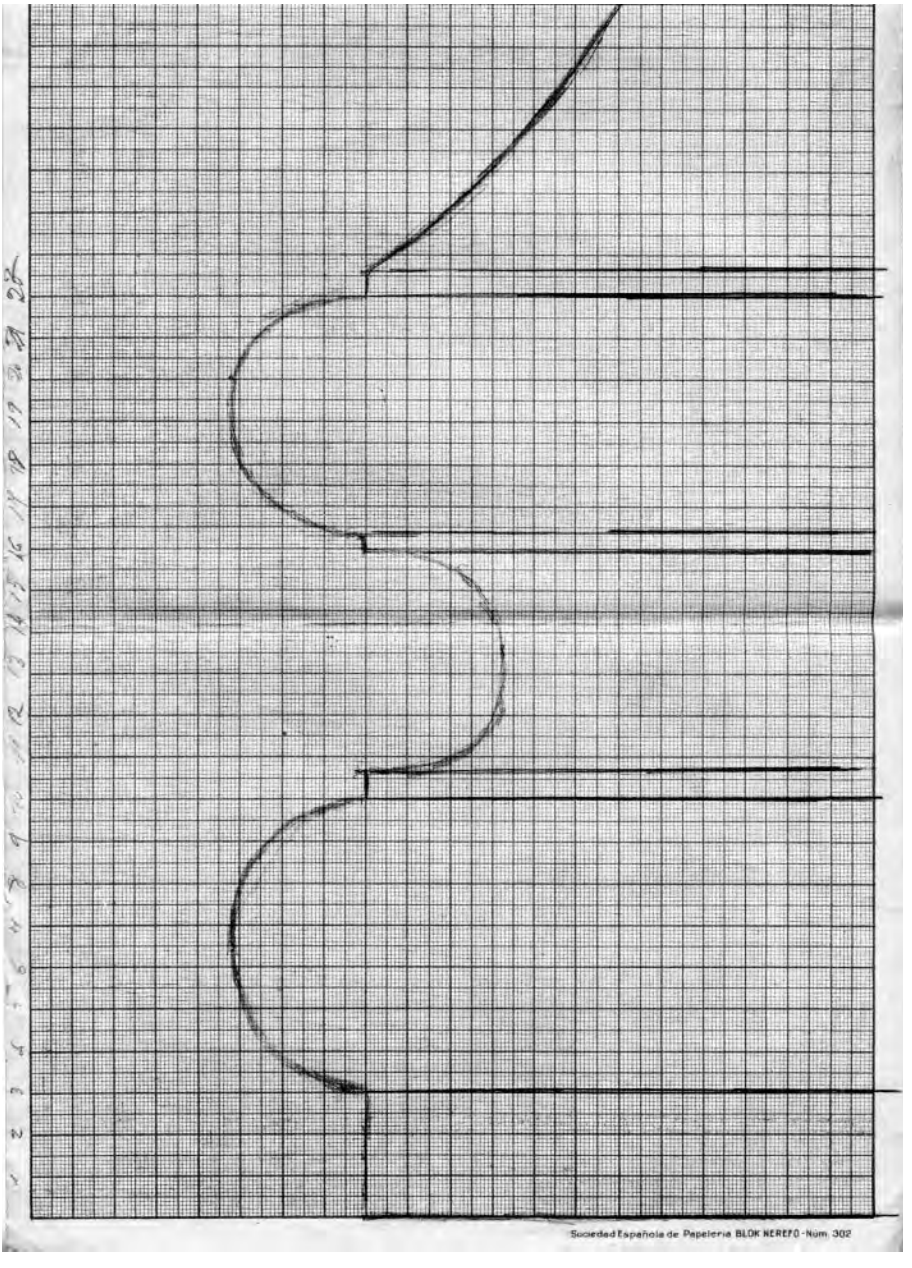


FIG. 214. ***Papeles sueltos.*** **Sección de una basa (J. Cabré).**

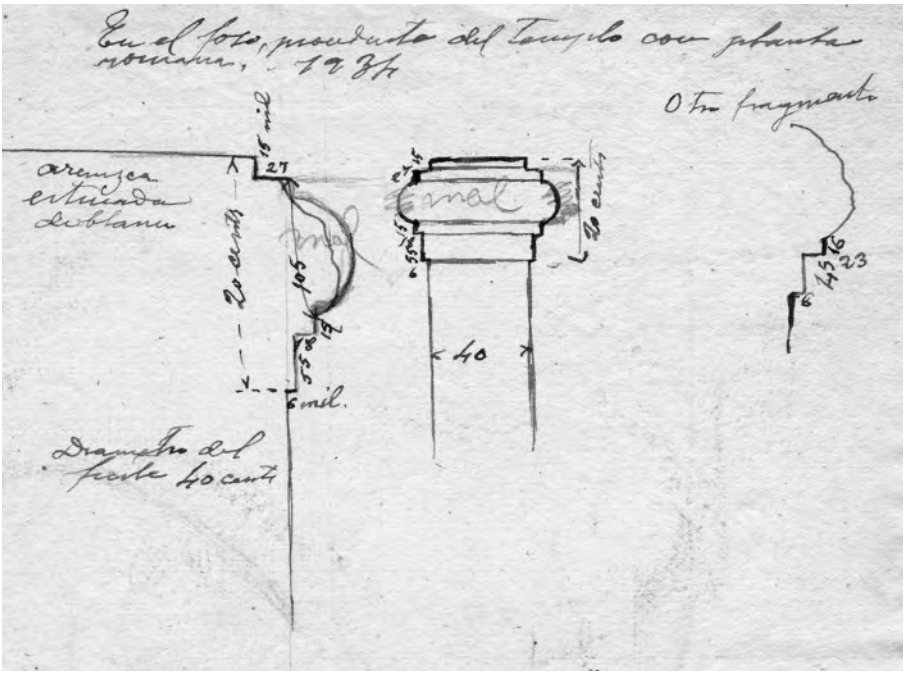


FIG. 215. ***Papeles sueltos 1925-1934, 35. En el foso, procedente del templo con planta romana. 1934*** **(J. Cabré).**

En nuestra restitución podría tratarse de un capitel con el equino moldurado en forma de toro (Broise tipo B, Pensabene tipo III, Gutiérrez tipo 3[156], *similis* Madrid tipo 2 grupo 2[157]), siendo imprecisas las comparaciones por el carácter fragmentario de ambos restos.

2. Capitel fragmentado de la misma procedencia que el anterior y dimensiones análogas (fig. 215, izquierda).

Se restituyen así tanto el tipo de basa como, aproximadamente, el de capitel usados en el edículo *in antis*, en orden toscano, que estuvieron originalmente recubiertos de yeso según señala la nota manuscrita, con referencias cronológicas que se sitúan en un momento análogo al de las pinturas del *Primer Estilo* que adornan el conjunto.

El orden toscano es el usado en los horizontes cronológicos del s. II e inicios del I a. E., tanto en los ejemplos ampuritanos del foro republicano[158], como en el saguntino[159] o valenciano[160] y en el valle del Ebro, en *Kontrebia Belaiska*[161].

156 Gutiérrez Behemerid, M.A., 1992, 23.

157 Madrid Balanza, M. J., 1997-1998, 164, fig. 9.

158 Sanmartí, E., *et alii*, 1990, 122 ss.; Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., 1993, 225

159 Aranegui, C., 1992, 74 ss.

160 Escrivá, Mª I., 2003, 536.

161 Beltrán Martínez, A., 1981, 14 ss.

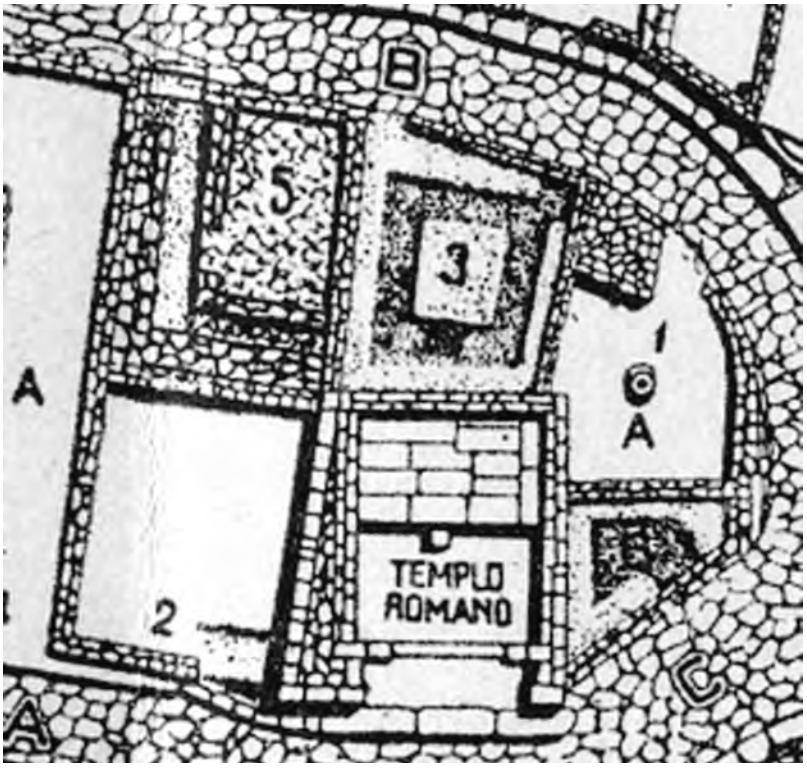


FIG. 216. **Estancia *A 2*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

1.4. "*Mercado*"

La estancia *A 2* fue identificada por Cabré[162], como un supuesto mercado. Sin duda por la presencia de la balanza, que debió situarse en toda lógica en un lugar público del poblado. De los hallazgos mencionados, las balanzas se integran en dicho concepto, así como una posible pesa de bronce y tal vez otra en serpentina[163] (fig. 216). Aparecieron con la balanza cuatro platillos y dos brazos con los ganchos de suspensión con cabezas de patos[164]. También se localizó un ánfora Dr. 1[165] con grafito ibérico *ni*.

El espacio cuadrangular y similar en tamaño al vecino templo, se situaba pues en posición preeminente en el conjunto urbano del Cabezo de Alcalá y se presenta completamente vacío en su interior en la planta reproducida por Cabré, posiblemente con un suelo diferenciado a la entrada.

162 Cabré, J., 1929, p. 16; Beltrán Lloris, M., 1995, 210; Cabré, *Diario 1923-1944*, p. 150.

163 *Diario, 1923-1944*, 150.

164 Se conoce la balanza por una fotografía de Cabré; Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 43.

165 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, p. 203.

2. Arquitectura privada

2.1. *La casa*

Ya hemos insistido, ante la falta de una descripción detallada en los trabajos de excavación, en las dificultades existentes para la delimitación exacta de las viviendas azailenses, máxime en ausencia de datos directos y sobre todo atendiendo a las numerosas intervenciones que han sufrido las estructuras conservadas en superficie a partir de las restauraciones obradas tras la guerra civil, que afectaron de forma sustantiva a numerosos muros, como se ha comprobado. No obstante seguimos contando con la fidelidad de la planta levantada por Cabré en 1929 (que prolonga la de 1925), que permite hacerse una idea bastante aproximada, independientemente de las reformas internas, históricas, de cada casa, que no resultan perceptibles y que pueden enmascarar otros problemas y sobre todo respecto de la planta más conocida publicada en 1944, que refleja las restauraciones modernas que eliminaron determinadas aberturas y conformaron otras de forma distinta, en muchos casos arbitraria.

Más problemático se presenta el estudio funcional de las distintas estancias que componen las unidades domésticas delimitadas, que solo a partir de las más recientes aportaciones comienza a dibujarse con cierta nitidez con la atribución de materiales por estancias[166].

Hay, en primer lugar, una serie de rasgos comunes. De un lado la ausencia de receptáculos para el agua en todos los casos, en forma de cisternas, pozos o captaciones de agua. Nos encontramos, en unos casos, en presencia de patios abiertos, algunos enlosados, a los que accedían las estancias de la casa.

Tampoco se conocen elementos decorativos atribuibles con seguridad a estas viviendas de la última fase de la ciudad. En ningún caso se han encontrado pavimentos *in situ*, en *opus signinum tessellatum*, ni cornisas de estuco o restos de pintura mural, ni se mencionaron específicamente por Cabré, lo que no deja de extrañar teniendo en cuenta los hallazgos del foso Sur.

Los influjos itálicos en la decoración doméstica

Así, hemos de mencionar los restos de pinturas con moteados, cubos en perspectiva e imitaciones marmóreas recuperadas en el foso Sur de la ciudad, juntamente con cornisas de estuco y restos de pavimentos en *opus signinum tesellatum*, que de acuerdo con las variantes que presentan, parecen asignables a un mínimo de diez estancias diferentes[167], y debieron inscribirse en determinadas casas de la acrópolis en el último cuarto del s. II a. E., que se adornaron siguiendo los criterios estéticos y materiales de los esquemas itálicos pertenecientes al *Primer Estilo*. Algunas de las pinturas, como las de cubos en perspectiva son las que representan la clase social

166 Sobre todo a partir de los datos inéditos de Cabré que hemos comenzado a publicar: Beltrán Lloris, M., 1995, a los que sumaremos los ahora presentados.

167 Lasheras Corruchaga, J. A., 1984, pp. 202-203.

y el dinero en el mundo itálico y por lo tanto debieron incluirse en los esquemas domésticos más complejos, muy posiblemente en viviendas de tipo patio (¿?) que incorporarían este elemento de distinción[168], de acuerdo con el resto de la cultura material mueble de "prestigio" ya analizada.

Estos restos pueden pertenecer a una reforma de la parte sur de la ciudad, como hemos planteado en otros trabajos, que debió originar un levantamiento de cotas de la calle (para favorecer la recogida de aguas a favor de las termas) y el derribo consiguiente de algunas casas de dicha vertiente (¿?) y constituyen una prueba notoria de la existencia de un taller probablemente suritálico, evidenciado por la técnica utilizada, componentes de origen no local y uso selectivo de áridos aportado desde el Ebro. Ello introduce, en un momento muy preciso unos componentes arquitectónicos que debemos tener presentes al valorar la arquitectura doméstica de la ciudad, en aspectos en los que ya hemos insistido, junto a la arquitectura doméstica de *Kontrebia Belaiska*, y *Segeda*[169]. No se señalaron por Cabré, independientemente de los hallazgos en el foso Sur[170], otros hallazgos en el interior de las casas de la acrópolis.

2.1.1. Patio (tipo F)

Resulta difícil establecer una gradación entre los distintos tipos de casas identificadas en Azaila, especialmente en lo que se refiere a su relación con las dependencias anejas o secundarias, como ya señalara Cabré al estudiar la distribución de dichos ámbitos[171].

Ya hemos insistido en varias ocasiones[172] en el modelo de patio "centralizador", que parece dominar en una serie de moradas que articulan su existencia en torno a este elemento y que corresponden sin duda a los modelos más complejos de vivienda, que se sitúan en posición privilegiada en la parte central del poblado.

168 Mostalac Carrillo, A., Guiral, C., 1992, 149 ss.

169 Beltrán Lloris, M., 1990, 181 ss.

170 Cabré Aguiló, J., 1944, 4. Entre dichos hallazgos hay que considerar además los restos de pinturas, no localizadas en el Museo Arqueológico Nacional, que debieron pertenecer al *Primer Estilo* figurado, según las descripciones que hizo Cabré.

171 Cabré Aguiló, J., 1944, 4; Beltrán Lloris, M., 1976, 140.

172 Beltrán Lloris, M., 1991, pp. 131-135.

Modelo comp.	Sitúación	Dimensiones/ Dependencias relacionadas	Materiales/funcionalidad
Patio Tipo F Interior centralizador	*D 2*	79,95 m²/ + D-4 ¿?	*Vajilla de mesa* - Ibéricas (6) - CBNB (grafito *DA*) *Contenedores* - Tapaderas (2) *Textil* - Fusayola *Ganadería* - Cencerros (2) *Armas* - Punta de puñal (1) - Hoja de puñal (1) - Punta de lanza (1) *Otros* - Fragmentos de hierro - Clavos
Patio Tipo F Interior centralizador	*C 5*	+ almacenes C-7 y 9 ¿? + D 3?	*C 5/F*: *Vajilla de mesa* - CBN (5) - Plato dec. con hojas yedra - Cuenco ibér. - Vasos ibéricos (3) - Plato ibér. - Jarra - Crátera ibérica - *Simpulum* bronce *Transformación alimentos* - Mortero *Contenedores* Vaso cilíndrico ibérico *Textil* - Fusayola *Armas* - Espada antenas *Medidas* - Pesas de plomo (3) *Religión* - *Thymaterion* *Otros* - Bolas barro (3) - Disco alabastro C-5/¿? Tapadera de yeso Plato de engobe rojo pomp.
Patio Tipo C Trasero con fachada a la calle	*A 5*		
Patio Tipo F Interior centralizador	*A/B-8/6*		*Pondus* (3)
Patio ¿?	*C 3*		3H: Crátera ibér.
Patio ¿? Tipo A, var.	*C 1*		

Modelo comp.	Sitúación	Dimensiones/ Dependencias relacionadas	Materiales/funcionalidad
Patio ¿? Tipo E Patio interior no centralizador	*E 1*[173]		*Vajilla de mesa* - Campaniense (18) - Jarritas bitroncónicas (4) - Crátera (1) - Jarra (2) *Cocina* - Embudo (1) *Contenedores* - Ánf. Dr. 1 (1) - Tapaderas (5) *Kalathos* (3) - Urna (2) *Adorno personal* - Brazalete - Disco - Anillo *Agricultura* - Arado: reja *Armas* - *Soliferreum* *Otros* - Clavos ***1A***: *Vajilla de mesa* - Campaniense (5) *Contenedores* - Anforas Dr. 1 (2) - Aplique asa bronce *Textil* - *Pondus* (4) *Otros* - Bolas - Fusayolas (2) ***1B***: *Vajilla de mesa* - Campaniense (5) *Contenedores* - ánf. Dr. 1 (2) - Brind. (1) ***1D***: *Mobiliario* - *Lectus* bronce *Vajilla de mesa* - Jarro Piatra *Religión* - *Thymaterion* *Tesoro monedas*

Los hallazgos nos sitúan todos, invariablemente, ante útiles relacionados con el consumo doméstico (vajillas de mesa), el adorno personal (brazaletes) y el mobiliario (*lectus* broncíneo, ¿en dos ocasiones?), actividades agrícolas (reja de arado), textiles (pesas de telar, fusayolas) o de transformación de alimentos (molinos, mortero) y contenedores de alimentos (ánforas, tinajas), así como con las creencias religiosas (quemaperfumes) y en algún caso con el armamento (*soliferreum*, espada

173 Cabré, J., 1921, 26-27; íd. 1925, p. 6 ss., fig. 3.

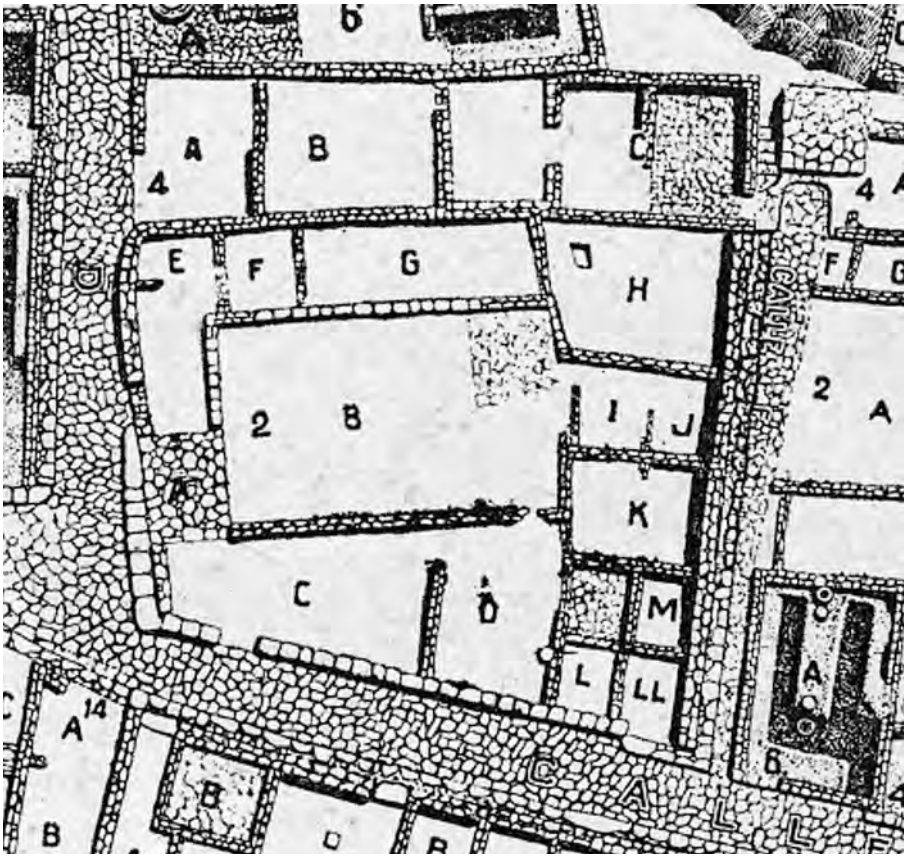


FIG. 217. **Casa *D 2*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944**

de antenas). Todo ello, en ausencia de la localización exacta de los hallazgo, nos permite observar un carácter plurifuncional para estas viviendas, en donde los hábitos de representación, especialmente en algunas de ellas (donde se alojara el *lectus* broncíneo)[174], debieron estar ciertamente presentes. Llama la atención también la dependencia de las estancias de almacenamiento respecto de las viviendas más representativas del hábitat, lo que da idea de la capacidad económica de sus moradores. Los animales debieron estabularse en la zona baja de la ciudad.

Casa D 2

Se trata de la vivienda de mayores dimensiones de toda la acrópolis, cuyo lado E. da a la calle *E* y la parte posterior (al norte) al pequeño callejón *F* (fig. 217).

174 Su hallazgo en la vivienda E 1, atendiendo a sus dimensiones, no deja de extrañarnos, habiendo debido ser removido durante el saqueo y abandono de la ciudad.

Resalta el vestíbulo (A) precedido de una amplia acera, pavimentado con losas de arenisca, conservadas en su totalidad, al igual que las losas del umbral, cuya puerta tuvo dos hojas. También se conservaban losas en el inicio de la estancia C[175] y otros restos se localizaron entre B y D, a ambos lados del muro, que se encontraba interrumpido en su parte N., circunstancias que no fueron anotadas en la planta de Cabré de 1943 (8,60 x 6,50 m).

También el patio estuvo enlosado, según las losas conservadas parcialmente en el ángulo NO. El espacio ocupado por la estancia central (B) es completamente rectangular, absorbiéndose las irregularidades del perímetro de la casa, por las habitaciones que lo circundan. Sus dimensiones 12,40 y 12,20 m en los lados largos por 6,50 m son las mayores de todas las identificadas en Azaila.

Llaman la atención en primer lugar las estancias del ángulo N.E., abusivamente restauradas en la planta de 1944, como cuatro ámbitos, cuando en realidad solo son tres: L, LL y M. Desde la calle E se accedía al ámbito LL que parece una claro vestíbulo, comunicado directamente con la estancia L, cuya parte colindante con D, estuvo enlosada con piedras calizas, como en el patio. En el plano de 1925, se aprecia una comunicación distinta entre las estancias (fig. 218). El Plano de 1944, también hace figurar una entrada desde la calle E a la estancia C[176].

Desde el vestíbulo enlosado se accedía tanto a las alas laterales Este y Oeste, como al gran patio central; en la primera se comunicaban los ámbitos C-D y el fondo de la casa, mientras que no se han conservado, o han desaparecido, los accesos al resto de las estancias, E-F-H y K, aunque pueden ser problemas de interpretación de la planta, en la que los umbrales deprimidos se confunden con muros completos. En todo caso este aspecto es inobservable en el momento presente.

Por otra parte los escasos hallazgos de cultura material reseñados, impiden hacerse idea de la función exacta de las distintas estancias, entre las que pudieron tener un papel predominante las situadas en el eje principal del patio, las cámaras I, J y K.

En la investigación del nivel inferior de la estancia M[177], se localizó en el ángulo N.O., un enterramiento bajo losa, cubriendo un pocillo triangular de adobes y conteniendo los restos de un niño recién nacido, acompañados de los huesecillos de un ave y una urnita de pasta negra a mano con un huevo.

Entre los hallazgos materiales destaca la presencia de restos de armas, dos puñales y una punta de lanza, dos de los raros cencerros localizados en el poblado, y diversas vasijas de consumo, con la peculiaridad de concentrarse en esta vivienda, tres de los ejemplos de grafitos latinos (*DA* y *DE*) localizados hasta la fecha en el yacimiento. En el hipotético caso de poder asociarse los espacios con grafitos comunes, no debemos olvidar el localizado, también en vajilla de barniz negro, con el grafito *DA*, en el vecino espacio *C 8*, de funcionalidad desconocida.

Es ciertamente dudosa la dependencia del espacio *D 4* respecto de la principal casa del poblado. En todo caso no se ha registrado ninguna comunicación entre

175 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 40.

176 Pero no consta así en la detallada planta dibujada en el Diario de 1942, p. 20. En todo caso debe anotarse la regularidad con la que se ha dibujado el muro que limita con la calle E en la planta de la casa de 1944, frente a la disparidad de mampuestos que se aprecia en el dibujo de 1942.

177 Cabré, J., *Diario 1942*, p. 31.

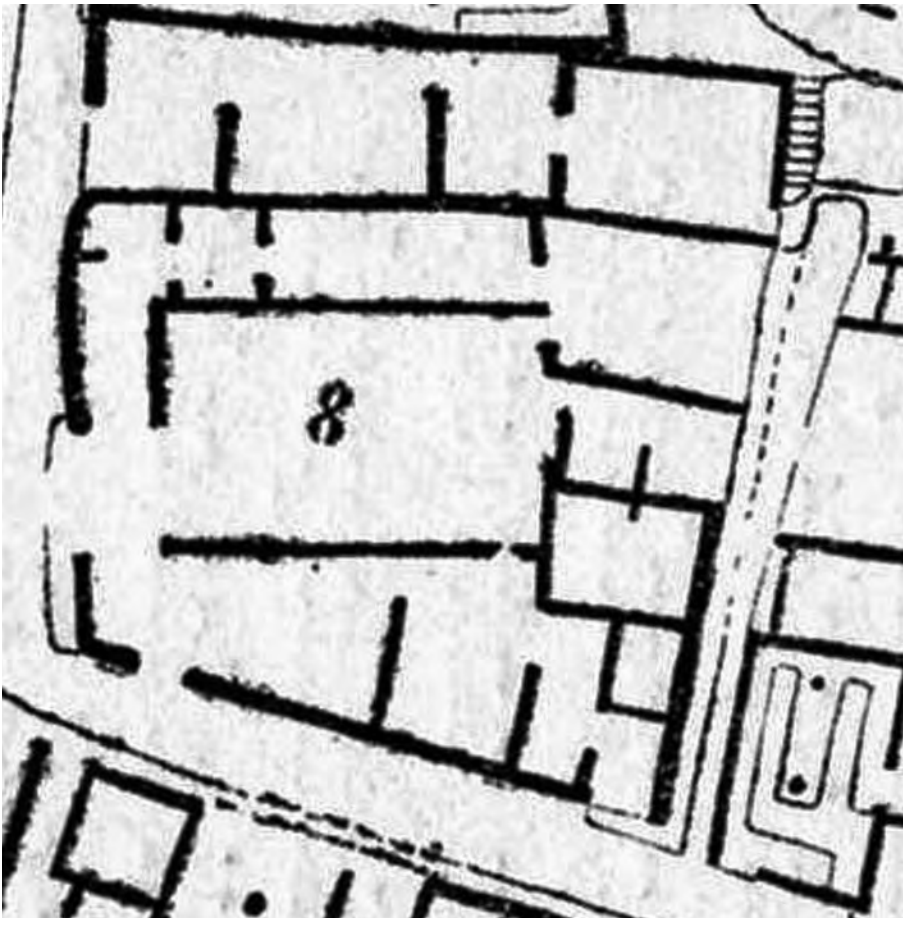


FIG. 218. **Casa *D 2*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1925.**

dichos ámbitos. Según la plantas de 1925 y 1929, se accedía a dicho conjunto de estancias, ya desde la calle D o bien desde la callejuela F, estando todas las estancias comunicadas entre sí.

Llama la atención la existencia de un ámbito, que parece aislado del resto de la casa en la esquina N.E., que mide 6 x 4,50 m y que se ha dividido interiormente en cuatro espacios cuadrangulares de dimensiones semejantes.

La Casa D-2, estancias nivel inferior

Se trata de los hallazgos realizados bajo el subsuelo de la estancia C, que remiten a una serie de pocetas excavadas en el suelo natural y cuya planta se reproduce en el diario de 1942 con cierto detalle (fig. 71), bajo el nombre de "cámara de los aljibes", que se distribuyen junto a las paredes largas de la estancia a las que parecen

ajustarse, de donde cabría inferir, dado que estamos en el nivel inferior de ocupación, que no se modificó la estructura de este ámbito en la reforma "posterior" y final.

Se trata de estructuras de tipo alargado cuyas dimensiones fueron cuidadosamente consignadas, así como la profundidad de algunas, según el corte estratigráfico realizado, en el que se constata una profundidad de 0,72 metros en una de ellas, por embocaduras de tipo recto de:

— 1,10 x 0,48
— 1,00 x 0,40
— 1,10 x 0,50
— 0,50 x 0,40
— 1,50 x 0,48
— 0,60 x 0,50
— 0,70 x 0,56

Sin embargo, a pesar del detallado dibujo y corte estratigráfico, no se detalla el relleno de dichas estructuras, salvo el hallazgo, en el interior del "aljibe" mayor, de un gran plato decorado con hojas de yedra y una tapadera ibérica igualmente decorada, reproduciéndose además otros fragmentos decorados[178] con temas variados (figs. 79-82)[179]. También en el mismo nivel y en uno de los rincones de la estancia, se encontraron los restos de una catapulta integrados en un "monton de hierros quemados"[180]. El hallazgo de esta catapulta aunque en el nivel inferior de la supuesta casa inicial, no deja de llamar la atención, ante la importancia de esta pieza bélica, que pudo formar parte de un botín o trofeo de un momento anterior.

Debajo del enterramiento infantil en M, surgía el nivel inferior con restos de animales, cenizas y una tapadera decorada[181].

Estas estructuras o pocetas, en realidad espacios para el almacenaje de vasijas, aparecieron también en el nivel inferior de la estancia A de la casa contigua (*D 4*), reseñados en el mismo diario de 1942 como dos pocillos pequeños de forma naviforme, es decir alargada, como los anteriores descritos en la estancia *D 2/C*. Resalta la aparición de un murete a nivel inferior, por debajo del divisorio entre las estancias A y B, siguiendo la misma orientación, pero retranqueado 0,30 m que confirma la no modificación de la reforma posterior que conservó aproximadamente esta divisoria de estancias. Está además clara la comunicación directa entre las estancias A y B de este ámbito, reunidas posteriormente en la "restauración" moderna, que no tuvo en cuenta la distinta época de ambos muros.

178 *Diario 1942*, pp. 22-24.

179 Una tapadera con bandas paralelas con tema de postas (Beltrán, M., 1976, tema 37, fig. 70) y triángulos encadenados, con estrella cuadrifolia en el pomo visible. También dos platos que alternan entre las decoraciones de bandas paralelas, una de dientes de lobo (tema 33) y otra de ovas separadas por trazos paralelos (tema 96 a), además del tallo serpenteante (tema 56). Otros fragmentos de este nivel inferior, documentan los temas decorativos 53, 56, 126.

180 *Diario*, 1942, p. 13.

181 Los enterramientos infantiles, asociados a restos de animales, son una constante en el mundo ibérico: Belarte, M C., Barbera, J., 1994, 46.

Estructuras de conservación

El carácter de estas cubetas[182], a modo de silos/despensas, que deben asociarse con el almacenamiento de productos, queda por descifrar en cuanto a los contenidos precisos, habida cuenta de la falta de datos originales. En todo caso, debe anotarse la diferencia entre este sistema de conservación y el que proporcionan las bancadas seguidas dispuestas a lo largo de las paredes de determinadas estancias, revestidas de yeso y de carácter diverso, que se asocian a numerosas viviendas del poblado, concebidas para el mantenimiento en superficie y aireado de determinados productos y contrastando con la conservación de alimentos "bajo superficie", con cubiertas leñosas o sistemas similares de acceso y ventilación.

Este tipo de "despensas", se localiza, de forma habitual en los asentamientos domésticos, asociados con frecuencia al hogar, con el que parecen conformar una clara unidad funcional, como en el Castellet de Lloret de Mar, o Alorda Park, entre otros muchos ejemplos[183]. Su carácter semienterrado/enterrado, tuvo que favorecer un microclima particular, fresco y seco, que debió permitir conservar determinados alimentos perecederos, como frutas, verduras, conservas de carne y similares.

Casa C 5

Interesa presentar el esquema de la casa contenido en el *Diario* de 1923-1944 y 1942 (fig. 219) en el que se encuentran comunicados los espacios *C 5/J* y *D 3*, que confirma de alguna forma nuestra suposición inicial de transparencia entre ambos ámbitos, que nos llevó a situar un paso efectivo a través del estrecho pasillo, de apenas 0,80 m[184] que parece haberse cegado en las restauraciones modernas. En el mismo esquema también era accesible dicho ámbito a través de la estancia I (plantas de 1925 y 1929) que ha quedado enmascarada en la reconstrucción final según la planta de 1944.

El conjunto doméstico está presidido por el regular patio F (fig. 220), cuya arquitectura viene sugerida de forma interesante, por los apoyos cuadrangulares de alabastro de pilastras que se alzaban en las cabeceras de los muros divisorios de las estancias C, B, G, H, K, L y J, conformando así un aspecto particular desde la técnica arquitectónica, que fue resaltado en los croquis de Cabré[185].

Sobresale además el conjunto de cuatro diminutas estancias cuadrangulares (como en la casa *D 2*). La observación detallada de la planta de 1929 y 1944 permite comprobar la existencia en el interior de la estancia D de al menos una pieza de molino y posiblemente dos pilas de alabastro de los tipos ya documentados en el yacimiento en otros ámbitos, sin que dicha constatación nos permita enunciar una hipótesis de trabajo.

182 Pons, E., Molist, M., Buxó, R., 1994, 54 ss.

183 Belarte, M. C., Barbera, J., 1994, fig. 5, fig. 9.

184 Beltrán Lloris, M., 1991, fig. 1, 2. Se apreciaba la restitución en el muro actual, como pudimos comprobar en su día.

185 Ya insistimos en este aspecto en Beltrán Lloris, M., 1976, 144; Cabré, J., *Diario 1942*, p. 30, 3.

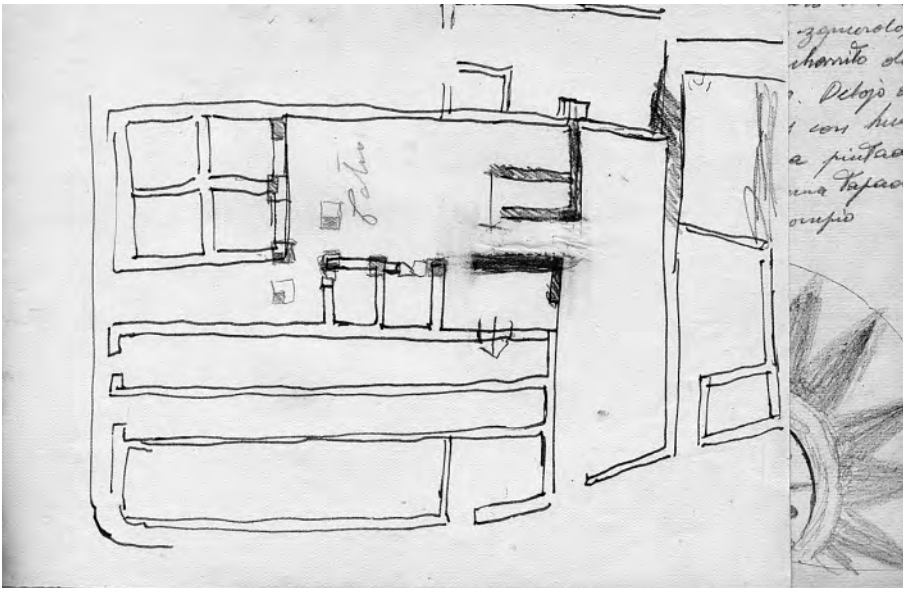


FIG. 219. **Casa *C 5*. J. Cabré, *Diario 1942*, p. 30.**

La nueva documentación sobre esta vivienda permite comprobar los hallazgos del patio F, que remiten fundamentalmente a usos de consumo (vasos, cuencos, platos, jarra, crátera cerámicos, piezas de bronce), solo dos recipientes para transformación de alimentos (mortero y fuente de engobe rojo), un *tyhmaterion* para quemar esencias, además de una fusayola, dos bolas de barro, una tapadera de yeso y una espada de antenas, elementos que sugieren un uso convival de dicho patio, mejor que un lugar de actividad económica, que solo se asocia en el diminuto espacio D (molino + pilas).

No deja de llamar la atención el vecino espacio *D 3*, de planta sensiblemente rectangular y generosas dimensiones, 19 x 6 m con dos basas cuadrangulares de piedra de aproximadamente 0,80 m de lado, situados en el eje de dicho espacio y que corresponden a dos pies derechos para sustentar la techumbre. Estas dimensiones solo se aproximan a otras dos estancias del mismo carácter (*D 8/A* y *B*) que también tienen en común las muelas de molino. En la parte final del Muro Oeste parece conservarse, según la planta, un banco corrido. El espacio D-3 tiene sus mejores paralelos en *Kontrebia Belaiska*, en las denominadas estancias agrícolas 17 y 21 (10 x 4,50 m), también con suelo de tierra pisada y muros estucados de blanco, además de dos apoyos centrales de piedra para los postes de sustentación[186]. Lamentablemente no conocemos los hallazgos que se produjeron en dicho almacén agrícola y hemos de conformarnos con las extrapolaciones obtenidas en *Kontrebia Belaiska* y las análogas procedentes de las estancias semejantes de la propia Azaila, que tampoco resultan muy definitorias.

186 Beltrán Martínez, A., 1991, 187, fig.4, 21.

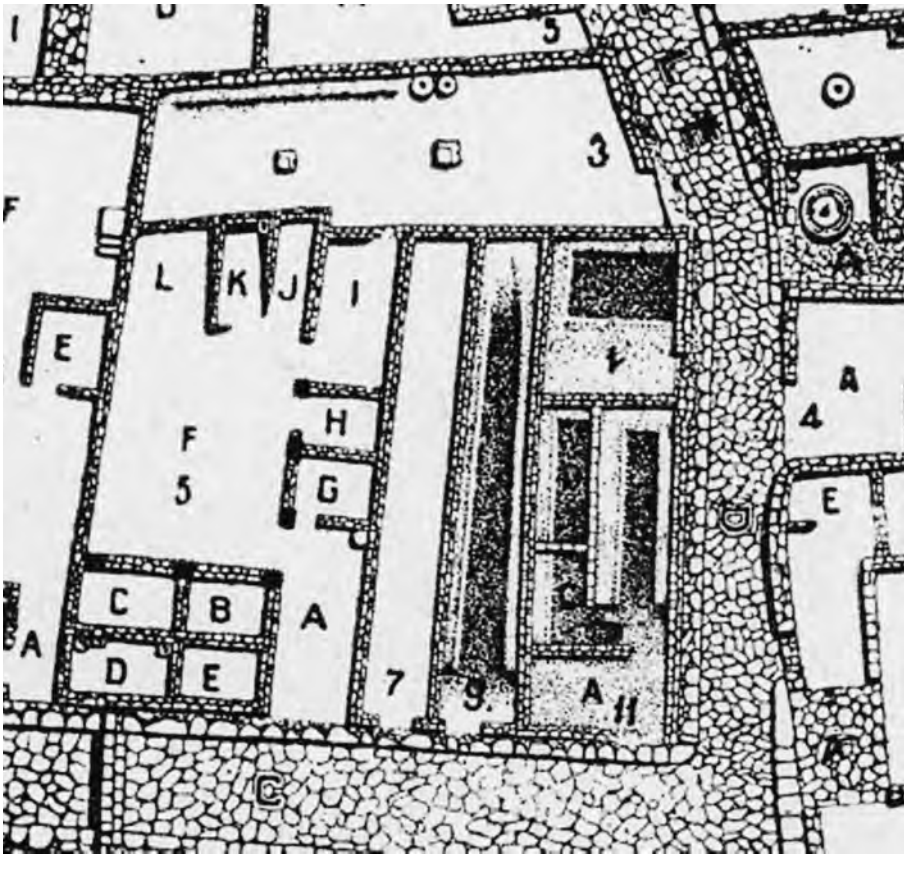


FIG. 220. **Casa *C 5*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

No parece clara la asociación de los espacios adjuntos *C 7* y *9* por el mero hecho de situarse en la periferia de la casa[187]. Su destino parece claro, en función de los hallazgos. El primero *C 7*, ha proporcionado un notable conjunto de pesas de telar (102), además de varios cencerros y dos armas, que aconsejarían asociar dicho espacio al textil. El segundo *C 9* ha proporcionado tinajas sobre los poyos laterales calzadas con soportes semilunares de yeso, así como fusayolas en número indeterminado y útiles de consumo, además de un trípode de bronce. La propia tipología del espacio (modelo 1.1 de estancias de almacenamiento con poyos corridos encalados) aconseja su uso como área de almacenamiento. Mayores imprecisiones se deducen del espacio *C 11* respecto a su posible asociación con la vivienda *C 5*, o bien la situada enfrente, *D 2*.

187 Como se hace en Gorgues, A., 2010, fig. 116.

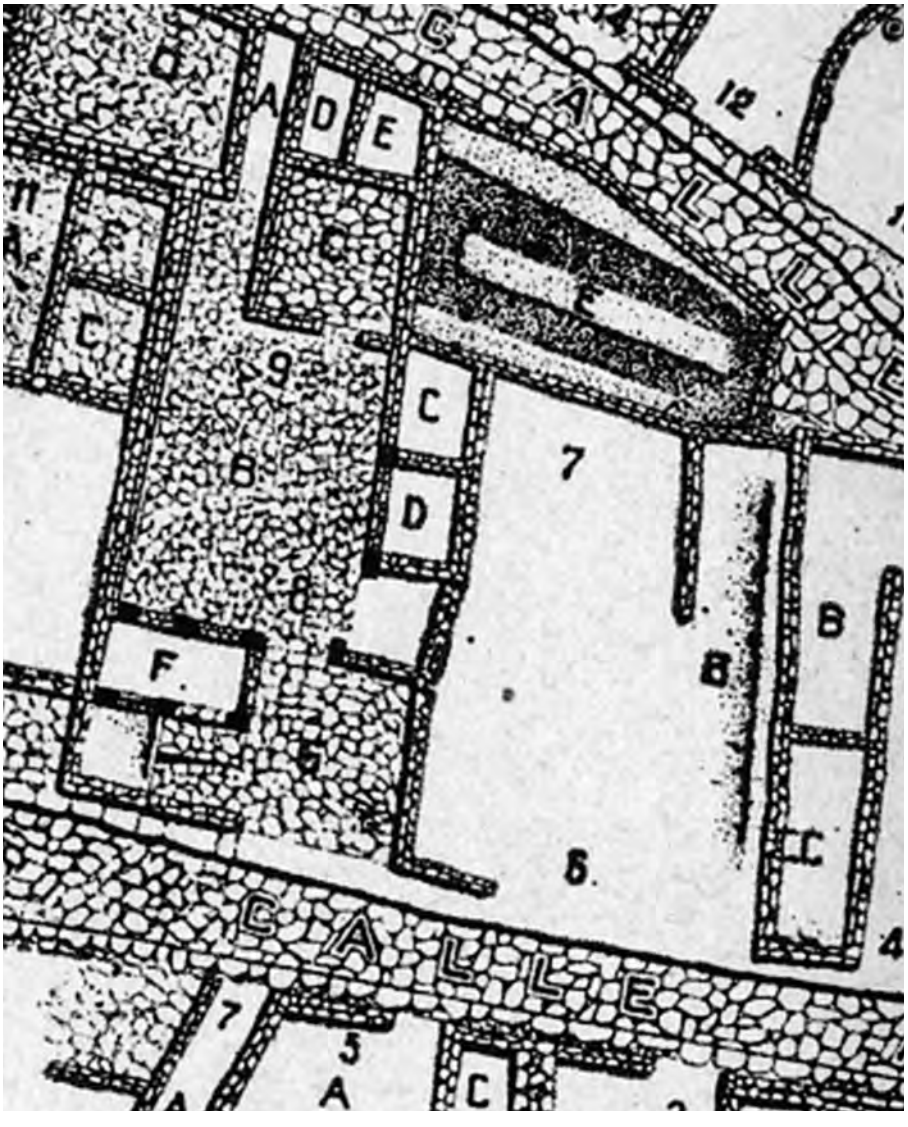


FIG. 221. **Casa *A/B 8/9*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

Casa A/B 8/9 + almacén A 6

Según la planta de 1925, se adivina un conjunto agrupado en torno a dos ámbitos centrales. Al primero (1944, A-8) (fig. 221) se accedía, de forma muy diferenciada, por la calle B, a través de un estrecho pasillo a modo de *fauces* (A) que desemboca directamente en el patio (B). A éste acceden dos pequeñas estancias abiertas en el lado Norte y otra, de mayores dimensiones (C) al Oeste. La práctica totalidad de este patio recibió un pavimento de losas, igual que la estancia principal C (según

solo la planta de 1944). Por la calle A se ingresa igualmente en la casa, mediante un amplio vestíbulo enlosado que unía con el patio y al que se abrían dos pequeñas estancias con un muro medianil en ángulo.

Interesa anotar la unión entre este recinto *A/B 8* con *A 6* a través de un amplio vano en la parte NE del patio, que daba paso al conjunto denominado *A 6* en la planta de 1944. En esta planta nuevamente, se han introducido modificaciones en forma de un muro que cierra esta comunicación entre los dos núcleos[188].

Esta segunda parte de la casa (1944) que mantiene una amplísima apertura desde la calle (de tamaño excesivo, 6 m aprox.) y por su morfología, que no por los hallazgos (solo se reseña un ánfora tripolitana) parece relacionarse con los espacios de almacenamiento, como sugieren los restos de un largo poyete, seguramente revestido de yeso, a lo largo del muro Norte. La ausencia de hallazgos referenciados impide corroborar si el primer patio, por sus características tuvo un uso residencial, frente al carácter de servicios que debió centralizar el segundo ámbito referido. Todo en el terreno de las hipótesis de trabajo.

Casa C 1 y C 3

Los tres planos editados (1925, 1929, 1944) coinciden en las líneas generales de estas unidades domésticas, siendo la última planta la que permite, en este caso, las mayores precisiones (fig. 222).

La primera vivienda, *C 1*, tenía acceso desde la calle C, a través de un vestíbulo cuadrado (A) que llevaba, tras un paso estrecho al ámbito B (patio), presidido al fondo por dos estancias gemelas completamente abiertas a él; hacia la derecha desembocada en la estancia rectangular F. En las tres plantas se ha dejado además una abertura directa desde la calle al patio B en la esquina de las calles B/C. No obstante en la primera Casa *C 1*, no parece claro el acceso desde la calle, pues se han dejado dos aberturas, una prácticamente directa, que nos dejaría con una vivienda en la que el patio hace de antesala, en fachada, más dos estancias al fondo, recordando, con estas variantes, el modelo de casa de patio en fachada, que hemos denominado de tipo A, presente en la Seña[189], o en los Villares de Caudete[190].

Se desconocen prácticamente los hallazgos de este recinto.

En cuanto a la casa *C 3*, se realiza el acceso desde la calle *C*, mediante un estrecho pasillo A al que abre un cuartito pequeño, que debió comunicarse con el vecino espacio C a través de una escalera desde el piso superior. Después, el patio D, ocupaba toda la anchura de la casa, quedando el resto de la misma dividido en un espacio análogo, precedido, igualmente por una diminuta estancia cuadrangular en el mismo paso. Llama la atención en este segundo espacio F, lo que parece una especie de escalerilla de obra de tres peldaños, incluida la plataforma final, cuyo sentido (de confirmarse dicho carácter) se nos escapa y que solo serviría para una hipotética comunicación con el vecino almacén *D 3* (¿?).

188 Tan evidente es la modificación, que en la planta de 1944 el "nuevo" espacio que se ha creado no ha recibido numeración alguna, como ocurre en los ejemplos análogos de las casas anteriores.

189 Bonet, H., Guerin, P., 1989, 80 ss.

190 Pla, E., 1980, 199.

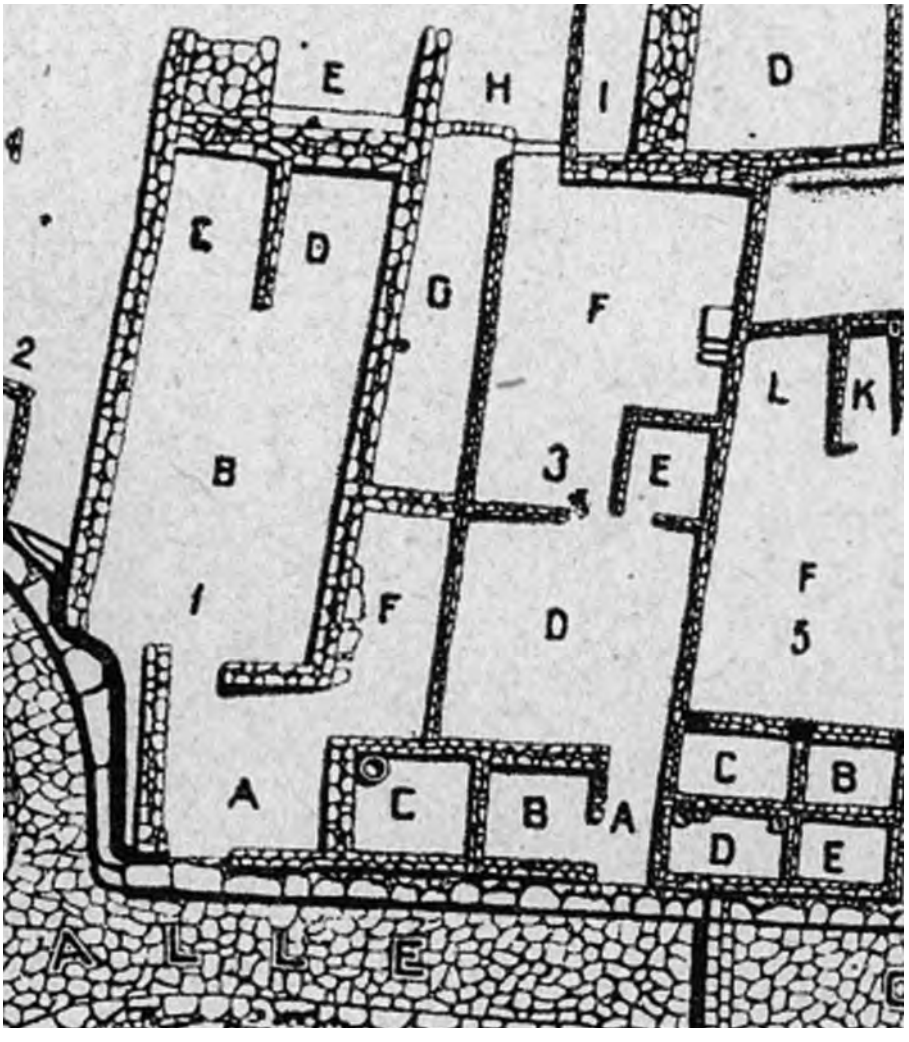


FIG. 222. **Casa *C 1*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

Al fondo del ámbito F, tras un peldaño se accedía a la parte posterior del recinto (H), desde el que era accesible igualmente el espacio G, en el que parece haberse figurado una rueda de molino apoyada junto al muro largo.

Se desconocen igualmente los hallazgos de esta vivienda, salvo una crátera ibérica decorada.

Casa E 1

En esta vivienda (fig. 223) apareció uno de los dos tesoros de monedas (lote I, itinerante), en la estancia D, que Cabré identificó con la cocina (¿?) y sobre las losas

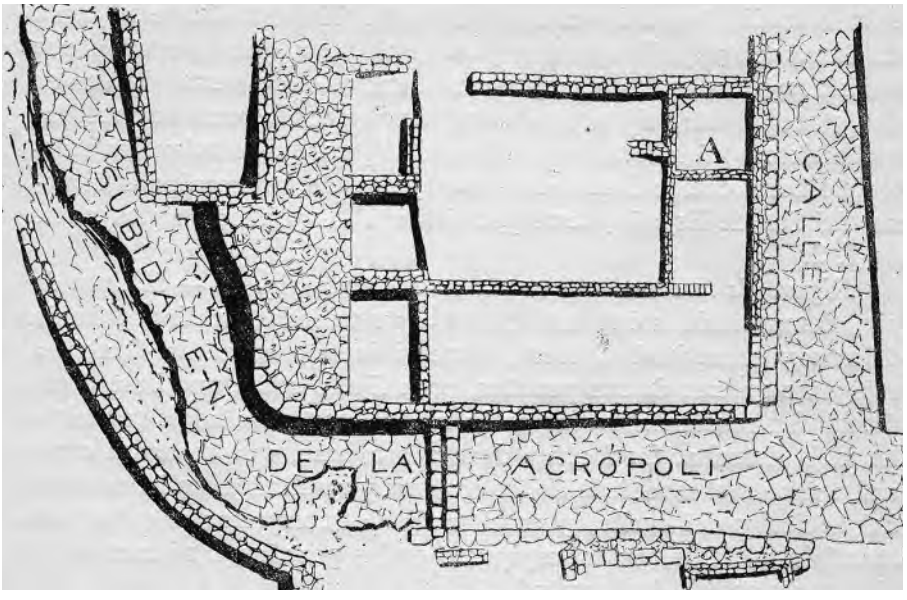


FIG. 223. **Casa *E 1*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1925.**

del pavimento de dicha estancia, a 0,90 m de profundidad[191], pavimento que no se conserva en la actualidad, ni se reflejó en el plano detallado de 1925. La entrada a la vivienda se hacía por una esquina, desde la calle *E*, que se abría de lleno a la estancia rectangular A dejando a su derecha una estancia de menor tamaño rectangular.

Llama la atención la combinación de estos pequeños espacios a la entrada de determinadas viviendas, en las que se repite esta fórmula de una especie de vestíbulo comunicado con una primera estancia abierta al mismo junto a un espacio ciego y por lo tanto con acceso desde el piso superior, y que se repite en las viviendas *A 8*, *C 5*, *D 2*, *C 3* y ahora *E 1* en fórmulas que combinan los tres elementos, acceso, vestíbulo, estancias menores.

Se ignora la comunicación con la estancia D, que parece nuclear esta vivienda y desde la que, por la parte posterior, se accedía a distintos ámbitos (áreas de transformación de alimentos según una muela de molino en C), tal vez relacionados con la presente casa, aunque éste es un extremo difícil de definir por la mala conservación (por la erosión) de esta área de la casa, coincidente con un gran desnivel natural. Un muro destruido, del que se conserva solo un arranque parece dividir, en forma que desconocemos, la mencionada estancia D, clasificada como patio (¿?).

Esta indefinición de los espacios, con evidentes dudas en las comunicaciones no permite ajustar bien la clasificación de esta vivienda, en la que el posible patio interior, se situaría en posición desplazada dentro de la vivienda, articulando de paso la comunicación con la estancias del fondo, siendo en consecuencia una va-

191 Cabré, J., 1915, 27.

riante del modelo que hemos denominado tipo E, "patio interior, no centralizador", como determinadas viviendas de Gailham[192].

Se conserva una sucinta relación de los materiales encontrados en esta vivienda, que además del tesoro monetario I, ha proporcionado una serie de objetos relacionados con los ámbitos de representación y consumo convival, como el lecho de bronce, la jarra también broncínea con cabeza de Sileno y el conjunto de vasos destinados a la mesa. Por otra parte apareció una reja de arado (uno de los escasos útiles agrícolas recuperados en todo el poblado) y parte de un *soliferreum*. Un embudo, 4 ánforas, 4 pesas de telar, una tapadera y dos fusayolas incorporan otros usos, siendo significativo el hallazgo de las ánforas en los espacios A (2) y B (2).

No se conoce con exactitud cuál pudo ser la ubicación del *anacliterium* (*lectus*) que se referencia al tiempo que las monedas: "estaba guardada juntamente con 112 monedas…"[193], aunque no sabemos si efectivamente se encontró en la misma, minúscula, estancia D, ya que por las dimensiones de este mueble, de alta representación, prácticamente 2 metros de longitud apenas podría contenerse en la misma (2,90 de anchura) por lo que su instalación debió hacerse en un ámbito de mayores dimensiones, adaptado al uso de representación que se pretendía conseguir con dicho mobiliario, en éste, o en otro espacio en el que pudo estar ubicado originalmente. Debió terminar en este emplazamiento en el transcurso del saqueo de la ciudad, juntamente con la pérdida accidental del tesoro I de monedas.

Es posible la dependencia del almacén *E 3* respecto de la casa *E 1*, aunque esta relación dependería exclusivamente del común grafito *ti.m*, presente en un ejemplar de barniz negro L. 3 encontrado en *E 1* estancia B y en otro, en la misma forma, localizado en *E 3*[194]. La enorme masa de grafitos presente en Azaila ha sido interpretada por Untermann y J. De Hoz[195], como marcas correspondientes a finalidades comerciales, lo que eliminaría la posibilidad de los enlaces de los distintos espacios, atendiendo a su interpretación, como pensamos, como marcas de propiedad personal. No obstante sigue siendo un problema de difícil solución.

¿La captación de agua?

Hasta el momento no se ha constatado ningún sistema de recogida, o evacuación, de aguas en los espacios a cielo abierto de las viviendas de patio de Azaila, a pesar de las grandes dimensiones de algunas unidades y ni siquiera el conocimiento parcial del subsuelo (como en *D 2*) nos permite suponer la existencia de cisternas o sistemas comparables. La ligera pendiente observada en algunos de los espacios abiertos (*D 2*), debió favorecer la evacuación de aguas hacia la calle, que pudo verse ayudada de canalizaciones sumarias que no han dejado restos de ningún tipo en lo observado[196].

192 Dedet, B., 1994, fig. 7, 5. Casa 1.

193 Cabré, J., 1925, 7 (casa 52).

194 Beltrán Lloris, M., 1991, pp. 203 y 205; es excesiva la afirmación de Gorgues, A., 2010, cuando dice —p. 355— que la "totalidad de los elementos epigráficos de la primera (*E 1*), se encuentra también en la segunda, y sobre soportes idénticos, mientras que no se los encuentra en ningún otro punto". Los grafitos de la Casa *E 1* son 22 y los de *E 3*, 3; solo coincide el ejemplo comentado.

195 MLH, III-2, 182; de Hoz, J., 1995, 71.

196 Contrariamente a lo que se ha conservado en algunas viviendas de Lattes, por ejemplo.

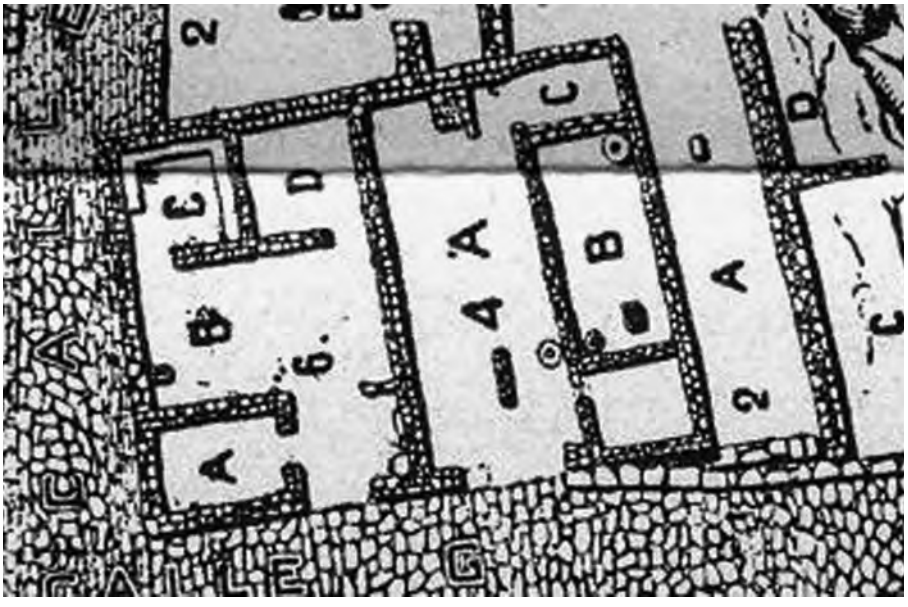


FIG. 224. **Casas *G 4* y *G 6*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

La evacuación o recogida de aguas también constituye una incógnita en establecimientos de época análoga, con viviendas de planta más organizada y estructuras asociadas a la arquitectura porticada, como en Caminreal en la casa de *Likine*[197], en cuyo patio no han quedado registrados vestigios de dicho sistema, al contrario que en el patio porticado de la Loba (100-90 a. E.) que ha registrado restos de canalizaciones de agua y tuberías más o menos simples[198].

2.1.2. *¿Patio o ámbito centralizador interno?*

Hay otras viviendas de menores dimensiones y que también parecen construidas en torno al modelo de patio o ámbito centralizador, aunque su esquema es sensiblemente más sencillo que las anteriores, como las dos moradas *G 4* y *G 6* en las que la simplicidad de la planta se reduce, en la planta baja conservada, a un ámbito principal que centraliza toda la casa.

197 Vicente Redón, J., *et alii*, 1991.

198 Sillieres, P., 2002, 156 ss.

Modelo simp.	Sitúación	Dependencias relacionadas	Materiales/funcionalidad
Patio	*G 4* (fig.224)		*Vajilla de mesa* - CBN B (1) *Contenedores* - Ánf. (1) - Grandes vasijas - Tapaderas *Higiene personal* - Ungüentario (1) *Armas* - Lanza (1)
¿Patio?	*G6*[199] (fig. 224)		*Vajilla de mesa* - Cers. Ibérs. (5) - CBN B (5) - L. 2 (2) - L. 1 (1) - L. 5 (3) - Jarro *Cocina* Pucheros toscos *Transformación alimentos* - Mortero dediles *Contenedores* - Orzas (3) - Dolium tipo *ilduradin* (3) - Tapaderas - Soportes semilunares (15) - Conos (2) - Ánforas Dr. 1 (4) *Textil* - Fusayolas (2) - *Pondus* (98 + 5) *Otros* - Pila con caracoles *6A*: *Vajilla de mesa* - Platos - CBNB (5) *Contenedores* - Vasijas esféricas - *Dolium* *Textil* *Pondus* (48 + 8) *Otros* - Afiladores - Campanilla - Molino (1) *Pesos, medidas* - Peso *6B*: *Iluminación* - Lucerna *Vajilla de mesa* - Tapadera - Fuente - Platos - CBN (2) *Textil* - *Pondus* (32 + 2)

Modelo simp.	Sitúación	Dependencias relacionadas	Materiales/funcionalidad
¿?	*H 3* (fig. 225)		Estancia D: *Artes figuradas* - Estatuilla (1) *Vajilla de mesa* - CBN (3) - Vasija dec. (1) - Cer, ibers. (3) *Adorno personal* - Aros (2) - Pulsera (1) - Colgante (1) *Textil* - *Pondus* (4) *Armas* - Regatón (1) - Glande (1) *Otros* - Pulidores (3) - Anzuelos
	C 2 (fig. 226)		*C 2* *Textil* - *Pondus* (36) *C 2A* *Transformación alimentos* - Molino *C 2B* *Textil* - *Pondus* (4) *C 2A* *Contenedores* - Ánfora
	A 5 (fig. 227)		*Transformación alimentos* Molino

Casa G 6

Esta vivienda de planta rectangular (fig. 224), tras un vestíbulo a la calle G, presenta a su izquierda una habitación (A), tras la cual se abre el espacio B (¿Patio de luz?) al que acceden las dos únicas estancias abiertas en su lado N. De ellas, la de la izquierda, por los poyos de yeso se identifica claramente con un pequeño almacén.

En la estancia A, se localizaron muchos huesos de animales y centenares de cascarones de caracol (en una pila, que figura dibujada en la estancia B), además de 98 pesas de telar, razones que llevaron a Cabré a identificarla con la cocina (¿?)[200]. En la estancia B se localizó también un notable conjunto de pesas de telar aunque no tan numeroso (34) como en la anterior, circunstancias que identifican estos ámbitos como lugares destinados a la producción textil. No se detalla el contenido de la estancia C, de almacenamiento, pero es indudable que la mención de 3 tinajas

199 Cabré, J., 1926, 40-41.

200 Cabré, J., 1926, 42.

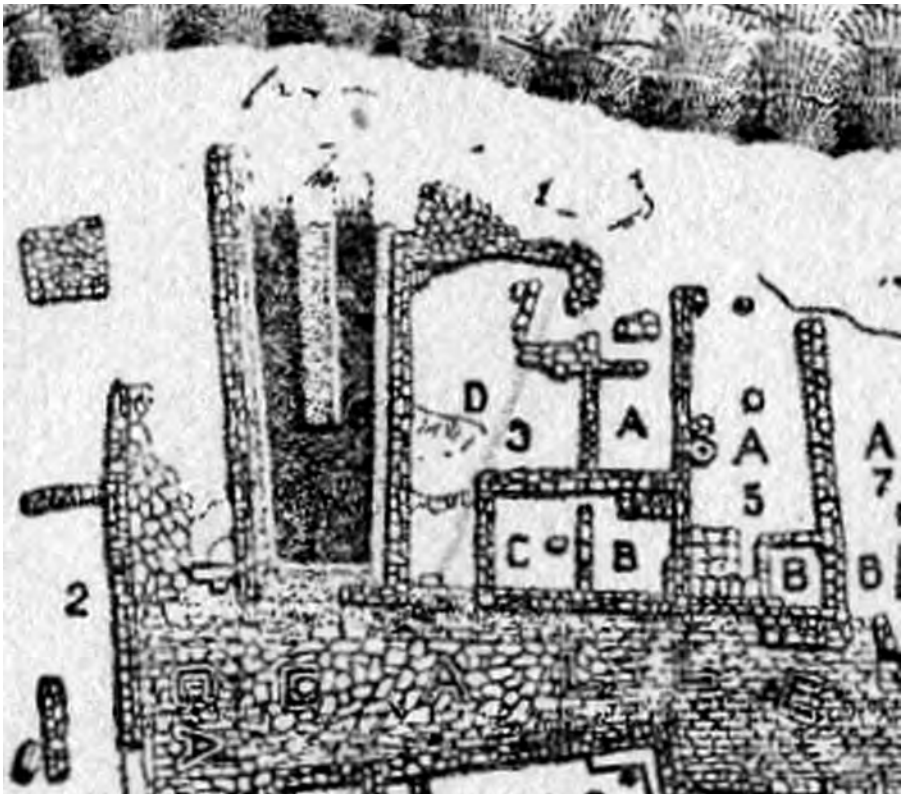


FIG. 225. **Casa *H 3*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

de tipo *ilduradin* así como de 15 soportes semilunares, además, 4 ánforas de vino y pucheros toscos complementan de forma clara el sentido de dicha estancia. Sobre esto un mortero de dediles, los afiladores, y una pieza de molino añaden otras actividades productivas a este recinto de tipología ciertamente sencilla.

Casa G 4

Esta unidad (fig. 224), de reducidas dimensiones también parece dedicada a las actividades de transformación de alimentos, como evidencian las muelas de molino de las estancias A y B, cuya amplitud centraliza toda la unidad. En el espacio A se conserva un tramo aislado de muro, cerca de la entrada, en el eje de la estancia y aparentemente alineado con los restos de otro en el muro del fondo, junto a una pequeña plataforma (¿elevada?) rectangular y pegada a la pared. En la estancia B, además de la pieza de molino, se localiza una pequeña pila.

No se conserva acceso alguno a la estancia B en ninguno de los planos levantados, lo que equivaldría a suponer el acceso desde un piso elevado y por lo tanto a situar en algún punto del recinto la escalera correspondiente, sobre la que no podemos hipotetizar.

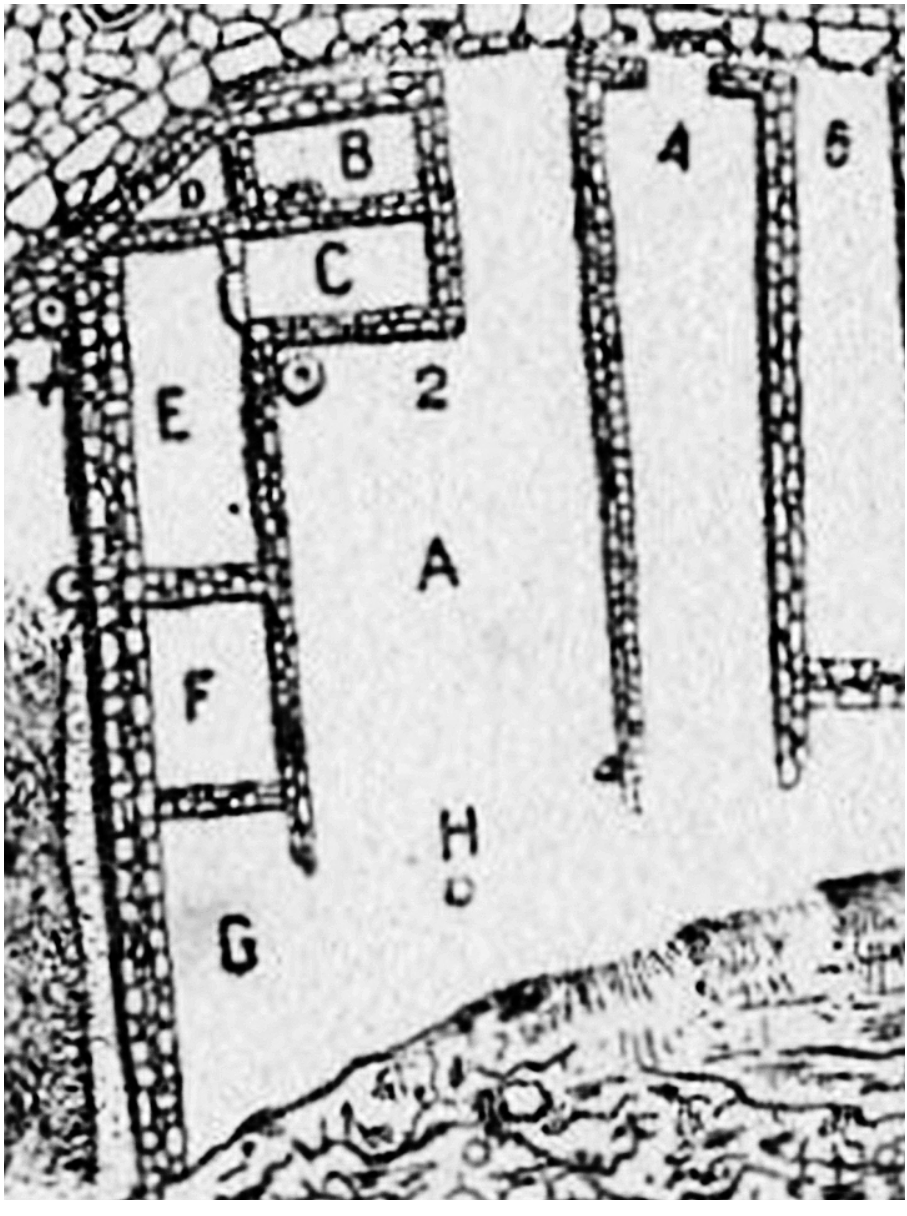


FIG. 226. **Casa *C* 2. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

Los hallazgos genéricos descritos, tapaderas, un ánfora, grandes vasijas, asi como un balsamario y un vasito de CBN, además de un arma (ningún peso en contraste con el recinto vecino) destacan, con los molinos, el carácter de centro de transformación y conservación.

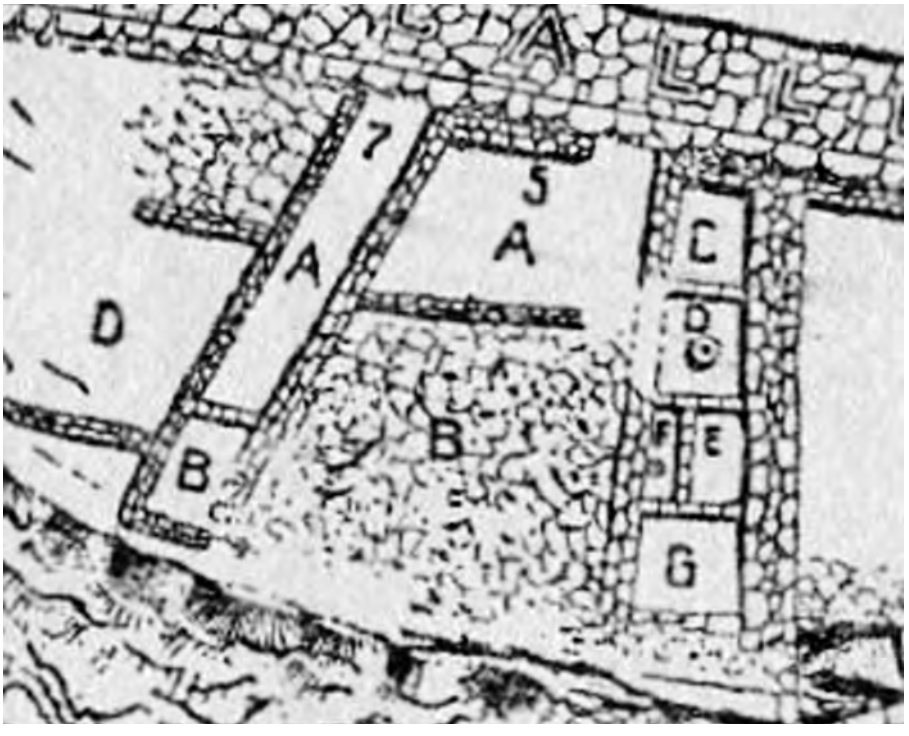


FIG. 227. **Casa *A* 5. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944,**

Casa H 3

Tras el amplio pasillo de acceso que deja a su derecha una pequeña habitación ciega, cuadrangular, enlazada con otra de las mismas dimensiones, se accede al espacio central D, que parece conservar unos peldaños de piedra al fondo en el paso a otras estancias desaparecidas de la casa, entre ellas la A (fig. 225).

Los hallazgos se ligan más con el consumo y los objetos de lo cotidiano (estatuilla, aros, pulsera, colgante, vasos cerámicos) y también con las actividades productivas (pulidores, anzuelos, *pondus*), así como con las armas (regatón, glandes).

Casa C 2

Destaca en primer lugar, junto a la entrada la asociación ya conocida, de varias estancias de reducidas dimensiones (tres: B, C, D) y de aspecto ciego como se observa en otras unidades, asociadas a un espacio mayor A que centraliza, tras el amplio pasillo de acceso todo el recinto. En el lado largo se sitúan tres ámbitos rectangulares, estando la parte final del conjunto desaparecida por el talud natural del cabezo.

El hallazgo en el espacio central de 36 pesas de telar, un molino y un ánfora, además de otras 4 pesas de telar y una pequeña pileta en el espacio B califican la productividad de este espacio.

Casa A 5

Planta de aspecto trapecial rectangular para adaptarse al terreno. Se concibe a partir de una amplia antesala (fig. 227), más un patio posterior al que accede lateralmente una crujía de estancias, muy compartimentadas, de servicios. El espacio central se divide en dos ámbitos; el anterior (A), a modo de gran vestíbulo y el posterior (B), enlosado, posiblemente como gran fuente de luz. En el lado Norte se alza una crujía compartimentada en cinco espacios de reducidas dimensiones (D-G), de muros ciegos en todo su perímetro, sobresaliendo las muy exiguas dimensiones de E-F, con la presencia de una pieza de molino en la cámara D.

2.1.3. *Recintos de espacio único*

Frente al modelo anterior de distinta complejidad planimétrica según hemos observado, hay una serie importante de casas, que en la planta baja presenta una distribución unicelular ciertamente sencilla, cuya interpretación no se presenta fácil, resaltando en muchas ocasiones su semejanza con los ámbitos de almacenaje, en característica que comparten con algunas de las ya analizadas.

Unicelular	Sitúación	Dependencias relacionadas	Observaciones	Materiales/funcionalidad
	A 3			
Almacén ¿¿??	*A 4*		3 estancias	*Contenedores* - Ánfora *ABVA ISELI* *Vajilla de mesa* - CBNB (1)
	B 2		¿Un pie de madera derecho en el centro?	*Contenedores* - Ánf. Dr. 1 - Ánf. Brind.
	B 4			2 pilas
	B 6		1 estancia + cámara a la entrada	
	B 8			1 pila
	B 10	+ B	Dos pies derechos en B	Pila en A
	B 12		Planta curvilínea en un lado	
	B 14/A		Ámbito enlosado con pasillo a la izquierda	
	D 12		Vestíbulo a la entrada y gran estancia al fondo	
¿Almacén ?	*E 2*		Pequeña estancia con cuartito a la derecha de la entrada	
	E 3		Pequeña estancia cuadrangular vacía	
¿Patio?	*F 2*		Planta mal conservada hacia la calle	
	H 7		Espacio rectangular con dos ámbitos	Tapadera

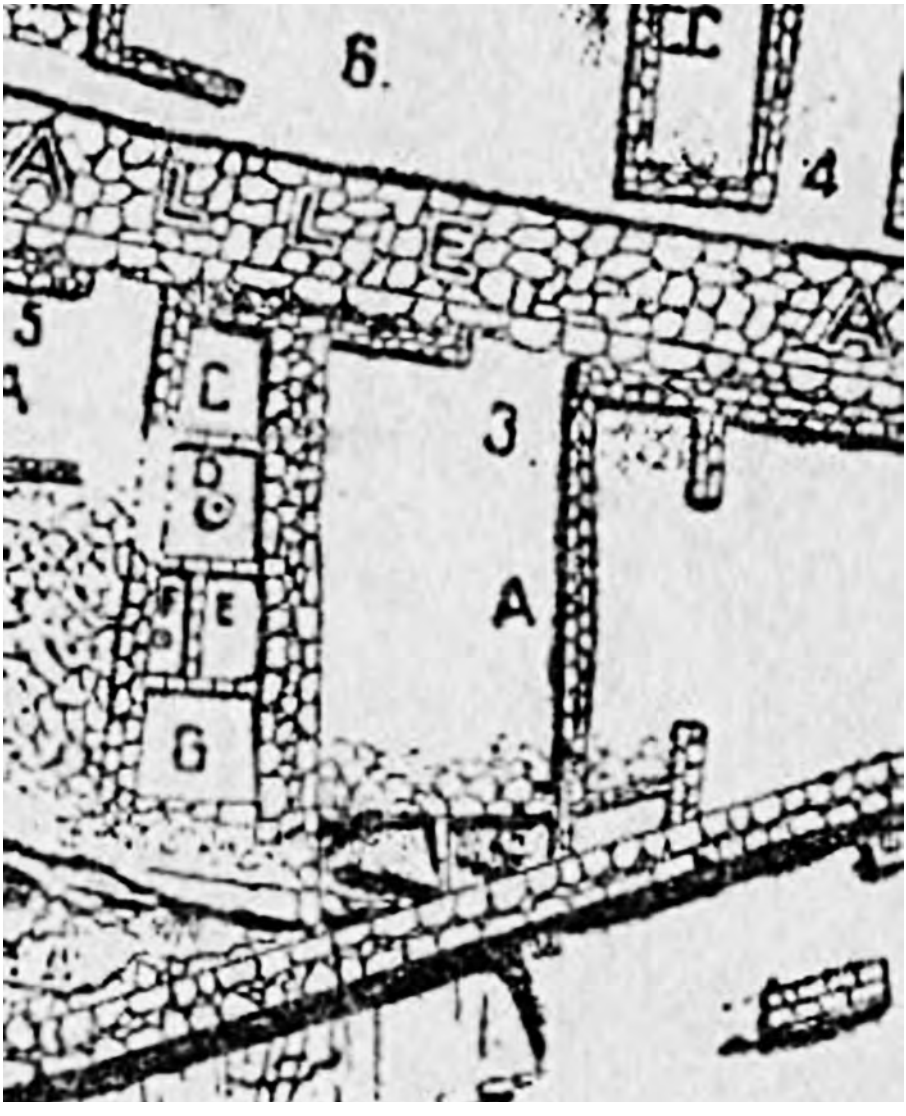


FIG. 228. **Casa *A 3*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

A 3

Gran espacio de planta rectangular (fig. 228) con restos de enlosado al fondo de la misma. En la misma zona parece existir una doble habitación a base de dos pequeñas cámaras ocupando todo el ancho de la estancia. No se aprecian sistemas de soportes de postes a pesar de la anchura del espacio.

En las plantas de 1925 y 1929, los espacios *A 1* y *3*, formaban un único recinto, apreciándose la división solo en la planta editada en 1943.

A 4

La formulación de espacio corresponde a la de una gran estancia rectangular con un gran pasillo de acceso (fig. 229), ocupando la mitad de la anchura y dos estancias rectangulares en un lado (Sur), con acceso directo a una de ellas (B) y estando ciega la segunda (C). No se ha registrado hallazgos, solo se han reseñado una ánfora brindisina y un vasito de CBN B.

B 2

Estructura muy destruida en su parte posterior (fig. 230), solo se conserva un amplio espacio rectangular con un ancho pasillo de acceso que deja a un lado una pequeña cámara cuadrangular. Es posible la existencia de un poste de madera en el eje de la estancia. Situada a cota más elevada que la calle, se accedía a la misma a través de dos peldaños. Solo se ha registrado el hallazgo de dos ánforas.

2.1.4. *Recintos de cuatro células*

Llaman la atención en primer lugar las estancias del ángulo NE, de la Casa *D 2*, que parecen haber sido el resultado de una restauración no controlada. Efectivamente, en la planta del año 1925 (fig. 218), se aprecian exclusivamente, abusivamente restauradas en la planta de 1944, como cuatro estancias[201], cuando en realidad solo son tres: L, LL y M. Desde la calle E se accedía al ámbito LL que parece un claro vestíbulo, comunicado directamente con la estancia L, cuya parte colindante con D, estuvo enlosada con piedras calizas, como en el patio.

2.1.5. *La casa de patio, un nuevo modelo surgido en el Ibérico reciente*

La casa de patio aparece en el mundo ibérico en un momento avanzado; se trata de un modelo nuevo que se incorpora durante el Ibérico tardío, de una forma emergente y decidida, al menos en determinados yacimientos, en los que se observa, cómo a la clásica tipología de la vivienda ibérica, se añade ahora esta innovación doméstica. A las viviendas de planta simple, desde el tipo "a.1" de Belarte[202], que parecen normales hasta los modelos de dos, tres o cuatro divisiones internas ("a.2-4"). Las plantas simples (20-30 m^2) parecen reproducir ámbitos de las viviendas de la Primera Edad del Hierro, con cierto punto de complejidad sobre los modelos de partida[203]. Son los modelos difundidos durante el Ibérico antiguo, como el poblado

201 La lectura a partir de este plano de 1944 ha proporcionado interpretaciones erróneas en las que no insistiremos ahora, que hicieron notar las semejanzas entre estas cuatro diminutas estancias y las existentes en la Casa *C 5*. Este conjunto de cuatro estancias cuadrangulares unidas, supuestamente ciego, ha sido interpretado, entre otras opciones, como un sistema de cajones vacíos para servir de soporte de un posible granero elevado, junto a la calle, Gorgues, A., 2010, fig. 357.

202 Belarte, M. C., Barberá, J., 1994, 38 ss.; Belarte, M. C., 1996, 107; íd. 2010, 39.

203 Belarte, M. C., Barberá, J., 1994, 41 ss.

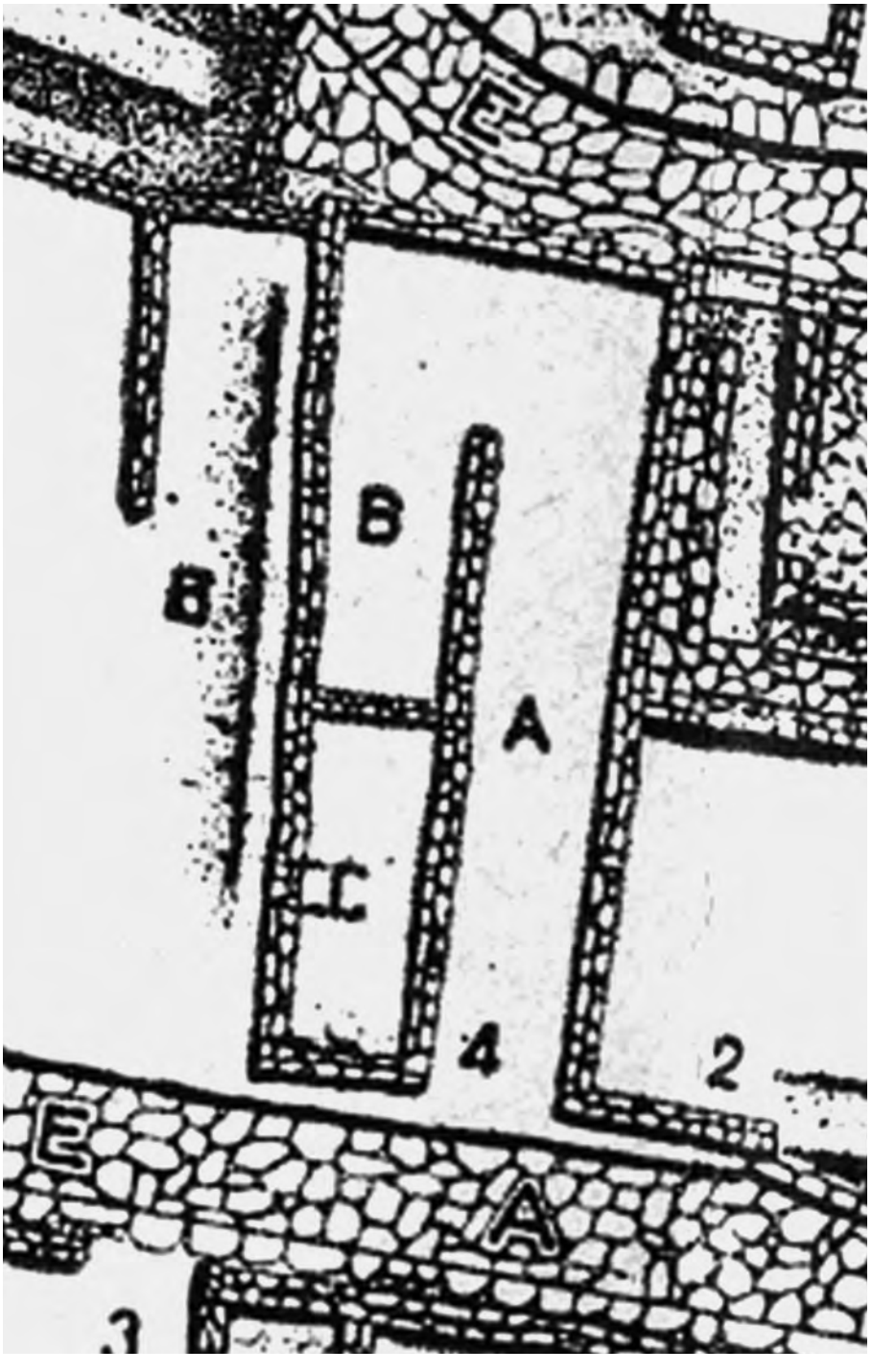


FIG. 229. **Casa *A* 4. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

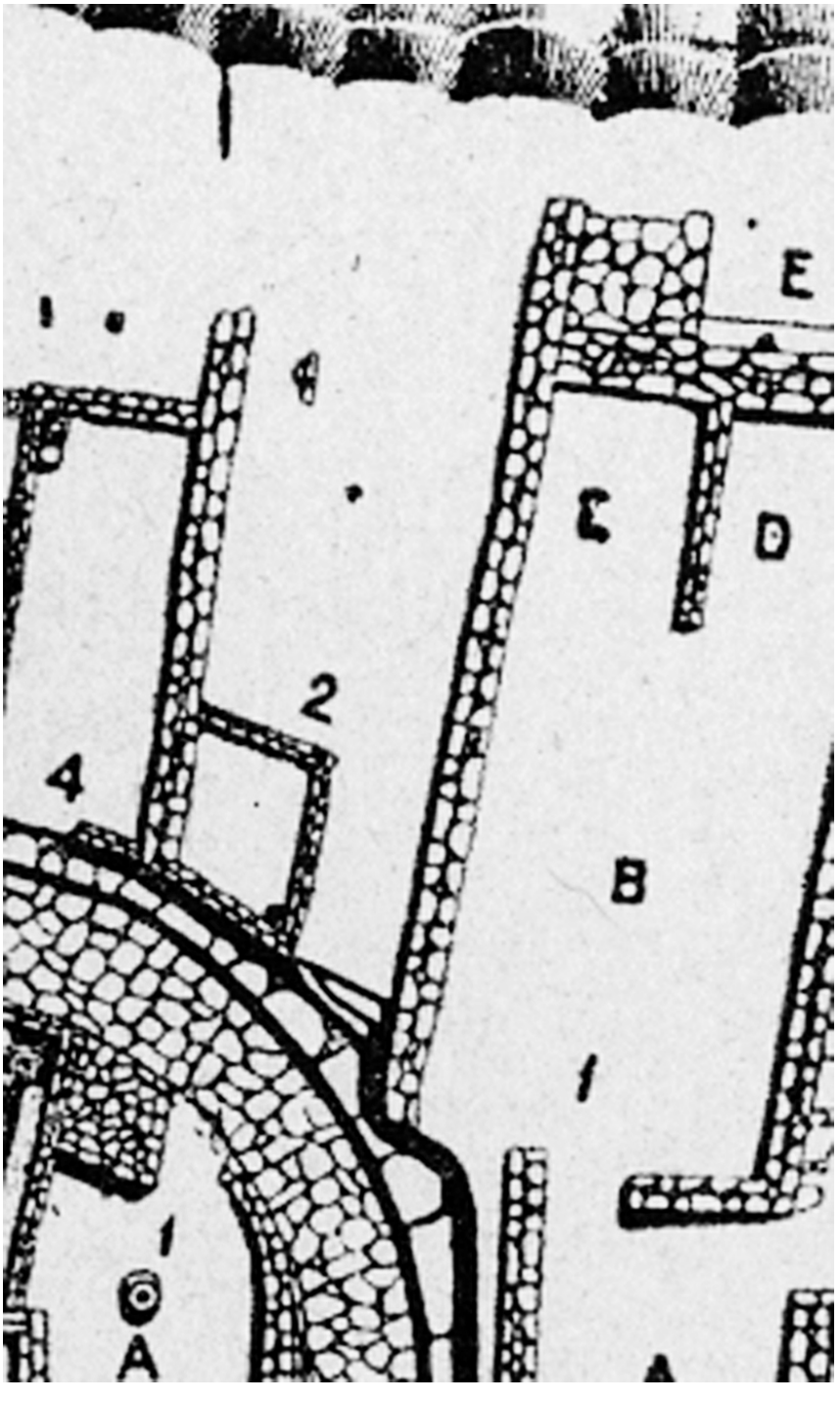


FIG. 230. **Casa *B 2*. J. Cabré, Planta general del Cabezo de Alcalá, 1944.**

de El Cabo de Andorra[204], o el Ibérico Pleno (475-218 a. E.), como el Tarratrato de Alcañiz[205], el Tossal Redó[206], Los Castellares de Herrera de los Navarros[207], o el Castelillo de Alloza[208]. En los poblados del Ibérico tardío se observan también plantas que corresponden al tipo "b" de Belarte (50-60 m^2) y que se articulan en torno a una compartimentación del espacio más compleja, evidenciando criterios de funcionalidad y rango social distintos, como las casas 1 y 2 de Herrera de los Navarros[209] y sobre todo las correspondientes a la ampliación sobre la terraza inferior de San Antonio de Calaceite, que estuvieron acompañadas de grandes almacenes, evidenciando así el carácter económico que reside detrás de estos modelos[210]. Esta formulación de patio la encontraremos además en determinados asentamientos rurales del NE, en los inicios del s. I a. E. como en Ca l'Estrada (Canollés)[211].

Este proceso de "complejidad" creciente en la vivienda ibérica ha sido puesto de relieve por diversos autores, desde que Michelozzi lo hizo evidente a partir de sus constataciones en el Languedoc Oriental, en donde comprobó como la aparición de los modelos complejos, de mayores dimensiones, se asociaba sobre todo al inicio del siglo II a.E.[212]

Hay determinadas estructuras de patios que se asocian claramente a formas de servicio ligadas a las tareas agrícolas, como los corrales, o bien se conciben como grandes accesos para carros y por ello es muy importante conocer e interpretar su situación en la vivienda para llegar a su verdadera caracterización.

TIPO A. Patio anterior, antesala a la entrada + habitaciones detrás (Belarte a.4, Dedet 5)

En los Villares de Caudete de las Fuentes, Valencia, el patio se sitúa en la entrada, de gran anchura (1,25-1,35 m) para permitir posiblemente el acceso de vehículos, como ha puesto de relieve Bonet[213]. Una situación análoga se deduce del patio de los Departamentos 19-23 de la Bastida de les Alcuses. En la misma línea se sitúan los edificios 2 y 3 del Castellet de Banyoles (Tivisa) (s. III a. E.), la primera con un patio de grandes dimensiones (140 m^2) y tres habitaciones alargadas abiertas al mismo a través de un distribuidor transversal, más una crujía lateral independiente parcelada en diversos ámbitos cuadrangulares.

Reproduce la misma fórmula La Casa 58 ABE de Pech Mao (450-200 a. E.)[214], desde cuyo patio de fachada se accede a dos estancias, figurando éste como una es-

204 Benavente Serrano, J. A., Fatás, L. 2009, 199.
205 Benavente Serrano, J. A., Fatás, L. 2009, 168.
206 Benavente, J. A., Fatás, L., (coords.), 2009, 128.
207 Burillo, F., Picazo, J., 1994, 109 ss.
208 Atrián, P., 1966.
209 Burillo, F., Picazo, J., 1994, 109 ss.
210 Pallarés, F., 1965.
211 Olesti, O., 2110, 45 ss.
212 Michelozzi, A., 1982.
213 Bonet, H., Guerin, P., Mata, C., 1994, 127.
214 Dedet, B., 1994, fig. 7, 5.

pecie de antesala y estando dotado además de un hogar, que dota al espacio de un carácter habitacional y no simplemente de un lugar de mero tránsito comunicante o de acceso fácil para vehículos.

TIPO B. Patio en fachada lateral a la casa con acceso a la misma desde el fondo

Otro patio situado en la zona delantera de la vivienda, es de la Casa 7 de la Seña, rectangular y alargado, que se sitúa con entrada independiente y directa desde la calle, accediéndose a la casa, desde el mismo, por dos puertas localizadas al fondo[215].

TIPO C. Patio como pasillo centralizador desde fachada

El patio vertebra la casa desde la entrada. Se trata de un pasillo central que conforma la unidad doméstica y que tiene ejemplos, de una parte en la denominada zona 14 de Ullastret[216]. El largo "pasillo" comunica por uno de sus lados, al Norte, las estancias 7, 8, 9 y 10. En realidad esta fórmula es una variante de la anterior, salvo que se inscribe en la manzana 14 que parece plantear una fórmula análoga con la unidad siguiente. También presente en la Bastida[217].

TIPO D. Patio trasero

Documentado en el yacimiento del Oral[218].

TIPO E. Patio interior no centralizador

Diversas estancias con distribución radial a partir de un punto central del que solo cita un caso Dedet (su tipo 6) en Gailhan, la Casa n. 1[219]. El patio se sitúa en la zona Oeste de la casa y ha proporcionado además una serie de hogares que evidencian la presencia de una cocina.

TIPO F. Casa de patio interior centralizador

Se conocen en Lattes desde comienzos del siglo III a. E., entre ellas la 52101 y la 54101 (300 m^2), documentándose la pavimentación del patio con un lecho de cantos de piedra y sucesivas nivelaciones con restos de importantes actividades domésticas (carbones, maderas, fragmentos de microfauna…), entre ellos hogares. Se han conservado igualmente, de una reforma de comienzos del siglo II a. E., restos de un canalillo de desagüe, atravesando el porche y hacia la calle[220]. El patio se rodeaba de diversas estancias. La pavimentación de cantos más el drenaje corresponden a los inicios del siglo II a. E.; en la misma época se levantan otras casas (901 y 1605)

215 También las Casas de la Bastida 19-23, Bonet, T., Guerin, P., Mata, C. , 1994, fig. 2,1.

216 Martín, A., *et alii*, 2004, 268, fig. 4.

217 Bonet, T., Guerin, P., Mata, C. , 1994, fig. 5,3.

218 Abad, L., Sala, F., 1993, 233-234.

219 Dedet, B., 1994, fig. 7, 5.

220 Dietler, M., *et alii*, 2008, 114.

y en el último cuarto del siglo II una tercera casa, la 3501[221]. Algunas de las casas se han conseguido con la invasión de calles y la reunión de unidades anteriores (como 3501).

Estas casas no constituyen un fenómeno aislado en el territorio, aunque el fenómeno de Lattara es único en número de casas de patio y se han señalado[222] en la Narbonense, especialmente en *Glanum*, en la Casa III (jónica), de planta trapezoidal a base de tres alas organizadas en torno a un patio no definido, pero provisto de *impluvium* (inicios s. I a.E.?), en la casa XVI (circa 75 a. E.), con dos alas en torno a un patio cuadrado (75 a. E.), con suelos de tierra batida, en la casa XVIII, de la que se conservan restos de dos alas y patio rectangular; estas dos últimas flanqueadas por colectores a lo largo de la casa, por la calle y también en la XIX[223], además de otros ejemplos más avanzados en el siglo I a. E.; también en Entremont[224], de dimensiones menores, en Saint Blaise y Nimes (Casa 08, estado F, de finales del s. II y comienzos del I a. E.).

Otro antecedente que hemos de considerar es el de la *Neapolis* ampuritana, que significa la presencia de modelos griegos que han podido estar en la base del surgimiento de estas fórmulas que parecen gravitar, tanto en el NE de *Hispania*, como en el sur de las Galias, en torno a las colonias griegas occidentales, como *Massalia* y Ampurias.

Mayor interés tiene para nuestro propósito el ejemplo de la denominada casa del estrígilo de *Segeda* I correspondiente al horizonte de la primera mitad del s. II a. E.[225] (fig. 231), conformada por un patio centralizador enlosado con lajas de yeso y rodeado por 11 espacios entre los que se han identificado ámbitos de almacenaje, cocina y actividades metalúrgicas, junto a las supuestas como meramente residenciales; tuvo un sistema de captación de aguas mediante un tosco *impluvium*, en forma de poceta rectangular que se derivaba hacia un depósito subterráneo, instalado fuera la casa y todavía no identificado. En todo caso se comprueba la convivencia de este nuevo modelo de 283 m^2 de planta, junto a los tipos de vivienda más sencilla, como los localizados en el "área 3" de *Segeda* I. Este sistema de captación natural de aguas pluviales como los documentados en Lattara, en casas de tipología y dimensiones análogas, permite conocer la extensión del fenómeno (un nuevo modelo de prestigio) hasta el mundo celtibérico, como era de esperar a la vista de los modelos descritos en el ámbito ibérico, entre ellos Azaila. Cabría discernir con claridad la funcionalidad de todos los espacios, para contrastar la forma arquitectónica con el uso real de los distintos ámbitos, sobre todo cuando el patio no es centralizador y no cumplimenta bien dos aspectos primordiales en estas viviendas: la luz y la circulación, rasgos que se han querido relacionar sobre todo con el mundo griego e itálico.

El modelo de patio significa una clara ruptura en relación a las clases de vivienda conocidas hasta el momento. Los patios de las casas de Lattara, por ejemplo,

221 Dietler, M., *et alii*, 2008, 116.

222 Recogidas por Dietler, M., *et alii*, 2008, 120.

223 Bouiron, M., 1996, 290, 302, 314, 316, 322.

224 Arcelin, 1987, 63.

225 Burillo, F., Cano Díaz, A., *et alii*, 2008; Burillo, F., 2010, 390 ss., fig. 5. Recuérdese la fecha de destrucción de *Segeda* I asociada al año 153 a.E.

evidencian un uso polifacético, tal como el de la cocina, actividades artesanales, etcétera, circunstancias que se alejan de los modelos meramente itálicos o griegos, aunque añadan sobre su funcionalidad la circulación y la iluminación. Se trata en consecuencia de la apropiación de una idea global y su adaptación a las células sociales indígenas y a la vida desarrollada en tales ámbitos, no debía diferir mucho de la llevada a cabo en las otras viviendas del yacimiento[226]. Son las casas de Lattara unidades domésticas de evidente poder, que se han apropiado de calles públicas y se han mantenido durante varias generaciones. Se trata de una élite local de capacidad económica. El mobiliario localizado no evidencia ningún cambio en los hábitos de consumo, ni se registran marcadores específicos. Se aprecia además cómo los modelos más antiguos proceden de un repertorio importado, mientras que los más recientes han readaptado esta idea.

Parece que este fenómeno se asocia en el sur de las Galias a otros marcadores, como la escritura, la emisión monetaria y la del comercio itálico entre otros detalles.

Se ha atribuido la emergencia de estos modelos de patio en Lattara a la presencia de comerciantes dedicados al comercio exterior[227], según la concentración de estas casas en la parte sur de la ciudad, cerca de los puertos del mar; en todo caso es la primera vez que aparece una elite poderosa. Pero sobre todo sobresale en este yacimiento la implantación del modelo de patio complejo, conviviendo con las casas "tradicionales", de planta alargada y dimensiones reducidas (50-60 m^2), en el curso del s. III a. E. y como medio de mostrar ahora una diferenciación social por este sistema[228]. Estas viviendas coinciden, por otra parte, con una renovación y puesta al día edilicia que parece relacionar dichos fenómenos, que se han manejado, como elemento de estímulo, con la presencia de elementos griegos, marselleses, entre la población tradicional del lugar, como uno de los factores dinamizadores de los cambios sociales que evidencian dichos fenómenos[229].

En todo caso estas viviendas de grandes dimensiones, en las que el patio da una conformación especial, independientemente de resolver necesidades funcionales, sociales, de acumulación de excedentes o asociarse a actividades productivas, está evidenciando una neta diferenciación social, en comparación con los modelos de viviendas más simples, como se comprueba en Azaila.

Patio		Dedet 1994	Belarte 1996	Yacimiento	Cronología	m^2
TIPO A	50 m^2, patio en fachada + habts.			La Seña[230]		
				Castellet de Banyoles edifs. 2 y 3[231]	s. III a. E.	

226 Dietler, M., *et alii*, 120.

227 Py, M., 2008, 127.

228 Py, M., 2008, 127.

229 Py, M., García, D., 1993, 37. Vivienda 3/3-4-6-7 del islote 3, de planta rectangular, con epigrafía griega sobre barniz negro A.

230 Bonet, H., Guerin, P., 1989, 80 ss.

Patio		Dedet 1994	Belarte 1996	Yacimiento	Cronología	m²
				Los Villares, Caudete[232]		
	Patio como antesala en fachada + 2 estancias	Tipo 5	a.4	Pech Mao, Sigean[233] Casa 58 ABE	-450-200	
		Tipo 5		Gailhan[234] Casa 21-18	-450-400	
		Tipo 5		Peyrac-de-Mer[235] Casa 36-37	-300-200	
TIPO B	Patio en fachada lateral y habitaciones detrás			Bastida 19-23[236]		
TIPO C	Patio trasero y fachada a las calles			Oral[237]	Desde –V	
TIPO D	Patio con acceso desde fachada como pasillo centralizador			Bastida 45-46[238]		
				Ullastret zona 14[239]		
TIPO E	Patio interior no centralizador	Tipo 6		Gailham[240] Casa 1	-450-400	
TIPO F	Patio interior centralizador			Lattes 52101[241]	Com. –III– 1ª1/2 –II	300 *m²* drenaje
				Lattes 54101[242]	Com. –III– 1ª ½ -II	300 *m²* drenaje
				Lattes 901	Com. –II -175-125	drenaje
				Lattes 1605	Com. -II	Patio de 40 *m²* Drenaje
				Lattes 3501	-125-75	180/65 *m²*

231 Asensio, D., Sanmartí, J., *et alii,* 2012, 178 ss.

232 Pla, E., 1980.

233 Dedet, B., 1994, fig. 7, 5.

234 Dedet, B., 1994, p. 142.

235 Dedet, B., 1994, p. 142.

236 Bonet, T., Guerin, P., Mata, C., 1994, fig. 2, 1.

237 Abad, L., Sala, F., 1993, 233-234.

238 Bonet, T., Guerin, P., Mata, C., 1994, fig. 5,3.

239 Martín, A., *et alii,* 2004, 270 ss.

240 Dedet, B., 1994, fig. 7, 5.

241 Dietler, M., *et alii,* 2008, 113, fig. 80.

242 Dietler, M., *et alii,* 2008, 113, fig. 80.

	Dedet 1994	Belarte 1996	Yacimiento	Cronología	m2
unicelular	1	a.1			
unicelular	2	a.1			
unicelular	3	a.2			
		a.2/a.3	Castellet de Banyoles	½ -IV – ½ –III	
			Oral	–V	
unicelular	4	a.1	Puig La Nao, Benicarló		
			Puntal des Llops, Val.		
"Patio" -de acceso a varias habitaciones-	5	a.4 antesala + dos estancia	Pech Maho	–V – II	
			Puig Castellet		
			Peyrac-de-Mer	– III	
			Lattes 54101	–III	300 m^2
Habts. distribuidas radialmente a partir de un punto central	6		Gailhan, casa 1	–V	
Habts. de funciones complementarias	7 unidad compleja		Lattes	– III	
			Penya del Moro		
			Mas Boscá		

	Dedet 1994	Belarte 1996	Yacimiento	Cronología
		b		Este modelo no aparece antes del –I en la Galia
		b.1	Castellares, Castellón	
Rectangular + numerosas estancias			Los Villares	–III
			Puig de Sant Andreu	–V …
			Alorda Park	–IV
15 m^2 + 5 estancias, casa de tipo "pasillo"		b.2	Castellet de Benabé	
			Alorda Park	–III …
			Darró	Final –II
Pasillo central + crujías de 4 habts a los lados			Bastida de les Alcuses	–V –IV
Hasta 8 habts 120 m^2			Oral	desde –V…

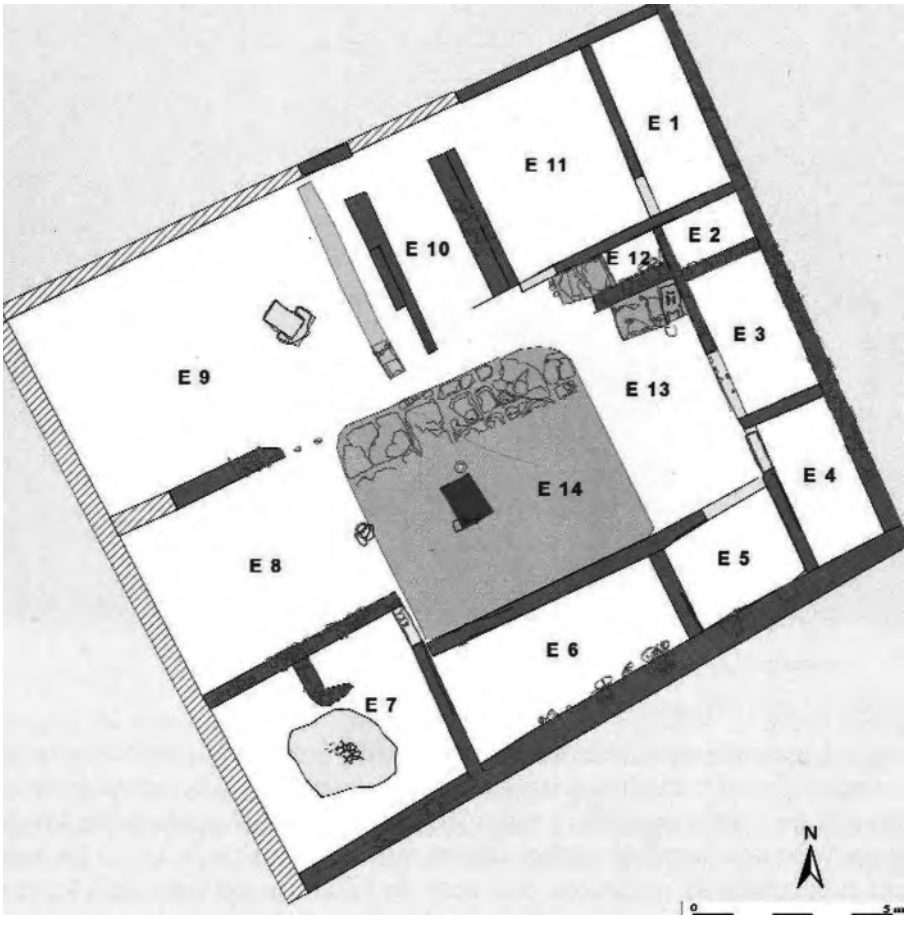


FIG. 231. **Casa del estrígilo, Segeda. Según F. Burillo.**

2.2. *Estancias de almacenamiento. Con poyos revestidos de yeso*

Estas instalaciones han sido de interpretación controvertida desde las primeras descripciones de Cabré[243] que aludió a sus paredes "estucadas con yeso muy blanco, pavimentos, y todos los bancos corridos (0,10 m de altura en *C 9*) que existen por todo el perímetro de ellas y por su parte central, sobre los que se encontraron *in situ*, tinajas alineadas, con un par de medias lunas de yeso contrapuestas junto a su base, un pocillo, a la vez revestido de yeso, para recoger los líquidos en el caso de rotura de alguno de los recipientes", hipótesis que recogimos en nuestro primer estudio[244],

243 Cabré, J., 1925, 7 ss.; 1944, 4.

244 Beltrán Lloris, M, 1976, 139 ss.

planteando posteriormente[245], a la vista de los abundantes casos registrados en el ámbito ibérico aragonés, distintas posibilidades en función de las diferencias estructurales entre este tipo de instalaciones y su asociación con cubetas o pocetas de pequeñas dimensiones (algunas de 0,40 m de diámetro y hasta 0,75 de profundidad) localizadas asociadas a dichos ámbitos.

a) Estructuras simples en forma de poyos corridos (de adobe o pétreos) de yeso de escasa altura, a veces con suelos de yeso también asociadas a pocetas/piletas ciegas (zonas de conservación/almacenaje) en el suelo;

b) Estructuras en forma de poyos corridos de yeso, con piletas de alabastro o similar, exentas, en superficie;

c) Estructuras simples en forma de poyos corridos, de yeso, a veces con suelos de yeso también, que no se asocian con piletas;

d) Estructuras en las que las piletas se asocian también con estancias de suelos deprimidos, de diversas profundidades y depósitos inferiores, que deben interpretarse como instalaciones "industriales" destinadas al pisado de uvas y a la recogida del líquido para su envasado en tinajas como los ejemplos interpretados en Benimaquia, ya del s. VI a. E.[246]

La escasa documentación de los ejemplos azailenses que nos ocupan ahora, había impedido la clasificación correcta de los abundantes casos identificados en Azaila (fig. 232), en los que, en lo que hemos investigado sobre el terreno hasta el momento, unido a las informaciones manuscritas de Cabré, no se han podido asociar con depósitos subterráneos destinados, en el caso de los lagares, a la recogida sistemática del líquido, como se documentó en la Casa del Cura en la Illeta dels Banyets (Alicante), ya en el siglo IV a. de E.[247] y posteriormente en el lagar de *Segeda*[248]. A la incipiente clasificación que llevamos a cabo en Azaila en la primera aproximación, podemos añadir ahora algunas precisiones extraídas de la nueva documentación gráfica de Cabré.

Dado el estado de conservación de estas estructuras en todo el yacimiento, apenas discernibles por el carácter perecedero de los materiales usados, resulta imposible efectuar más ajustes en las descripciones que van hechas, a pesar del detalle de la planta publicada por Cabré y de las anotaciones contenidas en los distintos manuscritos inéditos que damos a conocer, acompañados de escasas fotografías.

En todo caso resulta problemático conocer la dependencia directa de todas las áreas de almacenaje enumeradas, salvo en los casos de dependencia directa por hallarse integradas de forma clara ya en la panadería (*D 10*), ya en la casa *G 6*, al fondo de la misma, en forma de banco perimetral recorriendo la estancia C, siendo las asociaciones con las viviendas adosadas sumamente problemáticas.

245 Beltrán Lloris, M., 2001, 247.

246 Gómez Bellard, C., Guerin, P., 1995, 241 ss.

247 Pastor Mira, A., 1999, 447.

248 Burillo Mozota, F., 2009, 173 ss.; íd. Burillo, M., 2010, 144 ss.

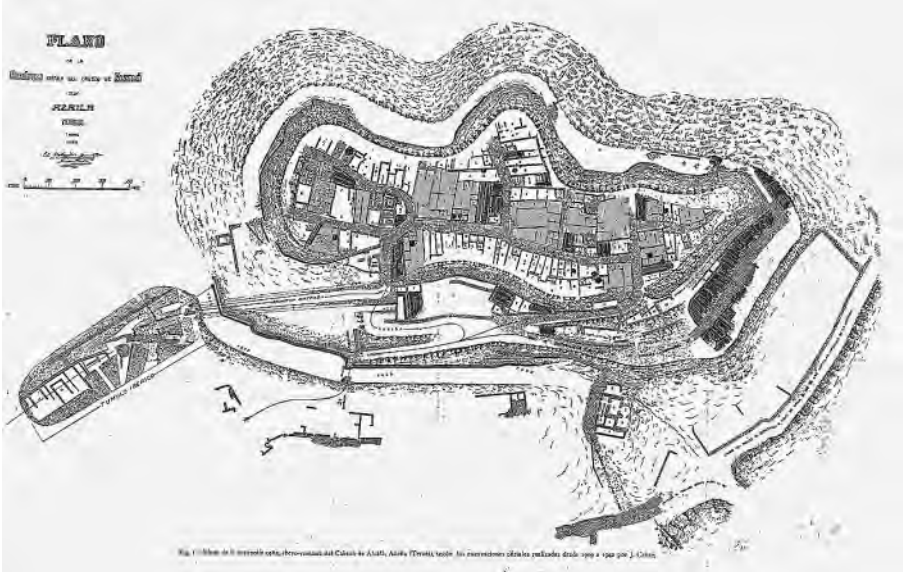


FIG. 232. **Planta general del cabezo de Alcalá, con indicación de las estructuras domésticas y las áreas de almacenamiento, sobre planta de J. Cabré.**

Desde el punto de vista estructural, llama la atención la presencia de pies derechos sustentados en basas pétreas, según evidencian el almacén *H 6* y *b 6*, a partir de la planta general y de la información gráfica conservada. Estos pies derechos también se han localizado en la calle Tiendas-3, en número de dos y en situación axial, y en la calle Tiendas-13 y se observan otros convencionalismos análogos en dos ejemplos más, aunque en situación anómala que no resulta posible aclarar a partir del plano. Parecen reproducirse así, cubiertas, posiblemente de doble vertiente y seguramente, en estos casos, de una única altura (¿?). Se observa también, en el almacén *b 6*, el empleo de maderos embutidos en la paredes de adobes, como sistema evidente de refuerzo de los muros de dicho ámbito, uno de los mayores del Cabezo de Alcalá[249] (fig. 233).

Se menciona la presencia de un silo en el almacén *B 3*[250] y se alude al hallazgo en su interior de muchas pesas de telar, pequeñas de barro en su interior. Puede tratarse de la mancha oscura circular figurada en la planta.

El propio Cabré a propósito del rotulado del plano general[251], planteó la posibilidad de los dos pisos para las instalaciones de la "calle de las tiendas", al sugerir que el callejón que discurre paralelo a la calle de las tiendas y en nivel superior, se había trazado a la "altura del segundo piso de las casas de la calle de las tiendas". De ello cabría inferir la existencia de un piso añadido (como en las *tabernae* romanas) sobre cuyo destino funcional parece difícil pronunciarse.

249 Cabré, *Papeles sueltos* 1925/1928, 1

250 Cabré Aguiló, J., 1923-1944, 161.

251 Cabré Aguiló, J., 1943, fig. 1.

Modelo	Sitúación	Dependencias relacionadas y observaciones	Hallazgos/caracter
1.1. Rectangular alargada con poyo perimetral y espacio central vacío	*C 9*[252] (18 x 3 m)		*Mobiliario* - Trípode bronce con garras de águila *Iluminación* - Lucerna cabeza negroide *Vajilla de mesa* - Crát. Iber. - CBN (1) *Contenedores* - *Dolium* (varios) - Soportes semilunares - Tinajas a los lados de la estancia con medias lunas *Higiene personal* - Aros de bronce cabezas de cisne *Textil* - Fusayolas (14)
	B E (9 x 4 m)		
	a 2 (13 x 4 m)		*Vajilla de mesa* CBN *Transformación alimentos* Molino *Contenedores* - Grandes tinajas *Textil* - *Pondus* (19) *Religión* - Árula
	D 10[253] (8 x 2,5 m)		*Vajilla de mesa* - Plato imitac. camp. *Contenedores* - Ánforas (muchas) - Tapadera de yeso de 0,50 diam. *Textil* - *Pondus bateba* ¿Armas? - Gran cuchillo de hierro *Otros* - Piletas alabastro (2)
	Subida 3 (10 x 4 m)		
	Tiendas s/n	Tres estancias	

252 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, p. 101; Cabré J., 1925, 6, ss.; Beltrán Lloris, M., 1976, 138.

253 Cabré, J., *Diario 1942*, 42.

Modelo	Sitúación	Dependencias relacionadas y observaciones	Hallazgos/caracter
1.2. Rectangular alargada con poyo perimetral y poyo central no exento dejando dos pasillos a los lados	*C 11* (9 x 4 m)	Se observan, seg. la planta de Cabré 1943, desfases estructurales, con muro de mampostería superpuesto al poyo central y otro transversal cerrando un espacio interno. En esta misma estancia, en la parte anterior pusimos al descubierto una poceta[254] revestida de yeso y ciega, de planta cuadrangular (0,70 x 0,45 de lado) y de 0,60 m. de profundidad	*Contenedores* - Ánfora
	H 1[255] (8 x 4 m)	10 ánforas x 24 litros = 240 l	*Vajilla de mesa* - Jarrito - Cucharas - Mango - Grafitos: *DA* - Mango útil (1) - CBN (11) L. 1 (*betis*) L. 4 (*bateba*) L. 3 (DA) - Iber. (2) *Contenedores* - Ánf. Dr. 1 (7) - Ánf. Cos (1) - Ánf. Brind. (2) - Tapadera (4) - *Dolium* (varias) - Tapadera impres. Tela (1) *Textil* - *Pondus* (5) *Armas* - Balas honda (4)
	Tiendas 9	Con un apoyo sobre el banco central	
	Tiendas 4-12		
	Tiendas 6		*Contenedores* - Ánfor. Brindisina. *Protemus*
	Tiendas 10		*Vajilla mesa* - Vas. Iber. *Textil* - Varios *pondus* (4) (gema Apolo)
1.3. Rectangular alargada con poyo perimetral y dos poyos centrales no exento dejando tres pasillos a los lados	*b 6* (9 x 6 m)	La mayor estructura del poblado, combinada con los ámbitos adyacentes	
1.4. Rectangular alargada con poyo perimetral y central exento	Tiendas 3	Con dos apoyos pétreos para pies derechos en el poyo central	
	Tiendas 5		*Vajilla de mesa* CBN (5) *Textil* *Pondus* (1)

Modelo	Sitúación	Dependencias relacionadas y observaciones	Hallazgos/caracter
2.1. Cuadrangular. Acceso no axial, poyo perimetral, espacio central vacío	D 1		
	Tiendas 1		*Pondus* (6)
	Tiendas 13-15		
2.2. Cuadrangular. Acceso no axial, poyo perimetral y central no exento	*E B*		
2 2.1. Cuadrangular. Acceso no axial, poyo perimetral y central no exento + dos columnas (figs. 234, 235)	*E 6* (6 x 4 m)	Estructura de planta cuadrangular, con acceso no axial, con dos bases de alabastro circular, centradas en el poyo central para sustentación de la cubierta, flanqueadas, ambas, por sendas pilas de alabastro exentas. Una junto a la columna y sobre el poyo y la otra en el suelo, también junto a la columna[256]	Ánf. Dr. 1
2.3. Cuadrangular. Acceso no axial, poyo perimetral y cuadrangular central exento	*B 3*	Se asocia a una pila (¿?) en un ángulo y a una posibe poceta (1 m de lado) adosada a la meseta central[257]	*Vajilla de mesa* - CBN(6) *Contenedores* - Tinajas (varias) con tap. Yeso - Ánf. Brindisi - Ánf. Dr. 1C - Vaso iber. pájaros y animales *Textil* - *Pondus* (muchos de barro) *Iluminación* - Palmatoria cinco lados *Pesos y medidas* - Pesito de piedra *Otros* - Urna romana (¿plomo?)
3.1. Irregular triangular, espacio central vacío	*A/B-B*	Estructuras de planta irregular adaptadas a los espacios, como inicios de manzana o áreas mal definidas	*Vajilla de mesa* - Jarrito gris (1) - CBN (2), (L. 10 y 2)
3.1.1. Irregular angular	*D 6*		
	Tiendas 2		*Vajilla de mesa* - Platos pintados - CBN *Contenedores* - Vaso cilíndrico ibér. dec. - Tapadera *Armas* - Bala catapulta

254 En la planta de Cabré —1944— se ha dibujado como una mancha de color oscuro.

255 Cabré, J., 1926, 37 ss.

256 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 3.

257 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 176.

FIG. 233. **Almacén *b 6*. Fotografía , J. J. Cabré, sin fecha.**

2.2.1. *Conservación privada*

La mala conservación de las presentes estructuras impide precisar determinados detalles que se atisban en las plantas conocidas y que resultarían preciosos para complementar la funcionalidad estricta de los mismos. A partir de los contenidos, destaca el almacén *C 9*, donde predominaban de forma clara las tinajas de tipo *Ilduradin*, situadas a los dos lados de la cámara junto a objetos menores, secundarios; en *D 10*, por el contrario se destacan las ánforas pero sin cuantificar. *H 1* parece haber estado dedicada a un contenido mixto, pues se registraron diez ánforas (de importación) y una serie de tinajas (varias). También se señalan, sin cuantificar, grandes tinajas en *a 2*. Es decir, determinadas cámaras estuvieron dedicadas a almacenar productos en el interior de tinajas de tipo *ilduradin*, seguramente vino regional o local, o solamente ánforas, y otras de forma mixta conservaron vino local/regional y de importación (en ánforas); pero de forma subsidiaria, complementaria o quizá predominante, almacenaron también otros componentes de la vida cotidiana, anotándose en *a 2* 19 pesas de telar. Parece pues un contenido diversificado junto a los predominantes contenedores de alimentos líquidos en tinajas. Contrasta la situación de esta decena de almacenes situados en el interior del poblado con el barrio inferior donde se acumulan más del doble de cámaras de almacenaje. Es evidente el distinto grado de explotación que implica la situación de dichos recursos (fig. 267).

Atendiendo a la capacidad que evidencian algunos de los almacenes/bodegas como *C 9*, aproximadamente 2.900 litros, (*a 2*, 2.232 l) queda en evidencia el carácter excedentario de la mayor parte del producto, excluido el consumo familiar,

lo que dejaría importantes réditos en su explotación comercial. En todo caso da idea del poder económico de determinadas élites. En los usos compartidos que denotan los almacenes, como *H 1*, en donde un tercio de los contenedores era de importación (vino) (260 litros aproximadamente) y el resto de producción local/regional (1.364 litros aproximadamente), resta también una cantidad importante para consumo propio y exterior en extremos que sirven para calibrar la capacidad de determinados propietarios, hasta los 1.400 litros del almacén *B E* que marcaría el nivel más bajo dentro de los espacios considerados.

2.2.2. *Conservación pública o comunal*

Llama la atención la sistematización y agrupación funcional de todos estos ámbitos en la zona occidental del cabezo, a partir del inicio de la denominada subida *b,* en donde se localiza el mayor depósito del poblado (*b 6*) (fig. 232), flanqueado de otros espacios que por sus características podrían asociarse a los mismos usos. A partir de dicho punto, en la confluencia de la subida *b* y la calle de las tiendas" se inician a la derecha los espacios de almacenaje contabilizándose, seguidos, un total de 26 estancias de almacenaje, distribuidas en la zona de mejor acceso hasta rodear todo el espolón Norte del Cabezo, en su zona baja. Es notable la concentración de estos ámbitos y la capacidad de creación de excedentes que se deduce de su existencia. La organización de esta zona está clara en la periferia noroccidental del cabezo, de muy fácil acceso y por lo tanto lugar privilegiado para intercambios comerciales. Frente a esta concentración, el número de almacenes "especializados" desciende a una decena en la parte superior del poblado, claramente asociados a viviendas privadas de evidente capacidad económica.

En la denominada "calle de las tiendas" se advierte un callejón transversal menor, que modulaba el espacio y se localizó también un ámbito empedrado rectangular en la misma situación, que favorecieron la modulación de esta área. El estado actual de toda esta área se presenta sumamente degradado, conociéndose los suelos de yeso por la documentación gráfica conservada[258], sin que puedan hacerse especulaciones sobre los restos existentes en la parte más occidental hasta los restos de una segunda vía empedrada paralela a la anterior.

En todo el conjunto de almacenes especializados del área occidental, interesa sobre todo la gran estructura de planta casi cuadrangular con poyo perimetral, dos poyos centrales y enormes dimensiones, las mayores de todo el poblado (*b*-6, 8 x 9,50 m). Se accede mediante una escalera pétrea que parte de la subida *b* y se relaciona, de forma que no podemos determinar con varias estancias adyacentes (7-10). Sobre uno de los poyos centrales se conservan dos bases cuadradas de mampostería, indudables apoyos de postes verticales para sujetar la techumbre conformando dos vertientes de anchura desigual. Un tercer poste, de madera, en la pared de adobes transversal, sin basa pétrea, completaba el sistema de sustentación[259].

Atendiendo a la posibilidad de estar dedicados monográficamente a la conservación del vino los espacios concentrados en esta área comercial, y teniendo en

258 Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 39, 2.

259 Cabré, J., *Diario 1923* p. 1.

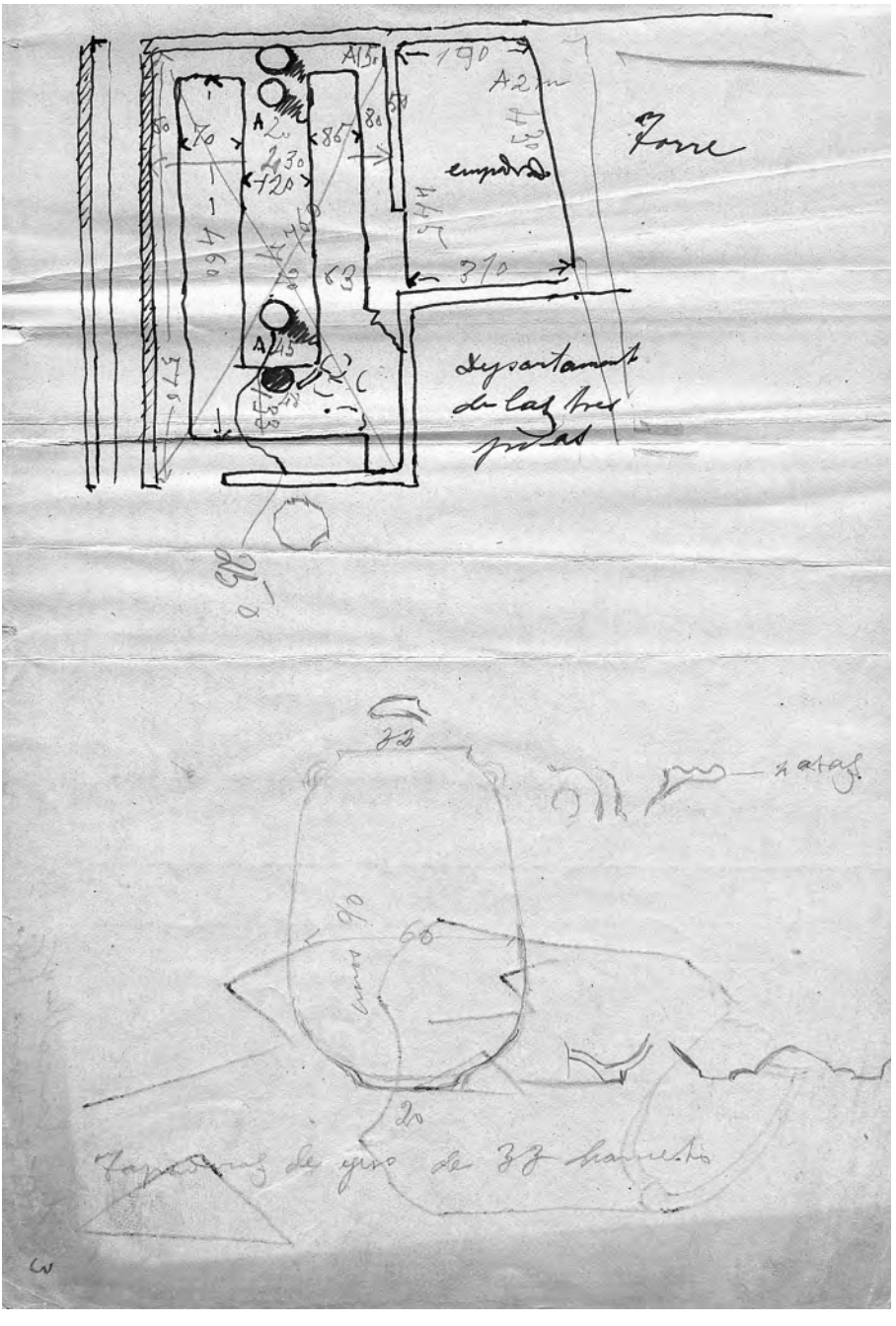


FIG. 234. **Almacén *E 6*. J. Cabré, *Papeles Sueltos*, 29.**

FIG. 235. **Almacén *E* 6. Fotografía J. J. Cabré, sin fecha.**

cuenta el predominio de las cámaras de tipo 1.2 y 1.3, es decir, con tres poyos, que daría una media de 1.500 litros por unidad y 1.200 para los modelos más simples (tipos 1.4 y 2), resultaría un volumen aproximado de 33.800 litros en las mejores condiciones, lo que significa un cuantioso excedente destinado a la explotación comercial que debió afectar a un importante territorio, cuyo estudio está pendiente todavía. En todo caso, la casi nula información sobre el contenido encontrado en las cámaras de esta área comercial impide introducir matices en el modelo de conservación y proporciones de productos que pudieron aplicarse en todo este conjunto.

2.2.3. *Conservación religiosa*

No deja de llamar la atención la concentración de enseres de valor en el edículo *in antis*, como refirió Cabré inicialmente[260] y como hemos recogido después a partir de las informaciones del excavador principal: 5 vasos cilíndricos de forma 4.28, una fuente cerámica, la catapulta, pesas de telar, además del grupo escultórico y el ara de arenisca[261]. El hecho de que se encontrasen 5 de los ocho recipientes de conservación de forma 4.28, conocidos, ha hecho pensar en el contenido específico y preciado de su interior, máxime a raíz de la interpretación reciente de dichas vasijas que se acompañaban de tapaderas que encajaban de forma precisa mediante muescas

260 Cabré, J., 1925, 14.

261 Beltrán Lloris, M., 1995, 197.

incisas que se hacían coincidir para un cierre más rápido[262]. Que dichos hallazgos formasen parte de las ofrendas que el edículo mantenía entra en lo claramente admisible y contribuye a matizar el espacio sagrado referido, sin que tengamos atisbos del contenido de los vasos 4.28, que no debió ser banal a juzgar por la rica decoración de los mismos y su sistema de cierre más o menos hermético.

2.3. *Estancias de almacenamiento. Con suelos de tierra o indeterminados*

Se trata de estancias rectangulares, de grandes proporciones, sin divisiones internas y con algunos rasgos característicos deducibles sobre todo de la planta publicada por Cabré, sobre la que cabe añadir algunas referencias de los diarios de excavación, aunque ciertamente escuetas. La ausencia de suelos de yeso y los correspondientes poyos corridos impone un tipo distinto de conservación/almacenajes de productos.

Modelo	Situación	Dependencias relacionadas y observaciones	Materiales/funcionalidad
1. Rectangular + 2 apoyos centrales	*B 10/B*	Espacio rectangular, que tal vez formaba conjunto con *B 10/A*, que conserva dos apoyos de postes de madera en el eje de la estancia. No se conocen hallazgos.	
	D 3	Estancia rectangular de grandes dimensiones y de entrada no axial; dos apoyos pétreos, cuadrangulares en el eje medio de la estancia, que sugieren dos grandes apoyos verticales de la techumbre y en uno de los lados, junto a la pared dos muelas de molino.	
	H 6		
	E A	Entrada no axial, de planta regular con dos bases cuadrangulares en el eje.	
	H 4/A	B y C	A: banco corrido en un lado. *Transformación alimentos* - Molino *Contenedores* - Tapaderas *Textil* - Fusayolas - *Pondus* (11) *Otros* - Bola (1) - Pulimentador (2)

262 Fuentes, M. M., 2012, 343 ss.

Modelo	Situación	Dependencias relacionadas y observaciones	Materiales/funcionalidad
1. 1.Rectangular + 2 apoyos centrales + una división	*H 2*		*Vajilla de mesa* - Jarra - Platos iber. (3) - Escudilla (1) *Contenedores* - Ánf. Dr. 1 - Ánf. Brind. *Textil* - *Pondus* (91, gemas…) 2B: *Vajilla de mesa* - CBN (varios) - Cuenco *Contenedores* - *Pithos* (2) *Textil* - *Pondus* (7)
2. Rectangular alargada	*D 8/A*	En uno de los lados largos, una pieza de molino contra la pared.	*Textil* - *Pondus* (24)
	D 14	14 A, a la que parecen acceder otras dos B y C. Todo mal conservado.	*Textil* - *Pondus Bilosbalkarkais* - *Pondus* (120) - Fusayolas (2)
	E 9/A-D	Tres estancias. Las dos segundas 9B y C, parecen tener poyos adosados en uno de los muros largos, aunque no se han indicado revestimientos de yeso. Una tercera 9D rectangular y alargada para comunicarse con un espacio al este, al que se desciende por escaleras (dos peldaños) tras una meseta cuadrangular.	
	G 2		*Contenedores* - Ánf. (2) *Textil* - *Pondus* (9)
	G 2/D		*Vajilla de mesa* - Platos *Contenedores* - Orza - Tapaderas - Soportes semilunares *Textil* - *Pondus* (3)
	C 7		*Textil* - *Pondus* (102) *Ganadería* - Cencerros (3) *Armas* - Espada - *Falcata*

Modelo	Situación	Dependencias relacionadas y observaciones	Materiales/funcionalidad
	E 3	Estructura muy sencilla, rectangular, de reducidas dimensiones y amplio acceso, cuyos hallazgos, clarifican su funcionalidad. Es posible su dependencia de la vecina casa E-1, según un grafito comun sobre vaso campaniense.	*Vajilla de mesa* - CBN (5) *Contenedores* - Orzas - Tapaderas (6) - Ánf. Dr. 1 (3) *Textil* - Fusayolas (2) *Otros* - Cer. Iber. (1)
2.1. Rectangular + estancia al fondo	*A 7*		
2.2. Rectangular, con ¿vestíbulo anterior a la calle ?	*A 10*	Estructura sin especificaciones, sobresaliendo por el elevado número de ánforas y pesas de telar; dependió de una de las casas vecinas	*Contenedores* - Ánforas Apulia (2) - Ánforas Dr. 1 (2) *Textil* - Pesas telar *ls* (60) - Pesas telar varias (41) *Armas* - Proyectiles catapulta (3)

2.4. *Molinos*

Molino D 6

Debido a la escasa información sobre este ámbito, Calle D, 6, le hemos dedicado breves comentarios[263], resaltando solamente su existencia como servicio singularizado, haciendo ver la compartimentación de espacios que se ajustaba a un establecimiento panadero, que todavía conserva la recomposición del molino que hiciera Cabré en su día, aunque no estaba documentada.

Las nuevas ilustraciones (fig. 232) nos permiten ahora ajustar levemente la descripción de este servicio y la asociación de algunos materiales que se ignoraban. Así, en dos ilustraciones que deben corresponder al año 1940 (figs. 236, 237), en el que se acometieron trabajos de conservación y restauración, se observa la recomposición original con el molino ocupando la parte central de la estancia inicial del establecimiento. Se trata de un molino rotatorio (tipo B1), manual, de gran espesor con la muela superior perforada y parcialmente la inferior (1,10 m diámetro x 0,49 de altura), para ajustar el eje, confeccionadas ambas muelas en conglomerado local. La pieza superior conserva todavía una muesca vertical para ajustar la guía de madera que permitía su manejo. Se asienta sobre un poyo circular que en la restauración se creció con un reborde para contener el producto molido y que hoy no se conserva. Las muelas fueron de sección rectangular, conservándose fragmentada la superior. El breve croquis que proporciona Cabré en el *Diario* de 1942 (fig. 238), no ofrece

263 Beltrán Lloris, M., 1976, pp. 138-139; íd. 2006, 21.

otros detalles de interés, salvo las medidas para el levantamiento del plano[264], pero sí especifica las circunstancias del hallazgo[265].

Este tipo B1 se ha situado cronológicamente a partir del año 200 a. E. en Lattes[266] aunque está clara su perduración posterior.

En la misma estancia de referencia se fotografiaron en su día dos valvas más de molino, superiores, correspondiente al tipo B1 y la segunda del tipo B2d, perforado, que permite reducir en alguna medida el espesor del molino. Es probable que ambas piezas aparecieran en el recinto que comentamos, como se deduce del *Diario* de 1942[267], en donde se menciona una de las piedras de molino (posiblemente amortizada), de bordes destrozados (diámetro: 0,65 m), así como dos piletas de alabastro bajo la misma, que se dibujaron en las notas de campo (0,30 x 0,25 x 0,14 alt. y 0,05 m grosor; 0,23 anch. x 0,10 alt.). En la misma ilustración se observan además varias pesas, una de gran tamaño de aspecto cónico y perforación única superior, y otras de tipos cuadrangulares de menores dimensiones, "dispuestas" sobre el muro de fachada.

La estancia inicial (A), con el suelo enlosado[268], remite a la cámara de molienda ocupada en su centro por el molino rotatorio. Dado el escaso espacio; también se encuentra enlosada la adjunta cámara B, de reducidas dimensiones. Después la cámara C, sirve de espacio común para acceder nuevamente a un ámbito de reducidas dimensiones (E) flanqueado por un almacén de poyos corridos revestidos de yeso, que no sabemos qué pudo contener. No se ha identificado el horno para cocer el producto de la molienda, ni en esta estructura ni en ningún otro punto del yacimiento, lo que dejaría la hipótesis de trabajo en un simple espacio dedicado de forma preferente a la molienda de grano, sin que sea posible decantarse por el trigo, en ausencia de otros análisis, aunque este cereal se ha localizado, carbonizado en el yacimiento[269].

Molino D 14

Determinados hallazgos sueltos pueden explicar los ámbitos de recuperación como lugares igualmente productivos, como sucede con la estancia *A 14*, conocida parcialmente según la planta de Cabré, pero que fue dibujada completa en el croquis del diario de 1942 (fig. 85), en donde se hace constar en la estancia, con el suelo enlosado (como en el molino anterior), el hallazgo de una "piedra superior de moler", de 0,44 metros de diámetro.

264 Cabré, J., *Diario 1942*, p. 30, 2.

265 *Diario 1942*, 16.

266 Py, M., 1992, 192-194, fig. 8, 26.

267 Cabré, J., *Diario 1942*, 16.

268 Cabré, J., *Diario 1942*, 30.1

269 Beltrán Lloris, M., 1970, 430, aunque de ubicación desconocida en el yacimiento.

Molino D 8-B

Ámbito de proporciones rectangulares, se observa en su zona anterior, hacia el centro la representación esquematizada de una muela.

Molinos dibujados y otras referencias

Reproducidas, de forma extraordinaria, en el *Diario* de excavaciones de 1923-44, p. 91, las dos piezas de un molino de tipo rotatorio de tipo B2c[270] (la superior e inferior) de 0,38 y 0,40 metros de diámetro, sin que quepa adjudicarlas a ningún ámbito específico (fig. 21). Este modelo se fecha en Lattes entre los años100-50 a. E.[271]. Si se ubica, en el almacén *C 2* una pieza inferior dibujada sumariamente[272]. También se dibuja esquemáticamente el molino de *A 5*, ubicado en planta en la estancia *A 5F*, indicando el diámetro y altura de las piezas 0,76 x 0,40 m.[273]. En B,14 y en uno de los muros[274], se encontró una pieza inferior de molino de 0,44, sin otro detalle.

Consideraciones generales sobre la planta del yacimiento

Parece clara la referencia a la presencia de piedras de molino (inferiores o superiores), representadas en determinadas estancias y figuradas de forma invariable dibujadas como un objeto circular con un punto concéntrico que reproduce la perforación central de estas piezas.

La observación del plano evidencia la concentración de estas piezas en determinados ámbitos:

Molinos

Unidad doméstica/…	Tipología	Observaciones
A 5	Pequeña estancia cuadrangular	Casa de patio central y estancias a los lados
B 12	Casa ¿? Con pasillo lateral ¿	Molino sobre el muro de 0,44 diam.[275]
a 2	Almacén alargado	Dos piezas de molino junto a la pared larga Plato con *baku* Urnas *Pondus* Tinajas grandes

270 Mederos, A., Escribano, G., 2001, 316.

271 Py, M., 1992, 196 ss.

272 Cabré, J., 1923-1944, p. 164. Es un croquis previo a la redacción final de la planta en la que se corrigen proporciones y se detalla mejor el ámbito *C 2*.

273 Cabré, J., 1923-1944, p. 178.

274 Cabré, J., 1942, 37.

275 *Diario 1942*, p. 37

FIG. 236. **Molino *D 6*. Fotografía, J. J. Cabré, 1940.**

FIG. 237. **Molino *D 6*. Fotografía, J. J. Cabré, 1940.**

Unidad doméstica/…	Tipología	Observaciones
C 5/D	Pequeña cámara cuadrangular a la entrada de la vivienda	Dos piezas adosadas en dos esquinas
C 2/A	En el ámbito central de la casa	Casa de planta compleja
D 3	Almacén alargado	Dos piezas de molino adosadas a la pared larga
D 8/B	Almacén alargado	En el centro de la estancia, equidistante de las paredes largas. Molino organizado como el vecino *D 6*
E 7	Estancia rectangular alargada	Adosada a uno de los muros largos
E 5/A y E 5/C	Estancia cuadrangular	Adosada a un muro. La segunda sobre un poyete de mampostería
H 5/A	Estancia rectangular con cuarto a la entrada	Adosada a un muro largo
G 4 /A y B	Ámbito principal y estancia secundaria	Adosado al muro y en esquina

La cámara *E 4*. Pilas

Se conserva escasa documentación gráfica, pero permite aclarar algún aspecto de la materialidad de estos elementos, como la vista de la cámara *E 4*, junto a la torre occidental, de acceso directo a la calle y que proporcionó tres pilas concentradas en dicho pequeño espacio. El tipo de talla larga que se aprecia en las paredes externas de las pilas y la calidad y tamaño de las mismas permite comprobar que se hicieron en bloques de alabastro, siendo su planta rectangular, con los lados redondeados y sin que sea posible calcular sus dimensiones exactas. La distribución original parece la de la planta publicada y llama la atención una meseta cuadrangular de mampostería, que se levanta en seis hiladas junto a la puerta de acceso (1,10 m de lado).

Esta meseta de mampostería pétrea que se alza a la entrada de la estancia *E 4*, hace acto de presencia igualmente en otras habitaciones unicelulares, como en *B 1* (de mayor tamaño 2,50 m de lado), junto al edículo religioso, igualmente junto al acceso a la estancia y dispositivos análogos parecen observarse en *H 5*, en estancia un poco más compleja con pequeña camarilla en el lado contrario de la entrada, o en la estancia *H 11*, peor conservada. También parece repetirse el mismo esquema en la estancia *F 4/A*, igualmente junto a la torre (la oriental) pero solo con una pila de diámetro sensiblemente circular. Se ignora su funcionalidad.

Unidad doméstica/…	Arquitectura	Observaciones
B 10/A/B	Ámbito abierto irregular de grandes dimensiones. Se ignora la comunicación con *10 B*	Un pila junto al muro Sur y un posible poste de madera al fondo
B 8	Ámbito rectangular con una división a la entrada abierta al espacio principal	Una pila junto al muro en la pared larga
B 4	Ámbito rectangular	Al fondo ángulo izquierdo pieza de molino y pileta

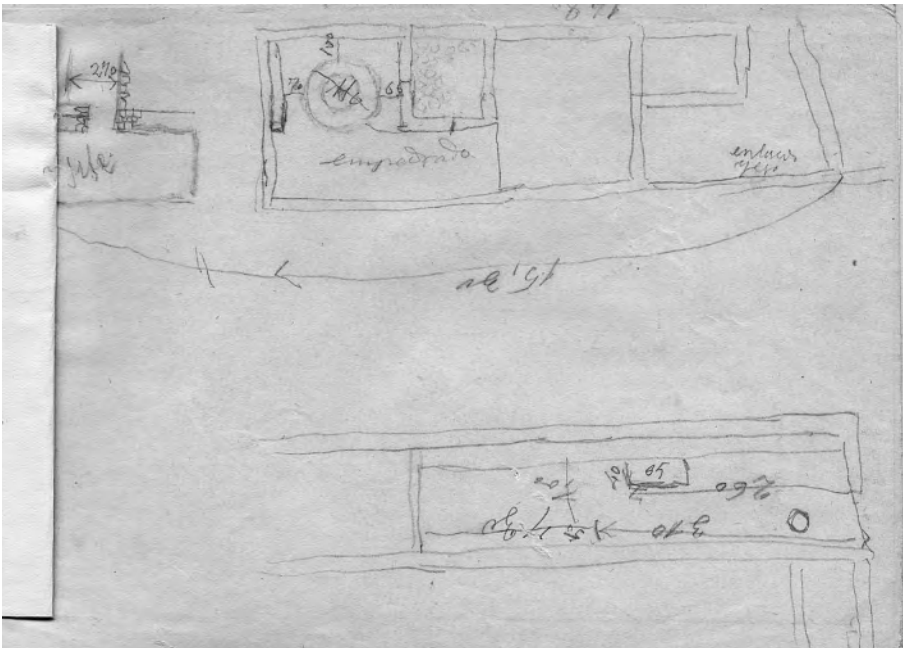


FIG. 238. **Molino *D 6*. J. Cabré, *Diario 1942*, p. 30.**

Unidad doméstica/…	Arquitectura	Observaciones
C 3	Pequeña estancia cuadrangular a la entrada de la vivienda	En la esquina de la estancia
E 4	Pequeña habitación cuadrangular abierta a la calle directamente	3 pilas en hilera (fig. Cabré inédita)
E 6	En almacén de poyo central no exento	2 pilas adosadas a los pies derechos de sustentación de la techumbre
H 9/B	Almacén con poyetes de yeso	
G 6/B	En el espacio central	
F 4/A	En estancia única, al fondo contra la pared	De aspecto claramente circular
F 2/G	En estancia en torno a patio	De aspecto rectangular alargada

2.5. *Ámbitos indeterminados*

Hay una serie de estancias y ámbitos diversos de muy difícil clasificación, que no resulta posible asignar a una casa determinada o bien determinar su carácter de almacén, de planta normalmente unicelular. Es particularmente confusa la zona entre las torres, con acceso desde la calle *G*, donde se han definido diversos ambientes ocupando una amplia zona que parece estructurarse en tono al área E. Igualmente confusa es la zona Sur entre las calles *A* y *B*.

Ubicación	Material/función	Referencia	Observaciones
A 1	*Vajilla de mesa* - Vaso campaniense *Textil* - *Pondus* (6)		Estancia grande triangular con ámbito menor al fondo
A 2	*Vajilla de mesa* - *Simpula* (1) *Contenedores* - Ánf. Apulia (1) *Textil* - *Pondus* (5) *Pesas y medidas* - Balanza (1)		Mercado
A 10/B 11 ¿?	*Contenedores* - Ánforas Apulia (2) *ls* - Ánforas Dr. 1 (2) - Tinaja enterrada *Textil* - *Pondus* (60) *ls* - *Pondus* (41) *Armas* - Proyectiles catapulta (3)		*A 10*
B 1	*Contenedores* - Ánf. Lamb. 2 - Varias ánforas (2) *Textil* - *Pondus* (varios)	Beltrán, M., 1995, 196	
B 5	*7*		Estancia rectangular con poyo de obra y pequeña cámara delimitada por muro y empedrada[276]
B 6			Pequeña estancia rectangular independiente
B 12			Se investiga el nivel inferior sin información estructural sobre la estancia
B 14			
H 6/B	Útiles agricultura Hoz		*¿?*
H 9	*Vajilla de mesa* - CBN (3) *Contenedores* - Ánf. Dr. 1 (2) *Higiene* - Ungüentario *Textil* - Fusayola *Trabajo vario* - Pulidores (2) - Hacha pul.		

276 *Diario 1942*, 37.

Ubicación	Material/función	Referencia	Observaciones
E 2	*Cocina* - Mortero dediles - Escudilla *Contenedores* - Ánfora Brind. - Tapaderas - Soporte semilunares - *Kalathos*		A:
G 2	*Vajilla de mesa* Platos con grafitos iber. (3)		

A 1

Gran cámara de aspecto trapezoidal, para adaptarse a la forma natural de la manzana conformada entre la calle *A* y el perímetro natural del cabezo. Se trata de un gran espacio vacío con una estancia rectangular al fondo abierta en casi toda su anchura al espacio inicial y que conserva, según la planta, parte del empedrado del suelo. Solo se ha registrado el hallazgo de un vasito de CBN y 6 *pondera*.

B 1

Espacio irregular en la confluencia entre las calles *A* y *B*, abierto a la segunda, en cuya planta se ha dibujado en el centro de la misma una gruesa pieza circular que podría identificarse con un molino (¿?). A la derecha de la entrada se ha hecho figurar una meseta cuadrangular, elevada, de mampostería y grandes dimensiones (2,50 m de lado), cuyo uso se nos escapa.

Estancia B 5

De tipología particular, se trata de un espacio rectangular, de dimensiones similares a las que ocupan el supuesto mercado (*A 2*), cuyo muro medianil al Este, comparten, el almacén *B 3*, y el edículo *in antis*. No deja de llamar la atención la concentración de espacios singulares en esta área extrema de las calles *A* y *B*.

No se conocen los hallazgos de este recinto, del que disponemos de un croquis con cierto detalle[277] en el que se confirman las características que se aprecian en la planta general conocida. El acceso se realiza por un lado de la estancia, en la que se define un ancho pasillo que delimita una cámara rectangular, de pequeñas dimensiones, con el suelo empedrado. En el citado pasillo, casi desde la puerta, se alza un poyo elevado, de mampostería que continua en ángulo en el fondo de la habitación; el primer tramo del pasillo tuvo suelo de yeso y el tramo en ángulo, empedrado.

B 14

Conjunto del que se conservan parcialmente tres espacios, cuya interdependencia es dudosa por la falta de restos, afectados por el talud del cabezo en el lado Oeste. Se accedía a través de un gran espacio enlosado (A) con un muro perpendicular a la

277 *Diario 1942*, 37.

entrada que deja dos ámbitos, uno empedrado y otro con suelo de tierra pisada a través del cual podía comunicarse con las estancias conservadas B y C. Llama la atención la misma estructura del espacio B, que mantiene solo un lado con enlosado. Por último, en la también parcial estancia C, se conservan dos postes de madera en el eje de la misma que se relacionan con las restantes estancias identificadas con almacenes y dotadas de la misma estructura. Ahora, se completa la arquitectura con un poyo, de naturaleza desconocida adosado al muro Este. No se conservan hallazgos de esta área.

A 10/B 11

Este conjunto resulta de difícil interpretación teniendo en cuenta el estado de conservación parcial, justo en la de desplome por erosión de todo el denominado espolón Sur del cabezo. Por otra parte se ha restituido un muro continuo que cierra prácticamente todo el conjunto de calle a calle y que solo parece dejar un pasillo de acceso a la unidad *B 11*. En toda la periferia se conservan arranques de muros transversales de difícil interpretación.

Hay contraste entre la zona Oeste, cuyos ámbitos están enlosados y en donde se percibe una estancia rectangular enlosada (A) sin acceso aparente y junto a ella una sala rectangular a la que debieron abrirse dos ámbitos cuadrangulares de pequeñas dimensiones (B, C), que recuerdan los ya analizados en otras unidades.

Sin atribución exacta, tal vez referidos al ámbito *A 10*, se refieren los hallazgos llevados a cabo: un importante conjunto de pesas de telar (101), así como diversas ánforas (4), con una profusión grande del grafito *ls* en dichos materiales que evidencia el conjunto de ambos materiales, así como una tinaja enterrada y varios proyectiles de catapulta, procedentes sin duda del asedio de la ciudad por el lado Sur. Todo ello hace localizar en esta área actividades de tipo textil y de almacenamiento importantes.

H 9

Estructura conservada incompletamente. Se accede a un gran espacio (A) por una entrada lateral y se conserva un poyo de yeso en la estancia B, que describe una meseta en ángulo, localizándose una pila de alabastro en dicha estancia. Los hallazgos son variados: ánforas (2), una fusayola, pulidores (2), un ungüentario y tres vasos de CBN que dejan inestable el destino principal de este recinto.

E 2

Pequeña estancia cuadrangular contra la torre Este, que mantiene junto a la entrada un pequeño receptáculo de 1,10 metros de lado[278], conformado por un murete de escaso grosor, cuya estructura recuerda de alguna forma a la composición del vecino espacio E-4. Este ámbito, a juzgar por los hallazgos reseñados, un ánfora brindisina, tapaderas, soportes semilunares (para tinajas que no han aparecido), un mortero de dediles, una escudilla y un *kalathos*, reviste un papel mixto.

278 El detalle de la planta en *Diario 1923-1944*, 27, no introduce ninguna aclaración; parece observarse un revestimiento de estuco en una de las paredes (¿?).

3. Arquitectura funeraria

3.1. *Enterramientos infantiles*

En la denominada casa del Jefe, en la estancia M, (Casa 2 D) posiblemente pertenecientes al nivel superior y abierta la sepultura perforando el nivel inferior, "en el rincón del ángulo superior izquierdo, apareció debajo de una losa, los restos al parecer de un ave y un cacharrito de pasta negra tosca (fig. 78) y dentro de el cascaron de huevo, de gallina". Todo estaba en el interior de un "pocillo triangular" y acompañados de los huesecitos de un niño recién nacido".[279]

Este enterramiento se une a los ya constatados en Azaila[280] y a los conocidos en el valle del Ebro[281], cuya tradición se conoce desde la primera Edad del Hierro (siglo VII-VI a. E.) en el Cabezo de la Cruz (La Muela) bajo el suelo de las viviendas, ya en fosa, ya junto al muro[282].

En la estancia rectangular, detrás del almacén 4, de la "calle de las tiendas", se localizó, sin señalar el nivel, "un cacharro con huesos de niño quemados"[283], tal vez un enterramiento bajo el suelo de la estancia sin número.

3.2. *Sacrificios de animales*

Perro

En las estancias junto a la torre Oeste, una cista o sepultura de perro[284] que según Cabré "aunque está en la parte superior del nivel celta debe pertenecer al anterior ibérico", lo que nos parece evidente.

Una segunda sepultura de perro se encontró en la pared testero de la casa *4 D*[285].

A estas informaciones se unen los hallazgos de restos de huesos de perro y cabra debajo de losetas, removidas, junto al final de la calle A, sin asociación con otros restos o estructuras funerarias[286], aunque obedeciendo al mismo fenómeno. Además del fenómeno doméstico, se han localizado también enterramientos en forma de sacrificios rituales, asociados a la erección de determinados tramos de la muralla, como en el tramo XVI de ésta, en el que se descubrió en trabajos de consolidación un hueco formado por 3 piedras recubiertas por arcilla endurecida y yeso y restos

279 Cabré, J., *Diario 1942*: 31, 32.

280 Véase infra, cap. IV.2.2, V.4.1 y V.4.9.

281 Gusi, F., Murial, S., 2008: 257 ss.

282 Picazo Millán, J. V., Rodanés Vicente, J.M., 2009, 435 (tres esqueletos en total).

283 Papeles sueltos, 1925-1928, 6.

284 Cabré, J., *Diario 1942*, pp. 25, 26.

285 Cabré, J., 1942, p. 32.

286 Beltrán Lloris, N., 1976, 120.

de animal que fueron incinerados e introducidos en ollas, antes de la construcción de la muralla[287].

Se trata sin duda de sacrificios de fundación de animales y se relacionan con frecuencia con enterramientos infantiles por inhumación. Así se constata en buen número de yacimientos ibéricos, como en Alorda Park[288], donde se han localizado sacrificios de *ovis aries*, *gallus gallus* y *canis familiares*, además de *capra hircus,* también se han localizado restos de huevos en Can'Olive y en la Penya del Moro[289].

287 Franco Calvo, J. G., Hernández Pardos, A., 2004-2005, p. 374.

288 Sanmartí, J., Santacana, J., 1992, pp. 292 ss.

289 Sanmartí, J., Santacana, J., 1992, pp. 295.

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 295-314
ISSN: 0007-9502

III. Cultura material mueble

1. Nuevos materiales

1.1. Arquitectura

Fustes

Entre los hallazgos significativos, cabe señalar la presencia de fustes, junto con restos de mosaicos, en los hallazgos localizados al pie de la muralla Sur del Cabezo[290], que nos hace pensar en la singularidad de este elemento de prestigio en la arquitectura doméstica y en la ilustración de alguna forma de patio, que hasta el momento no habíamos intuido en la arquitectura azailense.

Basas

En el muro medianil de la casa *B 12*, se localizó una basa de yeso, de la que únicamente se conserva un zócalo prismático y sobre él, el inicio de una columnilla, todo de reducidas dimensiones, máximo 0,38 de diámetro según la anchura del muro en el que se inserta, posiblemente como material reutilizado[291] (fig. 85).

290 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, p. 209.

291 Cabré, J., *Diario 1944*, 37.

Ímbrices

Los únicos ímbrices encontrados en el yacimiento, proceden al parecer, según Cabré, del monumento romano que se situaba al pie de la acrópolis en la base de las murallas al Sur, donde aparecieron otros muchos restos en forma de mosaicos, molduras y estucos pintados[292].

1.2. Cultura material mueble

1.2.1. *Mobiliario doméstico*

Lectus

Corresponden a Azaila los bronces que se conservan en el Museo de Zaragoza y que gracias a unas referencias de Cabré se han podido asociar a las excavaciones de Pablo Gil y Gil en el Cabezo de Alcalá[293] y a los materiales que de dicha procedencia se depositaron en el Museo en el año 1890 (cerámicas ibéricas, de barniz negro itálicas, y diversos bronces muy fragmentados y de difícil clasificación, además de diversas ánforas romanas)[294].

De los bronces[295] se conservan tres piezas pertenecientes a los elementos segundo, sexto y final de un pie de lecho[296], que no aportan cronología de detalle sobre el conjunto al que verosímilmente pertenecen y que fueron utilizados en la reconstrucción, inédita hasta ahora, que hizo Cabré a partir de los ejemplares italianos conocidos (fig. 239) más el *fulcrum* encontrado en sus excavaciones directas[297]. Ante la imposibilidad de garantizar la pertenencia de todos los bronces al mismo *lectus*, cabe la posibilidad de la existencia de dos ejemplares en el yacimiento.

292 Cabré Aguiló, J., 1940, 235.

293 Cabré Aguiló, J., 1929, p. 18.: "… y otros bronces que de las excavaciones de don Pablo Gil y Gil figuran en el Museo de Zaragoza…" aludiendo al hallazgo del *anaclyterium* helenístico de Azaila que en algún momento de las actividades llegó a pensar que estaba también depositado en el Museo de Zaragoza, junto con otros bronces de la Colección Gil y Gil.

294 Museo de Zaragoza. Registro general n. 74; las ánforas referenciadas en Anónimo, 1929, p 30, núms. 441-448, ánforas romanas halladas en excavaciones practicadas por D. Pablo Gil y Gil y en Beltrán Lloris, M., 1969, (fig. 1, 2-7) (NIG. 2823, 2927, 2832). Su procedencia azailense viene reconfirmada por el propio Cabré (Cabré Aguiló, J., 1944, p. 89, 2), a propósito de otros ejemplares del Museo Arqueológico Nacional de dicha procedencia, además de los grafitos ibéricos que ostentan algunos ejemplares, coincidentes con los publicados de Azaila, como *ekosonar* (Beltrán Lloris, M., 1969, fig. 4, núms. 1- 8; íd. 1976, 194 ss.).

295 Los restantes fragmentos de bronces diversos no aportan excesiva información por su carácter. Restos de chapitas informes, un borde de vasija, una varilla, restos de una campanilla cónica y un muelle de fíbula inclasificable.

296 Hernández Prieto, M. A., 1984, 315 ss. (NIG. 6224, 6228, 4884).

297 Beltrán Lloris, M., 1976, 168.

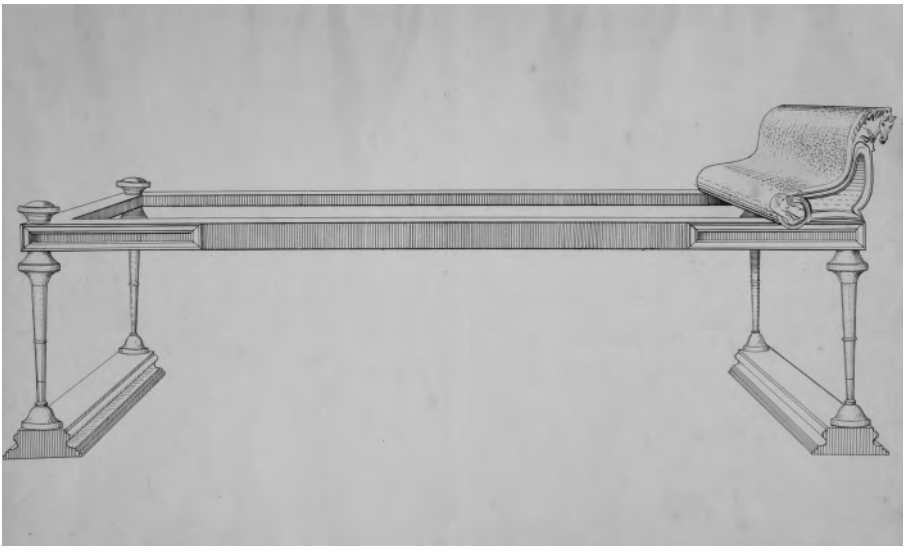


FIG. 239. **Reconstrucción del *lectus* de Azaila, por J. J. Cabré. Dibujo original a tinta china, sin fecha.**

Caja con cerradura

Chapa de grandes dimensiones de forma cuadrada y lados cóncavos, de hierro con mortaja para llave de sección en "L"[298]. Faltan las perforaciones habituales para su fijación, posiblemente adaptada para una cajita de madera (fig. 16).

1.2.2. *Bronces*

Clase	Forma	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
Caldero	Caldero hemiesférico con anilla	Casa *9 C*	Fig. 18	*Diario 1923-1944*, 61
Colador	"Un colador (dibujo) muy fino con una especie de estrella en el fondo de puntos muy estrechos"	*F 4*	Fig. 24	*Diario 1923-1944*, 112
¿Urna ?	"La urna romana que pequeña que se manda a Madrid…" (¿?)	Calle *B 3*	Fig. 41	*Diario 1923-1944*, 161
Oenochoe	No hay descripción del material ¿bronce?	¿Calle C/D?	Fig. 15	*Diario, 1923-1944*, 58
Jarra	Piatra Neamt		Fig. 38	*Diario, 1923-1944*, 149

298 *Diario 1923-1944*, 59.

Oenochoe

Pudo aparecer con el *simpulum* 1034, junto al que se dibuja y se halló igualmente con un *thymaterion* ibérico decorado con bandas en el cuerpo bajo. Se trata de una botella de cuerpo globular y cuello cilíndrico y de arranque vertical, con la boca (¿trilobulada?) separada por fractura, de pequeñas dimensiones (19 cm altura y 14,5 cm de anchura máxima) (fig. 15). La base se presenta sin diferenciar, plana, según el dibujo. No se conserva el asa ni se aprecian vestigios de su implantación en el esquemático dibujo.

Urna

Parece una urna metálica (fig. 41), aunque Cabré no menciona el material; no obstante, la implantación de las dos orejetas para unas asas parece identificarse con un recipiente metálico, que el descubridor clasificó como una urna, aunque no se señala el lugar del hallazgo.

1.2.3. *Cerámica*

Ibérica

Forma	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
Thymaterion	Casa *E 1*	Fig. 17	*Diario 1923-1944*, 60
Frags. s/c	Casa *D 2*/niv. inferior	Fig. 80	*Diario 1942*, 22
Tapadera	Casa *D 2*/niv. inferior	Fig. 82	*Diario 1942*, 31
4.32	Casa *B 12*/niv. inferior	Fig. 84	*Diario 1942*, 35
4.32	Casa *B 12*/niv. inferior	Fig. 84, 4	*Diario 1942*, 35
Ovoide labio vuelto, pico de pato	Casa *B 12*/niv. inferior	Fig. 84, 3	*Diario 1942*, 35
Ovoide labio vuelto, pico de pato	Casa *B 12*/niv. inferior	Fig. 84, 2	*Diario 1942*, 35
¿Tinaja?	Casa *B 12*/niv. inferior	Fig. 84, 1	*Diario 1942*, 35
4.32	Casa *B 14*		*Diario 1942*, 36
Kalathos troncon.	Sin ubicación	Fig. 88	*Diario 1942*, 56
4.32/dec. t. 43	Sin ubicación	Fig. 89	*Diario 1942*, 63
4.32/dec. t. 43	Sin ubicación	Fig. 89	*Diario 1942*, 63
4.45	Sin ubicación	Fig. 89	*Diario 1942*, 63
4.26	Sin ubicación	Fig. 90	*Diario, 1942*, 64

Resultan interesantes las atribuciones de fragmentos decorados al nivel inferior, con los temas 33, 37, 53, 56, 96 a, 126, así como una tapadera con decoración de estrella de puntas triangulares con los intervalos vacíos y en el pomo una estrella formada a base de cuatro trazos lineales con puntos en los vanos no documentada hasta el momento en Azaila.

También se señalan vasos de la forma 4.32, con decoración metopada de tema 22, tallos serpenteantes verticales y banda superior de dientes de sierra, o con el

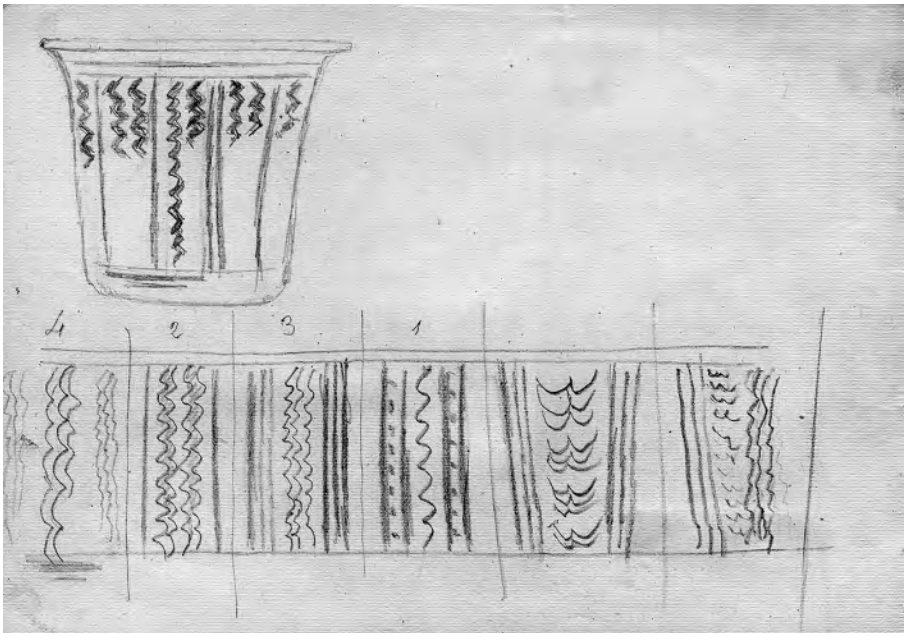


FIG. 240. **J. Cabré, *Diario 1942*, 56.**

popular tema 43, de semicírculos y líneas onduladas, además vasijas de labio vuelto y borde cefálico o de pico de pato, así como un plato de barniz negro (L. 5) y otros elementos. El tema 43 también está presente en el *kalathos* 847 con grafito *basku*[299]; este tema parece de producción catalana al estilo itálico, propia del s. II a. E. y difundida en el Ebro en *Segeda*[300], Azaila[301], Herrera de los Navarros[302], en horizontes del s. II a. E. Las formas decorativas típicas de Azaila no se encuentran en *Segeda*, lo que marcaría un término *post quem* importante a la destrucción de *Segeda* en el 153 a. E., para los motivos Azailenses o del taller del Mas del Moreno, de comprobarse la directa filiación y producción de éste.

Hay además un *kalathos* (f. 4.27) de tipo troncocónico, con decoración de motivos verticales ocupando toda la pared, semejante al ejemplar IG. 891[303] (fig. 240), y combinando los temas 49 y 53 de líneas onduladas, bucles y puntos. También, otro ejemplar inédito, de tipo cilíndrico (fig. 91) con el tema del tallo serpenteante 56 muy difundido en las producciones ibéricas[304].

299 Beltrán, M., 1976, p. 230, fig. 59.

300 Cano Díaz Tendero, A., *et alii*, 2001-2002, núms. 3 y 8.

301 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 59, 847.

302 Burillo, F., 1983, p. 56, fig. 27.

303 Beltrán, M., 1976, fig. 59.

304 Cabré, J., *Diario, 1944*, p. 66; Beltrán, M., 1976, 269.

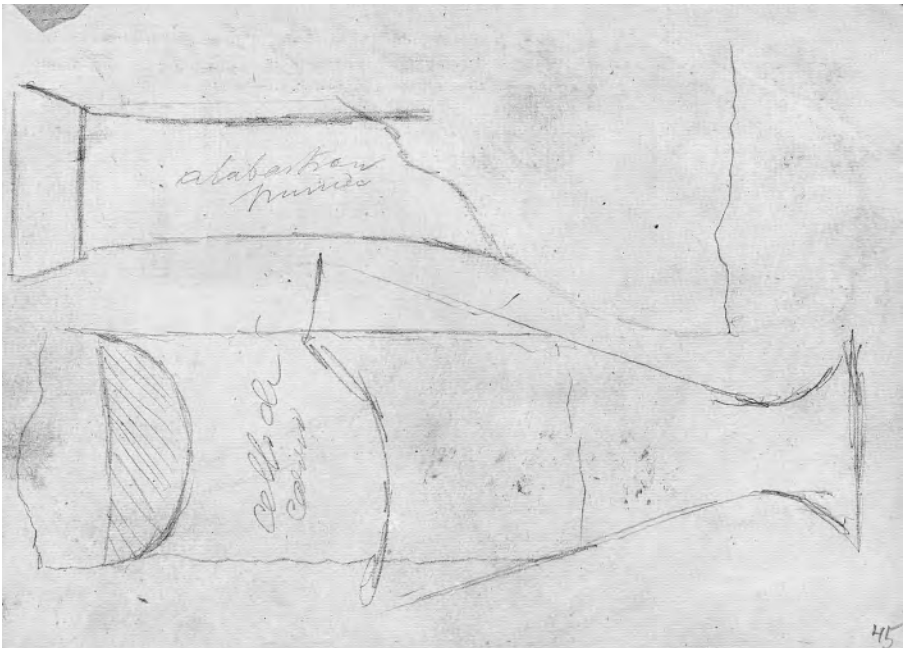


FIG. 241. **J. Cabré, *Diario 1942*, 45.**

Sobresale, por su rareza el vasito bitroncocónico de forma 4.26 y cronología alta, que se describió por Cabré, sin ilustrarlo a propósito de otro vaso análogo IG 3846[305].

Romana

Clase	Forma	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
CBNB	L. 10	A/B-B grafito *a, be*	Fig. 37	*Diario 1923-1944*, 142
CBNB	L. 10	¿calle?, grafito *atata*	Fig. 40	*Diario 1923-1944*, 157
Engobe rojo	--			*Gran Álbum I*, fig. 30, p. 31 (Beltrán, M., 1995, p. 70)
Ánfora	Estrecho	Calle C, Casa *5 D*	Fig. 28	*Diario 1923-1944*, 126
Balsamario	Camilli 21.1.3	Casa *A 10*/nivel inferior	Fig. 241	*Diario, 1942*, 45

305 Cabré, J., 1944, lám. 4, 3 y p. 47; Beltrán, M., 1976, 227.

Grafitos[306]

Texto	Soporte	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
bo.e	Pesa de telar	¿?	Fig. 3	*Diario 1923-1944*, 15. Beltrán, M., 1976, 306, 205 (IG. 372); también *boe* en jarra ibérica (Cabré, J., 1944, 20, 196; Beltrán, M., 1976, 200; Untermann, J., 1990, E.1.306)
ka.be	CBNB L. 5	Excavaciones de Gil	Fig. 4	*Diario 1923-1944*, 35. Cabré, J., 1944, fig. 20, 210; Beltrán, M. 1976, 257, leído como *kaku* (IG.37)
u	CBNB L. 5	Excavaciones de Gil, Casa *2 E*/ torres	Fig. 5	*Diario 1923-1944*, 36; localizado hasta ahora en frags. de CBN, en ánfora Dr. 1, en pesas de telar, y en tapadera ibérica (Beltrán, M., 1976, 73; Untermann, J., 1990, E.1.13, 46, 286).
u *s*	CBNB L. 5	¿?	Fig. 6	*Diario 1923-1944*, 38. *¿u s*? *¿us*? Es inédito sobre CBN, se conocía sobre pesa de telar (Cabré, J., 1944, fig. 18, 82; Untermann, J., 1990, E.1.415)
ka.to	CBNB L. 1	Calle *D*	Fig. 7	*Diario 1923-1944*, 40. En el fondo del vaso. No identificada. Los signos ligados
s.V	CBNB L. 5	Casa *2 D*, niv. superior	Fig. 8	*Diario 1923-1944*, 41. No identificada. Véase, con otra grafía para *V*, Cabré, J., 1944, 19, 142-143; Untermann; J., 1990, E.1.267, 268
ba.Y	Ánf. Indet.	¿?,	Fig. 9	*Diario 1923-1944*, 47, con *ur.* No parece que estén enlazadas ambas inscripciones
on[307]	CBNB L. 5	Calle *C*, estancia 9	Fig. 23	*Diario 1923-1944*, 101. Véase sin ligaduras: Cabré, J., 1944, 18, 76, Beltrán, M., 1976, 65
]nka, ti	CBNB. L. 5	¿?	Fig. 30	*Diario 1923-1944*, 131. El grafito sobre el fondo interno está incompleto; el signo *ti* parece aislado
te.tu	CBNB L. 5	Sin ref.	Fig. 31	*Diario 1923-1944*, 133
ka *V*	CBN B indeter.	Calle junto al templo	Fig. 32	*Diario 1923-1944*, 133. Ambos signos están separados y deben leerse aislados
i	Fusayola	Calle junto al templo	Fig. 32	*Diario 1923-1944*, 133
to.l.s	CBNB L. 5	Calle *A/C*	Fig. 33	*Diario 1923-1944*, 137, Cabré, J., 1944, 20, 251, sin identificar la forma de CBN; Untermann, J., 1990, E.1.228

306 Se incluyen algunos grafitos cuyo soporte, indeterminado hasta ahora, bajo denominaciones genéricas se ha identificado formalmente, según se indica. Se añaden también grafitos documentados ahora sobre otro soporte nuevo, así como correcciones a lecturas anteriores.

307 Un grafito análogo, sin ligaduras en cabecera de pondus, Cabré, J., Gran Álbum, I, p. 6 (Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 20, 2).

Texto	Soporte	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
s	Tapadera de yeso ibérica	"Cámara de las tapaderas"	Fig. 34	*Diario 1923-1944*, 139
tar	Plato de imitación de engobe rojo	"Cámara de las tapaderas"	Fig. 34	*Diario 1923-1944*, 139; este signo ya se ha documentado en imitación de CBN B (Beltrán, M., 1976, 217)
u *o*	CBN B L. 5	"Cámara de la jarra con bordes decorados con pájaros"	Fig. 35	*Diario 1923-1944*, 140; son dos signos aislados
bar	Vasijas ibéricas dec. con bandas	"Cámara de la jarra con bordes decorados con pájaros"	Fig. 35	*Diario 1923-1944*, 140; documentada solo en CBNB L.5 y fusayola, Beltrán, M., 1976, 147; Untermann, J., 1990, E.1.73
]s.ku	Plato/ tapadera ibérica	¿?	Fig. 36	*Diario 1923-1944*, 141
ti	Base interna de CBN indeter.	¿?	Fig. 36	*Diario 1923-1944*, 141
a, be (a ambos lados)	CBNB L. 10	Calles *A/B-B*	Fig. 37	*Diario 1923-1944*, 142; Cabré, J., 1944, 19, 167 sin identificar la forma de CBN; Untermann, J., 1990, E.1.283
ka.tu	CBNB L. 5, pared externa	Calle *C*, 8	Fig. 42	*Diario 1923-1944*, 164
oa	fusayola	¿?	Fig. 43	*Diario 1923-1944*, 165. Nótese la existencia de otra fusayola con *o.l* ligadas (Beltrán, M., 1976, 64, IG 728)
tausi[308]	CBNB L.5	¿?	Fig. 49	*Diario 1923-1944*, 202; Cabré, J., 1944, 21, 269 sin identificar la forma de CBN-
V.ku	CBNB L.1	¿?	Fig. 52	*Diario 1923-1944*, 212
ar	CBNB L. 5 y CBN L. 10	Espolón N. fuera murallas	Fig. 55	*Diario 1923-1944*, 219. Grafito en la pared media de un CBN L. 5, posiblemente el identificado por Untermann, J., 1990 (E.1.50) sin clasificar la forma; se repite el mismo sobre una CBN L. 10
as	CBNB L. 3	Espolón N. fuera murallas	Fig. 58	*Diario 1923-1944*, 234; Cabré, J., 1944, 18, 17 sin identificar la forma de CBN; Untermann, J., 1990, E.1.53
ako	CBNB L. 3	Espolón N. fuera murallas	Fig. 58	*Diario 1923-1944*, 234[309]

308 Este grafito ya publicado por Cabré y recogido por nosotros (Cabré J., 1944, fig. 21, 269; Beltrán Lloris, M., 1976, 307, 213), tuvo una primera interpretación en el diario de Cabré, como una l final; no obstante, la buena reproducción fotográfica y la autopsia sobre el mismo demuestra que dicha supuesta l, de surco distinto no es epigráfica, Untermann, J., 1990, p. 254 (E.1.219).

309 Se trata de un grafito distinto al reproducido por Cabré J., 1944, fig. 18, 24 y Untermann, J., 1990, E.1.39, que ostenta una grafía claramente distinta y está acompañado de otro grafito, si.

Texto	Soporte	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
Vbar[---][310]	CBN A M 1315 ¿?[311]	Espolón N. fuera murallas	Fig. 59	*Diario 1923-1944*, 236
ni	Anf. Dr. 1	*A 2* "cámara balanzas"	Fig. 50	*Diario, 1923-1944*, 203. Ánfora no identificada; dibujo muy sumario
si	CBN A L. 5	Calle *A*, casa 8-10	Fig. 51	*Diario 1923-1944*, 205; Cabré, J., 1944, fig. 20, 109[312]
ku.i	CBN B. L. 2	Calle *A*, casa 8-10	Fig. 51	*Diario 1923-1944*, 205; Cabré, J., 1944, 20, 259 sin identificar la forma de CBN; Untermann, J., 1990, E. 1.154
ko ¿?	CBNB L. 3	¿?	Fig. 53	*Diario 1923-1944*, 214 ¿Puede ser A latina?
ta.l.te	Frag. cerámica ibérica	Espolón N. fuera de la muralla	Fig. 54	*Diario 1923-1944*, 217; - ánfora. Dr. 1?, Cabré, J., 1944, fig. 17, 33; Beltrán, M., 1976, 307, 215 (mal leida *danl..)*
lsV	Pesa de telar	Cabecera espolón Sur	Fig. 56	*Diario 1923-1944*, 225 (Beltrán, M., 1976, 297, 95 –la *V* es inédita-)

1.2.4. *Piedra*

Un alisador de piedra con una perforación distal, en la cabecera deprimida, para colgar o sustentar[313], de la manzana de las dos torres (fig. 19).

1.2.5. *Artesanía textil*

Pesas de telar con el sello de Apolo

Se describen los hallazgos de diversas pesas con "sellos de Apolo" en la cabecera en varios puntos del poblado: Cámara 10, dos pesas[314], "Cámara inferior del lugar de asamblea" (sic), un *pondus* con sello de Apolo y "Cámara frente al templo", seis pesas de telar con tres improntas de Apolo[315].

310 Esta lectura tiene a su favor otro grafito análogo sobre CBN A, L. 27 c (Beltrán Lloris, M., 1979, fig. 1, 153; Untermann, J., 1990, E.1.179).

311 El esquematismo del dibujo no permite mayores precisiones, pero vendría avalada su clasificación por la presencia del mismo grafito en otra forma de CBN A L. 27c.

312 Este grafito se repite en diversos ejemplares de CBN B, recogidos por Untermann, J., 1990, E.1.193-197, ninguno de los cuales coincide con el presente, según el dibujo de la forma reproducida por Cabré; también está presente en CBN L. 5 (Cabré J., 1944, 21, 269; Untermann, J., 190, E. 1.219), en otro vaso sin identificar (Untermann, J., 1990, E.1.301) y en determinadas fusayolas (Cabré J., 1944, 19, 109; Beltrán Lloris, M., 1976, 113; Untermann, J., 1990. E.1.448).

313 *Diario, 1923-1944*, 83.

314 *Diario, 1923-1944*, 95. No se reproducen los pesos, ni los sellos.

315 *Diario, 1923-1944*, 184. No se reproducen los pesos, ni los sellos.

Se trata de nueve pesas de telar repartidas de forma uniforme por tres puntos de la ciudad, verosímilmente en los niveles superiores de la misma, aunque en un caso se menciona el hallazgo en una cámara inferior, sin que podamos discernir si dicha matización se refiere a un nivel inferior. Fueron publicadas brevemente por Cabré[316] sin especificar su hallazgo concreto (fig. 242)[317].

El uso de impresiones de gemas de anillos se documenta con cierta intensidad en nuestro ámbito en diversos horizontes:

Tema	Yacimiento	Bibliografía
Caballo	El Palao, Alcañiz	Benavente, J. A., *et alii*, 1989, 143, fig. 85, 5
Figura femenina	La Guardia, Alcorisa	Martínez, M., 1973, fig. 5-10.
Anciano sentado	Palomar, Oliete	Vicente, J., Ezquerra, B., Escriche, C., 1990, 31
Mosca	Palomar, Oliete	Beltrán, A., 1958, 31, fig. 27; Fatás, G., 1967, 205

En Italia, éste parece un hábito propio de las regiones meridionales, como señalan Antolini y Marengo[318], sobre ejemplares mesapios, griegos y romanos, que reproducen sellos de la glíptica contemporánea con gran variedad de temas, concentrándose este hábito sobre todo en la etapa helenística, y relacionándose con el uso de firmar determinados productos, mediante la impronta de un *anulus signatorius.*

1.2.6. *Ponderales*[319]

Clase	Forma	Ubicación topogr.	Fig.	Referencia
Tres pesas de plomo	¿?	¿?	Fig. 29	*Diario 1923-1944*, 130
Pesos de bronce	¿?	Mercado *A 2*	Fig. 39	*Diario 1923-1944*, 150

1.2.7. *Carro*

Solo a partir de una referencia y dibujo, ciertamente escuetos en el diario de 1923-1944, p. 52, en donde se habla de un lote de hierros muy destrozados y corroídos, entre ellos fragmentos de un carro, sin más posibilidades de identificación entre los restos conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Son notorias las huellas de la circulación de carros en el pavimento pétreo de las calles del Cabezo de Alcalá.

316 Cabré, J., 1944, lám. 62, 9 y 10, p. 101, con figuras de felino el primer ejemplar (rectangular y de un solo taladro) y con figura de varón, desnuda estampillado tres veces sobre la cabecera de diversos pesos, del mismo aspecto que el anterior; también referenciados brevemente en Beltrán Lloris, M., 1976, 248; íd. 1995, 298. Reproduce los comentarios de Cabré, Simón, I., 2008, 264, nota. 25.

317 Se reproduce aumentado el detalle de una fotografía de Cabré.

318 Antolini, S., Marengo, S. M., 2012, 156 ss.

319 No se ofrecen los pesos al no haberse localizado estas piezas en el Museo Arqueológico Nacional.

FIG. 242. **J. Cabré, Fotografía inédita, muy aumentada.**

1.2.8. *Materiales orgánicos*

En la calle *a* se encontraron (1927) "trozos de cuerda requemada y trozos de tejidos pegados en pez como si fueran de estera, palma o anea pero se nota bien el enlace de cuadros que tienen", que no hemos podido localizar en el Museo Arqueológico Nacional, salvo unos fragmentos de cuerda que pudimos fotografiar en el año 1974, dudosamente atribuidos al Cabezo de Alcalá.

1.2.9. Armamento

Escudo

De procedencia indeterminada[320], se conserva el dibujo de un umbo de escudo (fig. 68), sin escala, correspondiente a una pieza de planta hexagonal alargada, con los lados mayores ligeramente incurvados y pieza central ovoide de extremos afilados, correspondientes a un modelo de umbo bivalvo. Se aprecia en el dibujo el grosor aproximado de la plancha metálica, dibujada en un lado (consistente en una lámina de grosor regular), así como perforaciones longitudinales menudas en el eje de la pieza; igualmente se han indicado dos perforaciones en la zona derecha del umbo, sobre la chapa en la que todavía se debían conservar, según la leyenda del dibujo, dos clavos de cobre, cuyas cabezas asomaban por la misma.

El tipo de umbo, ovoide y alargado, es similar al figurado en el monumento conmemorativo de Delfos, correspondiente a la victoria de *Aemilius Paulus* en el 168 a. E.[321], consistente en una pieza alargada de aspecto ovoide y estilizado. Esta pieza está en la línea de los umbos bivalvos, que no son excesivamente conocidos en la península ibérica, salvo la pareja del Cigarralero, de cronología alta (s. IV a. E.)[322], o los ejemplares de la tumba de Pozo Moro (final s. III-inicios s. II a. E.)[323]. Resulta de un modelo radicalmente distinto del documentado en La Caridad o en *Valentia*, umbos de aletas trapezoidales de cronología sertoriana[324], de lados más verticales y no hexagonales incurvados como en el modelo de Azaila.

Acompaña a esta pieza la manilla interior de hierro, revestida de madera y fijada con clavos de cabeza cuadrangular de lados incurvados. Se hizo constar que la madera conservada estaba carbonizada. No se sabe nada de su ubicación en el yacimiento.

320 *Papeles sueltos, 1925-1928*, 31 d.

321 Simkims, M., 1974, p. 10.

322 Quesada Sanz, F., 1997, 541, fig. 313.

323 Quesada Sanz, F., 2004, fig. 7.

324 Quesada Sanz, F., 1997, 538, fig. 313; Escrivá, Mª I., Ribera, A., 2010, p. 59 fig. s/n.

Punta de lanza[325] (fig. 2)

Diversas puntas de lanza en estado fragmentario[326] (figs. 12, 13). Pertenecen al tipo de puntas lanceoladas, como las que figuran en los vasos decorados de Azaila, en el conocido *kalathos* con los varones afrontados[327]; estas lanzas se han interpretado como armas pesadas, semejantes a las que figuran en determinadas estelas del Bajo Aragón (El Acampador, Caspe)[328], así como en las cecas ibéricas de la *Citerior* y se han querido relacionar con la existencia de una caballería pesada, táctica de origen macedónico, en tesis que vendría avalada por su datación entre los siglos II y I a. E.[329], sin paralelos en el resto de la cerámica ibérica.

Puñal

Fragmento de hoja de puñal[330], y hoja de puñal triangular, con nervio central[331].

Soliferreum

Solo se señala parte de un *soliferreum* en el nivel superior de la casa *D 10*[332].

1.2.10. Objetos de culto

Altares

Se conocen varios ejemplares, cuya atribución se ha podido discernir gracias a los apuntes del *Cuaderno* de 1923-1944, corrigiéndose ahora la procedencia de los dos ejemplares que dimos a conocer a través de la documentación fotográfica inédita de J. Cabré[333].

1) Ara. Ejemplar anepígrafo de arenisca encontrado en la calle *a*, 2 de subida a la acrópolis, que apareció junto con el torito indígena (fig. 48)[334]; consigna Cabré que estaba enjalbegado de blanco, midiendo 0,70 x 0,50 x 0,45 m; se trata de una forma relacionada en su origen con el tipo II B de

325 *Diario 1923-1944*, 5.

326 *Diario 1923-1944*, 54/55.

327 Cabré, J., 1944, figs. 46 y 49; Maestro, E., 2010, figs. 8 y 10.

328 Beltrán Lloris, M., 1996, fig. 175.

329 Quesada, F., 1997, pp. 420 ss.; Maestro, E., 2010, 231.

330 *Diario 1923-1944*, 52.

331 *Diario 1923-1944*, 57.

332 *Diario 1942*, p. 18, sin ilustración.

333 Beltrán, M., 1995, fig. 40. El ejemplar de grandes dimensiones es el procedente del denominado "templo indígena", mientras que el árula pequeña es de ubicación desconocida.

334 Cabré, J., 1925, fig. 6, p. 9; *Diario 1923-1944*, 193; Beltrán, M., 1995, fig. 40, 2 (parte inferior).

Riccioti[335] que se refiere a una forma paralelepipédica, con cornisa saliente (tipo B II 2), pero sin *pulvini*. En el ejemplar de Azaila se aprecian dos *pulvini* planos sin frontón en el coronamiento plano seguido de una *cyma* recta y otra reversa; el cuerpo es ligeramente troncocónico, más ancho en la parte inferior (0,27 y 0,30 m), rematado en una *cyma* reversa muy desarrollada, sobre zócalo amplio.

2) Ara. Ejemplar anepígrafo, de arenisca, de dimensiones análogas al anterior (0,79 x 0,38 m) encontrado en el interior del edículo *in antis,* (fig. 48), junto al *podium*, de cuyo perfil podemos hacernos una idea clara gracias a la sección dibujada por Cabré[336]. Mantiene en el coronamiento los *pulvini* planos, sin frontón, seguidos de una alternancia de *cyma* reversa y recta y rematada en la base por la misma alternancia de *cyma* recta y reversa sobre el zócalo. El cuerpo es paralelepipédico (0,35 de altura, 0,26 m de ancho).

Árulas

3) Árula de pequeñas dimensiones, con *pulvini* planos, sin frontón, como en los dos ejemplos anteriores, anépigrafa (¿arenisca?). De su hallazgo y materia no se consignan noticias, a excepción de un dibujo que detalla las medidas: 23 cm de altura, 15 en la cabecera y 13 cm el ancho del cuerpo central[337] (fig. 47) y que se reproduce después del ejemplar 4) y antes del ejemplar 2), cuya ubicación tampoco se hace constar, pero parece claro que nos situamos en la zona de la calle inmediata al edículo *in antis* (desembocadura de la calle *b* en *A*/*C*). Este pequeño ejemplar, de carácter claramente doméstico, se caracteriza por una molduración más compleja, compuesto en la cabecera de una banda y dos medias cañas, alternando con listeles, con una solución análoga, invertida, en la base, con las bandas más anchas. Toda la molduración es de trazado desigual, variando la anchura de las medias cañas. Puede recordarse, relacionado con este tipo, un ejemplar del Museo de Tarragona, sin procedencia, de cuerpo igualmente prismático, confeccionado en caliza local con coronamiento plano con dos *pulvini*, seguido de media caña y banda y gola recta que se repite en la base[338].

4) Árula de alabastro, fragmentada y conservada en dos partes, dibujadas por Cabré independientemente[339] y que el descubridor identificó como un pedestalito roto en tres pedazos, que sostenía la figura del torito de bronce encontrado en la misma calle *a*, cuya planta cuadrilátera medía 0,12 x

335 Riccioti, D., 1987, 22, fig. VII; Gamer, G., 1989, TE 1, pp. 31, 282, lám. 35. Este ejemplar no es el que apareció en el templo asociado a los conocidos bronces, como interpreta erróneamente Gamer.

336 Cabré, J., 1925, fig. 13, y p. 14, con el ara dibujada *in situ* y seccionada. Íd., *Diario 1923-1944*, 122, dibujo esquemático con medidas parciales; vistas generales en Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 40.

337 *Diario 1923-1944*, 191. También se reprodujo junto al ejemplar grande de arenisca de la calle *a* (Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 40, 2 – parte superior-).

338 Gamer, G., 1989, T 21, lám. 6 b; como forma evolucionada de este modelo podría considerase un árula alabastrina de *Celsa* procedente de la Casa de la Tortuga (Beltrán Lloris, M., 1998, 119), de cronología muy posterior.

339 *Diario 1923-1944*, 187, 188.

0,21 m[340] (figs. 44, 45) de dimensiones ajustadas para sustentar la figura de toro (15,8 de longitud entre las patas)[341]. Lamentablemente no se señalan las posibles huellas de sujeción de la figurita broncínea, cuyas patas se dotaron de las correspondientes espigas, circulares, para su fijación a un soporte. También asociado al toro se encontró un asa de recipiente de cobre, adherida al cuello del bóvido[342], elemento que podría completar el cuadro cultual del conjunto[343].

La tipología, simple, de este ejemplar consta de: banda lisa, ranura y *cyma* reversa, base análoga, *cyma* reversa invertida y banda o zócalo, con ausencia de *pulvini* en el cuerpo superior; ello podría llevarnos a su hipotética clasificación como mesa de ofrendas o soporte (¿?) de la figura de toro mencionada. En todo caso sobresale la neta diferencia tipológica con los altares supradescritos, inclusive el material, en este caso alabastro local. La ausencia de otros detalles y el esquematismo del dibujo, impide ulteriores precisiones. Se relaciona con un árula encontrada en Ampurias, en la casa n. 2 de 15 x 12 x 10, en mármol blanco, también de *focus* plano, tipológicamente análoga, inédita.

En cuanto a la morfología de los altares y árulas descritas, la *kyma reversa* fue de uso habitual desde el siglo II a. E. en altares y pedestales de la arquitectura centroitálica tardorrepublicana[344] y se documenta en numerosos ejemplos del área samnita, entre otros, en el templo A de Pietrabbondante, el A de Schiavi d'Abruzzo (primera mitad del s. II a. E.[345], o el de Circello (final del s. II a. E.)[346], así como de la arquitectura hispánica, desde el templo forense de Ampurias (en cuyo foro se detecta la presencia de una *officina* campana) de finales del s. II o inicios del s.I a. E.[347], hasta el *sacellum in antis* de *Osca* del segundo o tercer cuarto del I a. E.[348] Debe anotarse, junto a estos rasgos, la intensa difusión en territorio lacial de los tipos de aras paralelepipédicas en piedra, de cronología temprana[349], que

340 Cabré, J., 1925, p. 8. Reprodujo igualmente un dibujo, muy esquematizado del neto superior (fig. 7, 2) que coincide con el esquema del *Diario 1923-1944*, p. 188.

341 Esta pieza ha sido identificada con un arulita de 0,23 x 0,14 de alabastro también (AA.VV., 2007, 309), que reprodujimos de la información inédita de Cabré (Beltrán Lloris, M., 1995, 80), pero el descubridor dejó clara la pieza en su publicación del año 1925 (fig. 7, 2), claramente distinta y no identificada después en el Museo Arqueológico Nacional.

342 Cabré, J., 1925, fig. 5.

343 Recuérdese, además el bronce del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid) en el que se representa sobre una lámina terminada en cabeza de toro una escena de sacrificio en la que intervienen varios hombres, animales y un caldero (Blázquez, J. M., 1975, 63, fig. 70, B). Otras representaciones de toros en el mundo ibérico en los vasos numantinos, asociados a símbolos astrales, como la roseta que luce en la frente el ejemplar de Azaila, como ya resaltara Blanco en su día (Blanco, A., 1961-62, 163 ss.).

344 Shoe, M.T., 1965, 22 ss.

345 La Regina, A., 1976, 223, 230 ss.

346 Johannowsky, 1991, 78; Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., 1993, 226 ss.

347 Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., 1993, 226.

348 Asensio Esteban, J. Á., 2003.

349 Riccioti, D., 1987, 62, ss.; las no excesivas dataciones para el tipo de árulas IIB 2, se sitúan en fechas tempranas, mediados del s. III, s. III-I, desde el 150 a. E., etc.

suponen una neta estandarización de dicha forma difundida en las ciudades latinas o romanas de los siglos III y II a. E.[350] y, como comprobamos ahora, en formas más evolucionadas, con el añadido de *pulvini*, también en el valle del Ebro en el ejemplo azailense. La ausencia de detalles relativos a las señales de uso, sobre todo de combustión, nos impide precisar sobre la funcionalidad de los hallazgos comentados, estando clara la asociación al edículo en el primer caso y siendo dudosos los restantes ejemplos.

1.2.11. Ganadería

Esquilos, campanas (fig. 11)

Un esquilo de hierro de aspecto rectangular con amplia asa, y una campana de bronce de tipo cónico, dotada de una pequeña asita, de la Casa *D 2*[351]. Ambos objetos se reproducen sin escala.

***Tijeras* (fig. 14)**

Tijeras (hierro) de una sola pieza, faltas del muelle, que ya identificamos en su día, por separado como dos ejemplares (¿?) (I.G. 3736, 3739) en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional[352] y que ahora reducimos a un único ejemplar gracias a la ilustración.

1.2.12. *Trabajo vario*

***Pala* (fig. 20)**

De la manzana de las dos torres, sin describir, parece una pala de filo recto con la embocadura, tubular, del asta[353].

***Sierra* (fig. 14)**

Dos grandes fragmentos de sierra, de bronce (¿?)[354] (figs. 26, 27). El primero, muy ancho, con una sola fila de dientes, el segundo, más estrecho con idénticos

350 Riccioti, D., 1987, 24 ss.
351 *Diario 1923-1944*, 53.
352 Beltrán, M., 1976, p. 175.
353 *Diario 1923-1944*, 84.
354 *Diario 1923-1944*, 119-120.

dientes (IG 3784, 3746)[355]. Este tipo contrasta con el otro modelo de sierra localizado, dotado de dientes en ambos lados (IG. 3771).

2. Grafitos latinos

En el amplísimo repertorio epigráfico de Azaila, los grafitos latinos son una exigua minoría[356]. Su aparición es dispersa, destacando los tres ejemplares con *DA* y *DE* en la Casa *D 2* y en el almacén *H 1* con tres ejemplares. El resto de los grafitos se localizó en las calles *A*, *B* y *C*. Faltaría el canto de río con texto bilingüe *tikum*/*RE*, que no pudimos localizar[357] y que no deja de presentar un carácter ciertamente anómalo.

Grafito	Soporte	Ubicación	Referencias/observaciones
A (3)	CBN B L. 1 Sin localizar: 2	¿?	1) *Diario 1923-1944*, 233 (fig. 57), (Díaz Ariño, B., 2008, C101). 2 y 3) Cabré, J., 1944, 25 –"escudilla campaniense semiplana"-, fig. 18, 10; p. 31, núm.10: "en la base de tres C.IV" (CBNB L.1)
A + *si*[358] (1)	CBN B L. 2 (A externa junto al borde; *si* en la base externa)	Calle *A*, junto al templo	*Diario 1923-1944*, 133, 189 (la misma). Cabré, J., 1944, n. 10, p. 31, la referencia en el "dorso de un C. II" (CBNB L. 2) + "una inscripción ibérica", (fig. 46)
A (1)	CBN B L. 2 (base externa)	¿?	Díaz Ariño, B., 2008, C100
A (2)	CBNB L. 3	¿?	Cabré, J., 1944, n. 10, p. 31, la cita en dos C.VI (CBNB L.3); 1) Beltrán, M., 1979, fig. 11, 172; Díaz Ariño, B., 2008, C102, C103 2) Díaz Ariño, B., 2008, C102. Quizá el segundo ejemplar que cita Cabré, sea el correspondiente al grafito de *Diario 1923-1944*, 214, aunque la grafía muy abierta,pordía hacer pensar igualmente en una torpe *ko* (fig. 300)
A (1)	CBN B L. 5 (base externa)	Calle *A*/*C*	Cabré, J., 1944, n. 10, p. 31, la referencia "en el interior de la base de varios ejemplares C.I" (CBNB L.5); *Diario 1923-1944*, 137 (Beltrán, M., 1979, fig. 14, 159) (fig. 33)
A (1)	CBN B. L.5 (al exterior)		A muy torpe, de rasgos ondulados Cabré, *Diario 1942*, 48 (fig. 243)
A (1)	CBNB L. 5 ("un fragmento de plato campaniano"	Calle *H*	Cabré, J., Cuaderno 1, p. 31 (Beltrán, M., 1995, fig. 7, 4.1). Cabré, J., 1944, n. 10, p. 31, la referencia "en el interior de la base de varios ejemplares C.I" (CBNB L.5)

355 Beltrán Lloris, M., 1976, p. 175.

356 Díaz Ariño, B., 2008, 177-179.

357 Cabré, J., 1944, 33, 25; Beltrán Lloris, M., 1976, 308; íd. 1995, 189, 274.

358 Ambos signos están separados, *si* en la base externa y *A* en el borde externo.

Grafito	Soporte	Ubicación	Referencias/observaciones
A (1)	Ánfora indeterminada - fragmento-	¿?	Cabré, J., 1944, p. 31, n. 10: "en el cuello de varias ánforas vinarias"; *Diario 1923-1944*, 45; Álbum Grande, p. 49 (Beltrán, M., 1976, fig. 35, 3)
A (1)	Ánfora indeterminada	¿?	Cabré, J., 1944, fig. 17, 3. No coincide el dibujo con el de 1923-1944, 45, de grafía distinta)
A (1)	Ánfora Dr. 1 C	Casa *H 1*	Cabré, J., Álbum Grande, 1, p. 38, 2 (Beltrán, M., 1995, fig. 32, 2.1), Cabré, J., 1926, 39
A (1)	Ánfora Dr. 1 B/C	¿?	Cabré, J., Álbum Grande, 1, p. 49 (Beltrán, M., 1995, fig. 35, 3.1)
A *ti* (¿?)	CBNB L.5	¿?	Beltrán , M., 1979, fig. 12, 181
AD	CBNB L. 5	¿?	Cabré, J., 1944, fig. 18, 14 y p. 33, "en la base de un C.I"; posiblemente Cabré, J., *Diario 1942*, 48 (fig. 243)
DA	CBNB L. 2	¿?	Cabré, J., *Cuaderno 1*, p. 54 (Beltrán, M., 1995, fig. 13, 3.1); Beltrán, M., 1979, fig. 10, 180; Díaz Ariño, B., 2008, C97
DA	CBN B L. 2		Cabré, J., Álbum Grande, p. 55 (Beltrán, M., 1995, fig. 13, 4.1)
DA	CBN B L. 3	Casa *H 1* (3 ejs.)	Cabré, J., 1926, 38-39[359]; Díaz Ariño, B., 2008, C98
DA	CBN B L. 5	Casa *D 2*	*Diario 1923-1944*, 41; Cabré, J., 1944, fig. 20, 255
DA	CBN B L. 5 En pared externa	Casa *C 8*	*Diario, 1923-1944*, 164 (fig. 42)
DA	CBN B L. 5	Calle *B*	*Diario, 1923-1944*, 167; Cabré, J., 1944, fig. 17, 4
DA	Ánfora Dr. 1 C	Casa *H 1*	Cabré, J., 1926, 39
DA	Ánfora Dr. 1 B, en el cuello	Calle B	*Diario 1923-1944*, 167; Cabré, J., Álbum Grande, p. 49 (Beltrán, M., 1995, fig. 35, 3); Cabré, J., 1944, fig. 15 b12 y fig. 17, 4
DE	CBN L. 5	Casa *D 2*	*Diario 1923-1944*, 41; Cabré, J., 1944, 256. En la base externa
LS	Ánfora romana, cuello, arranque asas	¿Calle *A*?	*Diario 1923-1944*, 175 (sin interpunción); Cabré, J., 1944, fig. 17, 5 (sin interpunción)
L.S	CBN B L. 3		Cabré, J., 1944, p. 35, fig. 21, n. 276. Se acompaña de dos grafitos en signario ibérico: *bas* + *u*; Díaz Ariño, B., 2008, C99
RE	Canto de río. Tésera cerámica de juego, bilingüe *tikum/RE*	¿?	Cabré, J., 1944, fig. 19, 138; Beltrán, M., 1976, n. 239, p. 308; íd. 1995, 189; íd. 1996, 154
TA ¿?	Sobre cabecera pesa de telar tipo 2.1	No se menciona la procedencia, posiblemente calle E	*Diario 1923*, 16; Cabré, J., *Gran Álbum*, p. 27; Beltrán, M., 1995, fig. 28, 1

359 Uno de estos ejemplares puede ser el referenciado en Cabré, Cuaderno 1 (1918, p. 31; Beltrán, M., 1995, fig. 7, 4), "… una A y antes parte de una D…"

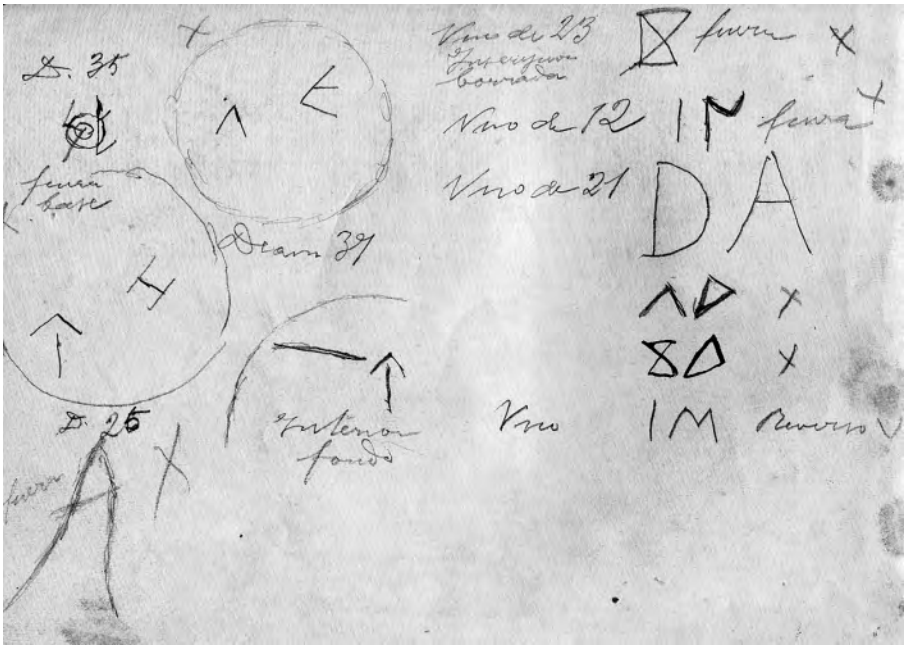


FIG. 243. **J. Cabré,** ***Diario 1942*****, 48.**

A. Se han identificado catorce vasijas con esta letra, todas ellas de importación, 10 sobre CBN B (L.1: 3; L. 2: 2; L. 3: 2; L. 5: 3) y 3 sobre cuellos de ánforas (una de ellas Dr. 1 C, dos indeterminadas). Cabré[360] anotó su presencia sobre sus formas de "campaniense" C. I (L. 5): varios; C. II (L. 2): uno; C. IV (L. 1): tres ejemplares; C. VI (L. 3): cuatro ejemplares; ánforas vinarias: varios ejemplares. El computo según Cabré eleva la cifra, al menos a una docena de casos, faltando en consecuencia la identificación de tres de ellos. Un ejemplar (ánfora) procede de la casa *H 1* y un vaso de CBN B de la Calle *A*, otro plato L. 5 de la calle *A*/*C*, siendo el resto de procedencia indeterminada. En todo caso se registran dos agrupaciones, junto al edículo *in antis*, en la calle y en la calle *H* y Casa *H 1*. De tratarse de un conjunto agrupado según la inicial del propietario *A*( ), es evidente que los materiales hallados en la calle están fuera de su contexto natural. Solo tendría sentido el almacén *H 1* (¿desde donde pudieron ser dispersados?).

¿**A** *ti*? No deja de extrañar la grafía del primer signo, que se identifica claramente con una A latina, mientras que el signo siguiente adopta la grafía del signario ibérico *ti.* Sería un caso anómalo. Contrasta el grabado definido y seguro del primer signo "A", con el segundo *ti,* aunque el grosor y tipo de surco del grabado deja pensar en un mismo instrumento para ambos signos que parecen formar un típico nombre bilítero. Sería el único ejemplo de mezcla, accidental (¿?) de los dos signos, latino e ibérico en la misma palabra, con independencia de la tésera sobre canto de río.

360 Cabré, J., 1944, 31.

La interpretación nos llevaría a un grafito nominal de propiedad: A( ).

AD. Solo un ejemplar a través de Cabré (forma L. 5), de procedencia desconocida. Parece una forma retrógada del siguiente nombre *DA*.

DA. Nueve ejemplares, un caso sobre CBN L. 3, cuatro sobre CBN B L. 5, dos sobre L. 2 y dos sobre ánforas Dr. 1 C y Dr. 1B. Cabré[361] menciona las bases de varios platos de CBN L. 5 (C. I) y varias ánforas vinarias. Este grafito se localiza en las casas *H 1* (con cuatro ejemplares), *D 2* y *C 8*, con un ejemplar en cada una, además de la calle *B*.

Grafito nominal de propiedad: *DA*( ).

DE. Un ejemplar en CBN B, L. 5 en la Casa *D 2*.

Grafito nominal de propiedad: *DE*( ).

L.S. Un ejemplar sobre ánfora romana de procedencia indeterminada y otro en CBNB L. 3. Solo se advierte interpunción en el grafito sobre CBN.

L.S parecen las iniciales nominales *praenomen* y *nomen L*( ) *S*( ) de un personaje desconocido, mejor que un grafito comercial[362]. Nótese el aclarador ejemplo de Cáceres el Viejo, en donde un ejemplar de CBN B L. 5, muestra en su interior, el nombre abreviado, *C.C*, y desarrollado en el pie externo *C*(*aius*) *Capen*(*ius*)[363].

TA (¿?). Un único caso no reproducido por Cabré en el Corpus, de rasgos inseguros en grabado, y que no hemos podido contrastar tampoco en las autopsias directas que hemos llevado a cabo, limitándonos así a la exclusiva interpretación del dibujo del diario que no deja de plantear dudas, ante el tipo extraño de "A" que tal vez eliminaría la lectura latina, a favor del signario ibérico, *l.ka* (¿?).

Entre todas las viviendas con presencia de grafitos latinos sobresale la casa *D 2*, con *DA* y *DE*, seguida del almacén *H 1* con *DA* y *A* (¿con numerosos ejemplares?). La primera es una casa de patio centralizador y del almacén *H 1* ignoramos su dependencia doméstica, tal vez de la vecina casa *G 6*, al otro lado de la calle. Llama la atención la dispersión de la marca *DA*, localizada en tres viviendas distintas : *C 8* (1 CBN), *D 2* (1 CBN), *H 1* (3 CBN, 1 ánfora) además de la calle B (1 ánfora); esta dispersión nos parece significativa en la interpretación de estos grafitos nominales, que podrían afectar, tal vez, al distribuidor de dichos productos (¿?), mejor, en este caso, que una mera alusión al propietario de dichas vajillas (¿?). De los 27 grafitos latinos, 13 pertenecen a *A*, 8 a *DA*, 1 *DE*, 1 a *LS*, 1 dudoso a *A ti* y 1 a *TA*, cantidad exigua en el conjunto epigráfico ibérico de Azaila (que rebasa los 400 individuos).

361 Cabré, J., 1944, 35.

362 Como también sugiere como posibilidad Díaz Ariño, B., 2008, 179.

363 Ulbert, G., 1984, fig. 33 y p. 169.

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 315-348
ISSN: 0007-9502

IV. Las excavaciones de los años 2007-2008

Lorenzo Lizalde, José Ignacio
Chautón Pérez, Hugo

1. Introducción

En el presente apartado se exponen los resultados obtenidos en la reciente intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento del Cabezo de Alcalá, entre mayo de 2007 y febrero de 2008. Se ha intervenido sobre el recinto de la acrópolis donde se ubican los dos conocidos torreones descubiertos en las primeras décadas del siglo pasado así como en las termas de la base del cabezo. El conjunto del yacimiento, y especialmente la acrópolis, han sido objeto de importantes campañas de excavación a lo largo del tiempo, de modo que la mayor parte del terreno ha sido ya intervenida y agotada su estratigrafía. No obstante hemos localizado algunos testigos intactos que nos permiten añadir algún dato más al amplio horizonte que componen las investigaciones sobre un yacimiento tan importante y significativo para el conocimiento de la protohistoria hispana como es el Cabezo de Alcalá (figs. 244-247).

2. La excavación. Área de los torreones

La excavación exhaustiva de la superficie de la acrópolis en la década de los años veinte del pasado siglo, propició también, ya en los años cuarenta, la posterior reconstrucción de las estructuras localizadas, estableciendo una configuración original que, según Juan Cabré, indicaba, en el caso concreto del ámbito de actuación, la existencia de un importante edificio, compuesto por un patio abierto ("patio de armas"), dos torreones y una serie de estructuras que componían la casa de un importante dirigente del poblado, ubicada en la zona más elevada de la acrópolis, gozando por tanto de una situación privilegiada.

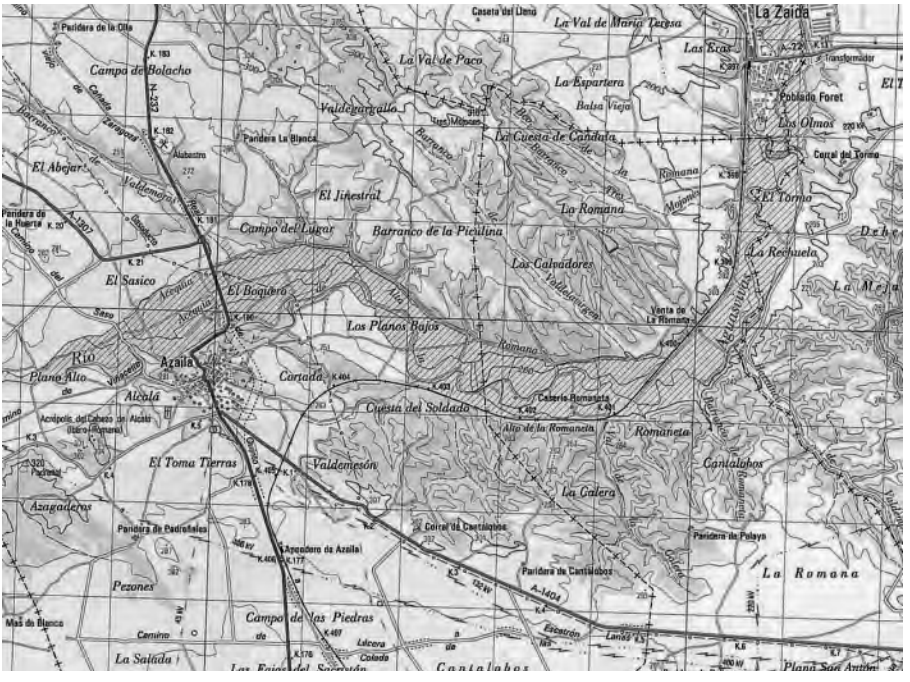


FIG. 244. **El yacimiento en el M.T.N., hoja 441.**

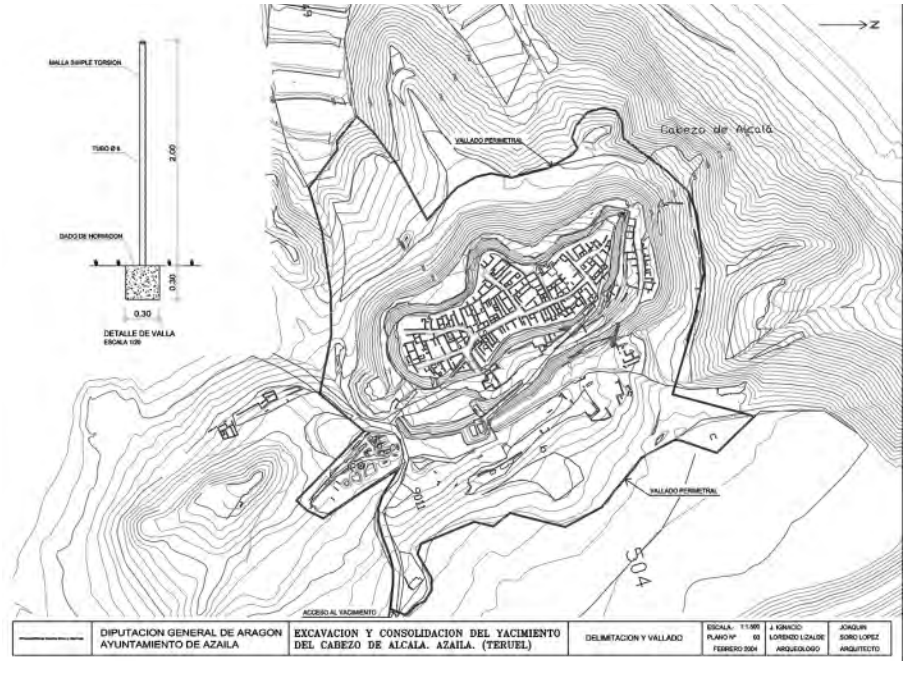


FIG. 245. **Planta general del Cabezo de Alcalá, según J. I. Lorenzo y J. Soro.**

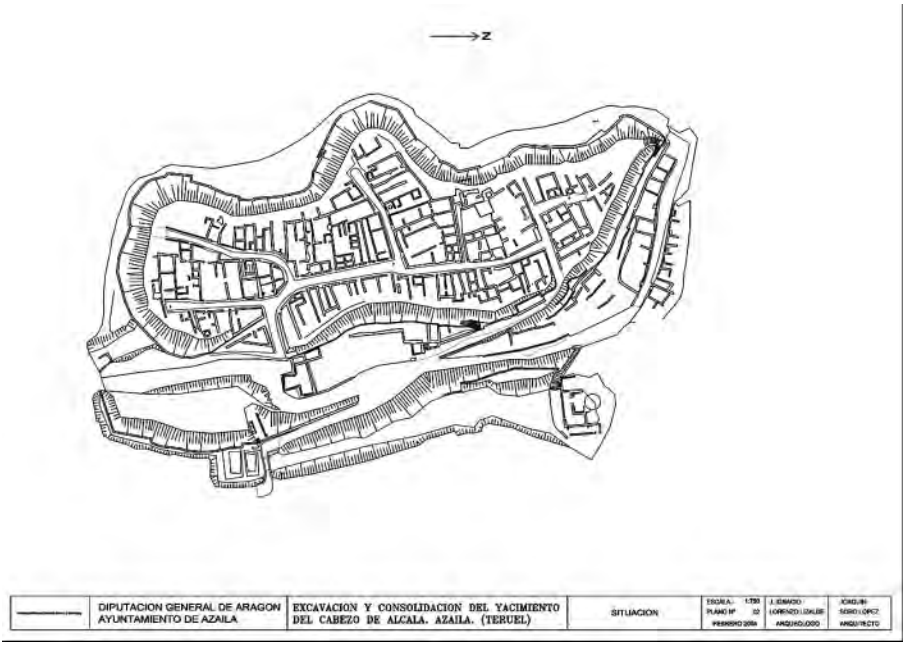


FIG. 246. **Planta general del Cabezo de Alcalá, según J. I. Lorenzo y J. Soro.**

FIG. 247. **Vista general del cabezo de Alcalá, año 2007. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

La intervención arqueológica llevada a cabo ha permitido constatar una importante serie de elementos de dudosa procedencia y cronología, que sin embargo hasta hoy en día se contaban como parte del entramado propio del edificio. Entre esos componentes resaltamos en primer lugar el caso de los torreones. De entrada la ubicación de dos elementos de estas características, en una situación interior, resulta un caso poco frecuente en los modelos conocidos de asentamientos similares.

Igualmente contamos con un buen número de restos estructurales edificados *ex novo* durante la citada fase reconstructiva de los años cuarenta, que finalmente componen un conjunto completamente desvirtualizado y muy alejado del esquema urbanístico que en origen existió.

Conocemos que este espacio fue ya excavado en su momento, durante las diferentes campañas llevadas a cabo por Juan Cabré, posiblemente agotando la secuencia estratigráfica hasta llegar al terreno natural. La mayoría de los restos estratigráficos conservados hoy en día se corresponden con los depósitos de amortización formados desde entonces.

Sabemos, también por los diarios del propio Cabré, las características de algunas de las secciones estratigráficas documentadas en la zona. Resulta especialmente interesante la reconstrucción estratigráfica del corte correspondiente a una habitación ubicada al oeste de la Torre de poniente. Cabré reconoce en ésta la sucesión de depósitos y estructuras correspondientes a las tres fases ocupacionales inicialmente propuestas y que, con importantes matices cronológicos, se mantienen como configuración básica de la secuencia histórica del yacimiento.[364] El investigador realiza un interesante estudio comparado sobre la secuencia histórica ocupacional en referencia al análisis de los restos materiales. En este sentido refiere la documentación de tres diferentes estratos definidos, cuya superposición se repite de forma constante en diversos espacios del yacimiento. La estratigrafía la interpreta Cabré como una secuencia reflejo de una primera fase ocupacional y constructiva, caracterizada por un poblamiento sobre el cerro de un grupo culturalmente de sustrato netamente celta, asociado a elementos hallsttáticos. Identifica el poblamiento como un castro cuyo hábitat lo compondrían cabañas de planta irregular. La siguiente fase correspondería a la invasión y destrucción de ese núcleo celta por un grupo de íberos ilergetes, plenamente asentados cultural y socialmente, que, emigrados desde el noroeste, concretamente de alguna zona dependiente del ámbito de influencia de *Ilerda* (Lérida), se asentarían sobre el cerro, tras una dura batalla contra sus propietarios y la posterior destrucción del castro que resultaría completamente incendiado.

Los tres estratos principales que define, y que, con leves pero importantes correcciones cronológicas, se han mantenido hasta hoy en día son los siguientes:

2.1. *La excavación. Nivel I o Superior*

En este depósito se localiza un tesorillo compuesto por 601 monedas ordenadas en cartuchos, originarias de cecas vecinas, que aparece en el hueco del quinto peldaño de la escalera de la torre Oeste, en la habitación *4 B* anexa a la calle *F*, según la distribución de Cabré[365].

364 Cabré, J. 1943.

365 *Vide infra*, cap. V, apdo. 5.3.

Se corresponde este periodo con el proceso de romanización que se documenta en el poblado. Constatamos una serie de importantes transformaciones representativas de un importante momento de expansión y crecimiento en todos los sentidos. En esta fase se urbaniza la ladera este del cerro (al menos) de manera sistemática, construyendo unos baños y un completo entramado urbanístico en el llano, posiblemente se amortiza parte del foso también para ganar terreno, se introducen nuevos usos y costumbres, especialmente visibles en la cerámica, junto al desarrollo de formas propias como el *kalathos*, que si bien se realizan ya desde siglos atrás, es en estos momentos cuando parece que su uso se generaliza con gran profusión y decoraciones muy completas. Desgraciadamente casi toda la estratigrafía representativa de estos años se ha perdido hoy en día, habiendo sido excavado en intervenciones arqueológicas anteriores, principalmente en los años veinte del siglo pasado, dirigidas por J. Cabré. De la composición y características de los estratos levantados en aquellas actuaciones apenas nos ha quedado constancia, y resulta harto complicado establecer la secuencia estratigráfica e histórica correspondiente a estos momentos en el edificio de los Torreones. No ocurre lo mismo en el área de las Termas, donde se practica un corte arqueológico que sí nos informa del inequívoco sustrato romano presente en la urbanización de la zona.

Ya correspondiente a la intervención arqueológica, debemos resaltar en primer lugar que apenas contamos con estratigrafía para esta fase en la acrópolis, no ocurre lo mismo con los restos estructurales que se han conservado en mayor o menor medida. Uno de los principales cambios es el referido a algún tipo de reforma urbana de cierta envergadura, que se constata en la pavimentación de nuevas calles, la denominada UE 1110, correspondiente a los restos de un pavimento de losas, que únicamente aparece en este recinto (fig. 248).

Nada sabemos del momento en que fue desmontado, dado que su estratigrafía superior se remite a un depósito de adscripción contemporáneo (UE 1108 y UE 1002), que sí nos indica que este elemento ya fue descubierto durante las excavaciones pasadas. Por debajo de la calle nos encontramos otro enlosado (UE 1111) correspondiente a otro pavimento anterior, que, a su vez, se superpone a otro más tal y como podemos constatar en el corte por el oeste del recinto (figs. 249, 250).

Esta configuración resulta especialmente interesante y repite la superposición ya establecida por Miguel Beltrán años atrás en cuanto a las fases constructivas del asentamiento, con el conocido esquema de las "tres ciudades". A priori, y pese a que apenas contamos con más información que la que ofrecen los restos estructurales conservados, creemos que es posible ratificar la composición básica de la secuencia constructiva del poblado según el citado modelo.

Posiblemente podríamos establecer una fecha para asociar al enlosado dispuesto en la superficie actual, dado que localizamos un pequeño depósito de tierra arcillosa (UE 1109) en una de las esquinas, que integra en su composición restos materiales de cerámica de barniz negro, tipo A, junto a numerosos fragmentos de *kalathos* profusamente decorados.

Podría también asociarse al hallazgo de los restos de un depósito de tierra con ceniza (UE 1120) que consideramos intacto en la esquina sudoeste de este espacio, asociado a restos de platos de CBN. Se localiza junto a la fachada este del torreón A y como podemos comprobar por el sondeo abierto en el interior del mismo, continúa su proyección en planta. Por tanto estratigráficamente podríamos fechar esta

estructura en un momento constructivo en torno a la primera mitad del siglo II a. E., mientras que la fecha que logramos para el torreón original nos remite a varios siglos antes.

2.2. *La excavación. Nivel II*

Caracterizado materialmente por la aparición de numerosos restos cerámicos adscritos al denominado "estilo antiguo" de Azaila, molinos de piedra, etc.

De igual manera que el resto del conjunto, los vestigios asociados a esta fase conservados hoy en día en el edificio son escasos, habiendo sido excavados en gran parte en anteriores intervenciones. Por otra parte se constata cierta continuidad tipológica en buena parte de las formas cerámicas, a lo largo de los siglos hasta el proceso de romanización, no habiendo localizado apenas formas decoradas. Nos consta por otra parte la extracción de un amplio volumen de restos cerámicos de esta fase en campañas anteriores, principalmente en las excavaciones sistemáticas dirigidas por J. Cabré en los años XX del siglo pasado.

Contando con esta situación debemos remitirnos a restos estructurales para definir este periodo, insistiendo en la dificultad que supone la adscripción estratigráfica de los restos a su contexto.

El elemento hallado que mejor define esta fase se refiere a un depósito de arcillas que se ha conservado en superficies aisladas[366] (fig. 251).

Además de la propia función niveladora del terreno, muy posiblemente se emplea directamente su superficie como pavimento interior de las viviendas.

Inhumación infantil

Correspondiente a esta misma fase, bajo la citada nivelación, en este caso UE 1131, localizamos los restos muy arrasados de una inhumación correspondiente a un recién nacido (UE 1123). Se trata de un único enterramiento infantil, en disposición anatómica y fruto de un enterramiento intencionado primario[367].

El sexo: El ángulo ciático del coxal izquierdo presenta una abertura de 70º lo que determina una atribución femenina[368], confirmado por la morfología del Frontal, con una bolsa central marcada.

La edad del sujeto podemos ajustarla a 8 ¾ meses lunares, es decir que fue un aborto de un feto a término. La determinación de la edad fetal la hemos podido efectuar a través del desarrollo Temporal, del estadio VII[369], al estadio de desarrollo de la Escápula y al desarrollo de los cuerpos vertebrales dorsales.

366 *Vide Infra*, cap. V, 4.

367 Véase el enterramiento infantil en el nivel inferior de la Casa *D 2* (*supra* Cap. II, 1, casas de patio) y apartados V.4.1 y V.6.9 de este trabajo.

368 Schutkowski, H., 1993.

369 Fazekas, I., Kosa, F., 1978.

FIG. 248. **Pavimento enlosado. UE 1110. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 249. **Superposición de pavimentos. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 250. **Superposición de pavimentos. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 251. **Superficie de arcilla compacta, UE 1131. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

A partir del desarrollo del ulna (60,16 mm), del radio (53,33 mm), del fémur izquierdo (76,26 mm), de la tibia (66,50 mm) y de la fíbula (63,50 mm) le atribuimos una talla de 45 cm.

Cráneo: Se conserva el hemifrontal izquierdo y fragmentos parietales, los dos temporales y los peñascos con un anillo auditivo, etmoides y esfenoides y la *Pars basilaris*.

Se conservan:
- La hemimandíbula derecha y la rama ascendente derecha con un germen dentario.
- Clavícula izquierda (L. M.:42,29 mm).
- Escápula derecha e izquierda.
- Húmero derecho (2/3 superiores).
- Cúbito y radio derecho.
- 4 cuerpos vertebrales y 22 hemiarcos neurales.
- 3 metacarpos derechos, y falange 1ª y una falange 2ª.
- 23 costillas.
- Un coxal izquierdo, dos fémures y dos tibias y un peroné derecho.

En el paquete aparece un fragmento craneal de un juvenil ovicáprido y tres esquirlas de mamífero.

Es frecuente la aparición de restos humanos infantiles o fetales en el interior de zonas urbanas de poblados ibéricos. En Aragón podemos citar los hallados en El Castillejo de la Romana en la Puebla de Hijar, *Celsa*, El Convento de Mallén, Los Castellazos de Mediana de Aragón, El Palomar de Oliete, Cabezo de Alto Chacón (Teruel), El Tarratrato de Alcañiz, Piuró del Barranc Fondó, de Mazaleón, y Cabezo de San Antonio de Calaceite. En algunos asentamientos iberos de Cataluña, como por ejemplo en Illa d'en Reixac y Puig de Sant Andreu se han hallado restos de cráneos humanos enterrados bajo el pavimento de algunos espacios de uso público.

La particularidad de esta inhumación la encontramos de una parte en su localización en una zona próxima al torreón A de la acrópolis. Correspondiente a una de las fases más antiguas. Podría estar relacionado más con un ritual propiciatorio de una vivienda, que con uno relacionado con la fundación del torreón. La edad fetal, de poco más de ocho meses lunares, indica que fue objeto de un enterramiento fruto de un aborto espontáneo.

Mayor sorpresa nos ofrece el sexo del feto, femenino. Nada se ha aventurado sobre el uso ritual de fetos masculinos o femeninos. En este caso queda manifestado que un feto femenino fue enterrado intencionalmente junto a una de las Torres singulares de la acrópolis (fig. 252).

Su cronología se sitúa en un momento inmediatamente anterior a la instalación de las arcillas de nivelación, depositado en un vano abierto (UE 1121) entre los paramentos de un muro de vivienda.

La obra realizada posteriormente para nivelar el terreno arrasa y colmata parte de la estructura antigua y también parte de la inhumación.

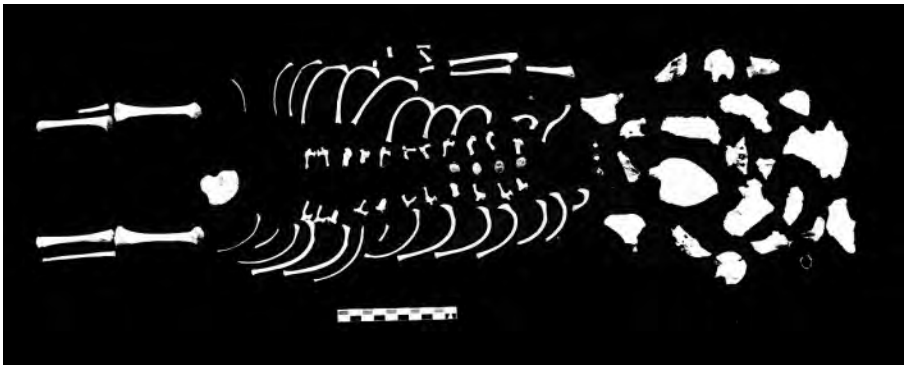


FIG. 252. **Inhumación de una niña de 8 ¾ meses lunares. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

Cámara de combustión de horno

También, asociado a este amplio periodo, documentamos los restos correspondientes posiblemente a la cámara de combustión de un horno de pequeñas dimensiones. El conjunto lo componen una fosa ovalada (UE 1102) que en su interior contiene un nivel de ceniza y carbón (UE 1103), con fragmentos de adobe (UE 1105) y mampuestos (UE 1104). Se localiza en el recinto 18, muy arrasado en superficie, y sin asociación estratigráfica conservada con el resto de estructuras del edificio. Tampoco se localizan restos materiales de ningún tipo en los depósitos que lo componen (fig. 253).

2.3. *La excavación. Nivel III*

El situado a más profundidad. De composición heterogénea, con ceniza y carbón, piedras y arcilla. Cabré localiza una piedra de moler de mano y restos de cerámica a mano, con decoraciones en relieve, digitaciones y espatulados, tal cual relata en sus anotaciones. Junto a estos elementos cita también fragmentos de un plato de pasta gris, realizado a torno con incisiones en el dorso y cerca de la base.

Además, asocia a este nivel una pequeña sepultura en cista conteniendo los restos óseos de un cánido, refiriendo el hallazgo en relación con otros localizados bajo el pavimento de algunas casas.

Por nuestra parte la secuencia estratigráfica localizada se encuentra, como ya hemos advertido, muy alterada, no obstante podemos establecer un esquema genérico de las principales referencias documentadas. Si bien podemos afirmar que la estratigrafía de un yacimiento es la herramienta clave para el estudio de su desarrollo histórico, en el caso del Cabezo de Alcalá resulta primordial dado, el alto grado de alteración sufrido, para poder discernir la adscripción correcta de muchas de las estructuras existentes, en algunos de los casos fabricadas de nueva obra a lo largo del pasado siglo.

En este sentido, bajo el sustrato vegetal superficial, correspondiente a la superficie de frecuentación actual localizamos un depósito de colmatación formado

FIG. 253. **Restos de cámara de combustión de un pequeño horno. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

desde los años 20 del siglo pasado hasta nuestros días, de potencia variable entre 10 y 35 centímetros, que se localiza por toda la superficie intervenida y que integra en su composición restos materiales diversos de adscripción contemporánea, botellas y recipientes de vidrio, latas, y munición de la Guerra Civil.

Bajo el citado depósito encontramos, apenas representado en la acrópolis, al haber sido arrasado casi en su totalidad, pero sí presente en otros espacios intactos como la ladera este del yacimiento, donde abrimos un interesante sondeo junto al edificio de las termas, un conjunto estratigráfico que nos remite al periodo definitivo de romanización de la ciudad, desde el primer cuarto del siglo III a.E., hasta la etapa final del yacimiento

Consideramos que este periodo se inicia con el dominio definitivo del Valle del Ebro por parte de Roma, inmediatamente anterior o durante los acontecimientos sucedidos en la segunda Guerra Púnica contra Cartago. Podríamos tal vez proponer como fecha clave el momento en que se produce la victoria de Publio Escipión sobre el cartaginés Asdrúbal Barca en la desembocadura del Ebro, en *Hibera* en el año 216 a. E., que permitió a los ejércitos romanos cruzar el río, y tal vez establecer el definitivo control sobre la región.

Constatamos cómo a partir del último cuarto del siglo II a. E. se consolida paulatinamente el proceso romanizador en la ciudad que culminaría con la urbanización de los espacios aledaños al cerro, al menos en el caso de la citada ladera. A esta fase se asocia el edificio de las termas, así como la calle que discurre aledaña

FIG. 254. **Calle inferior junto a las termas. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

al edificio (fig. 254), y casi con seguridad su prolongación hacia el norte por la ladera donde encontramos la conocida calle de las tiendas, compuesta por una serie de habitaciones rectangulares, adosadas, cuya funcionalidad parece evidentemente comercial.

En cuanto a los restos materiales, destacar la alta proporción de cerámica de barniz negro, concretamente del tipo "A" y B calena, sin apenas decoraciones[370].

Depósito ritual

Se superpone este nivel a otro depósito compuesto por arcilla compactada, que interpretamos como parte de una nivelación constructiva. Se ha conservado intacto en puntos concretos del edificio, y responde a un proceso de reforma urbanística del área realizado en las últimas fases ocupacionales del poblado. En su composición localizamos escasos restos materiales, principalmente cerámica común ibero - romana y, en escasa proporción, de importación de barniz negro A, B e imitaciones. Consideramos que se puede asimilar al denominado nivel II por Cabré. Funcionalmente se interpreta como una nivelación constructiva realizada para asentar el terreno y nivelarlo, utilizando posiblemente su superficie como pavimento.

370 Sus resultados se han sumado a los cómputos generales de la CBN que se explicitan más abajo.

Finalmente, bajo el estrato arcilloso encontramos un depósito de tierra con ceniza y carbón[371] que se superpone por lo general al terreno geológico natural, sin embargo hemos localizado testigos intactos que se han conservado en puntos aislados del recinto y de manera más genérica en el espacio sudoeste del mismo, siempre bajo la nivelación de arcilla. En su composición incluye también restos cerámicos a mano, en algunos casos bruñidos con buenos acabados, en formas globulares de pequeño tamaño con borde al exterior. Hemos tenido la fortuna de localizar, entre los escasos testigos donde este nivel se ha conservado con un mínimo de potencia, un enterramiento ritual dispuesto en una fosa (UE 1037) de tendencia circular en planta, aprovechando el rebaje realizado sobre la cimentación de una estructura (UE 1044), donde se localizan, junto a un pequeño recipiente realizado a mano (UE 1140, AZ.07.1698), globular con marcada carena y borde recto alto vuelto al exterior y con acabado bruñido, restos óseos dispuestos alrededor del recipiente (UE 1039), pertenecientes a un ovicáprido de escasos meses, por tener sin soldar las epífisis de los metápodos. Aparecen presentes el cráneo y la mandíbula así como las extremidades. Aparecen escasos restos de otro ovicáprido juvenil. Los restos no presentan marcas de descarnamiento.

El recipiente se incluye en el conjunto que Cabré adscribió al periodo Hallstáttico y se correspondería pues con el denominado Nivel III. En el interior de la vasija localizamos un aro y una aguja de bronce, así como diversos huesecillos pertenecientes a las pezuñas del mismo animal. Sus características nos inducen a considerar que nos encontramos ante un depósito ritual. En este caso, tras el sacrificio del rumiante, se habrían depositado los restos de la cabeza y las extremidades junto al vaso, y los enterrarían sacralizando, de alguna manera, el lugar (figs. 255, 256).

En otro punto del recinto, en las cenizas también, encontramos tres fragmentos que forman parte de una tapadera (AZ.07.1699), que presenta una decoración muy rica y completa, formando un conjunto cruciforme con bandas excisas perpendiculares que se completan con incisiones oblicuas pequeñas (figs. 257 a y b).

En el poblado de la Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona) encontramos ejemplos de tres tipos de posibles rituales domésticos, representados por el sacrificio de ovicápridos. En este yacimiento todos los sacrificios de ovicápridos corresponden al último momento de ocupación, datable en el segundo cuarto del siglo IV a. E. el ritual se atestigua también en los poblados de Alorda Park (Calafell) y el Turó de Can Olivé. En nuestro caso, de acuerdo con la datación efectuada a priori, basada en el análisis de los restos materiales asociados, posiblemente deberíamos retrasar la cronología del conjunto al menos hasta el siglo VI. En cualquier caso se prevé el análisis futuro de los componentes del conjunto, empleando todos los medios al alcance para poder establecer una cronología lo más precisa posible.

Por lo que se refiere al sacrificio de ovejas y cabras, se han detectado tres variantes en la selección de partes del animal enterrado, de acuerdo seguramente con diferencias de ritual y de motivo en la celebración del mismo; seguramente en algunos casos la deposición se acompañaría de un banquete, ya que aparecen partes del espécimen, como el cráneo y las patas. Aunque en ocasiones se ha avanzado que podrían corresponder a sacrificios de fundación, no parece probable; ha llegado a

371 Identificado en la intervención arqueológica con las unidades estratigráficas 1007, 1025, 1036, 1080, 1088, 1107, 1130.

avanzarse la posibilidad de que pudiese tratarse de "sacrificios sustitutorios" de los sacrificios infantiles.

Este importante depósito se superpone al terreno geológico natural, compuesto por roca de yeso. Se asocia a una serie de estructuras, entre las que contamos las localizadas en el interior de los actuales torreones. Corresponden a la primera fase ocupacional documentada, la más remota, que enmarcamos cronológicamente entre los siglos VI y V a. E.

Los torreones

También adscrito a este periodo ocupacional que marca los inicios del asentamiento debemos incluir la construcción de dos estructuras singulares como son los torreones. Se trata de los elementos más controvertidos que componen el conjunto. Su excavación se justifica por la necesidad, de acuerdo con el proyecto inicial de la intervención, de reconstruir un torreón de madera que habilitase para el público una inmejorable perspectiva en planta de la acrópolis (fig. 258).

Los torreones han sido ampliamente estudiados a lo largo de las últimas décadas. Sin embargo, la intervención nos ha obligado a replantear algunos de los supuestos establecidos hasta hoy en día. La excavación de su espacio interior nos ha permitido localizar, en el interior de los cubos, sendas estructuras originales en este caso, cuya fábrica remite a la fase que estamos tratando en este apartado, es decir, a los momentos finales de la Primera Edad de Hierro, en torno al siglo VI a. E., asociado al citado depósito ritual, a la tapadera decorada y cerámica a mano y a los niveles estratigráficos de ceniza.

Intervención arqueológica en el interior del Torreón A

El torreón conserva una planta cuadrangular de cuatro metros de lado. La intervención sobre esta estructura (UE 1082, UE 1083) dio lugar al hallazgo de otra en su interior (UE 1084), orientada de norte a sur, que seccionaba el espacio actual interior en dos mitades (fig. 259).

Esta estructura contiene también un relleno compacto (UE 1085), compuesto por tierra arcillosa endurecida, mampuestos de tamaño medio dispersos y arcilla, destinado a la sujeción del conjunto. La mitad de este interior del torreón presenta un relleno constructivo de composición heterogénea (UE 1086) que incluye tierra como aglutinante, de escasa compactación, mampuestos sin alineación alguna, y restos materiales de adscripción contemporánea, con especial mención a los relacionados con la Guerra Civil que como ya conocemos tuvo una especial incidencia sobre el yacimiento. Bajo este depósito se localizan los estratos intactos correspondientes a las fases ocupacionales y constructivas originales del asentamiento. Con el objetivo de especificar la caracterización cultural y cronológica de la estructura localizada, se dispone un rebaje rectangular llegando hasta el terreno geológico natural. La secuencia estratigráfica localizada nos permite asociar claramente el momento de construcción de la estructura en los momentos finales de la Primera Edad del Hierro, teniendo siempre en cuenta que los resultados interpretativos deben necesariamente conllevar un alto grado de precaución en cuanto a su fiabilidad absoluta, dado el reducido espacio de actuación.

FIG. 255. **Depósito ritual. Vista general en planta. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

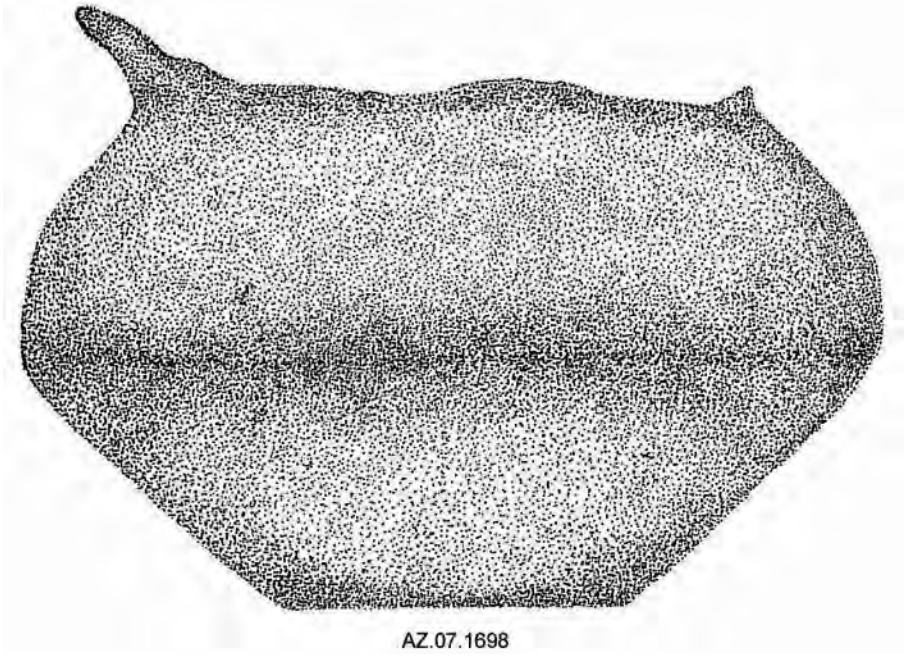


FIG. 256. **Urna del depósito ritual. Seg. H. Chauton.**

FIG. 257 a y b. **Tapadera AZ07. 1699. seg. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 258. **Torreones de la acrópolis. Vista general. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 259. **Torreón A. Estructura aparecida al interior del recinto. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

En primer lugar encontramos, bajo el relleno constructivo contemporáneo, la nivelación de arcilla (UE 1087) que localizamos en diversos puntos del yacimiento y asociamos a una reforma constructiva acontecida en el siglo III a. E. A su vez se superpone a diversos depósitos alternos de ceniza y carbón (UE 1088) con cal que pertenecen ya a las primeras fases ocupacionales documentadas que se apoyan directamente sobre la estructura original del torreón (figs. 260, 261).

Tras la intervención arqueológica sobre el torreón tanto en su interior como en el entorno inmediato, podemos evidenciar claramente la disfuncionalidad de dicho elemento en cuanto a su configuración morfológica y cronológica real y la que podemos observar hoy en día. Se justifica esta afirmación por los siguientes supuestos (fig. 262).

En primer lugar por la propia evidencia que supone la localización de otra estructura de gran envergadura, que parece corresponder a una base de sustentación de un elemento de cierta contundencia arquitectónica en el interior del espacio del torreón. El muro que delimita actualmente el torreón no soluciona potencia constructiva para soportar ningún tipo de aguante. Constructivamente se compone de una única cara que no supera los 25-30 cm de grosor, inferior o similar a cualquier muro tabique de funcionalidad habitacional, pero de constitución muy endeble para las funciones que supuestamente se le han atribuido. Por el contrario la estructura localizada en el interior se compone de mampuestos de gran tamaño, asentados en talud para reforzar su estabilidad, con un relleno constructivo compacto que forma un conjunto de extraordinaria solidez, como demuestra su conservación inalterada hasta nuestros días.

A lo expuesto podríamos añadir la propia técnica constructiva empleada en la edificación de las estructuras. En los muros actualmente vistos, además del empleo de mampuestos regulares de tamaño medio y pequeño, se encuentran actualmente trabados con mortero de cemento y cal, careado al exterior y sin aparente alineación al interior, manteniendo la configuración similar al resto de muros reconstruidos en la fase de actuación de los años cuarenta del siglo pasado. Mientras la estructura localizada en el interior se levanta con grandes mampuestos colocados a piedra seca. Evidentemente no se excluye la posibilidad de que, en la fase de reconstrucción citada, se hubiese desmontado una estructura preexistente para su reconstrucción posterior, bien de manera integra o parcial, tal y como se constata en buena parte de los muros que componen el yacimiento.

En cuanto a su composición estratigráfica, en primer lugar deberíamos referirnos a la propia composición del relleno constructivo que localizamos en el espacio libre entre el torreón original y el muro delimitador del torreón actual. No podemos obviar la contemporaneidad del mismo refrendada por los restos materiales localizados en su interior, entre otros, casquillos de bala y fragmentos de un periódico de 1937, que nos remiten a un periodo muy reciente en su fábrica. No obstante debemos valorar la posibilidad de que dicho relleno hubiera sido depositado en un momento posterior a su excavación original. Sin embargo los niveles inferiores intactos nos permiten asociar el momento constructivo del torreón en una fase anterior al definido por un depósito de cenizas que se localiza también en numerosos espacios del edificio, al que ya hacían referencia investigadores como el propio Cabré, que a priori fechamos en torno al siglo V a. E.

FIG. 260. **Torreón A. Sondeo interior con UE 1088. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 261. **Torreón A. Sondeo interior con UE 1088. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

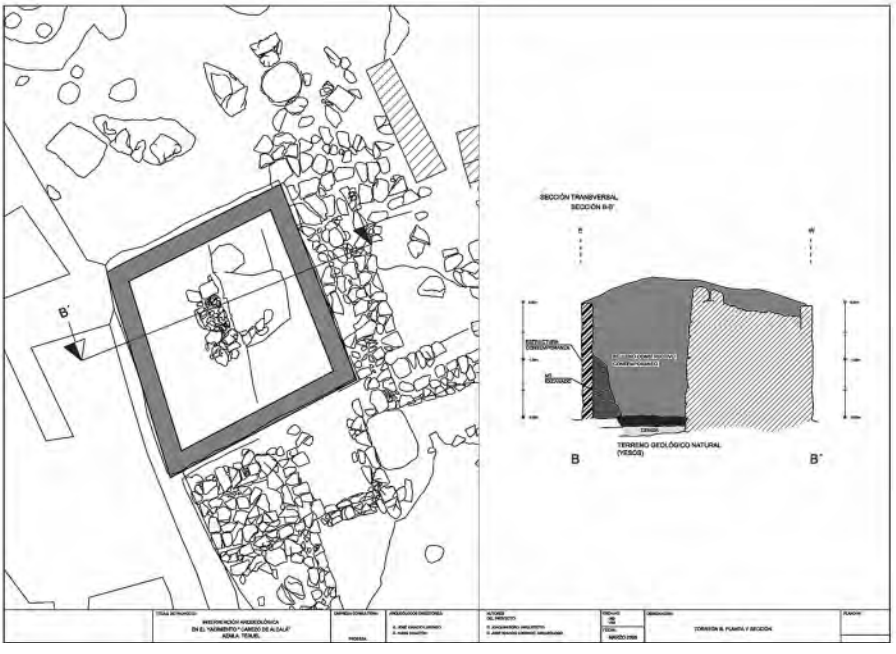


FIG. 262. **Sección de Torre A. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

Intervención arqueológica al interior del Torreón B

La configuración original sobre este elemento parece a priori repetir el proceso constatado en el denominado torreón A. En su interior localizamos igualmente un depósito de adscripción contemporánea formando parte del relleno constructivo, delimitada también en este caso por otra estructura de mampuestos de gran tamaño (UE 1074), que secciona el espacio interno del torreón tal y como lo conocemos hoy (fig. 263).

La principal diferencia con la estructura localizada en el torreón A estriba en su proceso y técnica constructiva, puesto que en este caso su alzado se dispone en alineación vertical mientras que, como ya especificamos, el otro torreón presenta una notable ampliación en la base que se va perdiendo en altura.

Bajo el relleno constructivo contemporáneo (UE 1078), que concretamente fechamos en los años cuarenta del siglo pasado, localizamos restos de la nivelación de arcilla (UE 1079) de unos veinte centímetros de grosor y que se superpone a un depósito de ceniza (UE 1080) con diversos puntos de carbón en su composición, en la cual localizamos escasos restos materiales cerámicos a mano, con bruñidos de notable calidad, correspondientes a pequeños contenedores de cuerpo globular y borde saliente de sección circular y triangular, asimilable también al momento constructivo de la estructura localizada en el interior de este conjunto.

Asimilado al mismo momento constructivo que las estructuras localizadas en el interior de los torreones, encontramos en el espacio inmediato por el sur de la

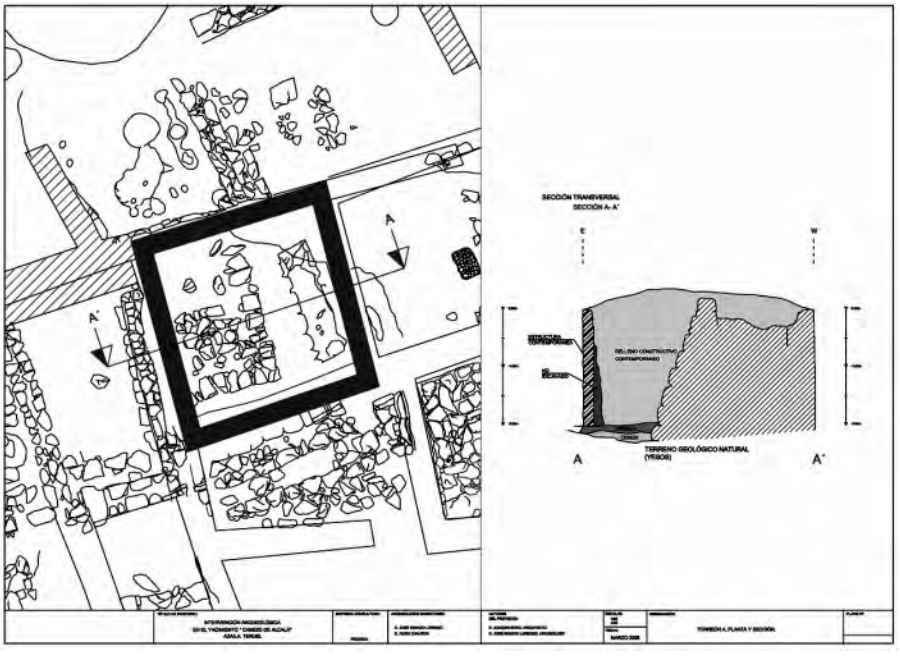


FIG. 263. **Torreón B. Sondeo interior con UE 1088. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

torre A un tramo de canalización (UE 1129) que discurre transversalmente desde el perfil oeste de la habitación en dirección a la ladera este de la Acrópolis. También se localizan los restos de las cimentaciones originales de las estructuras que componían el asentamiento en sus diferentes fases, diferenciándose en gran medida de las restituidas en el siglo XX tanto en su sistema y técnica constructiva como en su propio trazado en planta, pudiendo por tanto constatar la inexactitud de la configuración urbanística propuesta y restituida en esas recientes intervenciones, al menos en un buen número de casos.

Concluiremos provisionalmente el espacio de las dos Torres indicando que, J. Cabré no trata en ninguna ocasión documentada hasta ahora su excavación. Que en el plano publicado en 1929 ya aparecen representadas con la morfología cuadrangular con que se las ha conocido posteriormente, por lo que no puede atribuirse a una reconstrucción *ex novo* en el periodo en el que J. Cabré no estuvo presente durante la restauración del Cabezo, que fundamentalmente afectó al periodo posterior a la Guerra Civil.

Contamos con una imagen de Galiay (fig. 264) en la que se aprecian los torreones mostrando un aspecto más parecido al que han mostrado las recientes excavaciones.

Está documentado que durante la Guerra Civil la acrópolis, en la zona de las dos torres, fue ocupada y derribado algún muro que seguramente se reconstruyó en la fase posterior.

FIG. 264. **Las dos torres según José Galiay. Sin fecha.**

Surge el problema interpretativo del sentido y función de los dos torreones votivos, correspondientes a la fase primera de ocupación, que hemos documentado, que por sus dimensiones y anchura es difícil valorar como puerta simbólica de un espacio singular. Lo que no impide considerarlos como dos hitos simbólicos de prestigio.

2.4. *Fase contemporánea*

Dado lo alterado del conjunto, consideramos oportuno establecer en primer lugar una fase para definir aquellos elementos que se adscriben de manera clara a época contemporánea, desde principios del siglo XX hasta hoy en día. En este sentido, en la habitación anexa a la torre A por su cara Este constatamos un alto grado de arrasamiento fruto de las intervenciones arqueológicas practicadas sobre su superficie y que apenas han permitido la conservación de restos de la estratigrafía original. Bajo el depósito de colmatación que encontramos en superficie, formado por tierra de composición heterogénea, que integra diversos restos de adscripción contemporánea junto a otros más antiguos, así como una alta proporción de elementos vegetales, destacamos el hallazgo de una pileta (UE 1116) de unos 40 cms de profundidad y planta rectangular de 56 centímetros de largo y 39 de ancho, revestida con yeso en su interior y que aparece completamente colmatada con pesas de telar encajadas, localizando hasta un total de 123 ejemplares de diversos tamaños y peso, fabricadas en alabastro o cerámica (figs. 265, 266).

El alto grado de arrasamiento y las características del propio depósito que cubre a la pileta nos permite intuir que ya fue descubierta y atribuir el agrupamiento de

FIG. 265. **Pileta rectangular repleta de pesas de telar, de cerámica y alabastro. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 266. **Pileta rectangular repleta de pesas de telar, de cerámica y alabastro. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

pesas a un proceso realizado en época contemporánea, sin conseguir alcanzar explicación a la motivación que origina la composición final que hemos encontrado. En el diario de J. Cabré refiere la excavación de esta pileta hallando en su estado inicial apenas unos restos dispersos de huesos de animal, constatando pues su original colmatación en época contemporánea. Puede interpretarse como un olvido de materiales desechados por su escaso valor al carecer de marcas o dibujos, como en los publicados en el Congreso de Barcelona[372].

No es el único caso extraño localizado. En el espacio central del edificio, junto a la torre B, encontramos una fosa ovalada de cerca de un metro de diámetro. En su interior se encontraron restos materiales de todo tipo, principalmente cerámica, correspondientes a todas las cronologías documentadas en el yacimiento. En el fondo de dicha fosa se localizó un aplique de aspecto nacarado, con inscripción de fábrica, correspondiente a un objeto tipo gafas o plumilla, de adscripción contemporánea (fig. 267).

También adscrito al siglo XX encontramos restos correspondientes al periodo de la Guerra Civil española. Conocemos la importancia del Cerro por su función estratégica, y el correspondiente asentamiento de un importante destacamento militar republicano en el cerro. Entre los materiales de este momento hemos podido encontrar fragmentos de periódico, casquillos de bala y otros útiles diversos. Además se refleja esta fase en las inscripciones que se localizan en los sillares que forman el acceso al conocido edículo *in antis*, y, en el edificio en una trinchera de planta en "S", que recorre la mitad del norte del edificio en perfil transversal (fig. 268).

En cuanto al resto de muros que actualmente componen el edificio, la situación es similar. En muchos de los casos no es posible discernir estratigráficamente la veracidad de las estructuras ya que los depósitos asociados han desaparecido fruto de las anteriores intervenciones arqueológicas, y contamos con escasas referencias claras sobre la composición y disposición de los mismos. No obstante, en buena parte de los casos es posible observar importantes disfunciones que nos permiten, cuando menos, dudar de su veracidad con respecto a lo existente previamente. En este sentido encontramos muchas estructuras de nueva fábrica que se levantan sobre restos de otra original, pero adaptando su trayectoria, o prolongándola.

La afección de estas actuaciones resulta hoy en día determinante para la interpretación final del yacimiento, más aún teniendo en cuenta que, como constatamos en algunos importantes casos, se realizan sin criterio y carentes de rigor arqueológico, levantando alzados inexistentes en origen y desvirtuando la configuración inicial del yacimiento. Especialmente relevante en este sentido es el caso de los torreones, ya citado anteriormente, y cuyo alzado restituido no se corresponde en ningún caso con el conjunto original.

La intervención arqueológica llevada a cabo en el edificio de los torreones en la acrópolis nos ha permitido, por un lado, establecer las características estratigráficas concretas del área, posiblemente extensibles al resto del yacimiento, estableciendo una secuencia ocupacional que refleja de manera concisa el proceso histórico seguido por el asentamiento a lo largo del tiempo.

372 Cabré, J., 1929, pp. 24-26.

FIG. 267. **Fosa rellena con restos materiales correspondientes a diversas etapas ocupacionales del yacimiento. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton. Fotografía, J. J. Cabré, 1940.**

FIG. 268. **Fosa rellena con restos materiales correspondientes a diversas etapas ocupacionales del yacimiento. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 269. **Muro nuevo sobre cimentación antigua. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

Por otra parte constatamos también el alto grado de arrasamiento existente, fruto de diferentes procesos. Por un lado las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo a lo largo de la primera mitad del siglo XX, donde se agota la estratigrafía de buena parte del edificio. Además contribuyen también decisivamente el episodio de la Guerra Civil que sucede sobre el yacimiento, donde se instala un importante destacamento militar cuya actuación se refleja directamente sobre el espacio intervenido en forma de trincheras defensivas y diversas alteraciones estructurales.

Finalmente las restituciones y reconstrucciones estructurales del yacimiento, que se realizan con posterioridad a la Guerra Civil, mantienen, tal y como se ha comprobado a lo largo de la presente campaña, una importante distorsión con respecto al esquema urbanístico original.

El estado actual del conjunto arqueológico en el edificio intervenido, y muy posiblemente en el resto del yacimiento también, presenta actualmente un esquema notablemente alejado del que existió en origen. Las fases constructivas y ocupacionales se entremezclan junto a elementos construidos *ex novo* en el proceso de reconstrucción de las estructuras del yacimiento a lo largo del siglo pasado (fig. 269).

Por otra parte se constata el alto grado de deterioro alcanzado por las estructuras reconstruidas. Los morteros de cemento empleados en el siglo pasado se hallan en un estado muy precario de conservación, completamente disgregados en algunos casos, con la consecuencia del desprendimiento correspondiente de la perdida progresiva de piezas de mampostería, si bien hay que reconocer que han servido en estos últimos 60 años para garantizar su conservación.

3. Área de las termas

El edificio de las termas del Cabezo de Alcalá es, sin duda, uno de los principales elementos que integran el conjunto[373]. El recinto fue ya intensamente excavado por J. Cabré, sin embargo a día de hoy aún son notables los aspectos que nos quedan por conocer, especialmente en cuanto a la distribución interna de las diferentes estancias que componen el conjunto[374] (figs. 270, 271).

En el edificio la intervención llevada a cabo por nosotros se ha limitado a la limpieza de algunos pavimentos y revocos, junto a la consolidación de los alzados de los muros, en estado de conservación muy precario. En el recinto destinado a vestíbulo, tras la retirada de la tierra depositada a mediados del siglo pasado como protección, localizamos un pavimento de *opus signinum* con incrustación de teselas formando motivos decorativos geométricos. Este elemento fue ya descubierto por J. Cabré, que describe el hallazgo en el artículo del IV *Congreso Internacional de Arqueología* de 1929[375] en donde expone un amplio resumen de los resultados obtenidos por él y por Lorenzo Pérez Temprado. Sin embargo la referencia, tanto al mosaico como al conjunto del edificio de las termas, resulta bastante escueta:

> "*No debemos dar por terminada la reseña arquitectónica de la acrópoli sin citar antes las ruinas de lo que se cree fueran las termas, o un edificio de carácter oficial, dado el emplazamiento del mismo. Consta del departamento A, en forma de un largo rectángulo, que tiene un banco corrido por tres de sus muros, estucado y pintado de rojo. Su pavimento es de mosaico, con dos composiciones geométricas separadas por una orla de yedra, admirándose en la derecha una lacería de circunferencias secantes, recuadrada por una zona de hojas hiedra, y por otra más ancha de meandros, y en la de la izquierda otro marco de meandros, más complicados que los anteriores, que encierran un campo de rombos. Y de las estancias B,C y D, que están pavimentadas con ladrillitos romboidales, y la E con mosaico sin ornamentación. Las habitaciones carecen de detalles curiosos*."

Los pavimentos de ladrillo han desaparecido casi por completo, conservándose únicamente la impronta en algunas zonas concretas. En cuanto al mosaico, debemos añadir a la descripción de J. Cabré que la decoración configura dos espacios perfectamente diferenciados. Se mantiene en buen estado a pesar de las importantes lagunas que interrumpen su superficie (figs. 272-277) y que se complementan perfectamente mediante la documentación gráfica del propio Cabré (fig. 208).

De acuerdo con el proyecto de obras se ha procedido a la consolidación de los restos y al recrecimiento de los muros hasta alcanzar la cota mayor conservada.

En la zona exterior, este del edificio han aparecido restos constructivos que indican que el edificio era más amplio que la estructura vista actual. Es difícil realizar una interpretación de la cavidad que hemos localizado. Es necesario ampliar la zona de intervención.

373 *Vide supra* apdo. II.1.2.

374 Véase para este aspecto, *infra*. Cap. V, apdo. 5.1.

375 Cabré Aguiló J.,1929, p. 15 ss.

FIG. 270. **Edificio de las termas. Estado previo a la intervención. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

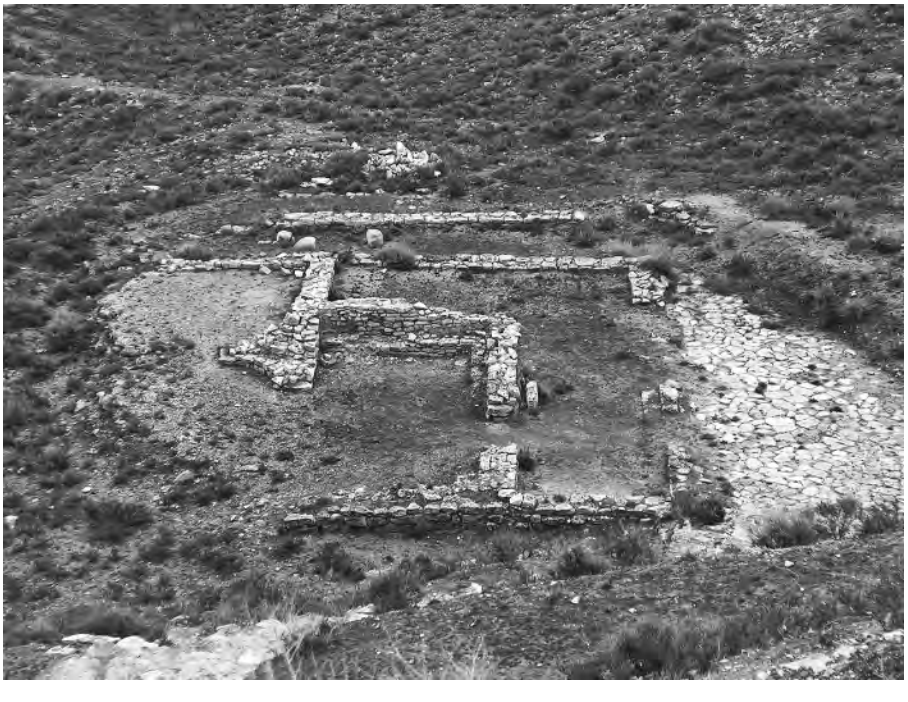


FIG. 271. **Edificio de las termas. Estado previo a la intervención. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 272. **Pavimentos de la termas. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 273. **Pavimentos de la termas. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 274. **Pavimentos de la termas, Detalle. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 275. **Pavimentos de la termas, Detalle. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 276. **Pavimentos de la termas, Detalle. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

FIG. 277. **Pavimentos de la termas, Detalle. Fot. J. I. Lorenzo, H. Chauton.**

No podemos terminar sin hacer mención a la recuperación de una de las calles que discurren por la parte baja de la acrópolis, paralela al foso. Nuestra intención ha sido el constatar que en la parte sur, bajo la ciudad fortificada se desarrolla un programa urbanístico importante, con una larga calle y estancias a uno y otro lado de la misma.

Esperamos que nuevas intervenciones saquen a la luz esta parte ignorada de la ciudad.

4. Corolario

Esta fase de intervención en el yacimiento arqueológico del Cabezo de Alcalá de Azaila nos ha puesto de manifiesto que no se trata de una ciudad perfectamente conocida y totalmente excavada. En la acrópolis queda intacto en muchas zonas el primer nivel de ocupación, que afortunadamente fue preservado por J. Cabré, al presentarnos una ciudad homogéneamente ibero-romana. Miguel Beltrán nos puso de manifiesto su existencia en el extremo de dos de sus calles.

Es necesario reexcavar manzana tras manzana comprobando la fidelidad de las restauraciones tardías de J. Cabré y su equipo, eliminando los morteros de cemento e incorporando tratamientos mas respetuosos con el conjunto.

Se ha comprobado que falta por excavar la parte baja de la ciudad. En los planos de Cabré ya se apreciaba la existencia de dos importantes calles enlosadas, pero nunca sacó a la luz la trama urbana existente.

Las termas romanas requieren una excavación más amplia para tener una idea completa de su funcionamiento.

Una de las labores más importantes que ha desarrollado este proyecto ha sido la de vallar el terreno público, adquirido por el Estado hace muchos años. El vallado del yacimiento es la primera labor encaminada a garantizar su preservación.

Esta intervención ha puesto de manifiesto la necesidad de adquirir y proteger, por parte de las administraciones públicas, los terrenos adyacentes que conservan partes significativas del yacimiento, como son la necrópolis, el cabezo desde el que se planteó el asedio final o la salida natural hasta el puente del río.

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 349-490
ISSN: 0007-9502

V. Azaila en el año 2013[376]

1. Problemas de actualidad. El abandono de la ciudad

Hemos mantenido, al igual que otros autores y el propio excavador, Cabré, que la denominada "acrópolis de Azaila" es un ejemplo de ciudad destruida y abandonada forzosamente en el transcurso de determinados episodios de inestabilidad, que arrasaron el núcleo habitado, que nunca más fue reocupado, quedando sus restos recubiertos por un nivel de destrucción (fig. 278). Ello ocurrió tras un asedio de la ciudad, sometida tras su asalto mediante un *agger* que quebrantó el poder de sus defensas, por la zona sur. Es evidente que la numerosa población periférica del poblado, extramuros, se refugió en la acrópolis, quedando abandonadas todas las zonas de habitación de la ciudad baja, incluida parte de la calle de acceso sureste

376 Llama la atención el intenso carácter romanizador presente en Azaila en la última de sus etapas, considerada habitualmente bajo la rúbrica del ibérico tardío. Las formas monumentales y urbanas que adopta la ciudad, sin perder el trasfondo ibérico, nos llevan directamente a la presencia de Roma, o al menos de sus más definitorios rasgos culturales, hasta el punto de encontrarnos verdaderamente ante un híbrido y en ese sentido tenemos que aceptar el término propuesto, sin llegar a negarle a la ciudad el carácter de "ibérica", como propuso, con un punto de vehemencia, P. Moret (1996, pp. 26, 422). Recuérdese que en el amplio conjunto epigráfico encontrado en Azaila, los grafitos latinos son una exigua minoría (solo escasos ejemplos, nominales, entre ellos *DA* y *RE*) (Díaz Ariño, B., 2008, 177-179), *vide infra*, resultando la práctica totalidad ibérica (Cabré Aguiló, J., 1944, pp. 23 y ss.; Beltrán Lloris, M., 1976, 287 ss.; Siles, J., 1985; Untermann, J., 1990, pp. 179-325; también la revisión de Valladolid, J., 2002, 179 ss.). Son en total 452 los epígrafes sistematizados por Untermann, a los que se unen los dados a conocer en 1995 (Beltrán Lloris, M., 1995, 185 ss.) y después por Díaz Ariño, B., Mayayo, A., 2009, 197 ss., que conforman casi el medio millar de ejemplos. Otros rasgos nos llevan a la misma argumentación, referida al fondo ibérico de Azaila, pero no insistiremos ahora por razones obvias, salvo resaltar la adopción de las formas de prestigio de Roma por parte de las élites de Azaila, fenómeno que puede llegar más lejos atendiendo a la presencia real de itálicos en nuestro suelo.

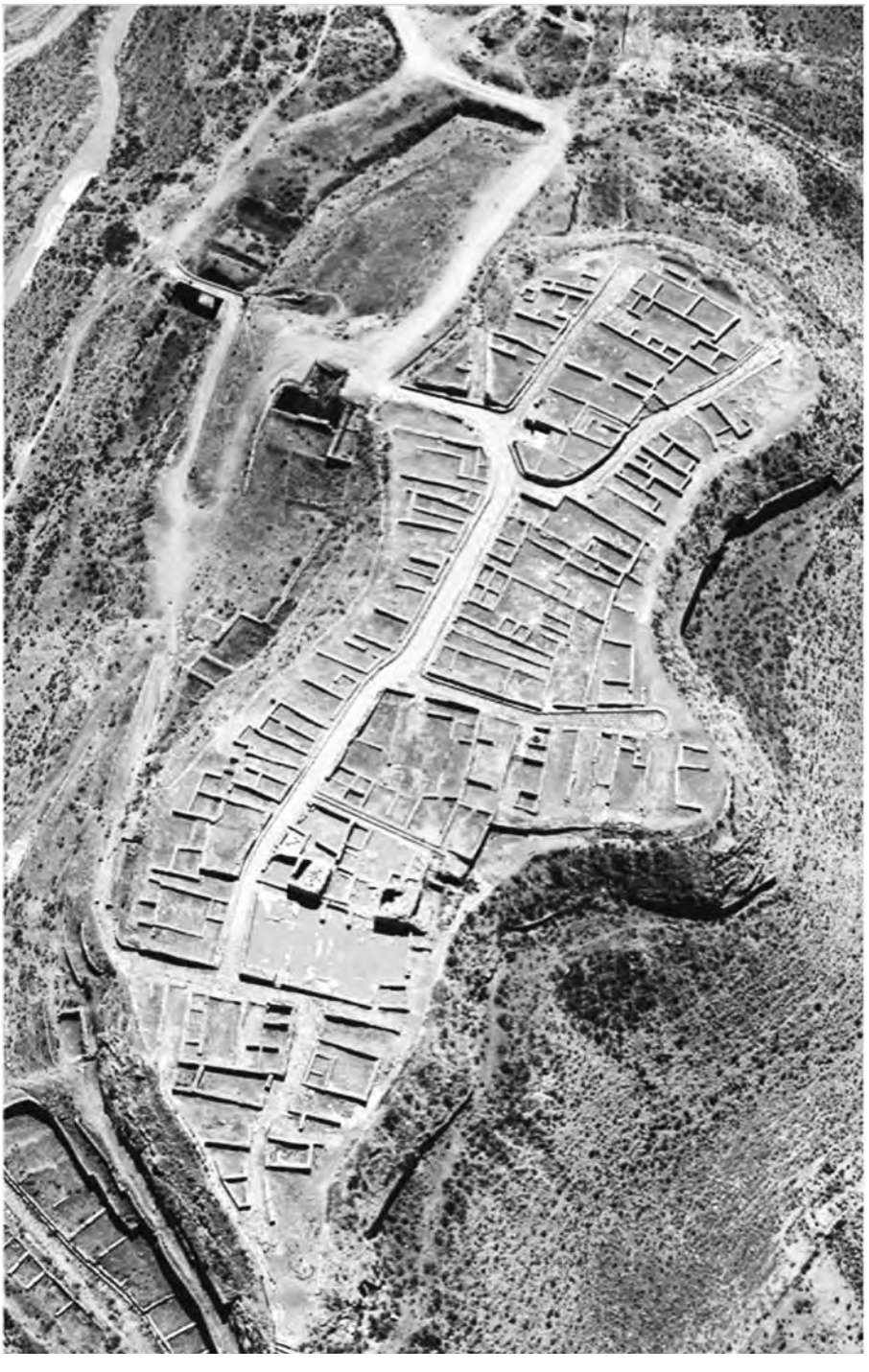


FIG. 278. **El Cabezo de Alcalá de Azaila, desde el aire. Fot. de Javier Romeo Francés.**

que fue desmontada para levantar la barricada de estacas pétreas. El ejército sitiador de Azaila, habida cuenta de la resistencia que debió encontrar, levantó una rampa de ataque en el lado Sur, la zona más débil y en donde el terreno presentaba una ligera elevación que favoreció los trabajos. A través de ella alcanzaron los asaltantes el anillo principal de la muralla, en el lado Sur, haciendo en el mismo un gran boquete (visible en el lienzo restaurado con modernidad) que provocó el desmoronamiento de las defensas, por donde penetraron los sitiadores. Superaron los atacantes, igualmente, el campo de piedras hincadas reforzado en la misma área.

Los habitantes de Azaila levantaron varias "barricadas" defensivas en las calles principales, como se aprecia en la planta publicada por J. Cabré, en la parte media de la calle C y al inicio, en la parte baja de la calle G[377]. Los sitiados completaron la defensa instalando, tal vez, una catapulta de torsión (*scorpio*) en el edículo *in antis*[378], para evitar el asalto por el lado oriental de la acrópolis desde uno de los accesos a la ciudad en suave rampa, aunque la forma de hallazgo también puede dar a entender que pudo estar simplemente apoyada contra una pared del edículo, en cuyo caso se eliminaría su carácter defensivo, abogándose por alguna muestra de consagración, como opinaba Baatz[379]; del mismo modo la calzada que desembocaba en la calle G, fue protegida además por una "barricada". De todo ello cabe inferir que los asaltantes desbordaron las defensas por el Sur de la acrópolis y por los accesos de la ladera oriental, los más fáciles, ingresando en la ciudad por la empinada calle *a*, que desembocaba en el templo. Las murallas fueron batidas por los atacantes por medio de catapultas, cuyos proyectiles se concentraron, en lo registrado, en la zona NE de la acrópolis y como es lógico, en el foso.

Todos los esfuerzos fueron vanos, pues la ciudad fue arrasada e incendiada total o parcialmente. Sus habitantes abandonaron sus moradas con sus más valiosas pertenencias y sobre todo la plata que, no habiendo aparecido, les fue arrebatada por los vencedores. Uno de ellos perdió precipitadamente sus caudales en la cocina de su casa; otro, con más tiempo, llegó a ocultarlos en el hueco de una pared. La ciudad no fue habitada nunca más.

Esta interpretación, sometida lógicamente a la imposibilidad de comprobar los contextos estratigráficos obtenidos en las excavaciones de comienzos del siglo pasado, ha sido cuestionada recientemente[380] arguyéndose además, que una destrucción de origen militar solo puede defenderse en el caso de constatarse cuatro tipos de vestigios: "trazas generalizadas de incendio; mobiliario cotidiano abandonado sobre el lugar; hallazgo de numerosas armas y esqueletos de animales muertos violentamente". Apoya esta hipótesis de trabajo, la no constatación en las fuentes literarias de la destrucción de la ciudad (¿?) y además la negación del recinto fortificado como tal (¿?), el extraño carácter topográfico de las armas encontradas en el yacimiento y la negación de la rampa de asalto, para concluir en la ausencia de asedio de la ciudad y en su abandono pacífico, o desmilitarizado, uniendo a todo esto la datación del

377 Cabré, J., 1944, fig. 1.

378 Cabré, J., 1925, 14. Esta catapulta es semejante a las de Ampurias y Caminreal, con diferencias de tipo técnico que no han podido solventarse por la ausencia de datos. Sobre estas armas, Vicente, J., *et alii*, 1997, 167 ss. (Caminreal); Russo, F., 2004, 137 ss. García Díez, F., 2002, 295 ss.

379 Baatz, D., 1994, 280.

380 Hourcade, D., 2008, 251 ss.; 2009, 93 ss.

final de la ciudad en los alrededores de los años 40 a. E. o 50/30 a. E. (¿?)[381], creemos que en contradicción con la cultura material aparecida y especialmente en lo que se deduce de las monedas, como las ausencias de *Kelse* (series evolucionadas) y series bilingües, según se razona más abajo, por no hablar de las primeras emisiones de la Colonia *Lepida* que también deberían de haber llegado, de admitirse una fecha tan tardía.

Antes de entrar en problemas de cronología, conviene analizar la naturaleza del abandono de la ciudad alzada en el Cabezo de Alcalá de Azaila, para lo cual recordaremos los argumentos al hilo de las últimas novedades en torno a este problema.

1.1. *La supuesta falta de trazas generalizadas de incendio*

Hay un hecho claro en las excavaciones de Azaila, en el que hemos insistido en numerosas ocasiones. Su principal excavador, J. Cabré, no publicó nunca los resultados de las excavaciones y las relaciones estratigráficas de los materiales y su contextualización. Las referencias a las superposiciones estratigráficas, se hicieron siempre a propósito de la publicación de la cerámica[382] o de los materiales significativos del yacimiento, como los bronces[383], como se insiste más abajo. Ello ha provocado que las referencias exactas a determinadas unidades estratigráficas, como los niveles de incendio, hayan sido siempre marginales, a propósito de los hallazgos y no como objetivo principal que habría ayudado a definir los contextos generales del yacimiento. Incluso en las notas inéditas que hemos dado a conocer (*cuaderno 1* y siguientes)[384], los comentarios se limitan a la descripción de los hallazgos muebles con referencias topográficas no siempre fáciles de reubicar en la planta de la acrópolis. No obstante, las distintas referencias a los niveles de destrucción del yacimiento siempre aluden a formas de incendio, genéricamente, y solo en algunos casos se desciende al detalle, según mostramos en la tabla adjunta, en la que anotamos además nuestras propias experiencias:

381 Hourcade, D., 2009, 99 y p. 105, n. 58 en la que abandona, definitivamente la cronología alta y se inclina, según los estudios ceramológicos (¿?) por dicha cronología. En 2008, p. 253, plantea también la eventual toma de la ciudad en el entorno de la batalla de *Ilerda*. Sigue los argumentos generales de estos autores, Barrandon, N., 2011, 107, ss., 231 ss., aunque sin profundizar en detalles y sin tener en cuenta los argumentos numismáticos en su contexto, pues aunque se admite, sin ninguna duda, la datación sertoriana de los dos tesoros de monedas, ello no excluye (en opinión de Barrandon, N., 2011, 238) una ocupación posterior del yacimiento, pero la autora no tiene en cuenta que los tesoros pertenecen a la fase final del yacimiento y uno de ellos se encontró en el último nivel de destrucción, sobre el suelo de una casa de la ocupación última.

382 Cabré, J., 1944.

383 Cabré, J., 1934.

384 Beltrán Lloris, M., 1995, pp. 17 ss.

Ubicación topográfica	Tipo de hallazgos	Ref. bibliográfica
Casa al Norte Casa 1	"Todo el suelo estaba lleno de maderas carbonizadas"	Cabré *Cuaderno 1*[385], p. 27 fig. 6 (Beltrán, M., 1995, 17)
Sacellum in antis[386]	"Todo ello, en el interior del templo, se descubrió en un lecho de carbones y ceniza de unos 0,20 m. de espesor…", "una catapulta de madera carbonizada…"	Cabré, J., 1925, 14.
Sacellum in antis	"… muchos vasos ibéricos pintados … en fragmentos muy quemados…"	Cabré, J., 1944, p. 4.
Calle *H*, Casa 1 ("Cámara 5") Calle *H*	"Cámara 5. Indudablemente intacta se recubría con un primer manto de tierra y luego otro de cenizas, de 95 cm. de grosor… su pavimento a nivel con el enlosado de la calle, siendo el manto de cenizas y carbones en ésta y aquella uno mismo y único…"	Cabré, J., 1926, p. 37
Referencia general	"el aspecto de cierta cerámica descubierta sobre el nivel superior de cenizas y carbones en el interior de las viviendas…"	Cabré, J., 1921, 31
Referencia general	"… del incendio final de la acrópolis de Azaila …"	Cabré, J., 1921, 32
Referencia general	"la ciudad fue probablemente incendiada en el curso de las guerras sertorianas…"	Cabré, J., 1929, 6
Referencia general	"… se ha podido fijar la época de la destrucción y del incendio de la ciudad…	Cabré, J., 1929, 16
Referencia general	"el último incendio de la acrópolis…"	Cabré, J., 1944, p. 6
Referencia general	"nivel de cenizas y carbones de la destrucción de la acrópolis…"	Cabré, J., 1937, p. 119, a propósito de una placa de cinturón damasquinada
Extramuros, área del gran túmulo ibérico	"manzana de casas incendiada…"	Cabré, J., 1944, 97
Área fondo de cabaña, Tozalico	"capa de cenizas con piedras y fragmentos de cerámica ibérica pintada… espesor 0,25 m"	*Diario, 1942*, p. 12; Cabré, J., 1943, 56
Área del Tozalico, zona de servicios	"Lugares para el ganado… cenizas muy densas y potentes con bolsadas fuertes…"	Beltrán, M., 1976, 120, fig. 36
Material mueble	"tarrito… con la superficie troquelada a consecuencia de la quema de la acrópolis…",	Cabré, J., 1944, 100
Restos orgánicos	"trigo carbonizado"	Álbum Grande (Beltrán, M., 1995, fig. 44.2)
Pesas de telar	"cinco pesos de telar muy ennegrecidos"	Cabré, J., *Diario* 1923-1944, p. 75

385 Estas anotaciones del Cuaderno 1, hacen una clasificación del material encontrado sistemáticamente con escasas o nulas referencias de tipo estratigráfico o sobre el carácter del nivel último de la acrópolis entonces excavado. Las referencias en el 90% de los casos se limitan a comentar el carácter de los hallazgos muebles realizados.

386 En la revisión que hicimos de los bronces procedentes de este ámbito, la gran mayoría de los fragmentos que pertenecen a la estatua masculina, mantenían, pegados, fragmentos de carbones y tierra, que corroboran el aserto de Cabré.

Ubicación topográfica	Tipo de hallazgos	Ref. bibliográfica
As de telar (estancia *B* junto a torre W)	"otros quince pesos de telar muy ennegrecidos"	Cabré, J., *Diario* 1923-1944, p. 75
Manilla de escudo	Manilla sobre madera carbonizada por incendio	*Papeles Sueltos*, 31
Calle *a*	"trozos de cuerda requemada"	Cartas 1924-1929, p. 5

Ello hace pensar que efectivamente, el último nivel de la acrópolis se corresponde con un contexto de cenizas y carbones que no hemos podido constatar por la limpieza operada sobre el yacimiento, en primer lugar por las destrucciones que provocó Gil y Gil[387] en las "excavaciones" iniciales de la mayor parte de la superficie del Cabezo, después por las posteriores excavaciones arqueológicas exhaustivas de Cabré de la "última" ciudad, y finalmente, por las fases consiguientes de limpieza y restauración, particularmente intensas tras la Guerra Civil[388], lo que elimina cualquier posibilidad de recuperar niveles intactos de la última fase, como comprobamos durante nuestras investigaciones y se ha vuelto a constatar en el transcurso de los más recientes trabajos a partir de 2007.

1.2. *Abundante mobiliario cotidiano abandonado sobre el lugar*

No insistiremos en los hallazgos llevados a cabo por Cabré, de los que hemos dado cumplida cuenta[389], para comprobar que numerosas casas fueron abandonadas repentinamente, dejando los enseres y pertenencias *in situ* en situaciones variadas, pero testimoniando siempre el abandono. No de otra forma se explican los ajuares de las viviendas *E1*, *C9*, *F4*, *D2*, *E6*, *F3*, *E5*, *F2*, etcétera[390], o el propio edículo *in antis*, así como la pérdida "per accidens" del lote II de monedas sobre el suelo de una vivienda, que nunca volvió a recuperarse por razones obvias, o bien el lecho triclinar de bronce también trasladado desde su emplazamiento original.

1.3. *¿Azaila una ciudad sin defensas?*

Que se trate de una línea de defensas amuralladas[391] o de dos, que además están sujetando las terrazas del cabezo, no impide valorar, en absoluto, el valor de-

387 Cabré, J., 1926, 216.

388 Cabré, J., 1940, 232 ss. La fortificación de la acrópolis provocó una trinchera, en zigzag, que recorría todo el perímetro superior de la misma y otra en la parte intermedia de la ladera Este. Se levantaron igualmente barricadas en las dos entradas, sobre todo en la principal cerca del templo indígena. Estas trincheras derribaron muros y levantaron gran parte del empedrado y de las aceras de las calles. Accediendo por el edículo *in antis* se trazó un refugio hacia el S.E., de 26 m de longitud por 2,4 m de alto y 2 de ancho que unía con otra galería de 13 m de longitud abierta en el extremo SE del cabezo. Se utilizó una perforadora de aire comprimido. Se construyeron además muchas chabolas en la superficie del cabezo, levantando los muros de las viviendas originales y techándolas con raíles y viguetas de hierro. Tras los acontecimientos se llevaron a cabo trabajos de limpieza y retirada de numerosos escombros que eliminaron, de paso, cualquier resto de niveles antiguos que hubieran podido quedar intactos, como detalla Cabré.

389 Beltrán Lloris, M., 1995.

390 Estas agrupaciones han servido, p. e., a Gorgues, A., 2010, pp. 357-360, en la delimitación de casas y el estudio de conjuntos asociados.

391 Hourcade, D., 2009, 99 ss.

fensivo de los dispositivos, ni tampoco la anchura de las mismas, difícil de observar en numerosos trechos. Que el recinto tenga una serie de accesos en su periferia en forma de puertas o escaleras adosadas a los lienzos de muralla, que desembocaban, evidentemente en las correspondientes puertas (algunas de reducidas dimensiones y fácilmente controlables), tampoco elimina la capacidad defensiva de la ciudad. Que el foso tuviera "un firme de piedras pequeñas recubiertas con arcilla[392]" (para facilitar su tránsito y limpieza[393]) no autoriza a pensar que servía más de calle circulatoria que de defensa, por más que en la última época de la ciudad se hubieran levantado las termas en dicha zona final del foso en el lado oriental de la acrópolis, correspondiéndose con la extensión del núcleo habitado fuera de los límites estrictos del poblado amurallado, y teniendo en cuenta sobre todo las cotas del terreno, en situación favorable para recibir las aguas desde cota superior y de forma irregular dependiendo del régimen pluviométrico.

La reconstrucción de los apoyos pétreos del foso para permitir un paso, no específicamente identificado con un puente levadizo como tal[394], que fue sometido a una "reconstrucción" excesiva por J. Cabré, que ha eliminado la posibilidad de restituir su aspecto original, no anula el valor defensivo del dispositivo.

Que la escasa documentación sobre las piedras hincadas de la zona SE de la acrópolis, impida precisar el momento de su erección, tampoco elimina su carácter defensivo, o representativo del poder de la ciudad, ni podemos ahora precisar qué parte del campo de piedras hincadas existía, desde antes, y qué parte pudo ser reforzada, levantando incluso las losas de la calle en el momento final de la ciudad (fig. 205). La falta de información estratigráfica deja en materia de hipótesis de trabajo nuestra gradación relativa respecto a la antigüedad de los distintos elementos presentes en esta zona Sur del poblado. En primer lugar una calle (a cuyo lado se alzó el gran monumento funerario), que accedía a la ciudad desde dicha zona, posiblemente bordeando el foso para ascender por el puente levadizo a la ciudad y posteriormente, la rampa de acceso a la acrópolis[395]. ¿En qué momento debe inscribirse la inserción de las piedras hincadas? ¿Al principio del proceso, con la construcción de la calle, o al final del mismo? Que las piedras hincadas fueran un elemento de prestigio, levantadas al tiempo de la calle principal de acceso, queda abierto como hipótesis de trabajo, pero teniendo en cuenta que de dicha calle solo se conserva una parte mínima y que el resto, hacia el foso, está claramente destruido y en parte ocupado por las piedras hincadas (que anulan la calle) como se ve sin ninguna duda en la planta de Cabré[396] y en las fotografías del momento[397], nos lleva a deducir que parte de la calle fue levantada[398] y con sus losas se completó, o

392 Según refiere Cabré, J., (1944, 3).

393 Como ha explicado, Romeo, F., 2004, 29.

394 Romeo, F., 2004, 29.

395 Beltrán Lloris, M., 1995, 175.

396 Cabré, J., 1944, fig. 1.

397 Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 46, 1 y 3.

398 Se observa también, a pesar de lo sumario de la planta de Cabré, la desaparición de la calle en su porción más meridional, precisamente sustituida, también, por lo que parecen ser "piedras hincadas". Hourcade, D., 2008, 254, opina que las piedras solo se levantaban al borde de la calle (¿?) y que pertenecen exclusivamente al momento de trazado de las construcciones de la parte baja, negando en consecuencia la urgencia que pudo imponer un estado de sitio.

puso al día, un sistema defensivo del momento (o si se quiere anterior), de piedras hincadas (de prestigio), que solo se conservaban, en la parte que, evidentemente, "protegió" la rampa de acceso, habiendo desaparecido en el resto de la zona por la usura del tiempo. En una escala progresiva, la calle vendría en primer lugar, y después la erección ("puesta al día, o ampliación") de las piedras hincadas —reutilizando mampuestos de la calle— , y, finalmente la rampa de acceso. La anulación de la calle parece llevarse a cabo en una situación de extrema necesidad en la que se sacrifica este acceso de la zona baja en función de aumentar la seguridad del recinto por la parte más débil.

En otro orden de cosas están las denominadas "barricadas" por Cabré, cuya situación señaló claramente en el plano de la ciudad[399], y que ubicó en el centro de la calle *C* y en el acceso desde las termas, en el inicio de la calle *H*, (punto débil por la ausencia de foso y la presencia de escaleras) hacia el cruce de las calles *E*/*G* (fig. 280). Llama la atención el carácter rectilíneo de estas barricadas, que podría estar en contradicción con un trabajo apresurado ejecutado en una situación extrema. A la "barricada" en la calleja de subida *b* se refirió Cabré en el *Cuaderno 1*, correspondiente a las excavaciones en el año 1918[400] y en aquel momento parece describir dicho obstáculo como "adoquinado con mucha rampa, roto por el Sr. Gil", precisamente junto a la casa en la que se perdió el Lote de monedas I. En la publicación de esta casa y de sus hallazgos broncíneos da a conocer el detalle de la zona, dibujando un muro de doble hilada que cierra la calle[401] (fig. 281). No es descabellado suponer que los "sitiados", levantasen la calle para dificultar el tránsito y reutilizasen sus restos, junto con otros desaparecidos, en cuya naturaleza no podemos entrar por la falta de datos, para dificultar el acceso precisamente por una de las zonas débiles del poblado, al final de la calle que asciende Sur-Norte por la falda del asentamiento. El grosor de este "muro", no es gratuito y tampoco su regularidad a partir de dos hiladas, aunque, lamentablemente, no se ha conservado hasta nuestros días. Este obstáculo, que impide el paso efectivo por estas dos calles no parece poder explicarse como simples pedregales confeccionados en época moderna durante la reutilización del lugar como cantera.

Aún menciona Cabré[402] un nuevo obstáculo al comienzo de este acceso débil, desde el área de las termas cuando afirma que "los asaltantes no penetraron por las escaleras vecinas de los baños, porque el acceso del camino de ronda, estaba cerrado por un amontonamiento de cantos rodados, reunidos en enormes cantidades, quizá para ser utilizados como proyectiles por los defensores". No deja de llamar la atención que una de las zonas débiles de acceso a la acrópolis hubiera sido reforzada de esta manera, con el amontonamiento de cantos inicial y después, en el nivel superior, por la denominada "barricada". Finalmente, los restos destruidos del denominado templo indígena, obstruían el otro acceso a la acrópolis, también por el lado Este y a través del empinado callejón que desembocaba en el edículo *in antis*.

399 Cabré, J., 1929, 9 y 1944, fig. 1.

400 Beltrán Lloris, M., 1995, 17 y fig. 5 (1) 3.

401 Cabré, J., 1925, fig. 3.

402 Cabré, J., 1925, 9.

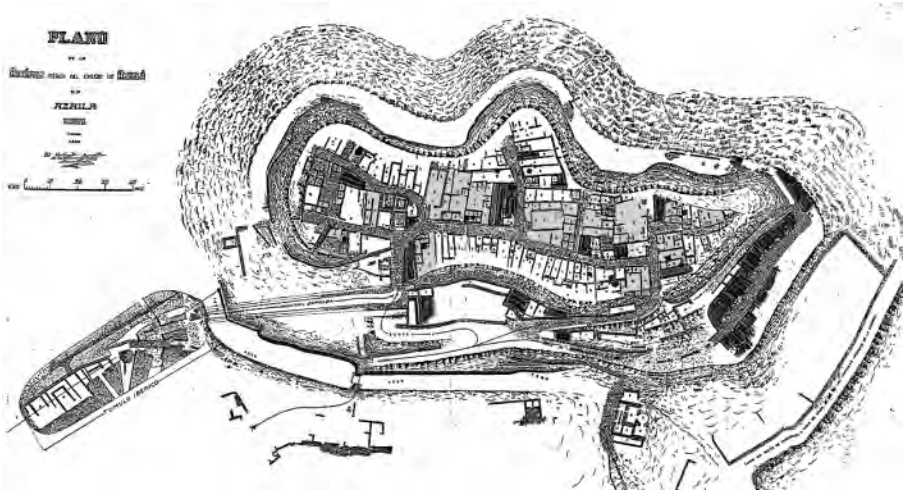


FIG. 279. **Planta del Cabezo de Alcalá con indicación de las casas y áreas de almacenes, seg. M. Beltrán, sobre planta de J. Cabré**

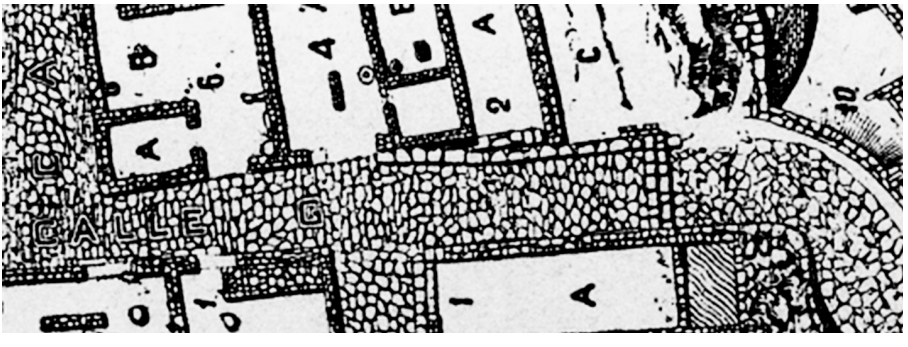


FIG. 280. **Las denominadas barricadas en la planta del Cabezo de Alcalá. Planta de J Cabré, 1944.**

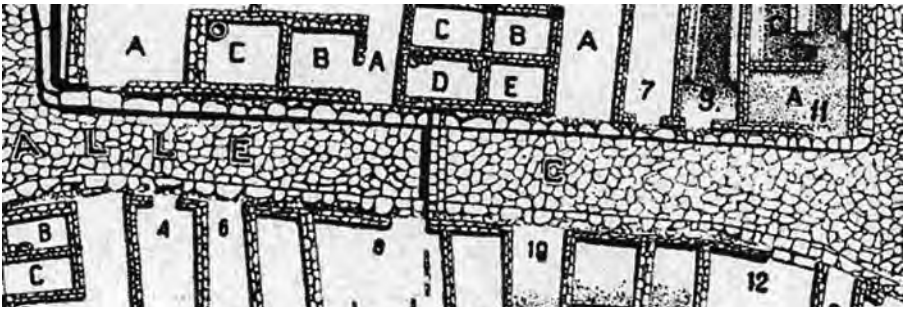


FIG. 281. **Muro de doble hilada cerrando la calle. Detalle de la planta general de J. Cabré, 1944.**

Negar la existencia de estos obstáculos porque dificultarían el pillaje de la ciudad, en la circulación carretera por las calles, no nos parece argumento consistente, habida cuenta de las numerosas salidas con que contaba la acrópolis. El hecho es que la falta prácticamente absoluta de plata significa (solo se han localizado cuatro monedas forradas de *bolskan*) que se la llevaron consigo los últimos habitantes de Azaila, que debieron ser desposeídos al evacuar la ciudad (así como de otras pertenencias preciosas, incluidas las armas), y por supuesto, los hallazgos materiales que han llegado hasta nuestros días (incluido el tesoro de monedas —Lote I—) evidencian que la ruina de las casas ocultó o impidió el citado pillaje o la recuperación en cierta medida, que aumenta si tenemos en cuenta el mobiliario de numerosas casas localizado *in situ* en las excavaciones de Cabré. Por otra parte, atendiendo a la técnica constructiva de la arquitectura civil documentada en la acrópolis, basamentos de hiladas de piedra (conservados en su práctica totalidad) y crecidos de adobe y tapial, de casi dos metros, hacía que el reciclado de materiales de construcción, no fuera tan sustancioso como para justificar un pillaje sistemático de la ciudad abandonada, muchos de cuyos restos fueron a parar al fondo del foso, que proporcionó "muchos restos arquitectónicos, entre ellos trozos de fustes, basas y capiteles de orden toscano y dórico y fragmentos de esculturas de bronce…"[403]. En dicha línea de razonamientos, argüir, que cualquier "amontonamiento de piedras", debería corresponder a los desechos abandonados por los equipos que desmantelaron el yacimiento, tras su abandono, no parece contestar adecuadamente a dicho fenómeno y se contradice con las supuestas dificultades circulatorias esgrimidas; y suponer que en el primer plano levantado por Cabré, en el año 1925, dichos "amontonamientos" fueran confundidos con muros rectilíneos y bien trabados, parece un argumento inconsistente.

Ubicación topográfica	Tipo de hallazgos	Ref. bibliográfica
Parte central de la calle *C*	"Barricada"	Cabré, J., 1929, 9
Acceso del callejón *b*, delante de las calles *E* y *G*	"Barricada"	Cabré, J., 1929, 9
Acceso del camino de ronda desde las escaleras de los baños	Amontonamiento de piedras cerrando el camino, reunidas en enormes bloques	Cabré, J., 1929, 9
"Templo" indígena	"completamente destruido… sus escombros sirvieron para obstruir la entrada principal de la fortaleza…"	Cabré, J., 1929, 12

1.4. *La presencia de las armas*

También se ha restado importancia a los hallazgos de armas en la acrópolis, y efectivamente no son excesivas, pero sí significativas, conservadas entre los Museos Arqueológico Nacional de Madrid y el de Zaragoza, en cuanto a los restos metálicos (hierro): fragmentos de falcatas —3—, hojas de espadas —5—, espadas cortas/cuchillos —3—, espadas de la Tene de hoja recta —4—, puntas de lanza —8—, puntas de flecha —2—[404].

A estos ejemplares, conocidos físicamente (veinticinco) se unen las referencias extraídas de las anotaciones de Cabré, no siempre identificables por el estado

403 Cabré, J., 1944, 3.

404 No volveremos a resumir ahora los hallazgos (Beltrán Lloris, M., 1976, pp. 175-176).

del material, que aumentaría la cifra comentada, aunque la presencia de muchas de ellas en las casas y en determinadas situaciones solo puede interpretarse como formando parte de sus ajuares naturales. Así, no obstante, debemos nombrar el puñal de la Calle *D*[405] (fig. 14), en el que se observa claramente la nervadura central, pudiendo identificarse con un tipo biglobular, que habría que añadir en todo caso a otro ejemplar que mencionó Cabré en las casas inferiores al "túmulo ibérico"[406]. Este tipo de puñales se ha localizado también en Cáceres el Viejo[407] y en Caminreal[408], con cronologías de inicio del s. I a. E. También anotamos una hoja de espada de hoja casi recta, de 0,48 cm[409] (fig. 283), una hoja fragmentada de aspecto triangular de un puñal del tipo indeterminado[410] (fig. 10) y diversas puntas de lanza, entre ellas alguna de notable longitud (0,35 cm) (figs. 12, 13)[411].

En cuanto a las catapultas encontradas[412], del tipo de la *scorpio*, la primera se ubicó en el punto de mayor estrategia en el centro de la acrópolis, en el edículo "in antis", es decir, al final de la empinada calle *a*, de acceso hacia la ciudad, cuya protección estuvo en la mente de los habitantes del poblado, ya que el inicio de dicha arteria estaba "bloqueado" por los escombros del denominado "templo indígena". Sin embargo, como hemos apuntado, se ha sugerido por algunos autores como Baatz, siguiendo las sugerencias del propio Cabré[413], que se tratase de una ofrenda religiosa, juntamente con una serie de vasos ibéricos decorados; en todo caso este ingenio se encontró en estado muy dañado, estando la "madera carbonizada, con su armazón de hierro y bronce muy mal conservado", como refiere Cabré, y posiblemente no se localizó en su emplazamiento original sino caído y destrozado, condiciones que impiden ser categóricos en la función final de esta arma defensiva, que pudo emplearse eficazmente desde esta cota elevada, aunque no puede descartarse que se integrase en el edículo en calidad de ofrenda religiosa[414].

No es cierto[415], "que la mayor parte de las armas procedan del templo" *in antis*, y en la misma línea, no se explica la reducción de dichas hipotéticas armas procedentes del templo a simples trofeos para exhibir, cuando se añade que aparecieron con agujeros de suspensión para su exposición religiosa (¿?)[416].

405 *Diario 1923-1944*, p. 57.

406 Cabré. J. 1944, 7.

407 Ulbert, G., 1984, p. 108, lám. 25, 195-199.

408 Vicente, J., Punter, M.P., Ezquerra, B., 1997, 194.

409 *Diario 1923-1944*, p. 104.

410 *Diario 1923-1944*, p. 52.

411 *Diario 1923-1944*, p. 54-55.

412 *Vide infra* 4.4. Catapulta 1. Edículo *in antis* (Cabré, J., 1925, p. 16, figs. 13 y 14, Id, 1944, 7; Beltrán Lloris, M., 1976, 176, lám. 6; Catapulta 2 ("vivienda del jefe") (Cabré, J., 1944, 7), también Romeo, F., 2004, 36 ss.

413 Baatz, D., 1994 b, 280.

414 Aspecto que ya resaltó Cabré y después Sáez Abad, R., 2005, 75.

415 Como nos hace decir Hourcade, D., 2008, 247 y 2009, 108. Seg. Beltrán Lloris, M., 1976, 175-175: solo se alude a la catapulta de dicha procedencia. No se alude a ninguna otra arma encontrada en dicho lugar.

416 Independientemente de que este hecho se haya constatado en alguna ocasión, no está comprobado en el ejemplo de Azaila, aunque insista en este hecho por dos veces Hourcade, D., 2008, 253, nota. 113.

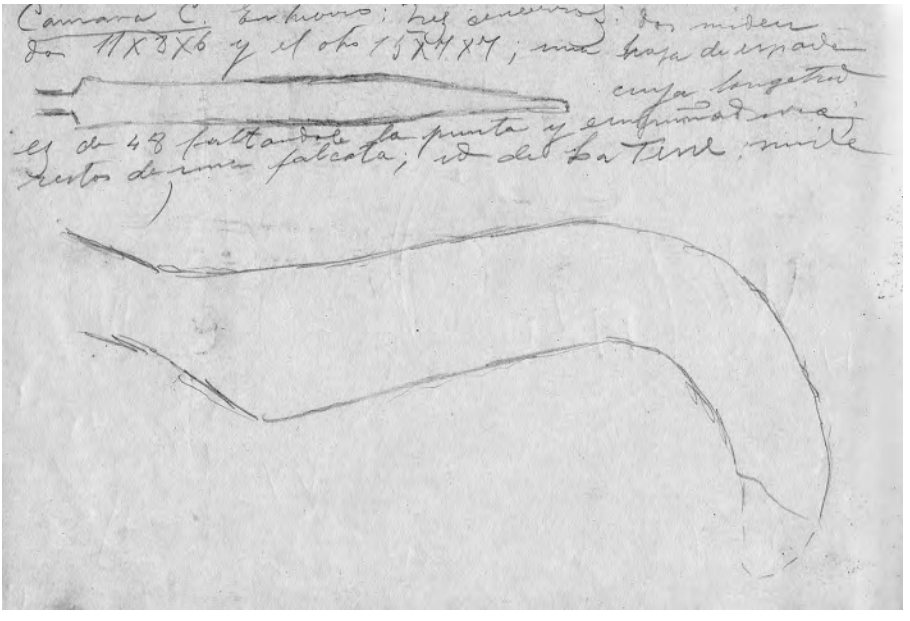


FIG. 282. **J. Cabré, *Diario, 1923-1944*, p. 104.**

Anterior en el tiempo, al menos por contexto estratigráfico como se comprueba ahora gracias a los diarios inéditos de Cabré, es el ejemplar encontrado en la "casa del Jefe", localizado en el nivel inferior ibérico de dicha vivienda[417] (como el ejemplo de Caminreal, también encontrado en el interior de la gran casa[418]), al que se ha querido dar carácter de trofeo. Dado que se desconoce la naturaleza exacta de esa "vivienda" del nivel inferior, resulta aventurado emitir una hipótesis al particular. En todo caso dicha *scorpio* no afecta al periodo concreto que estamos tratando ahora y puede asociarse a un trofeo exhibido en una de las casas principales del poblado.

No pueden olvidarse otras referencias tangenciales de Cabré, alusivas a balas de catapulta, *glandes* de honda, y otros restos dispersos por todo el yacimiento[419], así como las piezas procedentes de las excavaciones de Gil y Gil en la parte Oeste del Cabezo, consistentes en 2 restos de espadas y siete puntas de lanza[420], así como tres fragmentos de *pilum* documentados en los *papeles sueltos*[421]. Es precisamente esta dis-

417 Cabré, J., *Diario, 1942*, 13; Cabré, J., 1944, 7: en el nivel inferior ibérico, conjuntamente con cerámica pintada del periodo D. Por encima se localizó el estrato de la tercera reedificación del poblado que se superponía a dicha catapulta, con vasijas ibéricas decoradas de temas animales y humanos. *Vide infra*: apdo. 4, *estratigrafía*.

418 García Díez, F., 2002, 300.

419 No nos resultó posible, durante nuestro trabajo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, discernir que glandes pudieron pertenecer a Azaila entre las piezas atribuidas a las excavaciones de Cabré. No obstante, y atribuidos al yacimiento, se conserva un lote de 69 piezas.

420 Gascón de Gotor, A., y P., 1890, 42, fig. s/p.

421 *Papeles Sueltos*, 31.

persión del armamento localizado, la que abonaría la hipótesis, de trabajo, de su pertenencia a los avatares del final de Azaila, mejor que pensar, desde un punto de vista generalista, que todas pertenecen a las reservas organizadas que mantenían las ciudades, cuando no a trofeos personales u ofrendas religiosas (que también las hubo, bien cierto). Que faltan muchas armas, es un hecho evidente, que el pillaje posterior de la ciudad actuó en dicho sentido, y el abandono de la misma por sus habitantes, que debieron entregar las armas, así como la plata (que no ha aparecido) también. Son argumentos *ex silentio* que tienen, evidentemente, alguna fuerza probatoria.

Sobre estas consideraciones hay que tener en cuenta la serie de *glandes* que conserva el Museo Arqueológico Nacional, procedentes del Cabezo de Alcalá. Se trata de un conjunto de 69 piezas, de forma ovalada y apuntada, ciertamente estilizada, cuyos pesos están comprendidos entre 31 y 71 gramos, con la máxima acumulación entre 40 y 60 gramos (66% del total) y solo una pieza de 71 gramos. Estas piezas deben ser las referidas de forma inconcreta en los distintos escritos de Cabré. No se han conservado las referencias de ubicación, pero puede tratarse muy posiblemente del conjunto de hallazgos referidos en el foso.

Ubicación topográfica	Tipo de hallazgos	Ref. bibliográfica
Foso	"Numerosos testigos del asalto… balas de catapulta y glandes en plomo de los honderos…"	Cabré, J., 1929, 10.
Foso	"2 balas de catapulta de piedra y cuatro balas de plomo de dos puntas y un trozo de punta de lanza en el trabajo del foso.."	Inédita: Carta de L. Pérez Fortea de 14/10/1928
Foso	"…unas balas de plomo de dos puntas y una de piedra…"	Inédita: carta de L. Pérez Fortea, sin fecha
Casa junto a torres, del nivel superior	"un montón informe de armas, bocados de caballo, cadenas y clavos…"	Cabré, J., 1934, 52
Indeterminada	Proyectiles de *ballistae* (¿los referidos por Cabré en el foso ?)	Beltrán, M., 1976, pp. 175-176
Calle de acceso sobre el foso	Balas catapulta	Manuscrito Cabré (Beltrán, M., 1995, 165)
Casa *4 E*	Hoja de lanza	Cabré Manuscrito (Beltrán, M., 1995, 16)
Casa *3 D*	Regatón de hierro	Cabré Manuscrito (Beltrán, M., 1995, 25)
Casa *6 B*	Podón hierro	Cabré Manuscrito (Beltrán, M., 1995, 26)
"Casa de las ánforas"	Proyectiles de catapulta	Cabré, Diario, 1942, 38-44
Calle *G*	"relleno de guijarros reunidos tal vez como proyectiles de mano en la defensa de la acrópolis. Con ellos se hallo tres balas de catapulta de diferente tamaño"	Papeles sueltos, 1925-1928, 3
Calle *G*	… dos espadas incompletas de la Tene…	Papeles sueltos, 1925-1928, 3
Calle *H*	4 Glandes	Cabré Manuscrito (Beltrán, M., 1995, 26)
Viviendas bajo rampa acceso	Puñal de tipo Uxama o doble empuñadura	Cabré, J., 1944, 7

Ubicación topográfica	Tipo de hallazgos	Ref. bibliográfica
Casa *D2*: "Cámara II N., Calle transversal II"	"punta de hoja de puñal (dibujo) una hoja completa de puñal con el arranque del mango y sin cruz"	Inédita: Cabré, J., Diario 1923/1925-1944, p. 52
Casa *D 2*	Punta de lanza de 0,35 cms.	Inédita: Cabré, J., Diario 1923/1925-1944, p. 55
Al final pasillo inmediato a la cámara de las tinajas	Punta de lanza de hierro	Inédita: Cabré, J., Diario 1923/1925-1944, 5
"Cámara Norte"	"bala de catapulta de 40 cms de circunferencia"	Inédita: Cabré, J. Diario 1923/1925-1944, 99
"Calle del Espolón Norte"	"bala de plomo"	Inédita: Carta de L. Pérez, 25/11/1927
Cámara A dep. D	"Parte de una hoja de hierro, espada de antenas"	Inédita: Cabré, J., Diario 1923/1925-1944, 130.
¿Localización?	Restos de un escudo e incluso su armazón de madera	Inédita: Dibujos de Cabré
Construcciones al Sur del cabezo entre calles *A* y *B*	3 balas de catapulta	Diario, 1923-1944
Calle *D*, casa contigua a la derecha	"dos puntas, una de puñal y otra de lanza, de hierro…"	Nota de Pérez Temprado de 25 de septiembre de 1923
Casa *D 10*	"de hierro, restos de un soliferreum"	Cabré, J., *Diario*, 1942, 18

Por otra parte la ausencia de esqueletos de animales en la zona de la acrópolis, se explica por no ser esta área de la ciudad la que concentraba los establos para el ganado. Nada en la arquitectura del poblado revela estos espacios, que debieron ubicarse en la parte baja de la ciudad, cuya muy amplia extensión nos es todavía desconocida[422], rebasando el área de la pequeña elevación al Sur del Cabezo, conocida como el "Tozalico", así como en el terreno que media hasta el río Aguasvivas y los campos bajos a lo largo de toda la ladera oriental, que ha sido destruida por los cultivos modernos, duplicándose casi la extensión del hábitat concentrado en el propio Cabezo de Alcalá. Precisamente en las excavaciones del "Tozalico", se descubrieron determinados ámbitos, prácticamente estériles en hallazgos materiales, que por sus dimensiones y disposición, identificamos con posibles lugares para estabular al ganado[423].

Los accesos desde todos los puntos de la ciudad, además de las vías principales, están evidenciando esta fuerte imbricación del área metropolitana con todo el conjunto de zonas de servicios y hábitat disperso en la amplia periferia.

422 Ya señalamos en su día la concentración de hallazgos en el Tozalico, así como junto al río Aguasvivas y los restos desparramados en la parte baja (Beltrán Lloris, M., 1976, 24, fig. 1. Veánse los sondeos al S.E y al pie de la acrópolis —117 ss.—), aspectos en los que insistió posteriormente Asensio, D., 1995, 154 ss.

423 Beltrán Lloris, N., 1976, 120, fig. 35, estancias de planta rectangular, alargadas, asociadas normalmente con este tipo de recintos, como las documentadas en la *Colonia Celsa*, más tarde.

1.5. *La rampa de asalto*

Partiendo[424] de la negación de los argumentos anteriores (¿ni las armas, ni las defensas pueden probar la existencia de un asedio de la ciudad?) se pone igualmente en entredicho la interpretación de la rampa de asalto, a base de un fuerte "mortero de cal y canto" con base en una, supuesta, precocidad inusitada para este procedimiento en el valle del Ebro y la ausencia de la mención de este método en las fuentes escritas, que solo hablan de madera y tierra para la construcción de rampas de asalto.

Los análisis llevados a cabo recientemente[425] demuestran que se trata, efectivamente, de una acumulación de tierra y piedras locales (sobre todo yeso de las canteras superficiales), en el sentido de una obra planteada en el contexto de lo que las fuentes escritas contemplan para este tipo de ingenios. La descomposición de los ingredientes empleados en la rampa, fragmentos y bloques de yeso y alabastro locales, se han disgregado con el transcurso del tiempo y por efecto del agua y las filtraciones, formándose así un falso mortero de cal que "aglutinó" todo el gran volumen de piedras y tierra utilizados, interpretación que vendría también apoyada por la excavación del "túmulo" que acometió Cabré con medios manuales (a base de pico), que habría sido extremadamente dificultosa, por su dureza, de tratarse de un auténtico mortero de *caementicium*, como supusimos al comienzo, erróneamente.

Plantea también Hourcade un primer supuesto nivel de relleno, en la parte inferior de la rampa, que correspondería a la acumulación formada por la simple erosión del terreno procedente de la parte alta de la acrópolis, siendo entonces el nivel de cal y canto arrojado en un momento posterior, en suposición que vendría avalada por la ausencia de mobiliario arqueológico en el conjunto de la masa de piedras y tierra, aunque Cabré menciona la presencia de "lentejones de adobes, madera y tierra carbonizada"[426] en la composición de las zonas que excavó junto al túmulo ibérico, elementos claramente procedentes de los vestigios derruidos en la zona baja del poblado y que debieron regularizar la superficie antes de proceder a la acumulación de piedras y tierra.

En cuanto a la utilidad de la rampa opina Hourcade (además de compararla con el caso extremo y único de Massada)[427] que se trata de una forma de acceso práctico y pacífico hasta la cumbre de la acrópolis para el aprovechamiento material de sus restos, rampa que habría buscado enlazar con la pendiente natural del terreno para evitar el acceso pronunciado por la calle (que, sin embargo, en época moderna estaría cubierta por niveles de acumulación y no visible por lo tanto para ser valorado su acceso) desde la puerta Sur (¿?).

Desechado el carácter militar de la rampa, debería fecharse, en opinión de Hourcade, ya a finales del s. I a. E., o en un momento indeterminado de la Edad Media, o bien de la época Moderna. En el primer caso, supone el autor[428] que en

424 Hourcade, D., 2009, 110.

425 Los análisis han sido llevados a cabo en los laboratorios de la Escuela-Taller de Restauración del Gobierno de Aragón.

426 Cabré, J., 1944, 4.

427 Hourcade, D., 2008, 254 ss., íd. 2009, 116.

428 Hourcade, D., 2009, 117, nota 113.

la fundación de la *Colonia Lepida*, "en el vecino sitio de la eras de Velilla", los arquitectos habrían organizado una infraestructura para reutilizar ciertos materiales procedentes de Azaila, con ánimo de reducir los tiempos y los costos de construcción (contribuiría a esto la mal supuesta cronología tardía que se pretende para el yacimiento, que facilitaría su conocimiento inmediato a los nuevos ciudadanos de *Lepida*). Cabría objetar a esta hipótesis, los costos de la distancia a recorrer entre ambas poblaciones, el cruce del río y la laboriosísima operación de construcción de la rampa (cuyas dificultades, por otra parte, esgrime inicialmente Hourcade para negar su construcción en un asedio) para obtener materiales de dudosa rentabilidad y utilidad, ya que la mayor parte de las estructuras que debían permanecer aparentes venían formadas por grandes masas de muros de adobes caídos[429] y además los bancos tabulares de caliza, de fácil trrabajo, existentes en la propia *Celsa*, así como los mantos de yeso y el frecuente empleo de sillares de arenisca (prácticamente ausente de Azaila) en las fases iniciales de la colonia parecen rechazar dicha teoría. Si dicha hipótesis no pareciera plausible, entonces solo resta, en la argumentación de Hourcade, la recuperación de los materiales en época moderna, en explotación que habría durado hasta los siglos XIX y XX (¿?), lo que ha debido ser posible, pero no a base de levantar una estructura de tal calibre.

Vemos en consecuencia que los argumentos esgrimidos parten de un rebajamiento notorio de la fecha de abandono de la acrópolis, que lleva además a la identificación supuesta de *Kelse* = *Lepida*, y a la negación consecuente de todos los argumentos sobre el final drástico de la ciudad, en el que va implícita la negación de la rampa de asedio, hipótesis de trabajo que no compartimos.

2. Una ciudad anónima

No hay hasta el momento una propuesta convincente sobre el nombre que ostentó Azaila en la antigüedad. Desde los argumentos numismáticos y la importancia geoestratégica de la ciudad, se ha supuesto en algún momento que la desconocida *Sedeisken* de las monedas (altamente presente en los tesoros de Azaila)[430] debería localizarse en el territorio "vecino" de Azaila[431], cerca del Ebro, como corresponde a las cecas de los tres delfines que definen el territorio sedetano (*Alaun, Salduie, Lakine, Kelse, Ildukoite*)[432].

429 Además del evidente despojo que pudo sufrir el yacimiento, tras su inmediato abandono, cuando las estructuras todavía deberían mantenerse, parcialmente, en pie.

430 Las deducciones vienen fundamentalmente de las consideraciones de la difusión monetaria de esta ceca y de los propios hallazgos de Azaila, cuya densidad puede comprobarse en los diversos estudios, p. ej., Villaronga, L., 1977; Beltrán Lloris, M., 1980 t, 108 ss. También Beltrán Lloris, M., 1996, 90, donde se hace la propuesta. Las monedas de *sedeisken* se sitúan en cuarto lugar de presencia (7,04%) tras los monetarios de *Kelse, Iltirta* y *Belikion*.

431 Beltrán Lloris, M., 1995, 90; Beltrán Lloris, M., *et alii*, 2001, 9, llegamos a sugerir, erróneamente: ¿posiblemente Azaila?

432 Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 36, 48 ss.; así se recoge también por Burillo Mozota, F., 1998, 239 en el mapa general de las primeras emisiones monetales en el valle medio del Ebro, aunque en su localización se añada en el texto exclusivamente que estuvo junto al río Ebro. Las opiniones tienden a situar esta ceca de *Sedeisken* por el territorio de Sástago, sin más argumento que la homofonía. Un análisis de los principales yacimientos ibéricos de este territorio nos deja sin argumentos por

Sin embargo, los argumentos numismáticos, no permiten conformar esta hipótesis, pues en la ordenación de series llevada a cabo, se establecen diversas emisiones, todas ellas presentes en los tesoros de Azaila, menos la última (la 5ª con leyenda *sedeis*)[433], circunstancia que hace imposible la identificación Azaila = *Sedeisken*, pues la no presencia de esta emisión, equivale a suponer que la ciudad emisora siguió acuñando después de la destrucción de Azaila[434].

Descartadas otras hipótesis, como la que mantuvimos inicialmente, y equivocados, de *Belikio*[435], hemos de permanecer en la duda por el momento, por más que, en los últimos tiempos se haya vuelto a resucitar, la identidad de Azaila con *Kelse*. Esta fue sugerida inicialmente por Gómez Moreno, corrigiéndose después[436], e igualmente por A. García Bellido[437], desechada por P. Beltrán Villagrasa más tarde[438], aunque se ha resucitado por otros autores más tarde, sin mayores fundamentos que el hallazgo de las monedas de dicha ceca en Azaila[439].

Los argumentos esgrimidos recientemente[440] para la ecuación Azaila = *Kelse*, se basan tanto en la abundancia de monedas de la ceca en el Cabezo de Alcalá, como en un rebajamiento de las fechas entre el 50-40 a. E., que facilitase además un supuesto traslado de la población a la vecina *Colonia Lepida* (luego en época de Augusto, *Celsa*). Para ello siguen también la propuesta de la fecha alta de fundación para la colonia, en el año 48 a. E., de donde parece deducirse, así, una cierta continuidad entre el hábitat de Azaila, y el de la nueva colonia Lépida. Sin entrar ahora en la fecha de la fundación de Lépida[441], habría que demostrar que la promoción de esta colonia está ligada (o dependiente) al abandono del Cabezo de Alcalá como sugiriera Roddaz en su día[442], lo que no parece evidente.

ahora. Ni la supuesta abundancia de monedas de esta ceca en la Romana (Asensio, J. A., 1995, 101, n. 203, señala los "frecuentes hallazgos clandestinos de monedas de *sedeisken* flor de cuño), lo que podría apuntar a la identificación entre ambos", permite llegar a dicha conclusión, habida cuenta de la escasa entidad del poblado de referencia (Beltrán Lloris, 1979a) y lo mismo ocurre con otros asentamientos vecinos.

433 Beltrán Lloris, M., 1976, serie 5 (Vives XXXVIII, 9); Domínguez Arranz, A., 1979, serie 3C; Villaronga, L., 1979, 192, atribuidas al siglo I a. E., con variante *ke* moderna; García y Bellido, Mª., P., Blázquez, C., 2001, 350, emisión 5ª.

434 Ya insistimos en esta constatación en nuestro primer trabajo sobre las monedas de Azaila (Beltrán Lloris, M., 1976, 343 y se ha comprobado con las últimas incorporaciones, Beltrán Lloris, M., 1995, 108). Las últimas monedas de esta ceca están perfectamente separadas de la emisión 5 (Vives XXXXVIII, 9-11; García y Bellido, Mª. P., 2001, ser. 5 anota la misma circunstancia, 350).

435 *Belikio*. Sustentado por nosotros mismos (Beltrán Lloris, M., 1976, 376) y desechado más tarde (Burillo, F., 1979, 186 ss.), en propuesta que nos parece coherente, pero que habría que matizar, tal vez, a favor del Piquete de la Atalaya en Azuara (¿?).

436 Gómez Moreno, A., 1948, 171.

437 García y Bellido, A., 1945, 161, n. 246. En lo que no fue más que un lapso geográfico al escribir; "Kelsa = Celsa, de ubicación dudosa (acaso Azaila, a orillas del Ebro)".

438 Beltrán Villagrasa, P., 1945, 165.

439 Romagosa, J., 1971, 77, n. 9, con base en el estudio de las monedas de *Celse* y a partir de las repeticiones y secuencias de cuños, trasladándose más tarde al otro lado del río Ebro.

440 Gorgues, A., 2010, 335.

441 Véanse nuestros argumentos en Beltrán Lloris, M., Mostalac, A., 2008, 108.

442 Roddaz, M., 1986, 331.

Ni aunque se demostrase la fecha tardía de Azaila podría aducirse la supuesta identificación, como proponen Gorgues[443] y Hourcade[444], retomando los argumentos cronológicos de Ribera (según la presencia de una estampilla en losange y atendiendo a la abundancia de campaniense B, cuya proporción, en relación con la A, aconseja reducir la fecha del nivel final de la ciudad, añadiendo incluso como hito cronológico los vasos de pasta gris que toman sus formas del repertorio de la B, y que obedecen a un periodo igualmente posterior[445]). Introducen en consecuencia[446] en la misma argumentación, una cronología baja para los morteros bilingües del valle del Ebro, desde los años 40 a. E. a los últimos decenios de la República, sugiriendo entonces reconsiderar incluso la cronología de las monedas de *Kelse* (¿?) de forma que en dicha suposición "nada impediría identificar el Cabezo de Alcalá de Azaila con *Kelse*, abandonada en los años 40 en beneficio de *Celsa*" (¿?).

Aún en dicha línea no llegamos a entender la hipótesis que se esgrime para la reducción Azaila – *Kelse,* partiendo de los argumentos cronológicos enunciados y basándose exclusivamente en la presencia monetaria, ciertamente significativa, de la ceca, que Ptolomeo citara entre los ilergetes, sin duda en su ubicación más meridional. En todo caso no se explica en absoluto la ecuación Azaila – *Kelse* atendiendo a la ausencia de las últimas series ibéricas[447] emitidas por la ceca, en los hallazgos del Cabezo de Alcalá (774 monedas), además de las series bilingües, como se menciona más abajo. Estas series deberían haber aparecido en la ciudad emisora, lo que no se ha comprobado hasta la fecha. Otro tanto ocurre con los razonamientos cerámicos, como se explicita más abajo.

3. Materiales no azailenses

En el año 1984, iniciamos un cambio de perspectiva, a la vista de la agrupación de materiales en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde observamos agrupaciones ciertamente caprichosas de materiales en las bolsas conservadas en el Museo, en donde en algún momento de la clasificación de los restos, "por excavadores", se confundieron bajo la etiqueta de Azaila buen número de objetos, tanto cerámicos como metálicos.

Dichas suspicacias surgieron a partir de determinados materiales, sobre los que comenzamos a plantear dudas, no solo en cuanto a su atribución a un supuesto nivel estratigráfico, sino en cuanto a su pertenencia al propio yacimiento del Cabezo de Alcalá. Así pudimos determinarlo en torno a series importantes de bronces, que

443 Gorgues, A., 2010, 335; Hourcade, D., 2009, 94: "estando solucionado el problema de la discontinuidad entre los dos yacimientos, nada impide identificar el Cabezo de Alcalá de Azaila con *Kelse*, ciudad que sería abandonada en -48, en beneficio de la colonia romana de Lepida Celsa".

444 Hourcade, D., 2009, 94; también, recientemente Barrandon, N., 2011, sin citar los argumentos.

445 Véanse más abajo las observaciones en torno a la cerámica de barniz negro B y las imitaciones en pasta gris.

446 Gorgues, A., Cadiou, F., 2008, 129.

447 Vide más abajo los argumentos numismáticos. Se trata de la serie de peso medio de 11,30 grs, que ya señalamos con los grupos tipológicos 12) a 16) (Beltrán Lloris, M., 1976, 335), entre las que están las muy interesantes emisiones con la cabeza laureada, en lo que también insistió Villaronga (1979, 191). Véase también García y Bellido, M.P., Blázquez, C., 2001, 237, 7ª emisión.

resultaron de yacimientos béticos, sobre todo de Collado Jardines y del Castellar de Santisteban, entre los que se contaban cerámicas de barniz negro que fueron incluidas en los primeros cómputos. Otro tanto ocurrió con un significativo lote de fíbulas hispánicas atribuidas a la necrópolis y niveles inferiores del poblado y que posteriormente resultaron pertenecer a la necrópolis de las Cogotas y la Osera. Así debimos excluir de los hallazgos azailenses, gran cantidad de materiales, alguno de los cuales, no obstante, se deslizó de forma pertinaz en el conjunto de nuestra tesis, como la fíbula IG 3.797[448], determinados soportes de bronce para vasijas (IG. 3.055)[449], el fondo de *kylix* IG. 1.047, seguramente bético[450], además del medallón con cabeza de guerrero IG. 1.045, o los restos de figuras rojas, que publicara inicialmente G. Trias[451], el ungüentario cerámico IG. 851[452] y un buen conjunto de cerámicas de barniz negro, asociadas a materiales béticos o de otro origen, así como otros metales ahora identificados en su adscripción a las necrópolis de Arcobriga, o bien determinados instrumentos de hueso en forma de agujas y punzones…, que nos sumieron en cierta frustración por la evidente mezcla "histórica" de materiales de yacimientos diversos y la duda sobre otros, cuya consideración continuaría falseando las conclusiones finales.

4. Las estratigrafías de Azaila

Como hecho general, determinadas intervenciones de Azaila se sometieron a una doble clasificación, ciertamente sintética, reduciéndose en las conclusiones del excavador principal, J. Cabré a dos niveles generales: "inferior" y "superior", en el que se acomodaron todos los hallazgos producidos en el yacimiento en un intento de mostrar la evolución general de la cultura material. De los escritos iniciales de Cabré (1921, 1929) se deducían, al parecer, dos niveles arqueológicos de cenizas, que correspondían a dos incendios sucesivos de la acrópolis y "en muy pocos sitios subsisten dos niveles arqueológicos de cenizas con fragmentos de cerámica y objetos en los que no se acusan diferencias que sustancialmente caractericen ambos grupos"[453]. Más tarde, en 1934, señalaba el autor que en diversos lugares del poblado se determinaron hasta tres estratos, como junto a la torre Oeste[454] y más tarde en 1943[455] y 1944, volvió a insistir en estratigrafías análogas en otros puntos del yacimiento, reproduciendo el esquema de tres estratos de incendios totales de la ciudad y de dos reconstrucciones de la misma, según los mantos de cenizas y carbones[456].

En esa línea interpretativa estuvo la intervención del año 1964, de A. Beltrán[457] a partir de la superposición de calles que se observaba desde antiguo en la parte

448 Beltrán Lloris, M., 1976, 177 (forma típica de las necrópolis celtibéricas).

449 Beltrán Lloris, M., 1976, 173.

450 Beltrán Lloris, M., 1976, 178 ss.

451 Trias, G., 1967, 283 ss.

452 Beltrán Lloris, M., 1976, 206, fig. 51.

453 Cabré Aguiló, J., 1921, 51; íd. 1929, 7, 17 ss.

454 Cabré Aguiló, J., 1934, 51 ss.

455 Cabré Aguiló, J., 1943, 56 ss.

456 Cabré Aguiló, J., 1944, 3.

457 Beltrán Martínez, A., 1964, 80 ss.

sur del cabezo, la más afectada tanto por el boquete que se trazó en la muralla correspondiente, cuyo hueco estaba patente, como por la propia erosión natural que había actuado en dicha zona[458]. Así, se planteaban dos ciudades superpuestas, siendo la primera sertoriana y la segunda de época de César, en hilo argumental que recogimos posteriormente con las ciudades II y III, aunque los cortes estratigráficos que llevamos cabo, resultaron ciertamente infructuosos por la escasa caracterización de los hallazgos, especialmente de las cerámicas de barniz negro[459].

Posteriormente, en el año 1984 rectificamos nuestra primera posición, con base en la nueva revisión de materiales, concluyendo en la etapa sertoriana, como el momento final para el yacimiento del Cabezo de Alcalá[460], en cuya hipótesis nos ratificamos en el año 1995 con la nueva publicación de materiales documentales inéditos de Juan Cabré[461], en donde intentamos sobre todo deslindar los que podían pertenecer a la última fase de ocupación del yacimiento. Finalmente también señaló el excavador inicial la estratigrafía, o sucesión de niveles, en las casas vecinas del denominado entonces gran túmulo ibérico siendo el último nivel (sobre todo con ánforas) inmediatamente anterior a la erección del *agger* levantado más tarde sobre dicha zona. Todo ello independientemente de los procesos de reforma de la ciudad (y las evidentes fases de crecimiento) que ignoramos por permanecer ocultos bajo los restos conservados en la actualidad.

Así en las estratigrafías que dimos a conocer en 1976, los niveles de superposiciones y de cenizas no fueron consecutivos en las estructuras localizadas; así en el corte 1 bajo la calle A[462], solo se localizaron algunos restos de carbones en un nivel de tierras oscuras, bajo el enlosado de la calle superior. Tampoco se comprobaron en el corte 2, al final de la calle B[463], ni en su ampliación junto a la estancia C de la misma calle (corte 6)[464]; los niveles intermedios, de diferente grosor, tan solo justificaron el levantamiento de los pavimentos de la última ciudad visible, sin duda para mejorar la recogida de aguas pluviales, siendo los materiales de importación, entre las cerámicas ibéricas, localizadas entre los enlosados de calles, anecdóticas (2 frags, de CBN B L. 5/7 y otro de ánfora Dr. 1 indet.). El corte 3, junto al 1, en la estancia s/n de la casa *10 A*, proporcionó también los enlosados de una ocupación anterior, sin materiales[465]. El sondeo (corte 4) en la casa *12 A*[466] sí que proporcionó dos enlosados superpuestos, separados por un nivel de cenizas de incendio y aterrazamiento con reducidos materiales de importación (CBN B: L. 1 -1-; L. 5/7 -1-; CBN gris: 1 indet.; ánf. Dr. 1 -1 frag- sin forma-). Una sucesión de estructuras se observó también en el corte 5 al S.E. del poblado[467] sin materiales susceptibles

458 Procedentes de dicho ámbito, son los materiales que reseñó Cabré en su diario de 1923-1944, 209: restos de mosaicos romanos, de fustes…, un ánfora de Apulia con *SCOPA*.

459 Beltrán Lloris, M., 1976, 112, 455 ss. ; íd. 1979, 140 ss.

460 Beltrán Lloris, M., 1984, 125-152.

461 Beltrán Lloris, M., Mostalac, A., Guiral, C., 1995.

462 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 3, 112.

463 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 5, 112.

464 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 7, 120.

465 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 31, 115.

466 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 32, 115-117.

467 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 33, 117-118.

de cronología en el nivel intermedio, en el que se anotaron igualmente delgadas capas de cenizas.

Otro comportamiento se comprobó en el denominado Tozalico, al Sur del Cabezo, donde, al buscar la comprobación de niveles que había constatado Cabré en su día[468], solo se localizó una única ocupación con fuerte nivel de cenizas (corte 7, estancias de servicios)[469]. De la misma forma, el aterrazamiento que proporcionó la necrópolis de la Primera Edad del Hierro, evidencia una actuación distinta en dicho ámbito con materiales de importación que nos sitúan en un momento indeterminado del s. II a. E. (CBN A: L. 31 -1-, L. 36 -1-; CBN B: L. 1 -1-, L. 5 -2-; ánf. Dr. 1 B -1-; Dr. 1 A -1-)[470]. De todo ello se deduce la existencia de un poblado ibérico en el nivel inferior, con distintos niveles de evolución a lo largo del tiempo, hasta su etapa final, dependiendo del levantamiento de cotas en la zona Sur y localización de restos de incendios, parciales o residuales que no resulta posible ajustar a una destrucción completa de ese asentamiento inferior, sino al propio proceso evolutivo del hábitat; una dinámica irregular se aprecia también en la ampliación del hábitat en toda la periferia del Cabezo, tanto al Sur (una ocupación sin reformas), como al Este (una ocupación con reformas).

Otras referencias a las estratigrafías proceden de los diarios inéditos que presentamos ahora y que introducen en ocasiones solo leves atisbos, en muchas ocasiones improductivos. Así en el *Diario 1923-1944*, 41, se habla de los "piques superiores de las cámaras inmediatas al Sur"; también se mencionan determinados hallazgos que hacen pensar en un estrato inferior fértil, más o menos homogéneo, como "bajo calle central", junto a las torres[471], aunque en ningún caso consta que se levantasen las calles para investigar los niveles inferiores. En otras ocasiones se menciona el "nivel ibérico antiguo de la cámara A", en nota del año 1944, a propósito de un ánfora del Estrecho[472], o "la cámara inferior del lugar de asamblea", junto a las torres y a propósito de las pesas de telar con impresiones de gema con Apolo[473]; o la "calle frente al templo debajo del muro Este de la primera casa" a propósito de vasijas con grafitos y un sello de (*Ve*)*hilius*, sobre ánfora[474] en hallazgos del año 1925, de dudosa interpretación. En otras muchas referencias simplemente se alude al hallazgo de los materiales con indicación de su posición dentro de una estancia, o en la calle o fuera de la ciudad, sin constancia estratigráfica, de donde cabría inferir que corresponden al nivel superior ¿?, cuando no a zonas revueltas de las actividades de Gil y Gil, o sin control, de las propias excavaciones de Pérez, con lo cual todas las suposiciones estratigráficas se ven seriamente afectadas, máxime en ocasiones en las que se mencionan, aparentemente en el nivel superior, "cerámicas hallstattianas" con otras iberorromanas (pesas de telar, campaniense…) en más de una ocasión[475].

468 Cabré Aguiló, J., 1943, 55 ss.

469 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 35.

470 Beltrán Lloris, M., 1976, 123.

471 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 121.

472 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 126.

473 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 184.

474 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 194.

475 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 85, 99.

Las excavaciones de los años 20 estuvieron ejecutadas sobre el terreno especialmente por Luis Pérez Fortea, el capataz desde dicho momento, que refiere los hallazgos desde un punto de vista general y que menciona numerosos hallazgos, "campaniense, cerámica decorada y monedas" que guardaba indicando dónde habían salido, con referencias generales ("fuera de la segunda muralla mirando al pueblo", "en el espolón mirando al rio", …) y sin precisiones que ayuden a fijar los contextos estratigráficos, centrándose todas las observaciones en los materiales encontrados que suelen aludir a ánforas romanas, cerámicas de barniz negro (campanienses), decoradas ibéricas y monedas, haciendo alusión constante a la mucha tierra que había que extraer durante los trabajos, pero sin referencias contextuales y estratigráficas útiles y sin un análisis o cribado de niveles para discernir hallazgos, sobre todo en las grandes extracciones de tierras en el foso[476].

Algunas referencias aluden a algún término técnico, que parece referirse a una supuesta localización de suelos o referencias más o menos determinables relacionadas, como en la calle *a*, a las "cuatro camaras ya excavadas y puestas a nivel"[477], que permitiría, a priori, atribuir determinados hallazgos al "nivel ibérico superior o de abandono". La extracción de tierras fue muy costosa en todo tiempo y en la rampa de subida se acumularon las procedentes de la calle *a*, por ejemplo[478]. Al mismo tiempo se practicó la cubrición con tierras de la "calle espolón Norte" (calle H, cámaras 1-8)[479]. Se constatan simplemente rellenos sin especificar en la formación de posibles estratos naturales o artificiales, por ejemplo en el vaciado del aljibe[480] y en el del foso, que se rebaja hasta el suelo[481]. La excavación en muchos casos se limita a buscar las estructuras sin tener en cuenta las referencias estratigráficas, como cuando se hacen "zanjas de la altura de un hombre, por dos metros de ancho", en la excavación del acceso por la rampa hacia la calle del templo[482]. Da la sensación de que la mayoría de los trabajos iniciales se centraron en el "nivel superior", según las descripciones, p. e., del año 1927[483]: "trabajamos en la calle desmochando las casas, la segunda esta excavada ya del todo pero a salido sobre medio metro el suelo de la habitación mas baja que la primera". El foso se rebajó a partir de áreas "escalonadas" hasta su profundidad máxima (6,10 m.)[484].

En otros casos (según diario de 1923-1944) se recogen materiales procedentes de excavaciones anteriores del propio Cabré, sin documentar los hallazgos, como el conjunto de campanienses (cinco vasijas con grafitos identificables), "de las excavaciones Pérez, en la ¿calle?"[485].

476 *Cartas*, 1929, 25 : "La pulsera, terminada en la parte del broche con dos cabecitas de pajaros, la encontre yo tirando terreros".

477 *Cartas*, 1927, 4. La expresión, "puestas a nivel" se repite en otras ocasiones.

478 *Cartas*, 1927, 5.

479 *Cartas*, 1927, 6.

480 *Cartas*, 1928, 9, 10.

481 *Cartas*, 1928, 11.

482 *Cartas*, 1927, 14.

483 *Cartas*, 1927, 14.

484 *Cartas*, 1929, 17.

485 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 157.

4.1. *El nivel inferior de la acrópolis*

Las noticias contenidas en el diario de 1942 son más explícitas en las referencias estratigráficas y permiten, por primera vez, extraer conclusiones de interés, que se suman a las observaciones ya hechas sobre el "nivel inferior" del Cabezo de Alcalá. Así el 6.11.42 se emprende la "exploración de las casas excavadas en la acrópolis", es decir bajo los niveles que anteriormente se habían dado por suelos firmes, como ocurre en la "Casa calle D, nº 2, sala C". Se documenta así, de forma muy clara un nivel inferior a 0,50 m de profundidad del suelo anterior, con restos de cerámicas, trozos de cobre y hierro, cenizas y restos de una catapulta que "se fotografió", según el diario. Es la catapulta 2 que Cabré publicó como hallada en la "vivienda del jefe"[486]. En esta misma vivienda en la estancia M, se encontró un enterramiento infantil[487].

Este mismo nivel inferior parece localizarse en la calle *D*, en la estancia A de las casas 4 y 6[488], cuyo último suelo (nivel superior) debió ser de tierra pisada o yeso, aunque no se menciona. Se dibujan diversos materiales de este nivel que permiten una aproximación. El mismo nivel inferior parece documentarse en la casa *D 10* y, de forma clara según los croquis estratigráficos que ha dado a conocer Cabré, en las estancias y espacios junto a la torre Oeste[489], en donde se perfilan dos niveles ibéricos y uno céltico, perteneciendo al primer nivel ibérico una sepultura de perro en cista[490]. En la calle *C* se repite el nivel inferior en las denominadas, sin más, estancias A y B, aunque queda en la duda el tipo de suelo que tuvo el nivel superior ibérico o si estamos, por el contrario, ante un único nivel arqueológico con una gran acumulación de masas de adobes. Lo mismo ocurre con la casa *D 11*,*E*, de la que solo sabemos que se rebajó el nivel hasta el empedrado[491]. En la casa *2 D*, se hizo una sección en la estancia C, que proporcionó dos niveles[492] tras la capa superficial, de 0,40 el superior y de 0,40 el inferior (1º nivel), bajo el suelo de tierra pisada. Interesa anotar en toda esta manzana (espacio C y M) la constatación de un nivel de arcilla rojiza que parece igualar el espacio antes de la reforma y suelo final de la vivienda y que se ha comprobado igualmente en la zona Norte del área de las torres en las excavaciones mas recientes[493].

Sí que se atribuyen al nivel inferior algunos hallazgos (reducidos) de la casa 10 de la Calle *A*, sin otros detalles (dos molinos de vaivén de arenisca, una tinaja y un balsamario fusiforme —*similis* Camilli 21.1.3—) (figs. 283, 284)[494]. Se hace constar que el suelo de esta estancia, donde aparecieron las ánforas, se encontraba muy por debajo del suelo de la "casa con patio central"[495].

486 Cabré, J., 1944, 7. Ingresada en el Museo Arqueológico Nacional en el año 1943 (ns. 3788, 3778).

487 Cabré, J., *Diario*, 1942, 31.

488 Cabré, J., *Diario*, 1942, 14 y 16.

489 Cabré, J., *Diario*, 1942, 25, 26.

490 Una sepultura análoga se ha encontrado, inédita todavía, en el yacimiento del Palao.

491 Cabré, J., *Diario*, 1942, 34.

492 *Diario*, 1942, 20.

493 *Vide supra*, cap. IV, 2.2.

494 Cabré, J., *Diario*, 1942, 43. La identificación de esta casa se ha hecho a partir del croquis de la estancia principal (10 en el plano de Cabré, 1944), que se reproduce en el *Diario*, 1942, 44.

495 Cabré, J., *Diario*, 1942, 38-44.

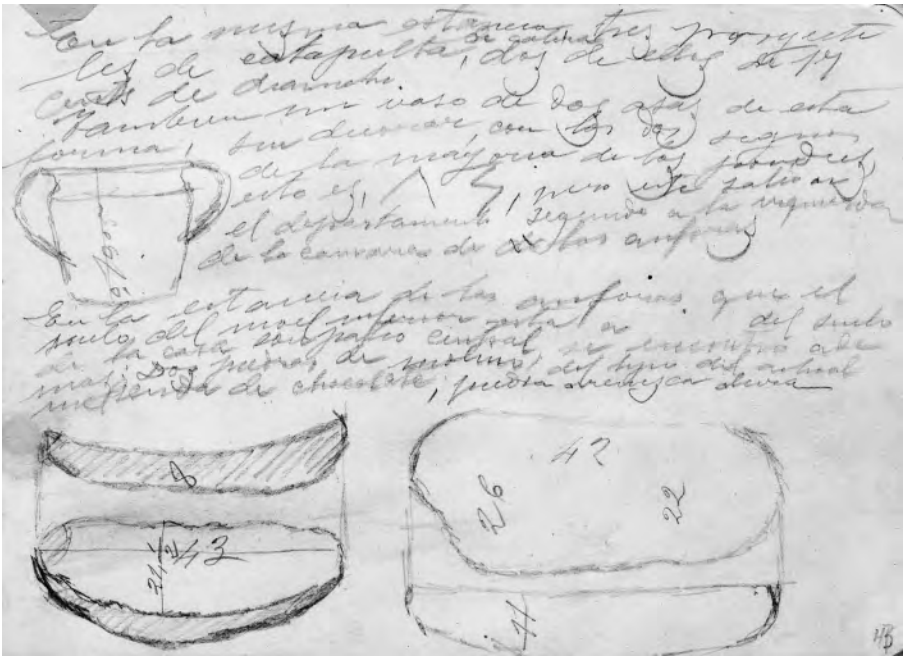


FIG. 283. **J. Cabré, J.,** ***Diario 1942,*** **p. 43.**

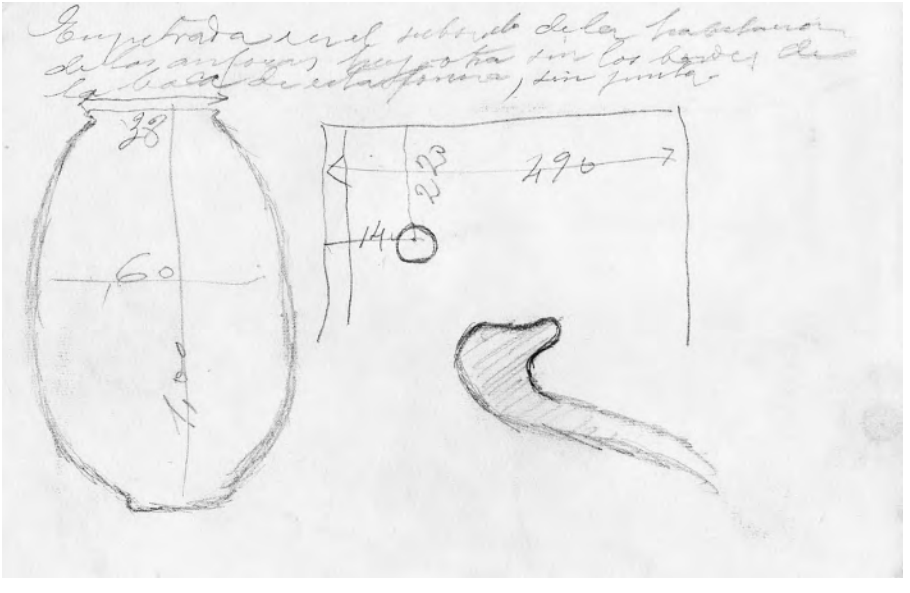


FIG. 284. **J. Cabré, J.,** ***Diario 1942,*** **p. 44.**

Las estratigrafías que efectuamos en su día en la acrópolis también documentaron la existencia de reformas en las viviendas y la superposición de estructuras, no siempre muy claras por hallarse los niveles superiores sumamente alterados.

Fuera de estas referencias estratigráficas no se han documentado otras superposiciones en la acrópolis azailense y ya dejamos ver en su momento[496], la enorme parquedad de datos respecto al denominado "nivel inferior", resaltando incluso las propias anotaciones de Cabré, cuando afirmaba[497] que "las calles y casas se edificaron sobre un estrato o banco de alabastro, para lo cual se niveló gran parte de la meseta, con lo cual se hicieron desaparecer los niveles arqueológicos de las anteriores civilizaciones, que solo subsistieron en el vertiente del Oeste".

La realidad es que, después de haber cotejado las últimas noticias sobre las excavaciones de Azaila, apenas hay materiales atribuibles a esa fase inicial, bajo la superficie actual, y sobre todo esto se añaden las muy escasas referencias a hallazgos materiales concretos relizados en algunos de los sondeos, referidos en el *Diario* de 1942, aun siendo muy significativas las noticias. En esta línea de argumentación hemos de referirnos, nuevamente, a las agrupaciones que se obraron en los materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, hechas posiblemente a partir de las débiles indicaciones de las excavaciones, en cuyas referencias se hablaba del "pique mas hondo", "pique muy profundo", y otras referencias igualmente inexactas, que pierden su valor cuando se refieren al nivel que cubría una calle o un enlosado y que durante mucho tiempo han planteado el espejismo de una doble superposición de ciudades en todo el ámbito de la ciudad, que hemos respetado parcialmente.

Ya en nuestros primeros trabajos hicimos ver la incongruencia estratigráfica definida en el gran cuadro sinóptico que Cabré publicó en el año 1944[498]. Efectivamente, en dicho cuadro sinóptico distribuyó el excavador de Azaila los materiales en dos grandes niveles, bajo la denominación de "nivel inferior ibérico" y "nivel superior ibérico", situando de forma caprichosa los distintos hallazgos producidos en función de la cronología que se les atribuía. Así se habla en el nivel inferior de diversos "alabastrones" que el *Diario* de 1942 demuestra tratarse de hallazgos en el último nivel de ocupación, con la salvedad de encontrarse el suelo de la estancia, a nivel más bajo que el resto[499]. De la misma forma, se atribuye a este nivel inferior, el torito de bronce (atribuido al supuesto templo indígena) con la roseta en la frente, que apareció en la superficie de la calle a y por lo tanto en último nivel de la acrópolis; pero el caso más demostrativo, viene dado por las monedas de los dos tesoros (ambos del nivel final de la acrópolis), que son distribuidas arbitrariamente ya en el nivel inferior, ya en el nivel superior, en función de la cronología que se les atribuyó a las monedas sueltas en el momento del estudio, situando en el primer nivel las series de "buen arte y gran peso", y en el segundo nivel o superior, las de "modulo mas reducido", adaptadas todas ellas, como el conjunto de materiales incluido en el "cuadro", entre las fechas en las que desglosó los distintos hallazgos, desde el año 219 a. E. hasta el 27 a. E.

496 Beltrán Lloris, M., 1995, 193-194. No repetimos ahora los argumentos ya manejados.

497 Cabré Aguiló, J., 1925, p. 17, n.1.

498 Titulado "Sincronismo entre la cerámica celta, ibérica y romana del poblado del Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel) y sus restos arquitectónicos y objetos diversos de sus viviendas, templos y sepulturas".

499 Cabré, J., *Diario* 1942, p. 34.

Por lo tanto, todas las cerámicas que se incluyen y separan en los niveles superior e inferior, permanecen ahora en la duda. Ya en nuestro trabajo anterior[500], una vez anuladas las supuestas y arbitrarias clasificaciones en grupos iniciales (que nos llevaron a la falsa sistematización del año 1979)[501] prescindimos deliberadamente de los materiales que no pudimos identificar a través de los grafitos (afortunadamente muy numerosos), o de las referencias directas de Cabré, quedándonos exclusivamente con los referenciados al nivel superior y último, dejando en una cuarentena obligada al resto de materiales atribuidos inicialmente al nivel inferior. Estas circunstancias afectaban de forma primordial, a la cerámica de barniz negro que también se distribuyó caprichosamente entre los dos niveles, en función de la mayor o menor antigüedad que les supuso a las distintas formas, atribuyendo el resto, también de forma aleatoria, como se ha comprobado con las lucernas atribuidas al nivel inferior en el cuadro general, pero documentadas en el superior en los diarios de excavación[502], al igual que se comprueba con el conjunto de bronces, publicado después por el propio Cabré y refrendado también en los diarios.

Ante dichas dudas, y analizada toda la documentación inédita de Cabré que hemos dado a conocer (Álbum Grande, Papeles sueltos), y los que presentamos ahora (*Libreta* 1923-1944; *Cartas manuscritas* 1924-1929, *Papeles sueltos* 1925-1928 y *Diario* de 1942) se reducen nuestros márgenes relativos a los hallazgos seguros del nivel "inferior" y todo nos lleva a incluir en el mismo conjunto, por ejemplo, a la gran masa de cerámica de barniz negro[503], con lo cual el repertorio de hallazgos se modifica sustancialmente y las conclusiones se enriquecen con nuevos elementos de juicio, que nos permiten ajustar mejor la cronología final del Cabezo de Alcalá.

Llama la atención la escasez de materiales obtenidos por ejemplo en todo el conjunto reseñado de las casas *D 4*, *A 10*, *D 6-12* y *B 12* :

CBNA	CBN B	CBN gris	Otros mats.	Ubicación	Bibliografía
	L.1 (1), grafito *ar*		Cerámicas ibéricas indeterminadas	*D4*, est. A	Beltrán, M., 1976, p. 299, n. 3; Cabré, J., 1942, p. 14
			- Catapulta - Tapadera decorada ibérica	*D2*, sala C	Cabré, J., *Diario*, 1942, 13
			- Urna común - Tapadera ibérica con estrella	*D2*, sala M	Cabré, J., Diario, 1942, 31
	L. 1 (1) L. 5/7 (1)	s/f (1)	- Ánf. Dr. 1 (1) - 2 molinos vaivén	*A 10* Bajo pavimento último	
			Balsam. Camilli 21.1.3		Cabré, J., *Diario*, 1942, 43

500 Beltrán Lloris, M., 1995, p. 195.

501 Beltrán Lloris, M., 1979 *passim*.

502 *Cuaderno* 1, 1, p. 36 (Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 9).

503 Se corrobora esta sensación en las piezas con grafitos que han sido localizadas en la nueva documentación analizada y que en algún momento llegamos a atribuir al nivel inferior, como CBN L 1, 171, 176, 216, etc. (Cabré, J., 1923-1944, p. 16, de la Casa *C 5*, D; íd. 1923-44, p. 24, etc.

CBNA	CBN B	CBN gris	Otros mats.	Ubicación	Bibliografía
			- tapadera ibérica - urnita Edad H. I (mano) - vaso cuello cilíndrico E.H. I(a mano) - pucherito asa anular E.H. (a mano) - sepultura de perro - vaso barro negro - enterramiento infantil	*D 6-12*	Cabré, J., 1942, p. 32
¿?L 5/7?	¿L. 5/7?		- ibérica forma 4.32 (35.5) - ibérica forma 4.32 (35. 4) - ovoide labio vuelto pico de pato (35. 3) - ovoide labio vuelto pico de pato (35. 2) - borde de tinaja (35. 1) - *Kalathos* tallos yedra	*B 12*	Cabré, J., 1942, 45

A los que se unen los materiales que obtuvimos en los cortes estratigráficos del inicio de nuestras campañas.

Ubicación	Materiales	Cer. Importada	Niveles viarios	Bibliogr.
			Enlosado calle superior (III)	
Corte 1/I	Ibérica dec. bandas	Importac. Romana	(oscuro, carbones)	Beltrán, M., 1976, fig. 3, p. 112
Corte 1/II-III	Ibérica dec. bandas	NO IMPORTAC		
Corte 1/IV	Ibérica imprecisa	NO IMPORTAC		
			Enlosado calle inferior (II)	
			Enlosado calle superior (III)	
Corte 2/I			Hallazgos insignificantes Bajo enlosado calle 2ª	Beltrán, M., 1976, fig. 5, p. 112
Corte 2/II	Escasos mats. Gris ibérica imtac. CBN L.1		Enlosado calle inferior, sin hallazgos (II)	
Corte 2/III	Predominio ibérico bandas	CBN B L.5/7 Base CBN B L.5 Anf. Dr. 1 por pasta	De asentamiento de la calle inferior 1ª	
Corte 2/IV	Ibérico bandas + de trad. Prim. Edad Hierro, a mano y a torno	NO IMPORTAC	De asentamiento de la calle inferior 1ª	
Corte 2/V			Calle 1ª Edad Hierro (I)	

Ubicación	Materiales	Cer. Import.	Niveles viarios	Bibliogr.
Corte 3/			Tierra removida,	Beltrán, M., 1976, fig. 31, p. 115
Corte Corte 3/ 3/			debajo enlosados de viviendas anteriores	
Corte 3/			y restos de cenizas de la fase IV final 1ª Edad del Hierro	
			Enlosado suelo superior	

Corte 4. Casa 12 plano de Cabré/III	Ibéricas pintura bandas	CBN B L.1 Ánf. Dr. 1	Nivel superior, última ciudad	Beltrán, M., 1976, fig. 32, p. 115-117
Corte 4. Casa 12 plano de Cabré/V	Ibéricas rodadas Fusayola	CBN C ind. CBN L. 5/7	Nivel de incendio y cenizas	
Corte 4. Casa 12 plano de Cabré/ enlosado			Enlosado sobre el suelo directamente	

Ubicación	Materiales	Cer. Importada	Niveles viarios	Bibliogr.
			Muros ciudad superior (III)	
Corte 5. SE acrópolis, al pie/I	Ibérica, bandas, rombos	CBN B ind.	Vegetal, delgada capa de cenizas	Beltrán, M., 1976, fig. 33, p. 117-118
Corte 5. SE acrópolis, al pie/II			Arcillas duras	
Corte 5. SE acrópolis, al pie/III			Sillares pétreos, parte de un muro (II)	
Corte 5. SE acrópolis, al pie/IV	Ibérica bandas, de la 1ª Ed. Hierro, semicírculos		Arcillas duras	
			suelo natural de yeso	
Corte 6. Calle B, junto a estancia C			Nivel superficial revuelto	Beltrán, M., 1976, fig. 7, p. 120
Corte 6/II	Cer. ibérica, *kalathos*, imitacs. Grises,	Lucerna rep. Ind. Frags. CBN A, y CBN B		
			Lajas anchas suelo con enterramientos de perro y cabra	
Corte 7. Tozalico/II	Ibérica bandas, atípicos		Cenizas muy fuertes y bolsadas, tierras calcinadas (III)	Beltrán, M., 1976, fig. 35
Aterrazamiento necrópolis		CBN A L. 36 CBN A L. 31 CBN B L. 1 CBN B L. 5 (2 ejs) Ánf. Dr. 1 B Ánf. Dr. 1 indet.		Beltrán, M., 1976, 123

5. Un hito cronológico

El problema de la cronología final ha presidido durante muchos años la historia de la investigación del yacimiento, polarizando numerosos argumentos y posiciones, que solo a partir de la cultura material exclusivamente aparecida en Azaila[504], debería quedar finalmente definida. Recientemente se ha vuelto a plantear una cronología posterior, basada sobre todo en la revisión de la cerámica de barniz negro[505]. Los autores, con base en la revisión de materiales del nivel sertoriano de *Valentia*, proponen una fecha más baja, coincidente con la del pecio de la Madrague de Giens, fechado entonces entre el 60-50 a. E.[506] (pero cuya fecha se remonta ahora al 75-65 a. E.[507]), o bien entre los años 50-40 a. E. (¿?), e incluso en el tercer cuarto del s. I a. E.[508]. Esta posición parece resucitar la vieja propuesta que nosotros mismos incentivamos en nuestra primera publicación del año 1976, derivada del estado de conocimiento que entonces teníamos, especialmente, del mundo cerámico[509].

Es evidente que el avance y mejor conocimiento, sobre todo de los contextos con cerámicas de barniz negro, asociadas a fechas históricas, como *Valentia*, permiten reconsiderar los argumentos cronológicos, sobre los que nos permitimos volver, una vez más, para aquilatar, en la medida de lo posible la discusión cronológica en función de los distintos términos *post quem* y *ante quem* que pueden esgrimirse en el conjunto de la cultura material.

504 Así se ha tenido en cuenta en los cómputos finales, desechando atribuciones y porcentajes de materiales y especialmente las atribuciones a los supuestos niveles superior e inferior que indicase Cabré, en cuyos argumentos insistimos (Beltrán Lloris, M., 1984; y especialmente íd. 1995, 196 ss. en donde se ofrece detallada lista de todos los materiales utilizados siguiendo a Cabré e ignorando otros cómputos anteriores –por ejemplo los que trazamos en 1979–) y por ello no se explican las objeciones, de Jaeggi, O, 1999, 131, n. 365, 1-3, cuando afirma desconocer los materiales usados para la obtención de las conclusiones cronológicas. Tampoco se explican, en el mismo autor, las referencias a las formas de paredes finas, especialmente la atribución cronológica de la forma Mayet IX, siguiendo a la autora gala que la fecha (según Cosa, Marabini, M. T., 1973, 59 ss.) entre el 1er y 3er cuarto del s. I a. E., fecha que no anula, en forma alguna nuestra propuesta. En la misma línea está la supuesta limitación (¿?), como argumento, a las conclusiones deducidas de las monedas presentes en Azaila (Jaeggi, O., 1999, 131, n. 365, 5) cuya ocultación sertoriana se admite desde hace tiempo (desde los trabajos de Cabré – 1921, 9-, Crawford, M. H., 1969. n. 220; Romagosa Petit, J., 1971, 79 ss.; Thompson, O., Morkholm, Kraay, C. M., 1973, 37 ss.; Villaronga, L., 1977, íd., 1979, 35 ss.; Chaves Tristán, F., 1977, 85; Ripollés, P. P., 1982, 25; García y Bellido, M. P., 1982, 126; con innumerables argumentos que últimamente hemos reforzado (Beltrán Lloris, M., 1995, 90 y ss.), García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 130 y 164; Domínguez Arranz, A., 2001, 186, etc.).

505 Ribera I Lacomba, A., Marín Jordá, C., 2003-200; 2006, 271-300.

506 Ribera, A., 1998, 50-51; Ribera I Lacomba, A., Marín Jordá, C., 2006, 287.

507 Parker, A., 1992, 249-250.

508 Ribera I Lacomba, A., Marín Jordá, C., 2003-2004; 2006, 300; entre el 50 – 25 a. E. (¿?), en intervención verbal, recogida por Ruiz de Arbulo, J., 2009, 280, n. 159. Esta cronología es posteriormente reproducida por Hourcade, D., 2008, 253 que se inclina por el año 49 a. E.

509 Los argumentos cronológicos los hemos resumido finalmente en los últimos trabajos sobre Azaila: Beltrán Lloris, M., 2002, 437 y ss., según los elementos de juicio *ante quem* y *post quem*, deducidos de la arquitectura, las cerámicas y las monedas. Como documentos nuevos aportados recientemente, se añade, entre otros, el *titulus* sobre ánfora Dr. 1B, con referencias consulares al año 91 a. E. (Pérez Ballester, J., 1995, 175 ss.).

Fechas *post quem*

5.1. *Arquitectura*

5.1.1. *Las termas* (figs. 285, 286)

Una observación minuciosa a partir de la planta (inédita hasta hoy) que del conjunto dibujara Cabré tras su descubrimiento, unida a la revisión de las termas de Azaila acometida en el año 2007, con motivo de la limpieza y consolidación de los restos, ha permitido constatar la ausencia de elementos que en su momento se consideraron determinantes, como la existencia de las *suspensurae* a favor de la presencia del *hypocaustum* para tres de las estancias definitorias, lo cual aleja la presencia de esta innovación técnica, el hipocausto, para el ejemplo azailense[510]. Esta innovación que se introduce sin embargo tempranamente en los baños itálicos del Lacio, en el segundo cuarto del s. II a. E. (*Fregellae*)[511], también se incorporó pero en forma de canales de calefacción, en determinados baños republicanos hispánicos en Cabrera de Mar[512], o *Valentia*[513], en algunos de cuyos ejemplos el *hypocaustum* se limita exclusivamente al *alveus*.

Así los *balnea* de la Cabañeta del Burgo de Ebro, hasta el momento han proporcionado unas termas de esquema lineal con un eje longitudinal Este-Oeste y con circulación interior retrógrada, según sus excavadores, documentándose un pórtico previo a la palestra, *tepidarium*, *caldarium* y *laconicum* o *sudationes*, además de estancia para el *labrum* y un *alveus* con *hypocaustum*. La construcción se mantiene en un momento incierto del s. II a. E. y su final, de forma hipotética, en la etapa sertoriana[514], hecho que incide en la introducción temprana de este sistema higiénico entre las comunidades del valle del Ebro, al menos entre las especialmente "romanizadas".

En el ejemplo azailense, en el *tepidarium* (estancia 4) (fig. 286) estamos en presencia, claramente, de un banco de obra adosado, con una capa de cal y de mortero de *opus signinum* y corrido por las cuatro paredes de la habitación, desechándose en consecuencia nuestra inicial interpretación como los restos de un suelo elevado, aunque no constatamos la presencia de las *suspensurae*[515]. La planta aludida y la reciente limpieza, exhaustiva, de esta zona ha permitido comprobar este aserto. De la misma forma, no hay documentación alguna de la presencia de *suspensurae* en el *caldarium* (estancia 6) (fig. 286), como supuso Nielsen[516], ni en el *laconicum* o *sudationes*, de donde resulta la necesidad de rectificar las apreciaciones iniciales que hicimos. Las estancias calientes, en consecuencia, debieron dotarse de un sistema de braseros de los que no han quedado restos o huellas en los pavimentos (¿?).

510 Se sigue recogiendo esta falsa circunstancia en Barrandon, N., 2011, 110.

511 Tsiolis, V., 2001, 104 ss.

512 Martín, A., 2000, 158.

513 Marín Jordá, C., Ribera Lacomba, A., 2010. El ejemplo de la Almoina de Valencia, se describe como un hipocausto dotado de *pilae* en Marín Jordá, C., Ribera Lacomba, A., 2000, 153;Tsiolis, V., 2001, 106.

514 Ferreruela Gonzalvo, A., Mínguez Morales, J. A., 2002, 206 ss.; 2003 a, 248-254.

515 Beltrán Lloris, M., 1976, 147.

516 Nielsen, I., 1991, 138.

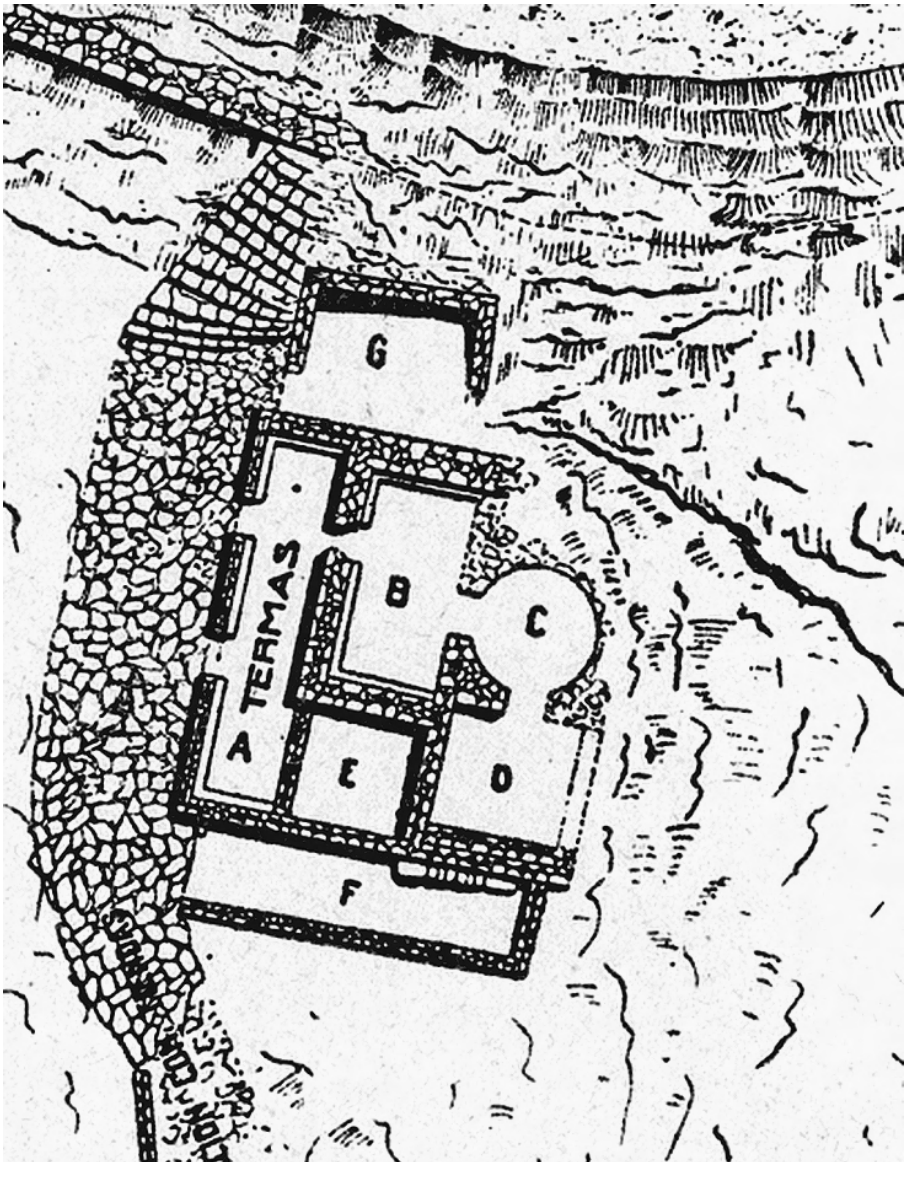


FIG. 285. **Planta de las termas, seg. J. Cabré, J., 1944.**

Este ambiente innovador termal, no se circunscribe a los ejemplos aludidos, de la Cabañeta del Burgo de Ebro o Azaila, sino que en el territorio layetano se ha señalado recientemente el ejemplo termal de Ca l'Arnau-Can Mateu, en Cabrera de Mar, que mantiene más de una correspondencia con Azaila, perteneciendo a un edificio con varias reformas, cuya parte original constaba de tres salas *apoditerium*, *tepidarium* y *caldarium*, para los que se ha supuesto la presencia de *hypocaustum*, a cuyos espa-

cios se sumó más tarde un *laconicum*. Además, las citadas termas hacen gala de una sofisticada técnica constructiva, con *tubuli* ahusados para la cúpula del *tepidarium* y bóvedas de cañón y medias cúpulas en el *caldarium* y el *alveus*, así como un complejo sistema de tuberías plúmbeas, pavimentos de *opus segmentatum* e imponente aspecto, que unido a la tipología arquitectónica y tecnología usado han llevado a sugerir un origen campano para el arquitecto del edificio. Se ha fechado este conjunto hacia mediados del s. II a. E.[517] y se amplía, por otra parte, la documentación del mismo fenómeno desde *Valentia*[518], renovando así los problemas cronológicos en torno a la introducción de los sistemas de calefacción en las termas hispanas[519].

Que la fórmula de los *balnea*, provistos de todos sus avances técnicos, arraigó en la *Hispania Citerior*, es buena prueba la prolongación del fenómeno en las termas, ligeramente posteriores (2º ¼ del s. I a. E.) de *Baetulo*[520] y no parece éste el último ejemplo de los que han de aparecer.

Mosaicos

Se conserva una planta esquemática de las termas con algunas anotaciones de interés que corroboran lo ya sabido del monumento y añaden algunas novedades. Sobre el *apodyterium* (fig. 286, 2) señala el croquis la presencia de meandros en la periferia de la estancia y un dibujo reticulado en el interior. En la parte Oeste señala el mismo dibujo la presencia de meandros en la periferia compuestos por hojas acorazonadas y decoración interior de seis círculos de 60 cm. En croquis que se reproduce también y que permite conocer la naturaleza de los círculos secantes entre sí y formados por rosetas hexapétalas. En el *caldarium* (fig. 286, 6) se señala presencia de suelo de rombos y en la estancia que hemos identificado como *frigidarium* (¿?), se hace notar en la nota manuscrita del plano el "pavimento decorado y paredes de blanco". El croquis permite igualmente completar la planta de la *concamera sudatio*, circular (fig. 286, 5), en la que el muro de cierre circular de la misma se prolonga notablemente sobre lo que se ha conservado en el momento presente.

Se conserva, del 18 de abril de 1927 un croquis sumario de las termas con medidas de las estancias y sin otras anotaciones y un segundo esquema parcial con grosores de muros y la indicación de molinos junto a dicho espacio, al Oeste del mismo.

Todas estas anotaciones tienen su refrendo en la planta detallada del edificio que dibujó Cabré con toda la minucia de la que hace gala el investigador en sus ilustraciones (fig. 208).

517 Martín Menéndez, A., 2000, 157 ss.; Martín Menéndez, A., García Roselló, A., 2002, 200 ss.

518 Ribera Lacomba, A., 1999 a y b.; 2000, 307 ss.

519 Cuya cronología temprana se ha negado. También Nolla Brufau, J. M., 2000, 54.

520 Guitart, J., 1976.

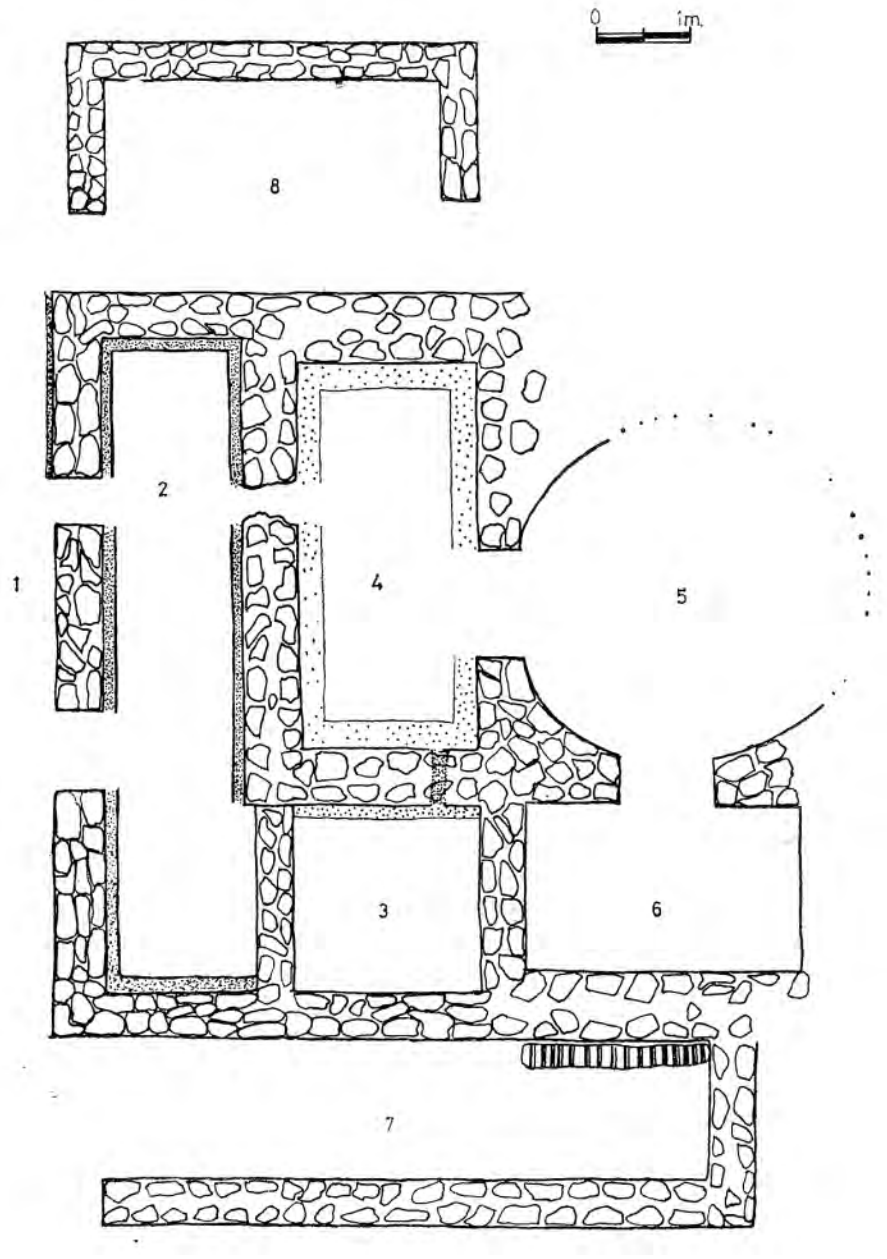


FIG. 286. **Planta de las termas, seg. M. Beltrán, 1976, fig. 41.**

Apodyterium

Así en el *apodyterium* (estancia 2) podemos contemplar el pavimento en *opus signinum* completamente desarrollado en toda su extensión y que se divide en dos grandes paños rectangulares centrando y dando paso al *tepidarium* y *frigidarium* que se abrían, ambos, al Norte de esta estancia. El primer paño (4,20 x 9,00) está delimitado por una hilera de teselas blancas de pico que enmarca a su vez una orla de meandros de esvásticas de tres líneas paralelas que encierran el tapiz central cubierto por una retícula de rombos en número de once con dos medios rombos en los extremos, delimitados y cortados así por la cenefa de esvásticas.

Este pavimento tiene su paralelo más estrecho en el procedente de Cervera del Río Alhama[521], en un fragmento de 2,02 de ancho por 1,00 m que reproduce con ligerísimas variantes el cartón compositivo comentado: líneas generales de enmarque (dos), meandros de esvásticas de doble línea, y relleno interno de retícula de rombos, también en número de once en el lado estrecho[522]. El *apodyterium* de la Cabañeta del Burgo de Ebro, también estuvo dotado de un pavimento análogo, un tapiz reticulado, bordeado de tres líneas de teselas blancas[523].

El segundo paño del pavimento, junto al *frigidarium*, mantiene el mismo esquema externo, una hilera de teselas blancas de pico que enmarca una orla de meandros de esvásticas, esta vez de doble línea, que encierra el tapiz central compuesto ahora de círculos que contienen rosetas sexifolias inscritas con segmentos secantes, que hacen comunes las hojas y que componen un panel de tres círculos en el lado ancho, por diecisiete en el lado largo; estas rosetas sexifolias como emblema central, aislado y enmarcado a su vez con distintos motivos decorativos, se encuentra en el Arcedianato de Pamplona de cronología imprecisa[524].

Ambos paños generales se encuentran separados en su centro geométrico por un tallo serpenteante de hojas de yedra.

Todos los motivos que conforman este pavimento resultan ciertamente frecuentes, en combinaciones análogas, en el resto de los pavimentos hispánicos conocidos: tanto los meandros de esvásticas, como los reticulados de rombos o los círculos con flores hexapétalas inscritas. Interesa el pavimento triclinar de *Sekaisa*[525] cuyo esquema está en la base analizada en el *apodyterium* de las termas azailenses, ya que la orla repite el consabido motivo de meandros de esvásticas, en este caso de triple línea, como en Azaila, encerrando a su vez una segunda orla compuesta por un tallo de hojas dobles de yedra, rodeando el tema central, de retícula de rombos que encierra, finalmente, el emblema que centraliza el espacio, también de rombos. El triclinio de *Sekaisa*, asocia a este pavimento la decoración parietal del *Primer Es-*

521 Taracena Aguirre, B., 1942, 26, referencia genérica al hallazgo de dos pavimentos de *opus signinum* sin otros detalles; Fernández Galiano, D., 1987, n. 216, 142, lám. LXXVIII, 3.

522 Un esquema compositivo análogo, aunque no coincidente, en la *Neapolis* de Ampurias, en la casa de patio 52, del mosaico con la inscripción *Hedikoytos*, correspondiente a un *andron* (Olmos, R., 1989, 46 ss.; Mar, R., Arbulo, J., 1993, 358; Blech, M., 1993, fig. 31; Gros, P., 2001, 139, fig. 134) y fechada a partir del mediados del s. II a. de E.

523 Mínguez Morales, J. A., 2012, fig. 7.

524 Mezquíriz, M. A., 1978, 18; Lasheras, J. A., 1984, 177.

525 Beltrán Lloris, M., 1992, fig. 234.

tilo, simulando sillares, como en el templo de Azaila, lo que constituye un precioso punto de referencia cronológica.

Caldarium

El *caldarium* y el *tepidarium* estuvieron dotados de un pavimento de ladrillos romboidales, no conservado, al que se refirió Cabré, aludiendo a restos de ladrillos de pasta marrón y forma romboidal, emparejados en retícula[526]. También insiste en este aspecto en los dibujos conservados en los *Papeles sueltos 1925-1934*[527], como "suelo de rombos" (fig. 66), cuya retícula dibujó en la planta definitiva de las termas (fig. 208), ampliándola ahora a todo el caldario y al tepidario y sin que sea posible calcular el módulo de los ladrillos, dado el convencionalismo del dibujo.

Ladrillos romboidales de pequeñas dimensiones, se han constatado en Cáceres el Viejo (80/79 a. E.), en diversas dependencias del campamento[528] y losetas, pero bicolores y escamadas, se usaron también en las termas de *Valentia*[529].

Cronología

Hasta el momento la cronología más antigua viene siendo la atribuida a los pavimentos de Azaila, nacida sobre todo de su asociación en el edículo (temas de escamas imbricadas y meandro de esvásticas y cuadrados) con la decoración parietal del *Primer Estilo*, cuyo estuco reproduce el aparejo isodómico de sillares almohadillados, como en *Sekaisa*. Una asociación semejante se documenta en la villa de Can Marti, en la que conviven meandros continuos de esvásticas y cuadrados con pinturas nuevamente del *Primer Estilo*[530].

Estos motivos decorativos tienen antecedentes bien fijados cronológicamente en la Villa di Grota Rossa (Via Flaminia, Roma), con orla de meandros de esvásticas de triple línea, de finales del s. II a. E.[531], o en la villa republicana de Anzio, hacia mediados del s. II a. E., encerrando igualmente un tapiz de retícula de rombos, aunque combinando las teselas negras con las blancas en las líneas de delimitación externas. Esta combinación de teselas blancas con negras se ha documentado igualmente en los restos aislados (fragmentos) localizados en Azaila, correspondientes a estructuras domésticas (¿?) indeterminadas, estando decorados todos los fragmentos (57) con meandros de esvásticas y retículas de rombos y en un único caso, combinando también las teselas negras[532].

526 Beltrán Lloris, M., 1976, 149.

527 Cabré, J., *Papeles sueltos,* p. 26 a.

528 Ulbert, G., 1984, 46, lám. 56 A, edificios VI, VIII, IX, X, XX y XII. No se entiende el rebajamiento de fechas de Azaila que hace Barrandon, N., 2011, 110, con base en el uso de los ladrillos romboidales, que según dicha autora fueron rarísimos durante la República; tampoco es apropiada la identificación de ladrillos hexagonales en el templito de Azaila (hecha a partir de una fotografía de Cabré), ya que se trata de un pavimento de *opus signinum tessellatum*. *Valentia* (Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 121) ha proporcionado ladrillitos en losange y rectangulares.

529 Marín, C., Ribera, A., 2010, 16 ss.

530 Aquilué, X., Pardo, J., 1990, 94 ss., figs. 7-9 ss.

531 Morricone Matini, M. L., 1971, 8, fig. 2. El emblema de retícula de rombos, como en *Sekaisa.*

532 Lasheras Corruchaga, J. A., 1984, 171.

Estos meandros continuos, constituyen quizá la decoración más común en forma de una sucesión de esvásticas ligadas entre sí a base de líneas dobles o triples.

El reticulado es tan frecuente como los meandros de esvásticas y en Azaila adopta su desarrollo canónico invadiendo todo el campo decorativo en la primera parte del *apodyterium*, siendo los ejemplos de su empleo ciertamente numerosos en la musivaria itálica[533].

5.1.2. *El templito o edículo in antis*

Estuvo decorado en el *Primer Estilo* pictórico muy posiblemente a comienzos de su invención (la modea de este estilo decae en Italia en torno al año 70 a. E.)[534]. Tipológicamente los paralelos del edificio se sitúan a comienzos del s. I a. E.

Constituye uno de los hitos más relevantes de Azaila. Una vez en la parte alta del poblado, en el cruce estratégico de la calle de acceso con la vía más importante del hábitat, se ofrecía a los ojos del visitante un magnífico ejemplo de edículo o templito *in antis*, de orden toscano, insertado de forma natural en la trama urbana, como una casa más, sin el característico *podium* que suele individualizar a estos recintos y orientado al Este astronómico[535]. Tuvo cámara (*cella*) sobre poyo elevado (*podium*) de arenisca, precedida de un vestíbulo (*pronaos*), con aspecto el conjunto de fachada tetrástila y siguiendo los cánones itálicos[536]. Los suelos fueron de mosaico (*opus signinum tessellatum*)[537], las paredes decoradas con pinturas del *Primer Estilo* imitando un aparejo isodómico de sillares almohadillados[538].

533 Morricone Matini, M. L., 1971, 24.

534 Ladidlaw, A., 1985, 39-46; Mostalac Carrillo, A., Guiral, C., 1992, 129.

535 La carencia de *podium* integra el edificio de forma natural en la trama urbana y parece un rasgo de las poblaciones indígenas que incorporan este espacio sagrado en sus conjuntos urbanos, como sucede en otros ejemplos hispánicos, como en el Cerro de la Encarnación, el Cerro de los Santos (Ramallo, S., 2003, 118), el foro de Sagunto (Aranegui, C., 1992, 80), el templo P de *Emporion* (Sanmartí, E., *et alii*, 1990, 136), o el templito de *Osca* (Asensio, J. Á., 2003, 114) e incluso el de Schiavi en Abruzzo (La Regina, A., 1976, 230 ss.), sobre el que ya hemos llamado la atención a propósito de Azaila.

536 Se han perdido muchos detalles hoy tras las vicisitudes sufridas por el monumento, que durante la guerra civil albergó un nido de ametralladoras.
Ya hemos insistido en la fórmula de los templetes *in antis*, presentes en Ampurias (tetrástilo) (Sanmartí Grego, *et alii*, 1990,117 ss.), o el templo *in antis* (¿?) de La Encarnación, Caravaca, que dado lo arrasado del conjunto resulta problemática su defición tipológica (Ramallo, S., 1992, 50), documentada en *Hispania* desde el s. II a. E., además de los modelos itálicos, como el templito próstilo tetrástilo de Schiavi (comienzos del s. I a. E.) (La Regina, A., 1976, 237), que ayuda a explicar la difusión de esta fórmula. El *templum in antis* tendrá una interesante difusión en *Hispania* a lo largo de las centurias siguientes, en modelos que ahora no interesan. También las consideraciones generales sobre los templos *in antis* en *Hispania*, y el modelo de Azaila en Burgholzer, G., 1994, 78 ss. Han insistido en la singularidad de esta edificación de Azaila, además, Mierse, W. E., 1999, 39-44, destacando el carácter híbrido del edificio y remitiendo a los prototipos etruscos del Norte de Italia; Ramallo, S., 2003, 118; Moneo, T., 2003, 224 ss. (aunque sin actualizar la cronología con las últimas modificaciones).

537 Sobre los pavimentos en *opus signinum* y su recepción por la élites ibéricas en el valle del Ebro, el trabajo, ya clásico, de Lasheras, J. A., 1984, 165 ss. y sobre los de Azaila, Lasheras, J.A., 1984 a, 199 ss. y recientemente el trabajo de Fernández, A., 2003, 215 ss. que sin embargo, no considera las últimas revisiones cronológicas que hemos hecho sobre Azaila.

538 Guiral Pelegrín, C., Mostalac Carrillo, A., 1987, 233 ss.; Mostalac, A., Guiral, C., 1992, 123 ss; íd. 1995, 229 ss.

Esta reducida edificación (6,50 x 4,10 m) tiene paralelos en el templo próstilo tetrástilo con antas de Schiavi (Abruzzo) (comienzo s. I a. E.), Ampurias, (templitos 2 y 4) y en el templo A de Caravaca (Murcia) (primera mitad del s. II a. E.). Tuvo en su decoración triglifos, metopas, molduras (frontón), cornisas moldeadas en yeso (no conservadas), y determinados capiteles, toscanos, que solo conocemos ahora por la documentación de Cabré. Las columnas del vestíbulo fueron de madera, según el excavador, y las basas de arenisca con dos toros (toscano provincial). La decoración pictórica del templo, con sillares almohadillados de comienzos del *Primer Estilo*, ofrece un referente cronológico de primer orden, ya que esta modalidad es abandonada en Italia a comienzos del siglo I a. E. Se pone en evidente relación con el recientemente valorado templo *in antis* de *Osca*, fechado en el 2º o 3er cuarto del s. I a. E.[539], insertado también, de forma natural en la trama urbana de la ciudad.

Los mosaicos en opus signinum tessellatum

1. Vestíbulo. Mosaico (*opus signinum tesellatum*) con tapiz decorado con escamas imbricadas.

En lo que hace a las escamas imbricadas, presentes en el pavimento del vestíbulo del edículo azailense, los escasos ejemplos itálicos nos ofrecen paralelos en Roma, en la ya citada Villa de Grota Rossa (s. II a. E.) en el tablino, en campo limitado por esvástica de meandros más cuadraditos con punto central[540], y en Pompeya, asociado igualmente al Primer Estilo, en el vestíbulo de la Casa IX, 6, 4-7 (finales del s. II a. E.)[541] en dos paños separados por una banda de meandros de esvásticas con cuadraditos de punto central, siendo significativa la asociación en la misma situación topográfica, vestibular, del tapiz de escamas y la separación mediante un meandro como el motivo central explayado en el interior del ejemplo de Azaila. Se repite la presencia de un tapiz de escamas imbricadas, rodeado de una cenefa de meandros, en la casa de Giuseppe II (VIII, II, 39), asociada al Primer estilo[542].

Vuelve a documentarse la asociación del tema de escamas imbricadas con las pinturas del *Primer Estilo* en las *fauces* de la Casa samnítica de Herculano, del último periodo, entre el ±120-100 a. E. (fig. 287), en cuyo tablino interior además volvemos a encontrar los temas de esvásticas con cuadraditos con punto central, combinados con reticulados[543].

Este tema se documenta en Chalamera[544], en Sagunto, asociado a un reticulado de rombos[545] y especialmente en Ampurias en la Casa *2B* (habt. 17), de atrio

539 Juste, M. N., 1998, 307 ss.; Beltrán Lloris, M., 2002b, 449 ss.; Asensio Esteban, J. A., 2003, 93 ss.

540 Morricone Matini, M. L., 1971, 8, fig. 3b y 4a.

541 AA. VV., 1999, 749-750.

542 Blake, E., 1930, 26, lám. 3, 4.

543 Maiuri, A., 1958, 197 ss.; de Vos, A., y M., 1982, 295.

544 Lasheras, J. A., 1984, 178, un fragmento correspondiente al extremo de un campo de escamas imbricadas.

545 Ramallo, S., 2001, 175.

toscano, en su primera fase (1.er ¼ s. I a. E.)[546] con un esquema que asocia un tapiz central de retícula de rombos, flanqueado por una banda de rosetas cuadrifolias con punto central negro, banda de esvásticas con cuadradito y punto central y otra banda externa de escamas imbricadas (fig. 288).

2. *Cella*. Mosaico (*opus signinum tesellatum*) con meandros de esvásticas continuas más cuadraditos con punto concéntrico.

Se combina tras el primer paño en el vestíbulo de escamas imbricadas, el tema del meandro de esvásticas alternando con cuadraditos con punto concéntrico y todo confeccionado, como señala Cabré, con teselas blancas y negras[547]. Todo este paño se enmarca por dos líneas de teselas.

Cronológicamente nos situamos en el s. II e inicios del I a. E., como en el ejemplo de Grota Rossa (s. II a. E.) o en los restos bajo el *Tabularium* de Roma, de la segunda mitad o finales del s. II a. E.[548], además de otros casos de cronología análoga, como en Pompeya en el *tablinum* de la Ínsula IX, v. 2[549], o en el cubículo 3 de la casa del Centauro, asociado igualmente al *Primer Estilo*[550]. Evolutiva y cronológicamente, estas formas decorativas, meandro continuo de esvásticas más cuadraditos con punto y meandros continuos de esvásticas, se sitúan en las formas más simples de este procedimiento decorativo, previo a las formas complejas de meandros de esvásticas en forma de doble T que hacen acto de presencia en la *Colonia Lepida-Celsa*[551] o en *Carthago Noua*[552] en un momento posterior a finales del s. I. a. E.

Este motivo de meandros más cuadraditos es muy abundante en la *Hispania Citerior*, repitiéndose en numerosos ejemplos: Ampurias, en el *andrón* de la casa 52 (inicios del s. I a. E.)[553], Samalus (Barcelona)[554], en la "casa agrícola" de *Kontrebia Belaiska* (con el *Primer Estilo*)[555], en *Pompaelo* en el Arcedianato (orla)[556], los Ruices del Algar (Cartagena) (orla)[557], en la casa de la Calle del Duque (habitación 2) (Cartagena)[558], etcétera. Este motivo se asocia habitualmente al *Primer Estilo*, tanto en Pompeya como en el Valle del Ebro.

546 Santos, M., 1991, 31; Mar, R., Arbulo, J., 1993, 241 ss., 391 ss.

547 No sabemos cómo se distribuían estas teselas, pues el mosaico sufrió su completa destrucción durante la guerra civil, como se ha dicho, al instalarse en el templo un nido de ametralladoras. Cabré Aguiló, J., 1929, 16; Beltrán Lloris, M., 1976, 151; Lasheras Corruchaga, J. A., 1984, 173; Fernández Galiano, D., 1987, 100.

548 Morricone Matini, M. L., 1971, 24, fig. 4 a; íd. 8, lám. VIII, 4.

549 Blake, M., 1930, 26, lám. 3,1.

550 Laidlaw, A., 1985, 153, lám. 53 a).

551 Casa de los Delfines: Lasheras Corruchaga, J. A., 1989, 92, fig. 6. Época de César.

552 Ramallo Asensio, S., 2001, 176; Martín Camino, M., Ortiz Martínez, D., *et alii*, 2001, 48. De finales del s. I a. E.

553 Olmos, R., 1989, 46 ss.; Mar, R., Arbulo, J., 1993, 358; Gros, P., 2001, 139, fig. 134.

554 Barral, X., 1978, 69, 98.

555 Casa "agrícola", cubículo 4 y *tablinum* 12 (inéditos). Vide Beltrán Martínez, A., 1991, 181 ss.

556 Mezquíriz, M. A., 1978, 96, fig. 45, lám. XIV. Se asentaba sobre nivel estéril y recubierto, en su abandono por nivel del s. I.

557 Ramallo Asensio, S., 1979-1980, 294, fig. 2.

558 Ramallo, S., 2001, 175.

FIG. 287. **Herculano, "Casa samnítica", pavimento de las fauces. Fot. M. Beltrán.**

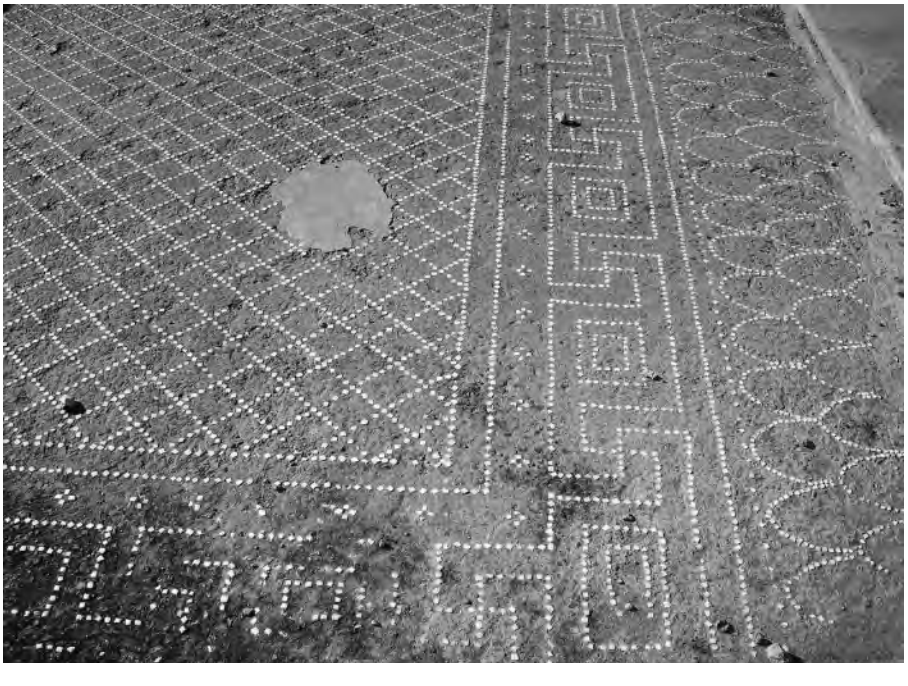


FIG. 288. **Ampurias, Casa 2 B, habitación 17. Fot. M. Beltrán.**

Hay otros modelos de templos hispánicos republicanos pavimentados con *opus signinum tessellatum,* como los templos *M* y *P* del *Asklepeion* de Ampurias[559], o el santuario de la Encarnación de Caravaca[560], o *Carthago Noua*[561]

Los bronces del edículo in antis

La interpretación de los conocidos retratos de bronce del edículo *in antis*, se ha convertido en un controvertido problema a lo largo del tiempo.

Han sido las interpretaciones de la cabeza masculina las que han arrastrado a la femenina, habiendo originado numerosas versiones, muchas de ellas basándose exclusivamente en la iconografía:

— *Augusto*: Álvarez-Osorio, F. (1925, 46 Augusto joven con interrogante), Brendel, O., 1931, n. 18 (Augusto Tipo D, 15 a. E.) (le siguen Curtius, L., 1940, 36 ss. —31 a. E.—, tipo *Actium*; Cabré, J., 1944, 5 ss.; García y Bellido, A., 1949, 446, n. 1 —Augusto joven—; íd. 1949, p. 18; Etienne, R., 1958 —42/37 a. E.—; Vierneisel, K., Zanker, P., 1979, 59 —Octavio—; Blanco Freijeiro, A., 1982, 652; —Octavio—; Zanker, P., 1985; Fittschen, K., 1991, 161-164, Augusto temprano).

— *Personaje local anónimo*: Cabré, J., 1925, 19 (78-74 a. E.), íd. 1926, 45; íd. 1929, 16 ss.; Thouvenot, R., 1927, ns. 311-313, s. I a. E.; Nony, C. J., 1969 (1ª mitad s. I a. E.); RODA, I., 1990; Beltrán Lloris, M., 1995 (antes del 78-76 a. E.) (le siguen: Olmos, R., 1997, 23; Barril Vicente, M., 1998, 510).

— *Personaje anónimo*: Lippold, G., 1927, 77 ss. (30 a. E.); Beltrán Villagrasa, P., 1945 (a. 45 a. E.); Trillmich, W., 1990, 37 ss. (40-30 a. E.) (le siguen Trillmich, W., 1993, 272-273; Blech, M., 1993, 90-91, 272 —c. 30 a. E.—; Trillmich, W., 1997, 372; Arce, J., Ensoli, S., La Rocca, E., 1997, 17; Jaeggi, O., 1999, 136); Boschung, D., 1993 (antes del 71 a. E.).

— *Caio César*: Del Rivero, C. M., 1927, n. 294.

— *Druso*: Pijoan, J., 1934, 270 (Mélida, J. R., 1935, 521-522).

— *Quinto Iunio Hispano*: Beltrán Lloris, M., 1976, 155 ss. (54/53 - 49 a. E.) (le siguen: Beltrán Martínez, A., 1976, 22-24; Abad Casal, L., 1987, 642; Roda, I., 1990, 77 ss.; íd. 1996, 119).

— *Sertorius*: Mierse, W. E., 1999, 129. El autor califica correctamente el emplazamiento, como un *heroon* dedicado a un jefe romano (¿*Sertorius*?), relacionando el hecho con la *devotio iberica.* La edad del retratado, 20 a 25 años, impide la relación, tanto con Sertorio, como con Cecilio Metelo y rechazándose igualmente, por la iconografía conocida, Pompeyo.

En cuanto a la cabeza femenina:

— *Octavia, hermana de Augusto*: Del Rivero, C. M., 1927, n. 295 (Thouvenot, R., 1927).

— *Antonia*: Pijoan, J., 1934, 270 (Mélida, J. R., 1935, 521-522).

559 Sanmartí, E., *et alii,* 1990, 136, lám. 11 a (templo M, edículo *in antis*) y 11 c (templo P, *in antis,* tetrástilo, con retícula de rombos).

560 Ramallo, S., 1993, 78 ss.

561 Ramallo, S., Ruiz, E., 1994, 82 ss.

— *Livia*: Curtius, L., 1940, 36 ss. (Cabré, J., 1944, p. 4; García y Bellido, A., 1948, 446, n. 2, p. 449; Íd. 1949, p. 39).

— *Juno*: Beltrán Lloris, M., 1976.

— *Victoria*: Nony, C., 1969 (Beltrán Lloris, M., 1995).

No insistiremos en la falta de argumentos a favor de la cronología hacia los años 40-30, en la que parecen situarse los estudiosos del retrato romano, con base en los supuestos parentescos preaugusteos, en argumentos que han sido retomados por otros autores para postular una cronología tardía de Azaila[562]. La pertenencia de los restos escultóricos al conjunto de culto (*Primer Estilo* pictórico) elimina la posibilidad de prolongar dichas estatuas hasta dicho momento, una vez destruida la población, como ha llegado a sugerirse, para conciliar entre sí todos los argumentos. Y la falta de determinados materiales arqueológicos (*terra sigillata* itálica, monedas de dicho momento, especialmente de la *Colonia Lepida*: piezas bilingües o las emisiones latinas desde el 44 a. E., etc.).

Así, en este edículo recibió culto un anónimo personaje de Azaila, realizado en un impecable estilo helenístico, a cuya corriente pertenecen otros ejemplos ideales[563], integrado en un grupo escultórico broncíneo, de tamaño mayor que el natural, en el que aparece una representación de un personaje heroizado, con toga y *calceus senatorius*, que lleva un caballo por la brida y es coronado por una Victoria[564].

Recuérdese el episodio de Cecilio Metelo (en Salustio), que celebraba sus triunfos vestido con la *toga palmata*, mientras le coronaba una Victoria que se hacía descender desde el techo. Los pies del personaje y las patas del caballo conservan sus huellas en el *podium*, al que fueron fijados mediante plomo. Se trata de uno de los ejemplos más significativos de culto al héroe, sin duda un caudillo indígena, representado en la misma actitud y edad en la que aparece, quizá, *Cn. Pompeius Magnus* en una gema, que sin duda alude al triunfo de Pompeyo en torno al año 81 a. E., es decir, cuando contaba 25 años[565] (figs. 289, 290). Las referencias que

562 Desde la primera asunción de la fecha (40-30 a.E.) por Ribera, A., 1998, pp. 50-51.

563 Por ejemplo el *Sulla* de la Col. Getty (Himmelmann, N., *et alii*, 1989, 131 ss.), así como los retratos de determinados gobernantes helenísticos, como el bronce de Ptolomeo II de la Villa dei Papiri (Guidobaldi, P., 2008, fig. 192, 81 y 270). Véase un esquema análogo en el flequillo de nuestro personaje, en el bronce de S. Giovanni Lipiani (Paris, Louvre) *circa* finales s. III a. E. (Hafner, G., 1968, 64 ss. lám. 13); también en el peinado del bronce de *Volubilis*, atribuido a Massinissa, de hacia el 200 a. E. (Hafner, G., 1970, 413). Para Coarelli, también resulta semejante a otros ejemplos de Delos e Italia con cronología de fines del s. II e inicios del s. I a. E. en Ruiz de Arbulo, J., 2009, n. 159. Para los retratos broncíneos de Delos, véase, Laurenzi, L., 1941, n. 92, lám. XXXVII, Moreno, P., 1994, 549 ss.; el arte del peinado se observa además en los retratos numismáticos helenísticos de Ptolomeo II (285-246 a. E.), Ptolomeo III (246-221 a. E.), Ptolomeo IV (222-205 a. E.), Hiero II (269-216 a. E.), Philetarios, Ariarates V, Antioco III, Demetrio I, y otros personajes retratados en las monedas, puede verse Toynbee, J.M.C., 1978, 79, 82, 95, 111, 116, 141, 145 ss.

564 Bleg, M., 1993, 272, ha llegado a sugerir la posibilidad de que la cabeza femenina solo hubiera sido almacenada en el templo, junto al resto de los hallazgos, lo que influiría en la interpretación del conjunto (¿?).

565 Vollenweider, M. L., 1974, lám. 68, 1, pp. 43, 106 ss. Pompeyo Magno aparece de frente, con clámide, portando un caballo (que mira a derecha y levanta la misma pata) por la rienda; detrás, un *apparitor,* le lleva la lanza (Col. Cades, IV C 101; lám. 68, 2, *Antiquarium* de Berlin). Este tema aparece en otras gemas, con figura de dioscuro con lanza y paludamento, desnudo, tal vez el joven Pompeyo como Dioscuro ¿?, Vollenweider, M. L., 1974, lám. 69, 4. La autora sugiere también que la gema pueda referirse al año 70 a. E. Pero parece verosímil que tanto el tipo monetario como la

FIG. 289. **Gema de *Cn. Pompeius Magnus*, *Antiquarium* de Berlín (seg. Vollenweider, M.L., 1972-74, 68, 1).**

FIG. 290. Gema de *Cn. Pompeius Magnus*, como ¿Dioscuro? (seg. Vollenweider, M. L., 1972-74, 69, 4)

ofrece el retrato de Azaila, ciertamente idealizado sin embargo, no hacen posible la identificación con dicho personaje, cuyos retratos se alejan de nuestro modelo[566], pero nos sitúan en un grupo concebido de la misma forma y sin duda ejecutado por un conocedor de dicha composición, que pudo alzarse en Roma.

Llama la atención, además, la asociación del grupo escultórico con la figura de una Victoria, evocándose, el triunfo de Sila en el año 81 a. E., recogido numismáticamente en los áureos en los que la Victoria corona al dictador, que marcha sobre carro[567], todo ello en la línea de una forma de poder personal que busca sus fundamentos en la ideología renovada del triunfo, asociada a los ornamentos de la Victoria[568]. Recuérdese también el *anulus* de abultado chatón rectangular[569], que luce el anónimo personaje de Azaila, y que asocia los conceptos de la Victoria y del triunfo. *Marius*[570] llevaba, en el año 104 a. E. un *anulus ferreus*, que se concebía como *virtutis bellicae insig-*

representación de las piedras puedan llevarse al año 82/81 a. E., cuando el dictador Sila concedió el triunfo a Pompeyo (Pais, E., 1020, 231 —después del año 83 a. E.—, Badian, E., 1955, 107 ss.). En el mismo año 82 a. E., también celebró su triunfo en Roma, sobre los celtíberos, *Caius Valerius Flaccus*. Está clara la fijación de este tipo de composición en dicho momento, que ha de verse prolongada en el tiempo en la asociación héroe + caballo, como en la estela de Timocles, en el teatro de Epidauro (Vermeule, C., 1980, p. 118), o en los ejemplos monetarios más tardíos como en los denarios de P. Licinio Craso del año 53 a. E. (Beltrán Lloris, M., 1976, 161 ss.).

566 Véanse los retratos de Pompeyo en Copenhague (Michel, D., 1967, lám. 14).

567 Holscher, T., 1967, 80, lám. 8, 7; Sydenham, CRR, n. 756-759.

568 Bruhl, A., 1929, 77 ss.

569 Cabré, J., 1925, fig. 9.

570 Richard, J. C., 1965, 69 ss.

ne[571] y en el caso azailense parece que se está recogiendo el mismo ideario, sin que ello contribuya excesivamente a aclarar la personalidad del retratado en el edículo *in antis*.

Sí recordaremos ahora las relaciones de la caballería hispana con el mundo romano, y el valor del caballo como elemento definidor de una clase social de prestigio, el gran significado de las estatuas ecuestres entre las élites ibero-romanas[572] o la intervención efectiva de la caballería hispana en los conflictos bélicos de Roma[573]. Queda todavía en duda, como observara premonitoriamente Cabré, la identidad del representado[574], que se ha identificado afortunadamente con la figura de un *heros ktískes* o *conditor* de la población[575], figura arraigada en el imaginario del mundo ibérico, según la interpretación atribuida a las representaciones del jinete y cabeza varonil en las monedas indígenas, que corresponderían a la figura del *heros* mítico y fundador de la ciudad o de los linajes[576]. En todo caso el personaje de Azaila corresponde realmente a un héroe local anónimo que pudo concentrar en sí mismo las connotaciones mencionadas, asimilando el ideario mencionado en su calidad de protector o fundador del linaje o de la ciudad y recibiendo culto en este reducido *heroon*.

Sí que hay un elemento a destacar en el conjunto del templo y de la concepción, del continente y contenido, que parece obedecer a un único momento en el que se ajustó su situación privilegiada al final de la empinada calle de acceso, cuya perspectiva sería realmente espectacular desde su base, a pesar de sus dimensiones y de estar acomodado en una manzana urbana y no exento. Tanto el *podium*, como su decoración pictórica se trazaron a la vez, como demuestra el que las pinturas se apoyen directamente sobre el *podium* de la *cella* y que el tamaño de éste (el *podium*) se ajuste a las dimensiones del grupo ecuestre escultórico que albergaba, en el que se ancló el conjunto como demuestran las huellas visibles en el mismo[577]. Es decir el *podium* (y el grupo escultórico que sustenta) y las pinturas, son coetáneas y corresponden al periodo cronológico del *Primer Estilo* pictórico.

Pintura mural. El Primer Estilo

Todos los restos decorativos encontrados en Azaila pertenecen al *Primer Estilo*, como han dejado fuera de duda A. Mostalac y C. Guiral[578], tanto los restos de las ca-

571 Plinio, *NH*, XXXIII, 12, 9.

572 Oria Segura, M., 2000, pp. 135-142.

573 Recuérdese en la época de *Pompeius Strabo*, la concesión de la ciudadanía a un buen número de jinetes del Ebro por su participación en la toma de Ascoli, en el año 91 a. E.

574 Puede verse una reconstrucción del conjunto en Beltrán Lloris, M., 1996, 160. Sobre la supuesta identificación del bronce masculino con Octavio, imposible cronológicamente, Trillmich, W., 1993, 342 ss.; Boschung, D., 1993, 203, n. 275 (atribuida a Octavio, pero sin corresponderse con ninguno de los tipos conocidos); Trillmich, W., íd. 1997, 371.

575 Almagro Gorbea, M., 1996, 128 ss.

576 Almagro Gorbea, M., 1995, 53 ss., en opinión que recogen otros autores como Ripollés, P. P., 1998, 279 y Arévalo González, A., 2003, 69 ss. e incluso García y Bellido, M. P., Blázquez, M. P., 2001, 64 ss., que admiten como identificación una divinidad y un guerrero.

577 Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Guiral Pelegrín, C., 1995, fig. 41,2.

578 Mostalac Carrillo, A., Guiral Pelegrín, C., 1992, 123 ss.; íd. 1995, 229 ss.; les sigue Barbet, A., 1990, 43.

sas localizados en los despojos del foso sur[579], como los correspondientes al edículo *in antis*, es decir a un estilo decorativo cuya moda decae en Italia en torno al año 70 a. E. y que los datos cronológicos hasta el presente no han modificado en dicha sensación, desde las fechas de inicio apoyadas en el conocido grafito del CIL IV 1482 de Pompeya, referido al año 78 a. E., o bien las que proporciona el abandono violento de Cosa en torno al 70 a. E., o el de Delos en el 88 a. E.[580], hasta el momento de inicio del *Segundo Estilo*, como se comenta más abajo.

El edículo *in antis*, en consecuencia debió construirse entre los márgenes de fechas indicados, sin rebasar en ningún caso el año 70 a. E.

5.2. *Cerámicas*

5.2.1. *Ánforas*

Dressel 1

La clasificación tradicional, en los tres rígidos apartados de la forma Dressel 1, nos ha proporcionado habitualmente una seriación para Azaila, excesivamente simplista, dividida entre una exigua y casi inexistente presencia de la forma Dr. 1 A y un predominio mayoritario de los tipos Dr. 1 B y C, de forma genérica. Una clasificación y revisión más detenida, junto con la consideración de fragmentos no tenidos en cuenta hasta el momento y sobre todo el avance en el conocimiento de las ánforas en los últimos años, nos permiten trazar un planteamiento más ajustado, atendiendo sobre todo a la aplicación de criterios descriptivos, siguiendo el modelo propuesto para Bibracte por F. Olmer[581], a partir de los tipos de labios, hombros, asas y fondos, apoyado en las pastas, que proporciona una serie de variantes dentro de la familia Dressel 1, que manifiesta notorias variantes, derivadas de la multiplicidad de centros productores.

579 Mostalac Carrillo, A., Guiral Pelegrín, C., 1992, 144 ss. Se trata de restos de pintura cuyo repertorio ornamental reproduce sistemas de moteados, cubos en perspectiva, imitaciones marmóreas y cornisas del *Primer Estilo*. Son coincidentes los restos del interior de la acrópolis y los recuperados en el foso sur, que obedecen a un momento ciertamente concreto del primer cuarto del s. I a. E.

580 Laidlaw, A., 1985, 39 ss.; Bruno, V. J., Scott, R. T., 1993, 147; Bruneau, Ph. 1983, 27.

581 Olmer, F., 1999, 466; íd. 2002, 295 ss.; íd. 2003. Adoptamos los convencionalismos definidos por Olmer:

Borde: LB : banda recta
Borde LCV: banda cóncava
Borde LD: banda triangular
Borde LP: banda recta cóncava

Hombro 1: redondeado
Hombro 2: flexionado
Hombro 3: derecho
Hombro 4: carenado

Asa 1: recta
Asa 2: flexionada

Fondo C: cónico
Fondo D: derecho
Fondo B: rematado en botón

Los labios analizados en el conjunto de la Loba, p. e., se han clasificado en varios grupos significativos, todos a partir de la banda de la cabecera que puede adoptar el tipo derecho o recto (LB), la banda cóncava (LCV) o bien triangular (LD), con alturas variables en los tres modelos, que oscilan entre 26-72 mm (LB), 33-72 mm (LCV) o 28-52 mm (LD) y que hacen, en muchas ocasiones, que sea difícil aplicar el criterio de las tres modalidades "clásicas" de la Dressel 1 (A, B, C), cuya transición entre los grupos A y B, por ejemplo, se ha querido situar, sin excesivos argumentos definitorios, en 55 mm, y siendo en muchas ocasiones, ante las contradicciones morfológicas, muy difícil la asignación a una variante A, B o C, como ocurre en Azaila con determinados labios de bandas triangulares y reducida altura que resulta muy difícil encasillar en una atribución rígida, por lo que deberemos conformarnos con su afiliación a la extensa familia Dr. 1 o Dr. 1/B.

El conjunto daría los siguientes resultados según las características morfológicas

Atribución trad., modelo	Altura	Borde	Hombro	Asa	Fondo	Bibliografía
1 A (1 ej.)	Cuello 0,34	Tipo: LCV Diámetro: 118 Altura: 35	-	2	-	Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a, 3816.
1 A (1 ej.)	1,04	Tipo LCV Diámetro:130 Altura: 28	1	2	C	Cabré, J., 1944, 60, 11 (3811); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a.
1 A/B (3 ejs.) Estampillas: 1) ***A***;2) ***EHII***; 3) ***X*** + *DA*	0,92	Tipo LD Diámetro: 150 Altura: 23	1	1	C	Cabré, J., 1944, 60, 12; A: fig. 15, b 1, 6, 12; 2 ejs. no localizados.
5						

Atribución trad., modelo	Altura	Borde	Hombro	Asa	Fondo	Bibliografía
1 B (2 ejs.) ***Madrague 1*** Estampillas: ***CILIX*** + *titulus CN. D(O) M*, ***MEAND***	1,10	Tipo LB1 Diámetro : 190 Altura: 44	3	1	D/DR	Cabré, J., 1944, 60, 1; *CILIX*: fig. 15 b 1, 8; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a. (3829). 1 ej. no localizado (3897)
1 B (3 ejs.)	1,03/ 1,09	Tipo LCV Diámetro: 169 Altura : 48/54	2	1	D	Cabré, J., 1944, 60, 2 (3835); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a; íd. Beltrán, M., 1969, núm. 2 (3832); 3800.
1 B/C (1 ej.)	1,07	Tipo LB1 Diámetro: 150 Altura: 53	3	1	C	Cabré, J., 1944, 60, 3 (3707); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a
1 B/C (1 ej.)	1,25 -media-	Tipo LD Diámetro: 130 Altura: 29	1	1	¿?	Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a (3803)
7						

Atribución trad., modelo	Altura	Borde	Hombro	Asa	Fondo	Bibliografía
1 C (1 ej.)	¿c.1, 20?	Tipo LCV3 Diámetro: ¿c. 130? Altura: ¿c. 98?	1	2	PD2	Gascón de Gotor, A., 1868, 151.
1 C ***La Loba*** (6 ejs.)	0,99/ 1,12	Tipo LCV3 Diámetro: 128/140 Altura: 54/79	1	2	C	Cabré, J., 1944, 60, 4 (3806), 5 (3804), 6 (3813), 8 (3809); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis b; (3807, 3808)
1 C ***La Loba*** (1 ej.)	1,50	Tipo LCV3 Diámetro: 150 Altura: 97	1	2	C	Cabré, J., 1944, 60, 7 (3802); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis b (3804)
1C ***La Loba*** (1 ej.)	1,04	Tipo LP Diámetro: 145 Altura: 59	1	2	C	Cabré, J., 1944, 60, 9 (3812); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis b. (3801);
1C ***La Loba similis*** (1 ej.)	1,08	Tipo LP Diámetro: 136 Altura: 59	2	1	C	Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis b (3805)
10						

Atribución trad., modelo	Altura	Borde	Hombro	Asa	Fondo	Bibliografía
1 B/C Estampilla: ***HIPPIA*** (1 ej.)						Sobre la banda de la boca de ej. como Cabré, 60, 1-4; fig. 15 b, 7. No localizado
1 B/C ***Cap Benat 4 similis*** (1 ej.)	0,98/ 1,16	Tipo LD Diámetro:121/ 135 Altura: 41	1	1	C	Cabré, J., 1944, 60, 10 (3810); Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a, b.
2						

Atribución trad., modelo	Altura	Borde	Hombro	Asa	Fondo	Bibliografía
1 (4 frags.)	-	Tipo: LD Diametro: ¿? Altura: 29/31	-	-	-	Beltrán, M., 1970, fig. 34 (3636, 3639); íd. Tesis, vol. II, p. 423 (3581, 3582), p. 427 (3685)
1 (3 frags.)	-	Tipo LD Diámetro: ¿? Altura: 38/42	-	-	-	Beltrán, M., Tesis, figs. Vol. II, p. 424 (3650); p. 427 (3685) íd. 1976, fig. 34 (3637)
1 (1 frag.)	-	Tipo LB Diámetro:¿? Altura 38	-	-	-	Beltrán, M., 1976, fig. 34 (3608)
1 (2 ej.)	0,62 cuerpo-	Tipo Diámetro : Altura	_	_	C	Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis a (3814, 3815)
10						

Modelo	*Ejs./frs.*	*%*
Modelo A	**5**	14,7%
1 A/LCV+-+2+-	1	
1 A/LCV+1+2+C	1	
1 A/B/LD+1+1+C	3	
Modelo B	**7**	20,58%
1B/Madrague 1/LB1+3+1+D/DR	2	
1B/LCV+2+1+D	3	
1BC/LB1+3+1+C	1	
1BC/LD+1+1+?	1	
Modelo C	**10**	29,41%
1C/LCV3+1+2+PD2	1	
1C/La Loba/LCV3+1+2+C	6	
1C/La Loba/LCV3+1+2+C (borde alto)	1	
1C/La Loba/LP+1+2+C	1	
1C/La Loba *similis*/LP+2+1+C	1	
Modelo B/C	**2**	5,88%
1B/C	1	
1B/C/Cap Benat 4 *similis*/LD+1+1+C	1	
¿Modelo?	**10** frgs.	29,41%
1/LD/Borde 29/31	4	
1/LD/Borde 38/42	3	
1/LB/Borde 38	1	
1	2	
Total	**34**	

Las características ajustadas de los ejemplares 3816 y 3811, nos inclinan a su aproximación a la variante Dressel 1 A, mejor que a una genérica Dr. 1 ó Dr. 1 A/B, teniendo en cuenta el tipo de labio y especialmente su altura (35 y 28), muy por debajo de las atribuciones tradicionales a los modelos B, normalmente con alturas mayores de 55[582]; esta sensación viene reforzada por el tipo de hombros redondeados y las asas flexionadas, engastadas en la base del cuello y el pie cónico semejantes a los modelos encontrados en el pecio de Sant Jordi[583], o en las formas de imitación itálica, localizados por ejemplo en la *Hispania Citerior,* en las producciones de El Vilar (Valls), cuyo *floruit* se localiza entre el 110-70 a. E.[584], así como en otros ámbitos que también reprodujeron las formas itálicas Dr. 1, como en el área gaditana, dentro de una corriente de imitaciones de las formas grecoitálicas, que en un momento avanzado (tránsito del s. II al s. I a.E.) producen formas asimilables a la variante Dr. 1 A[585].

582 Olmer, F., 2002, p. 297.

583 Colls, D., 1987, 68.

584 López Mullor, A., Martín Menéndez, A., 2008, fig. 1 y p. 37 ss.

585 García Vargas, E., Bernal Casasola, D., 2008, 664 ss., fig. 2; Sáez Romero, A. M., 2008, fig. 8.

Llama la atención la tipología del ejemplar (tipo Dr. 1 A/B¿?) 60, 12[586], que corresponde a un ánfora de escasa altura, 0,92 y dotada de un labio triangular, sensiblemente estrecho, 0,23, con un diámetro de boca de 15,5 en la línea de las anchuras que ofrecen habitualmente los ejemplares atribuidos a la variante Dr. 1 A, además de las asas verticales o rectas, que mantienen una ligera inflexión y abertura en la parte baja, dotadas de cuerpo apuntado rematado en reducido pivote de tipo cónico, cuya formulación tipológica sería LD+1+1+C.

Las proporciones de presencia de los tipos señalados (A: 14,7%; B: 20,58%; C: 29,41%; Indeterminado: 29,41%), indican una cierta proporción entre las familias generales B y C, con menor presencia de la variante A y un porcentaje importante de formas que resultan híbridas (B/C, 5,88%), o difíciles de clasificar dentro del grupo Dressel 1 (29,41%).

Cabe así tener en cuenta, de la variante A, su rareza en los niveles de *Valentia*, su escasa relevancia en el pecio de Sant Jordi, con un porcentaje más importante en la Loba, o su ausencia en los niveles de Cáceres el Viejo. Como referencias cronológicas ajustadas cabría tener en cuenta las propuestas derivadas de los prototipos que reproducen formas itálicas tanto en la Bética como en la *Citerior*, en el tránsito de los siglos II-I a. E., la Madrague de Giens (75-65 a. E.)[587], o las formas (3810, 3800) con evidentes parentescos con los modelos de Cap Benat 4 (130-110 a. E.)[588] y que presentan asas más rectilíneas y menos flexionadas, circunstancias que, junto al labio ligeramente más alto, ilustran bien la variabilidad de estos modelos, que parecen estar en la línea más evolucionada de estos tipos; resalta también el homogéneo grupo relacionado con la Loba (100-90 a.E.)[589], que abarca la práctica totalidad de los ejemplares del grupo C.

El modelo la Madrague 1 (3829) (var. B), es el más reducido, en índice de presencia, en el pecio citado:15,3%, frente al modelo 2 (61,7%) y 3 (22,9%), aunque estos resultados no tienen un reflejo cronológico[590]. El ejemplar 3810 (LD/1+2+D) (Dr. 1 B/C) con las asas flexionadas, parece encontrar ciertas semejanzas en las formas procedentes de Cáceres el Viejo[591], que marcarían una leve aproximación. La forma Dr. 1 B es la más abundante en el pecio de Skerki Bank D (80-50 a. E.), cuya cronología tal vez cabría remontar en su límite inferior (¿80-70 a. E.?)[592]. No deja de ser sugerente la teoría de Long[593], en cuanto a la cronología del cambio entre las formas Dr. 1 A y B, entre el 97 y el 80 a. E. relacionado con los cambios operados tras las guerras sociales. Recuérdese que uno de los ejemplares de Azaila (3897), ostenta

586 Cabré, J., 1944, lám. 60, 12.

587 Tchernia, A Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. XIV, 1.

588 Long, L., 1987, 103 ss., fig. 7.

589 Cuya relación ya planteó la autora, Olmer, F., 1999, 465; íd. 2002, 297 ss.

590 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, 40.

591 Ulbert, G., 1984, lám. 51-52, ns. 600-603.

592 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, 59-62, figs. 4.7-9. Hay un único ejemplar, perteneciente al servicio de la embarcación, clasificado como ánfora Dr. 12/Pelichet 48 (McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, 57-58, fig. 4.5). Solo se conoce a través de fotografía, que ha podido enmascarar su morfología que nos parece aproximarse a la forma Apani I ó VII, como el ejemplar 3817 de Azaila. Se eliminaría así la comparación con las ánforas del pecio Titan y consiguientemente las referencias tardías (50 a. E.) (Parker, A., 1992, 1149; Ribera, A., 2001, 298).

593 Long, 1987, 165 ss.

el *titulus* del año 91 a. E., con un tipo de labio inclinado que parece característico de estos momentos iniciales.

Es ciertamente notable la composición del pecio de Miladou I, procedente presumiblemente de la Etruria meridional, de finales del s. II y primera mitad del s. I a. E.[594], con ánforas Dr. 1 A y B, y en menor cantidad C, en donde encontramos paralelos tipológicos para nuestros ejemplares 3810 (Dr. 1 B/C) y para algunas de las formas Dr. 1C que hemos atribuido al grupo de "La Loba", lo que nos daría una información preciosa, máxime teniendo en cuenta la presencia en el pecio de formas de pequeña altura como la 60, 2 de Azaila (Dr. 1 A/B), además de un ánfora neopúnica.

Los modelos con estampillas no ofrecen excesivas precisiones cronológicas, dado su carácter. La primera, *A*, en cartela cuadrada (sobre var. 1 A/B 3811), ciertamente frecuente sobre ánforas Dres. 1, no permite excesivas conclusiones[595]; la segunda, sobre el mismo modelo *EHII*[596], parece bien transcrita, pero podría relacionarse con *[C. V] ehilius*, productor de ánforas brindisinas, también presente en Azaila, lo cual nos introduciría en una nueva fuente para la procedencia de este tipo de ánforas. *C. Vehilius* estuvo activo en la primera mitad del s. I a. E.[597]. El sello *HIPPIA*, sobre tipo de ánfora indeterminado Dres. 1 B/C, tampoco ofrece mayores precisiones, fuera de la grafía de la doble *P* arcaica, abierta, y su probable documentación en Fos-sur-Mer (en la parte baja del cuello de una Dres. 1), aunque mutilada, *[…]PIA*[598], también con la *P* abierta como en el ejemplo azailense, aunque los editores rechazan su identificación, y proponen la restitución *[PA]PIA*, presente en formas más avanzadas (Dres. 6 y Dres. 20)[599] y también documentado en la producción de Albina, esta vez en ánfora Dr. 1 indeterminada, *PAPI*[600]. Por otra parte, esta forma de *P* abierta se documenta en los talleres del *ager cosanus* (Cosa, Albinia, Feniglia), de donde procede, por ejemplo, el único sello conocido sobre Dres. 1, en nuestro territorio, en Caminreal (posiblemente Dr. 1 B), de *ALEX*, documentado en Cosa (*ALEXANDRI*)[601].

Conocemos dos estampillas (sobre tipos Madrague 1/1B), por una parte *CILIX*[602], asociada al *titulus pictus CN.D[O]M*, es decir, *Cn. Domitius Ahenobardus*, cónsul con *C. Cassius Longinus* en el 91 a.E.[603], lo que proporciona una fecha *a quo*. Se documentan sendos ejemplares de la misma estampilla en Enserune[604] y en

594 Dumontier, M., Joncheray, J. P., 1994, 109 ss.

595 Una estampilla análoga, cuadrangular, en Bibracte en Pco 560, de los primeros decenios del s. I a. E. (Olmer, F., 203, fig. 46, 210).

596 Cabré, J., 1944, fig. 15, b, 6.

597 Garozzo, B., 2011, 551, aunque se hayan encontrado estampillas en niveles más modernos, como en Ampurias.

598 Amar, G., Liou, B., 1989, fig. 1, 255, p. 194.

599 Callender, , 1282; Paunier, D., 1980, n. 51.

600 Olmer, F., 2003, fig. 54, 22.

601 Olmer, F., 2003, fig. 52, 11; en Fos, se localiza este sello en ánfora Dres. 1 B (Amar, G., Liou, B., 1989, n. 251, p. 193).

602 Cabré, J., 1944, 24-25, fig. 16.

603 Pérez Ballester, J.,1995, 179-180.

604 Lamour, C., Mayet, F., 1981, n. 114, lám. VI.

Roma[605], sobre ánforas indeterminadas. La segunda estampilla se encuentra sobre ejemplar no localizado de Azaila, con el texto *MEAND*, para el que no encontramos paralelo, a excepción del sello *Q. M. Mae( ) An( )*, en el propio pecio de la Madrague de Giens y en el caso, que no podemos comprobar, de tratarse de una mala lectura del sello por parte de Cabré[606], lo que nos llevaría a una aproximación ciertamente útil. No obstante, la existencia del sello bien desarrollado como *Q. MAE ANT* en Bibracte[607], eliminaría esta posibilidad.

Lamboglia 2

Núm./ Modelo	Ejs./frs.	Bibliografía
3819/Labio inclinado	2	Cabré, J., 1944, 60, 14; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c; íd. Beltrán, M., 1969, núm. 11, p. 24, con el grafito en Cabré, 1944, fig. 15 b, 9
	2	

De la forma Lamb. 2, se conocen dos ejemplares completos[608], de los cuales el que presenta el labio íntegro, corresponde a la variante más antigua de borde inclinado (IG 11), de finales del s. II a. E., como en los ejemplares de Cáceres el Viejo. Los bordes rectos se asocian claramente a fechas más recientes, como en el pecio de Punta Algas[609], cesariano, así como en el horizonte C de Son Espases (c. 50 a. E.)[610]. Esta forma está presente en Sant Jordi (100-80 a. E.)[611], *Valentia*[612], San Ferreol (¿75-65 a. E.?)[613],

605 CIL XV, 3494. También recogida por Callender, 1965, 338 (Véase además *CEIPAC* 06251).

606 El sello de la Madrague (Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. XV 4, 2578, pp. 41 ss. El sello *Q. M. Mae( ) An( )*, se encuentra sobre cartucho oval sobre el labio de ánfora de la serie 2, como en el ejemplar de Azaila. Esta serie conserva numerosos sellos de *Papus*.

607 Olmer, F., 2003, 347.

608 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 51 bis c, 3819; Beltrán Lloris, M., 1969, fig. 4, 11. Dada la similtud física de ambos, parece normal restituirle el tipo de labio de forma inclinada como en el ejemplar íntegro del Museo de Zaragoza.

609 Mas García, J., 1971, 402 ss.

610 Estarellas, M. M., López Mullor, A., *et alii*, 2013, 96, fig. 18, 3.

611 Colls, D., 1987, 48 ss.

612 Ribera, A., Marín, C., 205, 276; Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 125.

613 Mas García, J., 1985, fig. 25. Propuso, la fecha del 40-20 a. E., excesivamente tardía; Parker A., 1992, 1020, 50-40 a. E. que parece más ajustada. Sin embargo una revisión de los materiales, podría modificar esta fecha, en función del predominio de ánforas Dr. 1B y Lamboglia 2, como sucede en la Madrague de Giens. También se documentan, en menor número, la forma Lomba de Canho 67, cuyas formas iniciales se sitúan en un nivel de mediados del s. II a. E., en Tarragona (Sánchez Real, J., Vegas, M., 1985, pp. 117 ss, fig. 10, 84), o a inicios del s. I a. E. en Sant Jordi (100-80 a. E.) (Cerdá, D., 1980, 82, fig. n. 132). Véase también Fabiao, C., 1989, pp. 49, 65 ss. y los materiales del campamento de Lomba de Canho, campamento que se relaciona con el asentamiento de César de 61-60 a. E. A éstas debe añadirse la forma Dr. 2-4 (¿de Cos?) (Mas, J., 1980, fig. 20), cuya cronología en los inicios del s. I a. E., no plantea dudas, como se desprende de los hallazgos puestos de relieve últimamente. Véase infra, ánfora de Cos/Dr. 2-4. Además de los hallazgos anfóricos, conviene mencionar el vidrio millefiori, plato hondo con la pared curvada hacia el exterior, fabricado a molde en vidrio mosaico compuesto por diferentes colores. Según J. Á. Paz, a quien agradecemos las observaciones que siguen, su tipología se encuentra en las producciones de vidrio que engloban el llamado "Grupo Canosa di Puglia", datado entre fines del siglo III y los inicios del siglo II a.C. Tanto el perfil como la decoración no tienen paralelos en la vajilla de época Julio-Claudia. El hallazgo es único en España y una clara evidencia de la datación antigua del pecio.

Escombreras 2 (90-80 a. E.)[614] y la Madrague de Giens, ilustrándose, sin embargo, en los dos últimos yacimientos, las dos modalidades de labio[615], como en La Loba[616], y dejó de producirse en la segunda mitad del s. I a. E.[617]. No obstante los dos ejemplares de Azaila corresponden por su aspecto general a los modelos iniciales, lejos de las formas más recientes, el grupo 8B, la forma de transición, en el tercer decenio a. E., en el que aparece la forma Dres. 6 A clásica[618].

Anforas brindisinas

Núm./ Modelo	Ejs./ frs.	Bibliografía
Apani III s/n	1	Cabré, J., 1926, fig. 38, 3
Apani IIIA 3826 (*PROTEMUS*) *ST]ABVA-[V]ISELI* (taller Giancola Marmorelle) *[C]VEHI[I]* *OEM* *PROTEMVS* *SCOPA* (taller Giancola Marmorelle)	6	Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c; Cabré, J., 1944, fig. 15 b, 2, 5, 9, 10, 11; Beltrán, M., 1970, 439; Beltrán, M., 1980, 196.
Apani V A 3825	1	Cabré, J., 1944, 60, 16; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c.
Apani VII 3817	1	Cabré, J., 1944, 60, 15; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c.
Apani VIII ¿? 3822	1	Cabré, J., 1944, 60, 13; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c
Apula s/t 3820 s/n *APOLONI* (taller Giancola Marmorelle)	1	Cabré, J., 1944, 60, 17; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c; Cabré, J., fig. 15 b, 3
	11	

Es probable que este tipo de recipientes se continuaran fabricando hasta fines del siglo II-inicios del I a. E. (Grose, D. F., 1989). De la misma forma, la supuesta lucerna Dr. 4, según clasifica Mas (1980, fig. 7), no es tal, sino una Dres. 2; además, al tipo de balsamario, *similis* a Camilli 31.1.10 (180-100 a. E.) (Camilli, A., 1999, lám. 22 B) se suman los hallazgos de la forma Mayet II C y III; con lo cual se modificaría igualmente la cronología final del pecio, que se ha recogido también así por otros autores (Parker, A., 1992, 1020; Ribera, A., 2001, 298). Solo llama la atención en el conjunto, el vaso de paredes finas (Mas, J., 1980, fig. 32) y labio recto (¿le falta el borde?), con la mitad inferior decorada con escamas de piña alargadas, a la barbotina y fondo ligeramente umbilicado; esta decoración ya aparece en la forma I (López Mullor, A., 1989, 94, dec. 8c) y II con las que podría relacionarse (¿?) como una derivación.

614 Alonso, D., Pinedo, J., 2008, 228, constata la consumación en los ejemplares presentes en el pecio, de la transición de los estadios formales iniciales con borde triangular y los de sección cuadrangular, de labio externo muy vertical.

615 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. XVII, 1, 2.

616 Olmer, FA., 3002, FIG. 146 c.

617 Cipriano, M. T., Carrè, B., 1989, 82, sin que haya precisión por el momento.

618 Bruno, B., 1995, 75.

En cuanto a las formas *brindisinas* o apulas (de los centros de Giancola-Marmorelle, Apani y La Rosa), muy abundantes en el valle del Ebro, *Visellius* (del taller de Giancola y Marmorelle, con sus esclavos *Scopas* y *Apollonides*) se fecha desde el primer cuarto hasta los decenios centrales del s. I a. E.[619] y los tipos Apani III A, VII, VIII, reciben elementos de datacion en los ejemplos del Campamento V de Renieblas (2ª ½ s. II a. E.) y Cáceres el Viejo[620], además de Skerki Bank D[621] (¿80-70 a.E.?). La forma VA se fecha en dos ocasiones en contextos entre el final del s. II y el inicio del s. I a. E., en la Isla de Ponza y en Marissa (Israel)[622]. De los restantes productores presentes en el yacimiento no hay referencias cronológicas precisas (*C. Vehilius, Protemus, Scopa, Apoloni*)[623], pero debe anotarse la presencia de sellos de *APOLLON*, *SCOPA* y *VISEL* en la Loba (100-90 a. E.), que proporciona una fecha a tener en cuenta[624], sobre la forma Apani III A, hecho que nos llevaría a atribuir a la misma tipología los sellos que Cabré señala de forma genérica. La cronología general de estas producciones, que parecen iniciarse a partir de la segunda mitad del s. II a. E., se prolonga durante el siglo I a. E. (presentes en los pecios de la primera mitad del s. I a. E.: Ancona, Cap Dramont A, Escombreras 2)[625], sin que podamos precisar por ahora su momento final. *C. Vehilius* estuvo activo en la primera mitad del s. I a. E.[626]

Tripolitana 1 antigua

Núm./ Modelo	Ejs./frs.	Bibliografía
3824	1	Cabré, J., 1944, 60, 18; Beltrán, M., 1976, fig. 51 bis c (3824)

El ánfora *Tripolitana I (antigua)*, a la que dimos inicialmente la forma 85[627] se fecha en contextos hispánicos en los inicios del s. I a. E., como en *Valentia*, siendo muy abundante en la etapa fundacional y en el nivel sertoriano[628], estando también presente en Burriac[629] y en el campamento de Cáceres el Viejo[630], en época sertoria-

619 Duscombe, H., 1962, 128; Garozzo, B., 2011, 542.

620 Ulbert, G., 1984, 186.

621 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, 57-58, fig. 4.5.

622 Palazzo, P., Silvestrini, M., 2002.

623 *Apoloni*, estampilló ánforas del tipo Apani III A en Botorrita (Beltrán Lloris, M., 1983, fig. 2); *Protemus* se encuentra igualmente sobre un cuello Apani IIIA (Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 51 bis c, 3826); *Vehili*, estampilla un asa de Apani IIIA, en Apani (Palazzo, P., 1989, fig. 1, 6) y *Bursao* (Beltrán Lloris, M., 1979 b, fig. 5, 1, 2).

624 Benquet, L., Olmer, F., 2002, 318-319, fig. 17.

625 Mercando, L., 1983, 69 ss; Santamaría, C., 1961, 167 ss. En Escombreras 2, las formas Apani V y Apani VII, están acompañadas por las variantes Dr. 1 A, B, C y Lamboglia 2 (Alonso, D., Pinedo, J., 2007, 222).

626 Garozzo, B., 2011, 551.

627 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 51 bis c, 3824; Berlanga, P., Ribera, A., 2002, 309, fig. 5.

628 Ribera, A., Marín, C., 2006, 276; Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 125.

629 Molina, J., 1997, 110.

630 Ulbert, G., 1984, lám. 52, 606.

na, donde encontramos el mejor paralelo[631], además del Campamento de Renieblas, en Numancia. Sobresale la abundancia de esta forma en la Loba (100-90 a. E.), casi al nivel de la forma Dr. 1[632]. El perfil de estos ejemplares se aleja ciertamente de las formas más evolucionadas de Camarat 2 (75-25 a. E.) o Dchar Jdid (circa 30 a. E.)[633].

Ramón T-7.4.3.3

Desde la documentación inédita de Cabré[634] (fig. 21), podemos identificar un ejemplar de la forma Ramón T-7.4.3.3, producida en centros del área del estrecho de Gibraltar entre los años 110/100 a.C., hasta el 50/30 a. E.[635] Esta forma que corresponde al modelo evolucionado, caracterizado por labios moldurados y verticales, como el ejemplar de Azaila, está en auge sobre todo en la primera mitad del s. I a. E., sin que se pueda precisar dentro de este periodo; el escaso alargamiento del pivote parece un rasgo antiguo dentro de la cronología general de este modelo[636]. Esta forma es la más abundante de las norteafricanas en *Valentia*[637].

Ánfora de Cos (Dr. 2-4)

Finalmente hemos de mencionar un ánfora que solo conocemos a través de un dibujo de Cabré[638], que apareció en el nivel superior en la Casa *H1* junto con siete ejemplares Dr. 1C y 2 de Apulia, que en ausencia de su identificación en publicaciones posteriores o entre los fondos del Museo Arqueológico Nacional, ante la imposibilidad de clasificar su pasta, identificamos como un ánfora griega de Cos/Dr. 2-4. Reducidos al dibujo de Cabré, este único ejemplar se distingue por un finísimo labio, escasamente sobresaliente, en la línea de los ejemplares conocidos, apreciándose además la doble sección de las asas con el codo levantado y un posible y leve botón reentrante en la base[639].

Esta forma está presente en los pecios de Spargi[640], en Sant Jordi[641], la Cavaliere (circa 100 a. E.)[642] y en la Madrague de Giens, donde se han identificado ejemplares

631 Beltrán Lloris, M., 1980, 200; Ulbert, G., 1984, n. 606.

632 Benquet, L., Olmer, F., 2002, 320, fig. 148.

633 Berlanga, P., Ribera, A., 2002, fig. 10.

634 Cabré, J., *Diario* 1923-1944, 126.

635 Ramón Torres, J., 1995; Sáez Romero, A. M., 2010, 516.

636 Sáez Romero, A. M., 2008, 647, fig. 7, 3.

637 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 125. Difundida por el litoral levantino, *Lucentum* (Molina, J., 1997, fig. 17), Tossal de la Cala (Bayo, S., 2010, FIG. 26-27).

638 Cabré, J., 1926, fig. 38, 3; también reproducida en el *Cuaderno 1*, p. 54, 8 (Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 36, 1 y p. 228).

639 Hesnard, A., 1986, pp. 76 ss.; Empereur, J. Y., Hesnard, A., 1987, 22 ss.; McCann, A. M., Olesson, J. P., 2004, 65.

640 Colls, D., 1987, n. 39.

641 Cerdá, D., 1980; Colls, D., 1987.

642 Charlin, G., Gassend, J M., Lequement, R., 1979, 26, fig. 14.

de Chio, Rodas o Cos[643], entre otros hallazgos, como San Ferreol (¿75-65 a. E.?)[644], o la Loba (90-80 a. E.)[645], o en los niveles sertorianos de *Valentia*[646], así como en el pecio D de Skerki Bank (¿80-70 a. E.?), donde encontramos un paralelo muy ajustado[647].

Extraer mayores conclusiones de un único ejemplar no parece posible por el momento.

Estas ánforas parecen estar en el origen de los prototipos itálicos republicanos, que ya fueron puestos de relieve por Hesnard en el año 1980[648] a propósito del territorio de la Apulia-Calabria, con asas de Dr. 2-4 con sellos de [*V*]*EHILI*, como en las producciones brindisinas, de donde vendría la adopción en dicho momento temprano de este tipo de ánfora coetánea a los envases de aceite de comienzos del s. I a. E., también presentes en Delos en fecha anterior al año 50 a. E.[649]. En esta línea, se han identificado dos ejemplares en la Loba (Fuenteobejuna) (100-90 a. E.)[650], sin duda de contexto estratigráfico, lo que nos daría un índice de presencia aclarador para estas ánforas (¿de talleres brindisinos?) que vendría reforzada por el alto índice de presencia en la Loba de las ánforas de Apulia. Puede remitir al mismo fenómeno (¿?) el ejemplar que dimos a conocer procedente de Cáceres el Viejo, de gruesas paredes, y de un horizonte cronológico similar[651], documentándose igualmente en los niveles sertorianos del Tossal (Benidorm, Alicante)[652]. El ejemplar de Azaila, dada la finura del labio y las características generales del dibujo de Cabré, no parece, sin embargo adscribible a estas producciones itálicas sino a los prototipos griegos, como se ha comentado.

643 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. XVII, 3, 4.

644 Mas García, J., 1982, fig. 20.

645 Benquet, L., Olmer, F., 2002, 316.

646 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 127 (sin reproducir). "Las ánforas de este periodo se completan con algún ejemplar del área griega, tal vez originaria de Cos; en todo caso hallazgos muy escasos y fragmentarios".

647 McCann, A. M., Olesson, J. P., 2004, 65, fig. 416.

648 Hesnard, A., 1980, 143 ss.

649 Empereur, J. Y., Hesnard, A., 1987, 26; Hesnard, A., 1986, 76 ss., a propósito de las imitaciones respecto de las ánforas de Cos.

650 Benquet, L., Olmer, F., 202, 315, fig. 145.

651 Beltrán Lloris, M., 1976 a, fig. 17, n. 80 y 13, atribuida a las producciones itálicas de la Dr. 2/4, lo que no concuerda en el estado de nuestros conocimientos. No descrita después en Ulbert, G., 1984.

652 García Fernández, F., 1986, núm. 101.

Resumen

Azaila	Ejs.	%	Valentia Pza. Cisneros[653]	Sant Jordi I -100-80	La Loba -100-90 %[654]	Cáceres el Viejo -80/79
Dressel 1 A	5	14,7	4 = 0,51	9 = 16,6	31,43	-
Dressel 1 B	7	20,58	5 = 0,64		1,13	3 = 23,07
Dressel 1 C	10	29,41	6 = 0,77	30 = 55,6	5,46	4 = 30,76
Dressel 1 B/C	2	5,88	618 = 79,43		7,28 = 45,33	
Dressel 1	10	29,41				
Dressel 1 total -tirrénica-	34	68	633= 81,36	39 = 73,58	71,98	
Lamboglia 2 -Adriático-	2	4	3[655] = 0,38	11 = 20,3	3,18	4 = 30,76
Brindisi -Adriático-	11	22	X		3,41	
Tripolitana I, antigua	1	2	14 = 1,79		10,4	3 = 23,07
Ebusitana			27 = 3,47			
Púnicas			104 = 13,36	2 = 3,7		
Ramón T-7.4.3.3	1	2				
Cos Dres. 2/4 ?	1	2	1 = 0,12	1 = 1,88	0,45	1= 7,69
Ovoide gaditana					0,45	
	50		**781**	**53**	**439**	**13**

Se constata así una importante presencia de la forma Dres. 1 (68%), encabezada por las variantes C (var. La Loba), B y A en tercer lugar, seguida de las ánforas brindisinas, con presencia además, aunque menos significativa, de las formas Lamb. 2, Tripolitana I, Ramon T-7.4.3.3 y la forma de Cos/Dressel 2-4.

En *Valentia*, en el nivel sertoriano[656] se constata un retroceso de la Dr. 1 A[657], que sigue estando presente, aunque destacan la Dr. 1 B y Dr. 1 C, junto a la Lamb. 2, que se convierte en el ánfora más específica de los niveles de destrucción de *Valentia*, constatándose además la presencia de las ánforas brindisinas, aunque no son

653 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 118, 125.

654 Olmer, F., 2002, 295.

655 Este porcentaje podría aumentar en función de los fragmentos del cuerpo que no se han podido distinguir y que se contabilizan conjuntamente con los del tipo Dr. 1 adriático (Marín, C., Ribera, A., Serrano, M.L., 2004, 118).

656 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 273; Ribera, A., 1998, 349, "muy raras". De hecho estas ánforas están ausentes en los sondeos de la Plaza de Cisneros, Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, cuadro 4, p. 125. Tampoco se mencionan en los niveles de la Almoina (Ribera, A., Calvo, M., 1995, p. 32-33.

657 Se matiza ahora la sensación de Ribera, A., 1995, 349, que anotaba el predominio de la Dr. 1 A y la aparición ahora de la Dr. 1 B y Dr. 1 C, así como la Lamb. 2.

abundantes[658]. No deja de llamar la atención la rareza de estos envases en *Valentia*, frente a la singularidad de otras procedencias como la Dressel 1, las púnicas o las ebusitanas, que parecen conformar un mercado del todo particular, radicalmente distinto del interior. Esta sensación se comprueba en la práctica totalidad del litoral levantino, según el análisis de J. Molina[659], mientras que en el litoral catalán se han documentado por el momento en *Baetulo* seis estampillas de *M. Tuccio Galeo*[660] y se constata además una reducida presencia en Ampurias y *Tarraco*[661], circunstancias que pueden modificar el panorama descrito.

La escasa dispersión de estas producciones contrasta con la difusión que obtienen las ánforas Lamb. 2 en el litoral tarraconense, hasta el punto de ser objeto de imitaciones locales en la costa catalana[662]. No obstante y en otros ámbitos, debe anotarse la insospechada singularidad de las producciones brindisinas en el mercado de la Loba, con los mismos productores que hacen acto de presencia en Azaila, lo que viene a poner de relieve tendencias no conocidas hasta el momento en la difusión de dichas producciones, que tienen una especial densidad en el valle del Ebro, conformando un mercado ciertamente particular[663].

En *Valentia* también se documenta ampliamente la forma tripolitana I , y la púnico-ebusitana PE 17/8.1.3.2, siendo muy escaso el modelo griego, tal vez de Cos (o rodio) (¿Dres. 2-4 itálico?), y otras residuales (CCNN). En los hallazgos de la Almoina[664], predomina la Dr. 1 B (70 fragmentos), seguida de la Lamb. 2 (6 frags.) y los restos púnicos (3 frags.).

Las ánforas Dr. 1 A, ya están presentes en Numancia, antes del año 133 a. E., o en Entremont (destruido en 123 a. E.)[665]. Las formas Dr. B y C son habituales desde el final del s. II y el primer cuarto del I a. E.[666], según testimonian los pecios de Cap Negret (110-90 a. E.)[667], Cavaliere (Var) o el Grand Ribaud A (circa 100 a. E.)[668], entre otros puntos.

Se anota también la preponderancia de la forma Dr. 1B (58%) en el pecio de D de Skerki Bank[669], seguida de la forma Lamb. 2 (20,75%) con cantidades mínimas

658 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 276 se mencionan sin cuantificar, aludiendo a su rareza en los pecios mediterráneos.

659 Molina Vidal, J., 1997. De hecho no se especifica ningún hallazgo valenciano, ni siquiera en el entorno marítimo, tampoco en Márquez Villora, J. C., Molina Vidal, J., 2005, 113 ss. constatan esta sensación sin mencionar ningún hallazgo.

660 Comas, M., 1985, 119 ss.

661 Beltrán Lloris, M., 1983, 517.

662 López Mullor, A., Martín Menéndez, A., 2008, 43 ss.

663 Beltrán Lloris, M., 1980, 196 ss.; 1983, 517 ss. también en *Ilturo*, del primer cuarto del s. I a. E., donde resultan abundantes las formas Dr. 1 C junto a las olearias brindisinas (Estarellas, M. M., *et alii*, 2013, 100).

664 Ribera, A., Calvo, M., 1995, 33.

665 Hesnard, A., 1990, 53 ss.

666 Nolla, J.M., *et alii,* 2010, 150 ss.

667 Ramón, J., 1995, 71 ss.

668 Parker, A., 1992, 133 ss.

669 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, p. 52 ss.

para las variantes Dr. 1 A y Dr. 1C (3,77%). Viene a continuación la Tripolitana antigua (5,66%) y finalmente las anecdóticas Apani VII y Van der Werf 1 (1,86%).

Se añade la presencia de la Lamb. 2, también presente en la Cavalière y en Cap Roux 1 y 2 (con Dr. 1 A y C)[670], forma muy vinculada al horizonte pompeyano en *Valentia*[671]. Las ánforas Dr. 1B comenzaron a situarse en el mercado en torno a la década del año 100 al 90 a. E. y otros *tituli* así lo corroboran[672], con una rápida difusión desde dicho momento hasta mediados del s. I a. E., según corroboran los pecios, desde la Madrague de Giens (75-65 a. E.) hasta el de Cap Bear 3 (50-40 a. E.).

Sobresale, cuantitativamente, la presencia de la forma Dr. 1C, que parece centrar su difusión entre los años finales del s. II y el primer cuarto del s. I a. E., según los conjuntos datados como Sant Jordi A -100 a. E.-, Cap Negret (Sant Antoni de Portmany, Ibiza)[673], la Cavaliere -100 a. E.-, Grand Congloue (100 a. E.)[674], Grand Ribaud A (Hyeres, Var) de hacia el 100 a. E.[675], la Cloche[676] o Skerki Bank D[677], fechado entre ¿80-70 a. E.? y que ha proporcionado, además, predominio de ánforas Dr. 1B (27 ejs.), Dr. 1 A, (escasas), así como Lamb. 2, Tripolitana I antigua y algún ejemplar brindisino[678].

Finalmente, el panorama de formas de Caminreal, aunque escueto[679], presenta el mismo equilibrio entre las formas Dr. 1 A, B y C (33,3% cada una), además de las formas brindisinas (22,2%) y una única estampilla *ALEX*, sobre Dr. 1[680]. El fragmentario conocimiento de *Segeda* II, de prospección sin estratigrafía y atribuido a época sertoriana, presenta para los bordes clasificables, el predominio de la forma Dr. 1 (58%), sobre todo con labios altos, seguido de la forma Lamb. 2 (13%), Tripolitana antigua, 9% y las brindisinas, con el 3%, en último lugar[681].

En todo caso a partir de los tipos anfóricos y de los horizontes analizados, parece definirse una cronología relativa para el conjunto azailense en el primer tercio del s. I a. E.

670 Joncheray, J. P., 1974, 163 ss.; Benoit, F., 1958, fig. 34.

671 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 125.

672 Roma: CIL CXV, 4327, del 97 a. E.; Cartagena: Pérez Ballester, J.,1995, 175; Burriac, del 90 a. E. (Guitart, J., Pera, J., Carreras, C., 1998, 47).

673 Ramón, J., 1995, 71-72.

674 Solo un ejemplar entre el cargamento masivo de Dr. 1 A, pero significativo (Benoit, F., 1961, 42-48, lám. III, 6; Parker, A., 1992, 201).

675 Parker, A., 1992, 203.

676 Colls, 1987; Charlin, G., Gassend, J. M., Lequement, R., 1978.

677 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, 62, fig. 4.10. Usada como mercancía de uso de a bordo, mejor que como cargamento.

678 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, 58, fig. 4.5. No se dibuja el ejemplar, pero podría tratarse mejor de una forma de Apani (¿I o VII?) que un ejemplar de Dres. 12.

679 Vicente Redón, J., Punter, M. P., Escriche, C., Herce, A.I., 1991 c, p. 94.

680 Vicente Redón, J., Punter, M. P., 1991, 181.

681 Franganillo, D., 2013, 121. El porcentaje de estas últimas podría variar atendiendo a los bordes indeterminados (Franganillo, D., 2013, fig. 6).

5.2.2. *Paredes finas*

Se conocen tres ejemplares de la forma Mayet II, de origen itálico, una de las más abundantes en los yacimientos tardorrepublicanos, frecuente en la segunda mitad del s. II a. E., desde Cosa[682] hasta Spargi, siendo abundante en Ampurias hasta el primer cuarto del s. I a. E.[683] y en los niveles de cambio del siglo II al I a. E. en Palma de Mallorca[684], aunque se prolonga en el tiempo. Su periodo de expansión se sitúa entre los años 130 y 70 a. E.[685], siendo esporádica en los niveles de mediados del s. I a. E.[686] Hay además un fragmento de asa de la forma Mayet IX, que se ha fechado desde el 78 a. E. (Cosa) hasta la etapa augustea, en una larga difusión[687]. Esta cronología sería, pues, coincidente con la de la forma II y marcarían ambas una fecha *post quem* para el yacimiento.

5.2.3. *Lucernas*

Los escasos ejemplares corresponden a los tipos Ricci B (1), Ricci C (1), Ricci E (1) (bicónica Esquilino), Ricci H (7 ejs.: 6 africanos, 1 itálico), Denev. X (1), que marcan, los primeros, fechas altas hacia mediados del II a. E. (Ric. B), s. II e inicios del I a. E. (Ric. C) y finales del s. II y comienzos del s. I a. E. (Ricci E)[688]. La forma Denev. X es frecuente en el s. II e inicios del I a. E.[689] Finalmente la forma Ricci H (cilíndrica Esquilino o Denev. XIII), se normaliza a partir del s. II e inicios del I a. E., aunque llega hasta momentos más avanzados, y es un buen indicador de principios de siglo en el valle del Ebro[690]. Esta es también, la forma más abundante en Cáceres el Viejo (80/79 a. E.), con el 64,5% de presencia[691] (en Azaila el 70%)

682 Marabini Moebus, M.T., 1973, 59 ss.

683 López Mullor, A., 1989, 99 ss.

684 López Mullor, A., 1989, 98-99 y 82; íd., 2011, 453. Horizontes A y B de Son Espases, fechados entre el 120/110 a. E.

685 La predominante en *Valentia*, en el nivel sertoriano, Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 127.

686 López Mullor, A., 1989, 98 ss. Marabini, M. T., 1973, pp. 58-62; Mayet, F., 1975, pp. 26-27; Burriac, nivel II (90-70 a.E.) (Miró, J., Pujol I García, M., 1988, 60, 114); Caminreal (Vicente, J., *et alii*, 1991, 93).

687 En Cosa, tres fragmentos fechados antes del 75 a. E. y uno entre el 78 y el 50 a. E. Marabini Moebus, M. T., 1973, 87 ss. Números 134-139 (forma XXVIII); en el pecio de la Madrague de Giens entre el 75-65 a. E, tres fragmentos (Tchernia, A., *et alii*, 1878, lám. II, 17); España: López Mullor, A., 1989, 123 ss.

688 Por ejemplo en el campamento V de Renieblas, en Numancia (Romero Carnicero, M. V., 1990, ns. 3, 11, 13, 25; Luik, M., 2002, R 357, R 362, R 367).

689 Deneveau, J., 1974, 56.

690 Ricci, M., 1973 a, 209 ss. Esta forma, la más abundante en Azaila (70%), es también ciertamente frecuente en los yacimientos del Ebro, se encuentra en el pecio de Spargi (100-80 a.E.) (Colls, D., 1987, lám. 11, ns. 74, 75), en Cosa es especialmente densa en los niveles entre 120-70 a. E., 1 ej. en la Casa del Esqueleto (89-70 a. E.), 4 fechados entre el 100-25 a. E., además de otras perduraciones en contextos más avanzados, hasta los años 20/25 a.E. (Rickman, C., Wynick, N., 1994, 39 ss.) y en Delos en torno al año 80 a. E. (Bruneau, P., 1986, ns. 255, 320, 321) y constituye un buen elemento de la etapa sertoriana en el valle del Ebro. Nótese su ausencia, sin embargo en los niveles de *Valentia*.

691 Ulbert, G., 1984, 160.

y también está presente en Numancia (134-133 a. E.)[692], la Loba (100-90 a. E.)[693] y en la nave de Sant Jordi 1 (100-80 a. E.)[694], *Kontrebia Belaisca*[695] y en el nivel *c*2 de *Salduie* (D. Juan de Aragón), de mediados del s. I a. E.[696]. No deja de llamar la atención la probable relación entre este tipo de lucernas itálicas y las ánforas del cosano *Sestius*[697].

No deja de ser extraña la ausencia de la forma Dr. 2, presente en Albenga (100-80 a. E.), *Valentia*[698] en nivel sertoriano, o la Madrague de Giens[699], pero con una perduración hasta mediados del s. I a. E. según los pecios de Titan y Planier 3[700], en fenómeno que debe responder a diferencias de mercado.

No se han encontrado tampoco lucernas Dr. 2/3 y Dr. 3, cuya difusión parece claramente postsertoriana[701], según los niveles VIA 3 y VB de Ventimiglia (70 – 10 a. E.), o en la Casa de Livia, así como en la Madrague de Giens y Titan[702], además de los contextos de comienzos del s. I a. E. de Tarragona, donde también están ausentes[703].

5.2.4. *Cerámica de barniz negro*

¿Una selección de la cerámica de barniz negro?

Ya hemos insistido en diversas ocasiones en las dificultades existentes en la diferenciación de niveles[704] y especialmente en lo relativo a la cerámica de barniz negro, cuya procedencia estratigráfica no se citó en ningún momento en el *Corpus* de Azaila y después de las idenficaciones hechas con la última documentación de Cabré que dimos a conocer, cuyos razonamientos no repetiremos ahora[705].

Según las referencias de Cabré a través de sus publicaciones y manuscritos (1995.1)[706], a las que se unen las nuevas noticias, pertenece al nivel superior la práctica totalidad de la cerámica de barniz negro que hemos dado a conocer, con

692 Romero, M. V., 1990, 259-260.

693 Passelac, M., 2002, 277, fig. 127, 4.

694 Colls, D., 1987, 58, lám. 11, 74-75.

695 Beltrán Lloris, M., 1969, p. 93 ss., abundante en el nivel fnal.

696 Paracuellos, P., Galve, P., 1996, 78, fig. 20, 4.

697 Rickman, C., Wynick, N., 1994, 40.

698 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 274.

699 Tchernia, A., *et alii,* 1978, lám. II.

700 Titan: Tchernia, A., 1990, 300; Pavolini, C., 1990, 109; Beltrán Lloris, M., *et alii,* 1995, 251.

701 En Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 300, se señalan lucernas (inexistentes) Dr. 3, con interrogante, en Azaila.

702 Ricci, M., 1973 a, 196 ss.; Arxe i Gálvez, J., 1982, 25 ss.; Tchernia, A., *et alii,* 1978, lám. II.

703 Díaz, M., 2000, 228.

704 Beltrán Lloris, M., 1984, 130-131.

705 Beltrán Lloris, M., 1995, 193 ss.

706 Cabré, J., 1925, 1926, 1929, 1944 y manuscritos (*Cuad.* 1, Álbum g); Beltrán Lloris, M., 1995, 210 ss.

los porcentajes enunciados, en cuya definición han tenido tanta importancia las referencias cruzadas de las cerámicas asociadas, a través de los grafitos comunes[707].

Por otra parte atendiendo al cómputo total de materiales, llama la atención que la cerámica de barniz negro recogida y publicada por Cabré, remite en su totalidad a fragmentos "clasificables", es decir, labios, fondos o ejemplares completos y además, la casi totalidad de los fragmentos (distribuidos entre labios y fondos con forma) lleva grafito en signario paleohispánico[708]. Es decir, estamos ante un material claramente seleccionado en el momento de la excavación, y como resultado además del proceso de trabajo ejecutado entonces.

El 58% del conjunto son formas completas, mientras que el resto obedece a fragmentos, pero solo de bordes significativos o fondos, y en la recogida de éstos, se ha privilegiado, por encima de otro criterio, el material que fue usado como soporte epigráfico que supone el 34,7%, mientras que solo se recogieron 14 fragmentos de bordes y fondos, claramente diferenciables sin grafito epigráfico y de ellos 4 corresponden a fondos de L. 5 con decoración de ruedecilla y acanaladuras. De los dos únicos fragmentos de pared recogidos, el primero da una forma clara de pared vertical (L. 10) y el segundo es más bien una tésera con inscripción. Los breves sondeos que realizamos en diversos puntos de la acrópolis, especialmente en la zona Sur y al pie de la acrópolis, han proporcionado fragmentos de paredes sin clasificación, tanto en la clase B como en la A, y de la misma forma se han recogido a lo largo de la superficie del yacimiento, y en las últimas investigaciones de J.I. Lorenzo y H. Chauton, por lo que no deja de extrañar que el material consignado por Cabré se limite fundamentalmente a formas completas y a fragmentos como soportes de letreros epigráficos, especialmente asociados al barniz negro de tipo B.

Del conjunto de fragmentos (92), 78 son epigráficos, es decir, el 84%, lo que abona la teoría de la selección del material. Que se obraba con este criterio, se deduce igualmente del conjunto de cerámicas ibéricas, por ejemplo, muy abundante en forma de fragmentos en todo el yacimiento y en nuestros sondeos y sin embargo no reflejado en las publicaciones de Cabré, ni localizado entre los fondos de Azaila en el Museo Arqueológico Nacional.

Los nuevos diarios, con la excavación de la necrópolis en 1943, en donde se menciona en numerosas ocasiones que "se tiraban" las urnas en mal estado de conservación o que no se conservaban completas, dan también una idea del proceso de selección obrado, que debió generalizarse a toda la concepción del trabajo. Estas consideraciones, por lo tanto, introducen nuevos márgenes de duda en los cómputos de materiales, que a pesar de ofrecer un cuadro aproximado, impiden desde el principio una mejor acomodación de los datos y de sus conclusiones, no exentas de cierta ambigüedad.

707 Beltrán Lloris, M., 1995, 221 ss.

708 1) El grafito *DA* sobre barniz negro L 3 y L 5/7 y sobre cuello de ánfora Dr. 1 B/C (Beltrán, M., 1995, 197-199); 2) + *A*, sobre L 1 (MLI III E.1.236; Díaz Ariño, B., 2008, C 98); 3) además de grafitos paleohispánicos sobre barniz negro L. 3; 4) A, sobre formas B, 1, B 2, B 5/7 (Beltrán Lloris, M., 1995, 224; Díaz Ariño, B., 2008, C 100-103).

Especie	Forma completa	Frag. borde	Frag. fondo	Frag. borde + grafito	Frag. fondo + grafito	Pared + grafito	Total
A	18	2	1	2	7		30
B	110	2	9	9	58	2	190
C	2						2
Total	**130** (58,5%)	**4** (1,8%)	**10** (4,4%)	**11** (4,5%)	**65** (29,2%)	**2** (0,90%)	**222**
Total	**130** (58,5%)	**14** (6,3%)		**78** (35,1%)			**222**

Los porcentajes de presencia de la CBN en Azaila

Así, En Azaila el índice de presencia, y sus porcentajes, sería el siguiente para el conjunto de la cerámica de barniz negro correspondiente a la última ciudad que se alzó sobre el Cabezo de Alcalá:

CBN A Clásica	CBN A Tardía	CBN B Cales antigua	CBN B Cales media 130/120 90/80	CBN Cales tardía 90/80 40/20	CBN B -gris-	CBN B etrusca-	CBN B aretina	CBN C	CBN B Indeterm.	CBN Imitac. Ibér.	Total
32	18	4	12	224	13	17	1	5	11	8	**341**
9,38%	5,27%	1,17%	3,51%	65,68%	3,81%	4,98%	0,29%	1,46%	3,22%	2,34%	
14,65		**70,36**			**3,81**	**4,98**	**0,29**	**1,46**	**3,22**	**2,34**	

Es decir, un predominio neto de la CBN B de Cales con el 70,36%, seguido de porcentajes muy bajos de CBN B gris, con el 3,81%, CBN B etrusca, el 4,98,%, e imitaciones ibéricas (2,34%) y una presencia mínima de CBN B aretina (0,29%), o de pasta C (1,46%). La presencia total de la CBN A resulta del 14,65%, destacando las formas L. 27, 31, y Mor. 113 y L. 5/7 entre las tardías, que se constatan, entre otras, en el contexto sertoriano de *Valentia*[709].

CBN A clásica	CBN A tardía
L. 6 (1); L. 24 ev. (1); L. 27 a-b (1); L. 27 b (2); L. 27 c (1); L. 27 Ba (1) L. 27/30 (1); L.28 (1); L. 28 a (1); L. 30 (1); L. 31 b (3); L. 31/33 (1); L. 36 (2); M. 68 (1); M. 1315 (1); M. 2237 a (1); M. 2941 (1); M. 3210 (1); s/f (10)	L. 5/7 (5); L. 31 (2); M. 2940 (3); M. 113 (3); L. 33b (1); M. 2762 d (1); s/f (3)

En cuanto a la cerámica calena los porcentajes de formas, en Azaila, son los siguientes, comparados con otros horizontes de la primera mitad del s. I a. E.:

709 Ribera, C., Marín, C., 2005, p. 273.

Forma	Azaila % 100-90 a. E.	Loba % 100-75 a. E.	Libisosa % 90-80 a. E. 75-70 a. E. [710]	Escombreras 2% 80-72 a. E	Caminreal % 75-65 a. E.	Madrague Giens% 3ª fase% 75-50 a.E.	Burriac 75-50 a.E.	Torre d'Onda% 75-50 a.E.
L 5	35,11			68,85	46=77,96		61,40	30 = 47,6
L 5/7	27,11	55,82	37,5			36,5		
L 1	13,33	17,46	29,16	14,20	5= 8,47	31, 5	14,04	16= 25,3
L 3	8,44	5,13	8,33	0,54	2=3,38	15,4	12,28	5= 7,93
L 2	8,44	4,79	12,5	2,72	3=5,84	10,3	8,77	4= 6,34
L 4	2,66	3,76	4,16		1=1,69	3,5	8,77	4= 6,34
L 10	2,22	2,73	8,33	2,73		1,79	1,75	4= 6,34
L 8 b	1,33	0,34		2,18				
L11 b	0,88	0,34						
F-2243 d 1 sim.	0,44					0,71		
L 6		3,76		8,74				
L 7					¿1?=1,69[711]			x

Destaca el predominio de la L. 5 de forma abrumadora, además de una leve presencia de formas intermedias o indeterminadas de L. 5/7, seguido, a distancia, de la L. 1 (que parece la tónica dominante en los horizontes del cambio del s. II al I a. E.)[712] y

710 Los porcentajes según el recuento de Pérez Ballester, J., 2008, 219, se han hecho sobre 198 piezas. En este trabajo se califica toda la calena de tardía, salvo tres piezas en pasta gris (atribuidas a la campaniense C). Por el contrario, en Ruiz Valderas, E., Murcia, A. J., 2004, 201 ss., se hace mayoritariamente calena media, con solo un ejemplar, L. 8b tardío. La cronología atribuida a este hallazgo oscila entre el 90-80 a. E. (Alonso, D., Pinedo, J., 2008, 222) y 70/50 a. E. y 70/50 a. E. (Pérez Ballester, J., 2008, 211). De aceptarse la propuesta de aparición de la forma L. 8b después de Valentia, como proponen Ribera, A., Marín, C., *2006*, cabría retrasar la fecha del pecio hasta dicho momento, acercándose más a la propuesta inicial, aunque nos parece excesivamente bajo el término inferior, ya que el resto de los materiales no parece descender tanto. Ánforas: Dr. 1 A (sin contabilizar), Dr. 1 B (s/c), Dr. 1 C (s/c). Lamb. 2 (mínimo 5 ejs.; estampillas DAVOS, CALAMAN, SAL presente en el pecio de Punta de Algas, circa 80 a. E. –Parker, A., 1992, 919–), Apani V (mínimo 3ejs.; estamp.: C.ANI); Apani VII (s/c); CBN B: L. 1 a, L. 2, L. 3, L. 4, L. 5/7, L. 6, L 8b, L. 10, F. 3220 (1), F. 5240 (1), F. 3623 (1); CBN gris: F. 2863 (1); CBN C: L. 1, F. 2864; Lucernas Ricci G (17 ejs.), Ricci H (2 ejs.). Parecería más ajustado el término cronológico 75-70 a. E.

711 Este ejemplar se cita, sin dibujo ni detalles morfológicos, en Vicente, J., Punter, M. P., Escriche, C., Herce, A. I., 1991, p. 93 ("9 estampillas dispuestas circularmente y en el centro del fondo, similares a las existentes en un ejemplar localizado en el Palatino"), asimilándolo a la forma M. 2286 a 1 y a determinada pátera (sin referenciar) del Palatino fechada por Morel hacia mediados del s. I a. E. Parecen referirse los autores a los modelos de pies con escalón interno, pero estaríamos en presencia de los ejemplares más antiguos que presentan asociación de sellos especiales geométricos con base en la C + palmetas, como en Roma o Azaila, muy anteriores a las formas evolucionadas y aisladas, sin palmetas vegetales que caracterizan sobre todo el s. I a. E. (Morel, J. P., 1965, p. 148), convertidas en estampillas nominales como AI (Morel, J. P., 1965, p. 189, n. 501, lám. 33) ó CV (Lamboglia, N., 1950, p. 155), cuya fecha se sitúa en los primeros decenios del s. I a. E., como evidencian Bolsena (est. A), con la estampilla de la doble C, contrapuesta entre puntos (Goudineau, Ch., 1968, p. 99). La estampilla CV también en el pecio del Grand Bassin B, (Solier, Y., et alii, 1990, fig. 24, 8), del primer tercio del s. I a. E. Ningún fragmento de 3 B parece posterior al año 70 a. E. En todo caso la falta de detalles sobre la presente pátera de Caminreal, y el tipo de estampillas, impide ajustar las conclusiones de forma clara, como sucede con todo el resto de CBN.

712 Son también los porcentajes predominantes en el pecio de Spargi: L. 5 (72 ejs.), L 1 (47 ejs.), seguidos de L 8 (13 ejs.), Pérez Ballester, J., 2007, 218.

la L. 3 y la L. 2 y en un tercer escalón, la forma L. 4 y la L. 10[713]. El resto de las formas resulta más raro, como la L. 8b y la F-2243d1, que resultan testimoniales, con un único ejemplar, estando ausentes la L. 6 y la copa Pasquanucci 127 (M3121); los porcentajes generales de formas coinciden con los constatados en otros ámbitos, como en Burriac (fase 3)[714], *Valentia*[715], *Libisosa*[716] o Andalucía Occidental (La Loba), entre otros[717], además de Caminreal (final s. II- comienzos s. I a.E/80/70 a.E.)[718] y la Madrague de Giens (75-65 a. E.) cuya cronología oscila según los autores. Inicialmente se marcó la horquilla entre los años 75 y 30 a. E., concluyendo en los años 60-50[719], en fechas que adoptó igualmente Morel[720], para, finalmente, volver a remontar la fecha según Tchernia con el añadido de dos nuevas monedas de *Farsuleius* y *Naevius Albus* (75 y 79 a. E.), situando el hundimiento entre los años 75-65 a. E.[721].

Además de estas relaciones se anota entre Azaila y la Madrague de Giens, la coincidencia en la presencia de la forma de paredes finas Mayet IX (cuatro

713 Ésta, caracterizada por un pie con reborde externo y la pared interior ciertamente oblicua y baja, como los ejemplares del Grand Congloué o la Loba (Passelac, M., 2002, 253), distiguiéndose bien de la forma presente en la Madrague (Tchernia, A., Pomey, J., Hesnard, A., 1978, lám. XVIII, 19) de pie inclinado y más alto, que parecería más evolucionado que la forma azailense.

714 También, Zamora I Moreno, D., 2006-2007, 297.

715 Marín, C., Ribera, A., 2000, 99.

716 Hernández, N., 2008, 173 ss.

717 Ventura, J. J., 2000, 187. La misma seriación de porcentajes se comprueba por ejemplo en la Loba (Fuenteobejuna), en donde se mantienen incluso proporciones análogas (Passelac, M., 2002, 242): L. 5/7, 55,82%; L.1, 17,46%; L.3, 5,13%; L.2, 4,79%; L.4, 3,76%; L.10, 2,73%; L.8b, 0,34%; L. 11, 0,34%. El único punto de contraste con Azaila es la ausencia de la forma L.6 (3,76% en la Loba).

718 Para Caminreal seguimos contando con los porcentajes dados a conocer en su día, que parecen mantenerse todavía después de las investigaciones más recientes. El resumen de formas en Beltrán Lloris, M., 1995, p. 249 y nota 1009. El porcentaje de formas coincide con los ya vistos con el predominio absoluto de la forma L. 5 en primer lugar, (77,96%), seguida, aunque a distancia, por la forma L.1 (8,47%). Estos porcentajes, sin embargo, han podido variar desde la primera sinopsis publicada en 1992 (Vicente Redón. J., 1992, 103). En ausencia de otra información, los más modernos hallazgos de Caminreal, repiten las densidades de CBN, aunque no se detallen las formas y los porcentajes de cada una. Así las referencias en las excavaciones de la Calle I (predominio de la L. 1 y L. 5) (Vicente Redón, J., Punter, M.P., 1991, 186), o los de la ínsula V y la calle VI (Vicente Redón, J., Ezquerra Lebrón, B., 1997, 103 ss.), "los hallazgos repiten los ya conocidos", señalándose, por ejemplo la presencia de "imitaciones de campaniense" (24%), junto a CBN B (70%), CBN C (1,42%) y CBN indet. (4,28%). El primer resumen de materiales en Vicente, J., Punter, M. P., Escriche, C., Herce, A. I., 1991, 92 ss.; Vicente, J., Punter, M. P., Escriche, C., Herce, A. I., 1993, 103 ss; Vicente Redón, J., Ezquerra Lebrón, B., 1994, 77 ss; especialmente el resumen íd. Íd., 1997, 101 ss; Beltrán Lloris, M., 2002 c, 431 ss. La cronología de este yacimiento se sigue llevando en las últimas publicaciones (Vicente Redón, J., Ezquerra Lebrón, J., 2003, 254), según las monedas, cerámicas de importación, ánforas, lucernas, fíbulas y elementos arquitectónicos a fines del s. II a. E. para la construcción, con destrucción y abandono completo en torno a 80-70 a. E., quizás como consecuencia del conflicto sertoriano. Íd. en Ezquerra Lebrón, B., 2006, pp. 205-212; íd., 2007, p. 208 cronología: finales del s. II, comienzos del s. I a. E. Entre las monedas fechadas, un as de *Valentia* de *C. Mvnivs y C. Lvcienvs*, datado entre el 127-75 a. E. (García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 400). No hay ninguna inscripción latina, salvo el mortero con sello de *Flavus*. Se repiten los materiales generales sin especificar porcentajes en Ezquerra, B., 2005, p. 210-212: CBN B o producciones similares: L.1., 2, 3, 4, L. 5/7; ánforas Dr. 1 A, B y C y de Brindisi; 9 lucernas helenísticas (¿tipos?); vasos de paredes finas Mayet II y III; platos de borde bífido, platos de engobe interno rojo pompeyano y cazuelas itálicas de borde horizontal, además los morteros de *Fl. Atili/L.s.* Se admite la cronología sertoriana por Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 300, entre el 80-70 a. E.

719 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, p. 15.

720 Morel, J. P., 1981, 64.

721 Tchernia, A., 1990, 296, 300.

ejemplares)[722]; se anotan también varias lucernas, entre las identificadas, 3 ejemplares de Dres. 2 y 1 de Dres. 3[723], que marcan un punto de distinción importante con las formas presentes en Azaila en donde están ausentes estos tipos, interesando sobre todo la Dres. 3 que parece de cronología más avanzada.

La cerámica de barniz negro en el conjunto de la cerámica de mesa

En todo caso, antes de seguir adelante, y para poder valorar mejor la incidencia de las cerámicas de barniz negro, si es necesario anotar el grado de presencia de las cerámicas de barniz negro en el conjunto cerámico de los yacimientos antenombrados, en los que las proporciones de cerámicas de otro tipo, especialmente las producciones ibéricas del servicio de mesa, son muy elevadas. Lamentablemente no se han estudiado nuestros yacimientos desde dichas líneas de impacto y las ideas al particular no dejan de ser aproximadas. Sí que hemos verificado el recuento atendiendo a la vajilla de mesa en el Cabezo de Alcalá de Azaila para el nivel que nos afecta, cuyo cómputo, a partir de las piezas íntegras, recordamos ahora[724]:

Servicio	Barniz negro	Itálica	Ibérica	Total	%
Fuentes-platos	136		13	149	33.33
Copas-escudillas	62		8	68	22.22
Boles-cuencos	13		18	22	7.18
Grandes cráteras			7	7	2.28
Grandes vasos			11	11	3.59
Skyphoi		2		2	0.65
Otros grandes vasos			23	23	7.51
Vasos		18		18	5.88
Jarras		2 metálicas	2	4	1.30
Jarritos bulbosos			13	13	4.24
Otras mesa			25	25	8.16
Varia s/i	21			21	6.86
Cazos		8 metálicos		8	2.61
	232	30	113	306	
Total%	61.43%	9.80%	28.75%		

En la vajilla de mesa sobresale el porcentaje del 61% de la cerámica de barniz negro, en su gran mayoría marcada con señales de propiedad, frente al 28% de las producciones ibéricas y otras, rasgos que obligan a evaluar un alto grado de incidencia de las nuevas vajillas y su reflejo en los usos domésticos y en lo relativo al servicio de mesa la estabilización de un servicio compuesto por el plato L. 5 más la copa escudilla L. 1 y la forma L. 3.

722 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. II.

723 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. II.

724 Beltrán Lloris, M., 1995, 263 ss.

Fuera del aspecto selectivo de las vajillas de mesa, no podemos perder de vista el carácter aproximado de estos resultados, habida cuenta de la selección obrada en la recogida de los materiales en Azaila, como ya se ha comentado.

En cuanto al porcentaje de presencia en los cómputos totales, entre producciones importadas e indígenas, las proporciones son de 15,59% y 84,39% respectivamente, y si nos atenemos estrictamente al registro cerámico, de 20,54% y 79,55%, es decir cantidades significativamente menores de las constatadas en yacimientos costeros, en los que el registro parece intensificarse a favor de las cerámicas de importación, evidenciándose así su importancia en el comercio marítimo regional, como se constata en la fachada mediterránea de la Galia[725]. Así se comprueba en *Emporiae* a mediados del s. II a. E, con el 23,2% que significa más del doble de los indígenas, siendo claramente mayoritarias, por ejemplo en *Valentia*, con el 60% del total cerámico del nivel fundacional (138 a. E.)[726], en porcentajes que parecen más abundantes para la cerámica ibérica en el nivel sertoriano[727]. De todo ella cabría inferir un distinto grado de dispersión y difusión de las distintas especies cerámicas en función de la territorialidad interior o el ámbito costero y en consecuencia fenómenos difusores especiales de las propias especies importadas.

Contrastan las conclusiones de Azaila con las manifestadas en el modelo de la Cabañeta del Burgo de Ebro, en donde la incidencia de las especies ibéricas es prácticamente irrelevante en el conjunto material estudiado (1,3% ibérica y 98,7% especies itálicas)[728]. Parece que en nuestro territorio, en el modelo de asentamientos ibéricos, desde finales del siglo II a. E., como se aprecia en el Castillejo de la Romana vecino, la cerámica de barniz negro significa el 19,2%, del conjunto total, siendo el resto, 80%, cerámicas ibéricas y otras especies autóctonas; esta tendencia parece mantenerse en el primer tercio del siglo I a. E., como demuestra el Cabezo de Alcalá y sin que sean útiles para nuestros propósitos los niveles posteriores de la *Colonia Lepida* (Velilla de Ebro), cuya proporción, para mediados del s. I a. E., entre barniz negro e ibéricas y otras especies, es de 38,5% y 61,4% respectivamente.

Servicio	Barniz negro	Itálica	Ibérica	Total	%
Mesa	232	30	113	375	14,77
Cocina		2	20	22	0,86
Contenedores		88	50	138	5,43
Tapaderas			20	20	0,78
Lucernas	4	6		10	0,39
Culto doméstico			15	15	0,59
Trabajo doméstico			787	787	31,00
Frags. cers. s/c			227	227	8,94
Frs. cers. s/c 2008			128	128	5,04

725 Arcelin, P., 2000, p. 302 y fig. 19.

726 Asensio, D., Principal, J., 2006, 119 ss.

727 Ribera, A., Marín, C., 2005, 280, no se cuantifican los porcentajes.

728 Díaz Ariño, B., Mínguez Morales, J. A., 2009, 437.

Servicio	Barniz negro	Itálica	Ibérica	Total	%
Varia y cerámica			40	40	1,57
Solo reg. cerámico	236	126	1400	1762	
	13,39%	7,15	79,45%		
	20,54%		79,45%		
Utensilios piedra			12	12	0,47
Uténsilios metál.		5	16	16	0,63
Adornos		13	1	14	0,55
Escultura		5	3	8	0,31
Mobiliario y varia		1		1	0,03
Armas		8	4	12	0,47
Numismática		13	782	795	31,32
	236	160	2142	**2538**	
	9,29%	6,30%	84,39%		
	15,59%		84,39		
Sin numismática	236	147	1360	**1743**	
	383		1360		
	21,91%		78,02%		
	236		78,02%		

Modelos en la difusión y distribución de la cerámica de barniz negro

Se ha argumentado[729], que los porcentajes de presencia del barniz negro A y B, en Azaila, no se ajustan a los horizontes de los yacimientos sertorianos, según, sobre todo, los niveles de *Valentia,* en donde la presencia de la CBN A es mucho más alta, con proporciones cercanas al 50% de presencia, como ocurre en otros yacimientos costeros, como *Emporiae*, *o Iluro*, mientras que el bajo porcentaje de presencia de la A y At (y aumento de la B calena) parece propio de los contextos más avanzados de mediados del s. I a. E., como en Torre d'Onda, o niveles posteriores de *Baetulo.* Hay sin embargo, yacimientos de admitida cronología "sertoriana" (Caminreal, *Libisosa*, La Loba, Cáceres el Viejo…) que deberían rebajar las fechas que se han propuesto, admitiendo dicho enunciado.

Parece entonces que la cuestión se presenta mucho más compleja y no parece dirimirse exclusivamente en función de los simples porcentajes de la CBN, debiendo admitirse otros matices que dependen además del contexto general que indica el resto de la cultura material presente.

729 Ribera, A., Marín, 2005, 285.

a) Hispania Citerior

a.1) *El modelo de la costa*

Los niveles ampuritanos de Camp Laia (silos Gall 1 y 2)[730], fechados entre el 80-70 a. E.[731], presentan el predominio del barniz negro A tardío (75%) (Lamb. 5, 5/7, 27 c, 31, 33b, 36 y Morel 113), mientras que las producciones de cerámicas derivadas del barniz negro B (Lamb. 1, 3, 4, 5) toman el 19,72%, con algunos fragmentos de C.

Otro yacimiento costero, Burriac (*Iluro*), presenta en un espacio de tiempo muy reducido, entre el 80-70 a. E., una disminución de la CBNA, con el 25%, frente al 70% de la CBNB, en progresión que se observa desde el inicio del siglo I y el año 80 a. E., cuya proporción era de 55% - 40%[732]. De hecho en el Nivel I/fase 3 de Burriac (C/Barcelona 45 UE 4028, C/Barcelona 38 UE 31 y 59 y otros)[733], situada entre el 75 y el 50 a. E., el porcentaje del barniz negro At se reduce al 15%[734] y en el barniz negro caleno, las formas L. 1, 2, 3 y 5/7 son las predominantes, asociadas a la decoración de losanges en otras formas.

Esta difusión fue también muy intensa hacia el interior inmediato del territorio catalán, como se comprueba en *Iesso*, entre la costa y el interior, en los niveles del 90/70 a. E., el tipo A, se presenta con el 56% (L. 5, M. 5/7, L. 27, 31 y 36) y el B con el 34% (L. 1, 2, 3, 5, 8), además de otras variantes con porcentajes menores. En el segundo ¼ del s. I a. E., el barniz negro A significa el 64% (L. 5, M. 5/7, L. 27 ab, 27 B, 31 y 36) y el tipo B el 27% (L. 1, 5, 7, 8) además de calena de relieves aplicados e imitaciones diversas. Hay que anotar que esta proporción se sustenta hasta una etapa más avanzada de Augusto, con el 44% para la A y el 45% para la B[735], porcentajes que difieren de la sensación de dominio de la calena B que se produce en otros ámbitos del territorio, con predominio de la A hasta el último momento.

También en el interior de la costa catalana, en *Aeso* (Isona)[736] parece mantenerse la misma tendencia: en el primer cuarto del s. I a. E.: A, 63%; B, 37%[737]. En el segundo cuarto (80/70-50 a.E.) se incrementa la presencia de B: A, 34% y B, 65%.

730 Aquilué Abadías, X., Castanyer, P., Santos Retolaza, M., Tremoleda, J., 2000, 35 ss.

731 Sanmartí, E., 1978, 451: 110-100 y 80-70 a. E.: fines s. II- inicios s. I a. E.; Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., 1993, 212: 125-75 a. E. Finalmente, los años 80-70 a. E.: Aquilué Abadias, X., Castanyer, P., Santos Retolaza, M., Tremoleda, J., 2000, 35 ss., y Aquilué Abadias, X., Castanyer, P., Santos Retolaza, M., Tremoleda, J., 2002, 18-20. La presencia de las formas antes denominadas ampuritanas F, G, H, con algunos fragmentos de CBN A parecen constituir en Ampurias un buen índice de presencia para los niveles datables en fecha inmediatamente posterior al año 75 a. E. (Sanmartí, E., Santos, M., 1992, 297), como ocurre con el estrato IV de la muralla Rubert (Sanmartí, E., 1978, 299 ss.).

732 AA. VV., 2000, p. 341-342.

733 García Roselló, J., Pujol Del Horno, J., Zamora Moreno, M. D., 2000, 66 ss. En la fase anterior (100-75 a.C.) el barniz negro At significaba el 25%. El barniz negro B, aumenta desde el 40% de la fase 1 al 55% de la fase 2.

734 Miró, J., Pujol, J., García, J., 1988, 99.

735 Guitart, J., Pera i Isern, J., Grau i Segu, M., 2000, 220 ss.

736 Payá, X., 2000, 231 ss.

737 En un conjunto de 36 individuos: 21 frags. de CBN At y 13 de B

Más al sur, en *Tarraco*, a lo largo del s. I a. E., el barniz negro A tardío continúa siendo la vajilla mayoritaria, en porcentajes que en el segundo cuarto significan el 68% (A), frente al 22% (B), 7% (B Cales) y 0,86% (B etrusca)[738] y que de alguna forma se enuncian ya a finales del s. II a. E.[739].

En *Valentia,* los editores[740] observan como predomina en el nivel sertoriano (75 a. E.) la cerámica calena con el 47,3%, mientras que la A, compone el 38,7% del conjunto[741], pero haciendo notar la residualidad de la muestra, con la exigua presencia de alguna variante de la At, como la Morel 113 (coincidente con Azaila). La B etrusca supone el 6,3% y la C el 0,5%, así como las imitaciones de barniz negro en pasta gris (entre ellas las ibicencas), el 4,6%.

Pero sin embargo, añaden los autores que donde mejor se constatan los niveles de destrucción, las piezas que aparecen más enteras suelen pertenecer a la variedad beoide (campaniense calena tardía), "que debe ser la cerámica de barniz negro más usada en esta época"[742]. La residualidad de la muestra coincide con las propias afirmaciones de los excavadores que sostienen que entre el 80-75 a. E., no hay barniz negro At en *Valentia*, que es una especie rara, y solo predominan la calenas tardías (b-oides), en un 60-70%[743].

Así, en el Palau de les Corts[744], el nivel V, correspondiente a la violenta destrucción de la ciudad en época de Sertorio, se observa un 28% de CA (entre ellas la Morel 113), mientras que el total de la B, alcanza el 71% (distribuida entre la B etrusca, el círculo de la B —32,2%— y la Boide/calena —33,8%—), siendo las formas predominantes la L. 5, seguida de la L. 1 (prácticamente desconocida en la etapa anterior y la forma más propia de las fases IV y V) y con predominio de las ánforas Dr. 1 B y C., y presencia reducida de la A, y la Lamb. 2 (y Brindisi), porcentajes que se aproximan, pues, de forma importante, a los constatados en Azaila, incluida una pieza con decoración de losange[745]. Un panorama análogo se describe en la Plaza Cisneros del mismo lugar[746]. Materiales semejantes se registran en el nivel de destrucción de la Almoina, sobre la calle frente a las tabernas[747]: CBN A, 23%; CBN

738 Díaz, M., 2000, p. 228, fig. 16 (C/Gasómetro, 32); 219, fig. 21: los porcentajes en la excavación de la Plaça de la Font, son análogos: A, 78%; B, 8,45%; B-oide, calena, 9,45%; C, 3,98%.

739 Díaz, M., 2000, p. 211, fig. 11: excavación de la C/ Apodaca 7, A, 53, 46% (A); 17, 82% (A tardía); 16,33% (B); 8,91% Cales; 3,46, indeterminado.

740 Ribera, A., 1998, 348-359; Las mismas conclusiones en Arasa I GIL, F., 2001, 204, tomadas de la tesis no publicada de Marín Jordá, C., 1990, 227-229; Marín Jorda, C., Ribera Lacomba, A., 2000, 99.

741 En la Almoina, se mencionan 7 fragmentos de CBN A, frente a 27 de Cales, incluida una losange (Ribera, A., Calvo, M., 1990); en las Corts V, el porcentaje es del 28%/33,8 A/B (Marín, C., 1990) y en la Plaza Cisneros, de 36,8% (Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004).

742 Esta sensación se documenta en todos los conjuntos excavados, también Marín, C., Ribera, A., Serrano, M.L., 2004, 116 –Plaza Cisneros– "donde aparecen piezas completas … de la calena tardía…"

743 AA.VV., 2000, 336. Sobre la abundancia de la beoide (calena tardía): Marín, C., Ribera, A., 2000, 99.

744 Ribera, A., 1998, 123-126; en Arasa I GIL, F., 2001, 204, seg. Marín, C., 1990, 227-229.

745 Ribera Lacomba, A., Calvo Gálvez, M., 1995, 37.

746 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 116 ss.: 36,8% de CA, frente al 55% de Cales tardía.

747 Ribera Lacomba, A., Calvo Gálvez, M., 1995, 32, ss. CBN A: 8 FR.; CBN B etrusca: L 8b (1); CBN B Cales: L 5 (1); CBN B oide: L 1 (1), L3 (3), L 4 (2), L 5 (3), s/f (14); CBN gris: L 2 (1).

Cales + oide: 70,58%; CBN etrusca, 2,94% y CBN gris, 2,94%, haciéndose constar la escasez de la CBN A (7 fragmentos) y de la CBN etrusca, destacando el predominio numérico de la CBN de Cales + oide con formas enteras (L. 1, 3, 4 y 5), así como la ausencia del ánfora Dr. 1 A, sustituida ahora por la Dr. 1 B y constatando igualmente la presencia por primera vez, en el registro de este momento, de la forma Lamb. 2.

Más al sur, presenta muy importantes conclusiones *Carthago Noua* (Cartagena)[748], en donde se han explicitado diversas fases, interesando especialmente las 3 y 4. La primera, que no rebasa la década 80/70 a. E., presenta un porcentaje de 55% para la A, 38,8% la B calena y 3,5% la B etrusca, además de ánforas Dr. 1 A, Grecoital., Lamb. 2 y Dr. 1B testimoniales paredes finas My. I y II, lucernas Dr. 2 y Ricci G y E, además de boles y TS orientales. La Fase 4 (40/30 a. E.) por su parte manifiesta todavía porcentajes altos para la CBN A (37,4%), predominio neto de la B calena (53,1%) y minoría de la B etrusca (1,8%), añadiéndose ahora "elementos modernos": ánforas Dr. 2-4 itálicas, paredes finas My. I, II y III (muy abundantes), lucernas Ricci G y Dr. 2 y formas antiguas de la TSI, dos fragmentos (Goud. 12 y Goud. 17).

Todo parece indicar que en los yacimientos costeros de la *Citerior*, tiene lugar, a partir de los inicios del 2º ¼ del s. I a. E., una transición paulatina entre la CBN A y la B, con una sustitución gradual de una especie por otra (en porcentajes que varían según los yacimientos), como se aprecia en los distintos índices de presencia conocidos entre *Emporiae* y *Carthago Noua*, cuyos matices dan los yacimientos de *Iluro*, *Baetulo* o *Tarraco*, con un predominio masivo de la CBN A, que tiene un importante índice de penetración en el ámbito NE, dependiente de *Emporiae* y como una prologación natural (aunque menor) del fenómeno observado en el Sur de las Galias. Esta sensación sin embargo tiene puntos de contraste como demuestra el hallazgo de la denominada "tienda del alfarero" de *Ilici*, con un conjunto de 51 vasos de barniz negro que al parecer estaban depositados en dicho espacio para su comercialización y que estaba compuesto por 13 vasos de CBN A clásica (25,49%) y 38 de calena tardía (74,50%), fechado por los investigadores en el tránsito de los siglos II al I a. E.[749] y, por Ribera y Marín, entre el 90-80 a. E.[750]. Estos porcentajes son sensiblemente más bajos de los que se han observado, para el mismo momento, en la propia costa mediterranea hispana, ya en *Carthago Noua*, *Valentia* o *Tarraco*.

a.2) *El modelo de las islas*

Este supuesto y homogéneo fenómeno tiene sus puntos de contraste en determinados niveles de otros yacimientos, en los que no se produce esta alternancia del equilibrio entre ambas especies, observación dificultada además por la amplitud cronológica de los depósitos. Así en *Pollentia*, se registran por ejemplo, en el horizonte del 75-25 a. E. el 28% de A frente al 61% de la B[751], mientras que en nivel del 50-40

748 Pérez Ballester, J., 2000, 133 ss.

749 Olcina Domenech, M., Sala Selles, F., 2000, 114; Sala Salelles, F., Ferrandis Ballester, E., 1997, 225. CBN A (25,49%): L. 27 (1), L. 34 (10), L. 50 (1), L. 55 (1); CBN B (74,50%): L. 1 (1), L. 2 (5), L. 3 (11), L. 4 (3), L. 5 (17), L. 10 (1); total CBN : 36,42%; cer. Iber. : 47,14%; cer. Pún. Ebusitana: 0,71%; cer. Itálica (jarra, morteros *Empor*. 36,2): 6,42%.

750 Ribera Lacomba, A., Marín Jorda, C., 2005, 286.

751 Sanmartí, J., Principal, J., 2000, 147.

a. E., es superior el porcentaje de CBN A, con el 49,1% y el 50% para la B[752]. En el mismo lugar ciertos niveles de entre los años 80-50 a. E.[753], registran en cuanto a porcentajes de barniz negro: el 58% para la B y el 31% para la A, sin poder acotar más los índices de presencia entre dicha horquilla. Por otra parte, Son Espases (Palma de Mallorca), cuyo horizonte *C* (c. 50 a. E.), registra el 79% de CBN A, frente al 17% de CBN B[754].

a.3) *El valle del Ebro*

En el propio valle, en el s. II a. E., los yacimientos ribereños parecen privilegiarse de una presencia normal de las especies de CBN, según el patrón costero comentado, de predominio de la CBN A durante los siglos II y I a. E. Así, los hallazgos de *Salduie*, con muy escasos hallazgos, numéricamente, documentan la presencia de CBN A, según la caracterización de los niveles de Martín Carrillo (1ª ½ s. II a. E.) (16 frags. CBN A —94,1%—, 1 CBN B —5,88%—), Calle Torrellas (mediados s. II a. E.) (18 CBNA —90%—, 2 CBN B —10%—), o Sepulcro (8 CBN A —66,6%—, 3 CBN B —25%—, 1 CBN C —8,3%—)[755], e incluso el yacimiento del Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar), en el Aguas Vivas (fines s. II a. E.), manifiesta porcentajes semejantes (13 CBN A —68%—, 6 CNB B —31%—)[756], además de Valdetaus, Tauste, al Norte del Ebro, que ha proporcionado exclusivamente CBN A[757]. El enunciado preliminar de la cerámica de barniz negro de la Cabañeta del Burgo de Ebro parece ofrecer, de forma provisional, para un periodo comprendido entre las últimas décadas del s. II a. E. y la etapa de Sertorio, un neto predominio de la CBN B (escasez de CBNA —23,07%— frente a CBNB —68,96%—)[758].

752 Orfila, M., 2005, 136-137.

753 Sanmartí Gregó, J., Principal Ponce, J., 2000, 146.

754 Estarellas, M. M., López Mullor, A., *et alii*, 2013, p. 80.

755 Galve Izquierdo, M. P., Melguizo, S., Paracuellos, P. A., 2000, 251.

756 Beltrán Lloris, M., 1979a. Nos referimos al último nivel del yacimiento.

757 Magallón Botaya, M. Á., Lanzarote Subias, M. P., 1992, 107, ss.

758 Mínguez Morales, J. A., Díaz Ariño, B., 2011, 51 ss. El conjunto dado a conocer remite a los materiales usados como soporte epigráfico, de donde los resultados deben tomarse con dicha prevención; no obstante entre los atribuidos al nivel más moderno, la proporción es de 4 ejemplares de CBN B, frente a 1 de BNA; el conjunto total para toda la ocupación, ofrece 20 frags. de CBN B (68,9%), por 9 de CBNA (31%). Otros materiales que acompañan al conjunto: Cerámica de paredes finas Mayet II, mortero *Emporiae* 36.2, fuente Vegas 14, etc. No obstante las proporciones del denominado espacio 16 ofrecen unos porcentajes distintos con el 35% para la A y el 65% para la B (Mínguez Morales, J. A., Díaz Ariño, B., 2009, 437 ss.). Es sumamente significativo el porcentaje total de material de filiación romana o itálica que supone el 98,7% del total, lo que da unas proporciones absolutamente singulares en el panorama conocido en el valle del Ebro. El resto de los materiales es coincidente con el señalado para los horizontes del inicio del s. I a. E.: paredes finas de forma May. II (mayoritaria), III (esporádica), Mayet V (un caso), Dr. 1 A y B sobre todo, Lamb. 2; Morteros de tipo campano *Emporiae* 36.2, de dediles, etc.

a.4) *Al sur del Ebro*

En cuanto al valle del Ebro en sentido amplio[759], la CBN A, no se distingue precisamente por su abundancia en este horizonte, y solo una revisión exhaustiva de los hallazgos, nos permitiría aquilatar las conclusiones y sobre todo los porcentajes reales, ya que se trata de cantidades muy exiguas en todos los yacimientos. Así, al Sur del río Ebro, el recuento de *Bursau* (Borja) con proporciones de 19,04% (CBN A) y 80,95% (CBN B), o el de *Kontrebia Belaiska* (CBN A: 6,77%; CBN B: 80,88%)[760], con una sensación análoga para el Piquete de la Atalaya de Azuara (sin porcentajes), el vecino de Azaila, el Cabezo de la Bovina de Vinaceite (CBN A: 28,57%; CBN B: 71,42%)[761], el prácticamente inédito del Palomar de Oliete, en donde se mencionan las variantes A y B, sin proporciones (L.1, L.3, L.5, L.7 y L.10), así como imitaciones ibéricas de las CBN B (L.1, L.2, L.3, L. 5, etc.)[762] y un tesorillo atribuido a las guerras sertorianas, o en el valle del Guadalope, el yacimiento de Tiro de Cañón (Alcañiz), que manifiesta igualmente escasos hallazgos de CBN, 5 fragmentos de CBN A (33,3%) y 10 de CBN B (66,6%).

En el interior turolense, el yacimiento de la Caridad de Caminreal, como se ha visto, manifiesta unos porcentajes del todo comparables a los de Azaila, caracterizados por la escasez de la CBN A. Así, frente al 98,3% de presencia de la calena, resulta ausente, en la práctica, el barniz negro A, con un único fragmento (1,7%)[763]. Finalmente, el yacimiento de *Segeda* II, con materiales de prospección y sin ubicación estratigráfica, presenta el 74% de CBN B, frente al 25% de CBN A y el 1% de CBN gris[764], dato que no deja de ser significativo[765].

En el sur de la *Hispania Citerior*, debe tenerse presente el albaceteño yacimiento de *Libisosa* (Lezuza), en cuyo "Departamento 79"[766] se ha encontrado un interesante

759 Beltrán Lloris, M., 1995, 244 ss.

760 Beltrán Lloris, M., 1995, 246. Todavía sigue pendiente la publicación detallada de las estratigrafías y los porcentajes de especies definitivos, desde las últimas campañas de excavación, por lo que las conclusiones presentes son meramente provisionales y podrían modificarse.

761 Beltrán Lloris, M., 1976, p. 450; Atrián Jordán, P., Vicente Redón, J., Escriche Jaime, C., Herce San Miguel, A. I., 1980, p. 240; Pérez Casas, J. A., de Sus Giménez, M. L., 1984; de Sus Giménez, Mª. L., Pérez Casas, J. A., 1984, 259 ss.

762 Falto todavía de una publicación detallada de las excavaciones llevadas a cabo por el Museo de Teruel. Los materiales, sin detalle ni descripciones ajustadas, pueden verse en Beltrán Martínez, A., 1958, pp. 25 ss.; Atrián Jordán, P., 1978, 46 ss.; Atrián Jordán, P., Vicente Redón, J., Escriche Jaime, C., Herce San Miguel, A.I., 1980, pp. 194-197; Anónimo, 1981, pp. 318-319; Anónimo, 1982, 262 ss.; Vicente, J., Ezquerra, B., Escriche, C., 1990, p. 23, y figs. 80-85 y p. 21 (L.5).

763 La misma sensación se obtiene en el Palomar de Oliete (de tradicional fecha sertoriana, numismáticamente, 74 a. E.): Beltrán Lloris, M., 1995, 247 y n. 988. Solo se hace referencia a la presencia de la CBN A, sin porcentajes, ni detalle en Vicente, J., Ezquerra, B., Escriche, C., 1990, p. 22 ("los tipos que aparecen en el Palomar son el A y el B –más raramente el C–". Llama la atención la copia ibérica de la forma L. 3 (5 ejemplares) y 1 de la L. 2 (íd. figs. 80-85), lo que da idea de la difusión del barniz negro B en este yacimiento. Tampoco se especifican porcentajes ni formas en la última referencia de los excavadores al yacimiento (Vicente, J., 2007).

764 Franganillo, D., 2013, 115 ss.

765 Los porcentajes son los siguientes: At 34 frags. L. 5 –1–; L. 27 –2–; L. 28ab –1–; L. 31b –1–; L. 36 –2–; frags. s/c, 27. CBN B: L. 1 –9–; L. 3 –2–; L. 4 –1–; L. 5 –8–; L. 7 –2–; L.8 a –3–; L.8b –1–; San 166 –1–; CBN gris: L. 7 –1–.

766 Uroz, J., Navarro, A. M., Márquez Villora, J. C., 2003, 228 ss.; Hernández Canchado, N., 2008, 171 ss.

conjunto llevado también a la etapa sertoriana, cuyas similitudes, de conjunto, con Azaila son ciertamente estrechas en las proporciones del barniz negro: 81,8% de B (Calena)[767], 15,2% de A[768], 3% de B etrusca y 3% de C, además de una losange sobre forma L.5 e imitaciones de L. 5 en pasta ibérica; también ánforas Dr. 1 A y B y Lamb. 2, cerámica de paredes finas Mayet I, II y III, morteros *Emporiae* 36, 2, un asa de bronce de vaso tipo Piatra Neamt[769] (bien documentado en *Hispania* desde el 100 a. 70 a. E.)[770] y platos de engobe rojo Luni 1/Aguarod 3[771], en proporciones que se repiten en otros ámbitos del yacimiento, como en la denominada barriada iberorromana o en el departamento 86[772]. En este departamento se conocen imitaciones de la forma más popular de la CBN B calena, la L. 5[773]. La datación general de este nivel de destrucción se sitúa entre los años 100 y circa 75/70 a. E. y llama la atención su similitud con Azaila.

a.5) *La CBN A residual en los porcentajes*

El fenómeno de la residualidad debe ser contemplado como una alternativa que no debería enmascarar los problemas de los circuitos comerciales, que pueden verse afectados por las evidentes perduraciones fuera de su momento de producción real que precede a la comercialización y a la residualidad. Se ha planteado en el interior, en *Ilerda*, con base en estratigrafías del 30 a. E, indicadas por la llegada de la TSI, una convivencia entre la CBN A y CBN B desde el 80 hasta el 30 a. E. (INT. 48: 80/50 a. E.: CAt, 41,5% —76 frags—; B Calena: 58,4% —107 frags.—), pero se plantea sobre todo la posibilidad, ante una única excavación, de que estemos ante un fenómeno de residualidad en el momento de conformarse los estratos[774].

De hecho los fenómenos de residualidad también son dignos de tener en cuenta en el conjunto de *Valentia*, como hacen constar los excavadores, que sostienen que entre el 80-75 a. d. C., no hay barniz negro At en *Valentia*, que es una especie rara, y solo predominan la calenas tardías (b-oides), en un 60-70%[775].

A las orillas del Ebro, en los niveles fundacionales de *Lepida*, los porcentajes del 44 a. E., ofrecen presencias significativas de la CBN A, con el 43% y 56% (A/B) y 35% y 63% (A/B), pero siendo aquí, evidentemente, muy importantes los materiales residuales y fechándose el nivel por los materiales más tardíos, como las ánforas

767 CBN A: L. 33b (1), M. 68 (2); L. 5 (1); CBN B calena tardía L. 1 (8), L 2 (3), L. 3 (2), L. 4 (1), L. 5 (9), L. 10 (2); C: L. 17 (1).

768 En todo el conjunto, solo se han identificado 2 fragmentos de CBN At (Uroz Sáez, J., Poveda, A.M., Márquez, J. C., 2003, 230).

769 En el nivel general de la fase final del yacimiento se han localizado hasta tres asas con decoración, pertenecientes a este tipo de jarras (Uroz, J., *et alii,* 2003, 230, figs. 44-46).

770 Uroz, Poveda, Uroz, 2007, 149, 162, fig. 18 Mansel, K. 2000, 208 ss; íd. 2004, 23-25.

771 Hernández Canchado, N., 2008, 173: platos, LB 5 45402, 45901, 45903.

772 Barriada iberromana: Uroz Sáez, J., Poveda, A.M., Márquez, J. C., 2003, 229 ss; íd., 2006, pp. 179-180; departamento 86: Uroz Sáez, J., Poveda, A.M., Muñoz, J., Uroz Rodríguez, H., 2007.

773 Uroz Sáez, J., Poveda, A. M., Muñoz, J., Uroz Rodríguez, H., 2007, fig. 23.

774 AA.VV., 2000 341; Paya Mercé, X., 2000, 239 ss.

775 AA.VV., 2000, 336. Sobre la abundancia de la beoide (calena tardía): Marín, C., Ribera, A., 2000, 99.

Dr. 2-4 itálicas, las paredes finas de forma VIII y XV y otros elementos, cuya cronología se sitúa en la segunda mitad del s. I a. E.[776] El resto de los materiales no impone excesivos contrastes, siendo el barniz negro el 38% de la cerámica de mesa, y el resto el 61%[777]. Un fenómeno semejante de residualidad observamos en los niveles ligeramente anteriores de *Salduie* (hacia el 50 a. E.) por ejemplo en la UE *c*2 de Don Juan de Aragón[778], que, a pesar de los escasos hallazgos (16 fragmentos), presenta porcentajes análogos de CBN At y B calena tardía del 50%-50%.

b) Hispania Ulterior

Una escasa promoción de la CBN A, se constata en el interior bético, en el yacimiento de la Loba de Fuente Obejuna (Córdoba), que repite las mismas contundentes proporciones: 4,9% (CBN A) y 95,4% (CBN B)[779] para el periodo 100-90 a. E.

Finalmente, en el ámbito lusitano, llama la atención, como hemos puesto de relieve hace tiempo, la proporción de CBN que manifiesta el campamento de Cáceres el Viejo (80-79 a. E.). En el campamento lusitano el índice de presencia de la CBN A en relación con la CBN B y especies de imitación, es de 6,6% (2 ejs. L. A 36) frente a un abrumador 93,93%[780].

c) El perfil de Azaila

Así, y teniendo en cuenta los modelos antenombrados, el perfil del Cabezo de Alcalá sería el siguiente:

776 López Mullor, A., 1989, 123 y 139; Beltrán Lloris, M., *et alii*, 1998, 341.

777 Otros niveles posteriores de la Colonia (con TSI) no arrojan modificaciones sobre el panorama expuesto, teniendo en cuenta además su datación avanzada y el todavía más claro caracter residual que mantiene la CBN. Al menos en lo relativo a los niveles 5-8, de la segunda mitad del s. I d. E. Únicamente los niveles 1-2, hasta el 35 a. E. constatan, a pesar de tratarse de fragmentos mínimos, el predominio de la CB calena (66%), frente a la B campana (16%) y la A (16%). Los niveles del 54-60 d. E., conservan, residualmente, los porcentajes conocidos: A : 20%; At : 4,34%; B: 75,65% (B campana : 4,34%; B Calena : 67,82%; BD: 2,60%; Imitac. reg.: 0,86%).
De esta forma la cerámica de barniz negro no permite en todas las ocasiones unas dataciones ajustadas atendiendo a la larga perduración de muchas de sus formas y a la presencia desigual en las proporciones de CBN A y B que no se reproducen en los yacimientos con precisión matemática.

778 Galve Izquierdo, M. P., Aguarod, M. C., Escudero, F., Paracuellos, P., 1996, 116 ss. Hay algunos elementos modernos en el estrato, como el vaso de paredes finas May. XXI –p. 86– para cuyo ejemplar se ha propuesto una cronología augustea, que los autores proponen revisar a la vista del resto de los materiales hallados.

779 Passelac, M., 2002, 236, 238.

780 Beltrán Lloris, M., 1976 a, 4 ss; Ulbert, G., 1984, 170, 242 ss.

Clase	Azaila %	Caminreal % 80-72 a. E.	La Loba % 100-90 a.E	Cáceres el Viejo % 80-79 a. E.	Libisosa % Dpto. 79 100-75/70 a. E.	Valentia % Plaza Cisneros 75 a.E.[781]
BN A	9,14		4,9	6,60	15,2	36,8%
BN At	5,01	1,6 (1)			Exígua	Exígua
BN B etrusca	5,08				3	
Aretina b. n.	0,29					0,93%
BN Cales antigua	1,17					5,2%
BN Cales Media	3,59					2,6%
BN Cales tardía	66,07				81,8	55,2%
BN Cales			95,4	93,93		
losange	2				1	2 (ejs.)[782]
BN pasta gris	3,59					4%[783]
BN C	1,19				3	0,5[784]
BN B Indet.	3,29					
BN Círc. de la B		98,3 (59)				
Imitac. ibérica	2,39				x	2,80%

Llama la atención en primer lugar la baja presencia de CBN A en los yacimientos enunciados. Figura en primer lugar *Libisosa* (con el porcentaje más alto 15,2%, cercano a Azaila, 14,6%), seguido de Cáceres el Viejo (6,60%), La Loba (4,9%) y Caminreal en último término, con el porcentaje más bajo (1,6), frente a los altos porcentajes de CBN Calena en todos los casos y el contraste con el yacimiento levantino de *Valentia* (36,8%). Y aún cabría añadir el yacimiento de *Kontrebia Belaiska*, aunque los resultados estratigráficos son provisionales (A: 6,7%; B: 80,8%)[785], como en algunos de los yacimientos antenombrados. En los porcentajes constatados en Azaila, además de la baja presencia del barniz negro A, destaca el predominio notorio de la B Calena (70,36%) y la escasa CB etrusca[786], cuyo porcentaje 4,98% parece coincidente con los observados en otros puntos peninsulares, especialmente de la costa mediterranea, como *Valentia* (6% para el 75 a. E.)[787] o *Carthago Noua*

781 Se toman los porcentajes de la excavación de las Corts Marín C., Ribera A., Serrano, M. L., 2004.

782 Se añaden a título informativo. Son las dos losanges procedentes de la Almoina (Ribera, A., Calvo, M., 1995) y las Corts V (Marín, C., 1990).

783 Ribera, A., 1998.

784 Ribera, A., 1998.

785 Beltrán Lloris, M., 1995, 245-246.

786 Los índices de presencia son muy bajos en toda la península, al paso que el mismo repertorio formal en producciones calenas, dominará el mercado a partir del primer cuarto del s. I a. E.

787 Ribera Lacomba, A., 1995, 36. El nivel de destrucción de la Almoina ha proporcionado únicamente 7 fragmentos de C. A, lo que avalaría que se trataba de piezas residuales, mientras que la que más se estaba usando en ese momento era la CBN B calena (formas 1, 3, 4, 5), que llaman la atención tanto por su predominio numérico, como por su buen estado de conservación. También se resalta esta rareza de la A y su residualidad en *Valentia*/Plaza Cisneros (Marín, C., Ribera, A., Serrano, M.L., 2004, 116).

(entre el 5%-1,5% desde la primera mitad d. E. s. II hasta los niveles del 40/30 a. E.)[788]. Del mismo modo, se comprueba una presencia prácticamente anecdótica de la aretina de barniz negro (0,29%)[789] y un porcentaje, solo ligeramente mayor del barniz negro C (1,19%), como ocurre en el resto del territorio hispánico, cuya presencia es insignificante[790], con ausencia en la costa valenciana, el 0,5% en los niveles sertorianos de *Valentia*[791], y de incidencia también mínima en *Libisosa* (3%). Las otras producciones "indeterminadas" de la B no modifican de forma importante los porcentajes expuestos, ni tampoco las imitaciones ibéricas, minoritarias (2,34%).

¿Mercados distintos?

Parece evidente que esta ausencia proporcional de la CBN A, necesita una explicación, que debería apoyarse —para horizontes análogos— en la diferencia de mercados, como se ha planteado, desde hace tiempo, para la Galia mediterránea[792].

Las oscilaciones que se han visto más arriba, se suman al distinto carácter y modelo de los yacimientos considerados, que toman valores determinados en función de los ejemplos, y es evidente que se registran comportamientos que no parecen homologables.

— Azaila, situada en territorio de transición, se manifiesta como un modelo de asimilación de formas helenístico romanas por parte de la población indígena y reflejadas en la arquitectura urbana (casas de patio mediterráneas, termas, edículo *in antis*, *Primer Estilo* pictórico en lo decorativo, uso limitado de los pavimentos en *opus signinum tessellatum*) y en el resto de la cultura material.

— El modelo de nuevas instalaciones, bajo la forma de campamentos o antecedentes militares, como parecen sugerir los enclaves de La Cabañeta del Burgo de Ebro y la Corona de Fuentes de Ebro, o bien la fundación *ex novo* de otros asentamientos, bajo la mirada de Roma, como la Caridad de Caminreal, o el campamento de Cáceres el Viejo.

— El establecimiento de colonos como la *Colonia Lepida*, (posterior en el tiempo) impuso sin duda un consumo determinado que se refleja en el *instrumentum domesticum* como consecuencia de los nuevos usos alimentarios y de representación social.

— A estos modelos se añaden, sobre todo, las circunstancias derivadas de la ubicación geográfica y las líneas de penetración real de Roma en los distintos asentamientos, siendo evidente el contraste entre los asentamientos con componentes

788 AA. VV., 2000, 364 ss.

789 Ribera, A., Marín, C., 2003-2004, 273 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M.L., 2004, 116, 118; en el nivel de *Valentia* (75 a. E.) solo se registra un fragmento. Está presente en Ampurias (CRF 2156-52, silo 2150) del 40/30 a. E. (Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2000, 38-39, 94) y en el horizonte C de Son Espases, de hacia el 50 a. E. (Estarella, M. M., López Mullor, A., 2013, 96), con decoraciones impresas en el fondo interno.

790 AA. VV., 2000, 377 ss.: en Burriac entre el 70-40 a. E., significa el 3,4%.

791 AA. VV., 2000, 382.

792 Py, M., 1990; Arcelin, P., 2000, 295 ss.

italicos reconocidos (*Kesse/Tarraco*, campamento romano desde 218 a. E.; *Emporiae, Carthago Noua*), la situación geográfica de los puntos considerados, ya costeros (*Valentia*) o ya al interior (*Libisosa*), e incluso los situados a las orillas del Ebro, o bien en puntos del interior, de acceso distinto.

Por otra parte, desde el punto de vista estratégico y de las vías de penetración, junto al enorme valor del río Ebro y los asentamientos a su orilla como la Cabañeta del Burgo de Ebro[793], no hemos de perder de vista otras arterias de comunicación que han podido jugar muy importante papel en la distribución y llegada de determinadas mercancías en momentos distintos y que en lo que afecta a nuestro territorio se concretan, de una parte, en la vía costera mediterránea, mucho antes de finales del siglo II a. E.[794], y de otra, al eje desde dicha costa y a través de *Ilerda*, que solo se conoce estructurado a partir de finales del siglo II a. E., como evidencian los conocidos miliarios de Q. Fabio Labeón, del 118-114 a. de E.[795]

¿Sustitución progresiva de la CBN A por la CBN B?

En esta línea, surge otra interrogante que suscita hipótesis de trabajo variadas. Parece que en la costa, zona fácilmente receptora, esta sustitución, de la A por la B, es progresiva y suave con presencia continua de la CBN A, mientras que al interior la desaparición de la A es más radical. Esta sensación se constata así en determinados yacimientos del valle del Ebro interior en donde el barniz negro A parece no progresar más alla del s. II a. E., en sensación que se repite, de forma mas radical en la Bética interior[796], mientras que la costa sigue recibiendo estas producciones hasta el inicio del tercer cuarto del s. I a. E., denotando un claro proceso de filtrado desde la costa hacia el interior.

En la misma línea se sitúan las escasas importaciones de CBN A en los poblados interiores del país valenciano, por ejemplo, desde finales del s. III e inicios del II, que no reflejan lo que sucede en la costa, en los núcleos muy helenizados o de romanizacion rápida[797]. Es el barniz negro B el que sustituye prácticamente por completo al A. ¿En que momento? Parece que en torno al último cuarto del siglo II a. E., comienza a hacerse patente el barniz negro B, con casi todo su repertorio formal (L. 1, 2, 3, 4, 5, 6), predominando cuantitativamente las formas L. 5 y 1, como sucede en otros ámbitos de la expansión del tipo B caleno[798].

La competencia de mercados entre la A y la B, puede explicar determinadas anomalías en el reparto de las distintas áreas, como se demuestra del mismo modo en la repartición del resto de las especies de CBN y otras producciones[799]. Así, en el

793 Ferreruela, A., Mínguez Morales, J. A., 2003, 248 ss.

794 Mayer, M., Rodà, I., 1986, 157 ss.

795 Mayer, M., Rodà, I., 1986, 162-163; Lostal, J., 1992, 15-16 (CIL I² 823-824).

796 En fenómeno que habrá que ir investigando en detalle. Adroher Auroux, A. M., López Marcos, A., 2000, 150 ss.

797 Pérez Ballester, J., 2007, 214 ss.

798 Para el mediodía francés, Arcelin, P., 2000, 299.

799 Este fenómeno ya fue enunciado en cuanto al Midi francés y parte de Cataluña, AA.VV., 2000, 390 (interv. de J. Ballester), a partir de la década de 80/70 a. E.

Sur de la Galia, mediterránea, la CBN A, parece casi exclusiva hacia el año 100 a. E. y continúa siendo mayoritaria hasta finales del siglo I a. E., con débil presencia de la CBN B calena[800]. La presencia de la CBN B calena en la Galia interna, se plantea de forma anecdótica en el periodo 100-60 a. E., incrementándose posteriormente entre el 70-20 a. E., y contrasta significativamente con la situación indicada en el Midi francés mediterráneo[801], ilustrando un fenómeno que parece inverso al observado en el interior de la *Hispania Citerior*. Ahora los yacimientos galos, manifiestan para el segundo periodo indicado, desde el 70 a. E., proporciones de CBN B calena que oscilan entre el 2 y 3% de Rognac y Lattes, hasta el 13, y 19% en Vié-Cioutat y Les Baux, frente a la abrumadora presencia de la CBN A[802].

En todo caso se anota como las guerras civiles itálicas y la toma de Nápoles en el año 82 a. E., por Sila, no han incidido en el final de las producciones y de la exportación de la CBN A, al menos en el Sur de la Galia, como esgrimiera inicialmente Morel, en hipótesis que luego retomó Pedroni[803]. Se aprecia, en dicho ámbito, una produccion activa, presente, hasta el año 30 a. E., como una derivación de la vieja relación entre la metrópoli focea (Marsella) de Occidente y la Magna Grecia (ahora Nápoles)[804]. Esta influencia en el ámbito costero se prolongaría en el territorio hispánico, especialmente del N.E., como se ha comentado. Veánse los niveles del 80/70 a. E. de Camp Laia (Ampurias) (75/25% A/B), y *Carthago Noua* (55/38%, A/B), con matices intermedios como *Valentia* (38/47%, A/B) y casos anómalos, en los porcentajes, como la "tienda" de *Ilici* para un momento ligeramente anterior (90-80 a. E.) (20/82%, A/B).

No deja de ser llamativo el comportamiento de la costa bética oriental y de su territorio interior, entre el 100/75 a. E. En la costa conviven el barniz negro A con las formas asociadas al tardío (L. 5/7, L. 27 c, L. 27 b y alguna F 2943), además del barniz negro B (L. 1, 2, 3, 4, 5, 7…). Sin embargo, en el interior bético oriental (100/75 a. C), parece constatarse la desaparición completa del barniz negro A, sustituido por el B con un servicio más completo que en la costa (L. 1, 2, 3, 4, 5, 7, 6, 8, 10) y predominio de la 1 y 5/7. Estas diferencias se mantienen en la facies 75/50 a. E., con una casi conquista del mercado costero por la B (+ imitaciones de pastas grises y otras costeras)[805]. En el poblado de la Loba (Fuenteobejuna, Córdoba) (100-90 a. E.) se comprueba el predominio abrumador de la B (95,41%) sobre la A (4,59%)[806].

800 Arcelin, P., 2000, p. 295 ss., fig. 16, A. Yacimientos entre los años 100-60 a. E. Los porcentajes de CBN A napolitana y CBN B calena son significativos: San Jean Pla de Corts A: 100% (100/75 a.E.; Aumes 90/10%; Lattes 97/2%; *Ambrussum* 97/9%; y remontando el Rhone, Laudun 90/10% y Mondragón 96/4%), fig. 16 B (yacimientos entre los años 60-20 a. E.: el porcentaje máximo de CBN B está en Arles con el 29%, en el resto de los yacimiento la A es mayoritaria, entre el 95 y el 70%). Morel, J. P., 1990, 63, sobre la tendencia en el Languedoc oriental y la Provenza occidental a la prolongación hasta el 40/30 de la importación de la CBN A, tras una exportación masiva desde el s. II a. E.

801 Arcelin, P., 2000, p. 298.

802 Arcelin, P., 2000, p. 324, fig. 16, B.

803 Morel, J. P., 1978, 161, Pedroni, L., 2000, 350.

804 Arcelin, P., 2000, 306.

805 Adroher, A.M., López Marcos, A., 2000, 160.

806 Passelac, M., 2002, 236, 238.

Parece anotarse en general, en el territorio interior de la *Hispania Citerior* un aumento considerable de la cerámica calena en el último cuarto del s. II y hasta el 80 a. E., predominando esta especie sobre las restantes, sobre todo la B etrusca, como demuestra su presencia en Numancia (152-133 a. E.)[807], incidencia que también se refleja en la costa en *Emporion*[808] o en *Valentia* (138 a. E.). Esta reducción del barniz negro A tiene valor efectivo desde la segunda mitad del s. II a. E. en la *Citerior* (fenómeno que habrá que ir comprobando), al paso que se documenta el aumento del porcentaje de la CBN B calena.

Estas conclusiones parecen ilustrarse en el territorio interior hispánico a partir de los yacimientos enunciados, donde observamos que el mercado de la B calena es predominante sobre el de la A en una gran franja territorial, que, como vemos afecta a una buena porción del valle del Ebro meridional, consiguiendo en este territorio una penetración que no pudo obtener en la Galia interior, salvo en algunos puntos, aislados, del Rosellón, como Ruscino[809].

Esta fuerte expansión de los talleres del norte de Campania parece tener su coincidencia en la intensa exportación que evidencian los pecios calenos de dicho momento: Sant Jordi 1 (100-80 a. E.), Bagaud 2 (90-80 a. E.), (80-70 a. E.), Grand Congloue 2 (90-75 a. E.), San Ferreol (¿75-65 a. E.?), Escombreras 2 (90-80 a. E.), etc.[810].

Se observa así un territorio dependiente del área ampuritana, desde el s. II a. E., que actuó de redistribuidor de mercancías, y cuya margen de influencia se está definiendo todavía, y un área distinta de ésta septentrional y costera, en el interior, en donde la penetración de la CBN A y B sufre diversas intensidades a favor de la segunda. En esta situación, para los inicios del s. I a. E., cabría introducir, como se ha comentado, los porcentajes de presencia que se registran tanto en Caminreal con ausencia práctica de la CBN A, como en *Libisosa* en la *Citerior* meridional interior, Cáceres el Viejo, en la Lusitania, o La Loba en la *Ulterior* interior.

En este fenómeno, además, parece un hecho la diferencia entre las áreas directamente receptoras o redistribuidoras, costeras (*Emporiae*, Burriac, *Tarraco*, *Carthago Noua*) y los centros del interior, donde la aparición de la misma facies cerámica tiene evidentes diferencias.

Así frente a la paulatina sustitución en Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona) (fase 1, 90-80 a. E.: 56%/41%, A/B; fase 2, 80-70 a.E.: 25%/70%, A/B; fase 4, 75-40 a.E.: 16%/75%, A/B),[811] se documentan otros fenómenos extraños en *Pollentia*, donde solo hay, por el contrario, CAt, con fecha fundacional en el 123 a. E., y sin embargo no hay CA media; también a Cartagena llega la CAt a niveles del 130 y 123 a. E. ¿Son problemas de distribución, de demanda…?[812]. En *Valentia*, sin embargo en el nivel de fundación (138 a. E.) no hay CBN At, solo clásica y media.

807 Sanmartí, E., Principal, J., 1997, 49. Véase, Asensio, D., Principal, J., 2006, 130.

808 Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2000, 41.

809 Solier, Y., 1980, 228 ss; Arcelin, P., 2000, 297.

810 Véase la síntesis en Ribera, A., 2001, 296 ss.

811 García Roselló, J., Pujol, J., Cela, X., Zamora, D., 2000, 364.

812 AA.VV., 2000, 335 ss.

Falta todavía por deslindar con claridad el avance de la CBN B de Cales en su momento más avanzado en torno a la década de los 60 a. E., en cuyo momento parece hacerse predominante en un ámbito mayor, incluso costero, como evidencia el yacimiento de Torre d'Onda (75-50 a. E., A/B = 1/98%), y son ahora otros materiales, además de la gran masa de CBN B, los que permiten trazar mayores precisiones cronológicas como la forma avanzada L. 7 (en aretina de barniz negro), las ánforas Tarraconense 1, las formas Dres. 2/4 itálicas, las lucernas Dres. 3, y otros especies en las que reside la clave para la delimitación de los años centrales del segundo cuarto del s. I a. E., como se comenta más abajo.

Lamboglia 5

Nos referimos fundamentalmente a la gran familia de páteras L. 5, en cuyo conjunto resulta muy difícil distinguir con claridad labios de tendencia vertical, marcando una neta inflexión o carena con la pared del plato, que originaría la forma L. 7, circunstancia que ha llevado a muchos autores a simplificar aludiendo exclusivamente a la forma 5 ó 5 y 7 conjuntamente[813].

Sobresale así en Azaila, como se ha visto más arriba, la presencia de la forma L. 5 y de algunas variantes L. 5/7[814] en primer lugar, seguida de la L. 1, L. 2, L. 3 y L. 4, destacando el predominio neto de los primeros platos (L. 5), según las formas completas, siendo el resto de fragmentos de pies y bordes asimilables a los mismos criterios. En estas páteras, limitándonos a la CBN Calena, se aprecian tres agrupaciones atendiendo al diámetro máximo: entre 16-19, 20-26 y 30-34 cm con puntos altos en los platos de 17-18 (25,7%), 22/23 (23%) y 33/34 cm (9,6%).

813 Siguiendo a la mayoría de los autores, aunque no hay unanimidad de criterio. Sin distinguir entre Lamb. 5 y 7: Passelac, M., 2002, 245; Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2000, 36, 38; Lamb. 5/7, CBN A y Cales, García Roselló, J., Pujol, J., Zamora, M. D., 2000, 66 ss.; Guitart i Duran, J., Pera, J., Grau, M., 2000, 229 ss., L. 5 y 5/7. La forma Lamb. 7, se recoge entre las declinaciones de la serie 2286 de Morel (1981, p. 163, fig. 46), con ejemplares en los que el borde sube más o menos, verticalmente, mientras que algunos autores (p. e., Principal, J., 2005, 54), inscriben también bajo esta forma las series 2283-2284, además de la 2286 de Morel, insistiendo en las dimensiones de la L. 7, mucho mayores que en la L. 5, nota ésta que parece caracterizar a las formas más definidas de la L. 7, por ejemplo en la Loba, en donde M. Passelac, no hace distinción, estudiando en su conjunto todas las páteras, pero señalando no obstante dos ejemplares de la L. 7 en el conjunto, una de grandes dimensiones (2002, p. 245). Respecto de las formas 2283 y 2284, Morel insiste en producciones locales, regionales, y de la CBN A (cronologías amplias, ss. II-I a. E.). La forma L. 7, si que parece destacarse con nitidez en la producción de la CBN C, Morel 2266 a (Morel, J. P., 1981, p. 157). y parece también la más frecuente en las producciones de aretina de barniz negro, de grandes dimensiones y asociada a estampillas geométricas y epigráficas (Arasa, F., 2000, 87; Pérez Ballester, J., 2000, 131-132).

814 En Azaila, solo tres ejemplares presentan una cierta inflexión en el borde respecto de la pared horizontal del plato (núms. 182, 182, 31.1, todas entre 21-22 cms. de diámetro), que cabría clasificar, en todo caso, como L. 5/7.

16-19 cm	20-26 cm	30-33 cm	34 cm	
16: 3 **17**: 5 (9,61%) **18**: 10 (16,1%) **19**: 2	**20**: 2 **21**: 2 **22**: 7 (13,4%) **23**: 5 (9,6%) **24**: 3 **25**: 1 **26**: 1	**30**: 1 **31**: 2 **32**: 1 **33**: 3	**34**:3 (4,8%)	
20 (38,46%)	22 (42,30%)	7 (13,46%)	3 (4,83%)	**52**

La proporción en función de todos los tamaños se concentra en torno a los platos de 18 cm (16,1%) con otro pico, inferior, en 22 cm (13,4%) y unos cuantos ejemplares entre 33-34.

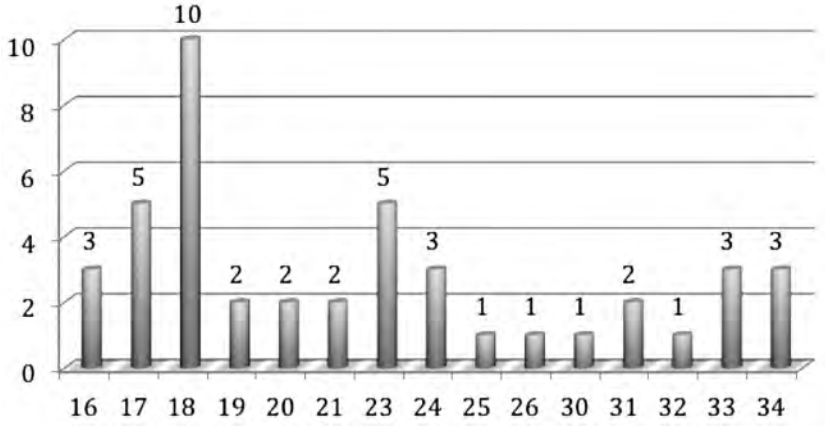


FIG. 291. **La proporción de las dimensiones de la forma L. 5/7 de CBN B calena de Azaila. Seg. M. Beltrán.**

Aunque resulten muy inestables las comparaciones estadísticas, en la Madrague de Giens (75-65 a. E.), se señalan tres grupos de 16-17 (45,2%), 19-22 (47,1%) y 27-34 cm (7,5%), lo que no deja de ser significativo en comparación con Azaila, ya que las cotas máximas se sitúan en torno a los platos de 19-22 cm (47%), mientras que en Azaila las máximas están en los platos de 16-19 cm (38,46%), ciertamente vecinos, siendo más bajos los perfiles entre 19-22 cm (25%). En ambos lugares en todo caso se destaca la concentración de medidas hasta 23 (Azaila: 88,4%; Madrague: 92%), mientras que los ejemplares de mayores dimensiones, entre 27-34 cm anotan el 7% en la Madrague y el 19% en Azaila, sin rebasar en ningún caso la máxima de 34 cm. Así resultan unos porcentajes que parecen homologables entre los dos yacimientos, salvo la mayor incidencia en la banda de platos de 30-34 cm en Azaila.

Los ejemplares que ofrecen medidas de Cáceres el Viejo[815] se sitúan en la banda de 23 (1) y en la de 30-34 cm (4 ejs.), siendo interesante esta acumulación en las dimensiones mayores, que coincide con los picos mas elevados de Azaila[816]. De la

815 Ulbert, G., 1984, lám. 44.

816 30 cm: 526; 31 cm: 523; 34 cm: 527, 528 (Ulbert, G., 1984, 44).

misma forma los formatos identificados en Spargi remiten a tres variantes: de 18,5, 23,5 y 34 cm de diámetro[817]. Por otra parte, en los ejemplares medidos en *Libisosa* (8), la máxima acumulación se produce en 23 (4 ejs.) con un ejemplar de 20, 24 y 26 cm y otro que se iría al rango inferior de 16[818]. Del mismo modo el poblado de la Loba reparte su nutrido conjunto (165 platos) en dos agrupaciones: entre 16-26 cm con puntos de inflexión desde 20 y 22 cm, culminando en un pico de 24 cm (14,5%) y entre 27-38 cm, llamando la atención en el segundo grupo el pico máximo con ejemplares de 34 (4,24%), 36 (3,63%) y 38 cm (0,60%)[819].

Por otra parte, es significativo, un yacimiento de cronología más avanzada respecto del grupo analizado, como Torre d'Onda[820], que ostenta tres modulaciones: 17-19 (14%) , 21-23 (62%) y 30-40 (23%); en el segundo grupo el pico máximo lo ostentan los platos de 22 cm (47%); en el último grupo, solo se incluye un único plato de 30 cm y los ejemplares de grandes dimensiones con 40 cm (19%) entre los que se destaca un plato de aretina de barniz negro (L.7) con estampillas nominales de doble C contrapuestas, que incide en la "modernidad" de dicho conjunto[821]. Estos extremos contrastan especialmente con Azaila/Madrague de Giens.

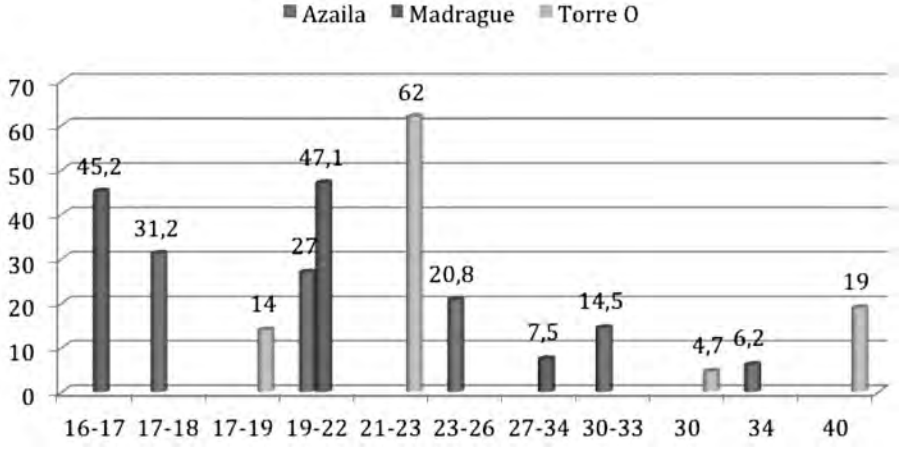


FIG. 292. **Proporciones (%) comparativas entre la CBN B de Azaila, La Madrague de Giens y Torre de Onda, atendiendo a las dimensiones de la forma L. 5/7.**

En cuanto a los distintos tipos de pies, responden a la modalidad con reborde externo, estando ausentes las modalidades de tipo rectilíneo, carentes de reborde y con predominio neto de las modalidades *141 a 4* y *152 a 4* (ambos con el 14,5% de presencia), seguidas por los modelos *121 a 2* y *172 a 2* (8,33% cada una) y finalmente por el tipo *145 a 1* (6,25%), estando presentes las restantes modalidades con uno o dos ejemplares a lo sumo. Es decir, cinco declinaciones de pie, significan el 56,6%

817 Pallarés, F., 1979, 157.

818 Hernández, H., 2008, 156-159.

819 Passelac, M., 2002, 245. Solo un ejemplar de 38 cm.

820 Arasa Y GIL, F., 2001, 112.

821 Arasa Y GIL, F., 2001, 232. Se hace constar un diámetro de 50 cm para dicho plato.

del conjunto presente en Azaila. Ha de anotarse que los pies mas abundantes, como los tipos *141 a 4* y *152 a 4*, se encuentran también en el horizonte de la Loba[822] con porcentajes significativos dentro de dicho conjunto. Los tres pies publicados de *Libisosa*, remiten precisamente a los tipos *141 a 1* (1 ej.), *142 b 1* (1 ej.) y *141 a 4* (1 ej.)[823].

De la misma forma los tipos *142 a 1*, *145 a 1* y *172 a 2* (que componen toda la masa presente), se identifican en el pecio de la Madrague con índices de presencia del 35% y 32% respectivamente (en Azaila representan solo el 3,7% y el 7,5%)[824], sumándose así al resto de concomitancias anotadas. La ausencia en la Madrague de Giens de los pies 121 a 2, 141 a 4, y 152 a 4, y el predominio de los pies antecitados, podría ser el indicio de una anterioridad de Azaila, respecto del pecio indicado (¿?). No deja de tener interés, que los cinco pies que se conservan en Cáceres el Viejo tengan sus paralelos ajustados en Azaila en los modelos *115 a 1* (80/530), *145 c 1* (206/531), *171 d 1* (269/522) y *172 a 2* (197, 131/523, 529), circunstancia que anotaría una homologación clara entre ambos conjuntos.

Los escasos pies de Torre d'Onda[825]: 145 a 1 (1), 152 a 4 (1), 172 a 1 (1), 172 a 2 (1) y 174 c 1 (1), parecen coincidir con los tipos más evolucionados, presentes en la Madrague y en Azaila, con la excepción del pie más moderno, el 174 c 1, presente en una pátera L. 7 decorada con "C", contrapuestas (aretina de barniz negro).

Pie reborde externo[826]	Azaila	Loba	Libisosa	Madrag. G.	Cáceres el Viejo	Torre d'Onda
115 a 1	1				1	
121 a 2	4 (8,33%)					
121 a 3	1					
132 a 1	1					
141 a 1	2		1			
141 a 2	2					
141 a 3	2	1				
141 a 4	7 (14,58%)	3 (9,9%)	1 ej.			
141 a 5		1				
141 b 1	1					
142 a 1	2 (4,16%)			11 (35%)		
142 b 1	1		1, losange			
142 c 1	1	1				
144 c 1	1					

822 Passelac, M., 2002, 254.

823 Hernández, N., 2008, p. 159.

824 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, 36.

825 Arasa, F., 2001, figs. 73-78.

826 Morel, J.P., 1981, lám. 227 ss.

Pie reborde externo	Azaila	Loba	Libisosa	Madrag. G.	Cáceres el Viejo	Torre d'Onda
145 a 1	3 (6,25%)			10 (32,2%)		1
145 c 1					1	
146 a 1	1					
152 a 1	1					
152 a 2	1	6 (18,1%)				
152 a 4	7 (14,58%)	9 (27%)				1
171 d 1	2				1	
172 a 1	1	1				1
172 a 2	4 (8,33%)			10 (32,2%)	2	1
172 e 1	2					
174 c 1						1
	48	**33**		31	5	5

Lamboglia 1

Se suelen aplicar dos criterios de análisis morfológico; el primero en función de la relación altura/anchura de la boca y el segundo afectando al tipo de contenedor del vaso, según la proporción de la distancia entre el borde superior del pie y la proyección de la extremidad del labio sobre el plano determinado por el entronque del pie. Se han tomado como referencia los resultados del pecio de Spargi o del Grand Congloué (vasos profundos) para el primer aspecto con una relación altura/anchura boca: > de 0,35 y los obtenidos en la Madrague de Giens (vasos menos profundos) con resultados igual o menores de = 0,30[827], que ofrecen buenos puntos de referencia; a estos resultados se suman los de la capacidad del envase, que en la Madrague de Giens está comprendido entre 0,56 y 0,96 y para los modelos de Spargi/Grand Congloué se sitúan entre 0,42 y 0,53[828].

La aplicación de este criterio al conjunto de vasos completos de la forma L. 1, nos ofrece una serie de conclusiones. Para el primer criterio, de los 20 vasos, 8 se sitúan entre 0,35-0,46. El resto, 12 ejemplares, se alinea por debajo de este índice; 7 ejemplares entre 0,31-0,36 y una minoría, 5, entre 0,26 y 0,30. Es decir solo el 25% se sitúa en el rango inferior y por lo tanto cerca del modelo de la Madrague de Giens (75-65 a. E.), mientras que el resto lo hace en rangos superiores que parecen acercarse a modelos cronológicamente más antiguos. La nave de Spargi concentra el mayor número de individuos: 8, en el índice de 0,35; 5 en el de 0,36; 2, en 0,37 y sólo 1 de 0,38[829]. Análogos índices ofrecen los vasos publicados de *Libisosa*[830] 1 en el rango de 0,35-0.46 y 4 en el rango de 0,31-0,36, repitiéndose la tendencia en los

827 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, 50 ss.

828 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, 51, también aplicadas por Olmer, F., 2002, 249 ss.

829 Tchernia, A., 1990, 300.

830 Hernández, H., 2008, 151.

dos ejemplares completos de Cáceres el Viejo (0,52 y 0,36)[831], pero ninguno igual o menor de 0,30, es decir coincidiendo con el índice más alto de Azaila[832].

Atendiendo al segundo criterio, se situarían en el rango más antiguo 12 vasos, que corresponden a los índices entre 0,30-0,41 (5 ejs.) y 0,44-0,52 (7 ejs.) y 7 ejemplares lo hacen entre 0,53-0,63 y 1 en 0,70, es decir, el 39,1% se aproxima a la banda que marca el índice de la Madrague de Giens. Por ejemplo el vaso IG. 177, que presenta la relación más baja entre altura/anchura (0,28) tiene también el índice 0,70 en tipo de contenedor. Parece, en función de estos criterios, que el conjunto de Azaila debería colocarse cronológicamente entre las fechas de los modelos "antiguos" y las iniciales del modelo de la Madrague de Giens, con una ligera anterioridad respecto del pecio. La misma tendencia se observa en Cáceres el Viejo (0,47 y 0,57) y *Libisosa* con un vaso situado en el índice 0,44-0,52 (modelo Spargi), y los cuatro restantes en la banda 0,53-0,63 de la Madrague de Giens, coincidiendo con las líneas de Azaila[833].

	Modelo Spargi	Modelo Madrague G.
	a. > 0,35 (alt./diam)	a. =, < 0,30 (alt./diam)
a	**0,35-0,46** (8: 40%)	**0,26-0,30** (5: 25%) **0,31-0,36** (7: 35%)
A	**0,35-0,36** (3: 30%)	**0,30-0,34** (6: 70%)
	b. 0,42-0,53 (capac. envase)	b. 0,56-0,96 (capacidad envase)
b	**0,30-0,41** (5: 25%) **0,44-0,52** (7: 35%)	**0,53-0,63** (7: 35%) **0,64-0,70** (1: 5%)
T	**0,42-0,53** (4: 40%)	**0,60-0,69** (7: 70%)

Lamboglia 2

Variante alta (Morel 1222, 1224)	Variante baja (Morel 1230)	
Altura vaso/diam. abertura 0,50-0,56	Altura vaso/diam. abertura 0,32-0,44 (Madrague de Giens)	
0,50: 4 0,51: 1 0,52: 1 0,55: 1 0,56: 2	0,34: 1 0,37: 1 0,38: 1 0,43: 1 0,45: 1 0,48: 2	
9 (56,25%)	7 (43,75%)	**16**

831 Ulbert, G., 1984, lám. 43, ns. 520, 521.

832 Esta tendencia al índice de la Madrague, de vasos menos profundos (= < 0,30) se aprecia también en Torre d'Onda (Arasa, F., 2001, 112 ss.) en donde los índices de tipo a) no rebasan 0,36, situándose en 0,36 (1 ej.), 0,35 (2 ejs.), 0,34 (3 ejs.), 0,32 (1 ej.) y 0,30 (2 ejs.). En el índice b) el 70% se sitúa entre 0,65-0,69, es decir cerca de la tendencia que marca la Madrague y el 30% restante entre 0,42-0,54%, contrastando estos porcentajes con los anotados en Azaila.

833 Hernández, H., 2008, 151.

Los índices de proporción ofrecen dos modelos presentes en Azaila, uno correspondiente a recipientes altos, cuya relación altura/diámetro se sitúa entre 0,50 y 0,56 (56,25%) y otro, que se adapta a formas más abiertas y menos profundas cuyo índice está entre 0,34-0,48 (43,75%). El segundo se acerca notablemente al predominante en la Madrague de Giens para los 25 ejemplares recensionados (entre 0,32-0,44)[834], confirmando de alguna manera la tendencia (que no parece linear) a la modernidad en función de la inclinación o abertura de las paredes. Este índice bajo se confirma de igual manera en el *oppidum* de la Cloche[835] y conviven ambas tendencias en *Libisosa*[836].

El yacimiento de la Loba (14 ejemplares) manifiesta, como Azaila, la presencia de los dos índices: uno de 0,52 y 0,55 y otro, de 0,43[837], rasgos que abonarían una cierta anterioridad del yacimiento andaluz, como Azaila, respecto de la Madrague de Giens. Cabría pensar en función de este criterio que las formas bajas (Morel 1230) son las más recientes, aunque en Torre d'Onda (postsertoriano) los únicos tres vasos medidos presentan índices altos (0,52-0,66)[838]. Los cuatro vasos de Cáceres el Viejo se inscriben en este modelo bajo entre 0,40 (3 ejs.) y 0,48 (1 ej.)[839].

Lamboglia 3

Es esta la cuarta forma en índice de presencia en Azaila, con el mismo porcentaje que L. 2 (19 ejs.; 14 completos). De ellos, el 71% son de tamaño normal, entre 4,7-7,2 de altura, mientras que el grupo de pequeñas dimensiones, oscila entre 2,5 y 4,3. No parecen deducirse variantes cronológicas de estos aspectos. Los pies pueden estar dotados de un reborde redondo (*r*/8 ejs.) o bien de reborde levantado y angular (*la*/11 ejs.) y con una variante casi plana (*p*/IG. 19, 1 ej.), en modalidades presentes en Spargi[840] y en la Madrague de Giens[841]. En Cáceres el Viejo están presentes los mismos modelos de reborde redondo (1 ej), de tipo angular (1 ej.) y con la variante de tendencia plana (2 ejs.), además de un pie inclinado simplemente engrosado[842].

No obstante la variante de reborde derecho y angular parece la predominante en el yacimiento de la Loba[843], lo que sería un elemento de antigüedad, así como en *Libisosa*[844], ya que no aparece ningún modelo de pie simple, sin reborde, como en la Madrague o en Azaila.

834 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, 53; los dos vasos medidos de Spargi, Pallarés, F., 1979, fig. 9, presentan índices de 0,50 y 0,45.

835 Arcelin, P., Chabot, L., 1980, 176 ss.

836 Solo se han podido medir 2 ejemplares, Hernández, N., 2008, 155.

837 Passelac, M., 2002, 249. No se indican las proporciones de cada modelo.

838 Arasa, F., 2001, figs., 71-72.

839 Ulbert, G., 1984, lám. 43, ns. 502-505.

840 Pallarés, F., 1979, 159.

841 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, lám. XVIII.

842 Ulbert, G., 1984, lám. 43, 507-511.

843 Passelac, M., 2002, fig. 112.

844 Hernández, H., 2008, 151.

Lamb. 3 A Diametro mínimo/altura	*Pequeñas dimensiones* Diametro mínimo/altura	
0,82: 260 (alt.:7,2) 0,84: 67 (alt.:5) 0,85: 227 (alt.: 4,7) 0,86: 68 (alt.:5,8) 0,88: 66 (alt.:5) , 19 (alt.: 5) 0,89: 45 (alt.: 5), 242 (alt.: 5,1) 0,94: 240 (alt.: 6) 1,06: 20 (alt.:6)	0,91: 46 (alt.: 4) 0,95: 228 (alt.: 4,3) 0,96: 229 (alt.:4), 245 (alt.:2,5)	
10 (71%)	4 (28,5%)	
		14

Lamboglia 10

El denominador de todos los vasos calenos presentes en Azaila es el tipo de pie, provisto de un reborde resaltado (IG. 12, 89, 185, 162, 209)[845], que parece ser una característica cronológica antigua, según los ejemplares del Grand Congloué (100, 90-75 a. E.)[846], el depósito de Cosa D, el pecio de Sant Jordi[847], el pecio Nord Escullera Nord[848], *Libisosa*[849], *Tarraco*[850], o el yacimiento de la Loba[851]. Esta característica contrasta con el tipo de pie (más evolucionado) que ostentan los vasos de la Madrague, que son lisos e inclinados[852], al igual que los del pecio Titan, más moderno (circa 50 a. E.).

Lamboglia 11

La forma L. 11b, está presente con dos ejemplares de tipología diversa un ejemplar de pie reducido y corto (IG. 85)[853], coincidente con un fondo, de La Loba[854] y otro de pie inclinado y marcadamente carenado (IG. 40), para el que no tenemos referencias cronológicas[855], pero que resulta análogo al vasito encontrado en el pecio de Sant Jordi 1 (100-80 a.E.)[856] o en los niveles del 100-75 a. E. de *Tarraco*[857].

845 Beltrán Lloris, M., 1979, fig. 15; 1970, fig. 51.

846 Benoit, F., 1961, lám. XIII, 1.

847 Colls, D., 1987, lám. 10, 68.

848 Gisbert, J. A., 2008, 258, fig. 12.

849 Hernández, H., 2008, 161. Dos ejemplares, de los que solo se conserva el pie en uno, apuntado y facetado (fig. 9 a-b).

850 Díaz, M., 2000, fig. 48, 1.

851 Passelac, M., 2002, fig. 114, 1.

852 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 197, lám. XVIII, 19.

853 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 51.

854 Passelac, M., 2002, 253, fig. 108, 11.

855 Lamboglia, N., 1958, p. 150; Cabré, J., 1944, lám. 59, 28.

856 Cerdá, D., 1980, fig. 21; Colls, D., 1987, p. 54 y lám. 10, 67.

857 Díaz, M., 2000, fig. 48, 2.

La losange

Yacimiento	Forma	Var. losange	Var. losange	Cronol.
Azaila	L. 2245c 1/L. 8b (1) (IG. 24)	Pedroni 4d		
	F 2243d 1 *similis* (1) (IG.16)		Pedroni 4g	
Valentia	L. 1 (1)	¿?	¿?	75 a. E.
Segeda II	L 8b		Pedroni 4g	sertoriano
Libisosa	L. 5 (1)		Pedroni 4g	100-75/70 a. E.
Ampurias	518 (L. 8), 411		Pedroni 4g	75-50 a. E.
Escombreras 2	L. 8b (varios)	¿?	¿?	90-80/75 a. E.
Madrague de Giens	3498, L. 5/7 u 8 (1)		Pedroni 4g	75-65 a. E.
Spargi	F 1/8 Lamb.	Pedroni 4d		80-70 a. E.
San Ferreol	L. 8 ¿?	Pedroni 4d		¿75-65 a. E.?
Cosa	¿?		Pedroni 4 g, imitación	Fin II, inicios I a. E.
Skerki Bank D	L 8b/Sim. F 2245 a 1 (1)		Pedroni g	¿80-70 a. E.?

Se constata en Azaila, únicamente la presencia de estampillas en losange en dos ocasiones en la forma L. 8b/Morel 2245c1 y 2243d 1 *sim.* de CB Calena[858]. Esta estampilla es típica de las producciones tardías de Cales, en su fase más avanzada, pero se sitúa su etapa de desarrollo entre la segunda mitad del s. II hasta mediados del s. I a E.[859] o desde el 90-80 a. E. para otros autores[860]. De este modo se han localizado en el pecio de Spargi, al menos 4 losanges (sobre boles y páteras de forma L. 1, 5, 8 y 1/8), cuya cronología oscila entre el 120-100 (Lamboglia)[861], 100 (Pallarés)[862] y a partir del 80-70 a. E. (Ribera, Marín)[863], así como en *Valentia* (dos ejemplares, sobre L. 1 y L. 8), en el nivel sertoriano[864], en *Libisosa* en época análoga en L. 5[865], y

858 Beltrán Lloris, M., 1976, figs. 50 y 51. Esta presencia, inexplicablemente, se ha considerado drásticamente como un argumento probatorio de la cronología "tardía" de Azaila, de mediados del s. I a. E. por Ribera y Marín (le siguen Gorgues, 2005, 432; Barrandon, N., 2011 238), sin tener en cuenta la amplia cronología de esta estampilla y sobre todo su presencia en *Valentia*.

859 Morel, J., 1965, pp. 146-147.

860 Pedroni, L., 2000, 349 ss.

861 Lamboglia, N., 1961, p. 164, figs. 22, 24.

862 Pallarés, F., 1983; íd. 1986; Tchernia, A., 1990, 297 ss.; Morel, J. P., 1992, 227; Íd., 1998, 493.

863 Ribera, A., 2001, 304; Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 285. Vide también Morel, J. P., 1990, 57.

864 Ribera, A., Calvo Gálvez, M., 1995, 37, se menciona, sin reproducir, un ejemplar precisamente en el nivel de destrucción de la ciudad entre los escombros que recubrían las termas republicanas; íd. 1998, 349 ss. decoración en losange sobre un fondo Lamb. 1 en el área de las termas, clasificada como motivo típico de las beoides y un valioso elemento de datación para la fase final de *Valentia*. Ribera, A., 2001, 304, "las primeras decoraciones con losange"; Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 285, se citan ahora dos ejemplares, sin reproducir. Antes del conocimiento de esta información se tomaba el *terminus* de *Valentia*, como una indicación *post quem* para el nacimiento de esta modalidad (Pedroni, L., 1990, 172). También, Ribera, A., Marín, C., 2005, p. 35, cuadro 2, con la atribución a la forma L. 8.

865 Hernández Canchado, N., 2008, 157, sobre CBN Cales L. 5.

en *Segeda* II en L. 8b (Sertorio)[866], argumentos reforzados por algunos ejemplares de B calena tardía L. 8b del pecio de Escombreras 2 (Cartagena), fechado entre el 75-70 a. E.[867], además de Cosa en el depósito TJ (TJ34, J44), fechado en el primer tercio del s. I a. E., con *terminus post quem* del 70 a. E.[868] y en el pecio D de Skerki Bank (¿80-70 a. E.?)[869], circunstancias que refuerzan la cronología inicial de esta modalidad decorativa. Es también importante su presencia en el pecio de la Madrague de Giens (sobre L. 8 ó 5/7) (75-65 a.E.)[870]. Pedroni aboga por una sustitución de las estampillas del tipo de los "cuoricini" anteriores, por la losange, poniendo en relación dicho fenómeno con el castigo silano de *Neapolis*[871].

El uso de la losange se prolonga en el tiempo hasta mediados del s. I a. E. y se ha supuesto la generalización de su empleo entre los años 70 y 40 a. E.[872], como parece desprenderse de los ejemplares de los pecios de Titan (50-45 a. E.) o Planier (55-47 a. E.), que son solo un extremo en la horquilla cronológica[873].

Tipológicamente parecen establecerse diversos tipos a partir de dos escalones básicos, como vio Morel[874], estando los extremos de la evolución del motivo a partir de los modelos de Spargi y de Titan, con formas intermedias y derivadas que testimonian una cierta variedad de talleres y procesos evolutivos, casi siempre asociados a la forma L. 8 sobre todo, L. 1 y en menos casos a la L. 5[875] (fig. 293).

Las losanges presentes en Azaila corresponden a las variantes 4d (IG 24) y 4 g (IG. 16) de Pedroni, según los hallazgos de Cales[876], caracterizadas por las cuatro palmetas reunidas por un cuadrado de lados incurvados que contienen un circulito central con punto, aislado (4d) o en el interior de otro cuadradito de lados incurvados. La primera variante 4d se encuentra en los pecios de Spargi[877] y en el pecio de San Ferreol (¿75-65 a. E.?)[878] y por lo tanto en un abanico de tiempo dilatado entre el año 80 y mediados del 2º cuarto del s. I a. E.[879].

866 Franganillo, D., 2013, 120.

867 Alonso Campoy, D., Pinedo Reyes, J., 2007, 222. No se especifican los ejemplares que portan esta estampilla.

868 Estampilla del tipo Pedroni g, McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, p. 72 y nota 128.

869 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, fig. 4.32.

870 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, p. 57, lám. XIX, 5.

871 Pedroni, L., 2000, 350.

872 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 286.

873 Taillez, Ph., 1961, 187; Tchernia, A., 1968-1970, 56 ss.; Parker, A., 1992, 1149, 860; Morel, J. P., 1998, 493.

874 Morel, J. P., 1965, 147; íd. 1990, 65, ya insistió en la presencia en Spargi de los sellos con losange.

875 No se acaban las variantes en las formas cuadriformes de losanges, como evidencia el modelo de Fos 1 (Giacobbi, M. F., Lequement, R., 1987, fig. 12, 1, 185), con 5 palmetas en lugar de cuatro, sobre vaso caleno. Tercer cuarto del s. I a. E.

876 Pedroni, L., 1990, fig. 7, 170 ss.

877 Lamboglia, N., 1961, fig. 24 arriba.

878 Mas García, J., 1982, fig. 4.; Ribera Lacomba, A., Calvo Gálvez, M., 1995, 37.

879 Otros ejemplares, sin cronología en San Miguel de Sorba y en Tarragona (Lamboglia, N., 1961, fig. 19, 7).

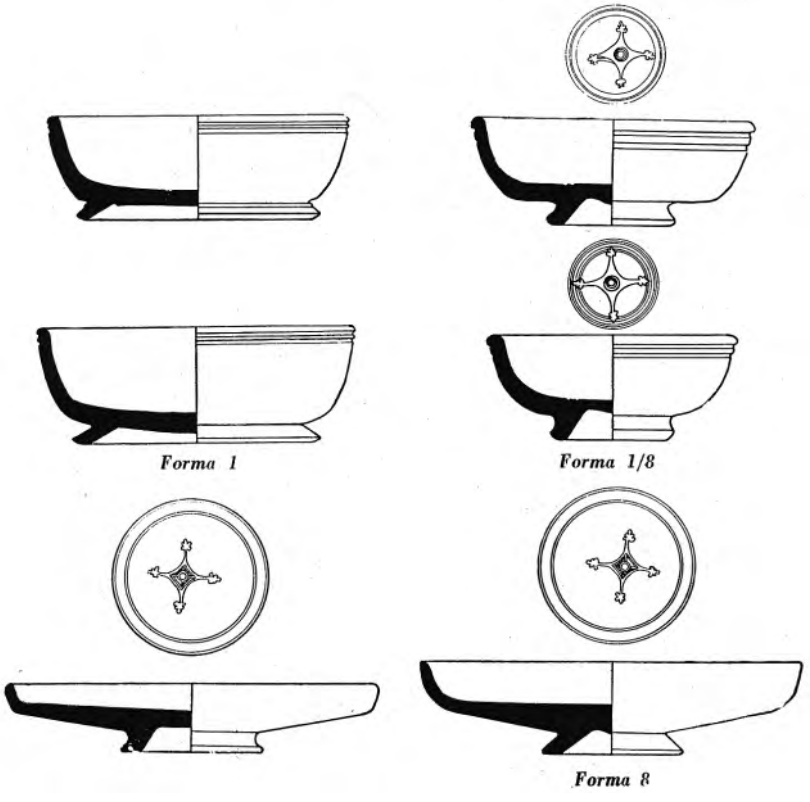


FIG. 293. **Losanges. Spargi. Seg. Lamboglia, 1961, fig. 24.**

La variante 4g se documenta en Ampurias 518[880] y 411[881], *Libisosa*[882] y la Madrague de Giens 3498[883], además de otros hallazgos de cronología indeterminada[884] (fig. 294). Para *Libisosa* se admite la fecha sertoriana (100-75/70 a. E.). En Ampurias se admite una cronología en torno al segundo cuarto del s. I a. E. para el relleno de la cisterna de la terraza inferior de la Casa n. 1 con presencia de CBN B con el tema de la losange[885].

880 Sanmartí, E., 1978, lám. 39, sobre L. 8, tipo ampuritano F. Pozo estratigrafía Villanueva. Esta cisterna fue inutilizada en la primera mitad del s. I a. E., sin más precisiones (228).

881 Sanmartí, E., 1978, láms. 31 y 112, 162. Imitación ampuritana tipo F, fechado en la primera mitad del s. I a. E.

882 Hernández, N., 2008, fig. 7.

883 Tchernia, A., *et alii*, 1978, lám. XIX.

884 Otros ejemplares, en *Albintimilium*, como elemento residual en el nivel V (Lamboglia. N., 1950, fig. 55, 8).

885 Sanmartí, E., Santos, M., 1993, 300, fig. 6, 2 y 5. Hay una variante grosera del esquema 4g, en el que las pseudopalmetas toman un gran protagonismo por su tamaño (Palatino 357). Se encuentra sobre cerámica de pasta de mala calidad, poco depurada y de barniz rojo-marrón metálico, con paralelos en Cosa (último cuarto del s. II e inicios del I a. E.) (Taylor, D. M., 1957, lám. XXXIV, 6 e, estrato D,

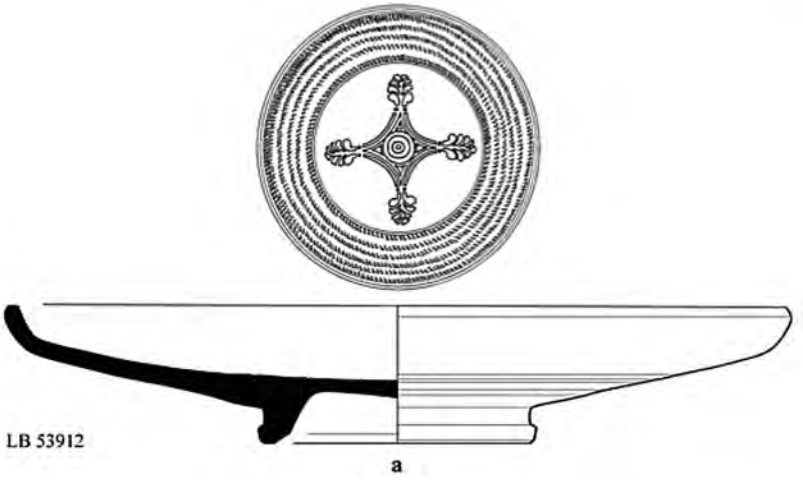


FIG. 294. **Losanges. Libisosa. Seg. Hernández, 2008, fig. 7.**

Estos tipos, basados en el círculo central con punto, están en el origen de otros tipos de losange que se documentan en Spargi, como el circulito interno que se une por trazos, cruciformes, a los ángulos internos del cuadrado exterior de lados curvos[886]. Otro modelo sustituye el círculo central por un cruciforme sumario (Ampurias, 566[887], San Ferreol[888]), de hacia el segundo cuarto del s. I a. E. y parece tratarse de una simplificación del cuadrado incurvado que llega a desaparecer, sustituido por completo por el signo cruciforme. Otra modalidad desarrolla el tipo 4g, partiendo de un punto central inscrito en dos circulitos concéntricos, dentro un cuadrado de lados curvos, encerrado a su vez en otro análogo que reune las palmetas. Observa además cuatro puntos en la zona triangular delimitada por el círculo más excéntrico y el primer rombo (Palatino 349[889], Ampurias 50 y 521[890], La Alcudia[891]). Este modelo se fecha según Titan (50-45 a. E.) y por Morel un poco antes de mediados

119), Cartago e Hipona, en contexto de inicios del s. I a. E. (Morel, J. P., 1965, 150, lám. 25 y 61), aportación cronológica que refuerza la data de esta modalidad en la primera parte del siglo I a. E.

886 Así se presenta en Spargi (Lamboglia, N., 1961, fig. 24 abajo), *Baetulo* (Grau Segu, M., Guitar, J., *et alii*, 2000, lám. 4, CT 10298, que no se atribuye a ninguno de los bloques establecidos desde el horizonte del 70 a. E.) y *Orippo* (Dos Hermanas, Sevilla) (Ventura Martínez, J., 2000, fig. 16, 709). Primer tercio del s. I a. E. Puede pertenecer a este modelo igualmente el fondo de pátera ampuritana 155 (Sanmartí, E., 1978, lam. 12, 95), fechado hacia el segundo cuarto del s. I a. E., y que no ostenta el punto central en el interior del circulito interno.

887 Sanmartí, E., 1978, 217, lám. 43. Vaso indeterminado tipo ampuritano F.

888 Mas García, J., 1982, fig. 5. Sobre fondo de pátera, L. 5 (¿?). Se publica otro fondo de pátera (fig. 4), quizá de dibujo excesivamente sumario en donde el emblema se reduce a un simple circulito en el centro del motivo cruciforme ya conocido, como una derivación simplificada del modelo A (¿?).

889 Morel, J. P., 1965, 146, lám. 24.

890 Lamboglia, N., 1961, 19, 6; íd. Sanmartí, E., 1978, lám. 39, sobre L. 8, tipo ampuritano F. Estrato II, pozo estratigrafía Villanueva.

891 Ramos Folqués, A., 1969-1970, 26, fig. 2, en nivel D, de cronología excesivamente amplia pero posterior a la fundación de la colonia, entre los años 42 a. E. y mediados del s. I d. E.

de dicha centuria. Finalmente otra modalidad sustituye el punto central por un diminuto rombo encerrado en un cuadrado incurvado, encerrado en otro que reúne las palmetas muy rudimentarias. Como vio Lamboglia (Enserune 3)[892] se encuentra sobre la CBN C y se localiza igualmente en Roma y en varios fragmentos de Thamusida[893], fechados en torno al año 70 a. E. aproximadamente. Estamos pues en una imitación de los modelos calenos y siguen marcando un fuerte índice cronológico a favor de la fecha "alta", dentro del s. I a. E. de los esquemas antenombrados.

F 2245c 1/ L. 8 b

Se conserva un único ejemplar (IG. 24 + losange Pedroni 4d)[894]. Lamboglia fijó, sobre el modelo de Ampurias, su variante 8b[895] y Morel su forma 2245c 1, atribuyéndolo a la beoide (calena), con una propuesta de datación en torno a la segunda mitad del s. II a. E.[896] Su cronología inicial parece ajustarse, para las producciones etruscas, hacia el 140/130 a. E., documentándose en *Valentia* en dicha variante etrusca, en el nivel sertoriano y faltando la variedad calena[897], que sería en consecuencia posterior a dicha fecha (75 a. E.), como postula Ribera[898].

Esta circunstancia hace replantearse el significado de la presencia de esta forma calena en los pecios de Sant Jordi 1(100-80 a. E.)[899], Spargi (100/80-70 a. E.)[900] y Escombreras 2 (varios ejemplares) (90-80 a. E. 75-70 a. E.), cuya datación debería retrasarse en dicha proporción, hasta los años 75 a. E., como ya se ha enunciado correctamente para Spargi[901]. Su presencia en la Loba, podría modificarse, ya que se reduce a un único fragmento, sin reproducir, "atribuido" a esta forma[902].

La forma L. 8b, se documenta igualmente en el pecio D de Skerki Bank[903] (¿80-70 a. E.?), en el depósito D de Cosa de hacia el 70-60 a. E. o quizá en la década anterior[904], en *Tarraco* (100-75 a. E.)[905] y en el nivel de prospección de *Segeda* II, con decoración de losange[906].

892 Lamboglia, N., 1961, 162, 3.

893 Morel, J. P., 1965, lám. 18 y 55, 114.

894 Ribera, A., Marín, C., 2006, 273.

895 Lamboglia, N., 1961, 148; Sanmartí, E., 1978, n. 50, 63, lám. 2. El vaso procede el "Almacén Gandía" y por lo tanto no tiene estratigrafía.

896 Morel, J. P., 1981, 152.

897 Ribera Lacomba, A., Calvo Gálvez, M., 1995, 32. Se señala solo un ejemplar pero de CBN etrusco, no caleno.

898 Ribera, A., Marín, C., 2006, 273.

899 Cerdá, D., 1980, fig. 17; Colls, D., 1987, lám. 9, 63, p. 56.

900 Lamboglia, N., 1964, fg. 24; Pallarés, F., 1979, p. 157.

901 Ribera, A., 2001, 304; Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 285. Vide también Morel, J. P., 1990, 57.

902 Passelac, M., 2002, 252. Solo se ha conservado un fragmento, sin reproducir, de borde "atribuido" a esta forma. Su rareza, podría explicar la ausencia de losanges en la Loba, en opinión de Passelac.

903 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, p. 72, fig. 4.32.

904 Taylor, D. M., 1957, 118, lám. XXXIV, 6 e-f; XXXV, 9 b.

905 Díaz, M., 2000, 243, fig. 46 y fig. 47, 16.

906 Franganillo, D., 2013, 120, y fig. 4. La recogida de materiales corresponde a *Segeda* II atribuyéndose a la etapa sertoriana, sin más detalle.

Esta forma marcaría un criterio ciertamente preciso desde el punto de vista cronológico, situándose su aparición a partir del año 75 a. E. y siendo en dicho caso muy significativa, su ausencia en *Libisosa*, Cáceres el Viejo, o Caminreal, que abonarían la datación propuesta, siendo su presencia en Azaila, aunque mínima, muy significativa.

F 2243d 1 similis.

La segunda forma (IG. 16), una pequeña pátera decorada, de pared ligeramente abombada, con losange Pedroni 4g[907], se relaciona formalmente con la forma M. 2243 d 1[908] con un pie inclinado y apuntado (tipo P 211/212), en la línea del ejemplar de Cales 395 (s. II a. E.) que ostenta muy pronunciado un entrante interior, en el arranque del pie, enunciado levemente en nuestro ejemplar[909]. Se relaciona también con los pies, sellados con losange, 552 y 772 (s. I a. E.) de Cales[910].

Conclusiones

Determinados argumentos extraídos de la mera tipología y de sus detalles morfológicos aportan informaciones de interés:

L. 5: el índice de dimensiones de los platos, es coincidente especialmente con la Madrague de Giens y *Libisosa*, con los picos altos en los ejemplares entre 18-24 cm (circa 80%) y los más bajos entre 27-34 cm (8%). Hay ausencia de grandes platos, que en Torre d'Onda significan el 23% (entre 30-40 cm), con 4 ejs. de 40 cm (19%), algunos con sellos nominales (barniz negro aretino), lo que daría anterioridad a Azaila/Madrague. El grupo de platos entre 16-18 cm en Azaila, significa el 38%, homologable al de Madrague, 16-17, con el 45%, siendo este porcentaje mucho más bajo en Torre d'Onda, en donde los platos de menor tamaño (17-19 cm) significan solo el 14%, lo que parece confirmar una predilección hacia formas de mayor capacidad en dicho yacimiento, respecto de los dos anteriores, patente también en el módulo siguiente de Torre d'Onda (21-23 cm), que registra el 62%, con disminución en los yacimientos de Azaila y Madrague en los que los grupos homólogos se sitúan en el 42% (20-26) y 47% (19-22) respectivamente. También se observa una diferencia visible en el módulo de 19-22 cm, que en Azaila es del 25%, mientras que en la Madrague resulta del 47%.

Los pies de tipo *142 a 1*, muy presentes en Madrague (35%), solo representan en Azaila el 3,7%, y otro tanto se comprueba con los pies *172 a 2* y *145 a 1* de escasa presencia en Azaila (9,43 y 7,54%), y con porcentaje mayor en la Madrague (32%)[911], sin que podamos dar a dichos rangos ningún valor cronológico, siendo

907 Que hemos atribuido en nuestro trabajo inicial (Beltrán Lloris, M., 1979, 175 (reprod. En Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 51, IG 16).) a la variante 8b.

908 Morel, J. P., 1981, 152.

909 Pedroni, L., 1986, pp. 183-184, lám. 74, 395.

910 Pedroni, L., 1990, láms. 74, 106, 162.

911 También en Cáceres el Viejo (2 ejs. de 5).

más significativa la ausencia en la Madrague de los modelos 121 a 2 (8,3%), 141 a 4 (14,5%) y 152 a 4 (14,5%), que indicarían una secuencia anterior.

L. 1: Atendiendo a los índices comentados, *a* y *b*; en el primer valor, *a*, en el rango de Spargi se incluye el 40% de los vasos y en el de la Madrague de Giens, el 25% exclusivamente. Para el segundo valor, *b*, el 60% está en los rangos de Spargi y el 40% restante se incluye en los valores mínimos del modelo de la Madrague, entre 0,53-0,63, con solo un ejemplar entre 0,64-0,70, es decir en los rangos de menor capacidad de dicho modelo, de donde cabría una relación con las formas iniciales del pecio.

L. 2: Ausencia de copas de tipo excesivamente bajo (sin rebajar el índice de 0,34 (1 ej.), estando el resto a partir de 0,37; es decir, el 43% en el rango constatado en la Madrague (0,32-0,44) y el resto, de tipo alto (Morel 1222, 1224) (56%).

L. 3: Las tres modalidades de pie señaladas, como en Cáceres el Viejo.

L. 8b: Presente en los horizontes de la década de los 70 a. E., muy posiblemente difundida a partir del 75 a. E. Solo un ejemplar.

L. 10: Pie con resalte, anterior a los modelos presentes en la Madrague y Titan.

Losange: Dos únicas estampillas en losange, tipo Pedroni *d* y *g* en toda la masa de barniz negro caleno. Esta presencia incipiente coincide con los horizontes de *Valentia* (2), Escombreras 2 (varios), *Libisosa* (1), y Madrague de Giens (1).

5.2.5. *Vajilla y consumo*

Ya insistimos en los porcentajes funcionales de la vajilla de mesa presente en Azaila, como medio de acercarnos a los usos alimenticios de la población[912]. Observamos en Azaila, en la vajilla de barniz negro, un porcentaje ciertamente alto de formas planas, es decir platos y fuentes con el 89%, y en las copas/escudillas, el 60%, que significan en el cómputo total de la vajilla de mesa, respectivamente, el 35,6% y el 23,7%. Se trata de las formas L. 5 y L. 1, que significan un índice de presencia en el conjunto de barniz negro del 38,09% y 24,80%. En esta tendencia, o forma de consumo a la manera itálica, han insistido también otros autores, como Pérez Ballester[913], destacando dicho comportamiento en los horizontes de la parte final del s. II e inicios del s. I a. E. —hasta la mitad de la centuria— y que significa la adopción de un modelo de cocina itálico muy claro, en cuyos modos se han desplazado las dos vasijas por excelencia representantes del barniz negro A anterior, como el plato L. 36 y los cuencos profundos L. 31/33, juntamente con los cubiletes de paredes finas que acaparan el repertorio de los vasos para beber. Las formas profundas en la vajilla parecen asociarse al consumo de alimentos semisólidos (gachas, potajes, purés…), mientras que el plato L. 5, parece asociado a alimentos sólidos, en la línea

912 Beltrán Lloris, M., 1995, 262 ss.

913 Pérez Ballester, J., 2008, 213 ss.

de la culinaria itálica y significando en este sentido un cambio evidente en los hábitos alimentarios, que comienza a operarse a finales del s. II a. E.[914]. La presencia de los boles profundos es mínima en Azaila (7,6%), contrastando con otros puntos del propio valle del Ebro, como la Romana (40,6%), Tiro de Cañón (15,3%)[915], o la Vispesa en el ámbito oscense[916]. En estos lugares, los boles/cuencos profundos (más en la tradición de las formas L. 31/33 del BN A) evidenciarían síntomas equivalentes a los inicios de romanización en el consumo alimentario.

Los platos (y las copas/escudillas después) significarían unas formas más asentadas en los nuevos modos gastronómicos y culinarios de Roma, como queda patente desde niveles de uso anteriores en yacimientos "itálicos", como en los campamentos numantinos (46,42% en CBN A y 61,76% en CBN B)[917], o en Olbia de Provenza (2ª ½ del s. II a.C.) (42%)[918] y persiste en los registros de la *Colonia Celsa*, mucho después[919]. La relativa abundancia de las copas/escudillas L.1/F 2323, podría deberse a su papel polivalente, tanto para el consumo individual de líquidos como de productos semisólidos, lo que parece aconsejable, teniendo en cuenta el bajo porcentaje de vasos claros (5,8%) o jarritos bulbosos (4,24%), a los que habría que añadir, sin embargo, determinadas formas decoradas ibéricas destinadas igualmente a la bebida (vinaria), como los vasos de tipo crateroide Azaila 4.21[920] (demasiado pequeños para la mezcla de bebidas y de uso individual) o los vasos con asas Azaila 4.23[921], individuales o colectivos en función de sus dimensiones[922].

Estos registros, que es necesario combinar con otros elementos característicos de la nueva cocina, como la *patina* (sobre todo para alimentos sólidos como los pescados, carnes, hortalizas, verduras…, consumidos preferentemente en platos llanos), el mortero o el *caccabus*, junto con la panificación, presentes en Azaila al lado de otros aspectos de la cultura material (edículo *in antis*, termas, pinturas del *Primer Estilo*, pavimentos en signino teselado, ánforas vinarias, lecho broncíneo…), nos ofrecen un panorama evidentemente avanzado en lo cultural y característico en este momento de una sociedad fuertemente romanizada con horizontes significativos, comparativamente hablando, en los yacimientos itálicos tardorrepublicanos del valle del Ebro (Fuentes de Ebro, el Burgo de Ebro…). Esta vocación itálica, parece estar en la base de la demanda especializada en la vajilla calena tardía que predomina en el yacimiento, apoyada especialmente en la presencia masiva de platos y escudillas (L. 5/7 y L. 1) que parecen componer lo más selecto de la vajilla de mesa, junto con una intensa práctica epigráfica. Esta

914 Veánse también las consideraciones a este particular de Principal, J., 2004, 158 ss.

915 Beltrán Lloris, M., 1995, 264 y gráfico porcentual de yacimientos vecinos.

916 Como dejan ver Domínguez, A., Maestro, E., Paracuellos, P., 2007, 135 ss., a propósito de los niveles, anteriores, de la Vispesa.

917 Sanmartí, E., Principal, J., 1997, 50 ss.

918 Bats, M., 1988, 226 ss.

919 Beltrán Lloris, M., 1998, 769.

920 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 55, 56, 57.

921 Beltrán Lloris, M., 1976, figs. 56, 57.

922 Le Meaux, H., 2004, 138 ss., con comparaciones petrológicas para los conjuntos de la Guardia de Alcorisa.

mirada intensa a los modos itálicos de la población azailense, podría explicar en este momento el predominio de una vajilla en la que las formas L. 5/7 y 1 constituyen la esencia del modo itálico en los usos de la mesa, en los que determinados recipientes de mesa, como los cuencos profundos y otras formas relacionadas con el mundo indígena están en el olvido.

Estas nuevas formas en función de las características de la población manifiestan una demanda traducida en los porcentajes conocidos, circunstancias que pueden explicar la presencia masiva de las producciones calenas en Azaila, cuyo repertorio se adaptaba de forma eficaz a las necesidades evidenciadas en los usos gastronómicos del momento.

5.2.6. *Presencia minoritaria de la aretina de barniz negro*

Solo se ha localizado en Azaila un fondo de L. 5, con decoración interior alternante de palmetas y lotos estilizados[923], con paralelos estrictos en Cosa en el depósito D (130/120-70/60 a. E.)[924]. Esta especie también se localiza en un único ejemplar, de forma L. 5/7 (Morel 2286 a1) en Caminreal[925] y no se ha documentado en otros yacimientos aragoneses, ni en la última revisión de *Salduie*[926]. La aretina de barniz negro tiene en su etapa inicial una dispersión limitada y se difunde desde el s. II y especialmente en el 1er y 2º cuartos del s. I a. E. En su etapa más avanzada se presenta con formas más evolucionadas (grandes páteras L.7) asociadas a estampillas nominales especialmente a partir del año 50 a. E. como los ejemplos de *Baetulo*[927], Torre d'Onda (Burriana) [928], San Miguel de Sorbá[929] o Cartagena[930].

En todo caso esta presencia minoritaria (1 ejemplar) en Azaila (como en Caminreal o *Valentia*[931]) significa un momento precioso para el inicio de la difusión de esta especie en *Hispania*, viniendo a resaltar la importancia de la difusión de los productos noretruscos, bien documentados en contextos de la primera mitad y fines del II y comienzos del I a. E. en yacimientos urbanos italianos, como Portofranco, siempre sin superar el 2% de índice de presencia en el conjunto del barniz negro[932].

923 Beltrán, M, 1979, p. 189, n. 223, figs. 20, 21; íd. 2002, 432 ss.

924 Taylor, D., 1957, pp. 123, 153, 156, lám. XIII, 3 y espec. XXXIV, D 6 b sobre forma 5/7.

925 Vicente, J., *et alii,* 1991, 93. Lleva estampillas que no se especifican en su tipo concreto, salvo referencias generales a modelos del Palatino del Roma, en número de 9 y en disposición circular, tampoco se describe el tipo de pie y características de la pasta.

926 Galve, M. P., *et alii,* 2000, 249 ss.

927 Grau i Segu, M., Guitart Durán, J., Jiménez Y Fernández, M., Pera i Isern, J., 2000, 77.

928 Ferrán Arasa I GIL, F., 2001, fig. 78, p. 117.

929 Sello en forma de "doble C" contrapuesta con puntos (Lamboglia, N., 1950, 148 y 153).

930 Ruiz Valderas, E., 2000, 144.

931 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 273. Se menciona un mínimo porcentaje de aretina de barniz negro, como de barniz negro C (0,5%).

932 Melli, P., Gabaro, L., 2000, 21.

5.2.7. *Las imitaciones en cerámica gris del barniz negro (CBN pasta gris)*

Esta modalidad se ha llevado también, recientemente[933], a un momento tardío del barniz negro por su presencia en la región de Mataró a partir del segundo cuarto del s. I a. E.[934], sin que quepa reducir a las mismas producciones las cerámicas grises de *Ilerda*[935], cuyos acabados se acercan a veces a la cubierta de las producciones campanas, e incluso en las producciones localizadas en *Baetulo*, unas presentan barniz externo y otras no[936], como ocurre con las denominadas grises oretanas o bastetanas, que tampoco presentan barnices en ningún ejemplo y que se inician a comienzos del s. I a. E.[937].

No es el caso de la calidad de pastas y barnices presentes en Azaila, en la pasta que denominamos D (que reproducen formas de la A y B), cuyos barnices son de buena calidad, opacos y densos[938]. Las cerámicas de barniz negro y pasta gris, aparecen ya en Cartagena en niveles de hasta el 130/120 a. E., con repertorios formales de la CBN A y B (L. 1, 3, 4, 5, 6), y continúan posteriormente en niveles del 80/70 a. E. e incluso más tarde, hasta el 40-30 a. E.[939] Se ha identificado igualmente en el pecio de la Cavaliere (110-90 a. E.)[940], Spargi (80-75 a. E.)[941] o La Madrague de Giens (75-65 a. E.)[942]. También en *Valentia*, en el nivel sertoriano, se contabiliza con el 4% de presencia y se registran igualmente, en ínfima cantidad, en *Segeda* II[943]. Es evidente que esta amplia producción de pasta gris, con un momento importante en yacimientos del s. I a. E., con significativos tipos y variedades, requiere de un detenido estudio antes de aplicar criterios excesivamente homogéneos, sobre todo de tipo cronológico[944].

5.2.8. *Las imitaciones ibéricas (reductoras y oxidantes) del barniz negro*

La denominada genéricamente gris ibérica ha proporcionado ejemplares que copian directamente a la CBN B de forma L. 1 (1 ej.), L. 2 (1 ej.), L. 3 (2 ejs.), L. 11 (1 ej.), además de algunos fragmentos de difícil clasificación[945]. En esta línea de copias serviles de la vajilla de CBN B. Por otra parte en pastas oxidantes y cu-

933 Gorgues, A., 2010, 371 (le sigue Barrandon, N., 2011, 238, como argumento para la datación tardía de Azaila).

934 García Roselló, J., Pujol Del Horno, J., Zamora Moreno, M. H., 2000, 63.

935 Paya Mercé, X., 2000, 237.

936 Grau Segu, M, Guitart Durán, J., Pera Isern, J., Jiménez, M. C., 2000, 79.

937 Adroher, A. M., López, A., 2000, 158.

938 Beltrán Lloris, M., 1979, 149. Se trata de 9 ejemplares. De buena calidad: C.A. L. 4: 156; C. B: 88, 93, 179, 190, 202, 216; escasamente adherente: 69; barniz perdido por la erosión: 83.

939 Pérez Ballester, J., 2000, 133-134.

940 Charlin, G., Gassend, J. M., Lequement, R., 1978, 30.

941 Pallares, F., 1986, 95.

942 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, 57 ss.

943 Franganilo, D., 2013, 120.

944 AA.VV., 2000, 409.

945 Beltrán Lloris, M., 1976, 209 ss.

biertas lisas[946], como las anteriores, exclusivamente engobadas, se han localizado imitaciones de la forma L. 3 (1 ej.), L. 12 (2 ejs.), páteras L. 5 (2 ejs.), así como la L. 18 (1 ej.), entre los modelos que entendemos más recientes. La aportación cronológica de estas cerámicas es muy débil, incluso atendiendo a sus modelos; las primeras pertenecen al grupo genérico de grises ibéricas conocidas de forma específica en el N.E. peninsular y ámbito levantino que caracterizan el siglo II y parte del s. I a. E.[947], sin que sirvan con precisión a nuestros intereses de delimitación cronológica.

5.2.9. *La cerámica común de cocina y mesa*

Morteros Empor. 36, 2

Se trata de una importación de productos campanos identificados en *Hispania* normalmente como la forma *Emporiae* 36,2 y que responde a producciones coincidentes en su pasta con las ánforas Dr. 1 de la Campania o con los platos de engobe interno rojo-pompeyano y los de borde bífido[948], sin que tenga mayor significado el perfil triangular que adoptan sus labios, que se ha relacionado por Bats con determinadas ánforas de forma Dr. 1A[949]. Cronológicamente este tipo de morteros se sitúa en el siglo II y en el comienzo del s. I a. E., y es patente su llegada a la península ibérica en el circuito comercial establecido desde el territorio campano.

Se localizan así en el nivel de Nages II reciente (175-100 a. E.)[950], en el VIB de *Albintimilum*[951] y en otros puntos en los que se evidencia su difusión a partir del año 150 a. E.[952], siendo frecuente su presencia en niveles de comienzos del s. I a. E., como el pecio de San Jordi (100/80 a. E.)[953], la Cavaliere (circa 100 a. E.)[954], en el nivel VII de la muralla Robert de Ampurias (175-125 a. E.)[955], en la Argilera (Calafell, Tarragona) abundante en nivel fechado entre el año 100-80 a. E.[956], Burriac en el depósito del sector occidental (100-75 a. E.)[957] o *Valentia*[958], situándose su desaparición, en un momento posterior que podría llevarse al tránsito del s. II al s. I a. E.[959]. Su presencia en los yacimientos del Ebro (Azaila, Palomar de Oliete,

946 Beltrán Lloris, M., 1976, 214 ss.

947 López Mullor, A., Fierro, J., 1993, 7 ss.; Nolla, J. M., *et alii*, 2010, 25 ss.

948 Aguarod, M.C., 1991, 123.

949 Bats, M., 1988, 162.

950 Py, M., 1978, 249, fig.120, 273-276.

951 Lamboglia, N., 1952, 94, n. 32.

952 Bats, M., 1988, 163; Aguarod Otal, M. C., 1991, 123 ss.

953 Cerdá, D., 1980, fig. 88.

954 Charlin, G., *et alii*, 1978, fig. 21, 2.

955 Sanmartí, E., Santos Retolaza, M., 1992, 304 ss.

956 Sanmartí, E., 1984, 29, láms. 29, 34, 44, 47 etc.

957 Miró, J., *et alii*, 1988, 23.

958 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 277 y fig. 6.

959 Bats, M., 1988, 163, lo sitúa en el primer cuarto del s. I a. E.

Tiro de Cañón, Tossal Gort de Mella)[960] marca una intensa difusión, a la par que un interesante ajuste cronológico, cuya data coincide con otros yacimientos, de época sertoriana, como Cáceres el Viejo o Numancia[961].

Morteros de imitación Empor. 36, 2, tipo Azaila

Los morteros campanos fueron objeto de una imitación propia del valle del Ebro, impulsada por los comerciantes itálicos en asociación con productores indígenas, originándose los denominados "morteros de imitación, tipo Azaila" o de "dediles" que caracterizan en numerosos yacimientos del Ebro los horizontes de comienzos del s. I a. E., en *Kontrebia Belaiska*[962], La Corona de Fuentes de Ebro[963], Tiro de Cañón[964], o Caminreal[965], desapareciendo su fabricación a partir de dicho momento, como sugiere la nómina de hallazgos conocida (además de los nombrados, *Bursao*[966], el Palomar de Oliete[967], La Guardia de Alcorisa[968], Alto Chacón[969], Azuara ...), de los que solo rebasaría ligeramente la fecha propuesta el yacimiento de la Guardia de Alcorisa, que parece posterior en algunos años al "horizonte de Azaila". El fenómeno de esta asociación entre *Protemus fecit/Borotenbotenin*, se repite con el modelo *Fl(accus, auus?) Atili L(ucii) s(eruus)/bilake aiunatin/en abiner,* documentado en Caminreal y en la Corona de Fuentes de Ebro, cuyos horizontes cronológicos parecen análogos a los de Azaila.

Atendiendo a los sellos *in planta pedis* que ostentan los morteros de *Protemus fecit/Borotenbotenin*, se ha planteado[970] que este tipo de estampillado no aparece nunca antes de los años 50 a. E. en la cerámica propiamente itálica, como en la calena ter-

960 Aguarod Otal, M. C., 1991, Azaila (fig. 27, 1), Palomar de Oliete (fig. 28, 3), Tiro de Cañón (fig. 28, 4), Tossal Gort (fig. 28, 3).

961 Aguarod Otal, M.C., 1991, 124.

962 Aguarod Otal, M.C., 1991, 109.

963 Aguarod Otal , M. C., 1980, 238.

964 Perales, Mª. P., Picazo, J.V., Sancho, A., 1983-1984, 203 ss.; Benavente, J.A., Juste, N., Perales, Mª. P., Picazo, J.V., Sancho, A., 1985-86, 107 ss. También Beltrán Martínez, A., 1989-1990, 125 ss. reseñándose un único nivel de ocupación con 1 frag. de CBN A, 2 de CBN B. 1 borde de CBN C y numerosos fragmentos de cerámica gris. Véase también algún grafito común con Azaila, como *a.to* (Gasca, M., Fletcher Valls, D., 1989-1990, p. 136).

965 Vicente, J., *et alii*, 1991b.

966 Aguarod, M. C., 1991, 127.

967 Falto todavía de una publicación detallada de las excavaciones. Los materiales, sin detalle ni descripciones ajustadas, pueden verse en Beltrán Martínez, A., 1958, 25 ss.; Atrián Jordán, P., 1978, 46 ss.; Atrián Jordán, P., Vicente Redón, J., Escriche Jaime, C., Herce San Miguel, A.I., 1980, 194-197; Anónimo, 1981, 318-319.

968 Atrián Jordán, P., Martínez González, M., 1976, 59 ss., fechando el nivel en el s. II a. E. Martínez González, M., 1973, 71 ss.; Atrián Jordán, P., Vicente Redón, J., Escriche Jaime, C., Herce San Miguel, A. I., 1980, 96-99; Anónimo, 1982, 267.

969 Atrián, P., 1976, 70, fig. 40 b.

970 Gorgues, A., Benavente, J. A., 2007, p. 307, se apuntan "los dos últimos decenios de la República" para este tipo de estampillas; Gorgues, A., Cadiou, F., 2008, 129; Gorgues, A., 2010, 371.

minal. De hecho, a partir del 40 a. E., según Pedroni[971], mientras que en las ánforas hispánicas se señala la precocidad de esta estampilla en las formas Tarraconense 1 y Pascual 1, según los sellos conocidos de *ABDA* (Layetana o Tarraconense 1) y *CN.LENTVL.AVGVRI* (Pasc. 1). La fecha de aparición del ánfora Pasc. 1, es también avanzada, en el año 40 a. E.[972].

Solo el pecio de Palamós del 50-40 a. E., ofrecería la fecha más temprana para los autores, en donde apareció un sello de Tarraconense 1, también in *planta pedis*, con *L. Volteil*[973]. Este pecio ha tenido una fecha controvertida, que ha oscilado entre los años 80-30 a. E.[974], la segunda mitad del s. I a. E.[975], el principado de Augusto[976] e incluso el último tercio del s. I a. E.[977], hasta la fecha 40-30 que parece aceptarse actualmente[978]. Exceptuado el controvertido ejemplar de las Illes Formigues, el resto de las estampillas *in planta pedis* de *L. Volteil*, se encuentra en ejemplares Tarrac. 1 B, como en el pecio de Cala Bona I, fechado entre el 50-30 a. E., con lucernas Dr. 3, 3 A, Ponsich 1 C y Bussiere A VI 8 a[979], o en el pecio Sud-Caveaux (Marseille), del 30 a. E.[980]

Esta cronología, sensiblemente más baja que la propuesta por nosotros, llevaría, para algunos autores, los morteros de imitación *Empor.* 36, 2 a una fecha análoga en los años 40-30 a. E., si hemos de pensar que obedece a la misma corriente que la de las ánforas hispánicas. Sin embargo hemos de tener en cuenta diversos aspectos que modifican sustancialmente este planteamiento tardío. En primer lugar, que estos morteros de imitación toman el modelo de las formas itálicas en las distintas producciones que parecen predominar en el valle del Ebro, según los ejemplares del Redal, o *Kontrebia Belaiska*[981].

Atendiendo al final de estas importaciones, que se produce en el primer cuarto del s. I a. E.[982], parece más lógico (en la dinámica de copias en el mundo cerámico) acercar la fecha de sustitución de los modelos itálicos por imitaciones de las fábricas del Ebro, a dicho momento, que no a una etapa sensiblemente posterior (cincuenta años después). Eliminar la posibilidad de una mayor antigüedad para estas formas solo porque en la cerámica itálica no se conocen estampillas *in planta pedis* hasta más tarde, podría ser un argumento que nos desviase de la realidad, como cuando estos mismos morteros de Azaila se fecharon a partir de las estampillas en *TSI* por

971 Pedroni, L., 1990, 169 ss. De hecho se plantea una cronología más tardía para esta modalidad entre el 40 a. E. al 20 d. E.

972 López Mullor, A., Martín Menéndez, A., 2008, 57.

973 La reciente comprobación de esta ánfora por A. Martín, no ha conseguido restituir dicha marca, de la que, al parecer, no quedan restos (Martín Menéndez, A., 2008, 107, fig, 3,5).

974 Parker, A., 1992, 229.

975 Vidal, P., Pascual, R., 1971, 120-122.

976 Lamboglia, N., 1971.

977 Miró, J., 1988, 69.

978 López Mullor, A., Martín, A., 2008, 53.

979 Martín Menéndez, A., 2008, 110.

980 Long, L., 1998, 342, fig. 4 c.

981 Aguarod, M. C., 1991, 126 ss.

982 Bats, M., 1988, 163; Aguarod, M. C., 1991, 124.

García y Bellido[983], en una fecha todavía más avanzada, en costumbre que perdura, por cierto, hasta la antigüedad tardía en las ánforas olearias béticas[984].

Todo hace pensar que la imitación de los prototipos itálicos, que parecen encontrar su momento álgido en los primeros decenios del s. I a. E., debió iniciarse en la década de los 80-70 a. E., aproximadamente, coincidiendo con el momento final de las producciones itálicas.

En segundo lugar deben considerarse los sellos de *A.A.XT, in planta pedis* sobre ánforas Dres. 1 de Villeneuve-Saint-Germain[985] y *G. AXIT*, de Bibracte, con la misma tipología[986], además del ejemplar encontrado en Londres, *AXII* cuya atribución al mismo personaje es dudosa[987]. Estos dos personajes, emparenteados, *A. Axit*( ) y *G. Axit*( ), coetáneos o sucediéndose en el tiempo, en opinión de F. Olmer, difundieron sus productos vinarios en la fachada oriental de la Galia, indicando un circuito comercial entre Italia y la Galia, en la difusión del vino del *ager cosanus*. No deja de ser significativa, la existencia de otro productor del mismo territorio, (La Feniglia), del que se conserva, parcialmente, una *N*, *retro*, nuevamente *in planta pedis*[988]. Todo esto incide en el territorio del *ager cosanus*, por ahora, como zona epónima en la introducción de esta modalidad decorativa. Recuérdese la presencia del vino cosano en Caminreal, en porcentajes desconocidos todavía, pero atestiguados por el sello de *Alexandri* sobre Dres. 1.

Y finalmente, conviene tener presentes los antecedentes de estas estampillas *in planta pedis* en las ánforas ibéricas[989] que se inscriben en una tradición artesanal ciertamente importante en el mundo indígena y que debe ser tenida en cuenta en la consideración de las estampillas sobre los morteros de imitación *Empor.* 36, 2, que se inscriben en esta corriente[990]. Así se documentan de forma clara las estampillas siguientes:

— Sobre el dorso de un asa de ánfora ibérica de *Iesso*, de sección redondeada con digitación clara en su arranque superior que debe pertenecer a la forma Ribera I-4[991], caracterizada por asas de herradura insertadas a partir del hombro que tienen asignada una cronología general entre los siglos III-II a. E., independientemente de

983 García y Bellido, A., 1959, 164 ss. Posteriormente, han retomado este argumento cronológico, que evidentemente ignora el resto del contexto material de Azaila, Pérez, C., Fernández, C., 1989, 73 ss. y recientemente Abascal, J M., 2003, 244.

984 Moros Díaz, J., Berni Millet, P., 2013, 295 ss.

985 Henon, B., 1995, 2 y 3.

986 Olmer, F., 2003, 215.

987 Callender, M. H., 1965, n. 166.

988 Olmer, F., 2003, p. 203, fig. 56, 21.

989 Entre los sellos ibéricos sobre ánforas debe tenerse en cuenta además, por su cronología alta, la estampilla rectangular *tiri* sobre ánfora de imitación grecoitálica de Enserune (Formigué, J., 1943, 13-14; Jannoray, J., 1955, 437, lám. LIII, 3), impresa sobre el dorso de un ánfora grecoitálica de de tipo Will E, fechada en el s. III a. E. Dicha estampilla es de aspecto casi rectangular, pues el lado izquierdo se presenta claramente redondeado y apuntado, siendo el cuerpo central de la cartela más ancho que el inicial, cuadrangular (Así se aprecia claramente en determinadas reproducciones fotográficas, como en Laubenheimer, F., 1990, 35).

990 Beltrán Lloris, M., 2008.

991 Ribera Lacomba, A., 1982, 105.

que el ejemplar de Guissona, encontrado en la zona de Camp Primer, se encuentra en un nivel de amortización que recubre las fases más antiguas del yacimiento y cuyo periodo de formación se ha llevado, como fecha *ante quem*, a los finales del s. I a. E.[992]. Solo se conserva parte de la estampilla con el texto *sube*[---] con la parte anterior de la planta, cuyo pie dividido en dos porciones en la puntera, como sugiere una depresión en la misma, se asemeja formalmente al ejemplar de Azaila con *borotenbo/tenin*[993].

— Un segundo ejemplar, con el texto *ban*, procede de la Serreta de Alcoy, también sobre dorso de ánfora ibérica de forma semicircular, perteneciente a la clase Ribera I-6, aproximadamente, por la implantación del asa, y procedente del nivel Serreta II (calle IV), fechado entre el s. III a. E. y el primer cuarto del II a. E.[994] La estampilla presenta una planta sensiblemente estilizada de punta fina y estrechada en su parte media.

— De la Alcudia de Elche, procede un fragmento de asa de sección ovoide[995] con sello de lectura controvertida, perteneciente a forma ibérica sin clasificar y del nivel E, cuyo momento final se sitúa desde época bárquida (sic) a mediados del s. I a. E. La forma irregular de la cartela en la que se inscribe el sello, rectangular con ondulaciones en el extremo izquierdo y una leve depresión en la zona derecha, nos inclinan a incluirla en el mismo grupo de sellos *in planta pedis*.

Este tipo de sellos, pues, mantiene desde el s. II a. E. una morfología particular que se repite en ejemplares anepígrafos, por ejemplo en el Moluengo (Villargordo del Cabriel), en asa de sección casi circular y encontrada en prospección[996] y de forma inédita hasta ahora, ya que la planta estilizada se remata en un extremo por la representación de los dedos del pie sugeridos por líneas paralelas[997]. Este motivo decorativo tuvo una más amplia implantación en el mundo ibérico levantino, como se evidencia en el fragmento de vaso del Tossal de San Miguel de Liria[998] y en otro ejemplar del Cigarralejo de Mula[999].

De este modo, esta producción mixta incorpora de una parte, de forma muy clara, tanto los antecedentes ibéricos en la reproducción de las formas itálicas, como evidencian la fábrica de los morteros y el tipo de estampillas que el mundo paleohispánico utiliza antes (¿?) que Roma, y por otra parte, introduce, desde el punto de vista económico, una forma de explotación que Roma plantea, precisamente apoyada en unos modos productivos ligados directamente a la fabricación de uno de los utensilios culinarios que mejor transmite la presencia de estas nuevas formas

992 Pera i Isern, J., 2003, 249, n. 30.

993 Pera i Isern, J., 2003, fig. 4.

994 Ribera Lacomba, A., 1982, 52, 53, y fig. 12. Mata, C., Soria, L., 1997, 309 ss. (fines del s. III e inicios del II a. E.). Pérez Suñé, J. M., Revilla, V., 1997, n. 21.

995 Ramos Fernández, R., 1969, fig. 2, lám. I, 2 (*ekanku*); Ribera Lacomba, A., 1982, fig. 26, 7 (*cuncae*). Pérez Suñé, J. M., Revilla, V., 1997, n. 20.

996 Ribera Lacomba, A., 1982, fig. 34, 1; Mata, C., Soria, L., 1997, 311, fig. 13; Pérez Suñé, J. M.ª, Revilla, V., 1997, n. 22.

997 No deja de llamarnos la atención la estrecha relación morfológica entre esta marca decorativa y las posteriores estampillas *in planta pedis* de la *terra sigillata* itálica.

998 Bonet Rosado, H., 1995, fig. 127, lám. 26.

999 Lillo Carpio, P.A., 1977-1978.

de preparación de los alimentos, que las élites indígenas, junto con otros rasgos de prestigio, adoptaron en dicho momento. Se abre así, como hipótesis de trabajo, que los lazos con el territorio cosano pudieron no limitarse a un simple intercambio comercial, con la traslación posible de otros intereses productivos. No deja de ser significativa la presencia en este tipo de morteros de dediles, imitación de los itálicos, de la producción de *Fl(accus) Atili Lucii seruus* (en Caminreal), estando ampliamente documentado el *cognomen Flaccus* en el territorio lacial (*Formiae*), como productor de ánforas Dr. 1, registradas con cierta densidad en Bibracte[1000].

Dolia de ILTuRATiN

Este productor de tinajas, ha sido localizado últimamente en el alfar del Mas de Moreno (Foz-Calanda) ([---]*rati*[---]), a 20 km al sur de Alcañiz, en el río Guadalopillo, correspondiendo a la fase 2 de dicho taller, cuyo inicio no se ha determinado y cuya parte final se sitúa hacia el 75/50 a. E., aunque no se han publicado los materiales en los que se apoya dicha cronología[1001]. Los sellos de este productor se han documentado igualmente sobre pesas de telar ([---]*turatin*) y una forma de cerámica común en el propio Mas de Moreno.

Reforzando estos lazos, A. Gorgues[1002], partiendo de las relaciones entre los hallazgos cerámicos de Azaila y los del horno de Foz Calanda, llega a una relación directa (traducida en la identificación personal) entre el propietario de la vivienda 6 de Azaila con el propio *Ilduradin*, productor de tinajas documentado en el Mas de Moreno, y del que dos (2) ejemplares estampillados llegaron hasta el Cabezo de Alcalá, uno encontrado en dicha vivienda y el otro en la superficie del yacimiento en la ladera Este[1003]. Deducir de esta circunstancia que el propietario/gestor (¿?) de los hornos de Foz Calanda (*Ilduradin*), residía en Azaila parece un argumento, sugestivo, pero indemostrable por el momento.

1000 Olmer, F., 2003, ns. 300-305.

1001 Gorgues, A., 2009, 482. Los descubrimientos hasta el momento, 2012, no modifican esta situación. La periodización establecida es: fase 1 (circa 150 a .E.); fase 2 (¿ – hacia 75/50 a. E.); fase 3 (circa 75/50 – circa 40 a. E.).

1002 Gorgues, A., 2009, 489, 494; íd. 2010, 334-335.

1003 Se conocen exclusivamente dos ejemplares. El dado a conocer por Cabré fue reproducido dos veces tanto en el *Cuaderno 1* como en el *Gran Álbum*, pero se trata, como hemos comprobado, del mismo ejemplar. Era frecuente que Cabré hiciera croquis o dibujos definitivos en papeles sueltos, incorporados después a documentos más definitivos. En el cómputo que hicimos en el año 1995 dimos por error la cifra final de tres ejemplares (Beltrán Lloris, M., 1995, 201 y nota 1138) arrastrando dicho error (dos dados a conocer por Cabré y un tercero por Antonio Beltrán (Beltrán Lloris, M., 1995, 44 –*Cuaderno 1*– y 72 –*Gran Álbum*–).
1: Es la estampilla referenciada en el *Cuaderno 1* de Cabré (Beltrán Lloris, M., 1995, 44, 64, 2-) y vuelta a reproducir en el *Gran Álbum* (Beltrán Lloris, M., 1995, 72 –p. 39–) y posteriormente en Cabré, J., 1926, 38, cámara 5, fig. 40; Íd. 1944, 24, fig. C 1. Beltrán Lloris, M., 1976. Apareció con otros materiales en el nivel superior y "único" de la Casa *1 H* inicial (*6 G* plano posterior) en una estancia de almacenamiento. Salieron según Cabré varias tinajas, pero solo una de ellas con la estampilla *ILTuRATiN*. En la casa *6 G*, no aparecieron cuatro sellos (seg. Gorgues, A., 2010, 362) sino uno, exclusivamente. También: Untermann, J., 1990, E.1.1.
2: Beltrán Martínez, A., 1964, 20 ss. Encontrada en superficie en la zona oriental de la acrópolis en el transcurso de una visita de las alumnas del Colegio Mayor Universitario de Santa Isabel de Zaragoza y procedente posiblemente de las escombreras de J. Cabré.

Pero los sellos y las cerámicas de Foz Calanda, tienen una amplia dispersión. Además de las tinajas de *ilduratin*[1004] de Azaila, el sello en pesa de telar con *aiunin* ([---]*unin*), se localiza en el Tiro de Cañón y en el Masico de Ponz de Alcañiz[1005], y el pintor del famoso *kalathos* con la escena narrativa de los "personajes que saludan, cabalgan y manejan el arado"[1006], no solo está presente en Azaila, sino también en El Cabecico de la Guardia de Alcorisa y es evidente que un seguimiento detallado de las producciones del horno del Mas del Moreno, ampliará, sin dudas el territorio afectado, sin que quepa deducir de esta dispersión una multiplicidad de relaciones directas del productor *Ilduradin* (ya con Azaila, ya con la Guardia de Alcorisa[1007]) por la sola presencia de los vasos que produjo, distribuidos en un circuito comercial natural, dependiente del Mas de Moreno.

Es de esperar que la publicación de las unidades estratigráficas detalladas y de los materiales producidos en este importantísimo complejo alfarero permitan discernir, no solo los orígenes de los vasos comentados, sino también de otras vasijas decoradas, presentes en Azaila y en el Tiro de Cañón de Alcañiz[1008], así como la cronología de la fase 3 de dichos hornos que se ha situado en una horquilla cronológica entre los años 75/50-40 a. E.[1009] y cuya ajustada definición puede ser crucial para los yacimientos del valle del Ebro.

Nótese también la presencia en la costa, en *Valentia*, en el nivel sertoriano, de las tinajas de tipo *Ilduratin* (2,70% de la cerámica ibérica)[1010].

1004 Moret, P., 2002, 117 ss.

1005 Benavente Serrano, J. A., *et alii*, 1989, 101; Gasca, M., Fletcher, D., 1989-90, 137; Simón Cornago, I., 2008, 263.

1006 Aranegui, C., 1998, 249.

1007 Gorgues, A., 2009, 491. Sobre estos *kalathoi* pueden verse las interpretaciones, tanto de R. Lucas (1990, 293 ss.) a favor de una representación de la naturaleza y de sus fuerzas (línea que sigue igualmente R. Olmos, 1992, 12 ss.), que habría provocado un encargo directo que exaltase el prestigio de sus propietarios (en Azaila y en la Guardia de Alcorisa), o bien, en la teoría de Aranegui (1999, 12 ss.), sobre la existencia de un pacto territorial entre dos jefes de Azaila y la Guardia simbolizado por dichos vasos, del todo especiales en la decoración pintada.

1008 Nótese el paralelismo estrecho, que evidencia el mismo origen, en determinados vasos cilíndricos decorados Perales, M. P., Picazo, J. V., Sancho, A., 1983-1984, 237, figs. 10, 11; tapaderas decoradas (íd. 242); cráteras de pie atrofiado salidas del mismo taller (220, fig. 6, 28), etc., que demuestran una unidad en los circuitos comerciales que debe ser puesta en valor.

1009 Gorgues, A., 2009, 483, 487; al final de la fase 3 (hacia 75/50-40 a. E.) se sitúa la fabricación de ánforas Layetanas 1/Tarraconense 1. Más tarde (Gorgues, A., Benavente, J. A., 2012, p. 277), se dice sin embargo que la aparición de estas ánforas es la que fecha entre los años 50-40 a. E. la construcción del horno 2, donde se fabricaron. Se señala además el sello, cuadrangular, *ACINI*, aunque no se conoce la forma. Esta estampilla pertenece al final de la fase 3, de donde cabría su asociación a los años propuestos provisionalmente. Pero en ningún caso se sitúa estratigráficamente la producción de los sellos de *Ilduratin*, por lo que no pueden utilizarse para la fecha que se quiere atribuir a su presencia tardía en Azaila. Sobre el sello *ACINI*, véase también, desde la epigrafía, Ruiz, C., Simón, I., 2012, 353 ss.

1010 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 129.

Engobe interno rojo. Aguarod 3[1011]

Se han conservado dos ejemplares[1012]. Su cronología inicial se sitúa por Goudineau en torno al 120-110 a. E.[1013], siendo frecuente en los yacimientos de la primera mitad del s. I a. E., según *Valentia*[1014], el nivel V de la muralla Rubert de Ampurias (100-80/70 a. E.)[1015] y en el valle del Ebro en horizontes análogos (*Kontrebia Belaiska*, y Caminreal) hasta fechas más avanzadas como en los niveles V-III de la Muralla Rubert de Ampurias que amplían los límites hasta los años 50/40-30/25 a. E.[1016].

Platos de borde bífido. Vegas 14/Aguarod 4

Este plato, el último en la escala evolutiva de la familia de borde bífido, manifiesta igualmente una cronología amplia desde la segunda mitad del s. II a. E., hasta mediados del s. I a. E.[1017], como en los niveles del 120/110 a. E., de Son Espases (Palma de Mallorca)[1018], siendo también abundante en los yacimientos de la primera mitad del s. I a. E., como en *Valentia*[1019], y del valle del Ebro en horizontes análogos (*Kontrebia Belaiska*[1020], La Corona de Fuentes de Ebro, El Burgo de Ebro y Tiro de Cañón[1021]). Con esta forma se asocia la tapadera Burriac 38, 100, que manifiesta análoga cronología y uso en el valle del Ebro, desde el s. II hasta mediados del I a. E.[1022]

Tapadera Burriac 38, 100

Esta forma[1023], que acompaña a los platos de borde bífido se fecha desde el s. II a. E., y está presente en el pecio de Sant Jordi 1[1024] y en la Madrague de Giens[1025], además de *Valentia*[1026], Caminreal, Tiro de Cañón y en el yacimiento de Burriac, desde los niveles del 70/60 hasta el 50/40 a. E.[1027] La forma de la Madrague de Giens mantiene el borde con un engrosamiento mayor, de aspecto redondeado, contras-

1011 Luni 1, Vegas 15.

1012 Beltrán Lloris, M., 1979, fig. 17 (núm. 256) y Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 64, núm. 873.

1013 Goudineau, Ch. , 1972, 181; Aguarod Otal, M. C., 1991, 260.

1014 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 277. Aquí aparecen casi exclusivamente en los niveles sertorianos.

1015 Sanmartí Gregó, E., 1978, 181.

1016 Sanmartí Gregó, E., 1978, 181, 305, 307-310.

1017 Aguarod Otal, M. C., 1991, 93 ss.

1018 López Mullor, A., *et alii,* 2011, 456.

1019 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 277.

1020 Aguelo, P., Martín, M., 1969, fig. 5, 16.

1021 Benavente, J. A., Juste, N., *et alii*, 1985-1986, fig. 3, 69.

1022 Aguarod Otal, M. C., 1991, 110.

1023 Beltrán Lloris, M., 1979, fig. 22.

1024 Colls, D., 1987, lám. 18, 123.

1025 Tchernia, A., *et alii,* 1978, lám. XXII, 6.

1026 Marín, C., Ribera, A., Serrano, M., L., 2004, fig. 3.

1027 Aguarod Otal, M. C., 1991, 110 ss. figs. 21, 22.

tando con los ejemplares de Sant Jordi 1, Azaila y Caminreal que son de paredes más estilizadas y sin el abultamiento terminal.

Jarra Sant Jordi 1, 102

Jarra con asa de sección aplastada y leves acanaladuras dorsales[1028], que encuentra sus mejores paralelos en la nave de Sant Jordi 1 (100 a. E.)[1029], así como en los pecios de Fourmigue C (comienzos del s. I a. E.)[1030], en la Crétienne M (c. 100 a. E.)[1031] y en Skerki Bank D[1032] (¿80-70/60 a. E.?), y que marca consecuentemente una buena referencia de comienzos del s. I a. E.

5.2.10. *Otros materiales*

El resto de los hallazgos cerámicos procedentes de Azaila, como el *rython* cerámico con cabeza de felino (pantera) (IG. 1052)[1033], no aporta datos de estricta índole cronológica, fuera del interés de su incorporación al conjunto de piezas del ritual "báquico", asociadas al consumo del vino. Las denominadas jarritas grises en sus modelos finales tampoco permiten variar los aspectos cronológicos dada la imprecisión de los modelos avanzados (forma 7 de Aranegui)[1034]. Otro tanto ocurre con las formas de cerámica común de mesa, como determinados tipos de jarras oxidantes, cuya tipología de detalle está pendiente de definir[1035].

5.2.11. *Tejas (imbrices)*

Comenta Cabré su aparición en la excavación de 1940 al pie de la muralla Sur donde se emplazó un "gran monumento romano"[1036]. No se han localizado estos, dudosos, materiales en el Museo Arqueológico Nacional[1037].

1028 Cabré, J., 1944, lám. 61, 3. De color rojizo amarillento.

1029 Cerdá, D., 1980, n. 44; Colls, D., 1987, lám. 15, figs. 101, 102.

1030 Baudoin, C., Liou, B., Long, L., 1994, 26, figs. 7-8, n. 10.

1031 Joncheray, R., Long, L., 2002, 113-114, n. 1.

1032 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, 76, fig. 4.42.

1033 Cabré Aguiló, J., 1944, lám. 62, 12, p. 101; Beltrán Lloris, M., 1976, 207, fig. 52, 1052. No se reseña en Cabré el hallazgo de esta pieza, ni la hemos localizado en los cuadernos y notas inéditas. La identificación correcta es la de un felino, una pantera, asociada, evidentemente, al ciclo báquico, como corresponde a una buena parte de estos vasos para libaciones.

1034 Aranegui Gascó, C., 1987, 92 ss.

1035 Se trata sobre todo de las jarras que pertenecen a la forma Vegas 38 (Vegas, M., 1973, 92 ss.) que encierra un número excesivo de variantes, con lo cual se invalidan las atribuciones genéricas a esta forma. El ejemplar de Azaila, de cuello corto (Cabré, J., 1944, lám. 61, 3; íd. *Papeles sueltos,* 7; Beltrán Lloris, M., 1976, 209, IG. 3842) tiene paralelos en Botorrita y parece una variante de la forma Vegas 38/1-2 (*similis* CL-REC 23c Py, M., 1993, 226) fechada desde el s. II a. E. y con formas semejantes en yacimientos tardorrepublicanos. Otro ejemplar de jarra de Azaila (IG. 925: Cabré, J., 1944, lám. 61, 8; Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 53, 925), sí que se ajusta mejor a la forma Vegas 38/1 (CL-REC 1e; Py, M., 1993, 223) cuya cronología genérica oscila entre los años 150-50 a. E.

1036 Cabré Aguiló, J., 1940, 235.

1037 Estos materiales se localizan también en el nivel sertoriano de *Valentia* (Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004, 121) y en el Grand Congloué 2 (90-75 a. E.) (Long., L., 1987, 14).

5.3. Monedas

Los dos tesoros de monedas, han proporcionado una copiosa información, a la que se ha referido el mundo científico con unanimidad en la cronología entre el final del s. II y la etapa sertoriana.[1038].

El lote II, el más numeroso, constituye un modelo de circulación regional[1039]. Fue atesorado en una hornacina construida en el muro de una casa (calle F, casa 4, estancia B), en nicho que se hizo al terminarse el zócalo pétreo de la pared, y que se adosó a la torre, coincidiendo con el quinto peldaño de la escalera de acceso a la misma[1040], evidentemente en la zona más fácil de horadar para hacer la ocultación. En el croquis de la estratigrafía que publica Cabré[1041], menciona, atribuidos al nivel superior y último del poblado, "de 2 metros de espesor, con muchos objetos de hierro, cerámica ibérica, campaniense y romana, 601 monedas autóctonas en el sitio marcado con *X*; muchos pondus…" Es decir, estamos en la última ocupación del poblado, en uno de cuyos momentos de vida se ocultó el tesoro de monedas con ánimo de recuperarlo más tarde, circunstancia que, evidentemente no se produjo.

El segundo (Lote I) fue perdido "per accidens" sobre el suelo de la vivienda 1, estancia D de la calle E[1042] y se encontró junto con el *anacliterium*, la jarrita de bronce con cabeza de sileno, 16 piezas de CBN y varias indígenas[1043].

Es evidente que ambos lotes se atesoraron, según demuestra la forma de hallazgo, apilados en cartuchos, que evidencian su "envase", independientemente de la pérdida del mismo y por lo tanto nos ofrecen un marco ajustado de la circulación monetaria de dicho momento. En el conjunto de la masa monetal, no deja de extrañar la presencia mínima de moneda republicana, que contrasta, como han puesto de relieve numerosos autores[1044] con la abundancia de importaciones cerámicas como se ha comentado. En cuanto a la ausencia de monedas de plata en el conjunto de los hallazgos y la presencia exclusiva de moneda forrada, tiene que ver, además

1038 Beltrán Lloris, M., 1995, 90 ss., con el resumen de las dataciones sertorianas de los conjuntos de Azaila, que partieron, además de las propuestas del propio Cabré, posteriormente, de Mateu y Llopis, F., 1949, 7; Crawford, M. H., 1969, 91, 220 (91-79 a.E.); Guadán, A. M., 1969, 29 ss. (aunque solo manifestase seguridad en la fecha del tesoro de Palenzuela); añadiéndose además de las propuestas conocidas, las referencias de Blázquez, C., 1988, 55; Villaronga, L., 1993 (recogiendo sus anteriores propuestas), 170; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 7 y 8; Rodríguez Casanova, I., 2007, 343 (fig. 1), etc.

1039 Hildebrandt, J., 1981, 64, propuso la fecha del 110 a. E., con base en la pérdida de peso, pero no parece efectiva como ha demostrado Salvatore, J. P., 1996, arguyendo la inconsistencia de las estadísticas basadas en la media de pérdida de peso de las acuñaciones de la República, a propósito de las dataciones numantinas, en las que se ha comprobado una cronología diversa argumentando con toda la información (Gómez Pantoja, J., Morales, F., 2002, 305 ss.).

1040 La primera noticia en Cabré, J., 1921, 26 y 27, donde solo se alude a la vivienda; Cabré, J., 1934, fig. 4, se explicita la situación junto a la escalera y se observa una sección de la excavación con la indicacion de la ocultación del tesoro en la pared de la casa del denominado por el excavador, segundo nivel ibérico, el más superficial, y último del yacimiento.

1041 Cabré Aguiló, J., 1934, fig. 4, 52 ss.

1042 Cabré Aguiló, J., 1925, fig. 3, p. 6.

1043 Beltrán Lloris, M., 1995, 20-21.

1044 Ripollés, P. P., 1982, 507.

de los índices de circulación de la moneda de plata en el Ebro, sobre todo con el expolio final al que fue sometida la ciudad[1045].

A pesar del atesoramiento del lote II y de la pérdida *per accidens* del I, no parece existir duda alguna de la estrecha vecindad de ambos, a partir de las coincidencias tipológicas señaladas, como los ases de *Ilturo* con símbolo oreja, los tipos de *otobesken*, las monedas de *Sekaisa*, los bronces de *kontebakom bel*, y sobre todo las series de *Iltirta*, como señalara Romagosa inicialmente[1046].

Ceca	Clase/serie	Azaila I (Casa) –TPQ 90 aC–	Azaila II (casa torre) –TPQ 110 aC–
Ilturo	5ª emis. Oreja	2	1
Otobesken	Tres delfines	4	2
Iltirta	1ª emis. Unc. Reduc.	1	5
	2ª emis. Unc. Red.	2	3
	3ª emis. Semiunc.	18	61
Kelse	Tipo 8	1	64
Belikiom	3ª emis	2	4
	4ª emis	1	8
Sedeisken	3ª emis, 3 delfines	1	11
Lakine	1ª emis, 12 grs	1	1
	1ª emis, 11 grs	1	3
	1ª emis, 9 grs	1	2
Nertobis	2ª emis	2	9
Kontebakom bel	2ª emis.,	2	2
Kontebakom Kar	2ª emis	1	1
Sekaisa	3ª emis, *se*	1	4
Damaniu	2ª emis.,	1	1
	3ª emis.,	3	2
Roma	Reni (135-126 a. E.)	1	
	Semis, 7 grs	2	
	Sextante 8 grs	1	

Nótese en lo relativo al tesoro I que su composición tan dispersa le confiere un carácter específico de botín itinerante, con 41 cecas repartidas entre 112 monedas, mientras que el II, contiene 24 cecas y 601 monedas. En el I hay una serie de cecas exclusivas, como *Alaun*, *Bursau*, *Kaisesa*, *Nertobis*, *Sekia*, y *Sesars* del valle del Ebro,

1045 Beltrán Lloris, M., 1976, 369 ss. Esta ausencia es tanto más dolorosa por la plata republicana que podría haber dado índices preciosos para la cronología *post quem.* Que la circulación de plata romana fue un hecho en dicho momento lo justifica el tesoro (aunque cesariano) de Lliria (982 ejs.) (Ripollés, P. P., 1982, 38-42, 314 ss.) en el que la plata de la segunda mitad significa el 17,01%, el de la primera mitad del s. I, el 48,53% y entre el 50-44 a. E., el 34,23% y en lo relativo al porcentaje de monedas por grupo, el número del tercer grupo es de 54,66%, frente al 3,26 para el primero y el 9,3% para el segundo. No obstante, a juzgar por los hallazgos casuales de monedas republicanas, se deduce una débil circulación del denario romano en el valle del Ebro, en comparación con la franja costera-oriental (Ripollés, P. P., 1982, 318). En cuanto a la plata ibérica, estando presente masivamente la ceca de *Belikiom*, por. ej., no se explica la ausencia de sus denarios.

1046 Romagosa, J., 1971, 76.

mientras que otras nos llevan al territorio costero catalán, como *Kesse, Laiesken, Eso* o *Ikalgusken*, además del ámbito levantino como *Arse, Saiti, Valentia* y *Carthago* y finalmente del sur de *Hispania Carmo* y *Corduba* y del interior *Sekobirikes*. Esta dispersión llevó incluso a Romagosa[1047] a sugerir que el tesoro pudo haberlo reunido un soldado que hubiera transitado por los escenarios en los que se desarrolló la contienda civil sertoriana. La ausencia de monedas de *Kelse* (solo 1 ejemplar) y de *Saltuie* (solo 1 ejemplar), representadas en el lote II por 223 y 34 ejemplares respectivamente, abona el carácter de la formación del lote I, ajeno a la circulación regional del valle del Ebro.

Los hallazgos esporádicos configuran algunas líneas de comportamiento, sobre todo respecto de los porcentajes del Lote II, en donde destaca, por ejemplo, el 19% de las cecas sedetanas, frente al 75%, el 18% de las cecas litorales catalanas, frente al 1,83% y en cuanto a *Bolskan*, el 10 frente al 1,37%. La omnipresente *Iltirta* tan relacionada con Azaila manifiesta también el 10%, frente al 5% en el Lote II[1048]. Es decir una circulación que amplía de forma notoria el numerario costero catalán, el de *Iltirta* y el de *Bolskan* en cuanto a índices de presencia, salvo el predominio abrumador de las cecas sedetanas en el lote II.

Veamos en primer lugar las series que permiten argumentar con fechas *post quem* para el momento final del yacimiento, atendiendo a las tres grandes agrupaciones monetarias que cabe hacer[1049].

5.3.1. *Lote I /F 4/B –atesorado–*

En el tesoro o **Lote I**, los cuadrantes de *Corduba* corresponden a la primera emisión, de las 4 conocidas[1050], que Chaves llevó a las guerras sertorianas entre los años 80-79 a. E.[1051]. Otros estudiosos señalaron, por la metrología su acuñación a mediados del s. II a. E.[1052] y Sáez y Blanco, en el hallazgo de *Tanusia*, apuntan que la mayoría de las monedas halladas pertenece de mediados del s. II a comienzos del I a. E., debiendo fecharse la serie de *Cn. Iulius L. f.*, a mediados o en la segunda mitad del s. II a. E. [1053] Esta serie se habría producido en un lapso no muy amplio de tiempo, a pesar de figurar un único magistrado y relacionada con la presencia de fuerzas militares como moneda de cambio inmediato, probablemente en torno al año 100 a. E.[1054]. No deja de ser sintomática, la presencia en el conjunto sertoriano

1047 Romagosa, J., 1971, 77.

1048 Estos porcentajes difieren, como es lógico, por las distintas monedas computadas ahora, con los que hiciera Ripollés, P. P., 1982, 504 ss. en su momento.

1049 Beltrán Lloris, M., 1995, 102 ss.

1050 García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 108.

1051 Chaves, F., 1977, 87; íd. 1993, 273; Íd. 2000, 299 y 301; Crawford, M. H., 1985, 347 (sertoriana); Amela, L., 2000, 112, n. 31 (sertoriano); Chaves, F., Otero Morán, P., 2002, 198; Ripollés, P. P., 1994, 138-139 (100-70 a. E.). La presencia de estas monedas en las ocultaciones sertorianas de Borriol, *Baetulo* II, Cáceres el Viejo, *Tanusia*, Hornachuelos, *Sisapo*, Choes de Alpompé, etc., parecen abonar las guerras sertorianas para esta emisión.

1052 Villaronga, L., 1994, 401.

1053 Sáez, J.A., Blanco, J.M., 2004, 198 y 201.

1054 Amela Valverde, L., 2004, 191, con el resumen de la cuestión y las distintas hipótesis. Pesos: *Córduba* 1 (7,50), 2 (7,43), 3 (4,20), 4 (4,42), 5 (5).

de *Castra Caecilia*, de cuadrantes de *Corduba* de la misma emisión que el ejemplar de Azaila, y otro tanto de *Carteia*[1055], circunstancias a tener en cuenta en el horizonte numismático de este momento.

Una cronología más "incierta" se desprende de las emisiones ibéricas o celtibéricas presentes en los lotes de monedas. Así del periodo de finales del s. II y primer cuarto del I a. E., son los ejemplares de *Kese* (núms. 398, 399, 394-396, 397) que se incluyen, tipológicamente en las últimas emisiones de este periodo[1056] y por lo tanto coincidentes con la etapa sertoriana de esta ceca. También están presentes dos piezas de la ceca de *Ilturo* (núms. 430-431) con el tipo de la oreja, posteriores al año 100 a. E. según los tesoros de Cánoves y Balsareny, ocultados en dicha fecha. La serie de la oreja sería posterior a este momento y, por lo tanto, marcaría un horizonte semejante al propuesto[1057]. Parece abonar la aparición sertoriana de esta serie su ausencia en los niveles del entorno del año 100 y primer cuarto del s. I a. E., de Can Benet (Cabrera de Mar, Barcelona)[1058] o Ca l'Arnau, Can Mateu[1059] y la presencia de esta serie en yacimientos atribuidos a la cronología sertoriana, como el Tossal de la Cala[1060], en conclusiones análogas a las de M. Campo[1061]. Un único ejemplar de la emisión de *Iltirta* anterior al tipo del lobo[1062], remite igualmente a un horizonte semejante, con base en la cronología sertoriana atribuida a dicha serie.

Otro índice de presencia significativo es de las monedas de *Kontrebia Belaiska*, ceca de breve emisión, pero con diversos ejemplares de la última emisión (la 2ª: ns. 403- 404 ¿?), con lo cual, de aceptarse la cronología sertoriana para el final de dicho yacimiento (con epigrafía fechada en el año 87 a. E.), significaría un horizonte análogo o ligeramente posterior para su difusión azailense.

Del mismo modo Azaila presenta dos ejemplares de la última emisión de *Sekaiza* (7ª emisión: núms. 634, 637) que corresponde a un amplio periodo de emisión desde el último tercio del s. II hasta inicios del I a. E.[1063], documentándose la presencia de la misma serie (VIª, 10 ejemplares) en el campamento de *Castra Caecilia*[1064].

No ofrecen datos estrictos, desde la cronología, las cecas de *Iltukoite, Laiesken, Untikesken,* ni los ejemplares de *Otobesken,* con ejemplares de su única emisión, que se llevan genéricamente al tránsito del s. II a. I a. E., o a los inicios del s. I a. E., o

1055 Hildebrandt, H. J., 1984, *Carteia*: nº 101; *Corduba*: nºs. 102-136.

1056 García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 249-250.

1057 Corresponden a nuestra 5ª y última emisión de la ceca; también la última en la seriación de García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 198.

1058 García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 196 (5ª emisión = Villaronga, L., 1994, 14-15; Martí García, C., 2007, 383, 376.

1059 Martí García, C., 2004, 360.

1060 Bayo, S., 2010, p. 160.

1061 Campo, M., 205, 77.

1062 Villaronga, L., 2001, serie 21; García y Bellido, M. P., 2001, 4ª emisión.

1063 Gomis Justo, M., 2001, 118; monedas de esta emisión, se han localizado igualmente en contextos de la misma cronología, en Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) y en la Loba (Fuente Obejuna, Córdoba) (100-90 a. E.) (Chaves, F., Otero, P., 2002, 183, 218).

1064 Hildebrant, H. J., 1984, 267.

el ejemplar de *Valentia* (del 138 a. E.)[1065]. Tampoco los dos únicos ejemplares de la primera emisión de *Eso*, atribuidos a la primera mitad del s. I a. E.[1066] Tampoco las de *Alaun*, *Sekia*, o *Bolskan*, con ejemplares de su última emisión atribuidos unos a la guerra sertoriana (los de *Bolskan*) y otros al s. II a. E. o al tránsito del s. II a. I a. E., o *Ebusus*, con un ejemplar del tercer periodo, atribuido al s. I a. E. (90-27 a. E.)[1067].

5.3.2. *Lote II. E-1 (per accidens)*

En el tesoro o lote II, la fecha absoluta más moderna viene dada por un as republicano semiuncial, fechado en el año 91 a. E.[1068]. Como en el lote I, hay una pieza de la ceca de *Ilturo* (núm. 432) con el tipo de la oreja, posterior al año 100 a. E., como se ha visto, según los tesoros de Cánoves y Balsareny, ocultados en dicha fecha. La serie de la oreja, sería posterior a este momento y por lo tanto marcaría un horizonte muy claro[1069]. La última emisión de *Belikio*, con la tipología de los tres delfines (núm. 125), hace también coincidente el final de la ciudad, sertoriano[1070] con la etapa que nos ocupa.

Conclusiones análogas se desprenden de las monedas de *Iltirta*, cuya presencia en Azaila, en el lote II, es abrumadora, con el segundo lugar (13,71%) después de *Kelse* (29,30%)[1071], siendo por lo tanto las conclusiones derivadas de los argumentos numismáticos, sumamente trascendentales. Son 86 ejemplares de las series del jinete con palma y tres delfines que se emiten en el periodo de la segunda mitad del s. II a. E., y en el tránsito de siglos (II al I a. E.), antes del cambio de tipología de los reversos, en el que se troca el jinete por el tipo del lobo que se recupera posteriormente. El patrón metrológico, a pesar de la incertidumbre existente en la aplicación de la *lex Papiria*, introduciría otro margen cronológico a considerar con la adopción de sistema semiuncial en la amonedación de *Iltirta*, hacia el 91 a. E., como planteó Villaronga.

En las monedas de *Kontrebia Belaiska*, se repiten las mismas consecuencias señaladas en la primera ocultación. La ceca de *Arketurki*, atendiendo al coeficiente de cuños ocupa el primer lugar en el lote II, lo que significa una evidente cercanía respecto de Azaila y desde luego, una fluida relación entre ambas poblaciones[1072]. Todas las monedas corresponden a la segunda emisión, que se fecha genéricamente en el tránsito del s. II al I a. E.

1065 La cronología de las monedas valentinas entre el año 138 a. E. (o el 127 a. E. seg. Crawford, M. H., 1985), y la época sertoriana, viene también avalada por el yacimiento de los Villares –Caudete de las Fuentes, Valencia– destruido en la misma etapa sertoriana. Las conclusiones de Ripollés, sitúan en torno a la década de los años 120 el inicio de las series de *Valentia* (Ripollés, P. P., 2002, 339).

1066 Villaronga, L., 1982, 162; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 144.

1067 Campo, M., 1993, 151.

1068 Crawford, M. H., 1969, 339.

1069 Corresponden a nuestra 5ª y última emisión de la ceca; también la última en la seriación de García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 198.

1070 Villaronga, L., 1968, 236.

1071 Beltrán Lloris, M., 1995, 102.

1072 Beltrán Lloris, M., 1995, 102 ss.

Otro tanto ocurre con *Seteisken* con buen índice de presencia en Azaila II, menos monedas de la última emisión, de arte evolucionado, que se ha hecho coetánea o posterior a Sertorio[1073].

Tampoco ofrecen datos estrictos, desde la cronología, las cecas de *Saltuie*, *Bilbilis*, *Lakine*, *Iltirkesken*, *Untikesken*, ni los ejemplares de *Otobesken*, con ejemplares de su única emisión, que se llevan genéricamente al tránsito del s. II al I a. E., o a los inicios del s. I a. E. Tampoco las de *Eusti* o *Bolskan*, con ejemplares de su última emisión atribuidos unos a la guerra sertoriana (los de *Bolskan*) y otras al s. II a. E. o al tránsito del s. II al I a. E.

La comparación, *grosso modo*, con los tesoros de Balsareny o Canovés sitúan las ocultaciones de Azaila en una fecha posterior al 104 a. E., término que ofrece un marco *post quem* ciertamente efectivo, como es conocido[1074].

No dejan de llamar la atención, igualmente, las concomitancias con los hallazgos de Cáceres el Viejo, a partir de la emisión de *Carteia* de *Cn. Ami/L.Arge* (1/1 ejs.), o de *Corduba* (*Cn. Iuli.l.f.Q.*) (21/1 ejs.), incluso las series III (18/2 ejs.) y IV (4/2 ejs.) de *Kastilo*, además de ejemplares de la 4ª y 5ª emisión de *Iltirta*, la 10ª de *Untikesken* (1/1 ejs.) y la 7ª de *Sekaiza* (14/3 ejs.). En la misma línea el hallazgo de Tossal Assut (Borriol, Castellón)[1075], presenta algunas coincidencias en los cuadrantes de *Corduba* con *CN. Iuli l.f.Q.*, y en las últimas emisiones de *Iltirta* (4ª y 5ª).

5.3.3. *Sueltas*

Los bronces del tipo IV de *Massalia*, se fechan a partir del año 90 a. E.[1076]. El semis de *Carteia*, conocido entre las últimas monedas sueltas añadidas al conjunto, de la emisión de *Cn. Ami* y *L. Arge.*[1077], correspondiente a la primera emisión, en su última serie, se fecha por lo tanto hacia el año 90 a. E.[1078].

Igualmente el cuadrante de *Kastilo*, núm. 769, de la emisión bilingüe de *Cn. Voc. St. F/Cn. Fvl.Cn.F*[1079], correspondiente a la 6ª emisión, nos acerca hasta una fecha concreta en los últimos argumentos esgrimidos en torno a dicha amonedación, que atribuye a las confiscaciones de Sila la suspensión de las emisiones mineras de la ceca, pasando en primer lugar a una emisión bilingüe y posteriormente a las latinas. Este paso se ha situado entre los años 90 y 70 a. E. y la reciente incorporación del cuadrante de *Kastilo* a los conjuntos de Azaila introduciría un elemento precioso de cronología en los planteamientos presentes.

1073 Nuestra serie 5 (Beltrán Lloris, M., 1976, 342); Domínguez, A., L., 1979, 3, c; Villaronga 1994, 220, 12; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 5ª emisión, p. 352.

1074 Véase el resumen de la comparación, en Beltrán Lloris, M., 1995, 116.

1075 Se fecha por sus estudiosos entre los años 76-75 a. E. (Villaronga, L., García, M., 1984, 41; Ripollés, P. P., 1988, 49). Crawford (Crawford, M. H., 1985, 342) sugiere de la presencia conjunta de monedas de *Valentia* y *Kelse* su pertenencia a la década de los 70, según los movimientos de las tropas sertorianas. Blázquez, por su parte (Blázquez, C., 1987-1988, n. 50) se inclina a fechar el conjunto entre los años 124-92 a. E., con base en el as republicano de *Lent. Marc. F.*

1076 Brenot, C., 1990, 34.

1077 Beltrán Lloris, M., 1995, 97.

1078 García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 91.

1079 Beltrán Lloris, M., 1995, 101; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 227, 231.

La última emisión de *Belikio*, con la tipología de los tres delfines (núms. 126-127), hace también coincidente el final de la ciudad[1080] con la etapa que nos ocupa.

Punto de contacto importante con los índices del Lote II, es la presencia de 6 monedas sueltas de la tipología de los tres delfines de *Iltirta*, que llegan hasta los tipos más evolucionados.

Como en el lote I, entre los hallazgos sueltos hay dos ejemplares de la última emisión de *Sekaiza* (7ª emisión: núms. 634, 637) que corresponde a un amplio periodo de emisión desde el último tercio del s. II hasta inicios del I a. E.[1081].

De *Seteisken* con buen índice de presencia en Azaila II, menos monedas de la última emisión, de arte evolucionado[1082], se conocen cuatro ejemplares sueltos.

Tampoco ofrecen datos estrictos, desde la cronología, las cecas de *Iltukoite o Untikesken*, aunque sea ciertamente significativa la abundancia entre las monedas sueltas de la primera ceca, con 10 ejemplares, frente a una única moneda en el Lote I.

Tampoco modifican el panorama conocido los 4 denarios de *Bolskan* forrados, de la 2ª emisión, como los hallazgos de Numancia, fechado ante 133 a. E.[1083].

5.4. Bronces

Entre las piezas de vajilla cabe señalar los *simpula* tipo 3 de Castoldi/Feugere, de mango vertical, plano, con acanaladuras y gancho zoomorfo, correspondiente a la forma más difundida[1084]. Esta forma se conoce a partir de finales del s. II a. E., pero resulta verdaderamente frecuente durante el comienzo del s. I a. E., y esporádica entre los años 50-30 a. E.[1085]. Los *cazos* con mango horizontal, tipo Pescate, o Castoldi B2c (2 ejs.), B3, Bc y B[1086] con mango de doble articulación y gancho para la suspensión del recipiente, adornados frecuentemente con cabezas de cisne, hacen acto de presencia con cinco ejemplares en Azaila[1087], y se documentan ya en el pecio de Spargi (circa 100/80-70 a. E.)[1088] y también en el tesoro de Boscoreale[1089].

Estas piezas parecen ligadas al comercio del vino y de la cerámica de mesa y están bien fechadas en el primer tercio del s. I a. E. en los yacimientos hispánicos (Cáceres el Viejo, Castrejón de Capote, Castellones de Ceal y Morro de Mezquitilla)[1090].

1080 Villaronga, L., 1968, 236.

1081 Gomis Justo, M., 2001, 118.

1082 Nuestra serie 5 (Beltrán Lloris, M., 1976, 342); Domínguez, A., 1979, 3, c; Villaronga, L., 1994, 220, 12; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 5ª emisión, 352.

1083 García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 306.

1084 Beltrán Lloris, M., 1976, 169, fig. 42, 1034 y 3722.

1085 Erice Lacabe, R., 2007, 199. Los cucharones béticos no presentan precisiones cronológicas ajustadas, Pozo, S. F., 2000, 426.

1086 Castoldi, M. 1991, 63 ss.; Mansel, K., 2004, 20 ss.

1087 B2c: Azaila 1033; B2: 1038, B3: 1044; Bc: 1032; B: 1035; seg. La clasificación adaptada de Mansel, K., 2000, 220.

1088 Pallarés, F., 1979, 180-181.

1089 Pozo, S. F., 2000, 425.

1090 Mansel, K., 2004, 20 ss.

Otro tanto cabe deducir de los distintos ejemplares de *cyathi*[1091] y de los aros portaestrígiles, elementos de importación itálica, que nos sitúan en horizontes análogos, que corresponden a formas ciertamente estables, fechadas desde el siglo III/II a. E., como en el hallazgo de Gitane[1092], o el pecio de Skerki Bank D[1093], hasta los ejemplares de tipo 1 de Cáceres el Viejo de época sertoriana[1094], con buenos paralelos también en determinados enterramientos de Ornavasso[1095].

La ya conocida jarra de tipo Piatra Neamt, plantea igualmente una cronología desde finales del año 100 y primer tercio del s. I a. E.[1096]. Estos jarros de tipo bitroncocónico y carena baja se distinguen por el aplique inferior del asa, que reproduce un busto masculino barbado. Este ejemplar azailense procede de la antigua casa n. 3[1097], y se ha dado por la asociación de hallazgos como la pieza más antigua de este tipo importada en *Hispania* desde Italia de Norte, en el último cuarto del s. II a. E. de donde procede verosímilmente[1098]. Otros ejemplares de esta misma forma proceden del Morro de Mezquitilla (Málaga), fechado por los últimos hallazgos monetarios en 110/80 a. E.[1099], también —análogo al ejemplar azailense— en el depósito votivo del sector 1f de *Libisosa*, atribuido al 100-75/70 a. E. (Lezuza, Albacete)[1100], y en el Departamento 79 del mismo lugar[1101], además del Tossal de la Cala (Alicante) (dos asas) (atribuido a la etapa sertoriana)[1102]. Y una cronología análoga (120-90 a. E.) ofrecen los hallazgos de Camp de les Lloses (Tona, Osona)[1103].

1091 Beltrán Lloris, M., 1976, 42, 1035; 43, 1033; 44, 1032, 1038, 1044.

1092 Sgouroudis, A. P., 2000, 113, figs. 12, 13. Ejemplares con cuatro cabezas de cisnes, dos en los enganches y dos en el arco.

1093 McCann, A. M., Oleson, J. P., 2004, fig. 4.53 b.

1094 Ulbert, G., 1984, 71 ss. El tipo 1 se caracteriza por la presencia de cabezas de cisne, tanto en los remates terminales, como en el interior del anillo.

1095 Graue, J., 1974, láms. 6-9; Ulbert, G., 1984, anillos portaestrígiles con cabezas de cisne análogas, incluido el sistema de cierre con chapita calada y pie levantado (lám. 12, 69-71), símpulos (lám. 15, 95-97), etc. Otros ejemplares: la Custodia, Viana (*Vareia*), Labeaga Mendiola, J. C., 1999-2000, p. 132, fig. 449.

1096 Mansel, K., 2000, 212; Erice Lacabe, R., 2007, 201. La misma datación presentan los ejemplares itálicos de la tumba de Ornavasso (Graue, J., 1974, 27, 118, 170). Un horizonte análogo indica la tumba de Servanes (Mouriès) (Marcadal, Y., Feminas, J. M., 2001, 10 ss.) que ha proporcionado: un asa de Piatra Neamt, un cazo de bronce de tipo Aylesford, un ánfora Dr. 1C, una lucerna Ricci G, y CBN A L. 5/7 (3 ejs.) y CBN At, L. 31b (1 ej.), y CBN B L. 3 (1 ej.) y L. 5 (1 ej.)

1097 Cabré, J., 1926, 256, 259, fig. 41; Cabré, J., 1921, 27. Íd. *Cuaderno* 1, p. 4 (Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 1, p. 29, 2).

1098 Wielowiejski, J., 1993, 471. Se asocia al lote I de monedas (con un as de la familia *Renia*, fechado entre 150-125 a. E., y la moneda de *Valentia*, que se hace del 138 a. E.).

1099 Mansel K., 2004, 23 ss., n. 17. No hacia el 60 a. E., como se ha supuesto hasta ahora (Schubart, H., 1977, 59, fig. 14, a-b; Wielowiejski, J., 1993, 472).

1100 Uroz Rodríguez, H., 2012, 169, fig. 131 a.

1101 Hernández Canchado, N., 2008, fig. 18.

1102 García Hernández, F., 1986; lám. 65, 1-2; Bayo, S., 2010, fig. 70.

1103 Mansel, K., 2004, 23, n. 37. La autora rechaza los argumentos tardíos de los ejemplares aducidos de *Pollentia* (123-50 a. E.) (Arribas, A., Tarradell, M., 1973, pp. 43, 88, fig. 26,1; Wielowiejski, J., 1993, 471), por no tratarse de una jarra el tipo Piatra Neamt o de la tumba 59 de la necrópolis de Ampurias (Almagro Basch, M., 1953, 320, n. 59, lám. 18, 3), abandonada hacia el 50 a. E., ya que el ungüentario asociado no ofrece datos fiables y la necrópolis de les Corts tiene una etapa de

La documentación inédita de Cabré, añade un segundo ejemplar de jarra metálica de asa más simple[1104], de tipo Gallarate[1105] (fig. 38), que ostenta una forma acorazonada en el arranque de la base del asa, de la que pueden faltar, por fractura, los remates en espirales laterales como en el ejemplar de Ornavasso[1106], y se encontró en la calle A (en su inicio) frente al denominado mercado. Las jarras de Ornavasso, como analizó Ulbert, se fechan especialmente en la primera mitad del s. I a. E.[1107]. El ejemplar de Gallarate se encontró en un enterramiento, junto con un aro portaestrígiles, como los conocidos en Azaila, rematados en cabezas de cisne (IG. 3086, 3087). Nótese la forma acorazonada del arranque del asa de esta nueva jarra, análogo también al de la doble asa en la jarra de Cáceres el Viejo[1108], de tipología distinta. Esta forma también está presente en el Tossal de la Cala (Alicante) (sertoriano)[1109].

Se añaden restos de tres ejemplares más que hemos documentado en el Museo Arqueológico Nacional. En primer lugar el asa 3022 (fig. 295), que tiene una réplica exacta (incluso de dimensiones) en la "jarra de doble asa" de Cáceres el Viejo 77, cuyos paralelos ha sintetizado Ulbert, según hallazgos de Adge o el Museo Nacional Romano[1110]. Además, se conservan dos restos de asas de vasos de menores dimensiones IG. 3138, 3019 (fig. 295), también documentados en Cáceres el Viejo, con hojas de hiedra estilizadas en el arranque y adscribibles a algún tipo de hidria[1111].

Entre el mobiliario doméstico, además, no debe olvidarse el *fulcrum* encontrado junto al tesoro I de monedas que se ajusta en el tiempo a los modelos de finales del s. II a. E. y primera mitad del s. I a. E.[1112]. Efectivamente la comparación con el *fulcrum* Barr-Sharrar C 144 pompeyano (Museo Nacional de Nápoles), con una ménade semejante o con el busto de Barr-Sharrar Basel C 55 de la segunda mitad del s. II, o con el tipo de *fulcrum* del British Museum Barr-Sharrar C 59, con el que comparte el mismo tipo de bastidor, así como el ángulo marcado en el mismo y la inclinación, muy vertical, del soporte, permiten situar el ejemplar de Azaila a finales del s. II e inicios del I a.E.[1113].

Como nuevos elementos broncíneos, ligados al consumo del vino, se añaden ahora diversos coladores. Uno, de cuerpo globular (0,45 cm de diámetro) (Guillaumet 91, 3)[1114] de la Casa *F 4* (figs. 24, 25); el fondo de la taza, según la lacónica descripción de Cabré, se adornó con un motivo estrellado a base de finas perfora-

ocupación amplia (finales del s. III – finales del s. I a. E.) que no limita la cronología temprana de dicho hallazgo.

1104 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, p. 149. No se localizó dicha jarra en el Museo Arqueológico Nacional en nuestra fase documental inicial.

1105 Tizzoni, M., 1981, 12 ss., lám. 8-10.

1106 Ulbert, G., 1984, fig. 22, 2; íd. Wielowiejski, J., 1993, fig. 2, 2.

1107 Ulbert, G., 1984, 86 ss.; Wielowiejski, J., 1993, 471.

1108 Ulbert, G., 1984, lám. 13, 77.

1109 García Hernández, F., 1986; lám. 65, 1-2; Bayo, S., 2010, fig. 70.

1110 Ulbert, G., 1984, p. 79, 219, lám. 13, 77; fig. 21, 5, lám. 71, 1.

1111 Ulbert, G., 1984, p. 89 y lám. 15, 91.

1112 Barr-Sharrar, B., 1987, C 143, pp. 27, 69 ss., lám. 79; Beltrán Lloris, M., 1995, 238 ss.

1113 Barr-Sharrar, B., 1987, pp. 93, 164.

1114 Guillaumet, J.P., 1991, 91, fig. 3.

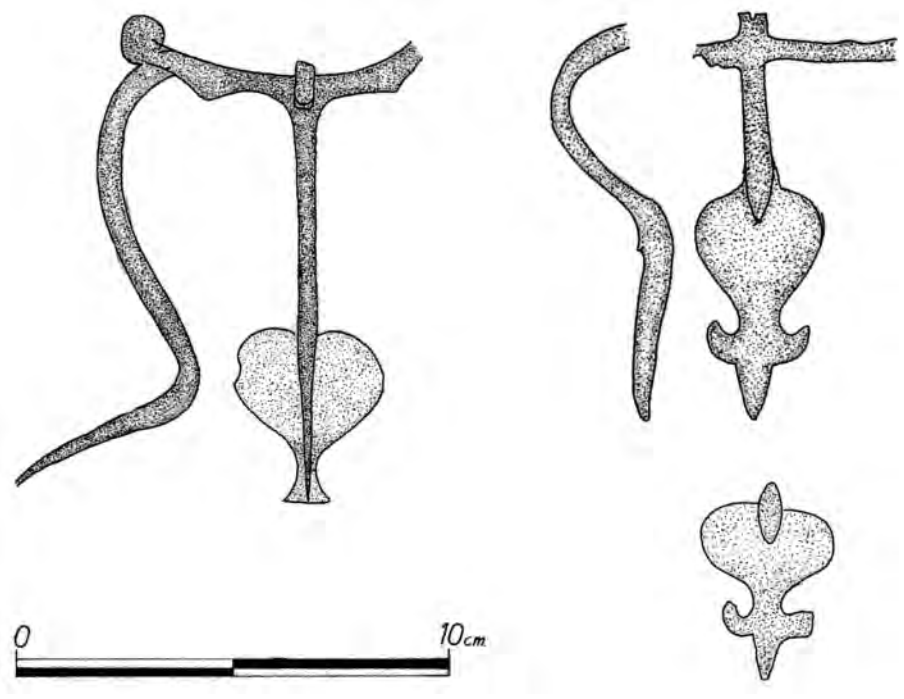


FIG. 295. **Jarras. Asas de bronce. Azaila 3022, 3118, 3119. Seg. M. Beltrán.**

ciones[1115]. Este amplio colador estuvo dotado de un asa horizontal de considerable longitud según el esquema de Cabré. Se conserva, también de la Casa *F 4*, una asita de un segundo colador (fig. 24)[1116] en forma de anillo con chapa para el dedo pulgar semejante al tipo 90 de Cáceres el Viejo[1117] (80/79 a. E.); también se han localizado asitas de coladores análogos en la Loba (100-90 a. E.)[1118]. Aún se menciona (sin otras referencias) el hallazgo de "un gran colador de bronce, aplastado, con aplicaciones de hierro retorcido", localizado en la manzana de casas situada entre las dos torres[1119]. Estos coladores, desde un punto de vista genérico se fechan desde finales del s. II a. E. y, entre otros centros, se fabricaron en Etruria.

Finalmente, en la estancia *C 9*, donde apareció también la lucerna broncínea con cabeza negroide[1120], se encontró un caldero de aspecto hemiesférico, que conserva una anilla circular en la boca (fig. 18) (Wielowiejski E4) y del que se observan

1115 Vease por ejemplo el colador de Córdoba, con fondo estrellado en forma helicoidal, a partir de un círculo central (AA.VV., 1990, 235, de la provincia de Córdoba, Museo Arqueológico de Córdoba).

1116 Pendiente de localización en el Museo Arqueológico Nacional.

1117 Ulbert, G., 1984, lám. 15, 90.

1118 Domergue, C., 2002, 361.

1119 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 85.

1120 Cabré, J., *Diario 1923-1944*, 61.

en la ilustración restos de tres filas de adornos (¿?) puntiformes en forma de bandas paralelas, situadas en la parte superior del contenedor.

Son también interesantes los denominados podones, de hierro[1121], con paralelos ajustados en Cáceres el Viejo[1122], Numancia[1123] y el nivel sertoriano de *Valentia*[1124]. Otros objetos de bronce, a pesar de su especificidad, como los platillos de balanza[1125], no ofrecen excesivas posibilidades cronológicas, con dataciones de ejemplares semejantes en el año 100 a. E.[1126] (Lagaste) o entre el 75-50 a. E., en Vieille Toulouse[1127].

En el capítulo de las fíbulas ya anotamos la gran escasez constatada en los distintos hallazgos[1128]. Se conserva un ejemplar casi completo (IG. 3790) y un fragmento (3791) de tipo Nauheim (Erice 7.2.b) que se inicia a finales del s. II a.E.[1129]. El ejemplar 3790 (9,8 cm long. máxima), con las típicas escotaduras laterales en la cabeza del puente y series de acanaladuras longitudinales, con rayado interior y en la transición de campos dos acanaladuras transversales, también con pequeñas escotaduras (fig. 298); este ejemplar tiene un paralelo estricto en Cáceres el Viejo (tipo Nauheim, Variante Cáceres) (circa 80/79 a. E.)[1130].

Otros elementos singulares de Azaila, como las dos catapultas[1131], presentan interesantes puntos de coincidencia tipológica y técnica con el modelo de Caminreal (sertoriano)[1132], como se observa en los *modioli* y anillos. *Modioli* de tamaño ligeramente inferior, pero con dos agujeros para los pasadores de fijación y ajuste de tensión (los demas ejs. conocidos, tienen cuatro). Los anillos tienen idéntico número de perforaciones para el ajuste de la tensión, distribuidos con parecido ángulo de graduación, con diferencias en la cifra de perforaciones, con presencia de pestañas causadas por los recortes de la placa para ajustarse a la superficie prismática de las *tabulae*, como ha visto García Díez[1133], aunque con una diferencia sensible en el cobre presente en la aleación de la catapulta analizada de Azaila. Esta tal vez fue resultado de la confección sobre el terreno con los materiales disponibles en dicho momento (¿?).

1121 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 45, 3078.

1122 Ulbert, G., 1985, lám. 27, 231.

1123 Manrique, M. A., 1980, 28.

1124 Ribera Lacomba, A., 1995, 38, fig. 15, 1 y 2.

1125 Beltrán Lloris, M., 1995, fig. 43.

1126 Rancouile, G., 1980, 33.

1127 Fichtl, S., 2000, 132.

1128 Beltrán Lloris, M., 1976, 177; Beltrán Lloris, M., 1991, 239; una mejor ilustración del segundo ej. permite su clasificación ahora como tipo Nauheim y no Telamon.

1129 Erice, R., 1995, fig. 4, p. 46-47.

1130 Ulbert, G., 1984, p. 54, lám. 7, 15 y p. 214. Otros ejemplares de esta variante 7.2.b, recogidos por Erice, R., 1995, 47, y lám. 6, núms. 50 (Altikogaña, Estella, Navarra), 51 y 52 (de col. particular y procedencia aragonesa o soriana sin localizar) no aportan datos contextuales.

1131 Catapulta 1. Edículo *in antis* (Cabré, J., 1925, figs. 13 y 14, Íd., 1944, 7; Beltrán Lloris, M., 1976, 176, lám. 6; Catapulta 2 ("vivienda del jefe") (Cabré, J., 1944, 7). Referencias generales: Bouibé-Piccot, Ch., 1994, 26; Baatz, D., 1994, 281. El mejor estudio hasta la fecha es el de García Díez, F., 2002, 295 ss.

1132 Vicente, J., Punter, P., Ezquerra, B., 1997, 167 ss. El conjunto de armas del yacimiento, ciertamente variado se sitúa en el primer tercio del s. I a. E. coincidiendo con el resto de la cultura material que señalan sus autores (monedas, cerámicas de importación, ánforas, lucernas y fíbulas), cuya fecha final se lleva en torno a los años 80-72 a. E.

1133 García Díez, F., 2002, 299.

Por otra parte los proyectiles de piedra asociados a las *ballistae* de ataque a la ciudad, en caliza local y con valores entre 8 y 12 minas áticas de peso, no ofrecen rasgos que ahora interesen desde el punto de vista cronológico, aunque sí debemos resaltar la semejanza de valores con el conjunto sertoriano de proyectiles de Calahorra[1134], cuyas *ballistae* debieron ser análogas tipológicamente, sin perder de vista que otros conjuntos del mismo momento, como el de Cáceres el Viejo, presentan valores muy superiores entre 40 y 60 minas áticas[1135].

Inventario Azaila/Calahorra	Diám. en cm	Peso en kg	Minas áticas
3087/Calahorra 3, 15	14,8 / 14, 15	3,500	8
3093, 3094/Calahorra 9	15,6 y 14,6/ 14	3,250	7,4
3089/Calahorra 10	15 /15	3,600	8,2
3098/Calahorra 17	18/17	5,350	12,2

En cuanto a la conocida figurita de toro indígena (0,16 alto, por 0,23 de longitud)[1136], no disponemos de datos de cronología intríseca, por la falta de paralelos estrictos[1137]. Se asoció por Cabré a un supuesto templo indígena

1134 Velaza Frías, J., *et alii*, 2003, 13 ss. Solo se recogen los valores coincidentes, otros tienen variaciones de 100 gramos, como Azaila 3088/Calahorra 4, 5,40/5,50, etc. Las oscilaciones del conjunto de Azaila están entre 13,4-19,4 cm., las de Calahorra, entre 14-24: Nótese la diferencia cuantitativa: 314 proyectiles en Calahorra y 12 en Azaila.

1135 Ulbert, G., 1984, 112.

1136 Beltrán Lloris, M., 1976, 167 ss. Así los exvotos como los del Collado Jardines (AA.VV., 1983, 99, 100) o la gran escultura zoomorfa del sur hispánico, o incluso las representaciones de toros en los pilares-estela levantinos (Cabezo Lucero, Monforte del Cid –Alicante–), no presentan paralelos estrictos ni formas comparables. La roseta que luce el toro de Azaila sería comparable a los símbolos astrales que rodean a los toros en la cerámica numantina (Romero Carnicero, F., 1976, fig. 15, 67), o a la conocida palmeta del toro de Porcuna (AA.VV., 1982, 165). Artísticamente se han señalado características localistas, a pesar de su entronque con la escultura helenístico-romana (Bleg, M., 1993, 261). Las espigas en tres de sus extremidades coinciden con otras presentes en la estatuaria menor ibérica (Álvarez-Ossorio, F., 1941, núms. 51, 452, 457, etc.). También las figuras de la Montaña Frontera, de Sagunto, en el Museo de Sagunto, presentan en sus pies espigas de fijación (Simón Cornago, I., 2012, 244). Veánse además los pedestales con inscripciones ibéricas de Sagunto, algunos con orificios circulares, revestidos de plomo para insertar estatuillas (Simón Cornago, I., 2012, 245 ss., núms. 1, 2, 10).

1137 No coincidimos con la interpretación que hacen de esta pieza J. Á. Paz y E. Ortiz (2008, 18 ss.), al identificar el torito azailense como un *signum militaris* de las legiones fundadas por Julio César, partiendo de la (supuesta) no representación de toros en el arte ibérico que nos llevaría a un reduccionismo fijado exclusivamente en las representaciones del mundo romano (Sobre el toro en el mundo ibérico: Uroz Rodríguez, H., 2006, 104 ss.). No hay ningún otro planteamiento que haga llegar hasta la etapa de César el periodo de vida del yacimiento, ni tampoco parece adecuada la comparación cronológica de la conocida escena del personaje arando, con dos toros o bueyes, en el *kalathos* ibérico de Alloza (Atrián, P., 1957, lám. XXIII), con la escena del boyero de las monedas de la Colonia Lépida (44 a. E.), llevando la representación pintada a una simple interpretación dentro del arte provincial romano. Es evidente que el toro pudo ser adoptado por César como *signum militaris* como se ha planteado desde hace tiempo (Feugere, M., 1993, 56) y la tardía estela del *signifer* de Chester (Gran Bretaña), demuestra la existencia del mismo, pero no parece posible la relación ahora del modelo de Azaila con la propuesta. El toro se asignó a numerosas legiones (I Itálica, II *Parthica*, II Gálica, IV *Victrix*, IV Macedónica, VII Claudia, X Gémina, etc.; Reinach, A. J., 1911, 1311). Sobre las insignias militares, véase también Quesada Sanz, F., 2007, 39 y ss. Sobre el origen del toro en las insignias militares, pueden verse los antecedentes etruscos, según determinadas pinturas en las que aparece sobre un asta remontada por figurita del animal sobre plataforma (Reinach, A. J., 1911, fig. 6430). Por otro lado no

que no se ha identificado en detalle[1138], situado en la calle de entrada de la acrópolis.

Finalmente como elemento exótico, aunque no nos han llegado los vestigios directos, sí que podemos incorporar a una cultura ajena, de ámbito helenístico, aunque aportada por los elementos itálicos presentes en Azaila (¿?), los estrígiles, que podemos imaginar a partir de los aros que servían para trasladarlos y que se documentan en no menos de cuatro ejemplares[1139]. Estos elementos, que se encuentran en una sociedad que ignora la palestra, en donde se utilizaban para eliminar los aceites con los que los atletas se ungían en las luchas cuerpo a cuerpo, no dejan de llamarnos la atención, por su aparición en la Casa *C 9*, en el último nivel de habitación. Los estrígiles, de uso masculino, se localizan aunque no en gran número, en la necrópolis ampuritana, en las inhumaciones griegas, con ejemplos de hasta el s. III-II a. E., no habiéndose señalado en las incineraciones ibéricas de dicho ámbito[1140].

Los *strigiles* son también la evidencia de la presencia de elementos itálicos que se han educado en un ambiente helénico, como el que corresponde en la península itálica a los territorios de la Etruria y la Magna Grecia, que aportaron consigo dichos elementos de la higiene corporal; así se interpretan en los hallazgos de la necrópolis de *Valentia*[1141], en cuyas tumbas de inhumación están presentes (junto a ánforas vinarias y el propio rito de la inhumación). Por último, en ámbito celtibérico, su presencia también se confirma en la "Casa del estrígil" de *Segeda*[1142].

5.5. *Glandes*

Ya se ha mencionado el conjunto de *glandes* procedentes de Azaila. Los 69 ejemplares se reparten entre los siguientes pesos: 8,69% (de 30 a 40 g), 30,43% (de 41 a 50 g), 36,23% (51 a 60 g), 23,18% (61 a 70 g), 1,44% (71 g). El peso medio de estos proyectiles parece encontrarse pues entre 40 y 60 gramos, y 36 y 41 mm de

se conserva ninguna referencia al carácter cesariano de este *signum* animal, ni en los textos ni en las representaciones conocidas, como ha analizado detenidamente Töpfer (Töpfer, K. M., 2011, 21, 106 ss.). Las referencias de Plinio (*NH*, X, 16) a determinados animales, como el lobo, el águila, el caballo o el minotauro no se comprueban en la iconografía ni en otros documentos, habiéndose identificado inicialmente la figura del minotauro con el mundo campano (Renel, C., 1903, 191 ss.).
Por otra parte, los escasos *signa* dados a conocer presentan en su morfología un tubo circular en la parte inferior de los animales, ajustado para albergar el vástago o asta de madera, como ocurre en el jabalí del Museo Arqueológico Nacional (143 mm long., 105 mm alt.), de procedencia desconocida y cronología indeterminada o en el ejemplar del Museo de St. Germain-en-Laye (Morillo Cerdán, A., García Díez, F., 2000, 397) y en el estandarte con figura de Capricornio de Wiesbaden (¿militar?) (Quesada Sanz, F., 2007, 84-85, figs. 41 y 42), así como en el estandarte de *Pollentia*, también montado sobre asta de madera en embocadura tubular (Quesada Sanz, F., 2007, 79, fig. 37), mejor adaptada para el movimiento.

1138 Cabré, J., 1925, 8, fig. 5 y 7, 2. A considerar también el hallazgo de la Alcudia de Elche en el denominado nivel ibero-púnico, de un *kernos* con figuraciones animales y el rostro de una diosa junto a otros vasos rituales, asociados a un supuesto lugar de culto "doméstico". En el mismo espacio, en nivel más profundo, se encontró, en contacto con una losa de piedra, una figurilla de toro (Lucas, R., 1979, 246).

1139 Beltrán Lloris, M., 1976, p. 170, fig. 43.

1140 Gailledrat, E., 1995, pp. 14, 37. La tumba Bonjoan 20 (ss. III-II a. E.).

1141 Guerin, P., *et alii*, 1998, 34 ss; García Prosper, E., Guerin, P., 2002, 205 ss.

1142 Burillo, F., *et alii*, 2008, 4 ss.

longitud, entre cuyas magnitudes se encuentra también el conjunto de *glandes* de Caminreal[1143].

Tamaño, sección y peso coinciden, en términos generales, con la serie epigráfica de Sertorio, bien fechada por los rotulos que ostentan (*Q. Sert pro cos*), con pesos entre 30,65/39,40 g (siete ejemplares) y solo uno de peso alto (58 g)[1144], o con las piezas de *Q. Met* de Azuaga (79-76 a. E.) de 40-44 mm de longitud y 45 a 55 g[1145] y la misma tipología estilizada de los ejemplares sertorianos.

No deja de llamar la atención la notable diferencia de módulo y peso entre este conjunto y algunos *glandes* de fechas más tardías, como las piezas, epigráficas, del hijo mayor de Pompeyo Magno, *Cn. [Pompeius] Mag(nus)/Imp(erator)* y del que se conocen ejemplares procedentes de Utrera, Osuna y provincia de Jaén (69 y 73 gr)[1146], además de otro de 93,12 gramos, inédito, del Museo de Zaragoza[1147] y que se fechan en torno al año 45 a. E.[1148]. Igualmente el conjunto de 29 *glandes* del Piquete de la Atalaya (Azuara)[1149], de forma bitroncocónica muy ovalada, se desprenden unas dimensiones medias entre 32/39 mm de longitud, por diámetros entre 16/20 mm, y pesos entre 31/85 g, pero especialmente concentrados en los valores altos entre 72/85 g[1150]. La presencia de un casco de tipo Buggenum, que parece caracterizar la época cesariana[1151], posiblemente asociado a los hallazgos, sería un índice cronológico a tener en cuenta en la datación de este conjunto en dicha etapa, abonándose así la sensación de modernidad para los pesos altos[1152], aunque no debe perderse de vista también que ésta es una característica igualmente relacionada con la distancia de lanzamiento.

1143 Vicente, Punter, M.ª P., Ezquerra, B., 1997, 195; solo se menciona la media del conjunto 3,9 de longitud, por 1,8 cm de diámetro y un peso medio de 61 g.

1144 Encinasola, Huelva (Chic García, G., 1986, 172); Gabarda, Huesca (Domínguez, A., Casado, P., Magallón, M. A., 1985, 131 ss.); Aranguren, Navarra (Beltrán Lloris, F., 1990, 213); provincias de Navarra y Zaragoza (García Garrido, M., Lalana, L., 1991-1993, 103); Renieblas, Numancia (Gómez Pantoja, J., Morales, F., 2002, 306, fig. 2).

1145 Domergue, C., 1970, 609, figs. 3 y 4.

1146 Un ejemplar con la misma leyenda en Italia, CIL I, 681: *Mag(nus) imp(erator)*. Procede de España sin concretar asignación y atribuido a *Cneus*, hijo de Pompeyo y a la guerra civil contra César; el de Utrera: CIL II 4965, 662. *Cn. Mag(nus)/ imp(erator)*. Zangmeister, C., 1885, 48, n. 49; también referenciado en Feugeres, G., 1969, 1610 y Liebenam, 1910, 1378, 681: *Mag(nus) Imp(erator)*, n. 2; *Cn. Mag(nus) imp(erator)* n. 49, CIL II 4965. Atribuido a la guerra de César contra el hijo de Pompeyo en 45 a. E., *Bell. Hisp.* 13, 18 (CIL II, 194); Utrera y Jaén (García Garrido, M., Lalana, M., 1991-1993, 103).

1147 Fondo antiguo sin procedencia. *Glans* de plomo en forma de doble cono, de 47 mm de longitud por 25 mm de diámetro máximo (NIG. 4994). Pieza fundida en dos moldes simétricos de sección cónica, muy apuntada, con dos caras epigráficas, con letras capitales en acusado relieve.

1148 *Cn. Pompeius Magnus*, (80-45 a. E.), el hijo mayor de Pompeyo Magno, en el año 49, recibió el sur de la península ibérica y tomó el *título de Imperator* (CIL I, 885) enfrentándose contra César en Munda en el año 45 a. E. (Lambertz, C., 1984, cols. 2050 ss; Fundling, J., 2001, col. 107).

1149 Royo Guillén, J. I., 1992, 164.

1150 51.445, 446: 85 g; 51457: 81,77 g; 51449: 75,85 g; 51455: 72,62 g.

1151 Feugere, M., 1994, 79 ss.

1152 Por ejemplo el conjunto de Andagoste, perteneciente a la etapa de las guerras cántabras (Ocharan Larrondo, J.A., Unzueta Portilla, M., 2002, 314, fig. 2), aunque lamentablemente no se dan los pesos. Otros tres ejemplares encontrados en Osuna y Puebla de Cazalla (Sevilla), se han atribuido también a la etapa cesariana, solo por el lugar del hallazgo (¿?), con pesos más dispares (26, 29, 81 g).

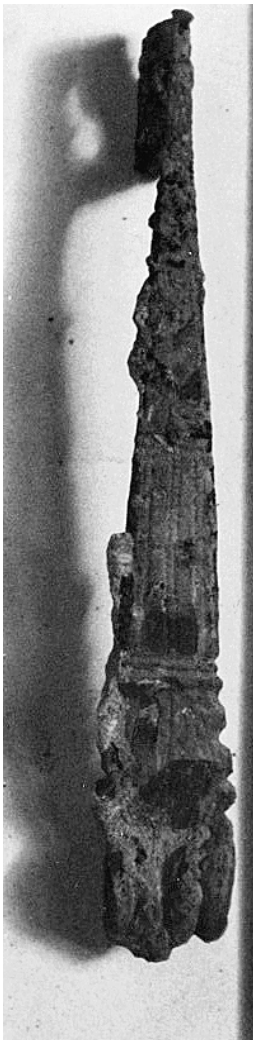


FIG. 296. **Fíbula de tipo Nauheim. Azaila 3790. Fot. M. Beltrán.**

5.6. Otros materiales

Las gemas impresas sobre determinados pesos de telar tampoco permiten mayores precisiones. Así, el modelo de un Apolo impreso por triplicado en la cabecera de determinados pesos de arcilla[1153]; el dios, con una pierna flexionada, se apoya sobre una esbelta columna, el brazo derecho levantado en ángulo va hacia su cabeza, mientras mantiene el brazo izquierdo extendido, reproduciendo la actitud del Apolo Lykeios[1154]. El buen arte de la figura permite su adscripción a los modelos de gemas de estilo campano (ss. III-comienzos I a. E.)[1155].

La fecha final. Fechas *ante quem*

Hay una serie de elementos materiales *ex silentio*, que tienen gran valor para establecer la horquilla cronológica para el abandono del yacimiento, y que tenemos la obligación de esgrimir a pesar de las variaciones de mercado que presentan determinados materiales, que introducen márgenes de duda ciertamente graves.

5.7. Pintura

No hay nada en el conjunto pictórico de Azaila que se pueda incluir en el *Segundo Estilo*, cuya cronología inicial está bien establecida en torno a las dataciones de la Casa de los Grifos de Pompeya (80 a. E. aprox.), o de la Villa de los Misterios (circa 60 a. E.), mientras que su difusión en *Hispania*, parece que se está constatando, según los hallazgos hasta el presente, a partir de los años 45-40 a. E., como se comprueba hasta la fecha, tanto en *Celsa* como en *Salduie*[1156], ignorándose otros hallazgos que puedan hacer remontar esta fecha en los conjuntos hispánicos[1157]. Tendríamos pues en la ausencia de este estilo pictórico en Azaila una fecha *ante quem* forzosa para el final de la ciudad.

1153 Supra apdo. III.1.2.5; Cabré, J., 1944, lám. 62, 10.

1154 LIMC, II, 1, n. 39.

1155 Richter, G. M. A., 1971, 524 ss.

1156 Mostalac Carrillo, A., Beltrán Lloris, M., 1994, 72 ss.; Mostalac Carrillo, A., 2008, 695.

1157 Esta ausencia de pinturas del *Segundo Estilo*, ausentes en el valle del Ebro en fechas anteriores a los ejemplos citados (45-40 a. E.), no puede esgrimirse para anular la validez del argumento negativo ¿? en Azaila (como hace Barrandon, N., 2011, 238).

5.8. Cerámicas

5.8.1. *Aretina de barniz negro y Lamboglia 7/2284, 2286, 2287*

Así, faltan de Azaila las páteras evolucionadas de forma L. 7[1158]. Esta forma parece claramente posterior a la etapa sertoriana, ya que no se conoce ni en *Valentia*[1159], ni en otros yacimientos de dicho horizonte, como los Villares, Torre la Sal, la Caridad de Caminreal o en contextos del primer tercio del s. I a. E. (Cáceres el Viejo, *Ilici*, *Iluro*), según argumentan Ribera-Marín[1160], y vemos como está presente en pecios de mediados del s. I a. E. (Titan). La cronología de la forma L. 7, a partir de ejemplares de grandes dimensiones, acompañada de estampillas nominales, se suele llevar a mediados del s. I a. E., como en Torre d'Onda (Burriana) (post sertoriano-50/40 a.E.) con estampillas de "doble C contrapuesta", juntamente con el ánfora Tarraconense 1, así como en El Cormulló dels Moros (Albocàsser) (75-50 a. E.)[1161], *Iluro* (UE 2077 y 2177) (50-25 a. E.)[1162] o Son Espases (50 a. E.) [1163]. Del mismo momento es la pátera L. 7 de aretina de barniz negro del Castell (Vilavella), con estampillas de "doble C contrapuesta" y contexto también de B calena tardía[1164]. La forma L. 7, epigráfica, se documenta igualmente en las estratigrafías baetulonenses (Bopark 85, es-3 e Hisenda 85, Q-21, es-5), fechadas a mediados del s. I a. E. (con ánforas Tarraconense 1)[1165], en el silo 4775 de Ampurias (hacia el 50 a. E. y ausente en contextos de la primera mitad)[1166], en los asentamientos de la Layetania central[1167], o en niveles del mismo horizonte de *Ilerda* (50-30 a. E.)[1168], Cartagena (40-30 a. E.)[1169], y en cronologías similares (mediados s. I a. E.) en la Alcudia de Elche (asociadas a losanges tardías)[1170], así como en el pecio Planier 3 (c. 50 a. E.) —con estampillas geométricas y *warzenlampen*—[1171], Ile Plane 1 (c. 50 a. E.), con estampillas *Q. AF*[1172], etc.

1158 Corregimos ahora nuestra apreciación pasada (Beltrán Lloris, M., 1976, 191, fig. 50; íd., 1979, 191; íd. 1995, 203); esta forma, Lamb. 7, la facies de la aretina de barniz negro (p. e. en Ampurias, Sanmartí, E., 1978, 149, núm. 366 –lám. 27–) y con las características de la que calificó Morel (1965, 189, 50, 1), como "campaniense B pesada", referida a páteras de grandes dimensiones (base de 140 mm) y decoradas con estampillas geométricas.

1159 Marín, C., Ribera, A., 2000, 96.

1160 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 286.

1161 Arasa, F., 2001, p. 155 y fig. 40, 3. Un ejemplar de 56 cm de diámetro. No se especifica de forma clara la estratigrafía del yacimiento y la distribución correspondiente de los materiales. En todo caso llama la atención la elevada proporción de CBN A (39%), frente a la CBN B (60%).

1162 García Roselló, J., Pujol, J., 2000, 66.

1163 López Mullor, A., 2011, fig. 14, 1. ; Estarellas, M. M., López Mullor, A., 2013, fig. 14, 1.

1164 Arasa, F., 2000, 89.

1165 Grau Segú, M., Guitart, J., *et alii*, 2000, 74.

1166 Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2008, fig. 4, p. 41. Otros ejemplares, con dobles C contrapuestas, Sanmarti, E., 1978, n. 366, 546. También Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2000, 38, 43.

1167 García, J., Pujol, J., Zamora, M. D., 2000, 62.

1168 Payá, X., 2000, 236, 243.

1169 Pérez Ballester, J., 2000, 134.

1170 Ramos Folqués, A., 1962, fig. 1; Olcina, M., Salas, F., 2000, 116; también Arasa, F., 2000, 87; Pérez Ballester, J., 2000, 131-132.

1171 Tchernia, A., 1968-1970, 57 ss.; Morel, J. P., 1998, 493.

1172 Lequement, R., Liou, B., 1976, fig. 6, 8D.

Nótese también la vinculación de la forma 7 avanzada a las producciones de la CBN C siracusana, a partir del mismo momento (mediados s. I a. E.).

5.8.2. *Prearetinas y Tsi*

La ausencia de prearetinas y presigillatas, es también un indicador a tener en cuenta; éstas están documentadas en el depósito —a finales del periodo— de Burriac (sector occidental Nivel I/fase 3) del 75-50 a. E. en el Carrer Barcelona 45 de *Iluro* y en otros análogos del yacimiento[1173], fechados entre el 50-25 a. E., juntamente con CBN At (L. 5/7, Mor. 27), B etrusco (L. 5 y 6) y CBN de Cales (L. 1, 2, 3, 4, 5, 7, 6, 10, MP 127). Se produce su llegada hacia el 50-40 a. E.[1174], y poco después, arriban las primeras TSI, desde la referencia más temprana en el pecio de Planier 3 (50/47 a. E.)[1175], hasta los hallazgos del 40/30 a. E. en Cartagena[1176] y en *Celsa* [1177].

En esta línea argumental no tiene razón de ser la propuesta, de algunos autores, que sitúa el busto de bronce del templo *in antis* entre los años 40/30 a. E., dada la ausencia de estos elementos cerámicos (a los que se añaden los numismáticos, como las monedas bilingües de *Celsa*) que tendrían que haber llegado al Cabezo de Alcalá.

5.8.3. *Lucernas*

No deja de ser extraña la ausencia de la forma Dr. 2, presente en *Valentia*[1178] en nivel sertoriano, en Ampurias, en el nivel 99-CR-F-2833 (70-60 a. E.)[1179], en el Tossal de la Cala[1180], y en el pecio de la Madrague de Giens (3 ejemplares)[1181], pero con una amplia perduración hasta mediados del s. I a. E. según los pecios de Titan ó Planier 3[1182]. Estas lucernas, documentadas en Albenga (100-80 a. E.) y en *Albintimilium*[1183] en fechas tempranas, pueden haber tenido problemas de difusión, limitándose a áreas costeras inicialmente, e introduciéndose más tardíamente en el interior, como parece comprobarse también en la Galia[1184], en ausencias que podrían explicarse entonces por factores comerciales.

1173 García Roselló, J., Pujol Del Horno, J., Zamora Moreno, M. D., 2000, 66.

1174 En *Tarraco*, está presente en los niveles del segundo cuarto del s. I a. de E. (Díaz, M., 2000, 228) y en Ampurias, en los silos inutilizados en un momento tardío, hacia el 40/30 a. E. (Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2002, 27 ss.).

1175 Tchernia, A., 1968-1970, 51 ss.

1176 Pérez Ballester, J., 2000, 134.

1177 Cuya llegada a la colonia hemos situado en torno al 30 a. E., Beltrán Lloris, M., 1998, 706.

1178 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 274; Marín, C., Ribera, A., Serrano, M.L., 2004, 125.

1179 Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J., 2008, 41.

1180 Bayo, S., 2010, p. 107.

1181 Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A., 1978, p. 16 y lám. II.

1182 Titan: Tchernia, A., 1990, 300; Beltrán Lloris, M., *et alii*, 1995, 251.

1183 Ricci, A., 1973, 185 ss.

1184 AA.VV., 1990, 139. Nótese también su ausencia en otros contextos interiores, como en la Loba (Passelac, M., 2002, 283), Cáceres el Viejo, (Ulbert, G., 1984, 153 ss.), La Caridad, etc.

No se han encontrado tampoco lucernas Dr. 2/3 y Dr. 3, cuya difusión parece claramente postsertoriana[1185], según el nivel silo 4775 de Ampurias (c. 50 a. E.), los niveles VIA 3 y VB de Ventimiglia (70-10 a. E.), o en la Casa de Livia, así como en la Madrague de Giens (75-65 a. E.), Titan (50-45 a. E.)[1186], o el pecio de Cala Bona I (50-30 a. E.), con ejemplares Dr. 3 A y Bussière A VI 8 A, además de Ponsich 1C, y ánforas Tarraconense 1 y Béticas LC 67[1187].

5.8.4. *Ánforas*

La escasa presencia de la forma Lamb. 2, impide dar mayor fuerza a la ausencia de las variantes avanzadas de labio recto, cuya morfología parece ya adoptada en torno a los años 75-70 a. E., según el pecio de Escombreras 2[1188], y otro tanto ocurre con las formas avanzadas de la Tripolitana antigua. Tampoco se extraen conclusiones aplicables de las últimas producciones de la Dr. 1 o los modelos de Apani, todavía pendientes de definición.

Nótese sin embargo la ausencia de la Tarraconense 1, de reciente valoración, para la que se admite últimamente su difusión a partir del año 50 a. E.[1189], al igual que las formas Dr. 2-4 itálicas desde una fecha análoga, pero tomando estas observaciones dentro de la elemental prudencia que nos aconseja la aparición en fechas altas (circa 80 a. E.) de determinados especímenes clasificados como tales, según se ha enunciado más arriba. Formas de la Dr. 2/4 itálicas están presentes en el nivel de la primera mitad del s. I a. E., de las excavaciones del *parking* de Ampurias[1190] y se sitúan en contexto del 40/30 a. E. en Cartagena.

El modelo Tarraconense 1 se localiza así en el silo 4775 de Ampurias[1191] que se fecha precisamente en torno al año 50 a. E., juntamente con las primeras ánforas sudhispánicas y se señala también en los niveles de mediados del s. I a. E., en *Baetulo*[1192], *Salduie* (50-40 a. E.), Cormulló dels Moros (75-50 a. E.) y en el nivel de Torre d'Onda (Burriana) (postsertoriano — 50/40 a. E.)[1193]. Otros pecios con Tarraconense 1, como Cap Béar 3 (Dr. 1B tarraconense, Dr. 12 bética), se fechan hasta el año 30 a. E.[1194] o, finalmente el pecio de Cala Bona (con *L.FV.LIC, Q. MEVI*) ausencia de Pasc. 1 y lucernas Dr. 3 y Ponsich 1C, que se sitúa finalmente (a pesar del grueso porcentaje de lucernas Dr. 3, fechadas entre 70/60 …) entre el 50-30 a. E[1195]. La

1185 En Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 300, se señalan lucernas (inexistentes) Dr. 3, con interrogante, en Azaila.

1186 Ricci, M., 1973, 196 ss.; Arxe i Galvez, J., 1982, 25 ss.

1187 Martín Menéndez, A., 2008, 110, fig. 15.

1188 Alonso, D, Pinedo, J., 2008, 228.

1189 López Mullor, A., Martín Menéndez, A., 2008 a) p. 52 ss.; íd., 2008 b), 697 ss.

1190 Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J., 2008, 41.

1191 Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2000, 37.

1192 Grau Segu, M., Guitart, J., Pera i Isern, J., *et alii*, 2000, 79, donde se han identificado 6 individuos.

1193 Arasa, F., 2000, 89. También se señaló, inicialmente en *Valentia,* (Ribera, A., 1998, 349), aunque después no se ha vuelto a mencionar, debido posiblemente a su clasificación preliminar, desechada después.

1194 Colls, D., 1986, 201-213.

1195 López Mullor, A., Martín, A., 2008, 54.

forma Pasc. 1, posterior a la Tarr. 1, inicia su andadura en torno al año 40 a. E. y no interesa ahora por razones obvias[1196].

En todo caso, la ausencia de las ánforas de forma Tarraconense 1 en Azaila, toma mayor fuerza probatoria, a favor de una cronología anterior para el yacimiento, teniendo en cuenta que se fabricaron en el vecino horno de Foz Calanda (Teruel), en un momento avanzado del mismo, hacia los años 50-40 a. E.[1197], y considerando además que otros productos del alfar, ibéricos, sí que llegaron a Azaila en una etapa anterior (estampillas *Ilduratin*, *kalathoi* decorados…). De haber perdurado hasta dicho momento el yacimiento en cuestión, y habida cuenta de la amplia representación anfórica documentada en la fase final, no habrían podido faltar estas producciones entre las estudiadas.

5.8.5. *Paredes finas*

El escaso número de especímenes dificulta obtener conclusiones fiables. Por ejemplo la ausencia de la forma Mayet III, presente en Cosa en la primera mitad del s. I a. E.[1198], así como en la Caridad de Caminreal[1199], en Tiro de Cañón[1200], en Burriac en su 3ª fase (75-50 a. E.)[1201], los niveles de *Dianium* (70-60 a. E.), Ampurias (*parking 2*) (1ª ½ s. I a. E.), *Libisosa*[1202], o *Valentia*[1203].

En dichas circunstancias, la ausencia de la forma Mayet V (segunda mitad s. I a. E.-20 a. E.)[1204], tampoco permite obtener otras deducciones.

5.8.6. *Monedas*

Entre los hallazgos del Alto Chacón que parece más evolucionado que Azaila, hay series presentes (lobo de *Iltirta*; serie 15 de *Kelse)*, que faltan de Azaila, dando así la sensación de que este yacimiento sería anterior en el tiempo, numismáticamente. No se ha publicado la cultura material de importación con detalle, pero se reseñan las formas de barniz negro A L. 21, 26, 33, 42 —residuales— y de B, la L. 2B, L. 5, L. 7[1205], así como una reducida nómina de monedas ibéricas coincidentes con las series presentes en Azaila[1206].

1196 López Mullor, A., Martín, A., 2008, 57.

1197 Gorgues, A., 2009, 483; Benavente, J. A., Gorgues, A., 2012, 277.

1198 Marabini Moevus, M. T., 1973, 59.

1199 Beltrán Lloris, M., 1995, 249, nota 1009.

1200 Perales, M.ª P., *et alii*, 1983-1984, fig. 2, 13.

1201 García Roselló, J., Pujol, J., Cela, X., Zamora, D., 2000, 364.

1202 Solo un ejemplar (1 fragmento) en el conjunto total de paredes finas: forma Mayet I, 13; Mayet II, 3; Mayet I/II, 10. Hernández Canchado, N., 2008, 175.

1203 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 274.

1204 López Mullor, A., 1989, 119 ss. Mayet, siguiendo la cronología de Cosa, se inclina (Mayet, F., 1975, 35) por una fecha a finales del primer cuarto del s. I a. E. como fecha inicial de esta forma.

1205 Atrián Jordán, P., 1976, passim.

1206 Beltrán Lloris, M., 1995, 121. Señala Escriche, C., 2007, 175 la presencia de precampaniense y campaniense A, B y C (¿?) así como fragmentos de TS gálica e hispánica. La falta de detalle en los

Kelse. Sin duda alguna la ceca más significativa de las presentes en Azaila, es la de la vecina *Kelse*, que manifiesta, en el lote II las líneas de comportamiento de la circulación local en el momento de su ocultación. La ceca de *Kelse* se sitúa en primer lugar con el 37,10%, seguida de *Iltirta* con el 15,64% y *Belikio* con el 8,48%. En la incierta metrología de la amonedación ibérica, parecen distinguirse diversos patrones, correspondiendo a las primeras emisiones, dependientes de *Kese*, el patrón indígena de 11 g, con la *ke* arcaica (series 1-3) (como en *Kese*) situada hacia mediados del s. II a. E. Estas series están ausentes de Azaila, así como las primeras emisiones de tres delfines y peso análogo que incorporan ya la *ke* evolucionada, con tipos especiales como la cabeza laureada del anverso o el jinete sin arma del reverso. Faltan estas emisiones tanto del Lote II, como de las monedas sueltas. Parece claro que las emisiones finales de arte evoluciondo de *Kelse,* no llegaron a Azaila (Beltrán, tipos 12-16; Villaronga, 17; García y Bellido/Blázquez, 7ª emis.).

Se supone que en la moneda de bronce el patrón romano fue seguido inicialmente por *Iltirta*, cuyos valores influirán en la cecas sedetanas como *Kelse*, siguiéndose un patrón uncial reducido (17 g) a partir de la segunda mitad del s. II a. E. y abordándose la serie de los tres delfines (denarios y bronces) con el tipo de *ke* más evolucionado (serie 4). Se observa en Azaila la presencia de once series correspondientes a la emisión de los tres delfines y jinete con palma, con el tipo de *ke* más evolucionado, desde los modelos de estampa de buen arte (serie 4 emisiones 1 a 6) a otras de arte más evolucionado (serie 4: emisión 7, ns. 267- 271; serie 4 emisiones 8 a 11)[1207].

En la parte final de la ceca parece observarse un patrón semiuncial reducido (10 g), continuando el modelo de los tres delfines y de arte ciertamente evolucionado, que corresponden a las últimas emisiones de la ceca, antes de la presencia de los rótulos bilingües. Estas series no están presentes en Azaila y se admite para ellas una fecha postsertoriana[1208]. Tras las emisiones con letreros ibéricos tiene lugar la emisión pompeyana con peso alto y letreros bilingües[1209].

Estas series han sido fechadas inicialmente por Villaronga[1210] en los años 46-45 a. E., atribuidas a la estancia de *Sextus Pompeius* en la *Citerior*, después de Munda. En otros lugares hemos resumido la situación de estas series, para las que últimamente postulamos[1211] una probable atribución hasta el año 48 a. E., remontando la fecha inicial propuesta por Villaronga en el 45 a. E.[1212], en argumento que vuelve a tomar

materiales impide extender a estos las consideraciones que parecen derivarse de la numismática, posterior a Azaila en las series de *Iltirta* y *Kelse.*

1207 Para la seriación de la ceca de *Kelse*, puede verse, Beltrán Lloris, M., 1976, 331 ss.; Villaronga, L., 1979, 133, 191 ss.; Domínguez Arranz, A., 2001, 145; García y Bellido, M. P., 2003, 278.

1208 Vives, A., 1926, LXII, 7; Navascués, J. M., 1969-71 Man 1620, 1629-30; Villaronga, L., 1979, 192, n. 645; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, 237, 7ª emisión; véase además Domínguez, A., 1979, 282 ss.; también Ripollés, P. P., 1982, 319, que suma a estas series las evolucionadas de *Iaka* y las del lobo finales.

1209 Hurtado, T., Ripollés, P. P., 2004, 41 ss.

1210 Villaronga, L., 1967, 135 ss; íd. 1979, 240.

1211 Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Lasheras Corruchaga, J.A., 1984, 18 ss. Beltrán Lloris., M., 1995, 112.

1212 Villaronga, L., 1967, 141-142; Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Lasheras Corruchaga, J. A., 1984, 12 ss.; Amela Valverde, L., 1990-1991, 194; Amela Valverde, L., 2004, 209 ss. sitúa la serie como anterior a los año 44-42 a. E.

con la conclusión de que las emisiones de peso alto bilingües de *Celsa*, corresponderían a amonedaciones de Sexto Pompeyo en el año 45 a. E. y por supuesto antes de la fundación de la *Colonia Lepida*. En este planteamiento, la fundación posterior por Lépido de una colonia en *Celse* significaría un castigo por la actitud filopompeyana de la ciudad. Esta conclusión estaría así en oposición, como ha puesto de relieve Amela[1213] con la concesión de la ciudadanía romana o latina a la ciudad, como supusimos hace tiempo para explicar la presencia de los rótulos bilingües[1214], argumento en el que podemos estar equivocados.

Roddaz propuso sin embargo una cronología entre los años 49/48-45 a. E., entre las batallas de *Ilerda* y *Munda*[1215], juzgando excesiva la atribución de todas las emisiones bilingües hispanas a la propaganda de Sexto Pompeyo. Recientemente M. P., García y Bellido[1216], en el planteamiento de las fechas altas para la fundación de la colonia, retrotrae estas series al año 47 a. E., a la época de Afranio y Petreyo, lugartenientes de Cn. Magno, con base en el peso alto (usado en la Guerra Civil) aunque dicho peso no es exclusivo de ese momento, situando el bilingüismo en fecha anterior a la emisión de ases pompeyanos con leyenda exclusivamente latina (el retroceso al ibero sería un contrasentido), y apoyándose además en la ausencia de acuñaciones pompeyanas peninsulares en el año 49 a. E.

Sin que la cuestión quede dirimida con exactitud, queda en estudio el problema de las acuñaciones bilingües, (como la de *Osi/Usekerte*, emitida por el bando cesariano[1217]), pero en todo caso, a los efectos que nos ocupa, la horquilla cronológica podría quedar establecida entre el año 49 a. E. y el de la fundación de la colonia Lépida en el 44 a. E. No deja de tener interés el conjunto de monedas de Andagoste (Cuartango, Álava) fechado en torno a los años 40-30 a. E., en el que junto a ejemplares evolucionados de los tres delfines finales, encontramos un ejemplar bilingüe, tres ejemplares de Cn. Pompeyo y 4 de César de los años 46-45 a. E.[1218]

Si a estos razonamientos unimos el correspondiente lapso de tiempo para la emisión de las últimas series con letreros ibéricos de *Kelse,* las monedas nos darían una fecha anterior en un margen de tiempo que no resulta fácil determinar, habida

1213 Amela Valverde, L., 2005, 214.

1214 Beltrán Lloris, M., 1985, 27.

1215 Roddaz, J. M., 1988, 326.

1216 García y Bellido, M. P., 2003, 277 ss.

1217 Se han atribuido las emisiones monetales hacia el año 40 a. E., de bronce con tipos bilingües que reproducen el elefante de César en el anverso y la Victoria, con los letreros *usekerte* en signario ibérico en el anverso y *OSI*, el inicio del nombre en latín, en el reverso. El tipo del anverso, el elefante pisando a un dragón, está copiado del modelo que utilizó el propio César en sus amonedaciones (años 49-48 a. E.), con este tipo o el elefante pisando a una serpiente. La Victoria del reverso, ha de ser, claramente, una referencia a las victorias de César sobre sus enemigos, ya la de *Ilerda* en el año 49 a. E., o bien la de Munda, en la Bética, en el año 42 a. E., que supuso el final de la contienda contra los hijos de Pompeyo. En todo caso, la elección de los tipos monetarios significa una clara referencia hacia la figura de César, en cuyo bando debió alinearse claramente la ciudad de *Osicerda,* de la que no debe perderse de vista su vecindad con la Colonia *Lepida Celsa* cuya fundación está inspirada por César a través de su lugarteniente M. Aemilio Lepido. Otros hallazgos de monedas bilingües en niveles posteriores, por ejemplo en el Castillejo de Santiago del Campo (Cáceres), atribuido a la etapa sertoriana –el hallazgo de *Kel/Celse* sería una excepción– (Esteban, J., Salas, J., 1988, 129 ss.), o bien del primer decenio a. E. en *Caesar Augusta,* no modifican la cuestión (Beltrán Lloris, F., y M., 2012, apdo. 4.3).

1218 Ocharan Larrondo, J., Unzueta Portilla, M., 2002, 322 ss.

cuenta de las características de la última emisión de dicha ceca, pero que debería situarse entre los años 60-50 a. E.

Iltirta. En la seriación de las monedas de *Iltirta*, están presentes en Azaila (Lote I: 1 ej.; lote II 56) las emisiones finales del tipo de los tres delfines, emitidas dentro de la influencia kesetana, como vio Villaronga[1219], fechadas pues en la segunda mitad del s. II a. E. (46 ejemplares: núms. 442-448) y a comienzos del I a. E. (Serie 6, 46 ejemplares: 489-535) de valor semiuncial —seguido a partir del 91 a. E.—, posteriores al tesoro de Balsareny (104 a. E.), presentes en los sertorianos hallazgos de *Castra Caecilia*[1220] y anteriores o coetáneos a la destrucción de Azaila.

Lo significativo es la ausencia de la consecuente serie del lobo tanto en su variante de arte normal, como las evolucionadas (serie 7)[1221], coetánea de la últimas emisiones de *Kese* de peso reducido (8 g) y que recuperan un tipo ya conocido en series anteriores y cuya reaparición se ha atribuido a las guerras sertorianas entre el 82-72 a. E.[1222], aunque el propio Villaronga explicaba su ausencia de Azaila por ser o "muy antiguas, o muy modernas"[1223]. En todo caso el periodo de tiempo (82-72 a. E.) es muy amplio, como han dejado ver otros autores situando en dicho margen la aparición de esta serie del lobo[1224]. En el segundo caso es evidente que no tuvieron tiempo de llegar hasta Azaila, lo cual podría añadir interesantes matices para el problema que nos afecta, como ya entrevió P. Beltrán al resaltar su ausencia en el nutrido conjunto de monedas ilerdenses y deduciendo el final de Azaila en un momento inmediatamente anterior o contemporáneo con las primeras emisiones[1225].

Es interesante anotar como esta serie convive con las series evolucionadas de *Kelse*, también ausentes de Azaila, en los hallazgos del Alto Chacón (Teruel)[1226]. En todo caso parece que esta serie del lobo continuó emitiéndose después de Sertorio, como ha señalado Ripollés, al menos hasta el año 45 a. E.[1227], al igual que *Iaka*, con series de arte análogo y evolucionado[1228]. Que las primeras emisiones latinas del *Municipium Ilerda*, continúen hacia el 27 a. E. con el tipo de la loba, esta vez la de Roma, pero con ciertas semejanzas de arte, con el mismo aire decadente, da idea de la proximidad de dichas series y referencias. La ausencia de monedas del lobo asociadas a otros hallazgos susceptibles de cronología, deja este planteamiento en suspenso por ahora[1229].

1219 Villaronga, L., 1978, 44; íd., 1979, 225; íd., 1994, 178 20, 178, 22.

1220 Hildebrandt, H.J., 1984, 257 ss.

1221 Villaronga, L., 1979, 44; íd., 1994, 181, 38-41.

1222 Le sigue García y Bellido, M.ª P., Blázquez, C., 2001, 194 (6ª emisión); Mozas Moreno, M.ª de los Santos, 2006, 273.

1223 Villaronga, L., 1977, 47.

1224 Pérez, S., Soler, M., 1993, 155 ss.

1225 Beltrán Villagrasa, P., 1972, 186.

1226 Atrián Jordán, P., 1976, *passim*; Beltrán Lloris, M., 1978, 115; íd. 1995, 121.

1227 Ripollés, P. P., 1982, 319; García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001, son las series de la 7 emisión, postsertorianas.

1228 Vives, A., 51, 4 y 13, 7; García y Bellido, M.ª P., Blázquez, C., 2001, 193 (7ª emisión).

1229 Las aportaciones recientes hacen un estado de la cuestión atendiendo sobre todo a los valores iconográficos del lobo, mejor que a sus aspectos de cronología (Giral Royo, F., 2006, 71 ss., haciendose eco de la cronología sertoriana de la serie sin más).

La ausencia de las últimas emisiones de *Orosi* (con el tipo de un delfín en el anverso), *Bursau*, (de arte evolucionado), *Tamaniu* (con dos delfines), *Tergakom* (dos delfines), *Sekobirikes* (con símbolo palma), o *Nertobis* (estilo evolucionado), no son significativas por su cronología genérica o por la escasez de hallazgos que difuminan las conclusiones *ex silentio*, como ocurre igualmente con las emisiones latinas de *Kastilo*, que se atribuyen genéricamente al periodo 80-45 a. E.[1230]

No podemos dejar de mencionar las emisiones de *Usekerte/OSI(cerda)*, que debe localizarse en la comarca del Bajo Martín, no lejos de la Puebla de Híjar, según los argumentos epigráficos[1231] y cuyas emisiones bilingües constituyen una buena referencia cronológica para los años 49-48 a. E., conmemorando la victoria de César en la batalla de *Ilerda*, aunque no son excesivos los hallazgos del numerario de *Usekerte/osi* que permitan valorar este argumento *ex silentio*.

En todo caso sí debe tenerse en cuenta como término *ante quem*, la ausencia en toda la masa monetaria de Azaila de monedas de la etapa de César, nota que nos parece relevante y concluyente frente a las dataciones bajas que ofrecen algunos autores aunque sin razonar los argumentos[1232] y aún cabría añadir las emisiones iniciales de la Colonia *Lepida*, que ya nos llevan a tiempos muy avanzados, además de las anteriores series bilingües en las que ya hemos insistido.

Series	Villaronga 1979	Beltrán Lloris 76	AZAILA	G. y B. 2001	Peso
1 delfín + 1ª ke arcáica	1/Villaronga, 304	Serie 1) 1º signo de ke	NO	6ª emisión	10/11 g
1 delfín + 2ª ke arcaica	2/Villaronga 509	Serie 3) 3º signo de ke	NO		10,63 pm g
1 delfín + **ke evolucionada**			NO	5ª emisión	
3 delfines + ke evolucionada peinado singular	3/Villaronga 637	Serie 4) 12-13	NO	3ª emisión	11 g
3 delfines + ke evolucionada Cba. laureada	4/Villaronga 638	Serie 4) 16	NO	2ª emisión	11 g
3 delfines + ke evolucionada **Jinete sin arma**			NO Solo un ejemplar	4ª emisión	
3 delfines + ke evolucionada Cba. buen arte	5/Villaronga 639-641	Serie 4) 1-11 4º signo de ke	Azaila 1- 11	1ª emisión	15,57 pm g
3 delfines + ke evolucionada Cba. arte esquemático	6/Villaronga 645	Serie 4) 14-15	NO	7ª emision	11,30 pm g
BILINGÜES	7/Villaronga		NO		

1230 García y Bellido, M.ª P., Blázquez, C., 2001, 232.

1231 Beltrán Lloris, F., 1996, 287 ss.; íd., 2004, 75 ss.

1232 Véase para la circulación y presencia del numerario de estos años, entre el 49-45 a. E., Blázquez. C., 1988, 79 (tesoros entre 49-45 a. E.), 133 (tesoros desde el 45 a. E.).

El problema presente enlaza con la propuesta general para el final de las emisiones ibéricas, que constituye un debate ciertamente importante, desde las opiniones que sitúan su final efectivo en la etapa de Sertorio, como Crawford[1233] y Gaggero[1234], hasta la clásica de A. Beltrán que sostenía que determinadas cecas continúan de forma clara hasta el año 45 a. E., el de la victoria de Munda[1235]. En todo caso nos situamos ante un periodo de enorme penuria económica en el que solo algunas cecas, como demuestra el modelo de Azaila, continuaron emitiendo[1236]. Esta falta de emisiones monetarias de mediados del s. I a. E., que se ha podido esgrimir como justificante de la fecha tardía (postsertoriana) de Azaila[1237] no tiene en cuenta las series finales ibéricas y las bilingües que se han mencionado.

5.9. Niveles del 75-50 a. E.

La fase 3 del sector occidental de Burriac, fechada entre el 75-50 a. E.[1238] manifiesta una facies con predominio de la CBN B (15% A) (Cales, ampuritana y etrusca), además de imitaciones en cerámica reductora y ánforas Dr. 1A/1B/1C, de Apulia, Lamboglia 2, griegas de Cos Dr. 2-4, llamándonos la atención la forma de paredes finas Mayet III, que se señala "a finales del periodo" y representa el 76% de las formas clasificadas (Mayet II: 19,23%; Marabini XXII: 3,85%). Es significativa la alta presencia de la forma Mayet III (¿ibicenca?) que puede tener, a pesar de su aparición anterior, un momento importante de difusión en la segunda parte de esta fase 3 de Burriac. Se señalan además producciones de barniz rojo prearetinas, al final del periodo, así como la forma L.7 en CBN C siracusana, forma que parece un indicador de circa 50 a. E.; estos elementos parecen ajustarse a esta segunda parte del periodo indicado 60-50 a. E. aproximadamente y cuya presencia o ausencia podría ser un buen indicador, en su aplicación a Azaila, juntamente con otros criterios ya esgrimidos, que pasarían por delimitar claramente entre las producciones itálicas de paredes finas Mayet III y las ibicencas[1239].

En el yacimiento de la Torre d'Onda (Burriana)[1240], que se hace postsertoriano el barniz negro A es testimonial, con un único fragmento para todo el yacimiento de L. 31, lo que equivale a la práctica ausencia de esta especie con el predominio absoluto del barniz negro B. No obstante, la presencia de aretina de barniz negro

1233 Crawford, M. H., 1969 b), 84.

1234 Gaggero, G., 1976, 61, n. 20.

1235 Beltrán Martínez, A., 1950, 317 ss.

1236 Ripollés, P. P., 1982, 320 ss.

1237 Barrandon, N., 2011, 238.

1238 García Roselló, J., Pujol, J., Zamora, M. D., 2000, 66 ss.

1239 Todo indica, siguiendo la propuesta de López Mullor, A., (2008, 345), que resulta necesario distinguir entre las producciones itálicas y las imitaciones ibicencas de la forma III, en sus variantes, como III A que parece producirse a partir de mediados del s. I a. E., contrariamente a las formas itálicas que se documentan desde mucho antes (López Mullor, A., 1989, 104). Una distinción neta entre ambas producciones, que no resulta posible hacer a partir exclusivamente de los dibujos, podría proporcionarnos un buen elemento de referencia para los mediados del siglo I a. E.

1240 Arasa, F., Mesado, n., 1997, 377 ss.; Arasa, F., 2000, 86 ss.; íd. 2001, 112 ss.

(L. 7) con estampillas tardías (doble C contrapuesta)[1241] y el ánfora Tarraconense 1 ponen un elemento de distinción, mientras coincide la presencia de calena tardía de las formas L.1, L.2, L.3, L.4, L.5 y L.10, Lucernas Ricci H, paredes finas Mayet II y ánforas Dr. 1 A (posiblemente residuales).

La cronología, postsertoriana de este yacimiento, según su excavador, no puede llevarse más allá de los años 50/40 a. E., marcada por la ausencia de *sigillata* itálica[1242] y concluyendo una fecha en el segundo ¼ del s. I a. E. En todo caso no deja de llamar la atención el predominio casi exclusivo en este momento de la CBN B calena, frente a los porcentajes, todavía altos de presencia de CBNA en los ambientes ampuritanos, evidenciándose en dicho territorio la densa presencia de este mercado hasta momentos avanzados.

El Tossal Assut de Borriol[1243], también presenta entre los componentes materiales, escasa presencia de CBN de tipo A y una más nutrida presencia de CBN B, aunque no abundante numéricamente, a lo que se une el tesoro de 62 monedas que presenta no pocas concomitancias con los hallazgos de Azaila y que se fecha unánimemente en el periodo sertoriano (primer cuarto del s. I a. E.). No obstante existen dudas sobre la coetaneidad del tesoro, como supone Arasa haciendo ver que la ocultación del tesorillo no es seguro que se corresponda con el final de la ocupación (¿?).

El Cormulló dels Moros, de Albocàsser[1244], con ausencia de monedas fechables, manifiesta predominio de la B tardía y una datación propuesta entre el 75/50, como parecen matizar, nuevamente, las formas L. 7 y el ánfora Tarraconense 1, siendo notable la presencia de CBN A (39%) frente al 62% de CBN B.

5.10. Niveles del 70-60 a. E.

Interesan también otros niveles que se han fechado genéricamente entre los años 70-60 a. E., y cuyos contenidos han sido objeto de un primer enunciado general. Son el estrato 99-CR-F-2833 de Ampurias[1245], que presenta materiales con buenos puntos de confrontación con Azaila, aunque no tengamos los porcentajes ni la descripción completa de todos los hallazgos: predominio de barniz negro B (L. 1, 3, 5-7), una lucerna Dr. 2, paredes finas de forma Mayet II, ánforas itálicas Dr. 1 B, brindisinas, del Egeo y Lamb. 2, así como tripolitana antigua y Dr. 1 de la Citerior, e itálica de barniz negro como elemento distintivo. En la misma línea parece situarse el contenido de la fase tercera de las excavaciones del *parking*/sector 2, del mismo

1241 Esta decoración tardía aparece en ejemplares del Castell de la Villavella (Arasa I GIL, F., 2001, 120) y resulta un elemento avanzado en la cronología propuesta. El yacimiento se sitúa así hacia la mitad del s. I a. E.

1242 CBN A: L. 31 (1); CBN B: L. 1 a (16), L. 2 (4), L. 3 a (5), L. 4 b (4), L. 5/7 (30), L. 10 (4); aret. BN: L. 7 (1), estamp. doble "C"; paredes finas: Mayet II (1); lucernas: Ricci H (1); ánforas: Dr. 1 A (7), tarracon. 1 (1); numismática (3 den. Rom. Rep.).

1243 Arasa I GIL, F., 2001, 151. CBN A: L. 27 a-b (1), Mor. 68 (1); CBN B: L. 4b (1), L. 5 (5); L. 8 a (1), indet.. (6); paredes finas: cubiletes (2); común: Aguarod 2 (1); morteros empor 36, 2 (1); ánforas: Dr. 1 A (1); Dr. 1 C (1), Dr. 1 Tarracon. 1 (1); tesorillo monetario 76/75 a. E.

1244 Arasa I GIL, F., 2001, 154-157.

1245 Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J.A, 2008, 41.

lugar, en horizonte de la primera mitad del s. I a. E., con ánforas Dr. 1B y Dr. 2/4 itálicas abundantes y paredes finas Mayet III (¿ibicencas?), también podría marcar un punto de contraste y referencia para estos momentos[1246].

Análogo contexto, situado entre los años 70-60 a. E., se ha enunciado en *Dianium*[1247], con predominio de la B-oide (Cales), escasa representación de la CBN A (L. 5/7 y L. 27), imitaciones de pasta gris, paredes finas Mayet III (¿ibicencas?) abundantes y predominio de las ánforas Dr. 1 B, en consideraciones que parecen extenderse a determinados pecios hallados en la propia costa, como el denominado Escullera Nord (75-50 a. E.) con presencia exclusiva de Dr. 1B y cerámica calena[1248].

5.11. Niveles circa 50 a. E.

Otro nivel ampuritano, viene dado por la colmatación del silo 4775/4777 [1249] que se ha situado en el entorno del año 50 a. E., presenta barniz negro A tardío (20%) (L. 5, 8, 25, 27, 31b, 33b), BN B caleno tardío (60%) (L. 1, 2, 3, 4, 5, 6), BN C siracusano (F. 1253 y L. 5/7), paredes finas Mayet II, III, V, VIII, y X, *sigillata* itálica de barniz negro con grandes platos con sellos geométricos y vegetales (Consp. 1/Morel F 2284e[1250]), lucernas tardorrepublicanas Dres. 1, 2, 2/3 y 3[1251], y ánforas Dr. 1 A y 1 B predominantes, de Brindisi (*Vehili*), sudhispánicas de salazones y de aceite y Tarraconense 1 y residuales grecoitálicas, además de púnicas T.7.2.1.1, T.7.4.3.3 y PE-17 ibicenca, así como fragmentos de Rodas y Chios, además de Dr 1 tarraconense; entre las de cocina cazuelas de borde bífido Aguarod 4/Vegas 14, tapaderas Dicocer Com-it 7a (Vegas 16.2), urnas Vegas 2, Dicocer Com-it 3d (*caccabus*), engobe rojo interno Aguarod 3/Luni 1/Vegas 15 a, morteros Dicocer Com-it 8d (*Empor.* 36, 2).

A pesar de los puntos comunes, y de la presencia todavía densa de la CBN A, la ausencia de itálica de barniz negro Conspectus 1, ánforas béticas y de las primeras tarraconenses (también presentes en niveles de *Salduie*), ofrecen un punto de diferencia que sitúa los materiales de Azaila en un momento claramente anterior a los mediados de la primera centuria. La forma de p/f Mayet V, también ofrece un punto de datación ciertamente avanzado, como la cronología propuesta para la forma Mayet VIII[1252]. Finalmente la forma Mayet X se fecha desde el primer cuarto del s. I a. E.,

1246 También con CBN A tardío, CBN B e imitaciones y CBN C escaso. Sanmartí, E., Nolla, J. M., Aquilué, X., 1983-1984, 110, 147 ss.; Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J.A, 2008, 41.

1247 La noticia preliminar en AA. VV., 2000, 391, 392.

1248 Gisbert Santonja, J. A., 2008, 257 ss.; Ribera Lacomba, A., 2001, 299.

1249 Este silo viene denominado como 4775 en Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii,* 2002, pp. 21-24 y fig. 9. Los mismos materiales y contenido se refieren más tarde, Aquilue, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J., 2008, p. 41, figs. 4-7, como silo 4777, ya por una errata, ya por un cambio en la denominación.

1250 Morel, J. P., 1981, p. 162, de Magdalensberg, de la 2ª mitad del s. I a. E.

1251 Estas lucernas se fechan en los niveles VI A3 y V B de Ventimiglia (70-10 a. E.), en el 60-40 a. E. en *Albingaunum*, Ágora de Atenas (2ª ½ s. I a. E.) (ARXE, J., 1982, 27-28), Pecio de Cala Bona (50-30 a. E.), y en la Madrague de Giens (75-65 a. E.).

1252 López Mullor, A., 1989, 119, 123.

en Cosa[1253], hasta la época de Augusto, que constituye su momento álgido y debe ser otro elemento material diferenciador.

En la misma argumentación material y con análoga propuesta cronológica se sitúa el horizonte *C* de Son Espases (Palma de Mallorca) (50 a. E.)[1254]: CBN A (79,7%), CBN Cales (17,8%: Lamb. 6, Montagna Pascuinucci 127, L. 5) y además presencia de aretina de barniz negro L. 5 y L. 7, ésta con decoración de estampillas nominales en el interior[1255] y pies con resalte interior típicos de mediados del s. I a. E., además de paredes finas Mayet II, cuya máxima expansión se localiza entre los años 130 y 70 a. E, con ejemplos esporádicos hacia el 50 a. E.[1256].

En *Salduie,* en el nivel *c*2 de Don Juan de Aragón (50-40 a. E.), se señala el porcentaje de CBN A tardío, el doble que el de la CBN B-oide, que se sitúa entre el primer decenio del s. I y los años 60/50 a. E. y se deduce del resto de los materiales una fecha análoga a mediados de la centuria.

Un mejor conocimiento de las producciones iniciales anfóricas, tanto béticas como tarraconenses, permite ajustar la atribución de las formas presentes en el nivel *c*2 de *Salduie*[1257]: una boca de ovoide gaditana y dos de la tarraconense 1 C. La primera de ellas, con paralelos en el pecio de Illes Formigues I[1258] suele asociarse en sus fechas iniciales al año 50 a. E.[1259], y otro tanto cabe aplicar a las dos bocas de la Tarraconense 1 C, forma que se iniciaría también a mediados del s. I a. E., consiguiendo su *floruit* en el 40 a. E.[1260].

La consideración de otros niveles de mediados del s. I a. E., todavía no excesivamente bien conocidos, ofrece interesantes puntos de reflexión. Así un nivel de Can Muntanyans (Palma de Mallorca) fechado entre el 50-40 a. E.[1261], presenta el 23% de BN A, 12% de BN B —sustancialmente de Cales— (L. 1, 5, 6, 8b), 40% de P/F itálicas, 4% de lucernas delfiniformes Ricci G y 1% de italo megárica y ánforas Dr. 1 A, Dr. 1 C, Dr. 1 ind., Dr. 7-11. Elemento este último que permite llevar el nivel hasta mediados del s. I a. E.

1253 La referencia a la forma 9 en Aquilué, X., *et alii*, 2008, 41, debe considerarse como una errata, ya que en la publicación inicial (Aquilué, X., *et alii*, 2002, p. 20), se alude a la forma X y la ilustración (2008, fig. 5) no deja lugar a dudas. Marabini, M. T., 1973, pp. 81 ss.

1254 López Mullor, A., 2011; Estarellas, M. M., López Mullor, A., *et alii*, 2013, pp. 80 ss.

1255 López Mullor, A., 2011, fig. 14, 1. ; Estarellas, M. M., López Mullor, A., 2013, fig. 14, 1. Se señalan paralelos en Ampurias, del 40/30 a. E., Badalona (mediados s. I a. E.)

1256 López Mullor, A., 1989, 98, 99. Sería residual en este nivel.

1257 Aguarod, M. C., 1996, fig. 31, 3.

1258 Martín Menéndez, A., 2008, 106 ss, fig. 3, 4.

1259 Martín Menéndez, A., 2008, 109 ss.

1260 López Mullor, A., 2008, 697. No deja de llamar la atención entre los materiales presentes, los que nos parecen más modernos a nuestro juicio, especialmente la forma Mayet XXI de paredes finas, que parece relacionarse, por su pasta con las produciones grises ibicencas, cuya cronología suele hacerse augustea, aunque podría tener una data anterior. Los editores apuntan que la cronología augustea de esta forma "…concuerda mal con la fecha general propuesta para el estrato en el que apareció..." (Mínguez, J. A.,1996, 86). Se hace concordar esta anomalía con la reducida información relativa a esta forma que procede del yacimiento de Cosa, en donde su presencia, sin embargo es constante en época augustea (Marabini, M. T., 1973, 117 ss.) y en la misma fecha se localiza en Badalona (Puerta, C., 1986, 73) y en otros puntos de Cataluña (López Mullor, A., 1989, 146; íd. 2007, 355).

1261 López Mullor, A., Estarella, M. M., Merino, J., 2008, 130 ss.

Finalmente, no interesan ahora, por su distancia cronológica (circa 44 a. E.), los niveles fundacionales de la *Colonia Lepida*, con presencia de CBN B y A como se ha anotado más arriba, y materiales recientes como las ánforas Dr. 2/4 itálicas y paredes finas de forma V, VIII, XV, etcétera[1262].

A modo de conclusión cronológica

Considerados los argumentos cronológicos, resulta evidente que la cultura material inmueble de la última ocupación de Azaila remite a un momento inmediatamente posterior al tránsito del siglo II al I a. E., situándonos claramente en el primer tercio del s. I a. E., como evidencian el tipo de termas, el edículo *in antis* (incluidos los bronces figurados que forman un todo con el conjunto arquitectónico) el orden toscano en basas y capiteles, la decoración parietal del *Primer Estilo* sumada a los pavimentos en *opus signinum tessellatum* (edículo, termas, casas al sur), que nos sitúan en los primeros decenios del s. I a. E.

Sobre estos términos, hemos de tener en cuenta la fijación muy posiblemente en torno al año 80 a. E., del modelo estatuario en bronce que preside el edículo *in antis*. Incluso los tipos de árulas descritos nos indican una fecha análoga, además de determinados materiales muebles, con fecha *a quo*, como el *titulus* sobre ánfora Dr. 1 B (91 a. E.), los ases republicanos semiunciales (91 a. E.), las monedas de *Massalia* IV (post. 90 a. E.), el semis de *Carteia* (post. 90 a. E.), o el cuadrante de *Kastilo* (90-70 a. E.), estas últimas series, presentes en Cáceres el Viejo (80/79 a. E.), a las que se añaden otras coincidentes en el mismo campamento: serie 7ª de *Sekaiza* y las piezas de *Cn. Iuli* de *Corduba* (110-80/79 a. E.). También las series 4ª y 5ª de *Iltirta* (post. al 91 a. E.), la 10ª de *Untikesken*, y la serie de la "oreja" de *Ilturo* (post. al 100 a. E.), incluidos los argumentos generales de la numismática (tesoros), que se sitúan de forma clara después de los primeros decenios del s. I a. E.

No deja de ser demostrativo, que el resto de los materiales muebles esgrimidos se sume a las fechas *post quem* enunciadas: fíbulas (Erice 7.2.b; presente en Cáceres el Viejo), jarra de bronce Gallarate, cazos Castoldi B2c, *fulcrum* broncíneo (Barr Sharrar C 59), colador metálico (tipo Các. Viejo 90), *glandes* de peso "sertoriano", cerámica de barniz negro (predominio neto de la CBN calena tardía, 90/80 a. E. …), lucernas Ricci H, morteros originales *Empor.* 36.2 (circa 100/80 a. E.) y sus imitaciones del Ebro (que se promocionan a partir de los años 80/70 a. E.), la tipología anfórica y sus asociaciones…, en conclusiones que nos llevan en términos generales a los años 70 ± aproximadamente, siendo llamativa la coincidencia (que se suma a la numismática) entre los índices de presencia de los bronces y metales de Azaila y Cáceres el Viejo (*simpula*, cazos, *cyathi*, jarras, colador…).

Hay perduraciones en el tiempo de determinados materiales presentes en Azaila, circunstancia que tampoco aporta términos seguros. Los materiales que tienen constatada una mayor perduración en el tiempo, son la forma Mayet IX, (presente en la Madrague de Giens, 75-65 a. E.), así como las ánforas Ramón T.4.3.3 (solo un ejemplar), o los modelos brindisinos, que en determinados yacimientos llegan

1262 López Mullor, A., 1989, 123 y 139; Beltrán Lloris, M., *et alii*, 1998, 341.

hasta la década de los 50, al igual que la lucerna Ricci H, que ha perdurado hasta los niveles de mediados del s. I en *Salduie,* las losanges sobre la cerámica calena (Pedroni 4 d y 4 g), la forma CBN B calena L. 8b, o los platos de borde bífido Vegas 14; pero estamos en todo caso (como se ha visto más arriba) ante la horquilla inferior de dichas producciones, en materiales que tienen comprobada una cronología fehaciente desde mucho antes y coincidentes en el tiempo[1263].

También podría argüirse la perduración en el tiempo de los preciados ajuares metálicos en bronce, pero no deja de llamar la atención que la cronología relativa de todas las formas se adecúe a una etapa ciertamente concreta en torno al primer cuarto del s. I a. E. En ningún caso encontramos materiales cuya fecha de inicio de fabricación nos lleve, con claridad, a momentos avanzados, de la década de los 60, como las producciones del brindisino, de época cesariana, *M. Tuccio Galeo,* cuyas ánforas tuvieron una amplia difusión[1264], que si se documenta, por ejemplo, en *Baetulo* con seis ejemplares[1265], y parece que los argumentos *ex silentio,* corroboran esta sensación.

A pesar de las diferencias de mercado que indican los distintos yacimientos entre sí, sobre todo en lo que se refiere a las ánforas, en puntos tan diversos, como la costa levantina, el interior del valle del Ebro, la Lusitania, o la Bética, e incluso los pecios, que en función de sus rutas de embarque y aprovisionamiento, llevan mercancías variadas, no siempre homologables o comparables con los yacimientos terrestres, se pueden establecer algunas conclusiones. Así debemos recordar las concomitancias con el yacimiento de la Loba (100-90 a. E.) (Dr. 1C var. la Loba, formas Apani IIIA —*Scopa, Visel.*—, Lamb. 2, Tripolitana antigua), o *Valentia* (75 a. E.), con porcentajes análogos de Dr. 1 y también presencia de Lamb. 2, Tripol. antigua, e incluso brindisinas (aunque en menor cantidad), sin que sean estrictamente homologables las referencias de estos dos grupos anfóricos.

No obstante, en relación con estas ánforas del Adriático, conviene anotar, de una parte la preponderancia de la forma Lamb. 2 en *Valentia,* la más específica de los niveles de destrucción de este lugar, junto con la escasez de los modelos brindisinos[1266], mientras que en Azaila es mayoritaria la tipología apula frente a la minoría de la Lamb. 2[1267], que abonaría, nuevamente, la posterioridad de Azaila (para mercados homogéneos). No deja de ser llamativa la presencia abundante de Lamb. 2 en Sant Jordi 1 (100-80 a. E.) (20%), acompañada de la ausencia de los ejemplares apulos, que reforzaría esta sensación inicial de la forma Lamb. 2, con un panorama semejante en Skerki Bank D (Lamb. 2: 20,7%; Apani: 1,8%) (¿80-70 a. E.?). Un bajo

1263 Como se comenta más arriba. Por ejemplo en las ánforas brindisinas los productores *Vehilius* y *Visellius* (que asocia a *Scopa* y *Apollonides*) parecen prolongar su actividad hasta los comedios del s. I, según determinados niveles, pero sus producciones y formas están en Cáceres el Viejo o en la Loba, con lo que no resultan argumentos definitorios para rebajar las fechas.

1264 En Cádiz. Beltrán Lloris, M., 1983, pp. 517 ss.; Desy, Ph., 1989, pp. 124 ss. Este productor está presente en el pecio de Planier 3, fechado entre el 60-40 a. E. (Parker, A., 1992, 826), con TSI Conspectus 1.1. y en el sur hispánico (Cádiz).

1265 Identificado por Tchernia con el personaje histórico (Tchernia, A., 1968-1970, 51 ss.). Para *Baetulo*: Comas, M., 1985, 119 ss. No deja de ser llamativo que todos los productores atestiguados en Azaila remitan a fechas de actividad anteriores. Los productos brindisinos están también representados en Ampurias (*Apoloni, Vehili, Aninia, Vipor*) y Tarragona, (*Viselli*).

1266 Ribera, A., Marín, C., 2006, 276.

1267 En conclusiones que parecen ampliarse a otros significativos yacimientos del valle del Ebro.

porcentaje, a la inversa, se registra igualmente en la Loba, con mayor presencia de las ánforas de Apani (como en Azaila), al igual que en la Madrague de Giens, en donde su presencia es igualmente anecdótica[1268].

El material anfórico, a través de la Dr. 1 C, permite igualmente establecer alguna gradación, como se ha comentado. Nótese su alta presencia en el pecio de Sant Jordi 1 (55%), también en *Valentia* aunque sin porcentaje general, así como en la Loba y en Azaila (29%) y la ausencia en la Madrague de Giens[1269], circunstancias que abonarían la seriación de yacimientos propuesta: Sant Jordi 1 (100-80 a. E.), *Valentia* (75 a. E.)/La Loba (100-90 a. E.), Azaila/Madrague de Giens (75-65 a. E.)/ Torre d'Onda (75-50 a. E.).

Llaman la atención, además, las conclusiones generales extraídas de la CBN (especialmente en su comparación porcentual con Cáceres el Viejo, Caminreal, *Kontrebia Belaiska*, y sobre todo *Libisosa*…), y las consideraciones de las formas L. 5 y L. 1, incluidas la losange (sobre todo el mod. Pedroni 4g) que vemos presente en yacimientos de referencia del primer cuarto a. E., aunque sea en su momento avanzado (*Valentia*, *Libisosa*, Escombreras 2, Spargi…), así como, en general, el paralelismo del conjunto de materiales con yacimientos ubicados en el mismo periodo del s. I a. E.: *Kontrebia Belaiska*[1270], Cáceres el Viejo (80/79 a. E.)[1271], La Loba (circa 100-90 a. E.)[1272] y *Libisosa* (100-75/70 a. E.)[1273], además de Escombreras 2 (90-80 ó 75-70 a. E.), pecio de Sant Jordi 1 (100-80 ó 75 a. E.)[1274], Tossal de la Cala ("época

1268 Aunque en este lugar están ausentes, por completo, las ánforas apulas.

1269 Falta la publicación detallada del material anfórico de *Libisosa*, por ejemplo, en donde los ejemplares publicados remiten a la forma Dr. 1 A y B, sin señalarse la 1 C.

1270 Nótese la presencia de ánforas Dr. 1 A, Dr. 1 B, Dr. 1 C, Apani (*APOLLON*, *LVCCO*), Lamb. 2, lucernas Ricci H, imitaciones de "gris ibicenca", bronce epigráfico del año 87 a. E., engobe interno rojo Luni 1, platos de borde bífido Vegas 14, tapaderas Burriac 38, 100, imitación de mortero campano *Emporiae* 36, 2, pinturas del *Primer Estilo* asociadas a *opus signinum tessellatum*, elementos que nos sitúan en el mismo horizonte de Azaila.

1271 Son también importantes, además, las coincidencias numismáticas entre los hallazgos de Azaila y el campamento lusitano, según las emisiones de *Carteia* (*Cn. Ami/L.Arge*), *Corduba* (*Cn.Iuli l.f.Q*), *Massalia* IV, *Kastilo* ser. 3ª, *Untikesken* 10ª, *Sekaisa* 7ª, o la 5ª emisión de *Iltirta*. Así mismo, interesa resaltar la comunidad de las formas de lucernas Ricci H (la más abundante en ambos lugares), rojo pompeyano Luni 1, la casi ausencia de ánforas Dr. 1 A, la presencia significativa de ánforas Dr. 1B, Dr. 1C, Lamb. 2 y Tripolitana antigua, tipos brindisinos y griegos de Cos, así como aros de bronce de estrígiles con cabezas de cisne del mismo arte, cazos B2c, *cyathi* tipo 1, jarras metálicas Gallarate, con asas de hoja de yedra, colador Ca. Viejo 90, Fíbulas Erice 7.2.b, podones.

1272 Ánforas Dr. 1 A, Dr. 1 B, Dr. 1 C, Brindisi, tripol. ant. I; CBN A, CBN B Cales, L. 1, L. 2, L. 3, L.4, L 5/7, L. 10; colador bronce, Cac. V., 90.

1273 Así se señalan ánforas Dr. 1 A y B y Lamb. 2 (todavía sin porcentajes), cerámica de paredes finas Mayet II; engobe rojo pom. Luni 1; semis de *Corduba Cn.Iuli l. f*; morteros *Emporiae* 36, 2, tres asas de bronce de vaso tipo Piatra Neamt y platos de engobe rojo Luni 1/Aguarod 3; CBN A, 15%, L. 27 ab, L. 27/30, L. 31, L. 33, L. 36; CBN B Cales L. 1 a, L. 2, L. 3, L. 4, L. 5/7, L. 8b, L. 10, losange; CBN C, 3%; CBN Aret.; CBN etr.; en proporciones que se repiten en otros ámbitos del yacimiento, como en la denominada barriada iberorromana o en el departamento 86.

1274 Cerdá, D., 1980; Colls, D., 1987: con ánforas Dr. 1 A, Dr. 1 C, Lamb. 2, Cos, Maña C2 c, CBN B (L. 1 a, L. 2, L. 3, L. 5/7, L. 8 b, L. 1/8, L. 10, L. 11 b), paredes finas May. I, III (itálicas); lucernas Ricci H; jarras S, Jordi 1; morteros *Empor*. 36, 2, boles de relieves. Nótese también la presencia en Azaila, de superficie, de un fragmento de bol de relieves, perteneciente a un cuenco con una banda de rosetas, según tipo presente en la nave de Antikythera (80-60/50 a. E.) y en los niveles silanos –86 a. E.– de Atenas (Davidson, G., Grace, V., *et alii*, 1965, p. 18, fig. 28).

sertoriana"), Silos Gall 1 y 2 de Ampurias (80-70)[1275], etc., que permiten anotar los elementos comunes y las discordancias a efectos de la cronología relativa de los materiales presentes[1276]. También se ha tenido en cuenta la confluencia, salvo determinados materiales diferenciales, con niveles que se han llevado en términos generales al inicio del segundo cuarto del s. I a. E., como con el pecio de la Madrague de Giens (75-65 a. E.) y Ampurias 99-CR-F-2833 (70-60 a. E.) entre otros, además de las concomitancias ya señaladas con los niveles sertorianos de *Valentia* (75 a. E.)[1277].

Refuerzan esta sensación los argumentos *ex silentio*, que indican igualmente una tendencia cronológica, a pesar del valor relativo de los mismos, habida cuenta de que la difusión comercial que afecta a los materiales muebles (como se ha comentado a propósito de la CBN) puede no ser homogénea y por lo tanto, no resulta determinante desde el punto de vista cronológico, pero parecen situarnos de forma clara en la primera parte del segundo cuarto del s. I a. E.

La delimitación de años dentro de la horquilla de tiempo indicada (hasta el año 70 a. E. aproximadamente) se presenta sumamente difícil, como se ha visto en los argumentos manejados más arriba, máxime teniendo en cuenta la inestabilidad que se deduce de los porcentajes de presencia de las especies de barniz negro, que suelen utilizarse como marcadores habituales, pero cuya homogeneidad es variable en función del territorio y mercados y para la misma etapa, como se ha argumentado, sobre todo a propósito del campamento romano de Cáceres el Viejo, o de los resultados de *Libisosa*, o Caminreal, de los que conviene recordar los significativos materiales que acompañan a la casi exclusiva CBN B y su comparación con los restos azailenses. Y de forma especial hay que tener en cuenta la cultura material presente en los niveles sertorianos de *Valentia*, en donde observamos en cuanto a la CBN una cierta comunidad —excluidos los porcentajes de CBNA/B—, tanto en las formas de CBNA como en las producciones calenas tardías.

Hay además una serie de indicadores de interés (estampilla en "losange", CBN B L. 8b, CBN aretina L. 7, ánforas ovoides gaditanas, lucernas Dr. 3, …), cuyo comportamiento conviene observar para este periodo de los años 80-70 a. E., y hasta los mediados de la centuria. La combinación de los criterios de presencia/ausencia de estos indicadores, además de los analizados más arriba, comienza a arrojar algunos indicios (que habrá que ajustar), en la propuesta de ordenación, relativa, de los horizontes materiales de los yacimientos de este periodo, entre los que se incluye Azaila.

1275 Aquilué Abadias, X., Castanyer, P., Santos Retolaza, M., Tremoleda, J., 2000, 35 ss., y Aquilué Abadias, X., Castanyer, P., Santos Retolaza, M., Tremoleda, J., 2002, 18-20.

1276 Así El Tossal de La Cala , Alicante (Bayo, S., 2010, pp. 65 y ss.): CBN A (31%): l8/2855 a 1, (1), L. 27 (1), L. 34 (1), L. 31 (19, L. 55 (1); CBN B (68,7%): L. 1 a (3), L. 3 (1), L. 4 (2), L. 5/7 (5); ánforas Dr. 1 B (1), Lamb. 2 (1); Ramón T.4.3.3 (4), T. 9.1.3.3 (1), T.15.1.1 (1), Tipos Cos (1); paredes finas: Mayet II (1); lucernas: Dr. 2 (1), Ricci G (1); mortero *Empor*. 32, 6; Jarra Piatra Neam (2), Jarra Gallarate (1); numismática: *Ilturo*, serie "oreja".

1277 Ánforas: Dr. 1 A, Dr. 1 B, Dr. 1 C, Lamb. 2, Brindisi, Tripol. Ant. I, tipo Cos; CBN A, L. 6, L. 27 ab, L. 27 c, L. 28, L. 28 a, L. 31, L. 36, M. 113; CBN aret.; CBN etr. 3,84%; CBN Cales, L. 1, L. 2, L. 3, L. 4, L. 5/7, L. 10, losange; CBN gris, 3,84%; CBN C, 147%; CBN imit. Ibér., 2,35%; paredes finas, Mayet II; lucernas, Ricci C; cerámica común borde bífido, Vegas 14; tapaderas Burriac 38,10; rojo pompeyano Luni 1; mortero Empor. 32, 6 ital.; podones hierro, etc.

1.º 90-79 a. E. Vienen en primer lugar los yacimientos en los que están ausentes, tanto la losange, como la forma de la CBN B L. 8 b: La Loba (90-80 a.E.), Caminreal (¿90-80 a. E.?), Cáceres el Viejo (80/79 a. E.).

2.º ... hasta el 75 a. E. Presencia en la CBN B calena tardía de la losange estampillando las formas L. 1 (*Valentia*) (80-75 a. E.), L. 5 —Pedroni 4 g— (*Libisosa*) (100-75 a. E.) y L. 5 —Pedroni 4g—, L. 1/8 y L. 8 —Pedroni 4d y g— (Spargi) (80-75 a.E)[1278].

3.º Después del 75 a. E. Aparición de la forma CBN Calena L. 8b, sin estampillar (Sant Jordi 1, 100-80/75 a. E.), o bien estampillada: Azaila —Pedroni 4 d— (75/74… a. E.), Escombreras 2 (75-70 a. E.), *Segeda* II —Pedroni 4g— (*Segeda* I-75/70 a. E.), Skerki Bank D —Pedroni 4g— (75-70 a. E.). Como hemos visto esta forma significa en su momento de aparición (según *Valentia*) una buena referencia, sin olvidar su prolongación en el tiempo, aunque no se ha localizado en el yacimiento levantino de Torre d'Onda que se lleva también a una fecha avanzada (75-50 a. E.)[1279].

4.º Losange sobre L. 8 —Pedroni 4g— (Ampurias, 75-50 a. E.; San Ferreol, —Pedroni 4 d— 75-65 a. E.) y sobre L. 5/7 u 8 (Madrague de Giens, 75-65 a. E.)[1280], conviviendo con otros elementos avanzados (lucerna Dres. 3).

5.º Otros indicadores tardíos, ausentes de los yacimientos anteriores, pueden también ordenar determinados horizontes (posteriores a la losange y a la forma CBN L. 8b). La aparición de las formas CBN L. 7, con estampillas nominales (*sigillata* itálica de barniz negro con grandes platos con sellos geométricos y vegetales Consp. 1/Morel F 2284e)[1281] y el ánfora Tarraconense 1[1282], en torno al año 50

1278 Ya se han mencionado las diversas propuestas cronológicas para este yacimiento: 120-109 (Lamboglia, N., 1961); 100 (Parker, A., 1992, 1108); 90-80 a. E. (Arthur, P., 1991); 80-70 a.E. (Ribera, A., 2001), 75 a. E. (Lyding Will, E., 1984). La fuerte proporción de ánforas Dr. 1 A (82 ejs.) y Dr. 1 B (128 ejs.), escasas Dr. 1 C y sobre todo predominio de CBN B calena (L. 1 a, L. 2, L. 3, L. 4, L. 5, L. 6, L. 8, L. 1/8), con escasa presencia de CBN A, L.5 y L. 6, L. 31 y L. 33 (raras), junto con *sigillata* oriental, y formas comunes Vegas 2, 13 y 14, así como cazos broncíneos B2c, indica su relación marcada con *Valentia*, a la par que la abundancia de ánforas Dr. 1 A, marca un elemento de distinción con el yacimiento levantino, donde no son tan relevantes.

1279 Parece que está clara su perduración en Ampurias en la "cisterna Villanueva" de la primera mitad del s. I a. E. (Sanmartí Gregó, E., 1978, 229, nivel II: n. 521, lám. 39; nivel I: n. 518, lám. 39), así como en el pecio Titan (50-45 a. E.) y finalmente, el sondeo UE 2150 ampuritano, fechado hacia los años 40-30 a. E. (Aquilué, X., Castanyer, P., *et alii*, 2000, 38 ss. La presencia de *sigillata* oriental, ánforas tarraconenses y otros elementos avanzados permiten la datación baja de este silo.

1280 En este pecio no se ha localizado la forma L. 8b; únicamente se referencian dos fragmentos (no formas completas) de la forma L. 8, aunque la reproducida (Tchernia, A., *et alii*, 1978, lám. XVIII, 18 y p. 56), remite, como aclaran los editores, a un plato asimilable a la forma L. 5 de labio muy acusado y levantado.

1281 Recuérdese la cronología de esta forma, fechada hacia el 40/30 en Ampurias (Aquilué, X., *et alii*, 1000, 38-39; y en *Baetulo* hacia mediados del s. I a. E. (Grau, *et alii*, 2000, 77) y en Palma de Mallorca hacia el 50 a. E. (López Mullor, A., 2011, 452).

1282 La presencia de estas ánforas, junto con los restantes criterios marcaría un punto significativo en contextos análogos a los de Torre d'Onda, cuya modernidad respeto de Azaila, está en el detalle de la cerámica de barniz negro. El yacimiento del El Tossal de l'Assut (Borriol) manifiesta una leve presencia de CBN A (10,7%), con un predominio de la B (89%) y con algun elemento más avanzado, como el ánfora Tarraconense 1 (1 ej.), llevándose la cronología al primer cuarto del s. I a. E. (Arasa, F., 2001, 151), con una eventual prolongación hasta mediados del s. I a. E. (¿?). Recuérdese además que el alfar de Foz Calanda, que sí que envió vasos ibéricos decorados a Azaila, no exportó ánforas Tarr. 1 que también produjo.

a. E., permiten matizar determinados yacimientos, como Torre d'Onda y el Cormulló dels Moros, así como Burriac fase 3 que se han fechado entre los años 75-50 a. E. en su parte final.

6.º A los anteriores, se suman además otros elementos (algunos de cronología controvertida todavía) como las ánforas "ovoides gaditanas" o la, problemática, aparición de las formas Dres. 2/4 itálicas (Ampurias, *parking* sector 2, 70-60 a. E.), la cerámica de paredes finas Mayet III A ibicenca, o las formas Mayet V, VIII y X, unidas a otros materiales, como las lucernas Dr. 3, que parecen definir una serie de niveles cuya cronología se desarrolla a partir del año 50 a. E. (como documentan Son Espases, *Salduie c*2, o Ampurias silo 4775).

Por otra parte la forma CBN B L. 6 presente en *Valentia*, así como en el Grand Congloué 2, La Loba, Spargi y Escombreras 2, ausente en Azaila, podría ser otro indicio de posterioridad del yacimiento del Ebro, aunque también está ausente, por el momento, de *Libisosa*, Caminreal o Cáceres el Viejo; otro tanto ocurre con la forma L. 1/8 (*Valentia*, Sant Jordi 1, Spargi), ausente tanto de Azaila como de *Libisosa*, Caminreal, Cáceres el Viejo, La Loba… En ambos casos las conclusiones no parecen estables y dejan evidentes incertidumbres que habrán de solucionarse con más información.

Atendiendo a los índices de presencia de las lucernas, conviene resaltar también, que los modelos Ricci C y Dr. 2, son los más abundantes en los niveles sertorianos de *Valentia*, registrándose en Azaila, solo un ejemplar de la primera; la forma Ricci H, por el contrario, normal en dicho periodo y muy abundante en Azaila, está ausente en el yacimiento levantino, pero si parece hacer acto de presencia, aunque en forma minoritaria en el pecio de Escombreras 2 (2 ejs.), (75-70 a. E.)[1283] y en Sant Jordi 1. La confluencia de tipos anfóricos y los porcentajes de CBN B (sobre todo calena tardía), junto con la constatación de la forma L. 8b + losange, son buenos puntos de comparación entre Escombreras 2 y Azaila; la presencia de la forma CBN L. 6, más la abundancia de la lucerna Ricci G, un ejemplar de Dr. 2 y los escasos ejemplares (2) de Ricci H (predominante en Azaila), podrían avalar la anterioridad relativa de Escombreras 2 respecto de Azaila, circunstancia que ayudaría a fijar con más detalle la horquilla del momento final de este yacimiento, a partir del año 74 a. E. aproximadamente.

También los materiales de Tossal de la Cala ("sertorianos"), con ausencia de elementos tardíos como la forma L 8 b y presencia de lucernas Dr. 2 + Ricci G, pero con gran coincidencia en el resto de materiales incluidos los metálicos, parecen apoyar la misma tendencia.

En el horizonte de la Madrague de Giens (75-65 a. E.) llama también la atención la comunidad de materiales, tanto en lo relativo a la CBN B calena (incluida la losange), etrusca, aretina de barniz negro, como CBN C, con porcentajes análogos a los sertorianos de *Valentia*, en donde la CBN A es esencialmente residual, según señalan sus editores; recuérdese aquí (como en Azaila) la abundancia de la Lamb. 5, la aparición de la forma Lamb. 1 (ambas predominantes) y la primera emergencia

1283 Alonso, D., Pinedo, J., 2008, 223, solo se referencian lucernas Ricci G (también presente en *Valentia*); Rodríguez Iborra, J., s/f.

de la intermedia Lamb. 5/7 y 1/8[1284], ésta no presente en el yacimiento del Ebro. A esto se unen las conclusiones extraídas de la modulación de formas, que deberán comprobarse, y reafirmarse, con mayores masas de documentos y yacimientos y que ahora esgrimimos a título de hipótesis de trabajo. En cuanto a la forma CBN B L. 5/7, los módulos de dimensiones y tipos de pies parecen ofrecer una ligera anterioridad de Azaila sobre la Madrague de Giens y ambos sobre Torre d'Onda; la forma L. 1 (en los dos índices), también parece situarse antes de la Madrague de Giens; los índices de la L. 3, siguen la misma tónica, en un término anterior para Azaila, la Loba y *Libisosa*, mientras que la forma L. 10 incide en los pies anteriores a los modelos de la Madrague de Giens.

Hemos anotado la presencia en la Madrague de Giens de lucernas Dr. 3, y la ausencia de la forma Ricci H, situándose tal vez, la forma Dr. 3, entre los materiales más modernos del pecio[1285], y ausentes de Azaila, podrían indicar la misma tendencia enunciada con las formas de CBN B. La única tapadera Burriac 38, 100 parece de forma más evolucionada que los modelos de Azaila/Caminreal. Esta anterioridad de Azaila también parece abonada por las ánforas, dada la composición del pecio de la Madrague de Giens donde se constata la ausencia de la forma Dr. 1 A y Dr. 1 C que son de aparición anterior. El predominio de la Dr. 1 B, junto con la mínima presencia de Lamb. 2 y tipos griegos (Cos…), marcarían el enlace con los porcentajes de Azaila, juntamente con la presencia de la forma de paredes finas Mayet IX. Deducir de estos matices morfológicos una escala cronológica parece evidente, aunque se presenta sumamente difícil determinar los años, salvo enunciar la propuesta de ligera anterioridad de Azaila (75/74-70 ± a. E.) respecto de la Madrague de Giens (75-65 a. E.).

A este panorama se añaden las ausencias en Azaila ya enunciadas, de determinadas fíbulas (Erice 7.1.b, 7.3.a)[1286], que refuerzan la ausencia de las lucernas Dr. 3 (década de los 60). En lo numismático recordamos también determinadas series, como la del lobo de *Iltirta* cuya emisión es posterior a las últimas series de la ceca con el tipo de los tres delfines, posteriores, éstas, al tesoro de Balsareny —104 a. E.—, y presentes en *Castra Caecilia* —80/79 a. E.—[1287], por lo que debieron emitirse, según hemos comentado, en un momento posterior, en la década de los 79-60 a. E. (¿?), y no tuvieron tiempo para llegar al Cabezo de Alcalá. Faltan también las últimas series de *Kelse* (emisión 7ª) que conviven precisamente con la serie del Lobo en el yacimiento del Alto Chacón y que marcan una asociación preciosa para nuestros intereses; y sobre todo, faltan las emisiones bilingües de la misma ceca (que se emitieron entre los años 60-44 a. E.), así como las emisiones de época de César, (*Osi/Usekerte* 49/45 a. E.), incluidos los *glandes* del mismo momento (seg. modelos del 47 a. E.).

1284 Ribera, A., Marín, C., 2004-2005, 273; Marín, C., Ribera, A., Serrano, M.L., 2004, 117. Recordemos, según los editores de *Valentia*, que el porcentaje de la cerámica calena, debería ser mayor, teniendo en cuenta la residualidad del resto de la muestra (parte de la CBN A, B etrusca, Calena antigua y media, grupo II de Valencia) y atendiendo a que la especie calena debía ser la más usada en su momento.

1285 Recuérdese su presencia en el pecio de Cala Bona I (50-30 a. E.).

1286 No deja de ser sintomático que las únicas fibulas identificadas nos lleven al modelo Erice 7.2.b, estando ausentes las formas Erice 7.1.b, 7.3.a, 8 o 9 que caracterizan la segunda mitad del siglo I a. E. (ERICE, R., 1995, 52, 60 ss.), aunque el reducido número de hallazgos resta valor a estas consideraciones.

1287 Hildebrandt, H.J., 1984, 257 ss.

No insistimos, como se ha comentado más arriba en las producciones de TSI (evidentemente alejadas de nuestro horizonte), que marcarían el punto más bajo en los argumentos *ex silentio*.

Estas consideraciones nos llevan a situar la posición de Azaila, después de los bloques de yacimientos ya comentados en un primer horizonte, 90-80/79 a. E. (La Loba, Caminreal, Cáceres el Viejo, Tossal de la Cala), y en el segundo escalón propuesto, hasta el 75 a. E. (*Valentia*, *Libisosa*, Spargi) con los que mantiene importantes puntos en común además de las diferencias anotadas que son las que marcan las anotaciones cronológicas propuestas para la cultura material hasta dicho año 75 a. E. En el tercer horizonte señalado (desde el año 75 a. E.), a partir de los indicadores comentados, parece enunciarse la anterioridad de los pecios de Sant Jordi 1 y Escombreras 2 respecto de Azaila, circunstancias que reducirían a la segunda parte de dicho lapso de tiempo el final del Cabezo de Alcalá.

Los elementos diferenciales anotados en la Madrague de Giens en primer lugar (75-65 a. E.), en el horizonte de Ampurias (CR 2283 y *parking* sector 2) (70-60 a. E.) a continuación, y finalmente en el conjunto de Torre d'Onda, Cormulló dels Moros y Burriac fase 3 (75-50 a. E.), cuyas diferencias persisten, con más matices, en Ampurias 4775, Son Espases y *Salduie c*2, fechados en torno al año 50 a. E., acotan en importante medida la posición de Azaila, ligeramente anterior a la Madrague de Giens.

Cabría en consecuencia, postular como hipótesis de trabajo para el Cabezo de Alcalá de Azaila, una cronología final, aproximada, situada entre los años 75/74 y 69/68 a. E.

Final

De todo ello resulta que la fecha final de abandono definitivo del Cabezo de Alcalá de Azaila se sitúa en un periodo de cierta flexibilidad cronológica en función de la cultura material, en los inicios del segundo cuarto del s. I a. E., sin que quepa añadir otros rasgos que maticen dicha horquilla.

No existen pruebas absolutas que permitan relacionar la desaparición del Cabezo de Alcalá de Azaila con algún episodio narrado en las fuentes, como, por ejemplo, el de la destrucción de *Valentia* en el año 75 a. E., y hemos de movernos a la fuerza (además de los argumentos cronológicos esgrimidos más arriba) con base en la arqueología comparada, tomando en consideración tanto los hallazgos de determinados yacimientos para los que se ha admitido una relación directa con los episodios sertorianos (*Valentia*, Cáceres el Viejo…), como las dataciones de los conjuntos analizados (muchos de ellos en revisión y conocimientos parciales) de numerosos hallazgos que con horquillas de cinco o diez años impiden precisiones cronológicas más ajustadas a un momento o año preciso.

En ausencia de cualquier posibilidad de relación, directa, entre el final de Azaila y los episodios de inestabilidad documentados por los textos, deberíamos concluir, basados exclusivamente en la cultura material esgrimida, en un periodo situado aproximadamente entre los años 75/74-69/68 a. E. para el final del Cabezo de Alcalá. Ahora bien, teniendo en cuenta las especiales circunstancias del abandono de Azaila, dicho final podría relacionarse con algún episodio de violencia e

inestabilidad, que debió estar (dada su situación estratégica) en el origen del abandono definitivo de la ciudad. En esta línea, no cabe sino aludir en primer lugar al denominado conflicto sertoriano, que en lo relativo a situaciones críticas en el valle del Ebro, parece concentrarse entre los años 76/74-72 a. E. como se ha comentado en repetidas ocasiones[1288]; dada la privilegiada situación de Azaila en el paso desde el Ebro a Levante, su asedio y eventual destrucción pudo producirse en cualquier momento de dicho ámbito cronológico, teniendo en cuenta además el laconismo de las fuentes escritas sobre dichos episodios.

No obstante, y atendiendo al margen cronológico enunciado, debe tenerse presente, que el Cabezo de Alcalá pudo estar entre las ciudades castigadas por su apoyo a Sertorio, incluso en los años posteriores al conflicto directo. Tras la partida de Pompeyo de *Hispania*, a inicios del año 71 a. E., el territorio estaba teóricamente pacificado, pero la ausencia de noticias, no significa que no se produjeran en torno a los mismos años, algunos acontecimientos violentos, posiblemente derivados de la inestabilidad anterior. No se conocen los propretores del año 71 a. E., pero es probable que lo fuera el propio Afranio, que al parecer recibió un triunfo en el año 70 a. E.[1289]. Después, Marco Pupio Pisón Calpurniano[1290], fue procónsul o propretor durante los años inmediatos (71 y 70 a. E.), tal vez en la *Citerior*, y recibió otro triunfo en el año 69 a. E., acontecimiento que nos pondría en la misma situación.

Falta información sobre la *Citerior* para los años consiguientes, pero aún podría añadirse el episodio protagonizado por Cneo Calpurnio Pisón, partidario de Catilina, que fue *quaestor pro praetore* en la *Hispania Citerior* en el año 65 a. E. y que al parecer fue asesinado en *Hispania* en el año 64 a. E., ya por los propios hispanos y a causa de su crueldad, ya por cuenta de Pompeyo, según refiere Salustio[1291]. Esta situación puede encerrar la afección de determinados núcleos habitados (no totalmente sometidos tras los episodios estrictos del enfrentamiento sertoriano), y los triunfos aludidos pueden significar, tal vez, una solución para la desaparición de algunas de las ciudades del valle del Ebro que pertenecen a este horizonte cronológico.

Tendríamos así una leve ampliación cronológica en la horquilla que hemos definido para el final del Cabezo de Alcalá, situándonos entre los años del conflicto sertoriano (75/74 a. E.) y llevando el término inferior a los años 69/68 a. E., en matices que, lamentablemente, no puede solucionar, de momento, la información arqueológica, cuyos límites nos centran claramente entre las fechas mencionadas, sin que sea posible llegar más lejos en nuestras hipótesis de trabajo, desplazando, a lo sumo, a los años inmediatamente posteriores al directo conflicto sertoriano, la desaparición definitiva del Cabezo de Alcalá.

Queda por definir, con nuevos elementos de juicio, el inicio en el tiempo de la última ciudad que se alzó en el Cabezo de Alcalá, y sobre todo, en el valle del Ebro,

1288 Beltrán Lloris, M., 1995, 255 ss. Vide también, Romeo, F., 2004, 48 ss. que aboga como hipótesis probable por el año 75 a. E., teniendo en cuenta que durante el 74 a. E., Pompeyo y Metelo actuaron conjuntamente en la Celtiberia y resultaría extraño que hubieran dejado a sus espaldas, reductos sertorianos en las vías de comunicación estratégicas.

1289 CIL I, p. 78 y tal vez la noticia en Cicerón, *In Pisonem* 58, en donde se menciona un cierto triunfo de Afranio, que pudo producirse entonces.

1290 Asconius, *In Pison*, 62.

1291 Salustio, *Cat.*, 19 y 21.

los decenios consecuentes al final de Azaila (desde 69/68 al 50 a. E.) que pueden encontrar su concreción en los niveles, todavía inéditos, de *Salduie*[1292]. Es evidente que las investigaciones en curso sobre yacimientos tan significativos como *Libisosa*, la Cabañeta del Burgo de Ebro, *Kontrebia Belaiska* o la publicación definitiva de la Caridad de Caminreal, ayudarán a definir el presente panorama y a corregir o ratificar nuestras hipótesis de trabajo.

Lo que sí permanece claro es que después del abandono final del Cabezo de Alcalá, de lo conocido hasta ahora se deduce la no reocupación posterior de dicho solar. Del destino de la población en el territorio aledaño, tampoco podemos hacer grandes suposiciones salvo resaltar la vecindad, a 14 km al otro lado del Ebro, de la vecina *Kelse*, núcleo que bien pudo acoger a la población desalojada definitivamente del Cabezo de Alcalá de Azaila[1293].

1292 Para este momento es sumamente relevante el silo 4775 de Ampurias.

1293 Fenómeno, por cierto, que cabría poner en relación con la "tendencia" observada en el abandono de los asentamientos fortificados en altura a favor de los establecimientos en zonas bajas, siendo este un proceso que necesita una actualización de conocimientos y que se inscribe en una línea general de política territorial, también advertida en otras áreas del Ebro, Bea, D., Belarte, C., *et alii*, 2012, 126. El conocimiento del territorio y de sus distintos asentamientos, no específicamente defensivos, deberá ayudar a iluminar este aspecto. Así, Catalán, S., 2012, 226 ss.

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 491-498
ISSN: 0007-9502

VI. Cronohistoria de las excavaciones arqueológicas y calificaciones legales de Azaila[1294]

1. 1868-1872 (Pablo Gil y Gil)

Las primeras referencias concretas a la actividad de Gil en el Cabezo de Alcalá se deben a Cabré, en el año 1925[1295], que dio a conocer la naturaleza de sus trabajos ("vandálicas destrucciones"), guiados exclusivamente por la obtención de piezas: "hizo calicatas y sondeos por toda la meseta y abrió anchas zanjas y removió grandes zonas de terreno, sin respetar muros ni construcción alguna". Este espíritu de búsqueda de piezas, fue alentado en su momento por la propia Comisión de Monumentos Artísticos de Zaragoza[1296], ante los estímulos que presentó el propio Gil para acrecentar el patrimonio del Museo de Zaragoza[1297]. La Comisión sufragó los trabajos de Gil en Azaila entre los años expresados (1868-1872), lo que no fue obstáculo para que el propio Gil retuviera numerosos objetos en su propiedad, muchos de los cuales fueron vendidos por la viuda al Museo de Barcelona.

Hasta la fecha se tenía referencia de las excavaciones de Pablo Gil y Gil en la zona circundante al templo romano, en la calle principal de acceso al yacimiento

1294 Se completan ahora las síntesis de las investigaciones contenidas en Beltrán Lloris, M., 1976, 19 ss; Asensio, J.A., 1995, pp. 148 ss.; Beltrán Lloris, M., 1995, 7 ss.

1295 Cabré Aguiló, J., 1925, p. 2 (sep.).

1296 Gimeno Fernández Vizarra, H., 1922, p. 50.

1297 "… si la Comisión tenía medios para ayudarle con algunos fondos, en el verano próximo, podía adquirir gran número de objetos celtibéricos semejantes a los reproducidos en las fotografías que tenía el gusto de presentar; advirtiendo que eran tantos, que con ellos solamente podía formarse el más grande y escogido museo…" (Gimeno, H., 1922, p. 50).

y en parte del foso por el mismo lado[1298]. Posteriormente se han añadido algunas notas que permiten concretar y definir la zona e incluso ampliarla a gran parte de la zona Oeste del cabezo (¿?). Así en el diario de Cabré 1923-1944, pp. 31, 34, 36, se habla de "la gran casa excavada por Gil", "al sur de la torre", tratándose ya de las estancias entre las dos torres o bien de la parte Norte de la actual casa 2 D.

También se dice a propósito de hallazgos de cerámica de barniz negro, que el espolón sur "estaba casi todo excavado por Gil" (Cabré 1923-1944, p. 205). El excavador llegó a reunir casi 2.000 vasijas, lo que da idea de la extensión del cabezo que se vio afectada a lo largo de las campañas que emprendió entre los años 1868-1972. No se han localizado, lamentablemente, sendos escritos de Pablo Gil, una exposición de doctorado de 1862, inédita y una pequeña monografía de sus trabajos en el Cabezo de Alcalá, sobre los que ha llamado la atención recientemente Enrique Vallespí[1299].

En todo caso, el destrozo y confusión que sembraron las rebuscas de Gil en el Cabezo de Alcalá debió ser notable a juzgar por los lamentos del propio Cabré cuando abordó más tarde la excavación sistemática.

Queda como un hecho anecdótico la intervención de Bosch Gimpera y Colominas en La Zaida (Castillejo de la Romana) en el año 1915, en la creencia de que se trataba del Cabezo de Alcalá de la propia Azaila y con el ánimo de contextualizar el conjunto de materiales que compró el Museo de Barcelona a la viuda del excavador aragonés[1300].

Se debe a Pérez Temprado el haber conservado la memoria de la ubicación real del Cabezo de Alcalá de Azaila, información que proporcionó el mismo, a instancias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, a Juan Cabré. Fue Francisco Zapater quien informó a un joven Pérez Temprado del lugar exacto del Cabezo de Alcalá y de las intervenciones de Gil en el mismo[1301].

1298 Se refirió a las excavaciones de Gil nuevamente Cabré, J., 1926, 1 ss.; Beltrán Lloris, M., 1976, 19, 106.

1299 Vallespí Pérez, E., 2010, 68.

1300 Vallespí Pérez, E., 2010, 290 ss. En una de las fotografías, del propio Instituto de Estudis Catalans, a pesar de que en la información del mismo Instituto se ha hecho constar "La Zaida", se ha corregido en la misma, en la casilla de la descripción, La Zaida por el Cabezo de Alcalá de Azaila. En el acta de la Sección de Historia y Arqueología del Institut d'Estudis Catalans, de 8 de noviembre, donde se da cuenta de la campaña de Calaceite, se menciona un viaje de exploración que hicieron el Sr. Bosch y Colominas a … "La Zaila, i especialment a la Zaida on el Sr. Colominas ha trobat el lloc d'excavació de D. Pere Gil" (Vallespí, E., 2011, p. 294). Las fotografías que da a conocer Vallespí se refieren claramente al Castillejo de la Romana en la Zaida, en donde efectuaron catas de comprobación, como se ve por la brigadilla de peones trabajando en una de las tomas, en la cima del cabezo. Se ignora por lo tanto qué contacto real hubo con Azaila, mal llamada como la Zaila, así como es incorrecto el nombre del excavador aragonés, que no fue Pedro, sino Pablo. Véase, Vallespí Pérez, E., 2010, figs. 54-60.

1301 Vallespí Pérez, E., 2010, 320.

2. 1919-1935 (1919-1929: Juan Cabré Aguiló, Lorenzo Pérez Temprado; 1929-1935: Juan Cabré)[1302]

Delegado-Director de las Excavaciones en el Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel.

1919[1303]*. Primera campaña. Cuaderno 1*[1304]*.*

Según los esquemas de viviendas reproducidos, se excavó la denominada casa 1 (Calle E), la estancia B de la casa 1 (calle G), la contigua 2 A (calle G), las viviendas a ambos lados de la calle H (1, 3, 5, 7, 9 y 2, 4, 6), las casas 2, 4 y 6 G, es decir prácticamente todo el triángulo del denominado espolón Norte, incluida la torre Oeste y surcada por las calles G y H y parte de la E.

De la participación de Pérez Temprado en la campaña de 1920 (segunda campaña), refiere E. Vallespí[1305] cinco cuartillas con enumeración de hallazgos, conocidos por otras fuentes. De las primeras campañas (1921) son los descubrimientos de los dos tesoros de monedas[1306], dándose a conocer resultados parciales a partir de la publicación de los bronces de Azaila en 1925[1307] y de las cerámicas decoradas un año más tarde, 1926[1308], y otra serie de publicaciones más referidas a los hallazgos materiales que a la estructura de la ciudad y a los problemas estratigráficos[1309]. Las informaciones de los papeles sueltos que damos a conocer ahora amplían en algunos aspectos nuestros conocimientos. Se cita por primera vez la "casa romana" (las termas) en abril del año 1927 (*Papeles sueltos)* que debió ser excavada en los años anteriores (1921-1926).

1302 Nombramiento de 4 septiembre de 1919: Delegado-Director de las excavaciones de Azaila, seg. orden de la Direc. Gral de Bellas Artes; R. O de fecha 13 de julio de 1920: Delegado-Director de las excavaciones de Azaila; 4 de junio de 1923: nombramiento Delegado-Director de las excavaciones de Azaila, en unión del Sr. Pérez Temprado; 13 de julio de 1920: nombramiento Delegado-Director de las excavaciones de Azaila, en unión del Sr. Pérez Temprado; 3 de octubre de 1922: se alude al nombramiento de Delegado-Director de las excavaciones de Azaila, en unión del Sr. Pérez Temprado.

1303 Tal vez deba corregirse la apreciación que hicimos (Beltrán Lloris, M., 1995, 15), sobre el inicio de las excavaciones en el año 1918, en función de una lacónica referencia hecha en el *Cuaderno 1*: día 26-7-8, que interpretamos como 26 de julio de (191)8, en contradicción con el escrito de Álvarez Osorio a Lorenzo Pérez Temprado el 19 de julio de 1919, en cuya fecha le designa para hacer excavaciones en Azaila, junto con Cabré, al tiempo que le pregunta que clarifique dónde debe explorarse, si en la Zaida o en Azaila (Vallespí Pérez, E., 2010, 322). Ignoramos cuál puede ser la interpretación de 26-7-8 que hace Cabré en el *Cuaderno 1*. La primera campaña de 1919, referida también en Vallespí Pérez, E., 2010, 329, seg. *Rs. Os. De 3 de septiembre de 1919*.

1304 Beltrán Lloris, M., 1995, p. 29.

1305 Vallespí Pérez, E., 2010, 328.

1306 Cabré Aguiló, J., 1921.

1307 Cabré Aguiló, J., 1925.

1308 Cabré Aguiló, J., 1926.

1309 Véase el resumen en Beltrán Lloris, M., 1976, p. 21.

1923-1925… (1940). Diario.

Por los croquis de trabajo y los materiales constatados, se amplía de forma importante la excavación de la acrópolis, teniendo documentación referida a la práctica totalidad de la meseta superior, incluida la calle de las tiendas y el espolón Norte, extramuros. Los trabajos debieron de concentrarse en los primeros años. De la intervención de Pérez Temprado en la campaña de 1923 (tercera campaña), se conservan diversas hojas sueltas en la "Colección Documental Pérez Temprado", dada a conocer por E. Vallespí[1310], alusivas a la excavación de la calle E y casas colindantes (*1E* y ss.).

1924. Declaración de Monumento arquitectónico-artístico (Gaceta de Madrid, 338, de 3 de diciembre).

1924. Papeles sueltos.

Se conserva una interesantísima carta de Lorenzo Pérez Temprado, del año 1924[1311] que habla de remover mucha tierra en los terraplenes, de la mala situación en Azaila por la falta de agua y especialmente de que "en el cerro ha habido grandisimo abandono y se han ensañado los cafres azailanos derribando pared del templo, haciendo saltar las molduras de piedra en sus bordes y arrasando el mosaico…", descripción significativa, que sumada a la acción durante la guerra civil explica el mal estado del edículo *in antis*.

1925. Papeles sueltos.

La siguiente noticia es del año 1925 y la escribe el hijo J(avier Pérez) del capataz que tuvo Cabré en la excavación durante este periodo, Luis Pérez Fortea, restaurador del Museo Arqueológico Nacional. Se está trabajando en la Casa *2 D*, la más amplia de toda la ciudad y se ha descubierto el tramo de muralla I[1312], donde se ubica una importante oquedad en forma de cueva en los yesos naturales, que era empleada como refugio contra el calor por los excavadores, según refirieron los peones contratados por A. Beltrán en el año 1964 ("en ella se refugiaba el ingeniero —D. Juan Cabré—").

1310 Vallespí Pérez, E., 2010, 331-332.

1311 *Cartas*, 1924-1929, 1. Véase además Vallespí Pérez, E., 2010, 341, sobre noticias generales entre los años 1924-1929.

1312 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 2.

1925. Planta general[1313].

Se da a conocer en un artículo sobre los bronces una planta sumaria de la acrópolis, reducida a la meseta superior, sin los accesos, el foso, las termas, el gran túmulo ibérico y las construcciones en la periferia del yacimiento. Se dibujan solo líneas generales de las construcciones sin detalle pero sirve para conocer puntualmente el avance de las excavaciones en el año 1925 en el que ya se encontraba excavada toda la meseta superior.

1927. Papeles sueltos.

Se excava la calle *a*, de acceso al edículo *in antis* ("rinconada galarchera") y las casas a ambos lados con hallazgos significativos.

Se cubre la calle de acceso al Espolón Norte, o calle *H* y las habitaciones (suelos, bancos y poyos, cámaras 1 a 8); se trazan desagües en la zona de los baños. Se excava la calle por debajo de las termas ("casa romana")[1314]. Se continúa limpiando la muralla. Se excava la rampa de acceso al "templo romano"[1315].

Se excava igualmente la calle de las tiendas junto al espolón Norte[1316].

1928. Papeles sueltos.

Se excava el aljibe de la ladera Este[1317]. Sondeo en el foso para buscar estructuras internas y búsqueda de las murallas[1318]. Muralla del área XI del foso[1319]. En el momento se tiene por acceso principal a la acrópolis las escaleras de los baños[1320].

1929. Papeles sueltos.

Se invierte sobre todo en la estrategia para la extracción de la tierra acumulada del foso mediante un sistema de vagonetas que partía desde la zona inferior de las termas hasta el barranco al Este. Las tierras se acumularon en el lado oriental del foso, hasta el inicio de la necrópolis[1321]. Entre mayo y junio se extrajeron y trasladaron con vagonetas 642 m^3 de tierras, a razón de 50/60 vagonetas diarias. Se localiza

1313 Cabré Aguiló, J., 1925, fig. 1. En el epistolario de Pérez Temprado, se conserva carta de Gómez Moreno de 29 de junio de 1925 en la que se alaba el plano elaborado de Azaila por Cabré (Vallespí Pérez, E., 2010, 36).

1314 *Cartas*, 1927, 13.

1315 *Cartas*, 1927, 14.

1316 *Papeles sueltos*, 1925-1928, 3.

1317 *Cartas*, 1928, 7.

1318 *Cartas*, 1928, 9.

1319 *Cartas*, 1928, 11; Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 2.

1320 *Cartas*, 1928, 12.

1321 *Cartas*, 1929, 15-20.

el empedrado del suelo del foso a 6,10 metros de profundidad y se continua rebajándolo en su totalidad y delimitando la anchura del mismo. Se elimina también el terraplén de tierras bajo la "casa romana" (termas).

Se delimitó así mismo la muralla desde la "casa romana" (termas), hacia al Sur.

1929. Planta conjunta del yacimiento[1322]***.***

Esta planta publicada por el excavador principal presenta ya desde dicho momento todas las estructuras puestas al día, realmente la totalidad de la llamada acrópolis por Cabré, así como los restos en la ladera oriental. Se excluye el gran túmulo ibérico, posterior, así como el trazado de la denominada "entrada primitiva", desde el Sur todavía sin descubrir.

1930-1933[1323]*. Cuaderno diario. Túmulo ibérico*[1324].

Las excavaciones se dirigieron en 1931 por Encarnación Cabré Herreros, auxiliada por Luis Pérez Fortea[1325]. Se excavó el túmulo, el recubrimiento del mismo y la calle y estancias subyacentes. Lorenzo Pérez Temprado dejó de excavar en Azaila, por jubilación en el año 1930[1326].

3. **1940** (Juan Cabré Aguiló) (Orden de 24 de junio)

Comisario-Director de la Conservación y Restauración de la Acrópolis de Azaila. Se excava al pie de la acrópolis en la ladera Sur un gran edificio identificado como una obra romana por el hallazgo de mosaicos, molduras, estucos polícromos y otros restos, así como se procede a la restauración completa de toda la acrópolis y de forma especial el edículo *in antis*[1327].

4. **1942** (Juan Cabré Aguiló)

Comisario-Director de las Excavaciones en el Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel.

Se dedicaron varias días, en octubre, a la excavación de varias cámaras funerarias en Almochuel[1328].

1322 En Cabré Aguiló, J., 1929.

1323 Noticias generales en Vallespí, E., 2010, 347 ss., sobre todo interesantes para conocer la figura de Luis Pérez Fortea, a partir de los incidentes que relata Gómez Moreno en cartas a L. Pérez Temprado.

1324 En Beltrán Lloris, M., 1995, pp. 169 ss.

1325 Luis Pérez Fortea, hijo de Lorenzo Pérez Temprado, fue restaurador del Museo Arqueológico Nacional y colaborador de Cabré en sus excavaciones castellanas

1326 Vallespí Pérez, E., 2010, 39.

1327 Cabré Aguiló, J., 1940, 234 ss.

1328 *Diario*, 1942, 7-8.

Se excavan en la necrópolis, tres túmulos (A-C) y una sepultura (sep. 1)[1329] y en la zona del Tozalico el túmulo D[1330]. Se publica en dicho momento la planta completa, definitiva de todos los restos del poblado del Cabezo de Alcalá y periferia[1331]. Se hicieron en dicho año sondeos en los niveles inferiores de la acrópolis: Calle *B*, 12; Calle *D*, casa 2, est. C y M; calle *D*, casa 4, est. A; Calle *D*, casa 6, est. A; calle *D*, 10, se documentó la estratigrafía junto a la torre W, así como en determinadas calles (*B* y *C*)[1332].

5. 1944 (Juan Cabré Aguiló)

Comisario-Director de las Excavaciones en el Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel.

La práctica totalidad de la necrópolis se excavó en este año[1333].

6. 1964-1965 (Antonio Beltrán Martínez, Ignacio Barandiarán Maestu)

1964. Puesta al día y ampliación de las superposiciones de niveles al final de las calles *A* y *B*[1334] del cabezo.

1965. Remate de los trabajos anteriores y sondeo en la ladera Oeste[1335], dados a conocer los resultados, en síntesis, en una breve nota[1336]. Se excavaron igualmente diversas estructuras tumulares (túmulos 87-90) en la necrópolis y se constató, por primera vez, un proceso de estratigrafía en la misma, en la línea que esbozará Cabré[1337].

7. 1974-1975 (Miguel Beltrán Lloris)

Se amplió el corte al final de la calle *A*[1338] y en la casa *A 12*[1339], se prolongó la excavación de la estructura en la zona SE y al pie de la acrópolis, y se obtuvo otra

1329 *Diario*, 1942, 1-5, 10.

1330 *Diario*, 1942, 12.

1331 Cabré Aguiló, J., 1943, fig. 1. Se hace constar en la figura que corresponde a los restos conocidos hasta el año 1942. Posteriormente, en el año 1944 (Cabré Aguiló, J., 1944), en el *Corpus*, se volvió a presentar la misma y definitiva planta.

1332 Del ingreso de un lote de objetos, 115, en el Museo Arqueológico Nacional, en el año 1943: Vallespí Pérez, E., 2010, 410 ss.

1333 *Diario necrópolis céltica*, 1944.

1334 Beltrán Lloris, M., 1976, figs. 3 y 5.

1335 Reproducida la planta de la estructura investigada en Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 31.

1336 Hemos partido de los diarios de A. Beltrán Martínez y de nuestra propia intervención en dichas excavaciones bajo su dirección. Véase, Beltrán Martínez, A., 1964, *passim*.

1337 La investigación en la necrópolis fue abordada bajo la dirección de I. Barandiarán, cuyo resumen está en Beltrán Lloris, M., 1976, pp. 43 ss., figs. 14-16, 19, 20.

1338 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 7.

1339 Beltrán Lloris, M., 1976, 32.

estratigrafía en el área del Tozalico[1340]. Se progresó en la necrópolis en los túmulos 94-98[1341]. Se realizaron otros cortes en diversos puntos del cabezo, con resultados infructuosos, constatándose únicamente tierras revueltas.

8. *2002.* Conjunto de Interés Cultural, zona arqueológica (BOA, 10 de mayo).

9. **2003** (J.G. Franco Calvo, A., Hernández Pardos)[1342]

Como consecuencia de trabajos de conservación-restauración se localizan los restos de un ritual tras el tramo XVI de la muralla, consistente en un hueco acondicionado con tres losetas y restos incinerados de un animal en el interior de una urna[1343].

2003. BOA de 26 de mayo, O. de 30 de abril de 2003, del Departamento de Cultura y Turismo, completando la declaración del conjunto denominado "Acrópolis del Cabezo de Alcalá", Azaila Teruel.

10. **2005-2006** (José Ignacio Lorenzo Lizalde, Joaquín Soro López)[1344]

Vallado, excavación y consolidación del yacimiento arqueológico del Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel. Intervención en las torres y termas.

11. **2007-2008** (José Ignacio Lorenzo Lizalde, Hugo Chauton Pérez, Joaquín Soro López)

Vallado, excavación y consolidación del yacimiento arqueológico del Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel. Intervención en las torres y en el terreno colindante y termas. Se comprueba una estructura anterior en las torres, circular, enmascarada por la planta cuadrangular de las mismas.

1340 Beltrán Lloris, M., 1976, fig. 35-37.

1341 Beltrán Lloris, M., 1976, figs. 18, 29.

1342 Franco Calvo, J.G., Hernández PardoS, A., 2004-2005, 369 ss.

1343 Se constataron dos fragmentos de CBN A clásica.

1344 Lorenzo Lizalde, J.I., Soro López, J., Bielsa Vela, A., 2004, 50 ss.; Lorenzo Lizalde, J. I., Soro, J., A., Bielsa Vela, A., 2005, 307 ss.

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 499-536
ISSN: 0007-9502

VII. Bibliografía

AA.VV.,1982: *Los iberos,* Ministerio de Cultura, Madrid.

— 1989: *Los celtas en el valle medio del Ebro*. Zaragoza.

— 1990: *Los bronces romanos en España,* Madrid.

— 1999: *Pompei. Pitture e mosaici,* vol. IX. Regio IX parte II, Instituto della Enciclopedia Italiana, Roma.

— 2000: "Debat del Bloc I del qüestionari", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica,* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 333-344.

— 2007: *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel,* Teruel.

Abad Casal, L., 1987: "Cultura ibérica", *Historia General de España y América. De la protohistoria a la conquista romana*, vol. I, 2, Madrid, pp. 171-223.

— 2003: (ed.) *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos,* Serie Arqueología, Murcia.

Abad Casal, L., Bendala Galán, M. , 1994: "La urbanística del mundo ibérico. Las nuevas perspectivas", *AEspA*, 67, pp. 301-304.

Abad, L., Sala, F., 1992: "Las necrópolis ibéricas del área de Levante", *Congreso de Arqueología ibérica. Las necrópolis,* Madrid, pp. 145-167.

— 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, SIP, TV, 90, Valencia.

Abascal, J M., 2003: "La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania", *De Hiberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia, pp. 241-286.

Adroher Auroux, A. M., López Marcos, A., 2000: "Contexto de barniz negro en la Alta Andalucía entre los siglos II y I a.C.", *La ceràmica de vernís negre dels segles*

II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica, (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 149-176.

Aguarod Otal, M. C., 1980: "Cerámica romana común: I", *AAA*, Zaragoza, pp. 238-241.

— 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

— 1996: "2. Cerámica de transporte", *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*, Zaragoza, pp. 94-101.

Aguelo, P., Martín, M., 1969: "Sobre algunos vasos cerámicos procedentes de Botorrita", *Homenaje Ángel Canellas*, Univ. de Zaragoza, Zaragoza, pp. 13-18.

Alapont Martín, L., 2002: "Rasgos antropológicos de los primeros pobladores de Valentia", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 315-322.

Alapont Martín, L., Calvo Gálvez, M., Ribera I Lacomba, A., 2010: *La destrucción de Valencia por Pompeyo (75 a. C.)*, Quaderns de Difusió Arqueològica, 6, Valencia.

Alfayé, S., 2010: "Ritos de sangre. Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo". *VI Simposio sobre celtíberos: ritos y mitos*, Zaragoza, pp. 219-238.

Almagro Basch, M., 1953: *Las necrópolis de Ampurias*, I, Barcelona.

Almagro Gorbea, M., 1973: *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*, EAE, 83, Madrid.

— 1995: "Urbanismo de la Hispania 'céltica'. Castros y oppida del centro y occidente de la península ibérica", *Castros y oppida en Extremadura, Complutum Extra*, 4, 1994, pp. 13-75

— 1996: *Ideología y poder en Tartesos y en el mundo ibérico,* Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.

— 2009: "El culto al *Héros Ktístes* en *Hispania* prerromana: ensayo de mitología comparada". *Veinte años después de Georges Dumèzil (1898-1986). Archaeolingua 22*, Budapest, pp. 227-250.

Almagro Gorbea, M., Lorrio A., 2011: *Teutates: el héroe fundador y el culto al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Madrid.

Almagro Gorbea, M., Moneo, T., 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico,* Real Academia de la Historia, Madrid.

Alonso Campoy, D., Pinedo Reyes, J., 2008: "Notas sobre las ánforas adriáticas del pecio Escombreras 2 (Cartagena)", *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo,* Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática (Pérez Ballester, J., Pascual G., edts.), Valencia, pp. 221-229.

Álvarez-Osorio, F., 1925: *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.

— 1941: *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos,* Madrid.

Amar, G., Liou, B., 1989: "Les estampilles sur amphores du Golfe de Fos (II)", *SFECAG*, Actes du Congrès de Lezoux, 1989, pp. 191-207.

Amela Valverde, L., 1990-1991: "La circulación monetaria Romano-Republicana durante la Guerra Sertoriana según las ocultaciones de la época (82-72 a. C.)", *GN*, 97-98, pp. 19-30.

— 2000: "Las acuñaciones romanas de Sexto Pompeyo en Hispania", *AEspA*, 73, Madrid, pp. 105-119.

— 2004: "La ceca de *Corduba* en época republicana", XII *CNN*, pp. 177-194.

— 2005: "Emisiones de bronce pompeyanas de *Hispania*. Sus relaciones con otras amonedaciones del Mediterráneo Occidental", *XIII Congreso Internacional de Numismática* (*In memoriam* Carmen Alfaro Asins), Madrid 2003, Actas I, pp. 611-618.

Anónimo, 1929: *Museo de Bellas Artes de zaragoza. Catálogo Sección Arqueológica*, Zaragoza

— 1981: "Excavaciones realizadas en la provincia de Teruel durante 1981", *Teruel*, 66, pp. 311-324.

Antolini, S., Marengo, S. M., 2012: "Scrivere i pesi da telaio. La documentazione dell'Italia romana", *SEBarc.* X, 149-168.

Aquilué Abadias, X., Castanyer, P., Santos Retolaza, M., Tremoleda i Trilla, J., 2000: "Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I aC a Empúries, l'Escala, Alt Empordà", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica*, (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 31-58.

— 2002: "El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empuries", *Romula 1*, Sevilla, pp. 9-38.

— 2008: "L'evolució dels contextos ceràmics d'Empuries entre els segles II a.C. i VII d.C.", *SFECAG*, *Actes du Congrès de L'Escala-Empúries* 1er - 4 de mai 2008, Saint-Paul-Trois Chateaux, 2008, pp. 33-62.

— 2012: "El paisatge funerari en el territorio d'Empúries, entre el Bronze Final i la Primera Edat del Ferro", *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tiber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funerâries i societat*, Monografies 14, MAC, Barcelona, pp. 75-90.

Aquilué, X., Pardo, J., 1990: "La vil.la romana de Can Marti (Samalús, Vallès Oriental)", *Cypsela* VIII, pp. 87-100.

Aranegui, C., 1987: "La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises", *Ceramiques Hellenistiques et Romaines II*, Paris, pp. 87-98.

— 1992: "Un templo republicano en el centro cívico saguntino", *Cuadernos de Arquitectura romana I*, Templos romanos en Hispania, Murcia, pp. 67-82.

— 1998: "Cálato del arado de Cabezo de la Guardia", *Los iberos, principes de occidente*, Barcelona, 249.

— 1999: "El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana, *El vino en la antigüedad romana*, Serie Varia 4, Madrid, pp. 79-96.

Arasa i Gil, F., 2000: "La ceràmica de vernis negre dels segles II i I aC a les comarques septentrional del litoral valencià", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica*, (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, 85-90.

— 2001: *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importations itàliques en els segles II-I aC*, SIP. Serie de Trabajos Varios, 100, Valencia.

Arasa I Gil, F., Mesado, N., 1997: "La ceràmica d'importaciò del jaciment ibèric de la Torre d'Onda", *APL*, XXII, pp. 375-408.

Arce, J., Ensoli, S., La Rocca, E., 1997: *Hispania romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero,* Guida Breve, Roma.

Arcelin, P., 1978: "Note sur le céramiques à vernis noir tardives en Provence occidentale", *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc,* 1, pp. 105-125.

— 2000: "Les importations de vaisselle italique à vernis noir au Ier siècle avant J.-C. sur la façade méditerranéenne de la Gaule. Nouveaux regards économiques et culturels", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica,* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 293-332.

Arcelin, P., Chabot, L., 1980: "Les céramiques à vernis noir du village prérromain de la Cloche", *MEFR*, 92, 1, pp. 109-197.

Arribas, A., Tarradell, M., 1973: Pollentia *I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, EAE, 75, Madrid.

Arteaga, O., *et alii* 1990: *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres*, Monografies Arqueològiques, 7, Barcelona.

Arxe I Gálvez, J., 1982: *Les llanties-tardorepublicanes d´Empuries*, Barcelona.

Asensio Esteban, J. A., 1994: "Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el Valle Medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales de siglo II y comienzos del I A. E.", *Zephyrus,* XLVII, pp. 219-255.

— 1995: *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón,* Caesaraugusta, 70, Zaragoza.

— 2003: "Urbanismo romano republicano en la región de la cuenca del Ebro (Hispania Citerior), 179-44 a. E.", *AEspA,* 76, Madrid, pp. 159-178.

Asensio, D., Principal, J., 2006: "Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior en el siglo II a. C.", en Burillo, F., (ed.) *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153 a.C.)*, Zaragoza, pp. 117-140.

Asensio, D., Sanmartí, J., Jornet, R., Miró, M., 2012: "L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 173-194.

Atrián Jordán, P., 1957: "Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico de el Castelillo, Alloza, Teruel", *Teruel*, ns. 17-18, pp. 203-228.

— 1966: Excavaciones en el poblado ibérico "El Castelillo" (Alloza, Teruel), 4ª y 5ª campañas, *Teruel*, 36.

— 1976: El Yacimiento ibérico del "Alto Chacón". Teruel. Campañas realizadas en 1969-70-71 y 1972, *Excavaciones arqueológicas en España*, nº 92.

— 1978: "El Palomar de Oliete", *Boletín Informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, 49, 1º trim., Teruel, pp. 46-48.

Atrián Jordán, P., Martínez González, M., 1976: "Excavaciones en el poblado ibérico de la Guardia (Alcorisa, Teruel)", *Teruel*, 55-56, pp. 59-97.

Atrián Jordán, P., Vicente Redón, J., Escriche Jaime, C., Herce San Miguel, A.I., 1980: *Carta Arqueológica de España. Teruel*, Teruel.

Baatz, D., 1994: "Bauten und Katapulte des Römischen Heeres", *Mavors Roman Army Researches, XI*, Stuttgart.

Badian, E., 1955: "The date of Pompey's first triumph", *Hermes*, LXXXIII, pp. 107-118.

Balland, A., 1969: "Céramique étrusco-campanienne à vernis noir du village prérromain de la Cloche", *Melanges de l'École Française de Rome*, 92, 1, pp. 109-197.

Barbet, A., 1990: "Le premier style pompeien", en Guillaud, J. M., *La peinture à fresque au temps di Pompei*, Paris/New York, pp. 40 ss.

Barbieri, G., 2004: "Blera (Viterbo) Localica Casacce, Necropoli rupestre di epoca ellenistica", *Atti della Academia dei Lincei*, CCCIXC-CCCC, pp. 89-173.

Bardavíu Ponz, V., 1920: "Discurso leído en la Real Academia de Nobles Artes de San Luis de Zaragoza en la sesión de ingreso en ella por el Académico D. Vicente Bardavíu Ponz, Párroco de San Miguel de la misma ciudad, el día 13 de junio de 1029". *BMPBA*, Año V, N. 7, Zaragoza, pp. 22-43.

Barral, X., 1978: *Les mosaiques romaines et medievales de la Regio Laietana*, Barcelona.

Barrandon, N., 2011: *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a.C.). Las mutations des sociétes indigènes d'Hispanie centrale et septentrionale sous domination romaine*, Scripta Antiqua, 35, Bordeaux.

Barril Vicente, M., 1998: "Catálogo de piezas: 84. Cabeza masculina de bronce fundido", *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, p. 510.

Barr-Sharrar, B., 1987: *The Hellenistic and Early Imperial Decorative Bust*, Mainz.

Bats, M., 1988: *Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (V-350 - 50 av. J. C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, RAN, supp. 18, Paris.

Baudoin, C., Liou, B., Long., L., 1994: "Une cargaison de bronzes hellenistiques. L'epave Fourmigue C à Golfe-Juan", *Archaeonautica*, 12, pp. 1-143.

Bayo Fuentes, S., 2010: *El yacimiento ibérico de "El Tossal de la Cala". Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradell*, Serie Trabajos de Arqueología del MARQ, 1, Alicante.

Bea, D., Belarte, C., Diloli, J., Noguera, J., Sardá, S., 2012: "Los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro. Siglos V-III a.E.", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro*, Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 111-128.

Belarte, M. C., 1996: "L'estudi de la casa protohistorica a Catalunya i àrees adjacents: proposta tipològica i terminològica", *Pyrenae*, 27, pp. 103-115.

— 2010: *La casa ibèrica. De la construcció a l'us de l'espai*, Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona.

Belarte, M C., Barbera, J., 1994: "La casa ibèrica a la Catalunya litoral: els elemenys i la distribució", *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 38-48.

Belarte, C., Noguera, J., Olmos, P., 2012: "Novedades sobre el mundo funerario en la Ribera d'Ebre", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro*, Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 17-36.

Belén, M., Pereira, J., 1985: "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica VII,* Huelva, pp. 307-360.

Beltrán Lloris, F., 1990: "La pietas de Sertorio", *Gerion*, 7, pp. 211-226.

— 1995: "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*", Zaragoza, pp. 169-195.

— 1999: "Writing, language and society: iberians, celts and romans in Northeastern Spain in the 2nd & 1st centuries BC", *Bulletin of Institute of Classical Studies,* 43, London, pp. 131-151.

— 2000: *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La romanización en Aragón.* Colección "Mariano de Pano y Ruata" nº 19. CAI 2000.

— 2003: "La romanización temprana en el valle medio del Ebro (siglos II-I a. E.): una perspectiva epigráfica", *AEspA,* 76, pp. 179-191.

Beltrán Lloris, F. y M., 2012: "*Ama lateres*. Sobre una pesa de telar caesaraugustana relativa al *lanificium*", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis (SEBarc)*, X, 127-148.

Beltrán Lloris, M., 1969: "Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza", X *CAN*, Zaragoza, pp. 408-439.

— 1970: *Las ánforas romanas en España*, Monografías Arqueológicas, n. 8, Zaragoza.

— 1973: "Arqueología e Historia de las Ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)", *Estudios*, II, Zaragoza, pp. 95-100.

— 1976: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, *MA*, 19, Zaragoza.

— 1976 a: "La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo, (Cáceres)", *V Congreso de Estudios Extremeños,* Badajoz, pp. 1-23.

— 1978: "Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Romana (La Puebla de Hijar, Teruel)", *Simposi internacional: Els origens del món ibéric*, Ampurias, 1976-1978, 38-40, pp. 307-315.

— 1979: "La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro", *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, pp. 140-232.

— 1979a: *El poblado ibérico de Castillejo de la Romana*, La Puebla de Híjar (Teruel), EAE, 103, Madrid.

— 1979 b: "Las relaciones económicas de *Bursao* (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas", *CESBOR*, IV, Zaragoza, pp. 7-34.

— 1983: "El aceite en Hispania a través de las ánforas: la concurrencia del aceite itálico y africano", *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*. II Congreso, Madrid, pp. 515-549.

— 1984: "Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila", *MZB*, 3, Zaragoza, pp. 125-152.

— 1984a: "Don Juan Cabré y Azaila: estado actual de conocimiento del Cabezo de Alcalá (Teruel)", *Juan Cabré Aguiló (1882-1892). Encuentro homenaje*, Zaragoza, pp. 79-92.

— 1985: Celsa, *Guías Arqueológicas de Aragón*, 2, Zaragoza.

— 1987: "Problemas cronológicos en torno a la Celtiberia aragonesa", *I Simposium sobre los celtíberos,* Zaragoza, 1986, pp. 19-42.

— 1990: "El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, *Lepida-Celsa* y *Caesaraugusta*)", *Stadtbild und Ideologie. Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit,* Madrid, 1987, Akademie der Wissenschaften, 103, pp. 179-206.

— 1991: "La colonia Celsa", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 131-164.

— 1992: "Secaisa, Segeda, Poyo de Mara y Durón de Belmonte (Calatayud)", *Arqueología 92*, Zaragoza, pp. 271-273, fig. 234.

— 1996: *Los iberos en Aragón,* Zaragoza.

— 1997: "Roma. República", *Crónica del Aragón antiguo. De la prehistoria a la alta Edad Media (1987-1993), II,* Zaragoza, pp. 11-94.

— 1998: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, III, 2, El *Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.

— 2002: "Sertorius dans la vallée de l'Ebre", *Pallas, Revue d´études antiques,* 60, pp. 45-92.

— 2002 a: "Un rasgo de la colonización italica: la fabricación de morteros en la *Hispania* tardorrepublicana (Valle del Ebro)", *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranées,* Mélanges offerts à Bernard Liou, Archéologie et Histoire Romaine, 8, pp. 275-286.

— 2002 b: "Roma. República", *Caesaraugusta,* 75, II, Zaragoza, pp., 427-484.

— 2003: "Los morteros bilingües del valle del Ebro", *Palaeohispanica* 3, Zaragoza, pp. 59-71.

— 2004: "Los estudios de la cultura romana en la obra de Juan Cabré", *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental,* Madrid, pp. 299-310.

— 2007: Investigación turolense de la época ibero-romana. El Museo de Zaragoza. El poblado ibero-romano del Cabezo de Alcalá. Los bronces del Templo del Cabezo de Alcalá". Catálogo de *Fragmentos de Historia, 100 años de arqueología en Teruel*. 2007.

— 2008: "La cerámica romana en la Tarraconense: el inicio de las producciones propias", *SFECAG*, Actes du Congrés de l'Escala-Empúries, pp. 15-31.

Beltrán Lloris, M., *et alii*, 1998: *Colonia Victrix Iulia Lepida- Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza). III,1. *El instrumentum domesticum* de la Casa de los Delfines, Zaragoza.

— 2001: *El Cabezo de Alcalá. Azaila (Teruel)*, Zaragoza.

Beltrán Lloris, M., Mostalac, A., 2008: "La colonia Lepida/Celsa y Salduie: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del Imperio", García y Bellido, M. P., Mostalac, A., Jiménez, A., (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael GRant,* Anejos de AEspA., Madrid, pp. 108-127.

Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Guiral Pelegrín, C., 1995: *Azaila (Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló)*, Zaragoza.

Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A., Lasheras Corruchaga, J.A., 1984: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), I. La arquitectura de la Casa de los Delfines*, Museo de Zaragoza. Monografías, 1, Zaragoza.

Beltrán Martínez, A., 1950: *Numismática Antigua*, Cartagena.

— 1958: "Los hallazgos ibéricos del El Palomar de Oliete (Teruel) y la colección Orensanz, de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 11-12, Zaragoza, pp. 25-32.

— 1964: "Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá en Azaila", *Caesaraugusta*, 23-24, Zaragoza, pp. 79-86.

— 1964 a: "Sobre el rótulo ilduradin en una estampilla de Azaila (Teruel)", *Caesaraugusta* 21-22, Zaragoza, pp. 19-48.

— 1966: "Sobre la cronología de Azaila (Teruel)", IX *CNA*, Valladolid, 1965, Zaragoza, p. 308.

— 1976: "Azaila", *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton University Press, pp.132-133.

— 1988: Los asentamientos ibéricos ante la romanización en el valle del Ebro: los casos de Celsa, Azaila y Botorrita", *Los asentamiento ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 101-110.

— 1991: "Las casas del poblado de *Contrebia Belaisca*. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión", *La Casa Urbana Hiapanorromana. Ponencias y Comunicaciones*, Zaragoza, pp. 181-202.

Beltrán Martínez, A., *et alii,* 1987: "Informe de la campaña de 1985 en el yacimiento arqueológico del 'Cabezo de las Minas' de Botorrita (Zaragoza)", *AAr, 1985*, pp. 95-99

Beltrán Villagrasa, P., 1945: "La cronología del poblado del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas", *BASE,* 2, pp. 136-179.

— 1972: *Obra completa*, I, Antigüedad, Zaragoza.

Benavente Serrano, J. A., *et alii*, 1989: "Tiro de Cañón", *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Zaragoza, pp. 89-112, figs. 50-65.

Benavente, J. A., Fatás, L., (coords.), 2009: *Iberos en el bajo Aragón. Guía de la ruta,* Zaragoza.

Benavente, J. A., Fatás, L., Graells, R., Melguizo, S., 2012: "Novedades sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón (2001-2011)", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 37-50.

Benavente, J.A., Juste, N., Perales, M.ª P., Picazo, J.V., Sancho, A., 1985-86: "Tiro de Cañón (Alcañiz): Materiales cerámicos II, líticos, metálicos y óseos", *Kalathos*, 5-6, pp. 107-152.

Bendala, J. M., 1995: "Necrópolis y ritual funerario en la Hispania Altoimperial", en Fábregas, R. M., Pérez, F., Fernández, C., (eds), *Arqueoloxia da Morte na Peninsula Iberica desde as Orixes ata o Medievo,* Xinzio de Limia, pp. 277-190.

Benoit, F., 1958: "Nouvelles épaves de Provence", *Gallia*, XVI, pp. 5-39.

— 1961: "L´épave du Grand Congloué à Marseille", XIV, *supp. Gallia*, Paris, pp. 36 ss.

BENQUET, L., OLMER, F., 2002: "8. Les amphores", en BLÁZQUEZ, J., M., *et alii,* 295-331.

BLAKE, E., 1930: *The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire,* Memoirs of American Acad. in Rome, vol. VIII, Roma.

BLANCO FREIJEIRO, A., 1961-1962: "El toro ibérico", *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 163 ss.

— 1982: "Escultura, pintura decorativa y mosaicos", *HEMP,* vol. II, Madrid, pp. 649-706.

BLÁZQUEZ, C., 1988: "Tesorillos de moneda republicana en la península ibérica. Addenda a Roman Republican Coin Hoards", *Acta numismática* 17-18, Barcelona, pp. 105-142.

BLÁZQUEZ, J. M., 1975: *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania,* Madrid.

BLÁZQUEZ, J.M., MARTÍNEZ-PINNA, J., MONTERO, S., 1993: *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Madrid.

BLECH, M., 1993*: "Archäologische Quellen zu Anfängen der Romanisierung", Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rheim, pp. 71-110.

— 1993 a: "Fulcrum aus Azaila", *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rheim, pp. 259-260.

BONET ROSADO, H., 1995: *El Tossal de San Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio,* Valencia.

BONET, H., GUERIN, P., 1989: "Habitats et organisation du territoire édétanien jusqu'au debut du IIè s. av. J.-C", *Habitat et structures domestiques en Mediterranée occidentale durant la protohistoire,* Colloque International (pré-actes), Arles-sur-Rhone, pp. 80-84.

BONET, H., GUERIN, P., MATA, C., 1994: "Urbanisme y habitatge ibèrics al País Valencià", *Cota Zero,* 10, Barcelona, pp. 115-130.

BOSCH GIMPERA, P., 1913-1914: "Campanya arqueologica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó", *Anuari IEC,* V, pp. 822 ss.

— 1929: *La cultura ibérica del Bajo Aragón*. Exposición Internacional de Barcelona.

BOSCHUNG, D., 1993: *Die Bildnisse des Augustus,* Herrscherbild I, 2.

BOUBÉ-PICCOT, CH., 1994: *Les bronzes antiques du Maroc, IV. L'equipement militaire et l'armement,* Paris.

BUIRON, M., 1996: "Saint-Rémy-de-Provence (Glanum)", *La maison urbaine d'époque romaine. Atlas des maisons de Gaule narbonnaise,* Documents d'Archéologie Vauclisienne, 6, pp. 279-324.

BRENDEL, O., 1931: *Ikonographie des Kaiser Augustus*, Nuremberg.

BRENOT, C., 1990: "Le monnayage de Marseille de la fin du III siècle à 49 av. J.- C.", *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux II et I siècles avant J.-C. Confrontations chronologiques*, Revue Archéologique de Narbonnaise, sup. 21, Paris, pp. 27-36.

BRUHL, A., 1929: "Les influences hellénistiques dans le triomphe Romain", *MEFR*, XLVI, pp. 77-95.

BRUNEAU, P., 1986: *Les lampes*. Exploration archéologique de Delos, fasc. 26, Paris.

Bruno, B., 1995: *Aspetti di storia economica della Cisalpina romana. Le anfore di tipo Lamboglia 2 rinvenute in Lombardia,* Studi e Richerche sulla Gallia Cisalpina, 7, Roma.

Bruno, V.J., Scott, R.T., 1993: *Cosa IV: The Houses*, MAAR, vol. 38, Roma.

Burgholzer, G., 1994: "Templos *in antis* de la península ibérica", *La ciudad en el mundo romano*, XIV *Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, vol. 2, pp. 78-79.

Burillo, F., 1979: "Sobre la situación de Beligio", *EAEA*, I Jornadas, Zaragoza, pp. 186-190.

— 1983: *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza)* I, Zaragoza.

— 1983-1984 (ed.): *Monografía de época ibérica. Homenaje a Juan Cabré y Santiago Querol.* Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. *Kalathos* 3-4. Teruel.

— 1998: *Los celtíberos. Etnias y estados,* Barcelona.

— 2003: "Grafitos procedentes de Segeda I, Área 3", *Palaeohispanica* 3, Zaragoza, pp. 205-244.

— 2003 a: "Roma *versus Segeda*. Procesos de cambio de una ciudad-estado celtibérica", *Alebus*, 13, 2003, pp. 157-174.

— 2009: El origen del vino en el valle medio del Ebro. El vino y el banquete en la Europa prerromana (C. Sanz y F. Romero, eds.), *Vaccea Monografías*, 2, Valladolid, 173-192.

— 2010: "La vid y el vino en el valle medio del Ebro durante la etapa prerromana", *Saguntum*, extra 9, Valencia, pp. 135-210.

Burillo Mozota, F., Cano Díaz, A., *et alii*, 2008: *La casa del Estrígilo de Segeda I,* Fundación Segeda - Centro Celtibérico, Teruel.

Burillo, F., Picazo, J., 1994: "L'urbanisme protohistòric a la Vall mitjana de l'Ebre", *Cota Zero,* 10, Barcelona, pp. 102-114.

Cabré Aguiló, J., 1909-1910: *Catálogo artístico-monumental de la provincia de Teruel.*

— 1921: "Dos tesoros de monedas de bronces autónomos de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel)", *Memorial Numismático Español*, Madrid, 2ª época, año II, n. II, pp. 25-33.

— 1925: "Los bronces de Azaila", *AEAA*, III, Madrid, pp. 1-19 sep.

— 1926: "La cerámica pintada de Azaila", *AEAA*, VI, pp. 215-260.

— 1929: *Azaila*, IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona.

— 1934 a: "Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras", *Homenaje a Mélida*, I, Madrid, pp. 351-371.

— 1940: "La acrópolis de Alcalá, Azaila (Teruel)", *AEspA*, Madrid, pp. 232-235.

— 1943: "La cerámica céltica de Azaila", *AEspA*, n. 50, Madrid, pp. 49-63.

— 1944: *Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*, CVH, Madrid.

Cabrera, A., 2010: *El ritual del sacrificio de animales en la cultura ibérica: una perspectiva arqueológica*. Madrid. Edición electrónica.

CALLENDER, 1965: *Roman Amphore,* Oxford Univ. Press.

CALVO, M., MARÍN, C., MARTÍNEZ, R., MATAMOROS, C., 1998: *De Valentia a les Corts,* Valencia.

CAMILLI, A., 1999: *Ampullae. Balsamari ceramici di età ellenistica e romana,* Roma.

CAMPO, M., 1993: *Las monedas de Ebusus,* NHP, pp. 147-171.

— 2005: "Emissió i circulació monetàries al nord-est de la Hispània Citerior al final de la Republica", *IX Curs d'Historia monetària d'Hispania. La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, pp. 73-93.

CANO DÍAZ TENDERO, A., *et alii*, 2001-2002: "Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3", *Kalathos* 20-21, pp. 189-214.

CERDEÑO, M. L. y GARCÍA HUERTA, M.R., 2012: "Los animales en el contexto funerario de la meseta céltica". *Animales simbólicos en la Historia. De la Protohistoria hasta el final de la Edad Media,* Madrid, pp. 21-46.

CASTOLDI, M., 1991: "Simpula a due pezzi a manico orizontale", en FEUGERE, M., ROLLEY, C., (eds.) *La vaiselle tardo-républicaine en bronze"*, Actes de la table ronde du CNRS (Lattes 26-28 avril 1990), Dijon, Université de Bourgogne, "Publications du Centre des Recherches sur les techniques gréco-romaines", 13, 1991, pp. 63-72.

CATALÁN, S., 2012: "Pequeños asentamientos rurales de época ibérica en la cuenca media del río Aguasvivas", en BELARTE, M. C., BENAVENTE, J. A., FATÁS, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 225-230.

CERDÁ, D., 1980: *La nave romano-republicana de la colonia de Sant Jordi Ses Salines, Mallorca,* Palma de Mallorca.

CIPOLLONE, M., 2002: "Tarquinia (Viterbo). Necropoli dei Monterozzi. Tombe a bucci e a fossa in loc. Calvanio", *Atti della Academia dei Lincei,* CCCCVII-CCCCVIII, Roma, pp. 373-463.

CIPRIANO, M. T., CARRE, B., 1989: "Production et typologie des amphores sur la cote Adriatique de l'Italie", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche,* CEFR, 114, pp. 67-104.

COARELLI, F., 1973: "Roma", *EAA*, supp. 665 ss.

COLLS, D., 1986: "Les amphores léetaniennes de l'épave Cap Béar III", *Revue d'Études Anciennes,* LXXXVIII, Bordeaux, pp. 201-213.

— 1987: *L´épave de la colonia de Sant Jordi 1 (Majorque)*, PCPP, 16, Paris.

COMAS, M., 1985: *Baetulo. Les anfores*, Monografies Badalonines, 8, Badalona.

CONDE BERDÓS, Mª. J., 1998: "Estado actual de la investigación sobre la cerámica ibérica pintada de época plena y tardía", *Revista de Estudios ibéricos,* 3, pp. 299-336.

CORDENTE, F., 1992: "La toma de Masada: ejemplo de eficacia de la técnica poliorcética en el ejército romano", *Gerion*, 10, Madrid, pp. 155-170.

CRAWFORD, M. H., 1969: *Roman Republican Coins Hoards*, London.

— 1985: *Coinage and Money under the Roman Republic*, Berkeley.

CUADRADO DÍAZ, E., 1956: "Los recipientes rituales metálicos llamados braserillos púnicos", *AEspA.*, 29, Madrid, 52 ss.

— 1966: *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la península ibérica*, TP, XXI, Madrid.

CURTIUS, L., 1940: "Zum Bronzekopf von Azaila und zu dem Porträts des jugendlichen Augustus", *Römische Mitt.*, 55, pp. 36 ss.

CHARLIN, G., GASSEND, J. M.., LEQUEMENT, R., 1978: "L'épave antique de la baie de Cavalière (Le Lavandou, Var)", *Archaeonautica*, 2, pp. 9-94.

CHAVES TRISTÁN, F., 1977: *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*, Sevilla.

— 1993: "Consideraciones sobre los tesorillos de monedas de bronce en Hispania. República e inicios del Imperio Romano. II", *Acta Numismática*, 21-23, 1991-1993, Barcelona, pp. 266-284.

— 2000: "Corduba Colonia Patricia (Córdoba)", *Real Academia de la Historia. Catalogo del Gabinete de Antigüedades. Monedas Hispánicas*, Madrid, pp. 299-301.

CHAVES, F., OTERO MORÁN, P., 2002: "Los hallazgos monetales", *La Loba (Fuenteobejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antique*, Bordeaux, pp. 163-230.

CHAZELLES, CL. A., de 2000: "Éléments archéologiques liés au traitement des fibres textiles en Languedoc occidental et Roussillon au cours de la Protohistoire (VIè-Ier s. av. n. é.)" en D. CARDON, M. FEUGÉRE (dir.), *Archéologie des Textiles, des origines au Vè siècle*. Actes du colloque de Lattes, octobre 1999. Monographies instrumentum 14. Montagnac, pp. 115-130.

CHIC GARCÍA, G., 1986: "Q. Sertorius, proconsul", *Actas de la Reunión sobre Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 171-176.

DAVIDSON, G., GRACE, V., EDWARDS, R., ROBINSON, H. S., *et alii* 1965: "The Antikyhera Shipwreck Reconsidered", *Transactions of the American Philosophical Society,* New Series, vol. 55, n. 3, pp. 3-48.

DE SUS GIMÉNEZ, M. L., NAVARRO CHUECA, F. J., 1997: "Proyecto de investigación de alfares de época ibérica y romana de Alcorisa y Foz Calanda (Teruel). 1991", *AAr 1993*, pp. 437-441.

DE HOZ, J., 1995: "Escrituras de contacto: ibérica y latina", en BELTRÁN LLORIS, F. (ed.) *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*. Actas del Coloquio Roma y las primeras culturas epigráficas del occidente mediterráneo (siglos II a. E.-I d. E.), Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992, Zaragoza, pp. 57-84.

DE SUS GIMÉNEZ, M.ª L., PÉREZ CASAS, J.A., 1984: "Avance al estudio del poblado ibero-romano del Cabezo de la Bovina, Vinaceite (Teruel)", *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*, Zaragoza, pp.167-182.

DE VOS, A., y M., 1982: *Pompei, Ercolano, Stabia*, Guide Archeologiche Laterza, Roma-Bari.

DECHELETTE, J., 1889: *Le bélier consacré aux divinités domestiques sur les chenets galois.* Paris.

DEDET, B., 1978: "La céramique à vernis noir dans les garrigues du Languedoc oriental", *Archéologie en Languedoc*, 1, pp. 75-96.

DEL RIVERO, C. M., 1927: *Bronces antiguos del Museo Arqueológico Nacional,* Toledo.

DELLA CORTE, M., 1911: "Necropoli sannitico-romana scoperta fuori la Porta Stabia"; *N. degli Scavi,* 106-111.

— 1916: "Necropoli sannitico-romana scoperta fuori la Porta Stabia"; *N. degli Scavi*, 287-309.

Deneveau, J., 1974: *Lampes de Carthage*, Paris.

Díaz Ariño, B., 2008: *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Col.lecció Instrumenta 26, Barcelona.

Díaz Ariño, B., Leorza Álvarez De Arcaya, R., Mayayo Catalán, A., 2005: "Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Vinaceite (Teruel) y Almochuel (Zaragoza). Informe de la campaña de 2004", *Salduie*, 5, pp. 271-293.

Díaz Ariño, B., Mayayo Catalán, A., 2008: "Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila", *Palaeohispanica*, 8, Zaragoza, pp. 197-202.

Díaz Ariño, B., Mínguez Morales, J. A., 2009: "Un nuevo grafito ibérico procedente del yacimiento de la Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *Acta Paleaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 481-500.

Díaz, M., 2000: "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco", *Empuries*, 52, 201-260.

Dietler, M., *et alii*, 2008: "Les maisons à cour des IIIè-IIè s. av. J. C., à Lattes. Emergence d'une differenciation dans l'habitat indigène", *Gallia*, 65, pp. 1-122.

Domergue, C., 1970: "Un temoignage sur l'industrie minière et metallurgique du plomb dans la region d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius", XI *CNA*, Mérida, 1968, Zaragoza, pp. 608-624.

— 2002: "10. Les objets en métal", en Blázquez, J. M., *et alii*, 2002, pp. 333-369.

Domínguez Arranz, A., 1979: *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza.

— 2001: "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior", *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, pp. 116-190.

Domínguez, A., Casado, P., Magallón, M. A., 1985: *Huesca*. Carta Arqueológica de España, Zaragoza.

Domínguez, A., Maestro, E., Paracuellos, P., 2007: "El yacimiento oscense de la Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico", *Empuries*, 55, pp. 123-139.

Dumontier, M., Joncheray, J. P., 1994: "L'épave romaine du Miladou I", *Cahiers d'Archéologie subaquatique*, 10, pp. 109-174.

Duscombe, H., 1962: *Excavations at Nessana*, I, Londres.

Empereur, J. Y., Hesnard, A., 1987: "Les amphores hellenistiques", *Céramiques hellenistiques et romaines*, II, Paris, pp. 9-72.

Erice Lacabe, R., 1995: *Las fíbulas del Nordeste de la península ibérica: siglos I a. E. al IV d. E.* , Zaragoza.

— 2007: "La vajilla de bronce en *Hispania*", Carmelo Fernández Ibáñez (ed. cient.), *Metalistería de la Hispania romana*, Sautuola XIII, Santander, pp. 197.216.

Escriche, C., 2007: "Alto Chacón (La Muela, Teruel)", *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Teruel, pp. 174-176.

Escrivá, M.ª I., 2003: "La decoración arquitectónica romana de *Valentia*", *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Cartagena, pp. 535-542.

Escrivá, M.ª I., Ribera Lacomba, A., 2010: *Guía del Centro Arqueológico de l'Almoina*, Valencia.

Escrivá Torres, V., Ribera Lacomba, A., 1993: "Avanç a l'estudi de les termes romano-republicanes de Valentia", *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes,* Documents d'Arqueologia Clàsica, 0, Tarragona, pp. 139-186.

Estarellas Ordinas, M. M., López Mullor, A., Martín Menéndez, A., Merino Santisteban, J., Torres Orell, F., 2013: "La cerámica asociada a las construcciones del establecimiento romano de Son Espases (Palma de Mallorca), siglos II-I a.C.", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías ex Officina Hispana 1, UCA, Cádiz, pp. 73-112.

Étienne, R., 1958: *Le culte impérial dans la péninsule ibérique d'Auguste à Dioclétien*, Paris.

Ezquerra Lebrón, B., 2005: "La ciudad romana de la Caridad (Caminreal, Teruel)", *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 205-212.

— 2007: "La ciudad romana de la Caridad", *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*, pp. 206-209.

Fabiao, C., 1989: *Sobre as anforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*, UNIARQ, Lisboa.

Faro, J.A.; Cañada, F. y Unzu, M., 2002-2003: "Necrópolis de El Castillo (Castejón de Navarra). Primeras valoraciones. Campañas de 2000-2001-2002". *Trabajos de Arqueología Navarra 16*, pp. 45-77.

Faro, J.A. y Unzu, M., 2006: "La Necrópolis de El Castillo (Castejón de Navarra). Primeras valoraciones. Campañas de 2000-2002". *Complutum 17*, pp.145-166.

Fatás, L., Graells, R., Sardá, S., 2012: "Los intercambios y el inicio de la complejidad socioeconómica (siglos VII-VI a. C.). Estado de la cuestión", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 71-86.

Fazekas,I., Kósa, F., 1978: *Forensic Fetal Osteology*. Budapest: Akademiai *Kiado.*

Fernández, A., 2003: "Adopción de las técnicas pictóricas y musivarias romanas entre las sociedades íberas", en Abad Casal, L., (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos,* Serie Arqueología, Murcia, pp. 209-240.

Fernández Galiano, D., 1987: *Mosaicos romanos del Convento cesaraugustano*, Zaragoza.

Fernández Ochoa, C., 1999: *Las termas romanas occidentales.* II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón.

Ferrán Arasa I Gil, F., 2001: *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importations itàliques en els segles II-I aC,* SIP. Serie de Trabajos Varios, 100, Valencia.

Ferreruela Gonzalvo, A., Mínguez Morales, J. A., 2002: "La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania,* Valencia, pp. 205-214.

— 2003: "Dos modelos de implantación urbana romanorrepublicana en el valle medio del Ebro; las ciudades de la Cabañeta y la Corona", *AEspA,* 76, pp. 247-262.

— 2012: "Las ciudades de la Cabañeta y la Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatas, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 257-272.

Ferreruela Gonzalvo, A., *et alii* 2002: "Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en la Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro", *AEspA,* 76, pp. 217-230.

Feugère, M., 1993: *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive,* Paris.

— 1994: *Casques antiques. Les visages de la guerre de Mycènes à la fin de l'Empire romain*, Paris.

Feugères, G., 1969: "Glans", *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines,* II/2, pp. 1608-1611.

Fichtl, S., 2000: *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C à 15 ap. J.-C.*, Paris.

Formigué, J., 1943: "L'oppidum d'Enserune. Nissan (Herault)", *Gallia*, 1, pp. 5-14.

Franco Calvo, J. G., *et alii*, 2007: "Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Almochuel, Zaragoza, Vinaceite y Azaila (Teruel). Resultados de la campañas de 2005-2007", *Salduie*, 7, pp. 221-239.

Franco Calvo, J. G., Hernández Pardos, A., 2004-2005: "El Cabezo de Alcalá de Azaila: avance de resultados de los trabajos arqueológicos realizados en el año 2003", *Kalathos* 22-23, pp. 369-377.

Franganillo Rodríguez, D., 2013: "La cerámica importada en la ciudad celtibérica de Segeda II (Durón, Belmonte de Gracián)", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías ex Officina Hispana 1, UCA, Cádiz, pp. 113-126.

Fundling, J., 2001: "[14] P. Magnus, Cn.", *Der Neue Pauly Enzyklopädie der Antike*, 10, Stuttgart-Weimar, 2001, col. 107.

Gaggero, G., 1976: "Aspetti monetari della rivolta sertoriana in Spagna", *RIN*, 78, pp. 55-75.

Gailledrat, E., 1995: "Grecs et Ibéres dans la nécropole d'Ampurias (VI-II siècles av. J.-C.)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 31, pp. 31-54.

Galve Izquierdo, M. P., Aguarod, M. C., Escudero, F., Paracuellos, P., 1996: *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*, Zaragoza.

Galve Izquierdo, M. P., Melguizo, S., Paracuellos, P.A., 2000: "Las cerámicas de barniz negro de Salduie (Zaragoza)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a C: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, pp. 249-268.

Gamer, G., 1989: *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Madrider Beiträge, vol. 12, Mainz am Rheim.

Garcés, I., Junyent, E., Lafuente, A., López, J B., 1991: "El sistema defensiu de Els Vilars (Arbeca, Les Garrigues)", *Simposi internacional d'arqueologià ibérica*, Manresa, pp. 189-199.

García, J., Pujol, J., Zamora, M. D., 2000: "Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C., en la zona central de la costa Layetana: los ejemplos de Burriac,

Iluro y sus territorios", *La ceràmica de vernís negre dels segles. II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialtzació a la peninsula ibèrica*, Mataró, 59-70.

García Díez, F., 2002: "Las catapultas de Azaila (Teruel)", *Gladius. Anejos* 5.

García Hernández, F., 1986: *El yacimiento ibérico del Tossal de la Cala (Benidorm). Los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante,* Memoria de Licenciatura (mecanografiada, inédita), Alicante.

García Garrido, M., Lalana, L., 1991-1993: "Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania", *Acta Numismática*, 21-23, pp. 101-107.

García Mora, F., 1991: *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Universidad de Granada.

García Prósper, E., Guerín, P., 2002: "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (s. II a.C.-IV d.C.)", en Vaquerizo, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el occidente romano,* Córdoba, 2002, pp. 203-116.

García Roselló, J., Pujol del Horno, J., Zamora Moreno, M. D., 2000: "Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C., en la zona central de la costa Layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios", *La ceràmica de vernís negre dels segles. II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la península ibèrica*, Mataró, 59-70.

García Vargas, E., Bernal Casasola, D., 2008: "Ánforas de la Bética", *Las cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión,* UCA, Cádiz, pp. 661-687.

García y Bellido, A., 1945: *España y los españoles hace dos mil años,* Madrid.

— 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal,* Madrid.

— 1951: "Los thymiateria de Apulia y Daunia en relación con los de Azaila", *AEspA*, XXIV, Madrid, pp. 200-202.

— 1959: "Marcas de *terra sigillata* en caracteres ibéricos. *Protemus* en Azaila", *AEspA*, XXXII, Madrid, pp. 164-166.

García y Bellido, M. P., 1982: *Las monedas de Castulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera,* Barcelona.

— 2003: "La historia de la colonia Lepida-Celsa, según sus documentos numismáticos: su ceca imperial", *AEspA*, 76, pp. 273-290.

García y Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos (vols. I y II)*, Textos Universitarios, n. 36, Madrid.

Garozzo, B., 2011: *Bolli su anfore e laterizi in Sicilia (Agrigento, Palermo, Trapani), Scuoa Normale Superiore,* Pisa.

Gasca, M., Fletcher, D., 1989-90: "Grafitos y letreros ibéricos de Alcañiz (Teruel)", *Kálathos*, 9-10, pp. 135-146

Gascón de Gotor, A., y P., 1890: *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Zaragoza.

Giacobbi, M. F., Lequement, R., 1987: "La céramique de l'épave Fos 1", *Archaeonautica*, 7, pp. 167-192.

Giral Royo, F., 2006: "El lobo en las acuñaciones de *Iltirta.* Imagen monetaria de un mito", *Pyrenae*, 37, pp. 71-82.

Gisbert Santonja, J., 2008: "Puerto y fondeaderos de Denia en la antigüedad clásica. Evidencias de comercio y distribución de vino y aceite en *Dianium* y su territorio", *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo*, Actas de la V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática, Valencia, pp. 247-267.

Gómez Bellard, C., Guérin, P., 1993: "Los lagares del Alt de Benimaqui (Denia): en los inicios del vino ibérico", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente,* Jeréz de la Frontera, pp. 243-270.

Gómez Moreno, A., 1948: *Misceláneas (Dispersa, Emendata, Inedita). Excerpta. La escritura ibérica y su lenguaje,* Madrid.

Gómez Pantoja, J., Morales, F., 2002: "Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya", *Gladius, Anejos*, 5, pp. 303-310.

Gomis Justo, M., 2001: *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/Sekaiza*, Zaragoza.

Gorgues, A., 2009: "L'épigraphie dans l'atelier de potiers du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel): la structure de la production à l'époque ibérique tardive (IIe-Ie s. a.C.)", *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 481-500.

— 2010: Economie et societé dans le nod-est du domaine ibérique (IIIe-Ie a. av. J.-C), *Anejos de AEspA* LII, Madrid.

Gorgues, A., Benavente, J. A., 2007: "Les ateliers de potiers de Foz-Calanda (Teruel) aux IIe-Ier siècles avant notre ère", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37-1, pp. 295-312.

— 2012: "Organisation du travail et technologie potière dans les ateliers ibériques tardifs du Mas de Moreno (Foz Calanda, Teruel): bilan provisoire des recherchers (2005-2011)", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 273-290.

Gorgues, A., Cadiou, F., 2008: "De l'analyse céramique à l'interpretation. Céramique italique et archéologie de la guerre", *Salduie* 8, pp. 117-137.

Gorgues, A., Moret. P., 2003: "Cinq nouvelles inscriptions sur céramique du Bas Aragon et de la Terra Alta", *Palaeohispanica* 3, Zaragoza, pp. 245-250.

Goudineau, Ch., 1968: *La céramique arétine lisse*, Fouilles de Bolsena, 4, *MEFR*, sup. 6, Paris.

— 1972: "Note sur la céramique à engobe interne rouge-pompéien (Pompejanischroten platten)", *MAH*, 82, pp. 159-186.

Graells i Fabregat, R., 2010: *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a. C.)*, Revista d'Arqueología de Ponent, número extra, Lleida.

Graells i Fabregat, R., Sarda, S., 2005 a: "Entre carneros, palomas y ciervos: la asimilación de estímulos mediterráneos a través de la Toréutica. El ejemplo del noreste de la Península Ibérica durante el siglo VI a. C." *Rivista di Studi Liguri LXXI*, pp. 5-28.

— 2005b: "Repertori ceràmic a Catalunya en el trànsit del segle VII al VI a.C. Influénces y cambis de caràcter orientalizant". *Revista d´Arqueologia de Ponent 15*, pp. 247-272.

— 2007: "Los colgantes zoomorfos, un ejemplo del nuevo repertorio toréutico del siglo VI a. C. en el noreste peninsular." *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España mediterránea,* pp. 265-267.

GRAU I SEGÚ, M., GUITART DURÁN, J., JIMÉNEZ Y FERNÁNDEZ, M., PERA I ISERN, J., 2000: "La ceràmica de vernís negre de Baetulo (Badalona, el Barcelonés)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 71-84.

GRAUE, J., 1974: *Die Gräberfelder von Ornavasso. Studie zur Chronologie der späten Latène-und frühen Kaiserzeit,* Hamburger Beiträge zur Archäologie, Hamburg.

GROS, P., 2001: *L´architecture romaine du debut du IIIe siècle av. J.-C à la fin du Haute-Empire. 2 Maisons, palais, villas et tombeaux,* Paris.

GROSE, D. F., 1989: *The Toledo Museum of Art. Early Ancient Glass Core-formed, Rod-formed, and Cast Vessels and Objects from the Late Bronze Age to the Early Roman Empire, 1600 B.C. to A.D. 50*, New York.

GUADÁN, A. M., 1969: *Numismática ibérica e ibero-romana,* Madrid.

GUÉRIN, P., *et alii,* 1998: "Los primeros pobladores de *Valentia*. Excavaciones en la necrópolis romana de la calle Quart", *Revista de Arqueología*, 204, Madrid, 34-45.

GUÉRIN, P., CALVO, M., GRAU, E., GUILLÉN, P.M., 1989: "Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia). Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (s. VII a.E. al II d.E.)". *Cuadernos Prehª. y Arq. Castellonenses*, 14, pp. 63-93.

GUIDOBALDI, P., 2008: *Ercolano. Tre secoli di scoperte*, Milano.

GUILLAUMET, J.P., 1991: "Passoires", en FEUGÈRE, M., ROLLEY, C. (eds.), *La vaiselle tardo-républicaine en bronze,* Université de Bourgogne. Centre de recherches sur les techniques gréco-romaines, Dijon, pp. 89-95.

GUIRAL PELEGRÍN, C., MOSTALAC CARRILLO, A., 1987: "Avance sobre la difusión de los cuatro estilos pompeyanos en Aragón (España)", *Pictores per Provincias, Cahiers d´Archéologie Romande*, 43, Avenches, 1987, pp. 233-257.

GUITART, J., 1976: *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia,* Badalona.

GUITART, J., PERA I ISERN, J., GRAU I SEGÚ M., 2000: "La ceràmica de vernís negre de Baetulo (Badalona, el Barcelonés)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 71-84.

GUITART, J., PERA, J., CARRERAS, C., 1998: "La presencia del vi itàlic a les fundacions urbanes del principi del segle I a. C. a l'interior de Catalunya: l'exemple de *Iesso*", *El vi a l'antiguitat. Economía, producció i comerç al Mediterrani Occidental,* Monografies Badalonines, 14, Badalona, pp. 39-65.

GUSI GENER, F., MURIEL ORTIZ, S., 2008: "Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del Sudoeste mediterráneo europeo", *Nasciturus: infans, puerulus, vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Serie de Prehistoria i Arqueologia, Barcelona, pp. 257-329.

GUSI GENER, F., 1970: "Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda", *Pyrenae*, 6, pp. 66-70.

— 1992: "Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia, pp. 249-250.

Gutiérrez Behemerid, M.A., 1992: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, *SA*, 81.

Hafner, G., 1968: *Cn. Naevius und M. Claudius Marcellus*, R. M., 75, 68-73.

— 1970: *Das Bildnis des Massinissa*, A.A., 3, 412-421.

Henon, B., 1995: "Les amphores dans la vallée de l'Aisne à La Tène finale", *Revue archéologique de Picardie*, 1/2, pp. 149-186.

Hernández Canchado, N., 2008: "La cerámica de importación tardorrepublicana del barrio iberorromano de Libisosa, el Departamento 79", *Verdolay,* N. 11 MAM, Revista del Museo Arqueológico de Murcia. Segunda época, Murcia, pp. 143-178.

Hernández Hernández, F., 1992: "Escultura zoomorfa de Monterrubio de la Serena (Badajoz). Una aproximación a su interpretación sociocultural y simbólica", *Trabajos de Prehistoria* 94, pp. 373-383.

Hernández Prieto, M. A., 1984: "Sobre tres piezas de *lectus deliacus* en el Museo de Zaragoza", *MZB*, Zaragoza, pp. 315-320.

Hesnard, A., 1980: "Un dépôt augustéen d'amphores à la Longarina, Ostia", *MAAR*, XXXVI, pp.141-156.

— 1986: "Imitations et raisonnement archéologique a propós des amphores de Rhodes et de Cos", Recherches sur les amphores grecques, *BCH*, supp. XIII, pp. 69-79.

— 1990: "Les amphores", *Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux IIe et Ier siècles avant J.-C. Confrontations chronologiques*, Revue Archéologique de Narbonnaise, supp. 21, pp. 47-54.

Hildebrandt, H. J., 1981: "Contribución al estudio de la cronología de los hallazgos de monedas ibéricas de bronce", *Acta Numismática*, 11, Barcelona, pp. 57-66.

— 1984: "Die münzen aus Cáceres el Viejo", en Ulbert, G., 1984, pp. 257-297.

Himmelmann, N., *et alii*, 1989: *Herrscher und Athlet. Die bronzen vom Quirinal,* Bonn.

Holscher, T., 1967: *Victoria Romana.*

Hourcade, D., 2008: "Les évidences archéologiques de siège et de prise de villes dans l'Hispanie républicaine: quelques faux indices", *Salduie*, 8, Zaragoza, pp. 239-262.

— 2009: "Le siège d'Azaila (Teruel): une relecture critique des indices archéologiques", *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, XXIX, pp. 93-120.

Hurtado, T., Ripollés, P. P., 2004: "La emisión bilingüe de Kelse", Chaves, F., García Fernández, F. J., (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura,* Anejos de AEspA, XXXIII, 41-47.

Jaeggi, O., 1999: *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur iberischen Kunst und kultur: Das Beispil eines Rezeptionzvorgangs,* Iberia Archaeologica, bd. 1, DAI, Mainz.

JANNORAY, J., 1955: *Enserune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridional*, Paris.

JIMÉNEZ ÁVILA, J., 2002: *La toréutica orientalizante en la península ibérica,* Real Academia de la Historia, Madrid.

— 2013: "Braseros de bronce protohistóricos en Extremadura. Viejos y nuevos hallazgos; nuevas y viejas ideas", *revista Onoba*, n. 1, Sevilla, pp. 55-78.

JIMÉNEZ DÍEZ, A., 2002: "Necrópolis de época republicana en el Mediodía peninsular: romanización y sentimientos de identidad étnica", en VAQUERIZO, D. (ed.), 2002, pp. 217-232.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., 2002: "Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el Este y sureste de Hispania", en VAQUERIZO, D., (ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano,* Córdoba, pp. 181-202.

JOHANNOWSKY, W., 1991: "Circello, Casalbore e Flumeri nel quadro della romanizzazione dell'Irpinia", *La romanisation du Samnium aux II et I siècles av. J.-C.*, Nápoles, p. 57-83.

JONCHERAY, J. P., 1974: "Étude de l´épave Dramont D, dite des pelvis, d´aprés les travaux du Groupe d´Études sous-marines de Saint-Raphael", III, *CAS*, pp. 21-48.

JONCHERAY, J. PO., LONG, L., 2002: "L'épave profonde Héliopolis 2- Nord Levant (var 80 m). Une fouille d'epave à l'aide de plongeurs à saturation et d'un sous-marin d'observation", *Cah. Arch. Subaquat.* 14, pp. 131-159.

JUSTE, M. N., 1998: "Excavaciones en el solar del Círculo Católico de Huesca", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 307-317.

JUSTE, N., PALACÍN, E., 1987: "Avenida Martínez de Velasco (Huesca)", *AAr, 1985*, pp. 185-187.

KONRAD, C. F., 1985: *A Historical commentary on Plutarch´s Life of Sertorius*, Univ. of N. Carolina.

LA REGINA, A., 1976: "Il Samnio", *Hellenismus in Mittelitalien*, Gottingen, pp. 219-254.

LABEAGA MENDIOLA, J. C., 1999-2000: *La Custodia, Viana, Vareia de los berones*, Trabajos de Arqueología Navarra, 14, Pamplona.

LAIDLAW, A., 1985: *The first style im Pompei: Painting and Architecture*, Archaeologica, 57, Roma.

LAMBERTZ, C., 1984: "Pompeius", *RE*, XXI, 2, 1984, cols. 2050-2265.

LAMBOGLIA, N., 1950: *Gli Scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*, Bordighera.

— 1952: "La nave romana di Albenga", RSL, XVIII, pp. 131-236.

— 1961: "La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagne di scavo 1958", *Atti del II Congresso Internazionale di archeologia Sottomarina (Albenga, 1958)*, Bordighera, pp. 143-166.

LAMOUR, C., MAYET, F., 1981: *Glanes amphoriques: II.- Régions de Montpellier, Sète, Enserune, Le Cayla (Mailhac)*. Études sur Pézenas et l'Hérault 12, Les Amis de Pézenas, Pézenas, pp. 3-18.

LASHERAS CORRUCHAGA, J. A., 1984: "Pavimentos y mosaicos de la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)", *Mosaicos romanos. In memoriam M. Fernández Galiano*, Madrid, pp. 85-109.

— 1984 a: "Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro", *MZB*, 3, Zaragoza, pp. 165-192.

— 1989: "Pavimentos y mosaicos de la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa*", *Actas de la I mesa redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos*, (Madrid, 1985), Madrid, pp. 85-111

Laubenheimer, F., 1990: *Le temps des amphores en Gaule,* Paris.

Laurenzi, L., 1941: *Retratti Greci*, Firenze.

Lausen, G., Formigli, E., 2001: *Römischen Bildnisse aus broze Kunst und Technik,* München.

Lechuga Galindo, M. (coord.) 2004: *Scombraria. La historia oculta bajo el mar, Arqueología submarina en Escombreras, Cartagena,* Murcia.

Le Meaux, H., 2004: "L'ensemble céramique de la pièce singulière du poblado ibérique de Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel)", en Olmos, R., Rouillard, P., *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 89, pp. 135-150.

Lequement, R., Liou, B., 1976: "Céramique étrusco-campanienne et céramique à vernis rouge, à propos d'une nouvelle épave de Marseille", *Melanges offerts à Jacques Heurgon*, Roma, pp. 587-603.

Liebenam, 1910: "Glans", *RE*, VII, 1, 1377-1380.

Lillo Carpio, P.A., 1977-1978: "La cerámica estampillada ibérica", *Anales de la Universidad de Murcia* 16, pp. 11-25.

Lipinski, E., 1992: "Tarifs sacrificiels". *Dictionnaire de la Civilitation phénicienne et punique*, Brepols, pp. 439-440.

Lippold, G., 1927: "Skulpturen aus Spanien", *Jarhbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, Berlin, pp. 77-82.

Long, L., 1987: "L'epave antique Benat 4. Expertise archéologique d'un talus d'amphores a grande profondeur", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique,* VI, pp. 98-108.

— 1998: "Lucius Volteilius et l'amphore de 4e type. Découverte d'une amphore atypique dans une épave en baie Marseille", *II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat. Economia, produccio i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 341-349.

López Cachero, F.J., 2008: "Necrópolis de incineración y arquitectura funeraria en el noreste de la Península Ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro", *Complutum 19(1)*, pp. 139-171.

López Mullor, A., 1989: *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Quaderns Científics i Tècnics, 2, Barcelona.

— 2008: "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la península Ibérica y las Islas Baleares", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, UCA, Cádiz.

López Mullor, A., Estarella, M. M., Merino, J., 2008: "Tres conjuntos cerámicos del final de la República y del Alto Imperio hallados en Can Muntanyans, Palma (Mallorca)", *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries* 1er - 4 de mai 2008, Saint-Paul-Trois Chateaux, 2008, pp. 129-152.

López Mullor, A., Fierro, J., 1991: "Un conjunt ceràmic de l'època baix-republicana trobat a l'establiment iberic de Darro, Vilanova i la Geltrú", *Miscel.lània Penedesenca (Sant Sadurni d'Anoia)*, XV, pp. 139-196.

— 1993: "Los talleres anfóricos de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). Noticia de su hallazgo", *Empuries,* 48-50, II, pp. 64-77.

López Mullor, A., Martín Menéndez, A., 2008: "Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya", *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch,* Monografies 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 33-94.

López Mullor, A., Martín Menéndez, A., Estarellas, M.M., Merino, J., Torres, F., 2011: "La céramique associée aux constructions de l'établissement romain de Son Espases (Palma de Majorque), IIe-Ier siècles avant J.-C.", *SFECAG,* Actes du Congrès d'Arles, pp. 449-466.

López, J., Prevosti, M., 2010: "El poblament rural del Camp de Tarragona en època tardorrepublicana (segles II-I aC)", *Time of changes. In the beginning of the Romanisation,* Studies on the rural world in the Roman period, 5, 109-138.

Lorenzo Lizalde, J. I., 2004: "El Cabezo de Alcalá de Azaila: puerta de acceso al territorio de los iberos", *Naturaleza Aragonesa* nº 13 (julio-diciembre 2004), pp. 50-66.

Lorenzo Lizalde J. I., Soro López J., 2007: *Proyecto de vallado, excavación y consolidación del yacimiento arqueológico del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Ministerio de Cultura. Madrid.

Lorenzo Lizalde J. I., Soro López J, Bielsa, A., 2005: La ciudad ibero-romana del Cabezo de Alcalá de Azaila. *III Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos*, Zaragoza, pp. 307-314.

Lostal, J., 1980: *Arqueología del Aragón Romano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 155-156.

— 1992: *Los miliarios de la Provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Caesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza.

Lucas, R., 1979: "Santuarios y dioses en la baja época ibérica", *La Baja época de la cultura ibérica*, pp. 233-293.

— 1990: "Trascendencia del tema del labrador en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel", *Zephyrus,* XLIII, pp. 293-303.

Llanos, A.; Apellániz, J.M.; Agorreta, J.A. Y Fariña, J., 1975: "El castro del castillo de Henayo (Alegría-Alava). Memoria de las excavaciones. Campañas de 1969-1970", *Arqueología Alavesa 8*, pp. 87-219.

Luik, M., 2002: *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia in Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Kataloge Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer 31, Mainz.

Maderuelo, M. y Pastor, M. J., 1981: "Excavaciones en Reillo (Cuenca)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, pp. 159-187.

Madrid Balanza, M. J., 1997-1998: "El orden toscano en *Carthago Nova*", *AnMurcia*, 13-14, 1997-1998, pp. 149-180.

Maestro, E., 2010: "Las armas en la cerámica ibérica aragonesa", *Gladius,* XXX, Madrid, pp. 213-240.

Magallón Botaya, M. Á., Lanzarote Subias, M. P., 1992: "Excavaciones en Valdetaus (Tauste, Zaragoza) 1990", *AAr, 1990*, pp. 107-110.

Maiuri, A., 1958: *Ercolano. I Nuovi Scavi (1927-1958)*, Roma.

Maluquer de Motes, J., 1963: "Sobre el uso de los morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro". *Príncipe de Viana 90-91*, pp. 29-39.

Mangani, E., 1982: "Adria (Rovigo). Necropoli in loc. Ca'Garzoni. Prima campagna di scavo, 1966", *N.S.A.*, XXXVI, Roma, 5-107.

Manrique, M. Á., 1980: *Instrumentos de hierro de Numancia,* Madrid.

Mansel K., 2000: "Spätrepublicanisches Bronzegeschirr aus der Siedlung vom Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", *Madrider Mitteilungen,* 41, pp. 197-225.

— 2004: "Vajilla de bronce en la Hispania republicana", *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, (Olmos, R., Rouillard, P., eds.), Collection de la Casa de Velázquez 89, Madrid, pp. 19-30.

Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., 1993: *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.

Marabini Moebus, M. T., 1973: *The Roman thin walled Pottery from Cosa (1948-1954)*, MAAR, XXXII, Roma.

Marcadal, Y., Féménias, J. M., 2001: "Une sépulture remarquable du Ier siècle av. J.-C à Servanes (Mouriès, B. du Rhone)", *Docum. d'Arch. Merid.*, n. 24, http://dam.revues.org/document1098.html.

Marco, F., Royo Guillén, J. I., 2012: "Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: nuevos documentos y nuevas lecturas", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 305-320.

Marín Jordá, C., 1990: *La presencia tardo-republicana en Valentia a través del registro arqueológico del palacio de Benicarló,* Tesis de licenciatura, Universidad de Valencia, Valencia.

Marín Jordá, C., Ribera I Lacomba, A., 2000: "Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del occidente Mediterráneo", *Vivre, prooduire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou,* Archéologie et Histoire Romaine, 8, pp. 303-318.

— 2010: *Las termas de la época romana republicana de l'Almoina (Valencia)*, Quaderns de Difusió Arqueològica 7, Valencia.

Marín, C., Ribera, A., Serrano, M. L., 2004: "Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de Valentia en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza de Cisneros", *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)*, Casa de Velázquez, Madrid 2001, pp. 113-134.

Márquez Villora, J. C., Molina Vidal, J., 2005: *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina,* Col.lecció Instrumenta, 18, Barcelona.

Martí García, C., 2004: "Las monedas del yacimiento romano republicano de Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar, Barcelona)", *Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Osuna, Sevilla, pp. 63 ss.

— 2007: "La vall de Cabrera de Mar. Focus inicial de la producció vitivinicola a la Laietània", *La demanda en funció de la producció agrícola, Pottery wokshops and agri-*

cultural productions, Studies on the Rural world in the roman period- 2, Girona, pp. 69-82.

MARTIN, A., CASAS, S., CODINA, F., MARGALL, J, DE PRADO, G., 2004: "La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III aC", *Cypsela*, 15, 265-284.

MARTÍN CAMINO, M., ORTIZ MARTÍNEZ, D., *et alii*, 2001: "La domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque", *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos,* Murcia, pp. 19-51.

MARTIN KILCHER, S., 2001: "Amphores à sauces de poisson du sud de la péninsule ibérique dans les provinces septentrionales", *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano,* Écija, pp. 759-786.

MARTÍN MENÉNDEZ, A., 2008: "Àmfores tarraconenses i betiques en els relictes de mitjan segle I a. C. a la costa catalana", *SFECAG*, *Actes du Congrès de L'Escala-Empúries* 1er - 4 de mai 2008, Saint-Paul-Trois Chateaux, 2008, pp. 103-127.

MARTÍN MENÉNDEZ, A., GARCÍA ROSELLÓ, A., 2002: "La romanización en el territorio de los layetanos y la fundación de la ciudad romana de Iluro (Hispania Tarraconensis)", en JIMÉNEZ, RIBERA, A. (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 195-204.

MARTÍN, A., CASAS, F., CODINA, F., *et alii*, 2004: "La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arqutectònic dels segles IV i III aC", *Cypsela*, 15, 265-284.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M., 1973: "El yacimiento ibérico de la Guardia en Alcorisa, Teruel", *APL*, 9, Valencia, pp. 71-88.

MAS GARCÍA, J., 1971: "La nave romana de Punta de Algas", *NAH*, XIII-XIV, Madrid, pp. 402-427.

— 1982: "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena)", *17 Congreso Nac. de Arq. Submarina, Cartagena,* Madrid, pp. 189-223.

MATA PARREÑO, C., SORIA, L., 1997: "L'espace ibérique et la vie quotidienne. Les activités de production dans le monde ibérique", *Les Ibères,* Barcelona, pp. 94-101.

MATEU Y LLOPIS, F., 1949: "Los tesoros monetarios de época sertoriana", en SCHULTEN, A., *Sertorio,* Barcelona.

MAYER, M., RODÁ, I., 1986: "La epigrafía republicana en Cataluña. Su reflejo en la red viaria", *Actas de la Reunión sobre epigrafía hispánica de la época republicana,* Zaragoza (1983), Zaragoza, pp. 157-170.

MAYET, F., 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, PCPP, Paris.

MAZIÈRE, F., 2005: "Pratiques funéraires en Languedoc occidental et en Roussillon du Bronce Final III à la fin du premier Âge du Fer: essai de synthèse", *Mon Ibèric als Paisos Catalans, XIII CIAP,* Homenatge a Joseph Barberà i Farràs, Puigcerdà, 14-15 de noviembre de 2003, pp. 905-953.

MCCANN, A. M., OLESSON, J. P., 2004: *Deep-water shipwrecks off Skerki Bank: the 1997 survey*, JRA, Supp. Ser. 58.

MEDEROS, A., ESCRIBANO, G., 2001: "El comercio de los molinos rotatorios romanos en el Mediterráneo y litoral atlántico norteafricano", *Archivo de Prehistoria Levantina,* vol. XXIV, Valencia, pp. 315-330.

MÉLIDA, J. R., 1935: *Historia de España,* II, Madrid.

MELLI, P., GAMBARO, L., 2000: "Considerazioni sulle produzioni tardo-repubblicane a vernice nera attestate a Genova", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C. : Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica,* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 19-29.

MENA MUÑOZ, P., 1990: "Necrópolis de la edad del Hierro en Cuenca y Norte de Albacete", *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos, Zaragoza,* pp. 183-195.

MERCANDO, L., 1983: "Relitto di nave presso Ancona", *Forma Maris Antiqui* XI-XIII, Bordighera, pp. 69-78.

MERCANDO, L., *et alii,* 1974: "Marche. Rinvenimenti di tombe di età romana", *NSA*, pp. 88 ss.

SANTAMARÍA, C., 1961: "Travaux et découvertes sur l'épave A du Cap Drammont à Saint Raphael (Var)", *II Congresso Internazionales di Archeologia Sottomarina*, Bordighera, pp. 167-174.

MEZQUÍRIZ, M. A., 1971: "Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)", *Homenaje a don José Esteban Uranga*, Pamplona, pp. 277-292.

— 1978: *Pompaelo II*, Pamplona.

MICHEL, D., 1967: *Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius,* Bonn.

MICHELOZZI, A., 1982: *L'habitat protohistorique en Languedoc oriental (VIIIe-Ier s. av. J.-C.)*, Caiverac.

MÍNGUEZ MORALES, J. A., DÍAZ ARIÑO, B., 2009: "Un nuevo grafito ibérico procedente del yacimiento de la Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *Acta Paleaeohispanica X, Palaeohispanica* 9, pp. 481- 500.

— 2011: "Grafitos sobre cerámica procedentes de la Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *AEspA.*, 84, pp. 51-86.

MÍNGUEZ MORALES, J., FERRERUELA GONZALVO, A., 2012: "Las ciudades de la Cabañeta y la Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro", en BELARTE, M. C., BENAVENTE, J. A., FATÁS, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro*, Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 257-272.

MÍNGUEZ MORALES, J. A., 1996: "Cerámica de paredes finas", en GALVE IZQUIERDO, M. P., *et alii,* 1996, pp. 84-88.

MIRÓ, J., 1988: "La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a. C.- I d.C.)", *BAR, Int.Sr.*, 473.

MIRÓ, J., PUJOL I GARCÍA, M., 1988: *El dipòsit del sector occidental del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme). Una aportació al coneixement de l'epoca ibèrica tardana al Maresme (s. I a. C.)*, Laietania, 4, Mataró.

MOLINA VIDAL, J., 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior,* Alicante.

MIERSE, W. E., 1997: *Temples and Towns in Roman Iberia. The Social and Architectural Dynamics of Sanctuary Designs from the Third Century B.C. to the Third Century A. D.*, Univ. of California Press.

MONEO, T., 2003: *Religio ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. E.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 20, Real Academia de la Historia, Madrid.

MONTAGNA PASQUINUCCI, M., 1972: "La ceramica a vernice nera del Museo Guarnacci di Volterra", *MEFR*, 84, pp. 269-498.

MOREL, J. P., 1965: Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin, *MEFR*, sup. 3, Paris.

— 1978: "Observations sur les céramiques à vérnis noir de France et d'Espagne", *Arch. en Lang.*, I, pp. 149-168.

— 1981: *Céramique campanienne. Les formes*, BEFAR, 244, Paris.

— 1983: "La céramique comme indice du commerce antique (realités et interpretations)", *Trade and famine in classical Antiquity, Cambridge Philological Society*, supp. vol. 8, Cambridge, pp. 66-74.

— 1990: "Aperçue sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux II et I siècles avant J.-C.", *Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux II et I siècles avant J.-C.*, RAN, sup. 21, pp. 55-72.

— 1992: "La céramique à vernis noir du Maroc: une revision", *Lixus*, Collection de l'École Française de Rome, 166, Rome, pp. 217-233.

— 1998: "Le commerce à l'époque hellénistique et romaine et les enseignements des épaves", *Archeologia Subacquea. Come opera l'archeologo. Storie dalla acque*, Firenze, pp. 485-529.

MORENO, P., 1994: *Scultura ellenistica,* Roma.

MORET, P., 1996: *Les fortifications iberiques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine,* Coll. Casa Velázquez, 56.

— 2002: "Reflexiones sobre el periodo ibérico pleno (siglos V a III a. C.) en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro", *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació,* Ilercavonia, 3, pp. 111-135.

MORET, P., BENAVENTE, J. A., MENGUIZO, S., MARCO, F., 2012: "El oppidum de El Palao (Alcañiz, Teruel): balance de diez años de investigación (2003-2012)", en BELARTE, M. C., BENAVENTE, J. A., FATÁS, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro,* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 195-224.

MORILLO CERDÁN, A., GARCÍA DÍEZ, F., 2000: "Signum militaris del Museo Arqueológico Nacional (Madrid, España)", *Kölner Jahrbuch*,33, pp. 397-401.

MOROS DÍAZ, J., BERNI MILLET, P., 2013: "Los sellos de las ánforas olearias béticas en la Antigüedad Tardía", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania,* 1, UCA, Cádiz, pp. 295-306.

MORRICONE MATINI, M. L., 1971: *Pavimento de signino republicani di Roma e dintorni*, Roma.

MOSTALAC CARRILLO, A., 2008: "Arqueología. La Colonia Caesar Augusta", *Guía Histórico-Artística de Zaragoza,* Zaragoza, pp. 651-708.

MOSTALAC CARRILLO, A., BELTRÁN LLORIS, M., 1994: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), II, Estratigrafía, pinturas y cornisas de la "Casa de los Delfines"*, Colección Arqueología, 15, Zaragoza.

MOSTALAC CARRILLO, A., GUIRAL PELEGRÍN, C., 1992: "Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)", *RAP*, 2, pp. 123-153.

Mozas Moreno, Mª de los Santos, 2006: "Consideraciones sobre las emisiones de *Iltiraka*: procedencia y cronología", XII *Congreso Nacional de Numismática*, Actas, Madrid, pp. 269-286.

Navascués, J. M., 1969-1971: *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico nacional de Madrid* , II, Barcelona.

Nielsen, 1991: *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Baths,* Aarhus.

Nolla Brufau, J. M., 2000: "Las termas republicanas en Hispania", *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Serie Patrimonio 5, Gijón, pp. 47-58.

Nolla, J. M., *et alii*, 2010: *De l'oppidum a la ciuitas. La romanització inicial de la indigècia,* Universitat de Girona, Institut de Recerca Històrica, Girona.

Nony, C. J., 1969: "Une nouvelle interprétation des bronzes d'Azaila", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome 5, pp. 5-29.

Nordström, S., 1973: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante,* Estocolmo.

Ocharan Larrondo, J.A., Unzueta Portilla, M., 2002: "Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el Norte de Hispania", *Gladius*, Anejos, 5, pp. 311-325.

Olcina Domenech, M., Sala Selles, F., 2000: "Las cerámicas de barniz negro en el área sur alicantina", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C. : Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 107-127.

Olesti, O., 2010: "Urbanització, integració i gestió del territori al nord-est de la península ibèrica en època republicana (segles II-I aC)", *Time of changes. In the beginning of the Romanisation,* Studies on the rural world in the Roman period, 5, 11-59.

Olivier, G. & Pineau, H., 1960: "Nouvelle détermination de la taille foetal d´après les longueurs des diaphysis de os long". *Anales de Medecine Légale* 40, pp. 141-144.

Olmer, F., 1999: "À propos de la consommation du vin en Bourgogne (IIe-Ier s.av.n.è): deux remarques sur les Dressel 1", *El vi a l'antiguitat. Economía, producció i comerç al Mediterrani Occidental,* Monografies Badalonines, 14, Badalona, pp. 465-471.

— 2002: "8. Les amphores", en Blázquez, J., M., *et alii,* 295-331.

— 2003: *Les amphores de Bibracte-2. Le commerce du vin chez les Éduens d'après les timbres d'amphores*, Collection Bibracte-7, 2003.

Olmos, R., 1989: "*Hedykoitos* y *Agathos Daimon*. Inscripciones en dos mosaicos tardohelenísticos de Ampurias", *Mosaicos romanos. Actas de la I Mesa redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos habida en Madrid en 1985. Manuel Fernández-Galiano in memoriam. Madrid*: 43-59.

— 1992: *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Barcelona.

— 1996: "Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica", *AEspA*, 69, 3-16.

— 1997: "Formas y prácticas de la helenización en Iberia durante la época helenística", *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma, 1997, pp. 20-30.

— 2000: "El vaso del ciclo de la vida de Valencia: una reflexión sobre la imagen metafórica en época iberohelenística", *AEspA* 73, 59-85.

Olmos, R. y Rouillard, P., 2004: *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)*. Madrid.

Orfila, M., 2005: "La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca)", *Verdolay,* 9, Murcia, pp. 127-140.

Oria Segura, M., 1997: "Estatuas ecuestres y élite ibero-romana. A propósito de una dedicatoria de Porcuna", *Saguntum* (PLV. V), 32, pp. 135-142.

Ortego y Frias, T., 1957: "Prospecciones arqueológicas bajoaragonesas". V *Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. 1957.

Pagliardi, M.N., Gracia, M., 2004: "Roma. Via Anagnina, vocabolo Centrone Grotte.- Saggi di scavo nella via dei Centroni", *Atti della Academia dei Lincei,* CCCIXC-CCCC, pp. 257-456.

Pais, E., 1920: *Fasti Triumphales Populi Romani*, Roma.

Palazzo, P., 1989: "Le anfore di Apani (Brindisi)", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche, EFR*, 114, pp. 548-553.

Palazzo, P., Silvestrini, M., 2002: *Anfore brindisine,* Viterbo, http//www.dscc.uniba.it/Anfore/Index.htm

Pallarés Salvador, F., 1965: *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite,* Bordighera-Barcelona

— 1979: "La nave romana di Spargi", *RSL*, XLV, 1979, pp. 147-182.

— 1983: "La nave romana di Spargi (La Madalena). Relazione preliminare delle campagne 1978-80", *Forma Maris Antiqui,* XI-XII, Bordighera, pp. 5-39.

— 1986: "Il relitto della nave romana di Spargi. Campagne di scavo 1958-1980", *Archeologia subacquea*, 3, Roma, pp. 37-38 y 89-102.

Paracuellos Masaro, P., 1996: "La cerámica de mesa importada", *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*, Zaragoza, pp. 63-66.

Parker, A., 1992: *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman provinces,* BAR Intern. Ser. 580, Oxford.

Pascual Berlanga, G., Ribera i Lacomba, A., 2000: "Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del occidente Mediterráneo", *Vivre, prooduire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou,* Archéologie et Histoire Romaine, 8, pp. 303-318.

Passelac, M., 2002: "8. Le mobilier céramique de la Loba. Vaiselle de table et de cuisine, lampes et autres objets de terre cuite", en Blázquez, J. M., *et alii,* 231-293.

Pastor Mira, A., 1999: "La casa del Cura: un conjunto singular en la Illeta dels Banyets", XXV *CNA*, Valencia, pp. 445-450.

Paunier, D., 1980: "La céramique gallo-romanine de Genève: note sur les productions gallo-romaines a pâte grise", *Figlina*, 4, pp. 19-28.

Pautreau, J. P., 1991: "Inhumation du premier âge du Fer à Antran (Vienne)" *Bulletin de Société préhistorique française, T. 88, nº 7*, pp. 210-221.

PAVOLINI, C., 1990: "Les lampes romaines en Gaule aux IIe et Ier siècles avant Jesus-Christ", *Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux IIe et Ier siècles avant J.-C. Confrontations chronologiques*, Revue Archéologique de Narbonnaise, sup. 21, pp. 99-112.

PAYÁ MERCÉ, X., 2000: "Les ceràmiques de vernís negre de les ciutats romanes d'Aeso (Isona) i d'Ilerda (Lleida)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C. : Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 231-247.

PAZ PERALTA, J. Á., ORTIZ PALOMAR, E., 2008: "El jinete en la moneda ibérica y celtibérica. Su imagen e interpretación: un arte provincial romano" *Numisma*, 251, pp. 87-136.

PEDRO, M., ESTEVE, X., JORNET, R., *et alii* 2012: "Pràctiques d'inhumació en contextos de Primer Edat del Ferro (segle VII AC): noves troballes a l'àrea penedesenca", *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tiber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat,* Monografies 14, MAC, Barcelona, pp. 433-443.

PEDRONI, L., 1986: *La ceramica de vernice nera di Cales,* Napoli.

— 1990: *La ceramica de vernice nera di Cales. II.* Napoli.

— 2000: "Produzione e diffusione della ceramica calena media: problemi e ipotesi di laboro", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C. : Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 345-361.

— 2001: (ed.) *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione,* Citta di Castelo.

PERALES, M. P., PICAZO, J. V., SANCHO, A., 1983-1984: "Tiro de Cañón (Alcañiz): Los materiales cerámicos I", *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 203-258.

PÉREZ BALLESTER, J., 1995: "Las ánforas Dressel 1 con datación consular: una pieza de Cartagena", *Saguntum,* 29, pp. 175-186.

— 2000: "Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del anfiteatro (Cartagena)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica,* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 129-141.

— 2007: "La cerámica de barniz negro como mercancía, comercio y redistribución en Hispania", *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo,* Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática (PÉREZ BALLESTER, J., PASCUAL G., eds.), Valencia, pp. 209-220.

PÉREZ CASAS, J. A., 1987: "Las sepulturas de adobe en la necrópolis de incineración del Cabezo de Ballesteros de Épila, Zaragoza. III Campaña de excavación (1985)", *AAr, 1985*, pp. 81-84.

PÉREZ CASAS, J.A., DE SUS GIMÉNEZ, M.L., 1984: "Avance al estudio del poblado iberoromano del Cabezo de la Bovina, Vinaceite (Teruel)", *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje,* Zaragoza pp. 167-182.

PÉREZ SUÑÉ, J. M., REVILLA, V., 1997: "Sellos ibéricos impresos sobre ánfora", XXIV *CNA*, Murcia, pp. 359-365.

PÉREZ, C., FERNÁNDEZ, C., 1989: "Sellos de alfarero sobre *mortaria* de la Península ibérica", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 60, pp. 67-98.

Pérez, M., Soler, J. A., Martínez, P. (coord.) 2005 *Scombraria. La historia oculta bajo el mar,* Catálogo de la exposición, Murcia.

Pérez, S., Soler, M., 1993: "Les seques d'Iltirta i Iltiraka i el llop iberic", *Rev. d'Arqueologia de Ponent,* 3, pp. 151-175.

Picazo Millan, J. V., Rodanés Vicente, J.M., 2009: *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz, La Muela, Zaragoza*, Zaragoza.

Pijoan, J., 1908: *La cerámica ibérica en Aragón.* A.I.E.C, volumen II, Barcelona.

— 1934: *Historia General del Arte,* t. V.

Pina Polo, F., 2006: "Hispania y su conquista en los avatares de la República Romana tardía", *Hispaniae, Las provincias hispanas en el mundo romano*, ICAC, Documenta 11, Barcelona, pp. 223-236.

Pina Polo, F., Pérez Casas, J. A., 1998: "El oppidum Castra Aelia y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a.C.", *Journal of Roman Arcaheology* 11, pp. 245-264.

Pinedo J., Alonso, D., 2004 "El yacimiento submarino de la Isla de Escombreras", en Lechuga Galindo, M., (coord.) 2004, pp. 128-151.

Pla, E., 1980: "Los iberos", *Nuestra Historia,* Valencia, pp. 197-271.

Polacco, L., 1952: *Tuscanicae Dispositiones*. Problemi di Architettura dell'Italia Protorromana, Padova.

Pons, E., Molist, M., Buxó, R., 1994: "Les estructures de combustió i d'emmagatzematge durant la protohistoria en els assentaments de la Catalunya litoral", *Cota Zero,* 10, Barcelona, pp. 49-59.

Pozo, S.F., 2000: "La vajilla metálica —bronce y plata— tardorrepublicana en la provincia Baetica", *Kölner Jahrbuch* 33, pp. 417-434.

Principal, J., 2002: "La vajilla de barniz negro itálica de época helenística en Cataluña. Tradiciones productivas y prácticas sociales", en Olmos, R., Rouillard, P., *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era),* Collection de la Casa de Velázquez, vol. 89, pp. 151-164.

— 2005: "Las cerámicas del círculo de la campaniense B", *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Roca Roumens, M., Fernández García, I., (eds.), CVDAS, Revista de Arqueología e Historia, Monográfico, n. 1, Málaga, pp. 47-62.

Puerta, C., 1986: "La producción de cerámica romana de paredes finas en la costa catalana, a través de los hallazgos de Baetulo (Badalona)", *SFECAG,* Marsella, pp. 73-78.

Pujol, A., 1989: *La población prerromana del extremo nordeste peninsular. Génesis y desarrollo de la cultura ibérica en las tierras gerundenses*. Barcelona.

Py, M., 1978: "Apparition en développement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'apres les fouilles du dépotoir J1", *Arch. en Languedoc,* 1, Journées d'études sur la céramique campanienne, pp. 43-70. 1990

— 1992: "Meules d'époque protohistorique et romaine provenant de Lattes", *Recherches sur l'économie vivrière des letterenses*, Lattara 5, pp. 183-232. 1993

— 2008: "Nouvelles données, nouvelles questions sur l´urbanisme et la société de Lattara protohistorique", *Gallia,* 65, pp. 122-129.

Py, M., García, D., 1993: "Bilan des recherches archéologiques sur la ville portuaire de Lattara (Lattes, Hérault)", *Gallia*, 50, pp. 1-94.

Quesada Sanz, F., 1997: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las ramas en la Cultura Ibérica,* Monographies Instrumentum, 3, edit. M. Mergoil.

— 2004: "Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el s. III a.C.", Bendala Galán, M., Moret, P., Quesada Sanz, F., (coords.), *Formas del poder en los siglos III y II a.C. Modelos helenísticos y respuestas indígenas,* Madrid, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 28-29 (2002-2003), Madrid, pp. 69-94.

— 2007: *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Aqvila legionis. Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano, 8 (Monográfico).

Rafel, N., 1997: "Colgantes de bronce paleoibéricos en el N.E. de la Península Ibérica. Alguna reflexiones sobre las relaciones mediterráneas", *Pyrenae 28*, pp. 98-117.

Ramallo Asensio, S., 1979-1980: "Pavimentos de opus signinum en el conventus cartaginensis", *Pyrenae*, 15-16, pp. 287-318.

— 1986: "Inscripciones sobre pavimentos de época republicana en la Hispania romana", *Epigrafía hispánica de época romanorrepublicana*, Zaragoza, pp. 183-188.

— 1992: "Un santuario de época tardorrepublicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia", *Templos romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana, 1, Murcia, pp. 39-66.

— 1997: "Templos y santuarios en la España republicana", *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma, pp. 253-266.

— 2001: "Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque", *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos,* Murcia, pp. 167-204.

— 2003: "Las ciudades de Hispania en la época republicana: una aproximación al proceso de monumentalización", en Abad Casal, L., (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos,* Serie Arqueología, Murcia, pp. 101-150.

Ramallo Asensio, S., Ruiz, E., 1994: "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *Archivo Español de Arqueología* 67, Madrid, p. 79-102.

Ramón Torres, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

Ramos Fernández, R., 1969: "Inscripciones ibéricas de la Alcudia (Elche)", *APL*, 12, pp. 169-177.

Ramos Folqués, A., 1957-59: "Cerámicas de Azaila y Elche", V *CNA*, Zaragoza, pp. 210-212.

— 1962: "Cerámica presigillata de la Alcudia de Elche", VII *CNA*, 365 ss.

— 1969-1970: "Evolución de la cerámica campaniense a la sigillata en la Alcudia de Elche", *RCRF*, XI-XII, pp. 17-30.

Rancoule, G., 1980: *La Lagaste. Agglomeration gauloise du Bassin de l'Aude*, Atacina, 10, Carcasonne.

REINACH, A. J., 1911: "Signa militaria", en DAREMBERG, C., SAGLIO, E., POTTIER, E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris, pp. 1307-1325.

RIBERA I LACOMBA, A., 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas*, SIP, Serie de Trabajos Varios, n. 73, Valencia.

— 1998: *La fundació de Valencia. La ciutat a l'epoca romano republicana (segles II-I a. E.)*, Estudios Universitarios 71, Inst. Alfonso el Magnánimo, Valencia.

— 1999 a: "La fundación de Valentia", *Historia de Valencia*, Valencia, pp. 9-20.

— 1999 b: "La destrucción de Valentia", *Historia de Valencia*, Valencia, pp. 29-30.

— 2000: "El urbanismo de la primera Valencia", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania,* Valencia, pp. 299-313.

— 2001: "Los pecios con cerámicas calenas de barniz negro: problemas y soluciones", en PEDRONI, L., 2001, pp. 296-306.

RIBERA I LACOMBA, A., CALVO GÁLVEZ, M., 1995: "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia", *JRA,* 8, pp. 19-40.

RIBERA I LACOMBA, A., MARÍN JORDÁ, C., 2005: "El contexto histórico de los hornos de Valentia", en COLL CONESA, J. (coord.), 2005, pp. 17-40.

— 2006: "Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a. C.) y el final de Azaila", *Kalathos*, 22-23, 2003-2004, Teruel, 2006, pp. 271-300.

RICCI, M., 1973: "I vasi a pareti sottili", *Ostia III*, StM, 21, Roma, pp. 341 ss.

— 1973 a: "Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane", *RSL*, XXXIX, 2-4, pp. 68-233.

RICCIOTI, D., 1987: *Terracotte voyive dell'Antiquarium Comunale di Roma, I. Arule,* Roma.

RICHARD, J. C., 1965: "La Victoire de Marius", *Mel. d'Arch. et d'Histoire*, LXXVII, pp. 69-86.

RICHTER, G. M. A., 1971: *Engraved Gems of the Romans,* Londres.

RICKMAN FITCH, C., WYNICK GOLDMAN, N., 1994: *Cosa: The lamps,* Mem. Of the American Academy in Rome, vol. XXXIX, Ann Arbor, Michigan.

RIPOLLÉS, P. P., 1982: *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia.

— 1998: "Las acuñaciones cívicas romanas de la península ibérica (44 a. E. - 54 d. C.)", *Historia monetaria de Hispania Antigua,* Madrid, pp. 335-393

— 2002: "La ceca de Valentia y las monedas de su época", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania,* Valencia, pp. 335-348.

— 2004: "La emisión bilingüe de Kelse", en CHAVES TRISTÁN, F., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura, Anejos de AEA,* 33, 41-54.

RODA, I., 1990: "Bronces romanos de la Hispania Citerior", *Los bronces romanos en España*, Madrid, pp. 71-90,

— 1996: "La escultura romana. Modelos y técnicas", *Difusión del arte romano en Aragón,* Zaragoza, pp. 105-142.

RODDAZ, J. M., 1988: "Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre", *Hommage à Robert Étienne,* Paris, pp. 317-338.

RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 2007: "Tesoros sertorianos: nuevas perspectivas desde datos antiguos", XIII *CNN* (Cádiz, 22-24 octubre de 1007), pp. 337-352.

Rodríguez Iborra, J., s/f: "Cartagena", en *www.regmurcia.com/patrimonio/arqueología subacuática*.

Romagosa Petit, J., 1971: "Azaila: dos tesoros, dos mensajes", *Acta Numismática*, 1, Barcelona, pp. 79-81.

Romero Carnicero, M., 1976: "Yacimiento arqueológico inédito en Matalebreras (Soria). La villa romana de El Palomar", *Celtiberia*, 51, pp. 25-34.

— 1990: "Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos", *BSEAA*, 56, 1990, 257-290.

Romeo Marugán, F., 2002: "Las fortificaciones ibéricas del valle medio del Ebro y el problema de los influjos mediterráneos", *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. d. C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. n. 78, pp. 153-188.

— 2004: "Reflexiones sobre el asedio de la ciudad ibérica del Cabezo de Alcalá de Azaila", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 18, Zaragoza, pp. 25-54.

Royo Guillén, J. I., 1990: "Las necrópolis de los campos de urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico", *Necrópolis Celtibéricas, II Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, pp. 123-136.

— 1992: "Glandes de plomo de hondero", *Arqueología 92*, Zaragoza, p. 164.

— 1997: "Prospecciones y nuevos hallazgos arqueológicos en las Altas Cinco Villas. Términos de Sos del Rey Católico, Urriés y Los Pintanos (Zaragoza)". *Arqueología Aragonesa 1993. Colección Arqueología 20*, pp. 261-270.

Royo Guillén, J. I., Minguell Corman, J. A., 1992: "Restauración de materiales arqueológicos procedentes del Piquete de la Atalaya (Azuara, Zaragoza)", *AAr, 1990*, pp. 383-388.

Ruiz, C., Simón, I., 2012: "Novedades epigráficas y reflexiones metodológicas sobre contactos de lenguas en el ibérico final", en Belarte, M. C., Benavente, J. A., Fatás, L., *et alii* (edits.), *Iberos del Ebro*, Institut Catalá d'Arqueologia Clàssica, Documenta 25, Tarragona, pp. 345-358.

Ruiz de Arbulo, J., 2009: "Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas. Corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a. C.", *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA, XLV, Madrid, pp. 253-298.

Ruiz Nieto, E., 1995: "Intervención arqueológica de urgencia en la avda. del Brillante, s/n, esquina a C/ Beatriz Enríquez y C/ Goya (Córdoba)", *AAA* 1995, Sevilla, vol. III, 1995, pp. 131-139.

Ruiz Valderas, E., 2000: "La cerámica campaniense de Cartagena", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 143-144.

Ruiz Valderas, E., Murcia, A. J., Alonso Campoy, D., *et alii* 2004: "Catálogo", en Lechuga Galindo, M., (coord.), 2004, pp. 153-239.

Ruiz Zapatero, G., 1985: *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica. Colección Tesis doctorales de la Universidad Complutense, 83/85*, Madrid.

Russo, F., 2004: *L'artiglieria delle legioni romane. Le machine da guerra che resero invincibile l'esercito romano*, Archeologia della vita quotidiana, Roma.

Sáez Bolaño, J.A., Blanco Villero, J.M., 2004: *Las monedas de la Bética romana*, vol. III. Conventus Cordubensis, San Fernando.

Sáez Abad, R., 2005: "La maquinaria bélica en Hispania. Un siglo de investigaciones", *Aqvila legionis*, 6, pp. 69-98.

Sáez Romero, A.M., 2008: "La producción de ánforas en el área del estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 635-659.

— 2010: "Tradizione fenicia versus romanizzazione. Le anfore di Gadir/Gades in epoca ellenistica e i suoi centri produttori", *RCRF*, Acta 41, 509-522.

Sala Selles, F., Ferrandis Ballester, E., 1997: "Los vasos campanienses de la tienda del alfarero de la Alcudia (Elche, Alicante). Método analítico para determinar su procedencia", *Complutum*, 8, pp. 223-231.

Salvatore, J. P., 1996: *Roman Republican Castramentation*, BAR International Series, 630, Oxford.

Sánchez Real, J., Vegas, M., 1985: "La exploración de la muralla de Tarragona en 1951", *MM*, 26, pp. 91-117.

Sanmartí Gregó, E., 1978: *La ceramica campaniense de Emporion y Rhode*, Monografies Emporitanes IV, Barcelona.

— 1984: *El jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistoric al Baix Penedès,* Quaderns de Treball, 6, Barcelona.

Sanmartí Grego, *et alii*, 1988: "Los santuarios helenísticos de su sector meridional", *Stadtbild und Ideologie. Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit,* Madrid, 1987, Akademie der Wissenschaften, 103, München, 117 ss.

Sanmartí Gregó, J., Principal Ponce, J., 2000: "Les ceràmiques campanianes tardanes. Algunes impressions a partir de la fàcies documentada a Pollentia", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 145-148.

Sanmartí, E., Nolla, J. M., Aquilué, X., 1983-1984: *El fòrum romà d´Empúries*, Monografíes Emporitanes, VI, Barcelona.

Sanmartí, E., Principal, J., 1997: "Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas procedentes de los campamentos numantinos", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, pp. 35-75.

— 2000: "Les ceràmiques campanianes tardanes. Algunes impressions a partir de la fàcies documentada a Pollentia", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 145-148.

Sanmartí, E., Santos Retolaza, M., 1992: "Algunes observacions entorn dels nivells tardo-republicans d'Empuries", *Empuries*, 48-50, II, pp. 292-309.

Sanmartí, J., Santacana, J., 1992: "El poblat iberic d'Alorda Park, Calafell, Baix Penedes", *Exc. Arq. a Catalunya*, n. 11, Barcelona.

Santos Retolaza, M., 1991: "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias", *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 19-34.

Segarra, D., 1997: "La alteridad ritualizada en la ofrenda", *Habis 28*, pp. 275-298.

Schefold, K., 1972: *La peinture pompéienne. Essai sur l'évolution de sa signification*, Latomus. Revue d'Etudes Latines, Bruxelles.

Schubart, H., 1977: "Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung", *MM* 18, 1977, 59 ss.

Schulten, A., IV, 1937: *Fontes Hispania Antiquae,* IV, *Las guerras del 154-72 a. de J.C.*, Barcelona.

Schutkowski, H., 1993: "Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic Features". *American Journal of Physical Anthropology*, 90-2. 199-205.

Sgouroudis, A. P., 2000: "Kleinbronze aus Gitane, der hellenistischen hauptstads Thesprotiens/Epirus", *Kölner Jahrbuch*, 33, pp. 103-114.

Shoe, M.T., 1965: "Etruscan and Republican roman mouldings", *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXVIII, Roma.

Sillières, P., 2002: "6. Architecture et urbanisme à la Loba", en Blázquez, J. M., *et alii*, 2002, pp. 145-162.

Siles, J., 1985: *Léxico de inscripciones ibéricas*, Epigrafía Hispánica, 2, Madrid.

Simkims, M., 1984: *The Roman Army from Caesar to Trajan,* London.

Simón Cornago, I., 2008: "Dos estampillas inscritas sobre pesas de telar de la colección Samitier", *Palaeohispanica* 8, Zaragoza, pp. 257-278.

— 2012: "La epigrafía ibérica de Montaña Frontera (Sagunto)", *MM.*, 53, Madrid, pp. 239-261.

Oria Segura, M., 2000: "Estatuas ecuestres y élite ibero-romana. A propósito de una dedicatoria de Porcuna", *Saguntum* (PLV. V), 32, 2000, pp. 135-142.

Sydenham, E. A., 1975: (CRR) *The coinage of the Roman Republic*, New York.

Taillez, Ph., 1961: "Travaux de l'été 1958 sur l'épave du Titan à l'île du Levant", *CIAS*, II, Bordighera, pp. 175 ss.

Taloni, W., 1973: "La necropoli dell'Esquilino", en AAVV., *Roma Medio Repubblicana*, Roma.

Taracena Aguirre, B., 1942: "Noticia de un despoblado junto a Cervera del Río Alhama", *AEA, 2*, pp. 137 ss.

Taylor, D. M., 1957: *Black Glace Pottery*, MAR, vol. 25.

Tchernia, A., 1968-1970: "Premiers résultats des fouilles de juin 1968 sur l'epave 3 de Planier", *Études Classiques* III, Aix-en-Provence, pp. 51-82.

— 1990: "Contre les épaves", *Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux IIe et Ier siècles avant J.-C. Confrontations chronologiques*, Revue Archéologique de Narbonnaise, sup. 21, pp. 291-301.

Tchernia, A Pomey, P., Hesnard, A., 1978: *L´épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*, XXXIV, *supp. Gallia*, Paris.

Thompson, O., Morkholm, Kraay, C. M., 1973: *An inventory of greek coin hoards*, New York.

Thouvenot, R., 1927: *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid,* Paris-Bordeaux, ns. 311-313.

Tizzoni, M., 1981: *La cultura tardo La Tène in Lombardia*, Studi Archeologici 1, Instituto Universitario di Bergamo.

Töpfer, K. M., 2011: *Signa militaria. Die Römischen feldzeichen in derRepublik und im Prinzipat*, Römisch-Germanisches Zentralmuseum. Forschungen für und Vor- und Frügeschichte, Mainz.

Toynbee, J.M.C., 1978: *Roman Historical Portraits,* London.

Trias, G., 1967: *Cerámicas griegas de la península ibérica*, I, Valencia.

Trillmich, W., 1990: "Apuntes sobre algunos retratos en bronce de la Hispania romana", *Los bronces romanos en España*, Madrid, pp. 37-50, 8 figs., esp. figs. 5 (nº 46), 6 (nº 45) , 8 (nº 45).

— 1993: "Porträtkopf", *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit, Mainz am Rheim*, pp. 342-344.

— 1997: "Cabeza-retrato de un hombre joven", *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio,* Catálogo, Roma, p. 371.

— 1997 a: "El modelo de la metrópoli", *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma 22 septiembre-23 noviembre 1997, Madrid, pp. 131-141

Tsiolis, V., 2001: "Las termas de Fregellae. Arquitectura, tecnología y cultura balnear en el Lacio durante los siglos III y II a. C.", *CuPAUAM*, 27, Madrid, pp. 85-114.

Ulbert, G., 1985: Cáceres *el Viejo. Ein Spätrepublicanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, MB, 11, Mainz am Rhein.

Untermann, J., 1990: *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III. Die iberische Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden.

— 1992: "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", *Complutum* 2-3, 19-33 (M. Almagro & G. Ruiz Zapatero, eds., Paleoetnología).

Uroz Rodríguez, H., 2006: *El programa iconográfico religioso de la tumba del Orfebre de cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de el Cigarralejo, Murcia.

— 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste,* Universidad de Alicante, Alicante.

Uroz Sáez, J., Poveda, A.M., Muñoz, J., Uroz Rodríguez, H., 2007: "El Departamento 86: una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)", *Arqueología de Castilla-La Mancha*. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005), Cuenca, pp. 143- 170.

Uroz, J., Navarro, A. M., Márquez Villora, J. C., 2003: "Libisosa. La transformación de un oppidum en colonia romana", *Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del valle de Elda,* Alicante, pp. 221-253.

Valladolid, J., 2002: "Revisión de seis inscripciones sobre cerámica procedentes de Azaila (Teruel)", *Palaeohispanica* 2, pp. 363-378.

Vallespí Pérez, E., 2010: *El grupo del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón. Evocación en su correspondencia epistolar (1883-1954)*, *Caesaraugusta* 81, Zaragoza.

VAQUERIZO, D., 2002: "Espacio y usos funerarios en *Corduba*", en VAQUERIZO, D., (ed.), 2002, pp. 143-200.

VARGAS CANTOS, S., 2002: "El conjunto funerario de la Constancia (Córdoba), ajuares y cronología", en VAQUERIZO, D. (ed.), 2002, 297-310.

VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, PE, 22, Barcelona.

VELAZA FRIAS, J., CINCA MARTÍNEZ, J. L., RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 2003: "Nuevo testimonio de las guerras sertorianas en Calahorra: un depósito de proyectiles de catapulta", *Kalakoricos*, 8, pp. 9-30.

VENTURA MARTÍNEZ, J., 2000: "La cerámica de barniz negro de los siglos II-I a. C. en Andalucía Occidental", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula ibèrica* (Ampurias 4 i 5 de junio de 1998), Mataró, pp. 177-215.

VERMEULE, C., 1980: *Hellenistic and Roman cuirassed statues,* Boston.

VERNEANT, J. P., 1991: *Mito y religión en la Grecia antigua*. Barcelona.

VICENTE REDÓN, J., 1992: "Informe sobre la VIII campaña de excavaciones arqueológicas en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)", *AAr, 1990*, pp. 101-105.

— 2007: "El poblado ibérico de 'El Palomar' (Oliete, Teruel)", *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Teruel, pp. 186-189.

VICENTE REDÓN, J., EZQUERRA LEBRÓN, B., 1994: "X campaña de excavaciones arqueológicas en la Caridad (Caminreal, Teruel)", *Arqueología Aragonesa. 1992, Col. Arqueología, 18,* Zaragoza, pp. 77-82.

— 1997: "XI campaña de excavaciones arqueológicas en la Caridad (Caminreal, Teruel)", *Arqueología Aragonesa. 1993, Col. Arqueología, 20,* Zaragoza, pp. 101-108.

— 2003: "La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en la Caridad (Caminreal, Teruel)", *Palaeohispánica,* 3, Zaragoza, pp. 251-269.

VICENTE, J., EZQUERRA, B., ESCRICHE, C., 1990: *En Oliete hace dos mil años*, Catálogo de la exposición, Valencia-Teruel.

VICENTE, J., PUNTER, M.P., ESCRICHE, C., HERCE, A. I., 1991: "La Caridad (Caminreal, Teruel)", *La Casa Urbana Hispanorromana. Ponencias y Comunicaciones*, Zaragoza, pp. 81-129.

— 1991b: "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel). 1986", *AAr, 1986-1987*, pp. 185-188.

— 1993: "Las inscripciones de la 'casa de Likine' (Caminreal, Teruel)", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica,* (Colonia, 1989), Salamanca, pp. 747-772.

VICENTE, J., PUNTER, M.P., EZQUERRA, B., 1997: "La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de la Caridad (Caminreal, Teruel)", *Journal of Roman Equipment Studies*, 8, pp. 167-199.

VIDAL, P., PASCUAL, R., 1971: "El pecio de Palamós", *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina,* Barcelona, pp. 117-126.

VIERNEISEL, K., ZANKER, P., 1979: *Bildnisse des Augustus. Herrscherbild und Pilitik im Kaiserlichem Rom,* München.

VILASECA, S.; SERRA, J. Y BRULL, L., 1949: *Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Bañolas de Tivisa (Tarragona). Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones, 20*, Madrid.

VILLARONGA, L., 1967: "Las monedas de Celse bilingües posiblemente acuñadas por los pompeyanos", *Caesaraugusta*, 29-30, pp. 133-142.

— 1968: "En torno a un hallazgo de monedas de Beligio", *Ampurias*, XXX, Barcelona, pp. 225-236.

— 1977: *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el valle del Ebro*, ANE, Barcelona.

— 1978: *Las monedas ibéricas de Ilerda*, Barcelona.

— 1979: "La circulación monetaria en Azaila (Teruel)", *Symposium Numismático de Barcelona*, II, ANE, Barcelona, pp. 35-37

— 1982: "Nuevo testimonio del paso de los cimbrios. El tesorillo de Sarriá (Barcelona)", *Gaceta Numismática*, 52, pp. 24-30.

— 1993: *Tresors monetaris de la Peninsula Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona.

— 1994: *Corpus Nummorum Hispaniae ante Augusti Aetate,* Madrid.

VILLARONGA, L., GARCÍA, M., 1984: "Hallazgo de bronces ibéricos en Borriol (Castellón)", *Gaceta Numismática*, 74-75, pp. 41-58.

VIVES, A., 1926: *La moneda hispánica*, Madrid.

VIZCAINO, D., 2010: *La necrópolis de Sant Joaquim de la Menadella (Forcall, Castellón). La práctica de la incineración en la comarca de Els Ports*. Valencia.

VOLLENWEIDER, M. L., 1974: *Die porträtgemmen der römischen Republik*, Mainz am Rheim.

WIELOWIEJSKI, J., 1993: "Quelques aspects des recherches sur la vaisselle romaine en bronze en Espagne a l'époque du déclin de la république et du début de l'empire", *Bronces y Religión romana,* Monografías de la Esc. Esp. de Hist. y Arq. de Roma, Madrid, pp. 469-474.

ZAMORA I MORENO, D., 2006-2007: *L'oppidum de Burriac. Centre del poder politic de la Laietània ibèrica*; Laietania. Estudis d'arqueologia i d'historia, Museu de Mataró. Secció Arqueològica.

ZANGMEISTER, C., 1885: *Glandes plumbae,* Ephemeris Epigrafica, VI.

ZAPATER BASELGA M. A. Y NAVARRO CHUECA F. J., 1989: "Cabezo Muel: un ejemplo de asentamiento ibero-romano en el Valle Medio del Ebro", *Caesaragusta* 66-67, 1989-1990. pp. 57-64.

Cæsaraugusta, 83. 2012-2013, pp.: 537-538
ISSN: 0007-9502

Normas para la presentación de originales a *Cæsaraugusta*

1. **OBJETIVO, TEMÁTICA, PÚBLICO, PERIODICIDAD.** *Cæsaraugusta* es una revista dedicada a la Antigüedad en sentido amplio, en especial referida a los territorios del valle del Ebro. También se contemplará la posibilidad de trabajos de Etnología y Museología. Se pretende dar a conocer y promocionar en el mundo científico, el estudio de la Antigüedad en los ámbitos referidos. La revista tendrá una aparición anual.
2. **INTERCAMBIOS.** *Cæsaraugusta* se intercambia con publicaciones afines a la misma.
3. **ACEPTACIÓN DE ORIGINALES.** Éstos podrán ser encargados por la revista o propuestos por los autores. La Secretaría de la revista comunicará la recepción de los originales y su admisión por el Consejo Editorial.
4. **IDIOMA.** Español preferentemente o cualquiera de la Comunidad Europea.
5. **EXTENSIÓN.** Se recomienda un máximo de cuarenta folios. 2.100 caracteres por página. Los trabajos propuestos podrán rebasar dicha extensión a juicio del consejo de redacción.
6. **FORMATO.** Para su aceptación deberá remitirse un ejemplar mecanografiado en hojas A4 (297 x 210 mm), con márgenes mínimos de 25 mm por cada lado, escritas por una sola cara a 1,5 ó 2 espacios, presentados en hojas sueltas y numeradas. Se precederá de una hoja con el título del trabajo, el nombre completo del autor y su dirección postal, incluyendo número de teléfono o correo electrónico.
7. **FIGURAS Y CUADROS.** Se harán llegar en soporte original, indicando su inserción en el texto y relacionando los pies correspondientes. Los cuadros o tablas de datos se numerarán con cifras romanas versales. Las figuras o ilustraciones se numerarán en cifras arábigas y se dispondrán individualmente en hojas sueltas.
8. **DISQUETES.** Aceptado el trabajo deberá entregarse una versión en disquete, indicando el formato y el programa de texto usado.

9. **TÍTULO, AUTOR.** Además de la hoja de control indicada, el artículo irá encabezado por su título, nombre del autor y dirección profesional.

10. **RESUMEN, PALABRAS CLAVE.** Se iniciará el trabajo con un breve resumen (9 a 11 líneas de 70 caracteres) y enumeración de las palabras clave del artículo.

11. **CITAS BIBLIOGRÁFICAS.** Se aceptarán dos sistemas.
    a) Las citas en texto, situando entre paréntesis el apellido(s) del autor(es), con minúscula y sin la inicial del nombre propio, seguido del año de publicación y, en caso de citas puntuales de las páginas reseñadas tras dos puntos. Ejemplo: Cisneros Cunchillos, 2000: 16.
    La lista bibliográfica se situará al final del trabajo.
    b) Citas bibliográficas numeradas a pie de página. Irán de la forma siguiente: apellido(s), inicial del nombre, año, página.
    La lista bibliográfica se situará al final el trabajo.
    c) Lista bibliográfica al final del trabajo:
    Se organizará siguiendo el orden alfabético por apellidos y de acuerdo con la siguiente reseña:
    — El (los) apellido(s) del (los) autor(es) en mayúscula y seguido de la inicial del nombre. Cuando el número de autores supere el de tres, se referenciará el primer autor seguido de *et alii*.
    — Debajo y reservando tres espacios más de margen, se indicará el año de publicación de la obra, diferenciando con las letras a, b, c, d, etc., los trabajos publicados por el autor en el mismo año.
    — Los títulos de los artículos de revistas o de actas de libros se redactarán entre comillas. Los títulos de los libros se expresarán en cursiva.
    — El nombre de la revista o serie se expresará en cursiva.
    — Para los libros se reseñará el lugar de edición, y en su caso la serie a la que pertenezca; para las revistas el volumen y las páginas del artículo, y para los congresos el lugar y la fecha de celebración, así como el lugar de edición.
    — Ejemplos:

    Cisneros Cunchillos, M.,
    (2000) «El empleo privado del mármol en el Valle del Ebro: la colonia *Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)», *Cæsaraugusta*, 74, Zaragoza, pp. 13-36.

    Ferrándiz Araujo, C.,
    (1999) «El Museo Arqueológico de Cartagena: antecedentes históricos», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, (Cartagena, 1997)*, Murcia, pp. 251-255.

    Domínguez Arranz, A.,
    (1991) *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Colección Crónica, n. 5, Huesca.

12. **CORRECCIÓN DE PRUEBAS.** Las primeras pruebas serán corregidas por los autores, limitándose a la subsanación de erratas y correcciones mínimas. La corrección se hará en un plazo máximo de 15 días.

13. Los originales deberán dirigirse a la dirección de la revista: Institución «Fernando el Católico», Palacio Provincial, Plaza de España, 2, 50004 Zaragoza (España).

14. Las opiniones expresadas por los autores no corresponden necesariamente a las de *Cæsaraugusta*.

15. © de la edición: Institución «Fernando el Católico». De las fotografías y textos: los autores correspondientes.

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

CÆSARAUGUSTA
Acuerdo de intercambio

Área: Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua
Director: D. Miguel Beltrán Lloris
Año de fundación: 1951
Periodicidad: Anual
Formato: 17 x 24 cm
Editor: Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza (Spain)
ISSN 0007-9502
902
Intercambio de Publicaciones: Tff. (34) 976 28 88 78 – 28 88 79 * Fax 28 88 69
E-mail: interch@ifc.dpz.es * http:// ifc.dpz.es

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, Intercambio de Revistas. Plaza de España, 2, E-50071 Zaragoza (España)

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección: .....

ISSN o ISBN: ..... Periodicidad: .....

Materia: ..... Formato: .....

Entidad: .....

Dirección: .....

C.P.: ..... Ciudad: ..... País: .....

Teléfono: ..... Fax: .....

Referencia: ..... E-mail: .....

Fecha Firma

Fdo.:

Institución «Fernando el Católico»
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

Tels.: [34] 976 28 88 78/79
Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- ☐ Anuario Aragonés de Gobierno Local
- ☐ Archivo de Filología Aragonesa
- ☐ Caesaraugusta
- ☐ Ciencia Forense
- ☐ Emblemata
- ☐ Ius Fugit
- ☐ Jerónimo Zurita, Revista de Historia
- ☐ Nassarre
- ☐ Palaeohispánica
- ☐ Revista de Derecho Civil Aragonés

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad: .....

NIF/CIF: .....

Domicilio: .....

Código Postal: ..... Ciudad: .....

Provincia/País: ..... Teléfono: .....

E-mail: .....

Forma de pago:

Domiciliación bancaria ☐ Tarjeta de crédito ☐

En caso de domiciliación bancaria

Titular de la cuenta: .....

Banco/Caja: .....

Agencia: .....

Domicilio: .....

Población: .....

CP: ..... Provincia/País: .....

Cta./Libreta n.º (20 DÍGITOS) |_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|

En caso de tarjeta de crédito

VISA ☐ Master Card ☐ 4B ☐ Tarjeta 6000 ☐ Otra ..... ☐

Titular de la tarjeta: .....

N.º de tarjeta (16 DÍGITOS) |_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|

Fecha de caducidad: .....

Ruego sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente/tarjeta de crédito las facturas presentadas por Logi, Organización Editorial, S.L., distribuidor de la revista indicada, a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:

DIPUTACION DE ZARAGOZA
INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXCMA

C. S. I. C.

9 770007 950004 83

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN Đ ZARAGOZA